

LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY
OF ILLINOIS

865E c42

I 1866

v. 7

EL SOMBRERO DE PLUMAS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL SOMBRERO DE PLUMAS

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN VERSO

LETRA DE

MIGUEL ECHEGARAY

música del maestro

RUPERTO CHAPÍ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO en la noche del 6 de
Febrero de 1902

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—
1902

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

JUANA.....	Srta. Joaquina Pino.
PEPA.....	Sra. Felisa Torres.
LA SEÑÁ ANTONIA.....	Pilar Vidal.
RITA.....	Srta. Amparo Taberner.
UNA MODISTA.....	Isabel Carceller.
UNA VECINA.....	Adelina Fernández.
MANOLO.....	Sr. XXXXXXXXXX Isidro Soler.
PERICO.....	Anselmo Fernández.
JESÚS.....	Emilio Mesejo.
UN OFICIAL.....	Antonio P. Soriano.
UN BURRERO.....	Pulpeiro.
SOLDADO 1.º.....	Delgado.
IDEM 2.º.....	De Domingo

Coro de señoras

LA ACCIÓN EN MADRID

Derecha é izquierda, las del actor

865 Ec 42
I 1866
V. 7

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Patio de casa de vecindad: al foro la entrada, á la izquierda el farol; dos puertas á la derecha y dos á la izquierda en el piso bajo, practicables; un letrero en la del segundo término izquierda que dice: "Paso á los cuartos del 1 al 15" y otro en la del segundo término derecha que dice: "Paso á los cuartos del 2 al 16". Todo el piso alto no es practicable, pues la mutacion se hace á la vista del público. El telón de foro viene á la mitad de la segunda caja.

ESCENA PRIMERA

SEÑÁ ANTONIA, PEPA, CORO DE VECINAS. Pepa pensativa sentada en una silla baja á la izquierda

Música

ANT. (¡Qué triste está la Pepa!
¡Qué triste está!
¡A saber qué demonios
la pasará!)
Pepa... te llama Antonia.
PEPA ¿Qué quiere usted?
ANT. ¿Por qué estás tan callada?
PEPA Yo no lo sé.
ANT. A mí tú no me engañas.
PEPA ¿Qué tienes?
¡Ná!

- ANT. (¡Qué triste está la Pepa!
¡Qué triste está!)
- (Entran las vecinas por el fondo.)
- VECINAS ¡Señá Antonia!
- ANT. Muchachas.
- VECINAS Venga usted aquí.
- ANT. (Estas en cambio no hacen
más que reir.)
- VECINAS A la puerta de casa
me vió un chulapo
y me dijo: esta chica
huele á tabaco.
Buen olfato tenía
el muy gatera;
de la fábrica vengo.
¡Scy cigarrera!
Cuenta usted algo
de lo que pasa,
yo no sé nada,
no estuve en casa.
Usted todo lo sabe,
falso ó verdad.
- ¿Qué hay de nuevo en la casa
de vecindad?
- ANT. Aquí nada se ha dicho
que no se sepa.
Aquí tan solamente
se habla de Pepa.
- VECINAS ¿Salió ya de su cuarto?
- ANT. Miradla allá.
- VECINAS ¡Qué triste está la Pepa!
¡Qué triste está! (Todas la rodean.)
- ANT. Dicen que hay un caballero
que la calle la pasea;
que si trae mucho dinero
no viene con buena idea.
- VECINAS Es verdad, seguro es.
Ayer noche yo le ví.
Un gabán hasta los pies
y con una bimba así.
- ANT. Dicen que en una berlina
viene siempre aquí de noche,
y la espera en esa esquina,
y se ocultan tras el coche.

- VECINAS Y ella sale como loca
en el punto en que le siente,
el mantón hasta la boca
y el pañuelo hasta la frente.
- ANT. Una mala idea
la hace cavilar.
- VECINAS Esta pobre chica
va á concluir muy mal.
- PEPA (Al río no vayas,
escucha á un amigo;
y vente conmigo,
feliz te haré yo.
Son blancas tus manos,
tus labios son rojos,
y tienen tus ojos
la fuerza del sol.)
- ANT. Una mala idea
la hace cavilar.
- VECINAS Esta pobre chica
va á concluir muy mal.
- (Juana, por el fondo con un talego de ropa.)
- JUANA Aquí estoy yo.
- VECINAS Juanilla.
- ANT. ¿Ya vuelves, Juana?
- JUANA He salido á las cinco
de la mañana.
- ANT. Entre todas no hay una
con tanto brío.
- VECINAS Es la chica más guapa
que hay en el río.
- ANT. ¿Pesa mucho el talego?
- JUANA Cójalo ustedé.
A mí me pesa poco.
- ANT. Poco, ¿por qué?
- JUANA Mucho pesa la ropa
que hoy he lavado;
pero más que el talego
pesa un pecado.
Como fué honrada siempre
la lavandera,
no llevando dos cargas
voy muy ligera.
- CORO Como fué honrada siempre, etc.
- JUANA La cara limpia,

limpia la falda,
la conciencia más limpia
que las enaguas.
Limpia por dentro,
limpia por fuera,
es un chorrito de oro
la lavandera.

CORO Limpia por dentro, etc,

Hablado

ANT. ¿Qué hay, Juana?

JUANA Ya lo ve usted.

ANT. La muchacha que más vale
de la casa.

JUANA Muchas gracias.

ANT. Y te lo digo delante
de todas. La más alegre.

JUANA Eso es verdad: penas hay,
pero me las echo á costas
y las llevo sin quejarme.

VECINA Vaya, hasta luego.

JUANA Adiós chicas.

Salud y diversionarse.

(Mutis las vecinas, derecha é izquierda segundo término.)

ESCENA II

JUANA, PEPA. A la puerta de su cuarto la SEÑÁ ANTONIA

JUANA (¡Mi hermana, válgame Dios!)

Pero, Pepa.

PEPA ¿Qué hay?

JUANA ¿Qué haces?

Ahí te dejé esta mañana
y ahí te encuentro por la tarde
sentada como una mona.

¡Cómo me pudres la sangre!

¡Miá que tiés cuajo!

PEPA Estoy mala.

JUANA Ven á curarte esos males
en el río: á trabajar,
á moverse, á tonlar aire.

Se suda, se entra en reacción,
y la malicia se sale
del cuerpo, y tú tienes dentro
mucho y de muy mala clase.
Estoy mal.

PEPA
JUANA

De condición.

Vengo hace tiempo observándote
y no me gustas.

PEPA
JUANA

¿Por qué?

No eres la misma de antes.
Ya no te gusta el trabajo.
Ya no consigo que bajes
al río. Tú nos desprecias.
Pasas el día delante
del espejo, haciendo guiños,
peinándote y despeinándote.
Cinta que cae en tus manos
te la cuelgas. Te compraste
ayer un cepillo de uñas,
que eso no lo ha visto nadie
en mi casa hasta la fecha,
y á un vendedor ambulante
que entró en el patio, unos frascos
con aceite y con vinagre
para darle lustre al pelo.
Así le llevas brillante;
pero hueles á unas cosas,
chica, muy desagradables.
Tú tienes unas ideas
muy negras. ¡Muy negras!

PEPA
JUANA

¡Dale!

Voy á llamar á un peón
de albañil pa blanquearte
por dentro. ¡Que no te tuerzas,
Pepa!

PEPA
JUANA

¡Pero qué cargante!

Tú tienes que ser honráa
como lo fué nuestra madre,
que lo fué á fuerza de golpes
de papá, ¡que en paz descansen!
Yo... Juana...

PEPA
JUANA

¡Que no te tuerzas
y que derecha andes!
Yo tengo cerca el remedio,

conque á engaño no te llames.
Dos brazos, pero muy gordos.
Dos manos, pero muy grandes.
Adiós.

PEPA
JUANA
PEPA
JUANA

¿Dónde vas?

A casa.

No le gustan las verdades.

(Pepa entra en su cuarto, primera puerta izquierda.)

¡Anda bendita de Dios

y mira bien lo que haces!

Te dejo, como te pille

con ese hombre en esa calle,

con honra, pero sin muelas,

¡por la gloria de mi padre!

(Entra primera izquierda.)

ESCENA III

SEÑÁ ANTONIA, RITA

ANT.

¡Pero qué Juana! ¡Qué genio
y qué bríos y qué arranques!

¡Rita, Rita! (Llamando.)

RITA

¡Señá Antonia!

(Sale por la segunda derecha.)

ANT.

Te espero. Ven á peinarme.

RITA

¿A estas horas?

ANT.

Ya te he dicho

que voy de boda y de baile
esta noche

RITA

¿Dónde?

ANT.

Aquí,

que dentro no hay luz bastante.

RITA

¿Quién regañaba?

ANT.

Pues Juana

á Pepa.

RITA

Que la regañe.

Esa no tiene remedio:

si la riñe, riñe en balde.

ANT.

¿Sabes algo nuevo?

RITA

Sí.

ANT.

¡Cuenta, cuenta!

RITA

Calla, y no alces

- la voz. Anoche, yo estaba observando, y ocultándome tras de la puerta y fisgando. Estaba obscuro... Era tarde..
- ANT. Pero, ¡qué curiosa eres!
Cuenta, cuéntame. ¡Adelante!
- RITA Entró en el patio un lacayo, un tío feo, muy grande, envuelto en pieles, un oso mal comparado. Llama. Abre Pepa... y él la da un objeto.
- ANT. ¡Qué!... ¿No pudiste fijarte?
- RITA Una caja.
- ANT. Algún regalo.
Pero, ¡qué líos se trae!
Y una carta.. Se marchó.
Detrás del lacayo sale le Pepa y va al farclillo.
A leer.
- RITA Claro, á enterarse.
- ANT. ¡Y no saber lo que dice la carta!
- RITA Aunque no es muy fácil no es muy difícil.
- ANT. ¿Por qué?
- RITA Después de dar muchos ayes, en cuanto leyó la carta la rompió. Salí al instante y recogí los pedazos, sin que nadie lo observase.
- ANT. Pero, ¡qué curiosa eres!
¿Los tienes ahí? Dame, dame.
- RITA Casándolos..
(Rita saca del bolsillo pedazos de una carta.)
- ANT. ¡Buena letra!
Se ve que es hombre de clase.
- RITA Mejor que el memorialista de ahí al lado
- ANT. ¡Y cuántas aches!
- RITA Dice aquí: «Pepa de mí...» (Leyendo un pedazo.)
- ANT. Y aquí un «alma» que le cae (Leyendo otro.)
muy bien.
- RITA Dice aquí: «Tendrás.»
- ANT. Promesas... ¡Será tunante!

Tendrás fu... fusiles, no.
Tendrás ga... tendrás gabanes:
no. Tendrás co... ¡tendrás coche!
¡Pero no ves tú qué infames!
A una muchacha infeliz
que vive sólo matándose
á trabajar, ¿es extraño
que si la ofrecen encajes
y trajes y coche... un día?...

RITA

Eso no, no nos iguales.
Eso es cuestión de conducta,
de diznidá, de carácter.
Porque á mí, como si no.
A mí, aunque me regalaen
un coche con seis caballos,
pintao de oro y con un angel...
Claro, el de la funeraria
yo tampoco.

RITA

¡Toma!

ANT.

¡Dame!

RITA

Mira, aquí tienes la firma.

ANT.

«El mar...» No ha de marearse
si el mar la escribe.

RITA

El marqués.

No digas más disparates.

ANT.

Un título.

RITA

Es un marqués,
porque le han visto sonarse.

ANT.

Pero chiqui¹la, ¿es que solo
se suenan los personajes?

RITA

Es que le han visto el pañuelo,
mujer, y las iniciales,
y una corona bordada.

ANT.

Pero, ¿ves qué gentes hay?
¡Ver hasta el pañuelo, ver
la corona y el enlace
de las letras! ¡Si hay quien todo
lo ve! ¡Si este patio arde
en chismes! ¡Cuánta curiosa!
Ven, Rita, ven á peíname.
No nos oigan y no digan
que estabas aquí contándome
cosas que á mí no me importan.

RITA

Ni á mí. Por mí que la maten.

ESCENA IV

DICHAS, JESÚS por el fondo. Se sienta la señá Antonia en una silla baja. Rita la peina. Las dos proscenio derecha

RITA No está usted calva.
ANT. A los veinte
no era eso trenza, era un cable.
RITA Una prendera echa siempre
buen pelo.
ANT. Se vive, ¿sabes?
JESÚS (Vestido de soldado.)
¡Dios guarde á usted, señá Antonia!
¡Hola, Jesús!
ANT. Buenas tardes,
JESÚS Rita. Adios, Rita Hola, Rita.
Señora Antonia, ¿usted sabe
si Rita se volvió muda
por casualidad?
RITA ¡Pillastrel
¡Y se atreve á preguntar!
¡Es mucho mejor que no hable
porque si hablo, con la lengua
te voy á hacer cardenales!
¡No ha venido en todo el día
de ayer el bribón, y hoy cae
aquí á las tantas y aun viene
con risitas y burlándose!
¡Te estás portando muy mal,
muy mal conmigo!
(Accionando furiosa y tirando del pelo.)
ANT. ¡Ay, ay, ay!
JESÚS Ayer estuve arrestado,
mujer; no por nada grave.
Por una falta ligera.
Mas se empeñó en encerrarme
el sargento que es muy bruto.
Y el que está preso no sale,
y el que no sale no viene,
y no es justo que se trate
tan mal á quien no ha venido
porque estaba bajo llave.

- RITA Tú no me engañas, tú has dado un cambiazo; pero grande. Te han visto con una gorda en la plazuela del Carmen.
- JESÚS ¿Con quién?
- RITA Yo no la conozco.
- JESÚS Todo eso son falsedades.
- RITA O puede que la conozca. Es fácil.
- ANT. (¡Vaya si es fácil!)
- RITA (Accionando y tirando de la trenza.) Te portas muy mal conmigo.
- ANT. Haz el favor de portarte bien con Rita, que me deja sin pelo.
- JESÚS Qué mala sangre tienes.
- RITA Es claro; esa gorda habrá dado en obsequiarte y te dará para vicios.
- JESÚS Vamos, Rita, que te calles. Que no me gustan las gordas, que no me gusta la carne, más que la pegada al hueso, que esa es la que mejor sabe. ¡A mí obsequiarme! ¡A mí! ¿Quién? Hace ocho días cabales que yo no fumo. ¡Por éstas! Y ya no salgo á la calle de vergüenza. Un militar ha de ir dándose mucho aire y echando humo. Y si no fuma hasta se vuelve cobarde. Yo no pido á las mujeres nunca, que eso es rebajarme. Si me dan para fumar, por no hacerles un desaire lo tomo; pero hoy te juro que me ahorcaban por dos reales!
- RITA (También sin fumar el pobre.) (Le da disimuladamente unos cuartos.) Toma.
- JESÚS ¡Que no quiero!
- RITA Toma.

JESÚS Mañana vengo á pasarme
 contigo el día. Hoy no puedo.
 Me ha mandado el comandante
 á un recado. Estoy faltando.
RITA Pues anda, corre y no faltes.
JESÚS Adiós, señá Antonia.
ANT. Adiós.
JESÚS Adiós, Rita.
RITA Adiós tunante.
 (Va á despedirle á la puerta, pero distraída no suelta
 el pelo.)
ANT. ¿Dónde vas?
RITA Perdone usted.
JESÚS (¡Quién con más suerte que manguel!
 (¡Sale por el fondo.)
RITA ¡Qué gitano y qué gatera!
 ¡Acaba por engañarme!
 (Sigue peinando á la señá Antonia. Se oye la música.)
ANT. Adiós, ya tenemos música.
RITA Esos dos extravagantes
 que vienen á dar la lata
 igual que todas las tardes.
ANT. La parada.
RITA ¡Mamarrachos!
ANT. ¡Olé, por los militares!

ESCENA V

DICHAS, MANOLO, PERÍCO. Entran por el fondo, de uniforme.
Perico, con la mano en la boca como si tocara la trompeta. Manolo,
con la trompa

Música

PER. Soy el corneta del regimiento,
 de los chiquillos soy el contento,
 y yendo al frente de los soldados
 todos me siguen entusiasmados.
MAN. Yo soy el trompa del regimiento,
 voy siempre á cuestas con mi instrumento,
 y ahora soldado y antes murguista,
 yo desde niño fuí un artista.
PER. Yo por el mundo
 con este voy.

MAN. Yo del corneta
la sombra soy.
PER. Ese es mi amigo.
MAN. Ese es mi hermano.
PER. Vengan los cinco.
MAN. Dame esa mano.
Los brazos.
PER. Aprieta.
MAN. ¡Pericol!
PER. ¡Manolo!
MAN. ¿Qué somos?
PER. ¿Lo ignoras?
LOS DOS ¡Los dos uno solo!
MAN. Si oigo la banda de los cornetas
siento al de dentro dar volteretas.
Pienso que tocan el aleluya,
y entre doscientas oigo la suya.
PER. Cuando venimos de la parada
de lo que tocan yo no oigo nada.
No escucho al bombo ni al bombardino,
solo oigo al trompa todo el camino.
MAN. Tengo una novia
que es la que adoro.
PER. La novia mía
vale un tesoro.
MAN. La que yo quiero
se llama Juana.
PER. Pepa es la mía,
Pepa es la hermana.
LOS DOS ¡Ay! ¡qué fortunál
¡Y ay! ¡qué alegríal
¡Tu novia hermana
ser de la mía!
¡Los dos artistas,
los dos soldados,
los dos amigos,
los dos cuñados!
¡Los brazos!
MAN. ¡Aprieta!
PER. ¡Pericol!
MAN. ¡Manolo!
PER. ¿Qué somos?
MAN. ¿Lo ignoras?
LOS DOS ¡Los dos uno sólo!
(Toca uno la corneta y después el otro la trompa)

Hablado

- MAN. Hoy hemos venido tarde.
PER. ¿Dónde andarán esas chicas?
MAN. ¡Ay! cuándo nos casaremos.
PER. En cuanto tengamos guita.
MAN. ¿Cuándo seremos cuñados?
PER. En cuanto el cura nos diga los latines.
- MAN. Más amigos
no hemos de ser.
- PER. Desde el día
que te vide en el cuartel
juntos pasamos la vida.
- MAN. El comandante Muñoz
nos dice en cuanto nos guipa:
el Pilades y el Orestes.
- PER. ¿Y qué es eso?
MAN. Tonterías,
motes, el Piri y el Zoca.
- PER. ¡Hombre!
MAN. O cosa parecida.
¡Qué novia más guapa tengo!
¡Y la mía; qué bonita!
- MAN. Juana es muy buena.
- PER. Mi Pepa
tan honrada como limpia.
RITA Lo que es Pepa...
ANT. Cállate.
- PER. ¿Qué dices tú?
RITA No decía nada.
- MAN. ¡Qué regalo traigo!
PER. Y yo. No fumé ocho días
para comprar los pendientes.
He pasado unas fatigas...
Estaba nervioso, triste,
sin comer, con ictericia,
sin fuerzas ya. La corneta
muchas veces me decía:
¡pero hijo, y esos pulmones!
¿Qué haces? ¡Que no sueno! ¡hincha

- esos carrillos y sopla!
¡Y yo soplar no podía!
MAN. Mira los míos, de oro,
(Saca un estuche chiquito.)
coral y una perla fina.
Veinticuatro reales.
- PER. Estos
(Enseña otro estuche.)
son de mejor platería.
Oro, turquesas, brillantes,
esmeraldas y amatistas.
Cuatro pesetas.
- RITA ¡Já, já!
ANT. Calla.
RITA Una ensaladilla
de adoquines.
- PER. ¿Qué dirá
la Pepa?
- RITA ¡La Pepa pica
muy alto!
- PER. ¿Qué dices tú?
RITA Yo. Nada.
ANT. Qué parlanchina.
¡Estás deseando contárselo!
PER. ¿Contarme el qué?
ANT. Nada; envidias,
chismes.
- RITA Yo no he dicho nada.
Es esta... Son las vecinas.
No me metas á mí en líos.
Acaba ya que principias.
MAN. Ven aquí.
PER. Dí lo que sepas.
ANT. No digas nada
PER. Habla, Rita.
ANT. No empieces á meter chismes.
RITA Si á mí no me gustan cismas;
pero sí se empeñan estos.
(Rita entre Manolo y Perico.)
Habla claro.
- MAN. Y deprisita.
PER. D'cen...
RITA
ANT. ¡Lo del señorito (Interrumpiéndola.)
y el coche no se lo digas!

- PER. Dí, ¿qué señorito es ese?
RITA Uno... dicen que en la esquina
la espera todas las noches
un señor que usa patillas
y gabán de pieles. Ella
sale y va á verle...
- PER. Es mentira.
MAN. Es falso.
RITA ¡Eso digo yo!
ANT. Son esas.
RITA Son las amigas.
ANT. Yo no le he visto.
RITA Ni yo.
PER. Ni nadie.
MAN. Pues claro, hablillas.
RITA Lo que yo he visto, eso sí.
ANT. ¡Ay! ¡qué demonio de chical!
Lo has de contar todo.
RITA ¡Yo!
¡Pues me gusta la salida!
¡Si son estos que se empeñan!
¡Qué has visto!
PER. (¡Lenguas de víbora!)
MAN. Nada... Que anoche llegó
ANT. un lacayo y se escondía
para entrar. Llamó á su puerta,
salió la Pepa en seguida,
la dió una carta y se fué.
Equivocado venía
á la cuenta, ¿no es verdad?
RITA Es claro; salta á la vista.
Porque ella salió de casa,
subió por la escalerilla,
la leyó bajo el farol
y al momento la hizo trizas.
¡No era para ella!
MAN. Un lacayo.
PER. ¡Una carta!
CAR. (Entra por el foro con una caja de sombreros Atravie-
sa la escena y entra por la segunda puerta de la iz-
quierda.)
ANT. Buenos días.
PEPA Adiós, Carmen.
Esta sí
que sabe.

- ANT. ¿Esta?
PER. ¿La modista
de sombreros?
RITA ¡Esta cuenta
más cosas!
ANT. ¿La oficialita
de enfrente? Nada me has dicho,
mujer. Pues vaya una amiga.
RITA Ya sabes que no me gustan
ni chismes, ni habladurías.
ANT. ¿Qué dice?
RITA Pues que un señor...
PER. ¡Un señor... Siempre la misma
historia!
RITA Un señor muy rico,
y de muchas campanillas,
en su tienda compró ayer
un gran sombrero con cintas
y plumas para la Pepa.
ANT. ¡Para Pepa!
PER. Dios me asista.
RITA La muchacha es la encargada
de traérselo, y la chica
no se atreve, porque teme
la burla de las vecinas.
ANT. ¡Mira que Pepa con un
sombrero!
RITA ¡Estará bonita!
ANT. Con vestido de percal
y su pañolón y encima
del moño un tiesto.
RITA ¡Já, já!
MAN. ¡Silencio!
PER. ¡Que no te rías!
MAN. ¡A que te doy con la trompa!
PER. ¡Basta ya! Esas son mentiras,
calumnias y falsedades,
y una historia mal urdida
la del lacayo y la carta
y el señor con la gabina
y el sombrero. A no chistar,
que os voy á romper la crisma.
Esto se aclara ahora mismo.
¡Pepa! (Gritando.)

MAN. ¡Juana! (Idem.)
RITA ¿Por qué gritas?
ANT. ¡No llames!
RITA ¡No me metáis
en líos ni tonterías!
ANT. Vámonos, Juana es muy bestia.
RITA ¡Ay, qué hombres! ¡Qué malas tipas
y qué ganas de armar bronca!
ANT. ¡Me encierro!
RITA ¡A mí no me pillan!
(Antonia entra primera derecha y Rita segunda de-
recha.)

ESCENA VI

MANOLO y PERICO

PER. ¿No las has visto? Se van
asustadas y corridas
como monas.
MAN. La conciencia
que la tienen poco limpia.
¿Tú crees?
PER. Qué he de creer
esos chismes.
MAN. No la digas
nada.
PER. Yo qué he de decir.
MAN. ¡Pobre Pepal! La darías
un disgusto.
PER. Lo que voy
á darla, pero en seguida,
es un achuchón.
MAN. Yo dos.
PER. No salen.
MAN. ¡Juana! (Llamando.)
PER. ¡Pepilla! (Idem.)

ESCENA VII

DICHOS. JUANA. PEPA, primera izquierda. (Pepa muy tapada con un pañuelo hasta la frente.)

JUANA

¡Manolo!

MAN.

¡Juana! ¡Qué moza
más guapa!

JUANA

¡No me lo digas!

MAN.

¡Y más fresca y más lustrosa!
¡Con una epidermis!

JUANA

¡Quita!

PEPA

Adiós, Perico.

PER.

¡Hola, Pepa!

¿Qué tienes? Alza la vista.

PEPA

¡No sé qué tengo! Estoy mala.

JUANA

¡Me tiene más aburrida!

¡Con una cara y un gesto!

¡Hombre, á ver si tú la animas!

MAN.

(Bajo.)

Enséñala los pendientes;
un regalo las alivia
mejor que una droga.

PER.

Voy.

MAN.

Mira.

JUANA

Qué voy á mirar.

MAN.

Mira

lo que traigo. (Enseñando el estuche.)

JUANA

¡Unos pendientes!

Bien me vienen. No tenía
ni un par.

MAN.

¿No? Pues á ponértelos,
que así estarás más bonita.

(Juana se pone los pendientes.)

PER.

¿Te gustan? (A Pepa, enseñándola los pendientes.)

PEPA

Sí que me gustan.

PER.

Estas piedras amarillas
de alrededor, son trompacios.
Y estas piedras que no brillan,
brillantes, y el cerco es oro,
que está dado por encima

con plata Meneses. Toma.
Son de casa de García.
JUANA Pues esa tampoco tiene.
Póntelos.
PEPA Luego.
JUANA En seguida.
Quítate ya ese pañuelo.
PEPA Estoy mala. Se me enfría
la cabeza.
JUANA Quítate
el pañuelo. Ahí encogida
y tapada hasta los ojos,
pareces una estantigua,
una bruja.
PEPA Vamos, Juana.
JUANA ¡Te digo que te le quitas!
(Pepa va muy tapada con el pañuelo. Juana se lo
arranca. Pepa lleva unos magníficos solitarios.)
PER. ¡Pues ésta tiene pendientes!
MAN. ¡Qué luces!
PEPA (¡María santísima!)
JUANA Mas cómo tienes..
PEPA Son falsos..
JUANA Habla. A ver si nos explicas...

Música

PEPA Un hombre esta mañana llegó gritando
y á todas desde el patio nos fué llamando.
Traía en una cesta mil baratijas,
pendientes, alfileres, broches, sortijas.
Gusté de estos pendientes, y por ser pobre,
tan solo unas monedas le dí de cobre,
y el hombre agradecido se fué diciendo:
Por unas perras chicas brillantes vendo.
PER. Son falsos.
PEPA Pues claro.
MAN. Bien hechos están.
JUANA (¿Si serán de vidrio,
si no lo serán?)
PER. Pensando en tí unos días yo no he fumado,
y un poco de dinero ya tengo ahorrado.
Gusté de estos pendientes, y por ser pobre,
tan solo unas monedas le dí de cobre.

Pendientes por pendientes toma los míos,
que los gané soplando con muchos bríos.
Si son malos y valen poco dinero,
valor tienen, pues dicen lo que te quiero.

JUANA

Esos pendientes
quítate ya.

MAN.

Ponte los suyos.

PEPA

Vengan acá.

(Pepa se pone los pendientes de Perico.)

JUANA

No te los guardes,
los quiero yo.

(Juana se guarda los pendientes que se quita la Pepa.)

PER.

Toma los míos.

JUANA

(¡Gracias á Dios!)

PEPA

(¡Pobre Perico,
qué bueno es!)

PER.

(¡Ahora me mira
con interés!)

PER.

Ahorrando unos cuartos
tendrá mi mujer
pendientes, sortijas,
reló y alfiler.

MAN.

¡Qué bien á la cara
las piedras la van!
¡Qué guapas, qué monas,
qué ricas están!

JUANA

Si tú se los compras
tendrá tu mujer
pendientes, sortijas,
reló y alfiler.

PEPA

¡Qué bien á la cara
las piedras me irán!

PER.

¡Qué guapas, qué monas,
qué ricas están!

MAN.

JUANA

No soy vanidosa,
aun siendo mujer,
y no me seducen
reló ni alfiler.

PEPA

Se llevan con gusto
porque ellos los dan.

PER.

¡Qué monas, qué ricas,
qué guapas están!

MAN.

(Ha anochecido. La portera ha encendido el farol de la
puerta de entrada.)

Hablado

- PER. ¡Adiós!
- JUANA ¿Te vas?
- PER. Se hace tarde
y yo no puedo faltar
del cuartel.
- MAN. Yo entro en mi cuarto.
- JUANA ¿Tú también? ¿A dónde vas?
- MAN. A ensayar un paso.
- PER. (Yo
le hago aquí sin ensayar.)
Adiós, Pepa.
- PEPA Adiós, Perico.
- PER. Hasta mañana.
- PEPA ¿Vendrás?
- PER. Vendré. (Se me hace muy tarde.
¡Y no poderme esperar
en esa calle! ¡Y si viene
ese tío! ¡Casi ná!)
- JUANA (¡Esta marraja, callada!
¡No se pierde por hablar!
(Examinando los pendientes á la luz del farol.)
¡Cuidado que tienen luces!
Más que el farol, mucho más!)
- PEPA (¡Mirándolos otra vez!
¡No podérselos quitar!)
- PER. (¡Pa mí que esos son brillantes!)
(Mirando los pendientes por detrás de Juana.)
- MAN. (¡Pa mí que á ese se la dan!)
- JUANA (¡Pa mí que la desfiguro
á ésta de una bofetá!)
(Juana y Pepa mutis por la primera izquierda. Manolo
por la segunda derecha y Perico se va por el fondo.)

ESCENA VIII

VECINAS. Después PEPA. Luego JUANA. La escena sola. Se oye al trompa, que ensaya. Las vecinas van entreabriendo las puertas y asomándose con precaución por el segundo término derecha é izquierda.

Música

VECINAS

Esta es la hora,
voy á escuchar.
Tengo una horrible
curiosidad.
El señorito
ya debe estar.
La lavandera
pronto saldrá.
¡La puerta se abre!
Callarse ya.

(Pepa sale de su cuarto.)

PEPA

Al río no vayas.
Escucha á un amigo
y vente conmigo.
Feliz te haré yo.
Son blancas tus manos.
Tus labios son rojos
y tienen tus ojos
la fuerza del sol.

(Sale por el fondo.)

VECINAS

¡Ja, ja, qué risal!
Tras él se va.
La puerta se abre.
Callarse ya.

(Juana sale de su cuarto.)

JUANA

¡Se me escapó esa perral!
¡Jesús, Dios mío!
¡Ya estará de palique
con ese tío!
¡Juana, tráete á esa chica
por los cabellos!
¡Remángate los brazos
y anda con ellos!

(Sale por el fondo.)

VECINAS

Juana furiosa
tras ella va.
Si no corro no veo
las bofetás.

(Salen de sus cuartos y se dirigen á la puerta de la calle. Vuelve á oirse al trompa, que ensaya.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Verja del Ministerio de la Guerra y la puerta donde está la guardia. En el fondo el edificio y los jardines; delante de la verja la acera de la calle de Alcalá; el centro de la calle se supone en el público. La verja viene al final de la segunda caja y, por tanto, inmediatamente detrás del telón de foro del patio. La puerta de éste y la de la verja coinciden, de suerte que toda la decoración del segundo cuadro puede estar colocada desde el principio de la obra. La mutación es sencillísima.

ESCENA PRIMERA

Música

El relevo de la guardia del Ministerio; soldados que llegan con su corneta y su oficial; soldados que se van; gente que pasea; chiquillos que presencian el relevo. En el relevo colocan á Jesús en la puerta grande de centinela

ESCENA II

ANTONIA, por la izquierda, y JESÚS

Hablado

ANT. ¿Pero dónde vas, Antonia?
Vaya una pregunta. ¡A verle!
A ver á Jesús, que estoy
loca por ese pillete.
Sí señor, cumplí cuarenta

y el chiquillo tiene veinte,
y he podido ser su madre
cualquier día fácilmente,
¿y qué? Puedo ser su madre
y otras cosas, si es que quiere,
que si querrá. Está al caer.

(Entra un cabo, se acerca á Jesús, y le habla.)

¿Qué le dirá? Que no deje
pasar perros, ó algo así
tan grave. En cuanto se quede
solo...

(Se retira el cabo.)

¡Jesús!

JESÚS

¡Seña Antonia!

ANT.

¡Jesús mío! ¡Aquí me tienes!

JESÚS

No me hable usted, que no puedo
contestarla.

ANT.

¿Que no puedes?

¡Tú preso... tú con fusil!

¡En un día como este
tan hermoso, para irnos

á comer un escabeche
á las Ventas!

JESÚS

¡Que estoy de

centinela!

ANT.

Porque quieres;

que yo tengo ocho mil reales
en oro, plata y billetes
para tí.

JESÚS

(¡Que me seduce!)

ANT.

Deja ese fusil y vente.

Nos casamos. Buscaremos
una casa muy alegre.

Yo guisaré para tí
todo lo que tu desees,
y tú á pasearte, á tocar
la guitarra, y juntos siempre,
¡y felices!

JESÚS

¡Que estoy de

centinela! ¡Que me pierdes!

ANT.

¡Tú perderte! Te encontraba
yo en seguida, aunque te fueses
al otro mundo, ¡á la lunar!

(Jesús pasea.)

para que yo no la viese.
¿Es esa la que te busca?
¿Es esa la que te ofrece
dinero? ¿Por esa olvidas
á Rita? ¡Cara de hereje!
¡ladronazo!

JESÚS (Muy apurado.) ¡Que estoy de
centinela! ¡Que me dejes!

RITA ¡No me da la gana!

JESÚS ¡Van
á arrestarme!

RITA ¡Que te arresten!

Si tú acabas en presidio
y á ella puede que la entierren.

¡Así te manden á Ceuta!

¡Ojalá te dé la peste
de las viruelas, y el vómito
negro y el azul y el verde!

¡Y haya otra guerra y te prendan,
y te maten y te cuelguen
y te corten en tajadas!

JESÚS ¡Jesús!

RITA ¡Y te macheteen!

¡Vill!

JESÚS ¡Que estoy de centinela!

RITA ¡A mí que me importa!

JESÚS ¡Vetel!

(Se pone nervioso y se pasea.)

RITA ¡Pero qué pata que tienes
cuando te paseas!

JESÚS ¡Yo!

RITA ¡Valiente facha! ¡Si hueles
á paleta! ¡Mamarracho!

¡Si estás jorobado! ¡Vienes
del pelotón de los torpes!

¡Encanijado, pelele!

JESÚS ¡Ay, qué mujer.

(Se detiene.)

RITA ¡Párate,
sí, párate! ¡A fe que tienes
una planta! ¡Se te caen
los calzones!

JESÚS ¡Indecente!

RITA ¡Qué marcialidad, qué garbo!

¡El fusil Maüser parece
en tus manos una escoba!
¡Cabo de guardia! ¡Al pesebre
este tío y á barrer
la cuadra!

JESÚS ¡Yo! ¡Rita, vete
ó te pegol!

RITA ¡A mí pegarme!
¡Con una mujer te atreves!
¡Cobarde! ¡Deja el fusil
y ven aquí! ¡Si tú fueses
á la guerra, se subía
el espliego!

JESÚS ¡Que se lleven
á esta mujer ó la mato!

RITA Ya me voy. ¡No quiero verte!
Voy a buscar á esa gorda.
¡Ay de ella como la encuentre!
(Sale por la derecha.)

JESÚS ¡Mala planta! ¡Y están locas
por mi planta dos mujeres!

ESCENA IV

JESÚS, PERICO. Entra Perico, toca la corneta y forma la guardia.
Se supone que pasa el Ministro de la Guerra. Se retiran todos

PER. ¡El Ministro! Habrá que estar
con cuidado por si vuelve.
¡De guardia aquí todo el día!
En esta puerta perenne
sin poder ir á su casa
á saber, á que me cuenten
las vecinas qué ha pasado.
La trompeta es un grillete.
¿Con que un señor de patillas
y de coche la pretende?
¡Ah! pues si son las patillas
lo que la gusta, si tiene
la fuerza en el pelo él,
es fácil que yo le afeite!
¡Claro, la ofrecen vestidos,
sombrosos y perendengues!

¡Miá que Pepa con sombrero!
Encima de su rodete
muchas plumas, un penacho
como el que suelen ponerle
á los caballos del coche
de concha. .

(Va á tocar la corneta y se detiene.)

¡Creo que viene!

No es.. No veo... ¡Estoy loco!

¡Que vengan!... ¡Que me releven!

¡Mi Pepa! Si no es posible.

Si mi Pepa es inocente.

Si estos son chismes de casa

de vecindad. Las mujeres

se pasan, como yo el día,

soplando... ¡Y el que las cree,

es un tonto! ¡Ahora sí!

(Toca la corneta; sale la guardia; se forma; se supone
que pasa un coche. El Oficial manda que rompan
filas, de muy mal modo.)

OFIC.

¡Alto!

PER.

¡No es! (Asustado.)

OFIC.

¡Corneta!

PER.

(Saludando.) ¡Mi teniente!

Pensé que el Ministro...

OFIC.

¡Si es un

automóvil! Que le encierren;

en cuanto acabe la guardia,

arrestado.

PER.

Yo...

OFIC.

Hasta el jueves.

PER.

(Entran el Oficial y los soldados.)

¡Preso dos días! ¡Sin verla!

¡Y ella con el de las pieles!

¡Ya no toco la corneta

á nadie, mas que me cuelguen!

¡Perico, viene el ministro!

PER.

Me alegro.

JESÚS

¡Que ahora sí viene!

PER.

Mejor.

JESÚS

¡Que pasa!

PER.

¡Que pase!

No recibo.

JESÚS

¡Que te pierdes!

PER. ¡Aunque Espartero se baje
del pedestal, que le tiene,
con chascás y con caballo,
no toco!

JESÚS Tú estás demente.

ESCENA V

MANOLO Y PERICO

MAN. ¡Perico de mi vida! (Por la izquierda.)

PER. Ven ya, Manolo.

Estoy desesperado,
me miro sólo.

¿Vienes de casa?

MAN. De casa vengo.

PER. Dime,

¿qué es lo que pasa?

MAN. Escúchame tranquilo,

firme, sereno...

PER. ¿Qué sucede en tu casa?

MAN. Pues nada bueno.

Ten sangre fría,

ten, aunque no eres sabio,
filosofía.

Se ha empeñado en probarte,
la dura suerte;

ven y dame un abrazo

¡pero muy fuerte!

¡Manolo!

PER.

MAN. ¡Aprieta! (Se abrazan.)

¡En los brazos del trompa

llore el trompetal

PER. Abrazarte... te abrazo.

Llorar no quiero.

Dá pronto la noticia,
que ya la espero.

Dí, desembucha,

habla, cuenta; no temas.

MAN. Tiembla y escucha.

Cuando anoche en mi casa

llegó la noche,

de mi casa á la puerta

se paró un coche;
bajó un lacayo
y entró al patio... se dice,
que de soslayo.

En el carruaje el tío
de la gabina,
subió Pepa, y huyeron
en la berlina.

PER. ¿Se fué la Pepa?

MAN. Se fué. ¡Ya no hay ninguno
que no lo sepa!

PER. ¿Y el amor que la tuve?

MAN. Lo dejó á un lado.

PER. ¿Y todas sus promesas?

MAN. Las ha olvidado.

PER. ¡Ay, Dios del cielo!

¿Y la honra de mi Pepa?

MAN. Pues... corre un velo.

Cuando vuelvas á verla,
siempre de paso,

la verás con encajes

sedas y raso,

cual la nobleza

y un tiesto de geráneos

en la cabeza.

Pasará en su carruaje

repantigada,

sin querer dirigirte

ni una mirada,

por que á su lado

no serás más que un golfo

desarrapado.

Tendrá hotel, y sus armas

en los balcones,

algo que á sus abuelos

y á sus blasones

allí recuerde.

Jabón de mora, un río,

y el puente verde.

PER. ¡En cuanto yo la vea!...

No ha de burlarse,

porque el pobre corneta

jura vengarse.

¡La ira me abrasa!

- (Mirando al público.)
Pero qué es lo que veol
¡Pepa que pasa!
MAN. ¿Quién? ¿Aquella señora?
(Mirando y señalando al público.)
PER. ¡La del negrito!
MAN. ¿La que lleva el lacayo
con el perrito?
PER. ¡Mucho más bella
está con el sombrero!
MAN. ¡No es ella!
PER. ¡Es ella!
MAN. ¿Dónde vas?
PER. ¡Voy á verla,
voy á insultarla!
MAN. ¡Detente, desgraciado! (sujetándole.)
PER. ¡Voy á matarla! (Furioso.)
MAN. ¡Que te equivocas!
PER. ¡A esa!
MAN. ¡Cállatel
PER. ¡A esa! (Fuera de sí.)
(Toca con la corneta ataque á la bayoneta.)
MAN. ¿Pero qué tocas?

ESCENA VI

PERICO, OFICIAL, MANOLO y SOLDADOS. Escena hablada que
acompaña la orquesta.

- PER. Tararí, tararí, tararí, tararí.
(Tocando ataque á la bayoneta. Salen corriendo los
soldados.)
SOL. 1.º ¿Qué sucede, qué pasa?
PER. ¡Por allí va!
SOL. 2.º Pero ¿quién es, Perico?
PER. ¡Cojedla ya!
Tararí, tararí, tararí, tararí.
(Sale asustado el Oficial.)
OFIC. ¡Qué es esto, condenado!
Calla corneta!
¡Contra quién el ataque
de bayoneta!

- PER. ¡Contra esa!
- OFIC. ¿Quién es esa?
- PER. ¡Me desespero!
- OFIC. ¿Qué pasa?
- PER. ¡Que la Pepa
va con sombrero!
- OFIC. Pero ¿qué ha sucedido?
¡Que yo lo sepa!
- MAN. De la Pepa es la culpa.
- OFIC. ¿Quién es la Pepa,
habla?
- PER. ¡Me muero!
- OFIC. ¿Por qué?
- TODOS ¡Porque la Pepa
va con sombrero.
Tararí, tararí, tararí, tararí. (Tocando Perico)
- OFIC. ¡Quitadle la corneta!
- MAN. ¡Se ha vuelto loco!
- OFIC. ¡Que venga pronto el físico!
¡Cojedle todos!
- (Entre dos ó tres, le sujetan y le llevan hacia el
cuerpo de guardia.)
- MAN. ¡Pobre chico! ¡un buen chico
y un compañero!
¡Miste Dios que la Pepa
llevar sombrero!
- (Atraviesa la verja tocando tararí, tararí, tararí, tararí.
Es importante que el actor encargado de este papel
aprenda á tocar en la corneta este toque. Es muy fácil
y resulta de un efecto grande.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero.

ESCENA PRIMERA

CORO DE VECINAS. Empieza á amanecer.

Música

UNAS La mañana ya ha llegado.
 Se ve claro.
(Asomándose á la puerta segundo término.)
OTRAS Ya se ve.
UNAS ¿Qué tal noche habeis pasado?
OTRAS Yo muy mal.
UNAS Pues yo muy bien,
OTRAS Tengo sueño todavía.
UNAS Dormiría un rato más.
TODAS Levantarse con el día
 es una barbaridad. (Salen á escena.)
UNAS ¿No sabeis lo de anoche? (Bajando la voz.)
OTRAS ¿Pues cómo no?
UNAS ¿No sabeis que ya ha vuelto?
OTRAS Sí que volvió.
UNAS Un poquito más bajo.
OTRAS ¡Chitón! ¡Chitón!
TODAS Se marchó con el tío de la chistera,
 y una noche y un día los pasó fuera;
 vino al fin con la hermana muy deprisita.
 ¡Pero cómo habrá vuelto la pobrecita!
UNA Menos mal si ya ha vuelto.
OTRA Sí que volvió.
UNA Un poquito más bajo.
OTRA ¡Chitón! ¡chitón!
UNA Yo voy á peinarme.
OTRA ¡Adiós!
(Entra el burrero por el fondo.)
BUR. ¡El burrero!

¡Muchachas! ¿No hay una enferma del pecho que tosa y que sude? Aquí está Juan Crespo, y todo lo cura la burra que tengo.

TODAS Aquí no hay enfermos. Está equivocado. No es ésta la casa. Le esperan al lado para un señorito que se ha acatarrado por mor de la capa que ya la ha empeñado.

BUR. Señoras, dispensen.

TODAS ¡Adiós, caballero!

BUR. Adiós, señoritas.

TODAS Adiós.

BUR. ¡El burrero!

(Se va el burrero por el fondo. Entran en sus cuartos las vecinas.)

ESCENA II

PERICO y MANOLO. Después CARMEN

Hablado

MAN. ¿Dónde vamos? ¡Tú estás loco!

PER. El físico lo declara. Tuve un ataque. Por eso me han perdonado mi falta.

MAN. ¿A qué venimos, Perico? (Por el fondo.)

PER. Yo no lo sé. A ver su casa; viendo su casa, la veo. Me parece que esa falsa saldrá por aquella puerta y que no ha pasado nada. Allí, me dijo que sí; (Señalando la puerta del cuarto de Pepa.) allí, me dijo que hablaba conmigo, que me quería,

y me lo dijo con lágrimas.
Aquí me tiró un pellizco,
(Señalando á la derecha.)
porque á una vecina chata
la gustaron mis narices
porque las tengo afiladas.
Debajo de aquel farol,
cogiéndola descuidada,
un beso la dí en la nuca
porque la pillé de espaldas.
(¡Pobrecito! ¡Qué recuerdos!)
Aun la estoy viendo en su banca,
la cabeza descubierta,
por el sol achicharrada,
los carrillos encendidos
y los labios como grana,
cantando coplas picantes
que acaban en carcajadas,
lavando alguna camisa,
peleando con las manchas;
y al restregarla con furia,
y al darla jabón con rabia,
moviendo aquellas caderas
que están tan desarrolladas.

MAN.
PER

MAN.
PER.

(¡Pobrecito!) Vámonos.
¡No me voy! ¡Pobre muchacha!
¿Qué va á hacer? La ofrecen oro
y perlas. La ponen maja,
la pasean en carruaje,
y la dan una criada
de Bayona, que la viste,
la desnuda, la acompaña,
y que la entra el chocolate
en francés, hasta la cama.
¡Las mujeres por ponerse
el sombrero! Si á tu Juana
la ofrecen uno con plumas
y agujas atravesadas,
la Juana...

MAN.

¡La Juana, no!
¡Un sombrero! No lo cambia
por su pañuelo de seda,
que está con él muy reguapa.
La Juana y la Pepa y todas!

PER.

MAN.

¡La Juana, no!

PER.

¡Calla, calla!

Como la escriba un marqués
de verdad—de esos que gastan
coronas en los pañuelos
y que las escriben cartas
en papel de fumar, ella,
como todas.—¡Si son malas!

MAN.

¡La Juana, no!

PER.

Ponla á prueba.

MAN.

No necesito probarla.

PER.

¡Pues como á prueba la pongas!..

MAN.

Si es que no me da la gana.

La Juana no quiere gorros.

Con su pobreza la basta.

¡La Juana quiere tan sólo

al músico de su alma!

PER.

Ponla á prueba. ¡Todas son

iguales. ¡Todas engañan!

MAN.

A no saber que estás loco,

Perico, te reventaba.

PER.

Ponla á prueba.

MAN.

Juana es buena.

Pero es mujer... y eso basta.

(Carmen sale segunda izquierda con una caja de sombrero, atraviesa la escena y se va por el fondo.)

Buenos días.

CAR.

PER.

Adiós.

MAN.

(Lleva

un sombrero la oficiala...)

Ven conmigo.

PER.

¿Dónde vamos?

MAN.

Ven si quieres.

PER.

¿Qué te pasa?

MAN.

Me pasa que eres un mal

amigo.

PER.

¡Yo!

MAN.

Sin entrañas.

Y que has puesto aquí la duda
y que vamos á aclararla.

(Salen por el fondo.)

ESCENA III

JUANA, primera izquierda

Aquí está. ¡Dármela á mí!
¡Huir! ¡Ya está enchiquerada!
Me buscó anoche las vueltas
la Pepa, y salió de naja.
El señorito en el coche,
ella en la berlina salta,
da un latigazo el cochero
y los caballos arrancan;
mas yo salgo como un rayo,
alcanzo á los que se escapan
y me agarro á la trasera
y me llevan en volandas.
¡Vaya un modo de correr!
El coche en las piedras salta,
y da tumbos en los baches,
y las manos se me cansan,
y voy sudando y diciendo...
¡Chica, te rompes el alma!
Me guipa un pillete y grita:
«¡A la trasera!» La tralla
vuelve furioso el cochero
y un latigazo me alcanza;
pero rechina los dientes
la pobre Juana y se achanta,
aunque jura por su madre
que el cochero se las paga.
Corremos una hora ó dos,
por fin el coche se para,
y se abre la portezuela
y los dos del coche bajan,
y yo me planto delante
y digo: ¡Si no se pasa!
Y entonces... ¡me desahogué!
Gritos, golpes, bofetadas,
coscorrónes, puntapiés,
arañazos, manguzadas,
galletas... El señorito
rueda. . Rueda con mi hermana.

Y el cochero... ¡Ay, el cochero!
En mi sortija de plata
llevo pelo de mi madre,
y ésta siempre me acompaña.
Tengo un medallón con pelo
de Manolo, que chiflada
estoy por él, porque es bueno
y me quiere y me regala.
Pero aquí llevo un recuerdo
aún mejor.

(Éaca un cucurucho de papel.)

¿Qué es lo que guarda
el papel? Una patilla
del cochero, que arrancada
fué por estas dos tan fuertes,
¡y tan gordas y tan blancas!
En fin: que todos huyeron,
y que yo me traje á casa
á la Pepa á puntapiés,
y que me la traje. . ¡intacta!
Antes, como era ya día,
por miedo á esta gente mala
la bajé al río. . y volvimos
aquí de noche escapadas.
Y ahí la tengo como un guante,
arrepentida, curada.
Es decir, curada no,
todavía la harán falta
dos ó tres frascos de azahar
y dos ó tres frascos de árnica.
¡Ah! ¡se tragó los pendientes
el señor, hasta con caja!

ESCENA IV

JUANA y CARMEN

JUANA

Voy á peinarme. Aquí hay luz.
El espejo en esta escarpia.

(Coloca un espejito en un clavo junto á la puerta de su
cuarto.)

CAR.

(Por el fondo con una caja de sombrero.)
Juana.

JUANA

¿Qué?

CAR.

(¡La tengo miedo!)

Toma este encargo, esta caja
que me han dado para tí.

JUANA

¿Una caja?

CAR.

Y una carta.

JUANA

Pero, ¿quién?

CAR.

No lo sé. Adiós.

JUANA

Pero, oye.

CAR.

¡Yo no sé nada!

(Sale de prisa por el fondo.)

ESCENA V

JUANA

¿Una carta para mí?

Si trae la letra clara
y grande, pué que la lea.

Dice el sobre: «Doña Juana.»

(Lee.)

¡Sí, la loca! Doña y todo.

¡No me han puesto poco alta!

Esta parece de... Sí...

La letra del antiparras
de enfrente, el memorialista
del portal de la Pascuala,
que es el que me escribe á mí
siempre y cuando me hace falta.

A ver qué dice el papel.

¿Quién firma? «El Marqués de Cabra.»

De Cabra... Esto suena mal.

Un señor conde á mi hermana...

A mí un marqués... ¡Cómo está
el patio de aristocracia!

(Abre la carta y lee.)

«Me alegraré que al recibo

»de las líneas de esta carta,

»estés buena y con cabal

»salud.» Muchísimas gracias.

«Qué lástima que una moza

»de tu edad y circunstancias,

»trabaje mañana y tarde

»como una bestia de carga.
»Tus veintitrés primaveras,
»veintitrés años pasadas
»á orillas del Manzanares,
»las estás tirando al agua.
»Soy rico. Para tí tengo
»cien millones en mis arcas.»
¡Adiós, el Roschill! «A pie
»vas porque te da la gana.
»Si tú quieres que te arrastre
»un coche, no dudes y habla,
»que aquí estoy yo, ¡vida mía,
»mi corazón y mi alma!
»Tira ese pañuelo ya,
»que eso es de gente ordinaria,
»y desde hoy gasta el sombrero
»que te mando en esa caja.
»Quiero llenar tu cabeza
»de plumas.» ¡Jesús, me valga!
¡Pues ni que yo fuera un gallo!
Está malo este calandria.
«Si te decides, contesta.
»Lobo, quince. Tuyo, Cabra.»

ESCENA VI

JUANA, PERICO, MANOLO, VECINAS. Aparecen por el fondo Manolo y Perico y por la puerta asoman con precaución la cabeza

Música

JUANA Soy rico... Te quiero...
Te mando un sombrero...
¡Jesús y qué ideal
(Abre la caja y saca el sombrero.)
PER. Ya le está sacando.
Ya le está mirando.
MAN. Y qué, que le vea.
JUANA Con sombrero de flores
¡qué bonita estaré!
Con sombrero Niniche,
señorita seré.

- PER. Si se pone el sombrero
no te digo ya más.
- MAN. ¡Si se pone el sombrero
la doy dos patás!
- JUANA ¡Con estas plumas
y estos colores,
con estas flores
de imitación,
van por las calles
las señoritas
aun más bonitas
de lo que son!
Nadie me mira.
Tengo un espejo.
El un consejo
me puede dar.
Este sombrero
sobre mi frente
divinamente
debe sentar.
- PER. ¿No lo ves? Ya son malas
sus intenciones.
- MAN. ¡Ay! ¡Dios mío, del alma,
que se lo ponel
¡En su cabeza
le miro ya!
- JUANA (Se pone el sombrero y se mira al espejo.)
¡La Juana con sombrero!
¡Já, já, já, já!
(Hablando, haciendo cortesías y mirándose.)
¿Dónde va con *chapó*, señorita?
Con sombrero me voy de visita.
¡Señorita, yo estoy á sus pies!
¡Hasta luego, que espera el marqués!
- PER. Pero, ¡qué cosas hace!
- MAN. ¡Qué loca está!
- VECINAS (Asomándose derecha é izquierda segundo término)
¡La Juana con sombrero!
¡Ja, ja, ja, ja!
- JUANA Chica, que con sombrero
no estás bonita.
- MAN. ¡Ay, Perico del alma,
que se lo quita!
- (Se quita el sombrero)

JUANA

Yo con flores de trapo,
¡qué desvarío!
Mejor que estas las cojo
yo junto al río.
No las pongo entre cintas
de terciopelo.
Van con el azabache
que hay en mi pelo.

(Tira el sombrero.)

Estos cintajos
yo no los quiero.
Yo soy chulapa,
¡fuera el sombrero!
Yo sin engorros
voy muy reguapa,
venga el pañuelo
¡que soy chulapa!
Ella sin gorros
va muy reguapa,
¡venga el pañuelo,
que ella es chulapa!

PER.

MAN.

VECINAS

JUANA

PER.

MAN.

VECINAS

Con el pañuelo
le he enamorado
y es la chulapa
pa su soldado.
Con el pañuelo
me ha enamorado,
¡Y es la chulapa
pa su soldado!

ESCENA VII

DICHOS. Después PEPA, RITA y ANTONIA y CORO DE MUJERES

Hablado

MAN.

Juana, ¡un abrazo!

JUANA

¡Manolo!

PER.

Y de Pepa, ¿qué habrá sido?

JUANA

Pepa está en casa.

PER.

¿Está dentro?

¿No se ha escapó?

JUANA

¿Quién ha dicho?...

¡Esa es una falsedad!
De casa no se ha movido,
¡y te quiere como siempre!
¡Pepa!

PER.
PEPA

¡Pepilla!
¡Perico!

(Sale primera izquierdâ. Lleva una venda sobre un ojo.)

PER.
PEPA

¡Tú venda! la!
No fué nada.

Que sin querer me ha metido
esa un dedo por un ojo.

JUANA
MAN.

(¡Dice que un dedo! ¡Los cinco!)
¡Esas vecinas chismosas!
¡Hay que vengarse!

PER.

¡Ahora mismo!

¡Rita! ¡Rita!

MAN.
ANT.

¡Señá Antonia!

(Sale primera derecha.)

¿Qué pasa?

(Antonia entre Manolo y Perico.)

MAN.
PER.

¿Se lo decimos?

¡Cállate!

MAN.

Yo se lo cuento.

Pues sepa usted que ha venido...
una.

PER.

Y que traje una carta...

MAN.

Y un sombrero.

PER.

¡Y muy bonito!

MAN.

¡Y nada! ¡No se lo ha puesto!

PER.

¡Vaya, que ya se lo has dicho!

ANT.

Bueno, ¿y qué?

MAN.

¡Rita!

PER.

¡Ven, Rita!

(Rita entre Perico y Manolo.)

MAN.

Tú, Perico, aguanta el mirlo.

PER.

¡No la vayas á contar
lo de Jesús!

MAN.

Que es un pillo
y que la engaña; no, hombre.

PER.

¡Con una gordal!

ANT.

(¡Dios mío!)

PER.

¡Y que va á verle al cuartel!

MAN.

¡Calla, Pedro!

PER. ¡Si no digo
más!
MAN. No digas, que es
la Antonia!
PER. ¡Ya la has metido!
RITA ¡La Antonia! ¡La Antonia!
ANT. Sí.
¿Y qué?
RITA ¡Tú!...
ANT. ¡Le gusto al chico!
RITA ¡Tú! . . ¡Yo la mató!
JUANA ¡Muchachas!
ANT. ¡A mí matarme!
(Se agarran Rita y Antonia.)
MAN. ¡Perico!
¡Que se arañan, que se pegan!
PER. ¡Que no me metas en líos
á mí!
(Entre todas consiguen separarlas.)
RITA ¡Yo te buscaré!
¡He de sacarte los hígados!

Música

JUANA Esos cintajos
yo no los quiero,
yo soy chulapa,
¡fuera el sombrero!
Sin el sombrero
le he enamorado,
y es la chulapa
pa su soldado.
CORO Yo sin engorros, etc. (Telón.)

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Cara y cruz* juguete cómico en un acto y en verso
El sexo débil juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! aporósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Ecurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.

Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con D. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solucion, comedia en tres actos y en verso.
Pensión de demoiselles, humorada en un acto, con Vital Aza.
Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete con D. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva Española! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, propósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso.
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La seña Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El dúo de la Africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.

- Las tres de la tarde*, diálogo en un acto y en verso.
- ¡*Al Santo, al Santo!* apropósito cómico en un acto y en verso.
- La monja descalza*, comedia en tres actos y en verso.
- El Domingo de Ramos*, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
- Fe, esperanza y caridad*, juguete cómico en dos actos y en verso.
- Magda*, juguete cómico en un acto y en verso.
- La bicicleta*, juguete cómico en un acto y en verso.
- El último drama*, comedia en dos actos y en verso.
- La monja descalza*, comedia en dos actos y en verso.
- La viejecita*, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, música del maestro Caballero.
- Mimo*, comedia en dos actos y en verso.
- Gigantes y cabezudos*, zarzuela en un acto y tres cuadros música del maestro Caballero.
- Continental expres*, monólogo en verso.
- Baile de trajes*, comedia en tres actos y en verso.
- Los estudiantes*, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.
- ¡*Buen viaje!* comedia en un acto y en verso.
- La Diligencia*, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.
- Una cana al aire*, juguete cómico en dos actos y en prosa.
- El sombrero de plumas*, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
-



Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA CASTA SUSANA

JUQUETE CÓMICO-LÍRICO-COREOGRÁFICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

música del maestro

JOAQUÍN VALVERDE (hijo)

Estrenado en el TEATRO CÓMICO en la noche del 5 de
Febrero de 1902



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1902

AMADEO PRADO

REPARTO

OPERA

PERSONAJES

ACTORES


SUSANA.....	SRTA, PRADO (Loreto.)
DOÑA ENCARNACIÓN.....	SRA. GUERRA.
DON ANDRÉS.....	SR. CHICOTE.
DON SIMÓN.....	SIMÓ-RASO.
AMADEO.....	REDONDO.

Coro de señoras

.....

Deracha é izquierda, las del actor

.....



ACTO ÚNICO

Cuarto de la primera bailarina en un teatro donde se supone que se da un gran baile de espectáculo. Puerta al foro. Otra á la derecha en primer término. Entre otros muebles propios de la habitación un «paravent» á la izquierda y un tocador á la derecha en segundo término.

ESCENA PRIMERA

CORO DE MUJERES. Después SUSANA. Las Bailarinas en traje de calle

Música

UNAS (Entrando por el fondo.)
¿Susana? Aun no ha venido.
Ya se retrasa.

OTRAS (Idem.)
Ha faltado al ensayo.
¿Si estará mala?

TODAS Bailando se consume
la pobrecita,
y está desde hace tiempo
delicadita.
Nos sienta bien un baile
muy bien bailado.
Mas bailar por oficio
se hace pesado.
Yo bailo de noche,
yo bailo de día,
ya el baile me hastía.

No puedo ya más.
Y ya sólo anhelo
mover este busto
con uno que á gusto
me lleve el compás...

(Susana por el fondo. Traje de calle, abrigo y sombrero.)

Sus. Adiós, amigas mías.

CORO Adiós, Susana.

¿Cómo estás?

Sus. Menos triste

que esta mañana.
No me dejan los nervios
vivir tranquila.

El baile me deleita,
mas me aniquila.

CORO Haces tú maravillas
con esas piernas.

¡Del arte coreográfico
tú eres la reina!

Sus. ¡Ay! el arte me asesina,
pero el arte me enamora.

Yo soy una bailarina.

¡No soy una bailaora!

Yo no salgo con traje torero,
ni me pongo torcido el sombrero.
Yo no enciendo bailando las almas,
ni si bailo me tocan las palmas.

¡Y no bailo flamenco ni tango,
y jamás al bailar me remango!

Yo soy bailarina
de gracia más fina.

¡Yo soy mariposa,
yo soy una idiosa,
yo soy una ondina!

Cruzar el espacio
á mí se me ve.

¡Y juzgan que vuelo,
pues no da en el suelo
la punta del pie!

CORO Yo soy bailarina

de gracia más fina, etc.

Sus. Yo no bailo el cancan insolente,
ni con gestos ofendo á la gente.

Yo no bailo jamás habaneras,
dislocando al bailar las caderas.
Y el gitano al bailar no me gusta,
y la danza del vientre me asusta.

Yo soy bailarina
de gracia más fina.

Yo soy una nube,
yo soy un querube,
yo soy una ondina.

Cruzar el espacio
á mí se me ve.

¡Y juzgan que vuelo,
pues no da en el suelo
la punta del pie.

CORO

Yo soy bailarina
de gracia más fina, etc.

Hablado

Sus.

Me tenéis que perdonar,
si os hice venir temprano;
hay un cuadro, el del Verano,
que necesito ensayar.

Triste, nerviosa, intranquila,
esta mañana me hallé,
y en mi casa me quedé
tomando tazas de tila.

Con las pobres que nacemos
todas nervios no contéis.

Ahora á solas, si queréis,
en mi cuarto ensayaremos.

¿Estais conformes?

CORO

Sí, sí.

Sus.

Pues id á vestirse ahora
despacio. Falta una hora,
hay tiempo. Os espero aquí.

(Salen todas por el fondo.)

ESCENA II

SUSANA

Soy toda nervios, señores,
quieta no me puedo estar.

Yo nací para bailar.

Los bailes son mis amores.

Un día mi pobre padre,

«¿Qué quieres ser?» preguntó.

«Bailarina», dije yo.

«Monja», contestó mi madre.

De rabia y espanto llena

yo protesté en el momento.

Y ella repitió: «¡Al convento!»

Y yo repliqué: «¡A la escena!»

Y así los días pasé,

las dos tercas á cual más.

Ella: «¡Tú profesarás!»

Y yo: «¡Quíal! ¡Yo bailaré!»

Para borrar mis errores,

dirigirme y enseñarme,

vinieron á molestarme

tres ó cuatro profesores.

Pero uno de ellos un día

asombrado se quedaba

al escuchar que le daba

bailando la Geografía;

y mayor su asombro era

y más el hombre se extraña

cuando la Historia de España

se la conté en habanera.

(Indicando la habanera.—Música de «Los niños llorones».)

Agila, Atanagildo,

Liuva y Egica,

la Cava, don Rodrigo,

Wamba y Vitiza.

Todos los godos

con Recesvinto,

no llegan á la gloria,

de Carlos Quinto.

A mi padre en el momento

de todo se le enteró

y mi padre dijo: «No,

desistamos del convento.»

Mi madre pensó lo mismo.

«No nació para el altar,

dijo, que les va á bailar

cualquier día el catecismo.»

Acabaron mis afanes,
con su permiso conté
y al teatro me lancé
haciendo dos batimanes.
Pero yo nunca me doy
dos pataditas ni tres.
Todo eso ordinario es
y yo delicada soy.
Yo soy etérea, ideal,
llegué del arte al pináculo
y es el baile de espectáculo
donde no tengo rival.
Soy en las tablas coloso,
aunque chiquita me ves.
Y aquí yo, cuando después
de un paso dificultoso,
al concluir, como posdata
del baile, me voy corriendo
hasta el fondo y vengo haciendo
con los pies una fermata,
fermata que se completa
cuando al proscenio he llegado
con dos vueltas, un trenzado,
(Hace cuanto indica.)
dos saltos y una pirueta,
y sin perder el compás
y ya en el último instante,
echo el cuerpo hacia adelante
y echo la patita atrás;
como llegue á sonreír
y tienda por ahí la vista,
no hay público que resista.
¡Me aplauden hasta morir!

ESCENA III

SUSANA y AMADEO

AMAD. (Asomando la cabeza por la primera derecha.)
¡Susana!
SUS. ¿Quién?
AMAD. Tu Amadeo.
SUS. ¡El!

- AMAD. ¿Me permites que pase?
SUS. Pasa.
 (Amadeo va á pasar y le detiene.)
 Espera, que han llamado.
- AMAD. ¿Y quién será ese cargante?
SUS. Pues algún admirador.
AMAD. Sí, los tienes á millares.
SUS. Una artista necesita
 que la mimen, la regalen
 y la aplaudan.
- AMAD. Tengo celos.
SUS. No, tonto. ¡Qué prisa trae!
 (Vuelven á llamar á la puerta.)
 ¡El segundo golpe!
- AMAD. Sí.
 Es posible que se gane
 el tercero, que ese corre
 de mi cuenta.
- SUS. Vamos, cállate
 y vete.
- AMAD. ¿Me llamarás?
SUS. Muy pronto.
AMAD. ¡Adiós!
 (Mutis primera derecha.)
- SUS. ¡Adelante!

ESCENA IV

SUSANA y DON ANDRÉS. Don Andrés es un señor con el pelo blanco y la barba gris: la barba bastante larga. Viene vestido de frac. Trae un ramo de flores en la mano. Se detiene sonriendo en la puerta, presentando las flores

- AND. ¡Susanita!
SUS. (¡El senador!
 ¡Qué actitud interesante!)
AND. Soy yo.
SUS. (En una chimenea
 como una estatua, y en clase
 de luz eléctrica, el único
 para un salón elegante.
 Una lámpara en el ramo,
 otra saliendo de un guante,

pendiente otra de la barba
y otra colgando del fraque.)
Soy yo.

AND.

SUS.

Ya le he visto á usted.

AND.

¿Paso?

SUS.

Sí. Pero un instante.

AND.

(Adelantándose.)

Aquí te traigo estas flores,
de Granada, de mis cármenes,
y te traigo mi cariño
y te traigo mis afanes,
y traigo..

SUS.

(¡Sesenta años
en las dos extremidades!)

AND.

¿Ves esta rosa? Es tu boca.

¿Ves este lirio? Es tu talle.

¿Ves este ramo? Eres tú.

¿Ves quién le ofrece?

SUS.

¡Es mi padre!

AND.

¡Es tu servidor, tu esclavo,
tu admirador y tu amante!
¡Que pasen estos colores,
que ante tí bien poco valen,
de mis manos pecadoras
á tus manos celestiales!
¿Aceptas mi ofrenda?

SUS.

Venga.

AND.

¡Cuéntala tú mis pesares! (Al ramo.)
¡Que te miren con cariño,
que no te echen á la calle,
que unos días te conserven
en agua!

SUS.

(Y á tí en vinagre.)

(Deja el ramo en el tocador.)

AND.

¡Susanita!

SUS.

Don Andrés.

AND.

¡Si pudieras escucharme!

SUS.

No puedo.

AND.

¿Por qué no puedes?

SUS.

Usted, un señor respetable,
senador y magistrado
y con muchas navidades,
y yo, casi una criatura
que ahora acaba de soltarse

á andar, y que ayer decía,
ayer mismo equivocándose,
mamá, chacha, teta y... vamos
que me pide un disparate,
que no podemos ir juntos
de la vida en este viaje,
que yo he llegado á Pozuelo
y es de día, y el sol sale,
y usted está ya en la frontera
registrando el equipaje.

AND.

¿Tú quieres un coche?

SUS.

Sí.

AND.

¿Tú quieres tener brillantes?

SUS.

Sí.

AND.

¿Tú quieres un palacio
lleno de bronces y mármoles?

SUS.

Sí.

AND.

¿Quieres un senador
bien conservado y amable?

SUS.

No.

AND.

No me digas no,
dí sí, que es mucho más fácil,
muy fácil.

SUS.

Para usted, que es
de la mayoría. Ya hace
veinte años. Para mí, no.
Yo no puedo pronunciarle.

AND.

Si eres buena, quiéreme,
y si no me quieres, mátame.
Por tí me miro en ridículo.
Se burlan de mí. ¿No sabes
lo de la vista?

SUS.

Lo sé.

Se durmió usted la otra tarde
en las Salesas.

AND.

Un sueño
delicioso, incomparable.
¡Soñaba contigo yo!

SUS.

El fiscal en su dictamen
acusaba al procesado,
que oía sin inmutarse.
Le despertó el presidente
al concluir, y al preguntarle:
¿Qué castigo le imponemos

á ese criminal infame?
Usted contestó furioso:
¡catorce meses de baile!

AND.

¡Estoy chiflado! ¡Por tí
no hago más que disparates!
Ayer mismo en el Senado,
al discutir el Mensaje,
he presentado una enmienda
suprimiendo viudedades
del presupuesto del clero

SUS.

¡Don Andrés!

AND.

Van á encerrarme
por tu culpa. Esta mañana
me encontró mi esposa amante
ante el armario de espejo
en equilibrio inestable,
en esta postura.

(Levantando un pie y tendiendo los brazos como si
ballara.)

SUS.

¿Usted?

AND.

¡Recordándote, imitándote!

SUS.

¡Usted! ¿Y qué dijo usted?

AND.

Pues, que un dolor, que un calambre,
que el reuma me ha encogido
la pierna. Tuve que estarme
en un pie.

SUS.

¿Sí?

AND.

Todo el día.

SUS.

¡Como las grullas!

AND.

¡Qué lance!

SUS.

Permita usted que me ría.
Reirse es de deplorable
educación. Mas si callo
reviento, y va usted á llorarme.
¡Conque usted ante el espejo
con sonrisitas de ángel,
con el dedito en la boca
y con la patita al aire;
usted no va á Leganés
don Andrés, va usted á la cárcel!

AND.

¡Voy yo con gusto á presidio
con tal de que tú me saques!

(Dan un golpe á la puerta.)

¿Han llamado?

SUS. Será el otro.
AND. ¿Quién, Susana?
SUS. El más constante.
¡Mi otro adorador!
AND. ¡Simón!
¡Ese calvo despreciable!
¡El rubio falsificado!
¡El de la barba ondulante
y roja, que era ya blanca
en tiempo de Calomardel!
SUS. ¡Mi sombra, mi pesadilla
y su rival!
AND. Que se largue,
porque si entra aquí, le mato.
SUS. ¿Le mata usted? ¡Adelante!

ESCENA V

DICHOS; DON SIMÓN por el fondo. Es un señor completamente calvo y con la barba larga y muy roja, viene vestido de frac y trae una caja de dulces en la mano

SIM. ¿Hay permiso?
SUS. (¡Barbarroja!)
Entre usted.
SIM. Susana amable.
La suplico á usted que acepte
este pequeño homenaje
de mi cariño. Una caja
de dulces, que nada vale,
dulces que no serán dulces
cuando en su boca se hallen,
¡que al tropezar con sus labios
tendrán por qué avergonzarsel
SUS. ¡Mil gracias! (¡Qué empalagoso
y qué meloso! ¡Un jarabel!
He perdido el apetito
del empacho de tratarle.)
SIM. ¡Caballero!
AND. Señor mío.
SIM. (¡Siempre aquí este personaje!)
(Bajo á Susana.)
¡Qué pesado es este hombre!

- SUS. Muy pesado. Casi, casi, (Idem.)
como usted. Calcule usted.
- SIM. ¿De veras?
- SUS. ¡Insoportable!
- SIM. ¡Ay, qué mujer tan ingrata! (Alto.)
¡Ay, qué mujer!
- AND. ¡No me hable
usted!
- SIM. Si no le hablo á usted.
- AND. ¡A ella, para que se ablande!
- SIM. ¡Qué ojos, qué malicia tienen!
- AND. ¡Son dos ojos criminales!
- AND. ¡Y qué esbeltez la del cuerpo!
- SIM. ¡Y qué estrechez la del talle!
- AND. ¡Y qué graciosa al reirse!
- SIM. ¡Y qué pícara al burlarse!
- AND. ¡Y qué final!
- SIM. ¡Y qué simpática!
- AND. ¡Y qué lista!
- SIM. ¡Y qué agradable!
- AND. ¡Mejor que ella!
- SIM. ¡Más que ella!
- AND. ¡Nadie, nadie!
- SIM. ¡Nadie, nadie!
- SUS. Que me lo voy á creer.
¡Les suplico que se callen!
- SIM. ¡Qué manera de bailar!
- AND. ¿A quién se lo dice?
- SIM. ¡Dale!
¡Si no se lo digo á usted,
es á ella!
- AND. ¡Si ya lo sabe!
- SIM. ¡Cómo ha bailado usted anoche!
¡De una manera admirable!
- AND. ¡Y cómo va á bailar hoy,
aun mejor que ayer, si cabe!
- SIM. ¡Cómo bailará mañana!
¡Usted es la reina del baile!
- AND. ¡Vuela! ¡Es una mariposa!
- SIM. Es un pájaro, es un ave.
- AND. Una nereida.
- SIM. Una ondina.
- AND. Una valkiria.
- SIM. Un arcángel.

- AND. ¡Mejor que ella!
- SIM. ¡Más que ella!
- AND. ¡Nadie, nadie!
- SIM. ¡Nadie, nadie!
- SUS. ¡Basta, señores, por Dios!
Lisonjas no son verdades,
una se acepta y agrada,
muchas, ya no satisfacen.
Yo tomo con gusto un dulce,
pero no puedo tragarme
un tarro grande de almíbar
sin preparar un laxante.
Y ahora les suplicaría
que me dejen, si les place,
voy á vestirme.
- SIM. Nos vamos.
- SUS. Tengo ahora que desnudarme.
- AND. Entonces nos quedaremos.
No lo tome á mala parte.
No ha venido su doncella,
y si pueden aceptarse
nuestros modestos servicios,
los ofrecemos de balde.
- SUS. Su ofrecimiento agradezco;
pero en tan solemne instante,
conmigo no puede estar
¡nadie, nadie, nadie, nadie!
- AND. (Cogiéndola una mano.)
¡Adiós, mujer adorada!
- SIM. (Cogiendo la otra.)
¡Adiós, mujer adorable!
- AND. Mi cariño es el mejor.
- SIM. Mi cariño es el más grande.
- AND. Más sumiso.
- SIM. Más atento.
- AND. Más sensible.
- SIM. Más constante.
- SUS. ¡Y más tontos que los dos!...
- LOS TRES ¡Nadie, nadie, nadie, nadie! (Mutis por el foro.)

ESCENA VI

SUSANA y AMADEO

Sus. ¡Qué viejos tan antipáticos,
tan viejos! ¡Cómo molestan!
Pero son admiradores
que rompen muchas docenas
de guantes para aplaudirme,
y me miman y me obsequian.
Por el arte y por la gloria
hay que sufrir á estos pelmas.
El que yo prefiero es otro,
otro que canas no peina.
Todo el mundo el corazón
suele llevar á la izquierda.
Pues yo no soy como todos,
yo le tengo á la derecha.
(Señalando á la puerta de la derecha.)

Música

Sus. Amadeo, mi Amadeo,
ven pronto aquí,
que te quiero y te deseo
cerca de mí.

AMAD. (Apareciendo en la puerta.)
Susanita, mi Susana
ya estoy acá,
de abrazarte tengo gana,
déjate ya.

Sus. Yo salgo de un lago,
(Todo este es música, baile, acción y mimica.)
yo soy una ondina,
rozando las aguas
yo llego á la orilla;
el pelo gotea,
la arena se encharca,
y yo me sacudo
cual perro de lanas.
AMAD. El ruido del lago
de lejos he oído,

- y el sátiro acude
amante y rendido.
Mirar tu hermosura
procuro yo en vano,
que el pelo te envuelve
cual capa de baño.
- SUS. A lo lejos te veo
agachadito,
y te digo que vengas
con un dedito. (Le llama con un dedo.)
- AMAD. Yo contento, del bosque,
salgo saltando, (Da un salto.)
y á los pies de mi ninfa
vengo volando.
- (Viene como si volara dando saltitos.)
- SUS. Un abrazo me pides;
yo, de puntillas,
por huir doy ligera
dos carrerillas.
- (Da dos carreritas con la punta de los pies.)
- AMAD. Otras dos carrerillas
doy al momento,
y renuevo á tu lado
mi pensamiento.
- (Da otras dos y se acerca.)
- SUS. Con dos vueltas, graciosas,
(Da dos vueltas.)
digo que nones.
- AMAD. Con otras dos repito (Da otras dos.)
mis intenciones.
- SUS. Un salto mío dice:
¡Me has ofendido! (Salto cómico.)
- AMAD. Más yo con otro salto
perdón te pido. (Otro salto.)
- SUS. Intento dar de nuevo
dos carrerillas. (Va á huir.)
- AMAD. Pero yo te detengo
(Se detiene y se arrodilla.)
ya de rodillas.
- SUS. Entonces vencida,
le miro y le amo,
y hacia él, lentamente,
me caigo, me caigo. (Se va inclinando.)
- AMAD. Y yo, venturoso,

del suelo me alzo,
y al ver que te caes
te cojo en mis brazos. (La coge.)

LOS DOS ¡Y hacia el lago abrazados muy fuerte
el deseo nos lleva veloz,
y en sus aguas, de un brazo cogidos,
con el otro nadamos los dos!
¡Y el espejo tranquilo del lago
nos columpia con plácido son,
y acompaña con dulces murmullos
nuestro idilio sublime de amor!
(Abrazados y nadando con el brazo que les queda
libre.)

Hablado

SUS. Bueno, ¿pero tú me quieres?
AMAD. ¡Qué si te quiero!
SUS. ¿Es de veras?
AMAD. ¿Y se atreve á preguntarlo?
Desde que te ví, hace fecha,
ganaste mi voluntad
y torciste mi carrera.
Soñé con ser un soldado;
con clarines y trompetas;
con el brillante uniforme
del húsar; con la guerrera
y el casco; con el caballo
tordo que caracolea;
con las dichas de la paz;
con las glorias de la guerra.
Pero te ví y cambió todo.
Hoy soy, por seguir tu huella,
lo último que puede ser
un hombre sobre la tierra.
¡Bailarín! Lo que no se usa,
el que ha quedado de muestra.
¡Qué suplicio! A cada instante
oigo una frase siniestra,
el insulto más soez
de la turba callejera.
¡Que baile! ¡Pobre de mí!
Si salgo un día á la escena
de pantalón ajustado,

y cortita la chaqueta,
el pelo echado adelante
y bordada la pechera,
y me doy dos pataditas
contoneando las caderas,
malo, ¡me llaman ladrón,
asaura y sin vergüenza!
Mas si es baile de espectáculo,
mucho peor. ¡Dar piruetas
vestido todo de blanco,
coronada la cabeza
de flores, y en las espaldas
dos alitas que me cuelgan!
¡Horror! ¡Qué cosas me dicen!
¡Con los chistes me apedrean!
¡La galería se ensaña
y yo morir me quisiera!
Hay un nombre de mujer
divino; encanta, embelesa.
Ese nombre es dulce nombre
como el calendario reza;

mas puesto en diminutivo,
si vieras tú ¡qué mal suena!

Sus. En cambio tienes mi amor,
que con constancia te premia.

AMAD. Pues ahora me toca á mí,
parodiando tu sospecha
y tu duda, preguntarte
si es que me quieres de veras.

Sus. Te lo diré con los ojos,
te lo diré con la lengua,
te lo diré con los brazos
que te llaman y te estrechan,
y como soy bailarina
te lo diré con las piernas
y con los pies. Con los pies
digo yo cuanto tú quieras.

AMAD. Pues dí con los pies que me amas.

Sus. Muy fácilmente se expresa:
las manos al corazón
y levantada una pierna.

(Se lleva las manos al corazón y levanta la pierna izquierda, le mira y sonríe.)

Si no se levanta un pie
no hay quien hable, no hay manera.

- AMAD. Dí ahora que sientes celos
sólo con que otra me vea.
- SUS. Te vuelvo la espalda airada,
cierro los puños con fuerza,
te miro con torvos ojos
y levanto la otra pierna.
(Lo hace como se indica.)
- AMAD. Dí que vamos a vivir
en éxtasis en la tierra.
- SUS. ¡Pues me pongo de puntillas,
echo hacia atrás la cabeza,
sonrío y entrambas manos
voy uniendo sobre ella!
- AMAD. Dí que eres fiel.
- SUS. Te soy fiel.
(Indica con mímica la idea.)
- AMAD. ¿Mientras vivas?
- SUS. ¡Aunque muera!
- AMAD. Dí que vamos á comernos
mañana mismo en las ventas
un arroz y un escabeche.
- SUS. Es muy fácil. La cazuela.
(Va detallando todo lo que indica: todo muy en cómi-
co. Es imposible detallarlo en una acotación. Todo esto
queda á la inspiración, al talento y á la gracia de la
actriz que ha de interpretar el papel.)
El campo. Yo que te invito
á comer, y tú que aceptas.
Almorzamos y bebemos
y abandonamos la mesa,
todo en un pie que es muy cómodo.
- AMAD. ¡Salada! ¡Bendita seas!
- SUS. ¿Llaman? (Golpe á la puerta.)
- AMAD. ¡Otro admirador!
- SUS. ¡Que le confunda la tierra!
Tengo tantos.
- AMAD. Siento celos
de esa gente que te obsequia.
- SUS. ¿Celos tú? Dilo bailando.
- AMAD. No sé. Adiós.
- SUS. ¡Así me dejas!
- AMAD. ¡Dí que me quieres... bailando!
- SUS. Bailando, si tú te empeñas. (Da una vuelta.)
- AMAD. ¡Que me adoras! (Da dos vueltas.)

¡Que estás loco!

(Da muchas vueltas y salta.)

Basta. No des ya más vueltas.

AMAD.

(Se pone de puntillas y parodia lo que ella hizo.)

¡Extasis de amor!

SUS.

¡Já, já!

Vete, que éste se impacienta.

(Vuelven á llamar. Mutis Amadeo.)

ESCENA VII

SUSANA, DOÑA ENCARNACIÓN

(Por el fondo. Doña Encarnación, traje de calle, sombrero, abrigo y un paraguas en la mano.)

ENC. ¿Se puede entrar? Buenas noches.

SUS. Que muy felices las tenga.

ENC. Mil gracias. Dispense usted la visita y la sorpresa.

(Accionando con el paraguas.)

SUS. ¡Ay! (Retrocediendo.)

ENC. No se asuste; es que llueve, chispea.

SUS. Pero chispea dentro de mi pobre cuarto y he puesto la alfombra nueva.

ENC. ¡Qué quiere usted! No hubo tiempo de avisar á la cochera.

Llovía, cogí un paraguas y aquí me vine derecha porque es el asunto grave y á las dos nos interesa.

¿Usted no sabe quién soy?

SUS. No.

ENC. Pues ahí va mi tarjeta. Encarnación de los Ríos, de la Plaza y de la Peña soy. Senadora del reino vitalicia. Etcétra, etcétra.

SUS. Y yo Susana Castillo, Pérez. López y otras yerbas soy. Bailarina del reino, vitalicia y madrileña.

- ENC. ¿Usted no sabe á qué vengo?
(Accionando con el paraguas.)
- SUS. Sí señora.
- ENC. ¿Lo sospecha?
- SUS. Viene usted á sacarme un ojo
con el paraguas.
- ENC. No es esa
mi intención. Vengo á sacar
los ojos, soy una fiera.
Pero no es á usted.
- SUS. Me alegro.
Es lo poco que me queda
regularcito.
- ENC. ¡Es á otro!
¡Dios de su mano me tenga!
(Dando golpes al aire con el paraguas.)
- SUS. ¡Señora!
- ENC. ¡Yo estoy nerviosa!
- SUS. ¡Señora, estese usted quieta!
- ENC. Es que el asunto...
- SUS. Pues vamos
al asunto.
- ENC. Me subleva.
- SUS. Se la calmarán los nervios
cuando me cuente sus penas.
- ENC. Mi esposo me engaña.
- SUS. ¡Sí!
¡Con esa cara!
- ENC. ¡Con esta!
- SUS. ¡Me chocal...
- ENC. Y á mí.
- SUS. (Que hace
mucho tiempo no lo hiciera.)
- ENC. He recibido un anónimo,
mas sin firma.
- SUS. Se desprecia
un anónimo.
- ENC. ¡Yo no!
La carta dice á la letra:
«Su infame esposo de usted
»se pasa la noche entera
»á los pies de una graciosa
»bailarina.» ¿Qué me cuenta
usted?

SUS.

¿Yo?

ENC.

¿Qué le parece?

SUS.

¿Qué quiere que me parezca?

ENC.

¡Que para toda una noche
la postura es muy molesta!

Ya tenía celos yo.

y le seguía las vueltas.

Era otro. Había perdido

por completo la cabeza.

Y de todo se olvidaba

cambiando nombres y fechas.

Polkas, vales y mazurkas,

todo el día tararea

sirviéndole de batuta

cuantos objetos encuentra.

Ayer un pastel de liebre

nos hizo la cocinera,

y le llamó minué

de perdices. Y á la Pepa,

nuestra doncella, que es chata

y picada de viruelas,

esta mañana la dijo

con la sonrisa más tierna:

«ondina, tráeme del lago,

para lavarme, agua fresca.»

Y esta tarde, finalmente,

le sorprendí haciendo muecas

ante el armario de espejo,

quizá imitando á su bella,

en esta horrible postura.

(Se pone en un pie, tiende los brazos y se cae.)

SUS.

¡Que se mata usted!

ENC.

Colérica,

esgrimiendo mi paraguas...

SUS.

¡Por Dios!

ENC.

¡Vine aquí dispuesta

á todo!

SUS.

Cálmese usted.

ENC.

La bailarina primera

es usted. Soy magistrada.

Sepamos si es usted rea.

SUS.

Señora: la han engañado.

Ninguna persona sería

hace caso de un anónimo.

Soy una artista modesta
que vive de su trabajo.
Ya ve usted. Sola me encuentra.
Debe ser más divertido
venir aquí que á la Audiencia
ó al Senado: no lo niego,
pero, en fin, hasta la fecha
no ha pasado un senador
por aquí.

ENC.

Quiero crearla.

SUS.

Créame usted.

ENC.

¡Sí, sí!

SUS.

Un anónimo

es cobarde y se desprecia.

ENC.

¡Quiero hacerme la ilusion
de que no han pasado treinta
años, de que aun le espero
al balcón, y él en su yegua
pasa, volviéndome loca
con su gallarda presencia!

SUS.

(Actitud de baile.)

¡Emoción!

ENC.

Yo en todo el barrio
tenía fama por bella
y me llamaban la Venus
de la calle de Carretas.

SUS.

(Actitud de baile.)

¡Admiración!

ENC.

Una noche
yo caprichosa y coqueta
le despedí, y él se quiso
matar y que yo lo viera.

SUS.

(Piruetas y saltitos, todo esto muy rápido.)

¡Estupefacción!

ENC.

¡Ahora
es usted la que está inquieta
y nerviosa!

SUS.

¡Sí, impaciente
por usted! Que no se sepa
que una dama tan ilustre,
tan vitalicia y tan recta
ha venido á estos lugares
que son tan indignos de ella!

ENC.

Sí, sí, me debo marchar.

Sus.

Que mi nombre no padezca.
La indicaré la salida,
y perdone que la ofrezca
este cuarto. Es muy bumilde,
pero se ofrece de buena
voluntad. Cuando usted guste
puede venir. Pero venga
sin celos y sin paraguas,
que entrambas cosas molestan!
(Mutis las dos por el fondo.)

ESCENA VIII

AMADEO primera derecha

Hablaban y disputaban.
¿Pero con quién se pelea?
¡Si la voz me parecía
de mujer! ¿Quién será ella?
¡Algún señorito tísico
con voz de tiple! Se empeña
en recibir á esa gente
sin ver que me desespera.
¡Tengo unos celos!... Son viejos,
pero la ofrecen riquezas
y joyas, y las mujeres
con el lujo se marean.
¿Me engañará? ¿Me querrá?
¡Ese senador la asedia
de una manera!... ¡Es tan rico!...
Yo voy á ponerla á prueba!
¡Abren la puerta!
(Mutis primera derecha.)

ESCENA IX

DON ANDRÉS

No hay nadie.
(Abriendo la puerta con mucho cuidado)
Dí dinero á la doncella
y no vendrá. ¡Los dos solos!

¡Qué ocasión se me presenta!
Tras el *paravent* me oculto
y presencio de mi bella
la *toilette*, que para mí
está llena de sorpresas.
Con prevención, con cuidado,
de puntillas, con cautela...
Magistrado, que pareces
un tomador. ¡Si me vieran!
(Se oculta tras el 'paravent'.)

ESCENA X

DON SIMÓN y DON ANDRÉS

- SIM. No está Susana. ¡Magnífica
ocasión! ¡Pues se aprovecha!
En el *paravent* me oculto
con cuidado. Y cuando venga
que haga cuanto quiera hacer
como si yo no estuviera.
(Va á ocultarse en el 'paravent'.)
Don Andrés, ¿qué hace usted aquí?
- AND. ¡Pues me gusta! ¡Buena es esa!
¿Y usted á qué viene?
- SIM. ¡Es indigno
en una persona serial!
- AND. Eso digo yo. ¡No sé
cómo no le da vergüenza!
- SIM. ¡Vámonos!
- AND. Ya no hay remedio.
¡Silencio! ¡Que no nos vea!

ESCENA XI

DICHOS y SUSANA. Entra por el fondo y cierra la puerta

- Sus. ¡De buena hemos escapado!
¡Vaya una manita izquierda!
Se metió en mi casa un Miura
con muchísima cabeza,
pero yo con una larga

magistral y cordobesa
le he sacado hasta los medios
con muchísima guap^aza,
hasta el medio del arroyo.
¡Vaya con Dios y no vuelva!
¡Voy á desnudarme! ¡Ay!

AND. y SIM. (Suspirando.)

¡Ay!

Sus.

Parece que contestan.

El vecino que suspira.
Suspira con tanta fuerza
por mí mi pobre Amadeo
que el tabique lo atraviesa.

(Se mira en el espejo del tocador)

¡Salgo de casa peinada
y el sombrero me despeina!

(Coge un espejo chiquito, viene al proscenio y se mira
el peinado; al adelantar el brazo ve en el espejito á los
dos del «paravent».)

(¡Calla! ¡Qué miro! ¡Que veol

¡Los dos! ¡Bonita pareja!

¡Pero qué agazapaditos
y qué caras tan risueñas!

La Casta Susana y los
dos viejos. La mi-ma escena;

falta el baño y sobra ropa,

que yo no me quito esta.

¡Terrible es la juventud!

¡Qué pasiones! Atropella
por todo! ¡Y en riesgo ponen

á la virtud más severa!

¿A qué vendrán? ¿Qué quedarán?

¡No sabe esta gente necia
que á una pobre bailarina

espiritual y aérea,

previsora, solamente

le dió la Naturaleza

unos huesecitos y unos

pellejitos por cubierta,

y dos ó tres alambritos

para tirar de las piernas!)

¡Eal! ¡Voy á desnudarme! (Alto.)

(¡Ay, qué emoción tan intensa

han sentido! ¡Al de la calva

se le ha puesto la mollera
roja, y al tordo rodado,
al magistrado, le tiembla
la barbilla! Muchas gracias,
señores, por su presencia.
Me proporcionan un rato
de placer, aunque no quieran.

Música

- Sus. (El sombrero de calle
me quitaré,
y que tengo buen pelo
les probaré.)
- Los DOS Del sombrero los lazos
se desató.
¡Ay, qué mata de pelo
que Dios la dió!
- Sus. (Que yo tengo buen pelo
ya se sabía.
¡Esconderse para eso,
qué tontería!)
- Los DOS (El secreto guardemos
entre los dos.
¡Siga usted adelante,
siga por Dios!)
- Sus. Que yo tengo mi cuerpo chiquito
les deseo probar.
(Empieza á quitarse el gabán.)
- Los DOS ¡Ay, qué dicha, qué gusto, qué suerte!
¡Que se quita el gabán!
- Sus. ¡Qué pereza tan grande, qué sueño
y qué frío me da!
(Vuelve á ponérsele.)
- Los DOS ¡Ay, qué sombra, qué hastío, qué lata!
¡Que se pone el gabán!
- Sus. ¡Siempre el trabajo!
¡Suerte maldita!
- Los DOS (Haciendo que se quita el gabán, y después se lo pone.)
¡Se le ha quitado!
¡no se le quita!
- Sus. Empezaré por las botas,
que me están haciendo daño,

y el pie resulta más libre
con el zapatito bajo.

LOS DOS

Se va á quitar el calzado,
estaremos ojo alerta,
que es muy fácil que me enseñe
el principio de la pierna.

(Se vuelve de espaldas, se sienta en una silla baja y se cambia el calzado.)

SUS.

Ya está cambiada la suerte.

LOS DOS

Por más que alargo el pescuezo...

SUS.

Hasta ahora, ¿qué han visto ustedes?

LOS DOS

Hasta ahora yo nada veo.

SUS.

(Enseñando el pie.)

¡Miren ustedes

qué rebonito!

Aun es chiquito
para mujer.

Fíjense ustedes.

¡Ya se han fijado!

¡Pues ya han mirado
cuanto hay que ver!

LOS DOS

De toda España
el piececito

más rebonito

debe de ser.

Siga adelante.

No se detenga,
porque aun nos queda

mucho que ver.

SUS.

Aquí la farsa

se concluyó.

¡Tiempo perdido

jamás volvió!

Aquí las botas,

¡qué mal están!

las cosas viejas

al *paravent*.

(Tira las botas por encima del *paravent*.)

Hablado

SUS.

(Sí, señor, dos puntapiés
que por el aire les llega:
se lo merecen ustedes
y me quedo satisfecha.)

ESCENA XII

DICHOS y DOÑA ENCARNACIÓN. Doña Encarnación por el fondo en el estado más lastimoso. El paraguas chorreando agua, y el vestido, el abrigo y el sombrero sucio y estropeado

- ENC. Dispéñseme usted, señora,
vuelvo á su cuarto obligada
pidiendo hospitalidad.
- SUS. Viene usted hecha una lástima.
- ENC. Llueve á torrentes. No hay coches.
- AND. ¡Dios mío!
- ENC. Vengo calada
hasta los huesos
- AND. ¡La voz
de mi mujer! ¡Dios me valga!
¡Mi mujer aquí! ¿Qué hacemos?
- SIM. ¿Qué podemos hacer? Nada.
Pues aguantar el chubasco.
- ENC. Voy á dejar el paraguas
abierto en este rincón.
(Deja el paraguas en un rincón.)
- SUS. (¡Adiós alfombra de mi alma!)
¡Cómo viene!
- ENC. Hecha una sopa.
- SUS. Va usted á ponerse mala.
Quítese usted el abrigo.
Sí, señora, con confianza.
Quítese usted... (¡Ah, qué idea!
Esos tipos, ¿no deseaban
ver algo? ¡Tengo una Venus
aquí! ¡Voy á desnudarla!)
Quítese usted el abrigo,
y la chaqueta y la falda.
Desnúdese usted.
- AND. (Furioso.) ¡Eso no!
Delante de gente extraña
mi mujer no se desnuda,
¿oye usted? Es una dama. (A don Simón.)
- SIM. ¿Y á mí qué me cuenta usted?
- AND. Aunque ya vieja y con canas,
solamente su marido
la puede ver en enaguas.
- SIMÓN Pues salga usted y dígallo.

- AND. ¡No puedo! Pero usted haga el favor de retirarse.
- SIMÓN ¡No puedo!
- SUS. ¡Cómo se agarran estas mangas!
(Le va quitando el abrigo con mucho cuidado.)
- AND. ¡Pero qué situación más antipática!
- SUS. Trabajo nos ha costado pero salieron las mangas. Pesa el abrigo una arroba.
- ENC. ¡Tiene un kilómetro de agua!
- SUS. (Fíjense ustedes ¡qué hechuras!
(Dirigiéndose al «parevent».)
¡Esto es mármol de carrara!
¡Es jamón del año treinta!
¡Con esto cualquiera baila!)
¡Vaya fuera la chaqueta!
(Empieza á desabrocharla.)
- AND. La chaqueta no.
- SUS. Y después...
la falda.
- AND. ¿Cómo la falda?
- La falda no.
- SIMÓN Salga usted.
- AND. ¡Cómo quiere usted que salga!
No puedo. ¡Qué explicación!
- SUS. ¡No mire usted!
- SIMÓN ¿Yo? ¡Caramba,
si no miro!
- AND. ¡Qué indiscreto!
- SIMÓN ¡Si yo no quiero ver fachas!
- AND. ¡Cómo facha! ¡Mi señora,
caballero!
- SIMÓN Basta, basta.
Se ha acabado la cuestión..
Sálvese el que pueda. Vaya.
(saliendo del «parevent».)
¡Señora; no siga usted
que hay público!
- ENC. ¡Virgen Santa!
(Grito de Encarnación Huye y va á esconderse en el «parevent». Por el otro lado sale corriendo don Andrés. tropieza con don Simón. Este se mete huyendo en el cuarto de Amadeo y don Andrés escapa por el fondo.)

ESCENA XIII

SUSANA, DOÑA ENCARNACIÓN y AMADEO

- ENC. (¡Jesús! ¡Había dos hombres aquí ocultos!)
- SUS. Yo ignoraba...
- ENC. (¡Ignoraba!)
- SUS. ¡Está una expuesta á tan viles asechanzas!
- ENC. Páseme usted el abrigo.
¡Que me vista! ¡Que me vaya!
Esta gente de teatro,
¡qué inmoralidad!
- SUS. ¿Quién llama?
Que entre quien sea.
(Amadeo vestido de frac. Llevará peluca blanca y la barba gris de don Andrés. Se detiene en la puerta ofreciendo un ramo de flores)
- AMAD. (Yo soy.)
- SUS. (¡Otra vez aquí! ¡Qué lata!)
- AMAD. (¡A ver cómo me recibe!)
- SUS. (Bajo.)
¡Váyase usted!
- AMAD. (¡Que me vaya!) (Con alegría.)
- SUS. (¡La ocasión es para flores!)
(Amadeo se lleva las manos al corazón)
Bueno. Ya sé que me ama
y no me importa. Lo sabe
usted. ¡Me carga!
- AMAD. (¡Le carga!) (Muy contento.)
- SUS. Máchese usted en seguida.
(Amadeo dice con gestos que no.)
¿Que no?
- AMAD. No me da la gana. (Con voz fingida)
- SUS. (Bajo.)
Que está su mujer ahí.
(Amadeo dice con gestos que no le importa.)
¿Que á usted no le importa?
- AMAD. Nada.
- SUS. (Alto.)
Bueno, pues á mí tampoco,

¿Para qué hablar en voz baja?
Señora.

ENC.

¿Qué?

SUS.

(Por la calle
de enmedio.) Señora, salga
y llévese usted á este pelma
y aguántele usted en su casa
que yo no puedo sufrirlo!

ENC.

¿Quién?

SUS.

¡Su marido!

ENC.

¡Canalla!

¡Le voy á sacar los ojos!

¡Le voy á arrancar la barba!

(Sale doña Encarnación furiosa, se lanza hacia Ama-
deó y de un tirón le arranca la barba y la peluca.)

¡Bribón! ¿Qué es esto?

SUS.

¡Amadeo!

¡Qué susto!

ENC.

¡Cosa más rara!

SUS.

Creí que le había arrancado
la cabeza.

ENC.

¡Dios me valga!

Dos hombres ahí escondidos.

¡Otro hombre que se disfraz!

¡Qué teatros! ¡Qué belenes

y qué líos y qué trápalas!

¡Huyamos! ¡Al aire puro

de la calle, que este mata!

(Sale por el fondo.)

ESCENA XIV

SUSANA y AMADEO

SUS.

Más ¿qué es esto?

AMAD.

Tuve celos.

Quise ver si se me engañabas
y ver cómo recibías
á ese viejo que me carga.

SUS.

Pues ya has visto.

AMAD.

Estoy contento.

SUS.

Ese no vuelve, á Dios gracias.

AMAD.

Pero ¿y el rubio?

SUS.

No sigas.

Esas sospechas me enfadan.
Avisa á mis compañeras,
he faltado esta mañana
y quiero hacer un ensayo.
Ya voy. ¿Y el rubio?

AMAD.
SUS.

¡Anda, andal!
(Mutis Amadeo por el fondo.)

ESCENA XV

SUSANA

Vaya, vamos á ensayar.
Fuera este traje que me ata.
(Va á quitarse el abrigo.)
¡Ahora sí que va de veras!
(Al público.)
Pero no, nada de caras
alegres, ni de sonrisas
burlonas é intencionadas.
¡Si traigo debajo el traje!
Salí vestida de casa
y es un traje japonés
que disimula y engaña.
Las faldas hasta el tobillo
y el cuerpo hasta la garganta.
Yo tengo un gran sentimiento.
Para los que buscan gangas,
para todos los que sienten
curiosidades malsanas
es de desgracia esta noche.
¡Esta noche ni las mallas!
Haré la transformación
lejos de toda mirada.
Tengo un *paravent* discreto
que los secretos me guarda,
y del *paravent* me amparo
y aquí no ha pasado nada.

ESCENA XVI

SUSANA y DON SIMÓN

SIM.

(Asomando por el cuarto de Amadeo.)
¡Ahora está sola!

SUS. ¿Quién es?
 ¡Qué veo! Vaya una gracia.
 ¡Otra vez! Y ahora de rubio.
 Basta ya de mojiganga.
 Quitate esa barba pronto.
 ¡Que te quites esa barba!
 (Se agarra á la barba y tira con fuerza.)

SIM. ¡Ay, ay, ay! ¡Por Dios, señora!
 ¡Ay, ay! ¡Por qué me maltrata!

SUS. ¡Ay! ¡Don Simón! ¿Es usted?

SIM. Pues es claro.

SUS. Y esa barba,
 ¿es de usted?

SIM. ¡Pues no ha de ser!
 ¡Qué atrocidad!

SUS. Yo empeñada
 en que era postiza. Usted
 dispense.

SIM. Vaya una hazaña
 para reída. ¡Qué fuerza!
 ¡Qué furia!
 (Mutis por el fondo.)

SUS. Otro que se marcha
 y no vuelve. ¡Pobre hombre!
 ¡Tiré con toda mi alma!
 (Se oculta tras el 'paravent'.)

ESCENA XVII

SUSANA, AMADEO, CORO DE BAILARINAS, después DON
 ANDRÉS. Más tarde DOÑA ENCARNACIÓN

Música

BAILARINAS Ya estamos todas.
 AMAD. Pues á ensayar,
 y ojo, muchachas,
 con el compás.

(Las coristas van vestidas de japonesas. Llevan en las
 manos abanicos y sombrillas; estas cerradas. Música.
 Algunos compases de baile. El Coro baila jugando con
 los abanicos. Amadeo llama con gestos á Susana. Su-
 sana, sale de detrás del 'paravent' y viene bailando

hasta el proscenio vestida ya de japonesa. Todo esto muy rápido, muy cómico y parodiando actitudes y gestos de los grandes bailes de espectáculo. Don Andrés, entra por el fondo. Las bailarinas le empujan y viene á caer de rodillas delante de Susana: todas le amenazan con el abanico formando cuadro. Doña Encarnación, viene á recoger su paraguas que quedó abierto en un rincón del cuarto. Se adelanta y ve á su marido arrodillado ante Susana.)

ENC.

¡Mi marido! ¡Era verdad! ¡A los pies de una bailarina! ¡Le mato!

(Encarnación coge el paraguas abierto y viene furiosa contra don Andrés. Todas las bailarinas abren las sombrillas, se ponen en semicírculo y presentan una barrera ante doña Encarnación. Don Andrés, huye por el fondo y detrás doña Encarnación, armada de su terrible paraguas. Ultimos compases de baile, muy pocos. Susana cae en brazos de Amadeo; todas con las sombrillas abiertas forman una especie de tejadillo sobre sus cabezas Final y apoteosis.)

Hablado

SUS.

(Al público. Con los brazos caídos y la mirada en el suelo.)

Esta actitud: ¡emoción!

(Llevándose las manos al pecho)

Esta otra: ¡cariño mío!

(Echando besos con las puntas de los dedos.)

¡Y estos besos que te envió para pedirte perdón!

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR



- Cara y cruz* juguete cómico en un acto y en verso
El sexo débil juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Ecurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.

Sin familia, comedia en tres actos y en verso.

De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.

El otro, comedia en tres actos y en verso.

Un año más, revista en un acto, con D. Vital Aza.

¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.

Pobre Marial monólogo en un acto y en verso.

En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.

Sin solucion, comedia en tres actos y en verso.

Pensión de demoiselles, humorada en un acto, con Vital Aza

Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.

Boda y bautizo, sainete con D. Vital Aza.

En primera clase, comedia en tres actos y en verso.

Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.

La mano derecha, juguete en un acto y en verso.

Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.

Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.

La lista grande, comedia en un acto y en verso.

El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.

Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.

Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.

¡Viva Español sainete en un acto en prosa y verso.

El enemigo, comedia en tres actos y en verso.

Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.

Entre parientes, comedia en un acto y en verso.

La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.

Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.

La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.

¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.

El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.

En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso.

La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.

La credencial, comedia en tres actos y en verso.

El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.

La señá Francisca, comedia en dos actos y en verso.

La revista, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.

Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.

Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.

El dúo de la Africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.

Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.

Al Santo, al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso.

La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.

El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.

Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.

Magda, juguete cómico en un acto y en verso.

La bicicleta, juguete cómico en un acto y en verso.

El último drama, comedia en dos actos y en verso.

La monja descalza, comedia en dos actos y en verso.

La viejecita, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, música del maestro Caballero.

Mimo, comedia en dos actos y en verso.

Gigantes y cabezudos, zarzuela en un acto y tres cuadros música del maestro Caballero.

Continental expres, monólogo en verso.

Baile de trajes, comedia en tres actos y en verso.

Los estudiantes, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.

Buen viaje! comedia en un acto y en verso.

La Diligencia, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

Una cana al aire, juguete cómico en dos actos y en prosa.

El sombrero de plumas, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.

La casta Susana, juguete cómico-lírico-coreográfico, en un acto y en verso, música del maestro Valverde (hijo).

CARIDAD

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

Estrenada en el TEATRO ESPAÑOL la noche del 15 de
de Enero de 1903



MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1903



A mis queridos amigos, los insig-
nes artistas **María Guerrero** y
Fernando Díaz de Mendoza,
agradecidísimo

Miguel Echegaray.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

<i>Petra</i> PETRA.....	SRA. GUERRERO.
<i>Caridad</i> CARIDAD.....	MARTÍNEZ.
DOÑA DOLORES.....	SRA. CANCIO.
<i>Don Justo</i> DON JUSTO.....	SR. DÍAZ DE MENDOZA (F.)
<i>Carlos</i> CARLOS.....	SORIANO VIOSCA.
FERNANDO.....	AGUDÍN.
<i>X</i> ENRIQUE.....	DÍAZ DE MENDOZA (M.)
<i>X</i> PEPE.....	GUERRERO.

ÉPOCA MODERNA

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO PRIMERO

Salón amueblado con mucho lujo. A la derecha, balcones que dan al jardín y á la calle: en uno de ellos, la jaula de un canario. Puertas laterales y en el fondo: en el ángulo de la izquierda, un paravent; butacas, vitrina y muebles de capricho.

ESCENA PRIMERA

CARIDAD, cerca del balcón mirando la jaula

CAR. ¡Qué mono es! ¡Qué rico! ¡Qué alegre está!
¿Me conoces? ¡Vaya si me conoces! ¿Me quieres? ¡Vaya si me quieres! ¡En cuanto me ve pía con tanta dulzura y abre las alas con tanta gracia! Hasta los animales son agradecidos.

ESCENA II

CARIDAD y CARLOS, segunda izquierda

2º 019 9a
CARLOS — ¡Caridad! ¡mi prima! ¡Qué hermosa es! ¡Qué hermosa! ¡Cómo la quiero!

CAR. ¡Ah, bribón! Ya se lo que me pides abriendo tu piquito. El terrón de azúcar de todas las mañanas. Espera, voy por él. ¡Ah! ¿Estabas ahí? (Al volverse ve á Carlos.)

- CARLOS Sí. Aquí estoy, envidiando al canario.
- CAR. ¿De veras? ¿Le envidias porque le ofrezco un terrón de azúcar? No pases penas por tan poca cosa; ¡traeré otro para tí!
- CARLOS Le envidio, porque le mimas y le quieres.
- CAR. ¿Pero tú qué pretendes? ¿Que te llame rico y mono y te pida la patita?
- CARLOS Nada pretendo. Deseo un poco de cariño para endulzar las horas amargas de la prisión en que vivo.
- CAR. ¿Cómo? ¿Tú también en jaula?
- CARLOS Yo también preso.
- CAR. ¿Y cómo se llama tú cárcel?
- CARLOS Pobreza. La pobreza es una prisión celular.
- CAR. Que filosófico estás por la mañana. Permíteme que vea con cierta tranquilidad tus tristezas. Vives en una jaula; pero es una jaula... metafórica.
- CARLOS Es una jaula de barrotes muy negros y muy gruesos, desde donde no se divisan horizontes de luz.
- CAR. No desvaríes; Carlos, no desvaríes. Eres un muchacho de mucho talento y con un porvenir muy brillante.
- CARLOS Sí: soy un jóven aprovechado que ha terminado brillantemente sus estudios: un arquitecto que solo puede hacer castillos en el aire, y un sobrino dichoso que no se ha muerto de hambre todavía, gracias á las bondades de su tío. Tengo, sí, mil ideas en el cerebro y muchas ambiciones en el corazón. Quiero medrar, subir, lucir, deslumbrar; pero me faltan los medios y no puedo dar un paso; y encadenado al pié de la montaña y entre sombras, miro con desesperación las altas cimas iluminadas las primeras por el sol que nace. Soy pobre; no puedo medrar, ni subir, ni querer.
- CAR. ¿Querer tampoco?
- CARLOS Tampoco. ¿Qué puedo yo ofrecer á la mujer amada? Para la elegida del alma, lo queremos todo. Dichas, honores, riquezas; adorarla, encumbrarla, sentarla ..
- CAR. Sí, en una de esas cimas altísimas para que

tome el sol la primera. ¡Pobre primo! ¡Estás loco! Tienes la cabeza á pájaros... como yo. Vuelve en tí. Ven á la realidad de la vida. Tú tienes talento, ilustración, ambiciones y energías... bien puedes encontrar una mujer discreta, agradable, bondadosa y rica.

CARLOS

¡Rical

CAR.

O_s completais. Ella te da los medios que te faltan: tú la posición á que no puede llegar sola.

CARLOS

Una mujer rica es un imposible para mí.

CAR.

¿Queriéndola mucho?

CARLOS

Sí.

CAR.

¿Correspondiéndote ella?

CARLOS

¿Y cómo corresponderme, si el secreto de mi corazón no saldría nunca de la cárcel de mi pecho?

CAR.

¿Otra cárcel? Vaya, señor filósofo, que ha amanecido usted tristón y nublado esta mañana. ¿Sabe usted lo que le digo, primo melancólico?... que lo que usted tiene es poco corazón y mucha soberbia.

CARLOS

¡Caridad!

CAR.

Y que me voy por no reñir en serio con usted.

CARLOS

¿Dónde vas? ¿á regar tus tiestos y á cuidar tus flores?

CAR.

No. Voy á ver á mis pobres. A desesperar á la pobre tía, haciéndola correr por esas calles; á repartir algunas limosnas y á subir á dos ó tres bohardillas. ¿Ves? tú no puedes trepar á esas cimas llenas de luz, y yo las alcanzo con tomarme el trabajo de subir cien escalones. Y mira tú, también esas alturas, desnudas y pobres, son las que el sol saluda primero para compensarlas de sus tristezas. Cada cual tiene en este mundo sus aficiones, sus gustos, ó sus manías. Yo amo mucho á las flores, quiero mucho á los pájaros, y pienso mucho en los pobres. (Muy insinuante. Se detiene un momento, mira sonriendo á Carlos y sale por la primera izquierda.)

ESCENA III

CARLOS solo

¡Piensa mucho en los pobres! ¡Y me lo dice con la más encantadora de las sonrisas, y con una mirada llena de promesas! Sí, criatura angelical, te quiero; te adoro con todas las fuerzas de mi alma; pero el dulce secreto de mi amor no subirá nunca de mi corazón á mis labios, cuando tú puedas oirlo; mi pobreza, mi orgullo y tus millones nos separan. (Oyendo.) ¡Una visita! ¡Algún imperitinentel ¡Pues á mí no me da la jaquecal Yo no estoy en casa. (Vase por la segunda izquierda)

ESCENA IV

FERNANDO, PEPE, foro

foro.
(FERN. — ¿No está en casa?
PEPE — Ha salido, pero volverá pronto.
FERN. Esperaré.
PEPE ¿Quiere usted que avise al señorito Carlos?
FERN. No le molestes. Es á don Justo á quien deseo ver.
PEPE Hágame usted el favor de sentarse.
FERN. Gracias. (Se sienta.)
PEPE Con permiso de usted. (Medio mutis)
FERN. Oye.
PEPE ¿Manda el señor? (Volviendo.)
FERN. Yo creo reconocerte.
PEPE Efectivamente: el señor me reconoce porque el señor me conoce.
FERN. Sí... esa cara...
PEPE Soy Pepe... el criado de los señores de Morales...
FERN. ¡Ah! es verdad. ¿Y cómo has dejado casa tan buena y donde te querían tanto?
PEPE No fué culpa mía. El señor, ya lo sabe el se-

ñor, no estaba bien con la señora; y la señora, también lo sabe el señor, no se entendía con el señor. Yo deseaba servir á la señora y al señor con el mismo interés; y es claro, el señor y la señora...

- FERN. Te han plantado en la calle.
PEPE Me retiraron su confianza, y presenté la dimisión.
FERN. No has perdido al cambiar de casa. Es esta una casa *comm'il faut*, sería, tranquila, muy tranquila.
PEPE Demasiado tranquila.
FERN. A tí no te gusta el orden en la casa.
PEPE No, señor, porque...
FERN. Porque se gana poco...
PEPE No soy ambicioso,
FERN. Quizá te necesite.
PEPE Puede contar conmigo incondicionalmente.
FERN. Las casas tranquilas, pueden dejar de serlo de un momento á otro.
PEPE No lo sentiría. Tengo el carácter muy alegre.
FERN. Y tú puedes ayudarme...
PEPE Repito que incondicionalmente.
FERN. Si te lo pago bien
PEPE Repito que no soy ambicioso.
FERN. Eres un bribón; un solemne bribón.
PEPE El señor me adula.
FERN. Creo que han llamado.
PEPE Con permiso de usted...
FERN. Anda, anda. (Vase Pepe, foro.)

Ambr
①

ESCENA V

FERNANDO y ENRIQUE

- foro.*

FERN. Es un buen muchacho. Listo, activo y con poca aprensión. Puede serme útil.
ENR. — (Desde la puerta.) Bueno, bueno, esperaré. Soy de casa. No tengo prisa. (Reparando en Fernando.) ¡Ah, caballero!
FERN. (Levantándose.) Muy señor mío...
ENR. ¡Fernando!

- FERN. ¡Enrique!
- ENR. ¡Un abrazo!
- FERN. ¡Tanto tiempo sin verte! ¿Cómo por aquí?
- ENR. Soy amigo de la casa, muy amigo.
- FERN. Yo he tenido el gusto de conocerles este verano, y es esta mi primera visita en Madrid.
- ENR. Vaya, sentémonos.
- FERN. Y charlemos.
- ENR. ¿Qué es de tu vida? ¿Siempre en el extranjero?
- FERN. Mi manía.
- ENR. En otro tiempo no teníamos secretos el uno para el otro.
- FERN. Ni hoy los debemos tener.
- ENR. ¿A qué obedece tu vuelta á España?
- FERN. Cuestiones de intereses.
- ENR. ¡Yal! Los cuidados que te origina conservar y aumentar el fortunón que te dejó tu padre.
- FERN. No creas que paso muchos. Soy un poco socialista. Creo injusto que un gran capital se estanque y que lo disfrute una sola persona. Así es que lo he repartido. La ruleta de Monte-Carlo, los casinos de París y las carreras de caballos de Londres y de Chantilly, me han sacado de cuidados y de penas. Tú, en cambio, no tendrás un momento libre, cobrando tus títulos, reparando tus casas y visitando tus dehesas.
- ENR. No tanto, hombre, no tanto. Hay tiempo para todo. Mi tía, que era una santa y que me nombró su único heredero, ¡pobre mujer! me recomendó mucho al morir que socorriese á los que no tienen; y yo pensando siempre en sus piadosos consejos, he protegido á una porción de muchachas, bonitas ellas, pero desvalidas y desamparadas; pocas con madre, casi todas con tía y todas sin recursos. ¡Dios mío! ¡Los cientos de metros de seda y de terciopelo que yo he comprado! ¡Lo que he gastado en trenes y brillantes! Y no quiero acordarme de lo consumido en cosas menudas. ¡Abanicos, guantes, pañuelos, flores,

esencias, *bibelots* y perros ratoneros! En fin, chico, gracias á mí, viven en tu patria en el estado más floreciente, la industria, el comercio y la navegación.

FERN. ¡Já, já, já! Son idénticas nuestras historias.
ENR. Las causas distintas; pero iguales los efectos.

FERN. ¡Arruinados!

ENR. Completamente.

FERN. Veo que tomas tu desgracia con mucha calma.

ENR. Algo nos queda todavía.

FERN. El crédito.

ENR. Y la esperanza.

FERN. A mí un título de marqués que no he podido jugar.

ENR. A mí otro de conde de que no han podido apoderarse mis protegidas.

FERN. Y mucha juventud.

ENR. Y una buena figura.

FERN. Cualidades preciosas y muy suficientes para conquistar el corazón de una mujer.

ENR. Esa es la solución que se impone.

FERN. Una rica heredera.

ENR. Un matrimonio de conveniencia.

FERN. Las haremos condesas y marquesas: nos harán ricos. ¿Qué más pueden desear?

ENR. Pensamos de la misma manera.

FERN. En otro tiempo no teníamos secretos el uno para el otro.

ENR. Ni hoy los debemos tener. Desde luego te confieso que yo he empezado á poner en obra mi proyecto.

FERN. Yo estoy dando ya los primeros pasos.

ENR. Frecuenté mucho la buena sociedad este invierno, y en un baile de la embajada francesa, conocí á una encantadora española, con una nariz griega, unos ojos árabes y una dote norteamericana.

FERN. Yo no salvé la frontera este verano: me jugué en los frontones el último dinero que me quedaba, y tuve la fortuna de conocer en la Concha de San Sebastián una perla riquísima; pero riquísima.

- ENR. La quiero con toda mi alma y no vivo sin verla todos los días.
- FERN. La adoro como un loco, y á Madrid vengo buscándola.
- ENR. Ya habrás adivinado por qué estoy aquí.
- FERN. Y tú á qué vengo á esta casa.
- ENR. ¡Caridad! ¡Es Caridad!
- FERN. Sí, querido Enrique; somos rivales.
- ENR. ¡Já, já, já! Tiene gracia.
- FERN. ¡Muchísima gracia!
- ENR. ¡El incidente es cómico!
- FERN. Pero puede acabar trágicamente.
- ENR. No, querido Fernando; francamente, prefero que seas tú á que sea otro. Tú eres un buen amigo y un hombre discreto que no me ha de hacer una guerra desleal, ni has de entrarte á sangre y fuego por mis tierras.
- FERN. Sería una solemne torpeza, teniendo los dos un enemigo común.
- ENR. Sí, un primo.
- FERN. Tonto él.
- ENR. Y muy pobre.
- FERN. Pero muy honrado.
- ENR. Como todas las criadas de servir.
- FERN. Peligroso sin embargo; porque ella tiene ciertas ideas románticas y falsas...
- ENR. Muy peligroso. Contra él todas las armas serán buenas.
- FERN. Pero entre nosotros una lucha noble y generosa.
- ENR. Conformes en todo, como siempre.
- FERN. Te deseo mucha fortuna.
- ENR. ¡Chico, que te la lleves!
- FERN. Un apretón de manos, en señal de amistad.
- ENR. Y de alianza.

ESCENA VI

DICHOS, CARLOS por la segunda izquierda

25-1922
~~##~~ CARLOS — Dispensen ustedes, señores. El criado no me había dicho hasta este momento que estaban ustedes aquí.

ENR. Hemos pasado el rato agradablemente, hablando de tiempos pasados y de proyectos futuros.

CARLOS ~~Mi tío vendrá de un momento á otro. Ya le tenemos aquí.~~

ESCENA VII

DICHOS, DON JUSTO, foro

foro.
~~X~~ JUSTO — Señores... Tanto bueno por mi casa.
ENR. Don Justo.
FERN. Amigo mío.
JUSTO El señor marqués de... (Presentándolos.)
ENR. Ahórrese usted la presentación. Nos conocemos mucho.

JUSTO ¿Se conocen ustedes? (He debido suponerlo.) Háganme ustedes el favor de sentarse y dispensen mi tardanza. (Se sientan.) A estas horas no suelo faltar de casa; pero un asunto urgente y desagradable...

CARLOS ¿Desagradable, tío?
JUSTO Sí, querido Carlos, vengo de un juzgado.
ENR. ¿De un juzgado?
JUSTO Del de Buenavista.
CARLOS No sabía...
JUSTO Contra mis principios y mis convicciones, tuve la debilidad hace algún tiempo de conceder un favor á un individuo; y el individuo en cuestión me ha citado á juicio de faltas. He reconocido ante el juez gustosísimo la mía; porque hacer favores no es una falta, sino un crimen: me he apresurado á pagar las costas y la multa correspondiente, y he dado las gracias al demandante por la lección que le debo, y que me será muy útil en el porvenir.

ENR. ¡Qué don Justo!
FERN. Es famoso.
CARLOS Mi tío es un escéptico que no cree en nada.
JUSTO No me calumnies, Carlos; creo más que tú; creo en muchas cosas. Creo en el vicio, en la maldad y en la ingratitud; creo en la false-

dad de las mujeres, en la ruindad de los hombres, en la indiferencia de los niños, en el egoísmo de los viejos, en la envidia de los pobres y en la dureza de los ricos. Ya ven ustedes si creo.

FERN. ¿Y ha sido usted siempre así?

JUSTO Siempre no, por desgracia. Yo también fui jóven, y por consiguiente yo también fui tonto.

ENR. ¡Don Justo!

FERN. Muchísimas gracias.

CARLOS Ya se irán ustedes acostumbrando á las teorías de mi tío.

JUSTO Sí, fui jóven. Viví con muchas esperanzas en el corazón y muchos ensueños en la mente, por algún tiempo: en el estado lastimoso de la más estúpida inocencia. Tenía una perrita preciosa que fiel me seguía á todas partes y que me demostraba con sus constantes y exageradas caricias su agradecimiento por haberla salvado de unos chicuelos que la maltrataban. Tenía un duro reluciente en el bolsillo y tenía una novia encantadora, que juraba quererme todas las mañanas, todas las tardes y todas las noches.

ENR. Tenía usted cuanto necesitaba.

JUSTO Tenía más; tres amigos cariñosos, inseparables, íntimos, ¡tres pedazos de mi alma!

FERN. ¿Y cual fué el desenlace de esa historia pastoril?

JUSTO El más lógico; un amigo me quitó la perra, el otro me pidió el duro y el tercero me birló la novia. Desde entonces no creo en la gratitud, ni en el amor, ni en la amistad, ni en el dinero.

ENR. ¡Já, já, já!

FERN. ¡Qué buen humor!

CARLOS No lo crean ustedes. Mi tío es el mejor de los hombres. Cariñoso, agradecido, servicial...

JUSTO ¿Servicial? Sí, sí. Pónganme ustedes á prueba. Pídanme ustedes un favor.

ESCENA VIII

DICHOS, DOÑA DOLORES, CARIDAD, con traje de calle y sombrero, por la primera izquierda

1a vez de
~~X~~ CAR. *y solo* - Muy buenas tardes, señores.

ENR. ¡Caridad!

FERN. ¡Encantadora Caridad!

ENR. Doña Dolores...

FERN. Señora...

JUSTO ¿Dónde vais?

DOL. Donde siempre. A hacer un viaje de recreo por los barrios bajos.

CAR. A visitar á mis pobres.

ENR. ¡Quién fuera pobre!

CAR. Hoy llevo apuntados en mi cartera dos casos desesperados.

CARLOS Mi prima sabe hacer buen uso de sus riquezas.

DOL. Es muy digno de elogio lo que hace; pero debía tener una persona encargada de repartir sus limosnas.

CAR. • Es muy triste contemplar ciertas miserias; pero es muy hermoso socorrerlas después de haberlas visto. Mi deber es ir, y tu obligación acompañarme.

DOL. Ya lo hago, mi querida sobrina; pero bien sabe Dios cuánto me cuesta. ¡Yo tan cómoda subir trescientas escaleras por día! Esos pobres tienen todos la manía de vivir en las bohardillas; y esos arquitectos tienen la manía todos de colocar las bohardillas en el último piso. Y después, ¡qué gentes tan poco aseadas! Los chicos, sucios; las mujeres, con cuatro harapos que apenas las cubren las carnes; los hombres, yo no me atrevo á mirarlos. ¡Qué olores! ¡Qué miasmas! Mi sobrina entra en uno de esos estrechos cuchitri-les; da la mano á los hombres; abraza á las mujeres; besa á las criaturas .. yo no; yo me quedo á la puerta, escamada, asustada, gri-

- tando: no acercarse, no tocarme; y haciendo con el perfumador ¡fú! ¡fú! ¡fú!
- CARLOS Como un gato furioso.
- DOL. A mí lo delicado, lo distinguido, lo elegante, el lujo, el confort y el *comm'il faut*.
- FERN. (A Caridad.) Está usted haciendo méritos para ganar el cielo.
- ENR. Y lo ganará.
- JUSTO ¿Y dónde es hoy la expedición?
- CAR. Cerca de aquí. Voy a socorrer á una familia que se encuentra en el desamparo más espantoso.
- JUSTO ¡Qué horror!
- CAR. ¡No te burles, tío!
- JUSTO Si digo ¡qué horror!
- ENR. ¿Y cómo llegó á usted la noticia?
- CAR. Un suelto de *La Correspondencia*.
- JUSTO ¡Hola! Pues un anuncio en ese periódico cuesta caro. Se conoce que producen mucho los anuncios de *La Correspondencia*.
- CARLOS Siempre incrédulo.
- CAR. Un pobre jornalero enfermo.
- JUSTO Alguna borrachera crónica.
- CAR. Se cayó...
- JUSTO ¿No había de caerse?
- CAR. Un infeliz matrimonio con cinco hijos.
- JUSTO Tres alquilados y dos de cartón.
- CARLOS ¡Pero, tío!
- DOL. No dice mal.
- CAR. Una anciana paralítica.
- JUSTO Paralítica. Ya tendrá las piernas mejores que las mías, que ya se resisten á las escaleras.
- FERN. Pero, don Justo, ¿no hay pobres en el mundo?
- JUSTO No señor. La mendicidad es una industria y de las más productivas.
- CAR. ¿Ni paralíticos?
- JUSTO Ni paralíticos.
- CARLOS Es capaz de negar que ahora es de día.
- CAR. Tío, no me desanimas.
- DOL. ¡Ay, sí! Desánimala.
- JUSTO ¡No digo más! ¿Es esa tu manía, ese tu capricho, ó esas tus creencias? Sigue tu ca-

mino; á la mitad de la jornada te encontrarás con el desengaño. Si son pobres fingidos los que piensas socorrer, vas á aumentar el número de los vagos; si lo son verdaderos vas á hacer ingratos. La ingratitud es ley de la vida: nada más dulce que ser ingrato. Quedar reconocido á otro es depender de él. La ingratitud es hermosa, porque es la libertad. La ingratitud vive en todas las esferas y reina en el hogar doméstico. Por la primera mujer que pasa olvidamos todos los cuidados y desvelos de nuestros padres, y abandonamos á los pobres viejos. El primer hijo, hace palidecer el amor á la esposa; el último, nos hace olvidar al primero, y el primero y el último, en cuanto pueden nos abandonan. Y así continúa la larga cadena de la ingratitud creciendo con negros anillos; cadena que empieza en las alegrías del paraíso terrenal y concluye en las negruras del antro de Lucifer, que no ha podido perdonar á Dios haberle hecho ángel y hermoso.

- CAR. Convencida por las razones y el discurso de mi tío, voy donde pensaba ir. De veinte sonrisas burlonas me indemnizará una sola lágrima de gratitud.
- ENR. Sí, Caridad; no dude usted como su tío. Donde usted vaya habrá lágrimas.
- FERN. Verdaderas lágrimas.
- DOL. Las hay siempre. Porque yo llevo el perfume lleno de colonia y apunto á la cara.
- CAR. Señores... (Despidiéndose.)
- ENR. Es usted un ángel.
- FERN. Un arcángel.
- CAR. Carlos ..
- CARLOS Caridad.
- ENR. (¡Cómo se miran!)
- FERN. (¡Cómo me estorba el primo!)
- CAR. Adiós, tío.
- JUSTO ¡Pobre Caridad!
- DOL. Adiós, Justo.
- JUSTO ¡Pobre hermana mía! (Salen Caridad y Dolores por el foro.)

ESCENA IX

DICHOS, menos DOLORES y CARIDAD

- JUSTO ¡Qué buena es!
CARLOS Vale mucho.
ENR. ¡Qué hermoso corazón!
FERN. ¡Y qué hermosa cara!
ENR. (Aquí lo que importa es no perder el tiempo.) (Bajo.) Señor don Justo: yo desearía cambiar con usted cuatro palabras en particular.
JUSTO (Idem.) Estoy á sus órdenes.
FERN. (¡Hola! ¡Este se me adelanta!) (Bajo.) Mi querido amigo: si usted pudiera concederme un momento de audiencia...
JUSTO En cuanto concluya la que acabo de conceder á Enrique. (Bajo á Carlos.) Carlos, llévate á Fernando y en cuanto oigas el timbre me lo sueltas.
CARLOS (A Fernando.) ¿Quiere usted pasar un instante á mi cuarto?
FERN. Con mucho gusto. (Vanse Fernando y Carlos segunda izquierda)

ESCENA X

DON JUSTO. ENRIQUE

- JUSTO Siéntese, amigo Enrique, y explíqueme el objeto de esta inesperada conferencia. (Se sientan á la izquierda.)
ENR. Deseo hacer á usted una confesión general.
JUSTO ¿A mí? Si yo no tengo licencias.
ENR. Seguramente habrá empezado ya á extrañarle la asiduidad de mis visitas.
JUSTO Nada de eso; tengo mucho gusto en ver á mis amigos, y celebro que vengan con frecuencia.
ENR. Don Justo, con toda franqueza. No es precisamente la amistad la que me trae á su casa.

- JUSTO ¡Hola!
- ENR. Es el amor.
- JUSTO ¿Está usted enamorado? Malo. Póngase usted en cura. Lo va usted á pasar muy mal.
- ENR. Enamorado de Caridad.
- JUSTO No me extraña. Enamorados de Caridad lo estamos todos.
- ENR. Tiene Caridad cualidades tan singulares... dotes tan sobresalientes...
- JUSTO ¡Oh! Sí, tiene dotes... (Veinte millones de dote; una dote que parecen tres.)
- ENR. Un entendimiento, una distinción, una gracia de esas, de esas...
- JUSTO Sí, dehesas en Andalucía.
- ENR. ¿Cómo?
- JUSTO De esas de Andalucía.
- ENR. Sus generosos arranques, sus nobles acciones...
- JUSTO (Y las acciones del Banco de España.)
- ENR. Han concluido por conquistar mi corazón. Por una sonrisa, una mirada, una palabra cariñosa suya, doy la vida.
- JUSTO (Todo esto se ha dicho muchas veces.)
- ENR. Y anhelo que llegue el momento en que con alguna esperanza pueda colocar á sus pies, nombre, título, posición y fortuna.
- JUSTO (¡Muy cursi, muy cursi!)
- ENR. ¿Calla usted?
- JUSTO Confianza por confianza, amigo Enrique. Creo que ha equivocado usted el camino. Soy tío de la muchacha y tutor y casi padre; pero no tengo autoridad alguna sobre su corazón, y no puedo decirla: Caridad, ama á Enrique. Ella no aceptará nunca un matrimonio de mera conveniencia, aunque la unión sea tan conveniente como lo es ésta (Aparte.) (para tí.) Ha debido usted, ante todo, ganar su voluntad: su voluntad será la mía.
- ENR. Así lo entiendo; pero he querido primero explorar el ánimo de usted, y saber si llegada la ocasión tendría en usted un amigo ó un adversario.
- JUSTO Ni adversario, ni amigo: neutral, completamente neutral. Y adversario de ningún

modo. ¡Hacer yo la guerra á tan buen amigo! A un joven de tan brillantes cualidades; ¡porque usted también tiene cualidades! ¡A un hombre de su posición y de su talento! Tendría, por el contrario, una verdadera satisfacción en que usted lograra sus deseos; tendría un verdadero gusto.

- ENR. Muchísimas gracias.
JUSTO Pero muchísimo gusto. (¡Cualquier día te casas tú con ella!)
- ENR. (Se está burlando de mí.) No quiero molestarle por más tiempo.
- JUSTO Usted no me molesta nunca.
- ENR. Amigo don Justo.
- JUSTO Queridísimo Enrique...
- ENR. (Voy á esperar su vuelta en la calle.) Hasta luego.
- JUSTO Hasta cuando usted quiera. (Vase Enrique fco.)

ESCENA XI

DON JUSTO. Después FERNANDO

JUSTO Despachado el primero. Cumplió en varas y llegó noble al último tercio. El presidente agita el pañuelo. (Toca el timbre.) Y sale el segundo.

ingra
~~XX~~
FERN. — (Apareciendo en la puerta segunda izquierda.) Solo un momento.

JUSTO No tengo prisa. Siéntese usted aquí. (Le lleva á la izquierda.) No, aquí. (Se sientan á la derecha.) (Esta escena es la misma anterior, y va á resultar monótona si la hacemos en el mismo sitio.)

FERN. ¡Ay, don Justo!

JUSTO ¿Suspira usted?

FERN. Suspiro, porque...

JUSTO Sí, ya lo sé. Puede ahorrarse explicaciones y exclamaciones. Para un viejo, tiene un joven el pecho de cristal; lo dijo el poeta. Va usted á decirme que no soy el objeto preferente de sus visitas á esta casa; á hacerme una pintura calurosa de los talentos,

las gracias y los atractivos de mi sobrina y á concluir su discurso declarándose enamorado como un loco de Caridad. ¿No es así?

FERN. Así es.

JUSTO Tengo mucha experiencia y sé leer en el corazón humano. Mi respuesta será muy breve.

FERN. Permítame usted. Aquí están trocados los papeles. Usted ha hecho la pregunta que yo pensaba dirigirle: á mí me corresponde la respuesta que usted me debe.

JUSTO Está usted en su derecho.

FERN. Usted va á contestarme que ella es mayor de edad y libre y dueña de sus actos; y que el primer deber de todo enamorado, es ganarse la voluntad del objeto de su pasión.

JUSTO Precisamente.

FERN. Yo, aunque hombre sin experiencia, también conozco algo el corazón humano; y si no leo en él, deletreo. Me he dirigido á usted en primer término...

JUSTO Como un acto de cortesía y deferencia.

FERN. Y para explorar su ánimo...

JUSTO Y saber si llegado el momento de formalizar esas relaciones yo me opondría.

FERN. Pero usted que es un hombre de muy buen sentido, no se opone, y se declara neutral.

JUSTO Continuamos leyendo con toda claridad.

FERN. Tendría usted, por el contrario un verdadero placer. .

JUSTO ¿Cómo no, tratándose de amigo tan excelente?...

FERN. (¡Viejo marrullero!)

JUSTO (¡Ah, bribón!)

FERN. La conferencia ha durado dos segundos, y por mi parte, la doy por concluida.

JUSTO Yo no tengo prisa.

FERN. No quiero entretenerle por más tiempo. (Voy á ver si la encuentro por casualidad.)

Muchas gracias, don Justo.

JUSTO Adiós, Fernando. (Vase Fernando foro.)

ESCENA XII

DON JUSTO. Después CARLOS

JUSTO Por fortuna, todos nos conocemos á fondo. ¡Veinte millones! Esta es gente sin escrúpulos, y no retrocederá ante ningún obstáculo. Pero Caridad tiene dos briosos defensores: mi sobrino y yo. ¡Carlos! (Llamando, desde la segunda izquierda.) Este, éste es mi candidato.

~~CARLOS~~ — ¿Me llamabas? (Entra segunda izquierda.)

JUSTO Sí. Estoy solo. Ven; toma un cigarro y charlemos.

CARLOS ¿De qué?

JUSTO De nada y de todo. Tú, siempre mustio, cabizbajo y pensativo.

CARLOS Pensando en un porvenir que no viene.

JUSTO Ni vendrá. Eres un hombre serio, recto, digno, honrado y pundonoroso. No llegarás ni á concejal.

CARLOS Y sin embargo, bullen en esta cabeza muchas ideas y muchos proyectos. Pero tengo el convencimiento de que no lograré realizarlos. Las energías del espíritu descansan en las fuerzas del cuerpo; yo nací débil. Mi madre murió joven, arrebatada por una cruel enfermedad del pecho, y me dejó enfermizo y anémico en los brazos de una nodriza. No tomé parte en los juegos bulliciosos de la niñez, y me alejé de ellos como un filósofo con un libro debajo del brazo. Llegué á hombre, quise ser fuerte, corrí á un gimnasio, y mi brazo dormido, no pudo levantar la más ligera pesa; monté á caballo y no conseguí dominar al animal más noble; frecuenté las salas de armas, tiré, y al primer ataque se me cayó la espada de las manos. La vida es una lucha: para la lucha se necesita fuerza; yo no la tengo. Triste me retiro del lugar del combate, y me resigno á pasar la vida en un oscuro rincón, desfallecido y cansado.

- JUSTO ¡Qué lástima, hombre, qué lástima! Contraría mis planes esa falta de fuerza. Para casarse se necesitan muchos bríos, y yo pensaba en casarte.
- CARLOS ¡Casarme! ¿Y con quién?
- JUSTO Con Caridad.
- CARLOS A Caridad le soy indiferente.
- JUSTO Pero tu...
- CARLOS La quiero, la respeto, la admiro; pero no estoy enamorado de ella.
- JUSTO ¡Qué lástima, hombre, qué lástima! ¡Tendré que pensar en otro!
- CARLOS ¿Para qué?
- JUSTO Tiene ya veinticinco años. Yo estoy muy cascado. Puedo faltar muy pronto.
- CARLOS No corre prisa.
- JUSTO A tí no te correrá.
- CARLOS Ella es feliz, libre.
- JUSTO ¿Tú qué sabes? Enrique me hablaba hace poco con mucho entusiasmo.
- CARLOS Enrique, no. ¡Ese hombre inmoral, que ha sido con sus queridas el escándalo de Madrid!
- JUSTO Tienes razón. Entonces Fernando... también aspira...
- CARLOS Fernando, nunca. Ese loco, ese cínico, ese jugador empedernido.
- JUSTO Es verdad. Buscaremos otro.
- CARLOS ¡Buscar... buscar!... ¡Qué manía! ¡Ya vendrá él sin que se le busque!
- JUSTO ¡Si yo ya le he encontrado! ¡Tú eres mi candidato!
- CARLOS Yo, no, tío.
- JUSTO Entonces, otro.
- CARLOS ¡Otro tampoco!
- JUSTO Pues monja.
- CARLOS ¡Monja, nunca! Ella ha nacido para ser amada, para esposa feliz, para madre augusta.
- JUSTO Tú estás loco.
- CARLOS Sí, tío.
- JUSTO ¡Loco por ella!
- CARLOS ¡Por ella, tío de mi alma, por ella!
- JUSTO ¡Hola! Ahora parece que tenemos bríos.
- CARLOS Para quererla, sí.

JUSTO Y para callarse.
CARLOS: Fuerza necesito para guardar mi secreto.
JUSTO Eres dos cosas incompatibles. Eres loco y eres tonto. La quieres; pero te asustan sus millones. Esa severidad de principios puede hacer imposible la vida. El camino recto, á veces, es largo; conviene echar por un atajo. Bueno es ser honrado; pero es mejor serlo á medias. La poca aprensión lastima á los espíritus rectos; pero cierto desahogo, mezclado con otras cosas, va muy bien y es muy aceptable. Siéntate, hombre desfallecido, y escucha lo que tiene que decirte tu tío, en bien tuyo y en bien de ella; pues tú y Caridad sois los dos únicos seres que me interesan en este mundo.
CARLOS Ya me siento y me dispongo á oírle.

ESCENA XIII

DICHOS, DOLORES, CARIDAD, FERNANDO y ENRIQUE, foro

JUSTO Creo que vuelven.
CARLOS ¿Qué pasa? (Ruido de voces dentro. Se levantan inquietos. Entran Dolores y Caridad muy agitadas, seguidas de Fernando y Enrique.)
JUSTO ¿Qué es esto?
CARLOS ¿Vienes mala?
CAP. — No. Ya estoy tranquila.
ENR. — Las hemos encontrado casualmente...
FERN. — Y nos hemos sorprendido al verlas afligidas y llorosas.
DOL. — Nos han dado un susto terrible. Esta muchacha se empeña en visitar á unas gentes... (Se sientan las señoras.)
JUSTO No hace caso de mis advertencias!
FERN. Pero, ¿qué ha sucedido?
CARLOS Cuenta, Caridad, que nos tienes inquietos.
CAR. Ya os he dicho que pensaba visitar esta tarde á dos familias necesitadas. Para socorrerlas llevaba dos billetes de cien pesetas en mi portamonedas. Llegamos á la primera casa, una de apariencia modestísima..

- DOI. Una casa indecente, con un portal empedrado y una escalera muy estrecha, con paredes blanqueadas hace medio siglo, adornada con versos y letreros, que la hacen á una desear no haber aprendido á leer.
- CAR. Subimos y llamamos tímidamente á la puerta de una bohardilla. Abrese la puerta, y en el umbral aparece una mujer, joven todavía y vestida de negro, que me dice llorando: «Ya es tarde, señoras, mi marido ha muerto!» Al separarse para dejarme paso, me permite ver un espectáculo tristísimo, un cuadro aterrador. Una habitación reducida, estrecha, desmantelada; un techo bajísimo y una pequeña ventana, por cuyos vidros rotos penetran poca luz y mucho frío. En un rincón y sobre una estera, la forma incierta del cadáver de un hombre, boca arriba y con las manos cruzadas; repartidos por todo el cuarto, media docena de chicos desnudos y con cara de hambre; y en otro rincón, sentada en una silla coja, una anciana paralítica, que mira con ojos de idiota y mueve continuamente la cabeza con la regularidad y la monotonía de un péndulo. Me detengo un instante aterrada. Después hago un esfuerzo, y penetro en aquella triste mansión de la miseria y de la muerte.
- ENR. ¿Y usted no entró?
- DOL. No señor; olía muy mal. Yo me quedé á la puerta y desde fuera les fumigaba con mi perfumador, mientras la abuela, mirándome fijamente y moviendo á compás la cabeza, parecía decirme: ¡tú me las pagas! ¡tú me las pagas!
- CAR. Entro, me arrodillo y rezo por el alma de aquel infeliz; me levanto, abro mi portamonedas y doy á la pobre viuda un billete de cien pesetas, que recibe llorando y besándome la mano.
- DOL. Pero al abrir el portamonedas y al sacar el dinero, se la cae al suelo el segundo billete; y, rápido como un rayo, el chiquillo mayor se abalanza á él y lo recoge.

- CAR. Se lo pido y no me lo da. Lo reclamo de la madre y se hace la sorda; digo que es para otra familia desgraciada como ellos, y no me contestan.
- DOL. Llena de indignación entro yo entonces, doy un meneo al desnudo pilluelo y le arranco el billete; agarro de un brazo á Caridad que, atónita é inmóvil, no sabe qué hacer y la obligo á seguirme.—¡Que le pegan á mi hijo! ¡que me roban!—grita aquella pobre viuda convertida de repente en una mujer sin pudor y en una repugnante fiera.
- CAR. Bajamos corriendo la escalera y todos detrás, los chicos, la madre...
- DOL. ¡Y la parálitica!
- JUSTO ¡No lo decía yo!
- DOL. ¡Y el muerto!
- CARLOS ¿Lo ven ustedes? ¡No hay ni muertos!
- CAR. Nos persiguen, nos alcanzan, nos quitan el dinero, nos empujan brutalmente...
- DOL. Y nos dicen á gritos todo lo que estaba escrito en las paredes. ¡Y la abuela me pega con el báculo!
- CAR. Bajamos corriendo, venimos llorando, y aquí estamos humilladas ¡y con mucho desconsuelo en el corazón!
- JUSTO ¡Eso es una infamia!
- ENR. ¡Una villanía!
- FERN. ¡No ha de quedar así!
- CARLOS Voy ahora mismo...
- JUSTO ¿Dónde vas? ¡Que van á pegarte también. Dame las señas. Avisaré á la autoridad y serán castigados.
- DOL. En la calle de...
- CAR. ¡Cállate, Dolores! Olvidemos el incidente. Esos desgraciados no han visto nunca juntos dos billetes de Banco y les cegó la codicia. Pasado el primer instante, reflexionarán, se arrepentirán de su mala acción, y el remordimiento será su castigo.
- JUSTO ¡Jesús! ¡Qué cabeza de muchacha! Arrepentimiento, remordimiento. ¡Pobre sobrina mía! ¡Vives en un mundo ideal que te has forjado y vas á ser muy desventurada!

CAR. ¡O muy feliz! ¡En fin, un mal día! No he podido socorrer una necesidad y vuelvo con mi portamonedas vacío.

JUSTO ¡Ah, señores, si Caridad tiene razón! Era muy buena gente. ¡La han dejado el portamonedas!

CAR. ¡No, tío, era gente muy mala! Tus burlas no me hieren ni me hacen desistir de mis propósitos. En el mundo hay buenos y hay malos; pobres fingidos y miserias verdaderas. Me equivoqué y tropecé con los malos; siguiendo en mi camino con valor y constancia, ya encontraré á los desamparados y á los buenos. En este siglo frívolo y excéptico en que solo se piensa en alegrías y placeres, en que los de abajo sufren y los de arriba olvidan, es necesario que alguien se acuerde y que anime á los indiferentes, gritando á cada instante: ¡Caridad, caridad y caridad! ¡Ese es mi lema!

JUSTO Mi sobrina me ha convencido con su elocuencia. Señores, contribuyamos á otra obra de beneficencia. Vamos á llenar entre todos ese portamonedas vacío.

CAR. ¡Lo agradeceré con toda el alma!

ENR. ¡Muy buena ideal Ahí va mi billete. (Van dando dinero á Caridad.)

DOL. Para que me peguen otro coscorrón.

FERN. ¡El mío!

DOL. Yo no vuelvo sino acompañada por una pareja de la Guardia civil.

CARLOS Yo tengo poco.

CAR. La cantidad no importa. Muchas gracias, Carlos.

JUSTO Yo vacío mi cartera.

CAR. Ya estoy otra vez alegre y llena de satisfacción y de esperanzas.

JUSTO ¿Para otra obra de misericordia?

CAR. Para la primera ocasión que se presente. (Oyese en la calle un clarinete y un tambor.)

ENR. ¿Qué es eso?

FERN. Un clarinete.

CARLOS Y un tambor.

JUSTO Ya lo sé. La murga del barrio que viene á

Musica

felicitar á mi sobrina. (Enrique, Fernando, Dolores y Carlos se aproximan al balcón.)

- ENR. Es un Hércules.
FERN. Un titiritero ambulante.
DOL. ¡Qué grande es!
JUSTO ¡Valiente mamarracho!
CARLOS No trabaja sólo. Va acompañado de una muchacha. ¡Pobre niña! Va bailando sin ganas todo el día.
FERN. Y no habra comido á estas horas.
ENR. ¡Tiene cara de hambre!
CAR. ¡De hambre!
CARLOS Y es muy bonita.
CAR. ¿Bonita? (Se acerca al balcón.)
JUSTO Ya la interesó.
ENR. ¡Baila muy mal!
CARLOS Si no se puede tener en pie.
FERN. Se detiene un momento para respirar.
CARLOS ¡Como se cansa!
CAR. ¡Eso es una infamia! ¡Eso es repugnante! (separándose del balcón.) Un ser débil, enfermizo, delicado, en las manos brutales de ese salvaje; sudando, ahogándose de fatiga. ¡Eso no debía consentirse!
DOL. ¡Ah!
ENR. ¡Se ha caído al dar una vuelta!
FERN. ¡Se ha herido!
CARLOS ¡Sí, sangre!
JUSTO En la frente.
CAR. ¡Pobre muchacha! ¡Que la suban aquí! ¡Pepe! ¡Antonio! (sale corriendo por el fondo.)
JUSTO Pero, ¡Caridad! ¡Por Dios! ¿Dónde vas? En la Casa de Socorro la curarán mejor.
CARLOS ¿Qué dices, tío? ¡Calla! ¡Tú eres bueno, no seas cruel!

ESCENA XIV

DICHOS, CARIDAD, PETRA y PEPE

- ENR. ¡Qué eucanto de criatura!
FERN. ¡Qué corazón!
JUSTO ¡Pobre muchacha! ¡Qué desgraciada va á ser!

ENR.
JUSTO

¡Es un tesoro!
Eso sí: un verdadero tesoro. (Entra Petra por el foro apoyada en Caridad y Pepe. Traje entre bailarina y volatinera. Falda corta y deslucida, de muchos volantes ó de muchos cuadritos de colores, un pañolito de talle, flores y alguna cinta desteñida en el pelo. Se presenta ojerosa, pálida, desgredñada, dando pruebas de fatiga y aplanamiento.)

CAR.—

Por aquí... Con cuidado. (Se sienta en el centro de la escena) No fué nada, por fortuna. Un ligero desvanecimiento. ¿Está usted mejor? (Todos la rodean.)

Pepe.—

PETRA.—

¡Sí, señora... mejor! Gracias... Un poco atontada... Un ruido por dentro de la cabeza... y nada más.

CAR.

La daremos agua... Un vaso de tila...

PETRA

No, nada... nunca tomo nada.

ENR.

Tiene unos ojos muy hermosos.

FERN.

Es bonita, don Justo.

JUSTO

En España todas las mujeres son bonitas.

CAR.

No es un tipo ordinario, ¿verdad, Carlos?

CARLOS

Por el contrario.

ENR.

Es muy interesante.

FERN.

Pues no tiene señal.

ENR.

Cayó de cabeza.

JUSTO

Estas gentes tienen la cabeza muy dura. ¿Y cómo ha sido caerse?

PETRA

¡Ese hombre se empeña en que he de bailar y bailar siempre!... Por la mañana puedo. Luego me canso, y se me doblan las piernas y no puedo... Trabajo mucho, casi no duermo, y casi no me da de comer.

JUSTO

¿Ese hombre, es tu padre?

PETRA

No.

CAR.

¿Es tu tío, es algún pariente?

PETRA

No.

CARLOS

¿Pues quién es?

PETRA

Uno, un hombre.

JUSTO

¿Y por qué vas con él?

PETRA

Porque he ido siempre.

CAR.

Déjale.

PETRA

No puedo. Cuando digo que me voy á separar de él me pega... y tiene mucha fuerza.

JUSTO

¡Que bárbaro!

ESCENA XV

DICHOS, PEPE y ANTONIO

foro.
PEPE — Señor... (Foro.)
JUSTO ¿Qué quieres?
PEPE Ese hombre, el de los títeres, ha subido. Dice que si baja la muchacha.
JUSTO ¡Ahora bajará!
PEPE Dice que tiene prisa.
CARLOS Que espere.
PEPE ¡Es que dice que si no baja pronto, entra por ella!
CARLOS ¿Cómo entrar por ella?
JUSTO ¡En mi casa!
PETRA ¡Que no entre! ¡Que no me lleve! (Se levanta aterrada, y huye á un rincón.) ¡Hoy me las ha jurado! ¡Cuando lo hago mal, luego en casa, de noche, me pega, me pega mucho! ¡No quierol ¡Señores, por Dios!
CAR. ¡Pobre chica!
PEPE ¡Disputa con Antonio! ¡Ha entrado! ¡Viene!
JUSTO Allá voy á decirle... (Adelántandose.)
PETRA ¡Cuidado! ¡Puede matar á un hombre de un puñetazo!
JUSTO (Deteniéndose.) ¡Demonio!
CARLOS ¡Yo le echaré! (Dirigiéndose resuelto á la puerta.)
CAR. ¡Carlos, por Dios!
PEPE ¡Ya está aquí!
PETRA ¡Me va á llevar! ¡Me pega luego; me pega muy fuerte!
CARLOS Voy.
CAR. Espera, Carlos. ¡Pepe! Dale este portamonedas lleno de dinero, y que se vaya. Esta pobre muchacha es su esclava. ¡Yo se la compro!
JUSTO Hablan.. (Desde el foro.)
CARLOS Se callan...
JUSTO ¡Ya se va!
PETRA ¡Se va! (Cayendo de rodillas y besándole las manos á Caridad.) ¡Gracias, señora, muchas gracias!
(Telón)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La misma decoración del primer acto

ESCENA PRIMERA

DON JUSTO

JUSTO Nada tan agradable después de comer como fumarse un buen cigarro. Ya lo creo. Es agradable; porque fumar es un vicio y los vicios son el encanto de la vida. La virtud es el aburrimiento. Por eso los virtuosos escasean. Yo creo que no hay ninguno. En fin, puesto que así lo quiere nuestra flaca naturaleza, fumemos, y seamos viciosos para ser felices.

ESCENA II

DON JUSTO y CARLOS, foro

1000.
~~XXXX~~
CARLOS — ¿Nos ha abandonado usted, querido tío?
JUSTO ¿Vienes riéndote?
CARLOS Sí, de los incidentes de sobremesa. Me río de las desesperaciones de doña Dolores, de las ingenuidades de Petrilla y de la mala intención de Caridad que las ensarza. Petrilla ríe á carcajadas...
JUSTO Motivos tiene la muchacha para estar con-

tenta. En vez de palos, cariño; y en lugar de hambre, pan tierno. Ha pasado bruscamente del desamparo de la calle á las comodidades de un palacio, y de la compañía de un bárbaro al seno de una familia, con la que se ha encontrado de repente por obra y gracia de Caridad. Es para volverse loca de alegría.

CARLOS La chica no es tonta.

JUSTO No lo parece al menos.

CARLOS ¡Cómo se la va despertando el espíritu!

JUSTO ¡Y cómo se la redondea el cuerpo! Llegó aquí enfermiza, paliducha, flaca y anémica, y hoy está coloradota y fuerte como un toro. Esa chica es una equivocación de la naturaleza; debió nacer hombre.

CARLOS Es verdad: hay en ella algo varonil.

JUSTO Fué en sus principios volatinera, y eso no se olvida. Sus músculos atrofiados por el hambre, han vuelto á la vida, gracias á una alimentación abundante. Hoy tiene una fuerza enorme; si anda, se pisa el vestido, si te da la mano, te deja doloridos los dedos, y cuando te habla te pega.

CARLOS Esas son expansiones de su alegría. Es agradecida, es buena.

JUSTO Eso de buena, ya lo veremos.

CARLOS ¿Usted lo duda?

JUSTO Quizás tenga un buen fondo; pero ya nos encargaremos entre todos de echarla á perder. A medida que se ilustre, perderá esas expansiones y esas franquezas. Será más civilizada, pero será más falsa.

CARLOS ¡Pero qué teorías, tío de mi alma!

JUSTO Las verdaderas, sobrino de mi vida; las verdaderas.

ESCENA III

DICHOS, DOÑA DOLORES y CARIDAD, foro

fora.
{ CAR. —

{ DOL. —

{ CAR.

¡Já, já, já!

Haz el favor de no reírte.

¡No, que voy á llorar!

- DOL. A mí esas groserías me hacen muy poca gracia.
- JUSTO ¿Pero qué ha pasado?
- CARLOS ¿Por qué disputais?
- DOL. Esa Petra, que no sabe comer.
- JUSTO ¡Que no sabe comer! Y se ha tomado la mitad de la comida de todos y tres panecillos.
- DOL. ¡Eso es un lobo! Ahora está comiendo la lechuga con los dedos y sorbiendo el caldo.
- CAR. Ya la iremos afinando.
- DOL. Yo no puedo sufrir esas faltas de educación en la mesa. ¡Yo! La viuda de un encargado de negocios, que ha comido en casi todas las cortes europeas. ¡Ay! Nadie como un diplomático para prenderse la servilleta y manejar el tenedor.
- CARLOS Como que no hacen otra cosa.
- DOL. Esa muchacha está muy mal educada. Es muy brusca y muy impetuosa; tiene mucha fuerza y muchos bríos. Yo la he prohibido que se acerque á mí. La temo. Sólo con hablar hace cardenales.
- CAR. ¡Qué exageración!
- CARLOS ¡Pobre muchacha!
- DOL. ¡Dios mío! ¿Hasta cuándo tendré que sufrirla? Eso es lo que deseo saber.
- CAR. ¿Hasta cuándo? ¡Siempre! No ha de separarse de mí.
- DOL. Eso es; una señorita de compañía; una institutriz á la que tú has enseñado á leer, escribir y contar.
- CAR. Y muy pronto, que es muy lista. Allí, en el jardín, debajo de aquel árbol: ha vivido errante, y la gustan la naturaleza y la libertad. Allí, en unas cuantas mañanas, mezclando las lecciones con sabrosos y entretenidos diálogos.
- DOL. Pero en resumen, ¿se puede saber cuál es la situación de esa muchacha en esta casa?
- JUSTO Es difícil de precisar.
- DOL. ¿Es una señorita?
- CARLOS Una señorita no es.
- DOL. ¿Es una criada?
- JUSTO Una criada tampoco.

- CAR. Es una compañera, una amiga mía.
DOL. ¡Una amiga tuya! ¡Qué vergüenza! ¡Qué amigas tienes!
- CARLOS Es una protegida.
JUSTO Es algo más y algo menos que eso. Yo te diré, ya que no lo sabes, lo que significa y representa en esta casa esa joven. Es un objeto sometido á un experimento. Allá, el sabio escondido en la soledad de su despacho, inculca al pobre conejo un virus atenuado; de allí sale el suero que salva al pobre enfermo devorado por la peste, ó allí se desarrolla el veneno que concluye con el pobre animalito. Este es el caso. En esta casa hay dos filósofos que sostienen distintas teorías: mi sobrina y yo. Ella recogiendo del arroyo y salvando á esa infeliz mujer, la ha inoculado un virus terrible, el del beneficio. De ahí puede salir para bien de la humanidad el suero del agradecimiento, ó ahí se desarrollará el veneno de la ingratitud que acabará por inficionarnos á todos. Es, pues, un ser sujeto á observación; está en un laboratorio.
- DOL. ¿Y tú opinas?
JUSTO Yo sostengo que esta muchacha como pertenece, por su desgracia, al género humano, tiene que vengarse del bien que se le ha hecho. ¡Que algún día habremos de arrepentirnos del atropello que hemos cometido con ella; y que la hará; la hará sin remedio; cuanto más tarde, más grande!
- CARLOS ¡Tío, por Dios!
CAR. Y yo sostengo, yo que la conozco, yo que la enseño, y que la educo, yo sostengo que es buena, que será agradecida y que algún día pagará su deuda.
- JUSTO ¡Que tú la conoces! ¿Y tú qué sabes? ¿Sabemos acaso quién es, de dónde viene, qué malos instintos ha recogido por ley de herencia, ni qué pasiones duermen en el fondo de su alma?
- DOL. Eso es verdad; sus maneras son muy desagradables.
JUSTO Un amigo mío tuvo la fatal idea de ir á una

exposición de fieras y comprar un leoncillo acabado de nacer. Se lo llevó á casa, lo crió una perra, y creció lleno de dulzura y de bondad. Era un cordero, jugaba con los niños y llegó á ser el encanto de la casa. Pero un día del ardiente verano, por el balcón entreatabierto, el aire abrasado por los fuegos del mes de Agosto penetró llevando hasta sus fauces hálitos del desierto, y el leoncillo tuvo una inspiración. Fué á la cocina y se comió al gato.

CARLOS

¿De veras?

DOL.

¡Qué horror!

CAR.

¿Y qué más, tío?

JUSTO

Que para evitar que otro día se comiera un chico, se lo devolvieron al domador. Este es el caso. En esa criatura acostumbrada á una vida vagamunda y casi salvaje, debe haber un fondo de fiera. Esas alegrías locas de hoy, pueden convertirse mañana en cóleras terribles. ¡Ay del día en que el león se despierte!

DOL.

¡Ay, qué miedo!

CARLOS

¡Pero tío!

CAR.

Por fortuna, aquí no hay gato,

JUSTO

Pero está mi hermana, y á Dolores la tiene muy mala voluntad.

DOL.

¡A mí!

JUSTO

¡Tú la tratas muy mal!

DOL.

¡Y voy á ser yo!

CAR.

No hagas caso, tía.

DOL.

Sí, sí hago caso. Todo es muy posible. Yo estoy muy asustada. Es preciso pensar algo. Llevar á esa chica á un convento, á un colegio, á un asilo. Devolvérsela al domador. ¡Yo tengo miedo, mucho miedo!

foso.
X
PETRA —

¡Doña Dolores! (Entra corriendo y apoya violentamente las manos en la espalda de doña Dolores.)

DOL.

¡Ay! (Levantándose asustada.)

ESCENA IV

DICHOS. PETRA, foro

- PETRA ¿Le he asustado á usted?
DOL. ¡Pero qué brusca eres!
PETRA ¡Perdóneme usted, doña Dolores!
DOL. ¡No te acerques á mí! ¡No me toques!
PETRA ¡Me rechaza usted! ¿A que no me rechaza la señorita Caridad?
CAR. Yo no.
PETRA (Corre á ella y la coge las manos y se las besa.) ¡Qué buena es, y cuánto la quiero!
CAR. ¡Vamos, tonta!
PETRA Ni el señorito Carlos.
CARLOS Tampoco.
PETRA Porque es también muy bueno.
CARLOS Vamos, quita.
PETRA Ni don Justo.
JUSTO ¡Yo rechazarte! (Corre á él y le da la mano y le sacude el brazo.) (¡Caramba con la chical! ¡Cómo aprieta! ¡Esa mano es una tenaza!)
PETRA ¡Señorita Caridad, mi protectora, mi salvadora, mi amor, mi Dios!
CAR. Cállate, mujer. Y déjate de señorita.
PETRA ¿Pues cómo he de llamarla?
CAR. Caridad.
PETRA Me va á dar vergüenza. ¿Nada más que Caridad?
CAR. Nada más.
CARLOS Y á mí, Carlos.
JUSTO Y á mí, Justo.
DOL. Eso es, y á mí Lola. Y todos somos unos. (Están locos.)
PETRA ¡Qué contenta estoy! ¡Qué feliz soy! ¡me pondría á saltar! Daría veinte abrazos á doña Dolores.
DOL. No, á mí no.
PETRA He estado en presidio. Yo he visto en mis viajes á los condenados. Van dos á dos y una gruesa cadena les une. ¡Yo he vivido así también, amarrada á aquel bárbaro, á aquel

verdugo! ¡La señorita Caridad rompió esa cadena; la señorita, no, que no quiere que la llame así; la rompió Caridad, la caridad de mi Caridad! ¿Está así bien?

CAR. Así está bien.

JUSTO Como te vemos tan contenta, no hemos querido amargarte la vida suplicándote que nos cuentes algo de tu pasado; tus primeros recuerdos.

CAR. Sí, sí, todos deseamos conocerlos.

PETRA Pues usted lo quiere yo lo contaré: usted manda. ¿Por qué no me lo ha dicho antes? Yo lo contaré y sin entristecerme, que estando aquí, ya no paso penas.

JUSTO Pues á sentarnos todos y Carlos y yo te oiremos fumando un cigarro. Calla, no se donde está mi petaca.

PETRA Yo lo sé. Encima de la mesa, y el pañuelo de doña Dolores. Voy por ellos, vengo en seguida. (Sale corriendo por el foro.)

ESCENA V

DICHOS, menos PETRA

CARLOS ¡Qué servicial es!

CAR. ¡Y qué cariñosa y qué agradecida!

DOL. Yo digo que es un ciclón.

CAR. ¿No es buena, tío?

JUSTO Tanto como buena... Hasta ahora regularcilla.

DOL. Por cierto que habeis tenido una idea diabólica. ¡Que nos cuente su historia! ¡Buena será ella! A la mitad del recitado vamos á tener que retirarnos las señoras.

CAR. Por Dios, tía.

DOL. Lo menos que nos cuenta son las hazañas de Rocambole.

JUSTO ¡Pero, Dolores!

CARLOS ¡Que manía la tiene!

DOL. Titiriteros ambulantes, vagamundos, gitanos ó ladrones, todo viene á ser una misma ccsa.

JUSTO ¡Cállatel

ESCENA VI

DICHOS, PETRA, foro

foro.
~~XX~~ PETRA —

JUSTO

PETRA

Aquí está la petaca.

Gracias, Petra.

Y aquí el pañuelo. Me tengo que acercar á usted aunque usted no quiera. (A doña Dolores riéndose.)

DOL.

Bueno, bueno, dame.

PETRA

¡Tome usted; y yo la quiero á usted mucho aunque usted se oponga!

CAR.

Vamos, ven aquí; siéntate á mi lado.

PETRA

Obedezco; pero doña Dolores ha de sentarse cerca de mí.

DOL.

Me colocaré al otro lado; pero cuenta sin entusiasmartes. (Se sienta Petra, entre Caridad y Dolores. Don Justo y Carlos fuman, se pasean y oyen.)

PETRA

En cuanto me arrebate un poco, me tira usted de la manga, porque yo, no lo puedo remediar, estoy muy contenta. (Acercándose mucho á ella.)

DOL.

Vamos, chica.

PETRA

¡Ay! Perdone usted.

DOL.

Cállate, y cuenta.

PETRA

¿Qué voy á contar?

JUSTO

Tu vida.

CARLOS

Tus recuerdos.

CAR.

Eso es. Tus primeras impresiones.

JUSTO

¿No recuerdas algo de tu niñez? ¿De las horas alegres de tu infancia?

PETRA

Yo no he tenido niñez, ni horas alegres más que estas que paso al lado de doña Dolores.

DOL.

Muchas gracias.

CARLOS

¿Y de tu casa? ¿Te acuerdas de tu casa?

PETRA

Si yo no he tenido casa.

CAR.

¿Y de tu madre?

PETRA

Si yo no he tenido madre nunca.

DOL.

A tí te han debido robar unos gitanos.

CAR.

¿No guardas una vaga memoria de una mujer hermosa, que te cantaba canciones, meciendo tu cuna dorada, en un salón lleno de luces y de cortinajes?

- PETRA ¡Oh, nada de eso!
JUSTO (Mi sobrina se ha empeñado en que es de la aristocracia) Si no te acuerdas de ese cuadro de lujo, recordarás un cuchitril obscuro, una lámpara de petróleo, una vieja con antiparras, gentes que suben y bajan por una eslera empinada, y que dejan recados y cartas á tu abuelita.
- PETRA Eso tampoco. ¡Si yo no he tenido abuela!
DOL. (Esta no ha tenido nada, ni es de ninguna parte.)
- CAR. En fin, ¿cuáles son tús recuerdos? Los primeros.
- PETRA ¡Son muy tristes! Era yo muy pequeña, muy niña. Era de noche ..
- DOL. Y sin embargo llovía
- PETRA No; nevaba. Yo estaba sentada en la cuneta de una carretera, sola y llorando.
- CAR. ¡Que horror! ¡La abandonaron en un camino!
- PETRA Hacía mucho frío; se me iban helando las manos y los pies, me castañeteaban los dientes, y la nieve que caía menudita me iba cubriendo poco á poco.
- CAR. ¡Abandonada en un camino!
- JUSTO ¡No te apures tanto, mujer! ¿No la ves aquí tan guapa y tan coloradota? Ya habrá un alma caritativa que la salve.
- PETRA Oí voces á lo lejos; pedí auxilio con acento muy débil; eran dos hombres borrachos los que venían; se lanzaban injurias, se pegaban, caían, volvían á levantarse y así continuaban su camino. Tuve miedo, me callé, me tendí para que no me vieran á lo largo de la cuneta y pasaron. La nieve había seguido cayendo y me cubría con blanquísima sábana; quise levantarme y no pude. ¡Era la última camita de la pobre niña!
- CAR. ¡Dios mío!
- PETRA Pero no, después de mucho tiempo y como entre sueños oí el rodar de un carro, el chasquido de un látigo y las campanillas alegres de un tiro de mulas.
- JUSTO ¿No lo ves? Ya están ahí. Tranquilízate.

- CAR. El carro de los titiriteros.
PETRA El mismo. Tuve fuerzas. Cuando estaban muy cerca grité: me oyeron; bajó no se quién, y me subieron al carronato. Una mujer me cogió en sus brazos; me envolvió en un mantón; me dió muchos besos y me quedé dormida.
- DOL. ¡Ay! ¡Gracias á Dios! ¡Qué mal rato he pasado!
- JUSTO Esto es un folletín.
CARLOS ¡Es una historia muy triste!... Y después...
PETRA Después hay un recuerdo; uno solo; uno horrible que llena toda mi vida: él, el director de la compañía ambulante, el luchador de feria, el Hércules, aquel bárbaro que apaleara sin compasión á las caballerías y pegaba á su mujer sin piedad y me pegaba á mí hasta dejarme medio muerta y se pegaba con todos los de la compañía y se pegaba hasta con el público.
- JUSTO ¡Buena personal
PETRA Aquel salvaje, el de los ojos de loco y el cabello rojo de demonio, de cuyas garras de acero me arrancó usted, señorita Caridad, mi Caridad. ¡La debo á usted la vida! ¡Pídame usted la mía!
- CAR. ¡Vamos, basta, por Dios!
DOL. ¿Y aquel hombre te enseñó su oficio?
PETRA ¡Aquel hombre me retorció las piernas, me descoyuntó los brazos! Tres meses estuve en cama de una caída por dar un salto mortal.
- CARLOS ¿Y en tan triste desamparo no tuviste nunca una compañera, un amigo?
- PETRA Uno tuve, un perro.
CAR. ¡Un perro!
DOL. ¡Vaya un amigo!
JUSTO Mejor que una persona.
CARLOS A veces sí.
PETRA Como me recogieron á mí, le recogí yo una noche en un camino, muerto de frío y de hambre, y le subí á nuestro carro. El Hércules se alegró mucho.
- JUSTO Claro, otro más á quien pegar.
PETRA ¡Otro á quien enseñar habilidades y á quien

maltratar! Aquel perro me adoraba. ¡Me seguía á todas partes, comía conmigo, dormía conmigo, y cuando el verdugo me martizaba quería morderle y lloraba como una criatura! ¡Era muy bueno, muy inteligente, muy leal, muy agradecido!

CARLOS Muy agradecido, tío.

JUSTO ¡Los animales, sí!

PETRA Pero era muy terco y eso le perdió; un día se empeñó el amo en que había de andar en dos pies, y él que no andaba más que en cuatro, y á pesar de mis ruegos no quiso obedecer. Le cogió entonces por las patas aquella fiera, y le dió dos vueltas en el aire para estrellarle contra la pared. Furiosa al ver en peligro de muerte á mi amigo, di un salto de pantera, me agarré á su brazo y se lo mordí. (Petra da un salto, se pone de pie y se agarra furiosa al brazo de doña Dolores.)

DOL. ¡Ay, ay! ¡Dios mío! (Levantándose asustada; todos se ponen en pie)

PETRA Perdóneme usted. ¿La he hecho á usted daño?

CAR. Mujer, no lo hagas tan á lo vivo.

DOI. Para eso querías que me sentase á tu lado.

JUSTO No exageres, Lola.

DOL. ¡Exagerar! Me ha dejado señalados los cinco dedos. Eso es una tenaza.

PETRA No me he podido contener.

CARLOS No se vaya usted, tía.

JUSTO Eso no es nada.

CAR. ¿Y qué más pasó?

PETRA De un empujón me echó á rodar; puso la cabeza del perro en el suelo, y se la aplastó con el pie.

CAR. ¡Qué horror!

JUSTO ¡Qué salvajada!

CARLOS ¡Y aun seguirá ese tío por esos mundos de Dios haciendo esas barbaridades!

PETRA Estábamos en la feria de un pueblecito de Andalucía; cogí el cuerpo frío de mi pobre amigo, y bajo un naranjo en flor abrí un hoyo y le enterré. Después cogí dos palitos, hice una cruz y la coloqué sobre su sepultura.

DOL. ¡Pero, chica, á un perro!

- PETRA ¡Si aquel animal tenía alma!
DOL. ¡Qué heregía! ¡No quiero oír más! ¡Eso es de gitanos! (Esta chica traerá la desgracia á nuestra casa.) (Vase por primera izquierda.)
- CAR. Vaya, basta. Ya sabemos cuanto deseábamos saber. Ahora á pensar en cosas alegres.
- CARLOS Sí, Petra; á pensar en que vives rodeada de cariño; en que eres libre y feliz.
- PETRA ¡Oh, sí, muy feliz!
JUSTO Estás buena, sana...
CARLOS ¡Fuerte!
JUSTO Sobre todo fuerte. Dígalo mi hermana.
PETRA ¡Pobre doña Dolores! ¡Si no he apretado!
CARLOS Es una mujer, y ya delicada y de años.
JUSTO Una mujer. Esa tiene más fuerza que un hombre.
- CARLOS Tanto como eso, tío...
JUSTO Más fuerza que tú.
CARLOS Yo no tengo mucha; pero para tener más fuerza que una mujer... poco se necesita.
- JUSTO Yo te apuesto lo que quieras á que te lleva el pulso.
- CARLOS ¿A mí? ¡Por Dios!
CAR Vamos á verlo.
PETRA No, yo no quiero.
JUSTO Sí, mujer, después del drama el sainete. Vamos á reírnos.
- PETRA Me da mucha vergüenza.
CARLOS Ven aquí, mujer. Yo sostengo la apuesta contra mi tío.
- PETRA Si me lo mandan, iré.
CAR. Te lo mando.
PETRA Bueno, bueno, allá voy. (Se colocan cerca del velador y se preparan para echar el pulso.) Pero no me mire usted así, don Carlos; me da mucho reparo y mucha risa. ¡Espérese usted que me ría, que se me va la fuerza! (Ríe á carcajadas.)
- JUSTO Vamos, que esto es muy serio.
CARLOS ¡Anda, anda; figúrate que soy el Hércules!
PETRA ¡El Hércules! ¡Allá voy! (Coge la mano de Carlos y empieza á dominarle.)
- CARLOS ¡Demonio con la muchacha! ¡Que puede más que yo! (Petra le lleva el pulso.)
JUSTO ¡No lo dije!

CARLOS (¡Que me ha lastimado la muñeca!)

PETRA ¡Ay! ¡Le he hecho á usted daño! (Con mucho interés.)

CARLOS ¡No, mujer, no, nada!

PETRA (¡Qué demonio! ¡Siento haberle llevado el pulso! ¡No está bien que una mujer le pueda á un hombre! ¡Pobrecito! ¡No tiene fuerza! ¡Tan bueno que es y tan amable! ¡Al verle débil, como hay por el mundo tan mala gente, le van á pegar! ¡Me voy, que se ha quedado avergonzado! ¡Pobrecito! ¡No tiene fuerza, no tiene fuerza!)(Vase por primera izquierda)

ESCENA XVII

DICHOS menos PETRA

JUSTO Confiesa que no te ha gustado ser vencido.

CARLOS ¿Por qué, tío?

CAR. ¿Para qué necesita un vigor físico excepcional? El tiene la fuerza en la voluntad, en el corazón, y en el entendimiento.

CARLOS Gracias, Caridad. Eres muy caritativa.

CAR. Pues no te adulo, primo.

JUSTO Lo cierto es que la muchacha á fuerza de *rosbif* y de *bifteq* y de buenos tragos de Burdeos y de Rioja, está que no la parte un rayo. Esa es de las que se mueren sin haber tenido nunca un mal dolor de cabeza, y hará muy bien; que si la pillan por su cuenta los médicos...

CARLOS ¿Qué, tío? ¿Tampoco cree usted en la medicina?

JUSTO Hombre, como creer, si creo. Si yo creo en todo. Una sola vez estuve enfermo en mi vida. Llamé al doctor, me examinó en todos sentidos: anchura, altura y profundidad; y aseguró que yo padecía una enfermedad cuyo nombre no entendí bien. Tuve de todos modos la satisfacción de saber que yo sufría una molestia acabada en itis, y esto ¡ya es algo! Llegaron de la botica unos fras-

quitos rotulados, llenos de líquidos de diferentes colores. La familia se entretuvo en darme cucharaditas grandes y chicas de aquellos ingredientes durante unos días, y me levanté por fin curado. Pero no he podido averiguar á quién se debió el milagro. El médico dijo que á sus recetas; el boticario que á sus drogas; los impíos que á la Naturaleza y los creyentes que á Dios.

CARLOS

¡Tío, por Dios!

CAR.

Siempre el mismo.

JUSTO

Vaya, ven á ayudarme á repasar esas cuentas de mis arrendatarios. ¡Basta de bromas y ocupémonos en algo serio!

CARLOS

¡Ah, eso es serio! ¿En las matemáticas cree usted?

JUSTO

Si yo creo en todo.

CARLOS

Dos y dos son cuatro. ¿Verdad?

JUSTO

Sí, hasta que te encuentras algún amigo.

(Vanse segunda izquierda.)

ESCENA VIII

CARIDAD y PETRA

CAR.

Mi tío no cree en el bien porque no se conoce. ¡Un escéptico que es un santo! ¿Por qué se habrá ido esa muchacha? ¡Petra! ¡Petra! Ven aquí.

1.ª izquierda
~~PETRA~~ —

Aquí me tiene usted. (Primera izquierda.)

CAR.

No te vayas. Ven á mi lado. ¿No sabes que eres mi señorita de compañía?

PETRA

¡Anda, yo señorita! ¡Compañía de usted, sí; que á su lado, á sus pies, me pasaría yo la vida! Donde está usted, estoy yo contenta.

CAR.

Pues si quieres que yo lo esté, es preciso que cambies tu manera de ser. Tienes muchos defectos.

PETRA

Pues corrijame usted; enséñeme usted, pégueme usted.

CAR.

Eres muy brusca. Es preciso que seas menos impetuosa. Cuando des la mano, no la aprietes, que haces daño.

PETRA Bueno.
CAR. Cuanto te sientes en los muebles, no lo hagas de golpe, que los rompes.
PETRA Bueno, bueno.
CAR. ¡Y á doña Dolores, no la abracés; no la digas nada; no te acerques á ella!
PETRA ¡Pobre doña Dolores!
CAR. Es preciso ser delicada, fina. Tú no eres un acróbata; eres una mujer.
PETRA Bien, será delicada, y fina, y todo lo que usted me mande; pero si es que estoy tan contenta... ¡Empezaría ahora á dar saltos y me subiría sobre las sillas!
CAR. ¡Sobre las sillas no!
PETRA Me estaré quieta, si puedo. Pero usted, si me porto bien, me va á premiar.
CAR. ¿Y cómo?
PETRA Yéndonos las dos mañana temprano á sentarnos bajo el árbol donde me da sus lecciones; y leyéndome algunas hojas de esas novelas tan bonitas que tiene usted; donde se habla de dos que están muy enamorados; que se quieren, y que regañan, y que se besan, y que se van á matar, ¡y que no se matan!
CAR. Pues si eso te gusta no hay que esperar á mañana. Aquí está el libro y aquí la lectora.
PETRA ¡Ay, qué gusto!
FERN. — (Por el fondo.) ¡Caridad!
CAR. (¡Maldito importuno!)
PETRA (Jesús, qué tío!)

ESCENA IX

DICHOS y FERNANDO por el fondo

CAR. ¡Fernando!... (Bajo á Petra.) ¡No te vayas!
FERN. Perdóne usted si entro á estas horas y sin que me anuncien.
CAR. Ese criado...
FERN. No le culpe usted; he sido yo el que le ha obligado á que no cumpla con su deber.

- CAR. Avisaré á mi tío..
- FERN. No es á don Justo á quien deseo hablar. Hace mucho tiempo acecho la ocasión de ver á usted; de verla á solas.
- CAR. No estoy sola.
- FERN. Casi.
- PETRA (¡Ah, vamos! ¡Yo soy un mueble!)
- CAR. Realmente, yo no debo. .
- FERN. Sea usted generosa, y escúcheme usted.
- CAR. No puedo, no es correcto...
- FERN. Yo se lo suplico á usted.
- PETRA (Bajo á Caridad.) (¡Si quiere usted que se vaya, yo le echo!)
- CAR. (Bajo.) (¡Calla! Tendremos paciencia.)
- PETRA (Este es de los que llama la señorita antipáticos.)
- FERN. Caridad, usted es un ángel. Su vida está consagrada al bien. Tranquila abandona su carruaje en la más humilde calleja, y sube confiada á la más repugnante bohardilla, para tender una mano generosa al desvalido, y remediar los horrores del hambre y enjugar las lágrimas del huérfano ó de la viuda. Yo sé de un desgraciado que necesita del auxilio de usted; yo conozco un hombre enfermo del alma, y huérfano de todo cariño, que no puede vivir sin su caridad. No solicita correspondencia ni afecto; pide sólo una sonrisa dulce, una mirada de simpatía, una palabra de compasión. ¡Yo le pido á usted para él, por el amor de Dios, una limosná!
- CAR. ¡Fernando!
- PETRA ¿Dónde vive? Iremos á socorrerle. Yo acompaño ahora á la señorita á hacer obras de caridad. Ahora va segura y el dinero también; que entre estos cinco llevo yo el portamonedas bien agarrado, y cualquiera me abre á mí la mano.
- CAR. Yo soy efectivamente caritativa y voy á remediar desgracias hasta donde puedo. Doy pan al hambriento y ropa al desnudo, y amistad al que pide una simpatía.
- FERN. Gracias, Caridad, con eso me basta; con la

honra de poderme llamar su amigo. Lo demás, del porvenir depende; y yo tengo muchas esperanzas, porque se trata de un pobre muy importuno.

PETRA Si ese pobre no pide mucho..
CAR. (Bajo á Petra.) Ese pobre quiere todo lo que yo tengo.
PETRA (Idem á Caridad.) ¡Qué barbaridad! Pues á esa casa no vamos.

ESCENA X

DICHOS y ENRIQUE, foro

1000.
~~ENR.~~ — Buenas noches.
PETRA ¡Otro!
CAR. ¡Enrique!
ENR. ¡Mi querida Caridad! ¡Fernando! (Este demonio se me ha adelantado! Siempre se nos ocurre lo mismo.)
PETRA (Pues este también es de los antipáticos; pero de los de verdad.)
CAR. (¡Pero qué osados!)
ENR. Fernando. . francamente, me estorbas.
FERN. Gracias.
ENR. Deseaba hablar á solas un momento con nuestra encantadora amiga, y tu presencia..
PETRA (¡Si vendrá á recomendar á otro pobre.)
CAR. Señores, perdonen ustedes. Me retiro. Voy á avisar á mi tío que tendrá mucho gusto en recibirlos, y á quien podrán decir á solas cuanto deseen. Muy buenas noches. (Vase por la primera izquierda. Hace una reverencia muy ceremoniosa al salir.)

ESCENA XI

DICHOS menos CARIDAD

ENR. Es muy arisca esta muchacha.
FERN. Naturalmente. ¿Va á recibirte bien, si te cuelas aquí como Pedro por su casa, y en

cuanto hablas la ofendes con tu *sans façons* y tus impertinencias?

ENR. Y tú, ¿cómo has entrado? ¡Por sorpresa como yo!

FERN. ¡A mí me ha tratado mejor!

ENR. ¡Hola, Petrilla!

PETRA ¡Hola, señor!

ENR. ¡Tú debes ser más amable que tu señorita!

PETRA Pues, mire usted, dicen que soy muy brusca.

ENR. Pues tu cara es tan bonita como la suya.

PETRA ¡Como la suya! ¡Por supuesto!

FERN. ¡Y las formas! (Intenta abrazarla.)

PETRA No, eso no, señor; las manos quietas; que yo tengo las mías muy duras, y el Hércules con quien he vivido me enseñó un golpe en inglés con el puño cerrado á un ojo, que lo deja negro para dos meses. (A adelantándose y amenazándole con los puños.)

FERN. ¡Chica, chical!

PETRA (Lo que es á este antipático, si no fuera porque me ha dicho Caridad que soy mujer y debo ser muy delicada, le ponía la cara como un *Ecce-Homo*. ¡Calma, Petra, calma!)

FERN. (¡Es un mastín!)

PETRA (Hay que ser fina. Hay que imitarla para que no me regañe.) Señores, me retiro, ustedes dispensen. (A ver si me sale la corte-sia.) Buenas noches. (Imita la reverencia de Caridad, muy en cómico.) (Pues me ha salido muy bien.) (Vase primera izquierda.)

ESCENA XII

FERNANDO y ENRIQUE

FERN. ¡Buena mujer!

ENR. ¡Tan arisca como Caridad!

FERN. No tiene el encanto de nuestro ídolo; pero es una belleza provocativa.

ENR. Una para esposa y otra para querida.

FERN. Es para lo que han nacido.

ENR. Ya encontrará el alma caritativa que la lance.

- FERN. De nosotros dos, el que quede desahuciado puede dedicarse á tan noble tarea, y eso le servirá de consuelo.
- ENR. ¿El que quede desahuciado? Lo estamos los dos, Fernando.
- FERN. ¿Abandonas la partida?
- ENR. Eso nunca; pero la continúo sin esperanzas.

ESCENA XIII

DICHOS y PEPE por el fondo

- 1200.*
~~##~~
PEPE — Señores...
- FERN. ¿Qué hay, Pepe?
- PEPE Don Justo no puede recibirles, porque don Justo no está en casa.
- ENR. ¿Y quién te ha dicho que don Justo no está en casa?
- PEPE Pues me lo ha dicho... don Justo.
- FERN. ¡Tiene gracia!
- ENR. A mí no me la hace.
- FERN. Acércate.
- PEPE Siempre á sus órdenes, señorito.
- FERN. ¿Estaba solo don Justo cuando te dió el recado?
- PEPE Estaba con el señorito Carlos; y hubo un diálogo corto delante de mí; porque en mí tienen mucha confianza.
- FERN. Y hacen muy bien. ¿Y qué dijeron?
- PEPE ¡Vaya unas horas de venir! ¡Siempre metidos en esta casa! ¡Qué pesados! Lo de pesados lo dijo don Carlos recalcándolo mucho. Como no estaba autorizado para defenderles á ustedes, me callé; pero protesté interiormente.
- FERN. Está muy bien. Déjanos; pero no te vayas lejos.
- PEPE (Bajo.) A sus órdenes siempre. (Vase fondo.)

ESCENA XIV

FERNANDO y ENRIQUE

- ENR. ¿No te lo dije? La niña no quiere oírnos; el tío no nos recibe, y el primo nos insulta. Los dos desahuciados.
- FERN. ¿De manera que ni tú ni yo nos casaremos con la rica doncella?
- ENR. Ni tú, ni yo, ni él.
- FERN. ¿Carlos tampoco?
- ENR. De eso yo te respondo.
- FERN. ¡Ah, vamos; ya apareció el espadachín, el hábil tirador; el asombro de la sala de armas!...
- ENR. Es tan fácil buscar una cuestión...
- FERN. El es soberbio y valiente y no lo evitará.
- ENR. Eso espero.
- FERN. No cuentes conmigo como testigo. Soy un amigo de Carlos y aprecio mucho á esta cariñosa familia.
- ENR. Hasta mañana. (Vase fondo.)
- FERN. Adiós, desahuciado.

ESCENA XV

FERNANDO

No discurre mal. Es la única manera de evitarlo. Si van al terreno, el pobre Carlitos puede contarse con los difuntos. Uno menos. Este, como matador, no podrá nunca casarse con la viuda. Dos menos. Quedo yo para consolarla; el amigo que ha permanecido fiel. Pero, ¿y si ella no quiere que la consuele? El procedimiento resulta un poco largo, y el resultado aparece muy dudoso. Hay que buscar otros medios. Por los caminos del amor, no se llega hasta esa hermosa criatura. ¿Se podrá llegar por los del escándalo? Lo intentaremos. (Va al foro y llama bajo.) ¡Pepe!

ESCENA XVI

FERNANDO y PEPE

1000.
X
- PEPE — Don Fernando.
FERN. Ven aquí y oye.
PEPE Soy todo oídos.
FERN. Necesito dirigirte unas cuantas preguntas, que vas á contestar categóricamente.
PEPE En este momento no tiene usted delante á Pepe, sino al Padre Ripalda.
FERN. En esta casa se acostarán todos muy temprano. Es gente de muy buenas costumbres.
PEPE Ya lo creo. Dentro de media hora; aquí todos somos santos.
FERN. ¿La señorita duerme?...
PEPE En aquel cuarto. (Señalando primera izquierda)
FERN. ¿Y esos balcones?
PEPE Dan al jardín y están muy bajitos; y hay una planta trepadora de ramas muy fuertes, que llega y sube y cubre todo el marco.
FERN. Pero están cerrados.
PEPE El criado tiene muy mala memoria, y esta noche no ha asegurado la falleva. El aire, si empuja con un poco de fuerza, puede abrir las vidrieras. (Va al balcón y abre la falleva del primero.)
FERN. ¿Por cuántas puertas puede entrarse en el jardín?
PEPE Por dos: la principal y una chiquita que da precisamente enfrente de ese balcón.
FERN. ¿Y la llave de esa puertecita?...
PEPE La tengo yo. Don Justo, que no cree en nadie, cree en mí.
FERN. Esa puerta quedará siempre cerrada, pero esta noche se te va á olvidar ese detalle.
PEPE Tengo yo tan mala cabeza.
FERN. ¿Duermes muy lejos?
PEPE No muy lejos.
FERN. Si esta noche oyes ruido, voces...
PEPE Tengo yo el sueño muy pesado.
FERN. ¿Tú el sueño pesado? A tí te despierta el

ruido más pequeño; eres un criado fiel, vigilante y alerta siempre. Al primer grito de tu señorita, alborotas la casa, pides auxilio, llamas á todos y venís juntos á socorrerla.

PEPE Entendido. Se me había olvidado lo de la fidelidad.

FERN. Tú eres fiel á quien te paga.

PEPE Sobre todo á quien me paga muy bien.

FERN. Hasta luego.

PEPE Que usted descanse.

FERN. (¡Qué muchacho tan listo!)

PEPE (¡Qué bellísima persona!) (Vanse los dos. Pepe al salir apaga todas las luces eléctricas.)

ESCENA XVII

CARIDAD y PETRA. Caridad al salir enciende una sola luz, de modo que casi todo el cuarto queda en la sombra

~~ga~~
~~9~~
~~9 de~~
CAR. — ¡Nadiel! ¡Ya se han marchado esos importunos! ¡Cuándo se convencerán de que pierden lastimosamente el tiempo! ¡Petra! ¡Ven! Podemos estar solas.

PETRA — ¡Presente! ¿Ya se fueron? (Primera izquierda.)

CAR. ¡Gracias á Dios!

PETRA ¡Lo que es á uno de ellos, por poco si le pego!

CAR. ¡Petra!

PETRA Perdóneme usted.

CAR. ¿No te he aconsejado que seas humilde y dulce y bien educada?

PETRA Pues por eso digo que por poco si le pego. Crea usted que se lo merece. Es más descarado... Ese es de los que yo apunto.

CAR. ¿De los que tú apuntas?

PETRA No me haga usted caso. Otra tontería. Resabios de la vida pasada. El Hércules, cuando alguno le jugaba una mala partida, decía: ese está apuntando. Y en efecto, se las pagaba. Pues aunque usted se enfada, al señorito Fernando le tengo apuntado; y el señorito Enrique no lo está aún, pero ya tengo la pluma en la mano.

- CAR. Vamos, basta de desvaríos; á nuestra lectura. ¿No querías que acabáramos la novela?
- PETRA Vaya si quiero. Son las horas que paso más contenta. A su lado, y leyendo las dos.
- CAR Como dos hermanas.
- PETRA Ojalá lo fuéramos.
- CAR. Aquí está el libro. (Caridad se sienta en una butaca. Petra se pasea, habla, se arrodilla ante Caridad, se levanta y sigue el diálogo.)
- PETRA Pues á leer. A ver en qué acaban las desdichas de ese infeliz, de ese hombre tan enamorado de esa mujer. Yo no sabía lo que era el amor hasta que ese libro me lo ha explicado. Sólo entendía de odiar y de querer. De odiar, á aquel bárbaro que me ha martirizado porque no consiguió nunca que le diera un beso, ¡nunca, nunca! Querer, á usted como á mi amiga, como á mi hermana, como á mi madre, como á la Virgen á quien se reza cuando uno está desesperado, como á todo. El amor es otra cosa; no es de mujer á mujer. Es un cariño tan grande que no cabe en el corazón y se sale por todas partes; por eso al que ama se lo conocen todos: ¡así lo dice el libro! Es pensar en una persona, vivir para una persona y morir por aquella persona. Es ser muy bueno y ser muy malo: muy bueno, porque para aquel á quien queremos, todas las alegrías de la vida nos parecen poco; y muy malo, porque el resto de la humanidad nos es indiferente. Así también lo reza el libro. Una sola cosa no he entendido: cuando él dice que bebe la vida en los ojos de ella; porque ni la vida se bebe, ni en los ojos de una mujer, por grandes que los tenga, se puede beber. ¡Como no sean lágrimas! ¡Y no será malo que así se los sequen á una la persona que bien la quiera cuando una lllore!
- CAR. ¡Pobre Petrilla! ¡Cosas de los enamorados y de los poetas!
- PETRA ¡Y cómo se llena la boca cuando dice mi Luis! ¡Y ella qué contenta se pone cuando la dice mi María! ¡Si me llamaran alguna

vez mi Petra! ¡Mi Petra! ¡Qué mal suena!
¡No lo van á querer decir!

CAR. ¡Vamos, loca!

PETRA ¿A que no se ha fijado usted en una cosa?

CAR. ¿En qué?

PETRA ¡Siempre que hablan de ese Luis, parece que hablan del señorito Carlos!

CAR. ¡Pues yo no he visto esa semejanza!

PETRA ¡Si lo retratan! ¡Cuando habla de la figura de Luis, de sus ojos, de su boca y de su voz, talmente pintan la boca y los ojos y la figura del señorito Carlos!

CAR. Pues no me he fijado.

PETRA ¡Su primo de usted es muy guapo!

CAR. ¡Sí lo es!

PETRA ¡Y tiene una voz tan dulce!

CAR. ¡Porque es muy cariñoso!

PETRA Y cuando mira, mira de frente, con los ojos muy abiertos. Hay otros que parece que no miran y miran.

CAR. ¡Así miran los malos! ¡Carlos es muy bueno!

PETRA ¡Sí que es muy bueno!

CAR. ¡Merece ser muy feliz!

PETRA Lo será; pero está siempre un poco triste.

CAR. ¡La anemia, Petra! ¡Nació enfermo!

PETRA ¡Ay, sí, pobrecito, no tiene fuerza!

CAR. Tiene mucha fuerza en la inteligencia y en el corazón. Y es digno de ser amado por quien le pueda comprender. Vaya, á nuestra lectura Hoy te toca á tí. Yo te escucho.

PETRA Pues usted ahí, yo á sus pies. (Petra se sienta en el suelo á los pies de Caridad.)

CAR. A ver lo que haces. Quiero que adelantes mucho. Pronuncia bien, despacio, no te precipites y da sentido á lo que lees.

PETRA Hoy lo he de hacer muy bien. Voy á leer otra vez un capítulo que me gusta mucho. ¡Cuando él comprende que le quieren! (Leyendo.) «¡Ayer debió ser el último instante de mi vida! ¡Angel mio, por la primera vez, sin la sombra de una duda, este delicioso pensamiento como rayo de luz ha pasado por mi alma: ¡me quiere! ¡Siento en mi corazón nuevas delicias; y aun abrañan mis

labios los effluvios celestes que brotaban de los tuyos!» ¡Qué bonito es esto! No sé qué quiere decir effluvios, pero suena muy bien. ¿Si tendré yo de eso en mi boca? Y si lo tengo... ¿quién lo recogerá?.. (Leyendo.) «Yo sabía que me amabas; lo comprendí en tu primera mirada, en la presión de tus dedos. ¿Te acuerdas del día en que me mandaste aquellas flores?... ¡Toda la noche permanecí de rodillas delante de ellas!» ¡Qué atrocidad! ¡Toda la noche arrodillado delante de un ramo! El amor es una locura, ¿verdad, Caridad? El amor... ¡Ay! Si se ha dormido. ¡Qué á gusto está! Pues que duerma. Yo velaré su sueño. ¡Pero tiene las manos muy frias! Voy á buscar algo para taparla. (Vase primera izquierda.)

ESCENA XVIII

CARIDAD; DON JUSTO, segunda izquierda

509 84

CAR.
JUSTO —

(Soñando.) ¡Carlos! ¡Carlos mío!
Voy á despedirme de mi sobrina y á descansar, que las dichosas cuentas me han levantado dolor de cabeza. ¡Calla! ¡Se ha dormido! ¡Estos sueños improvisados son siempre de liciosos! ¡Qué ruido! ¡Aquella vidriera se abre! ¿Quién será? Hay que sorprenderle. (Se oculta tras el paravent.) ¡Es Fernando! ¡Ya comprendo! ¡El miserable!

se abre

ESCENA XIX

DICHOS, FERNANDO y PETRA

balcón

FERN. —
PETRA —
FERN.]
PETRA]

¡Nadie! ¡Ella! (Entrando por el balcón.)
Este cubrepies la dará calor.
(¡Petra, mal encuentro!)
¡Así!... ¡Bien tapadita! Pero, ¿por dónde entrará aire? ¡La vidriera abierta! ¿Quién anda

ahí? ¡Usted! ¿Qué hace usted aquí? ¿Por dónde ha entrado, y qué quiere usted?

FERN. Soy yo. El señorito Fernando.

PETRA ¡El señorito! ¡El canalla!

FERN. Me ha citado aquí.

PETRA ¡Mentira!

FERN. ¡Silencio!

PETRA ¡No, si no chillo, si no quiero que se despierte y que se asuste! ¡Si no necesito pedir ayuda, ni auxilio! ¡Si para usted, si para tí, yo me basto y me sobro! ¡Si estos puños son bastante fuertes para arrojar por la ventana que ha abierto á un enclenque, encanijado y tisiquillo como tú!

FERN. ¡Petra!

PETRA (¡Lo que es esta vez le pego!)

FERN. ¡No te acerques!

PETRA Pero no, no le pego. Va á chillar como una mujer y se va á despertar Caridad. ¡Vete, cobarde! ¡Sal en silencio!

FERN. ¡No me toques!

PETRA ¡Más bajo, no digas nada, que no te oiga!

¡Porque te ahogo!

FERN. (¡Es una pantera!)

JUSTO (¡No la hago falta!)

PETRA Vete pronto ó sales de cabeza.

FERN. (¡Maldito encuentro!)


PETRA ¡Fuera! ¡Fuera! (Le hace salir) ¡Cierro! ¡Lo que es esta vez le apunto! ¡No ha oído nada! ¡Qué tranquila duerme! ¡Pobrecita mía! ¡Pobrecita de mi alma! (Va á ella y la tapa con el cubrepies.)

ESCENA XX

CARIDAD, DON JUSTO y PETRA

JUSTO (¡Ah! ¡Señor don Fernando! ¡Nosotros ya ajustaremos cuentas! Y en cuanto á tí, simpática criatura, ¿cómo pagarte lo que has hecho? Como la salvaron á ella, salvó á su protectora. ¡Pagó su deuda! ¡Qué hermoso ejemplar para un museo de fenómenos!)
¡Petra! (Adelantándose)

PETRA ¡Don Justo!
JUSTO Lo he visto todo. He visto lo que has hecho.
PETRA ¿Pues qué he hecho?
JUSTO ¡Dame esa mano, quiero estrecharla entre la mía, quiero besarla; es un beso de padre!
PETRA ¡Por Dios, don Justo, si yo no he hecho nada!
JUSTO ¡Qué tranquila duerme, gracias á tí!
PETRA ¡Qué hermosa está!
JUSTO ¿La quieres mucho?
PETRA ¡Como se debe querer á una hermana!
CAR. (Soñando.) ¡Carlos!
PETRA ¡Ha dicho Carlos! (Inquieta.)
JUSTO Sueña con su primo. Esc es tan natural.
CAR. (Soñando.) ¡Mi Carlos! ¡Carlos mío!
PETRA ¡Pero ha dicho mi Carlos! ¿Por qué ha dicho mi Carlos?
JUSTO Porque cuando dormimos y soñamos el secreto más hondo se sube á nuestros labios y nos delata.
PETRA ¿Qué secreto?
JUSTO ¡El de su amor!
PETRA ¡Le quiere!
JUSTO ¿No lo habías adivinado?
PETRA No. ¡Le quiere!
JUSTO ¡Con el alma!
CAR. (Soñando.) ¡Mi Carlos!
PETRA (Consternada.) ¡Su Carlos!
JUSTO Pero, ¿qué te pasa? ¡Tu mano tiembla en la mía!
PETRA Es frío. ¡Al abrirse esa vidriera entró un frío tan desagradable!
JUSTO (¿Qué tiene esta muchacha? Se ha puesto densamente pálida; ¡aparta los ojos de Caridad! ¿Qué es esto? ¿Si le querrá también? ¡Ah, qué rayo de luz!)
PETRA (Muy triste.) ¡Su Carlos!
JUSTO (¡Ah, qué desaliento y qué tristeza! ¡Bien decía yo! ¡Cuanto más tarde, la hará más grande!)
PETRA ¡Su Carlos!
JUSTO ¡Pobre Caridad! ¡El león empieza á despertarse! (Telón.)



ACTO TERCERO

Cuarto de confianza: puertas en el fondo y á la derecha; en el lado izquierdo diván, butacas y sillas volantes; á la derecha un costurero

ESCENA PRIMERA

DOÑA DOLORES, DON JUSTO y CARLOS, sentados á la izquierda

- DOL. No, no me miréis con ojos incrédulos, ni me llaméis como de costumbre exagerada. Los hombres, preocupados con sus negocios, pocas veces ven lo que ocurre en sus casas. Las mujeres tenemos un espíritu muy observador y apreciamos muchos detalles que á vosotros se os escapan; pero un detalle puede revelar un mundo... Petra...
- CARLOS ¡Siempre Petra!
- JUSTO Que la ha tomado con la muchacha.
- DOL. Petra no es la misma.
- CARLOS Eso es verdad: es otra muchacha más fina, mejor educada, con más ilustración, más seria.
- DOL. Sobre todo más seria. Aquellas alegrías locas han concluido. Ya no corre y salta por el jardín como un cervatillo, ni me persigue hasta alcanzarme estrujando mi pobre cuerpo entre sus brazos de oso.
- JUSTO Vamos, que doña Dolores siente la nostalgia de los abrazos de Petra.

- CARLOS Se lo voy á decir.
DOL. Lo que me preocupa es su seriedad y su tristeza. Las personas muy alegres son muy desagradables, pero no son temibles. Una carcajada brutal me destroza el timpano, así como una sonrisa finísima y delicada me llega hasta el fondo del alma. Pero los que se ríen mucho no son malos, son niños grandes, desagradables, ¡quién lo duda! como que todos los niños son muy desapacibles. Es claro, no hay uno con educación y la educación es la base de la felicidad en una sociedad culta. ¡Pero los serios, los taciturnos, los callados! ¡Esos son peligrosos!
- CARLOS De manera que ayer te desesperaba Petra, porque era muy alegre, y hoy te preocupa, porque está muy triste.
- JUSTO ¡Y vaya usted á entender á las mujeres!
- CARLOS ¿Cómo acertará la infeliz para darte gusto?
- JUSTO A tí te han gustado siempre las personas formales y serias.
- DOL. No es seriedad la suya, es honda preocupación. Piensa algo, medita algo.
- CARLOS ¿Algo malo?
- DOL. Por supuesto. Si no fuera malo se sonreiría. Todos los criminales son serios.
- JUSTO ¿Has visto alguno de cerca?
- DOL. Uno ví en el momento en que le leían la sentencia de muerte.
- JUSTO ¿Y no se sonrió?
- DOL. Todos los testigos afirmaron que aquel hombre no se había reído en su vida. La risa es buena. Esa mujer me da miedo. Va como una sonámbula, con los ojos clavados en el suelo y cuando uno la habla no contesta y mira de reojo. Los que miran de frente no son peligrosos.
- JUSTO Pues así miran los toros.
- CARLOS Generalmente, porque los hay bizcos.
- DOL. Esa muchacha ha sufrido una transformación completa. Antes no se ocupaba en nada en todo el día y ahora trabaja como una desesperada.
- JUSTO ¿Y eso también es malo?

- DOL. Antes mano sobre mano, sentada al pie de su árbol favorito en el jardín, dormitando ó leyendo novelas, la grandísima gandula, y ahora limpiando, planchando, cosiendo. .
- CARLOS ¡La grandísima trabajadora!
- DOL. Pero si no trabaja por trabajar. Trabaja por olvidar, por aturdirse, por desechar una idea que le persigue; trabaja con furia, con rabia. Ahora mismo, escuchad, está aquí al lado. ¿Oís esos golpes? Ella que plancha.
- JUSTO ¡Ella!
- DOL. Se ha traído una mesilla á esa habitación, ha cogido la plancha más grande que hay en la casa y ahí está planchándolo todo, es decir, rompiéndolo todo. ¡Ay! Si pillase entre la mesa y la plancha al que ella tiene entre ceja y ceja, porque ella tiene aquí algo, un mal pensamiento, porque ella medita un crimen.
- JUSTO ¡Pero Dolores!
- DOL. Traerá la desgracia á esta casa.
- CARLOS ¡Tía, por Dios!
- DOL. ¡Vamos, Petra, por Dios! ¡Eso no es planchar! Eso es boxear. (Acercándose á la primera derecha.)

Plancha
1.ª de

”
”
”
”
”

ESCENA II

DICHOS. PETRA con la plancha en la mano

- 1.ª de la*
#
- PETRA — ¿Me llamaba usted, doña Dolores?
- DOL. Te llamo para pedirte un poco de moderación. Vas á romper esa mesa con tus manos de hierro.
- PETRA Perdóneme usted. Yo soy así. Es la ocupación que más me gusta: planchar. La costura y el bordado son cosas muy delicadas para mis dedos. Para este trabajo hace falta fuerza, apretar, dar golpes. ¡Así descansan los nervios!
- DOL. Tienes razón: así eres. Brusca para trabajar y brusca para hablar.
- PETRA Y brusca para querer. Ahora lo comprendo.

- Cuando yo quiera, querré así. Con toda el alma, con furia, con fuerza.
- DOL. Pues bueno vas á poner al novio á golpes.
PETRA Doña Dolores es la que menos me quiere en la casa. (Con tristeza.)
- CARLOS Te engañas, te quiere como todos, todos te queremos.
- PETRA ¡Todos!
- JUSTO Hace poco se quejaba de tu indiferencia.
PETRA ¡Se quejaba de mí!
- DOL. No lo creas.
JUSTO ¡Hace tanto tiempo que no la das un abrazo!
PETRA (Acercándose.) ¿Es verdad eso?
DOL. No es verdad.
PETRA ¡Pues yo soy siempre la misma, y la quiero á usted mucho!
- DOL. ¡No te acerques!
- PETRA ¡No me rechace usted!
- DOL. ¡Ay! ¡que me has quemado!
- PETRA Perdóneme usted.
- DOL. A tu cuarto, á tu plancha. Anda.
PETRA Voy, voy. (Vase primera derecha.)
DOL. ¿La habéis visto? ¿Os habéis fijado? No ha levantado los ojos del suelo. No me ha mirado una sola vez á la cara. ¡Medita algo, está nerviosa, algo muy malo! ¡Hay que tomar una determinación! ¡Hay que llevarla á las Arrependidas! (Vase por la segunda derecha.)

ESCENA III

DON JUSTO y CARLOS

- CARLOS ¡Pero qué injusta es doña Dolores con esta pobre muchacha, y qué mal la trata! ¡La tiene verdadera antipatía! Y en verdad que no se la merece. Petra es buena, es agradecida y es cariñosa á su manera. Los afectos eternamente dulcísimos y tiernos empalagan, y nada hay más delicioso que el agri-dulce en la vida.
- JUSTO Opino como tú y te confieso que la chiquilla me ha llegado á interesar.

- CARLOS Le interesa á usted. ¡Hola, hola, el señor filósofo, el escéptico, interesado por una hija de Eva! El que no cree en nada ni siente nada.
- JUSTO ¿Pero tú que te has figurado? ¿Qué yo no tengo corazón? Pues aquí está. (Señalando el lado derecho.)
- CARLOS No, don Justo, está al otro lado. Aquí.
- JUSTO Es verdad. No te extrañe mi equivocación. ¡Hace tanto tiempo que no uso esa víscera! Me he quivocado de cuarto. No recordaba que este molesto inquilino habitaba el principal de la izquierda.
- CARLOS ¡Pero qué preocupaciones las de doña Dolores!
- JUSTO ¡Tú las crees preocupaciones!
- CARLOS ¿Usted no?
- JUSTO No, Carlos. Tiene razón mi hermana.
- CARLOS Me asombra usted. ¿Usted cree que Petra piensa en algo malo?
- JUSTO Por el pronto creo que tiene algo, una preocupación, una pena, un deseo.
- CARLOS ¿Qué más puede desear? Tiene una casa, y una familia, riqueza, holgura, cariño. .
- JUSTO No el cariño que la pide su corazón.
- CARLOS No le entiendo á usted.
- JUSTO Petra está enamorada.
- CARLOS ¡Enamorada! ¿Y de quién?
- JUSTO De tí.
- CARLOS ¿De mí? ¿He hecho una conquista sin saberlo?
- JUSTO Has hecho dos.
- CARLOS ¿Cuál es la otra?
- JUSTO Caridad.
- CARLOS Mi prima no me quiere.
- JUSTO No te quiere, es verdad, te adora.
- CARLOS ¡Ahora soy yo el escéptico!
- JUSTO Y aquí viene el conflicto. Entre el beneficio y la gratitud se interpone el amor. En esa naturaleza violenta y semisalvaje, ¿qué fuerza tendrán las pasiones? ¿Hasta donde la arrastrarán? Este es el problema. Créeme á mí. Esto acabará mal, como acaba todo en el mundo.
- CARLOS ¡Ay, tío de mi vida! ¡Usted no sentirá nada,

ni creará en nada, ni tendrá corazón; pero Dios, en cambio, le ha dotado de una imaginación digna del más famoso autor de novelas á cuarto la entrega! Todas esas son ilusiones y ensueños de su fantasía.

JUSTO Todo lo que te digo es la triste realidad. Algo muy serio de que no te debes burlar. Tu prima puede correr algún peligro.

CARLOS ¡Peligro ella!

JUSTO ¡Tú deber es defenderla!

CARLOS La defenderé con la vida si llega el caso.

JUSTO Y quererla mucho.

CARLOS Eso no tiene usted necesidad de aconsejarme.

JUSTO Y casarte con ella.

CARLOS Eso es un imposible Yo no soy un aventurero.

JUSTO Piensa que en ello está tu felicidad.

CARLOS La única de mi vida.

JUSTO Y la dicha de Caridad.

CARLOS De eso ya dudo.

JUSTO Y mi sueño dorado.

CARLOS ¡Es usted muy bueno!

JUSTO ¡Aquí vienes! ¿Quieres que hable por tí?

CARLOS No, tío, no. Caridad, mi única aspiración, mi solo bien, mi amor eterno, es un imposible para mí! (Vase por el fondo.)

ESCENA IV

DON JUSTO, CARIDAD, segunda derecha

Es dicha
CAR.—

JUSTO ¡Adiós, querido tío; no te he visto en toda la mañana! ¿Dónde te metes? ¡Qué tienes! ¿Estás preocupado? ¿En qué piensas?

CAR. Estoy pensando en una cosa muy grave.

JUSTO ¿Y qué es eso tan grave?

CAR. Que tienes un primo tonto.

JUSTO ¡Ay! Pues efectivamente, eso es muy serio. Es preciso que le avisemos entre todos.

CAR. En eso estaba y á eso voy.

JUSTO No te detengo, anda y no le dejes de la

mano, que á mí no me gustan los hombres tontos.

JUSTO Y ese te gusta.

CAR. ¡Tío!

JUSTO No te apures, que no he de decírselo más que á él.

CAR. ¡Tío, por Dios! Que lo diga él antes.

JUSTO En eso estaba y á eso voy. (vase.)

CAR. Sí, sí, vé, y que te ilumine Dios, que esta situación se va haciendo muy pesada. ¡Qué sola estoy! ¡Mi tío me deja, Carlos no quiere hablarme, Petra parece que huye de mí! ¿Dónde estará? Tal vez en este cuarto. ¡Petra! ¡Ven, mujer! ¿Tienes que trabajar? ¡Deja esa plancha! ¡Ven aquí! Yo te lo mando.

ESCENA V

CARIDAD y PETRA, primera derecha

1^a derecha
H
PETRA — Aquí estoy.

CAR. Acércate.

PETRA Tengo que trabajar.

CAR. Tu sola ocupación es hacerme compañía. Ven. ¿Me tienes miedo?

PETRA Miedo no, respeto.

CAR. ¿Soy alguna vieja? Prefiero cariño á respeto.

PETRA ¿Ya no me quieres?

CAR. Eso sí. ¡Quererla siempre!

PETRA Siéntate á mi lado, hablemos. Hoy tengo muchas ganas de charlar. Eres mi amiga, mi confidenta, mi hermana, ¿verdad?

CAR. Todo eso y más. Soy su esclava.

PETRA Tonta, si ya no hay esclavos.

CAR. Pues su perro, el mastín que la guarda. Perros hay.

PETRA Ahora has vuelto á ser lo que fuiste. (Se sientan.) Estos días te he encontrado muy esquiva, y haces mal en serlo conmigo. Después de mi tío, eres lo que más quiero.

CAR. ¿Y antes?

PETRA ¿Antes de quién?

PETRA Antes de su tío, ¿no hay otro cariño?

CAR. ¡Mujer, qué maliciosa eres!

PETRA ¿Son malicias?

CAR. No lo son. A tí te lo diré todo. A tí, muy bajito, para que no lo oiga nadie. Antes de mi tío, y por encima de todo, hay otro cariño que me llena el alma.

PETRA ¡El señorito Carlos!

CAR. ¡Carlos! ¡Mi Carlos!

PETRA (¡Su Carlos!)

CAR. ¡Qué cosa más rara, Petra! Tú estás sana y sabes que gozas de buena salud, te duele la cabeza y sientes la molestia, te dan una mala razón y comprendes que te han hecho daño; pero tú quieres y no lo sabes. Hasta que un día, una palabra, un incidente, un detalle insignificante, te revela toda la verdad. ¿Cómo lo supe? Verás. Era una mañana de primavera, estaba muy nublado, hacía calor. Salimos del hotel, fuimos al cenador y nos sentamos muy juntos; yo llevaba un libro, le abrí por la mitad y empecé á leer. Una mujer hablaba del hombre adorado y decía: tiene así la boca, así los ojos y así la sonrisa, y yo miré á Carlos y él se sonrió, y yo observé que la del libro había hecho el retrato de mi primo. Y seguían diciendo aquellas páginas: cuando estoy á su lado parece que el corazón quiere salirse de mi pecho, mi voz se apaga, mi mano tiembla, mis ojos se nublan... y yo noté con terror que se nublaban mis ojos, que temblaba la mano que mantenía el libro, que se apagaba mi voz y que se levantaba con violencia mi pecho, y entonces empecé á comprenderlo todo. En aquel momento una nube se rasgó y un rayo de luz nos alumbró á los dos ¡Dejé caer el libro, le miré, miré después arriba y ví el cielo!

PETRA (¡Dios mío!) (Se levanta.)

CAR. ¿Dónde vas?

PETRA Me llaman.

CAR. ¿Quién?

PETRA No sé. He oído una voz.

- CAR. Nadie te llama. Siéntate y óyeme, que yo necesito contarle á alguien estas cosas.
- PETRA (¡Qué martirio!)
- CAR. Le quiero porque vale mucho, ¿verdad?
- PETRA ¡Mucho!
- CAR. ¡Es bueno!
- PETRA ¡Y generoso!
- CAR. ¡Y elegante!
- PETRA ¡Y guapo!
- CAR. ¡Y muy dulce!
- PETRA ¡Y muy débil!
- CAR. ¡Su voz trastorna, pero acaricia!
- PETRA (¡Trastorna!)
- CAR. ¡Su voz hiere y halaga!
- PETRA (¡Hiere!)
- CAR. ¡Sus ojos matan y dan la vida!
- PETRA (¡Matan!)
- CAR. ¡Será mío!
- PETRA (¡Suyo!)
- CAR. ¿Por qué te levantas?
- PETRA (se levanta.) La llaman á usted.
- CAR. ¿A mí? No he oído.
- PETRA Sí, sí, la llaman.
- CAR. ¿Quién?
- PETRA Creo que doña Dolores.
- CAR. Entonces voy. ¡En qué momento! No te vayas muy lejos; necesito hablar contigo. Ahora que lo sabes todo, nos pasaremos los días enteros hablando de él... ¡De mi Carlos!
- ¡Adiós, mi Petra! (Vase segunda derecha.)

ESCENA VI

PETRA

¡Sí, que se vaya, que se vaya, porque yo no la puedo oír! ¡Qué horror! ¡Dios mío! ¡Yo soy buena y agradecida, yo la quiero; pero cuando le nombra con pasión, siento que la odio con todas las fuerzas de mi alma! ¡Qué mala soy! ¡Qué mala soy! ¡La debo la vida, la honra, el bienestar, todo! ¡Y digo

que la odio! ¡Pero no soy tan mala, porque sé que lo soy, y yo me insulto, y yo me desprecio, y yo me castigo! ¡Dios mío!... á trabajar, á aturdirme, á olvidarme de él, á olvidarlo todo. (Se sienta al costurero, se abre y empieza á coser nerviosamente.)

ESCENA VII

PETRA y CARLOS, por el foro

- foro.*
~~XXX~~
- CARLOS — (Aquí está. Y sola.)
PETRA (¡Es él! ¡Su modo de andar! ¡Sin mirar le veo!)
- CARLOS (¡Pero qué preocupaciones las de mi tío! ¡Enamorada de mí esta pobre muchacha! ¡Caridad en peligro! ¡El porvenir amenazado! ¡Qué pesimismo!)
PETRA (¡Quisiera marcharme y no puedo!)
- CARLOS ¿Qué haces, Petra?
PETRA ¡Nada!
CARLOS ¿Cómo nada? Estás trabajando.
PETRA (¡Su voz que acaricia!)
- CARLOS Descansa, mujer. Estás cosiendo con unas prisas como si de la costura dependiera tu subsistencia.
PETRA (¡Su palabra que trastorna!)
- CARLOS Levanta esa cabeza. Mirame y habla. Dice doña Dolores que no miras de frente porque eres mala.
PETRA ¡Mala no! (Levantando la cabeza.)
CARLOS Así, mujer. Cuando se habla con las gentes se las mira á la cara.
PETRA (¡Sus ojos que matan!)
- CARLOS (¡Pues si que me ha mirado de una manera extraña! ¿Tendrá razón mi tío? ¡Qué tontería!)

ESCENA VIII

DICHOS. PEPE por el foro

1000.
X
PEPE — Señorito Carlos...
CARLOS ¿Qué quieres?
PEPE Está ahí el señorito Enrique, el señor conde.
CARLOS ¡Por la mañana! No son, en realidad, horas de hacer visitas.
PEPE Dice que necesita ver á su tío.
CARLOS Mi tío trabaja en este momento y no recibe.
PEPE Dice que se le ha dado veinte veces la misma respuesta y que hoy entra y ve á alguien de la familia.
CARLOS ¿Dice eso?
PEPE Y lo dice con una voz y un tono...
CARLOS ¡Hola, hola! Pues si quiere ver á alguien de la familia, se verá conmigo.
PEPE Eso ha dicho. Es á usted, precisamente, á quien desea ver.
CARLOS Que entre.
PEPE ¿Dónde le paso?
CARLOS A cualquier parte. Aquí.

ESCENA IX

DICHOS y ENRIQUE. Petra se levanta

1000.
X
CARLOS No te vayas. Esta entrevista va á durar un minuto. ¿A qué molestarte? Habrá que decirle claro que no vuelva. ¡Qué importuno! (Petra se sienta.)
ENR. — (Desde el fondo.) ¿Se puede entrar?
CARLOS Adelante, señor conde, y tómese la molestia de sentarse. (Se sienta á la izquierda.)
ENR. Nuestra entrevista va á ser muy breve. He venido en diferentes ocasiones á tener el gusto de saludar á su señor tío, y su tío de usted me ha cerrado, sistemáticamente, las puertas de su casa. Como este propósito delibe-

- rado de no recibirme pudiera envolver una ofensa para mí, he venido á pedir una explicación de tan extraña conducta.
- CARLOS El señor conde llama conducta extraña á una mera coincidencia. Mi tío no estaba en casa cuantas veces ha venido usted.
- ENR. Don Justo estaba en casa y se ha negado.
- CARLOS Hay trabajos que no pueden suspenderse...
- ENR. Todo esto significa, señor mío, por lo menos una incorrección.
- CARLOS Mi tío es un perfecto caballero y rechazo enérgicamente la palabra. (Levantándose.)
- ENR. Me complazco en reconocer esa caballerosidad de don Justo. (Levantándose.)
- CARLOS Entonces, la incorrección no existe.
- ENR. Existe; pero pertenece de derecho á otra persona que ha influido en don Justo para que tome tan violenta determinación.
- CARLOS No sé á quién puede usted referirse.
- ENR. ¡A alguien á quien estorbaba mi presencia en esta casa, porque he sido un obstáculo para sus propósitos interesados; á usted!
- CARLOS Hay afirmaciones, señor conde, que rebasan los límites de la impertinencia.
- ENR. Y hay afirmaciones, señor don Carlos, que llevan aparejadas consigo una explicación inmediata
- CARLOS Que en ocasiones no se da.
- ENR. ¿Como en el caso presente?
- CARLOS Usted lo ha dicho.
- ENR. Solo me resta entonces averiguar si usted, que tan solícito se muestra en procurar que se me cierren las puertas de esta casa, tendrá esa misma solicitud para hacer que se abran á dos amigos míos que tendrán el gusto de venir á saludarle.
- CARLOS Para esos están desde ahora abiertas de par en par.
- ENR. A la tarde estarán aquí.
- CARLOS Tendré á honor recibirles.
- ENR. Beso á usted la mano.
- CARLOS A la orden de usted. (Carlos llama á un timbre, aparece Pepe en la puerta.) Acompaña á este caballero. (Mutis segunda derecha.)

pe, foro.

ESCENA X

PETRA y ENRIQUE

- ENR. (A Pepe.) ¡Vete! ¡Vete! (Mutis Pepe.) (Este infeliz no me conoce. Podré salir de aquí echado, desahuciado. Pero sin hacer daño no me voy.)
- PETRA (¿Qué ha pasado aquí? ¡No lo he podido entender!)
- ENR. ¡Qué callada estás tú, Petrilla! (Acercándose.)
- PETRA ¿Qué voy á decir?
- ENR. Tú no habrás entendido esta escena, ¿verdad?
- PETRA Yo no.
- ENR. Esto se llama un desafío ¿entiendes? Esto significa que hay dos hombres que se odian; ese y yo. ¡Esto quiere decir que esta tarde nos vamos á matar!
- PETRA ¡A matar!
- ENR. Pero si tú tienes algún afecto hacia ese desdichado, que es al fin de la familia de tus protectores, algo puedes hacer para salvarle.
- PETRA ¿Y qué puedo hacer por él? Hable usted.
- ENR. ¿Qué puedo hacer?
- PETRA Llevar un recado de mi parte á Caridad.
- ENR. ¿Qué hay que decirle?
- PETRA Decirle que esta tarde me bato con su simpático primo.
- ENR. ¿Y qué más?
- PETRA Y que esta tarde puedo matarle.
- ENR. ¿Y qué más?
- PETRA Y que de ella depende que la estocada mortal que puedo darle, se convierta en un ligero arañazo.
- ENR. ¿Y qué va á hacer ella?
- PETRA Procurar que se me vuelvan á abrir las puertas de esta casa, recibirme con cariño, darme alguna esperanza. Por una sonrisa suya doy yo la vida.
- ENR. ¿Y si Caridad no quiere?
- PETRA Si no quiere, asunto concluído. Que prepare los lutos. ¡De negro estará muy hermosa!

¿Ves esta mano, ésta que se apoya en tu costurero? Esta mano es invencible opri-
miendo una espada. ¡Esta atravesará el pe-
cho de Carlos!

PETRA ¡De Carlos! (Levantándose de un salto.)

ENR. ¡En esta mano está la muerte!

PETRA ¡Ahí está la muerte! ¡Ah, no, eso no! (Cierra
instantáneamente el costurero cogiéndole la mano y
aprieta la tapa con fuerza.)

ENR. ¡Petra! ¡Petra! ¡Qué haces! ¡Abre!

ESCENA XI

letra
DICHOS, DON JUSTO, CARIDAD. A los gritos de ENRIQUE entran
DON JUSTO y CARIDAD

~~XXXX~~
{ CAR. — ¿Qué sucede aquí? ¿Qué es esto?
JUSTO — ¿Pero quién grita? (Enrique oculta la mano.)
ENR. Soy yo, no es nada. Esta muchacha ha ce-
rrado el costurero violentamente, me ha co-
gido una mano y me ha aplastado los de-
dos.

CAR. ¡Qué horror!

JUSTO ¡A ver, á ver!

CAR. Venga usted. Aquí tengo un botiquín, árni-
ca y vendas.

ENR. No hace falta.

JUSTO ¡Tiene usted sangre!

CAR. ¡Mi pañuelo! (Saca su pañuelo, que Enrique la arre-
bata.)

ENR. ¡Ese sí, ese me curará y le llevaré después
conmigo toda la vida! ¡Adiós, señorita!

JUSTO ¿Pero dónde va usted?

ENR. La casa de socorro está enfrente.

CAR. Espérese usted, Enrique.

JUSTO Iré con usted. El criado le acompañará.

ENR. No es nada, no es nada. (Sale Enrique por el fon-
do y le acompaña don Justo.)

CAR. Mujer, qué manos tienes, qué cosas haces.
¡qué susto me has dado!

PETRA ¡Yo!

CAR. ¡Eres muy brusca, dice bien doña Dolores,
eres muy brusca! (Vase Caridad segunda derecha.)

ESCENA XII

PETRA, DON JUSTO por el fondo

Así.
~~XX~~
JUSTO —

¡Pobre muchacho! ¡Cómo lleva la mano! Solo ha consentido que le acompañen hasta el coche. Pero mujer, ¿es posible qué seas así? ¡Qué atrocidad! Pon más cuidado. ¡Haz las cosas con menos violencial ¡Te disculpo porque comprendo que lo has hecho sin querer!

PETRA

¡Cómo sin querer! ¡Lo he hecho aposta!

JUSTO

¡Aposta! ¡Esta chica es una fiera!

PETRA

¡Sí, y he apretado con todas mis fuerzas, hasta que he sentido crugir los huesos!

JUSTO

¡Qué dices! ¡Tú estás loca!

PETRA

¡Estoy muy cuerda! ¡He hecho muy bien!

JUSTO

¿Qué has hecho bien?

PETRA

¡Sí, sí, muy bien! ¡Ese hombre es un canalla, un miserable, un asesino! Yo estaba sentada ahí y cosía y él al otro lado, y me estaba diciendo con voz desagradable y fea, porque en él todo es malo: la voz, la cara, las intenciones, las entrañas, todo!... Se sonreía y con voz ronca me estaba diciendo.—¡Ah! Antes hubo entre él y Carlos una cuestión, una riña, una cosa que ustedes llaman no sé cómo, porque él venía á eso, á provocarle, á hacerle daño, á matarle, y eso es lo que me estaba diciendo.

JUSTO

Cálmate, serénate, habla despacio, no te entiendo. ¿Qué hubo antes entre él y Carlos?

PETRA

Yo no lo comprendí bien. El caso es que él entró aquí muy pálido y que le temblaba la voz y dijo una cosa de usted mala, y su sobrino contestó con otra cosa peor, y él dijo que le mandaría dos amigos.

JUSTO

¡Un desafío!

PETRA

¡Eso es; así se llama eso!

JUSTO

¿Y qué te dijo luego?

PETRA

Se acercó á mí y con una sonrisita muy falsa, me dijo muy bajito: Dí á tu señorita que

puede salvar la vida del que quiere tanto: dila que á cambio de una mirada suya de cariño le perdono: dila que de otra suerte le mataré sin compasión: dila que esta mano que ves aquí es invencible manejando una espada. Levanté la vista, le miré furiosa, sus ojos despedían fuego, los míos se llenaron de sangre: su mano estaba apoyada en el costurero y el costurero abierto. Me levanté de un salto, le cerré de golpe, le pillé la mano con la tapa, apreté con todas mis fuerzas, le rompí los dedos y si ustedes no entran echo la llave! ¡Qué vaya ahora á matarle! ¡Lo hice aposta! ¡He hecho mal! ¡Ha sido una barbaridad! ¡Pues yo estoy muy contenta!

JUSTO Sí, Petra, ha sido una barbaridad, pero una barbaridad sublime. Las pasiones alcanzan en tí una fuerza que espanta. ¡Eres una fiera, pero el león tiene mucha hermosura!

PETRA Quería matarle á él: á él, tan bueno, tan dulce, tan cariñoso... ¡matar á Carlos, á nuestro Carlos! ¡á mi Carlos!

JUSTO ¿Qué has dicho, Petra?

PETRA No lo sé. ¿He dicho á mi Carlos?

JUSTO Esas han sido tus palabras.

PETRA Pues también está bien dicho. En mí habrá todo lo malo del mundo; ¡falsedad no! Usted es muy bueno, don Justo, aunque usted proclama que no lo es. Para mí, un amigo, un protector, un padre. ¿Quiere usted ser algo más?

JUSTO ¿Qué puedo ser yo, hija mía, para tí?

PETRA ¡Puede usted ser mi confesor! Hay aquí dentro algo muy grande y muy triste que ya no cabe aquí. ¡Necesito que lo sepa alguien, contarle, proclamarlo! ¡Necesito que se me oiga, que se me ayude, que se me consuele, que se me perdone! ¿Usted quiere saberlo todo?

JUSTO ¡Sí, Petra, todo, habla!

PETRA Ella no sabía que le amaba y le adoraba. Yo no lo sabía tampoco, y sin embargo, le quería como quieren esas fieras con las que usted me compara. Yo ignoraba lo que eran

celos y hoy lo sé. ¡Es algo que hace más daño que los palos que me daba aquel bárbaro! ¡Algo que duele aquí dentro más que el hambre que muerde en el estómago!

JUSTO
PETRA

¿Tú tienes celos?

¡De ella! Y los celos son una infamia, porque yo no puedo quererla.

JUSTO
PETRA

¡Petra, por Dios!

Yo deseo hacerla daño.

JUSTO
PETRA

Te ha salvado. Eso es una infamia.

¡Ya lo sé, ya lo he dicho yo antes! Pero no tenga usted miedo. Yo haré lo que deba hacer.

JUSTO
PETRA

¿Y qué piensas hacer?

¡Usted no ha visto nunca un perro rabioso, don Justo! No ladra, no aulla, corre mordiendo y lleva la muerte á todas partes, menos á su casa. Al sentirse enfermo, huye. ¡Allí ha vivido alegre, le han dado pan blanco, ha jugado con los niños, les ha lamido las manos y la cara, allí no hace daño! ¡Va á matar y á morir á otra parte! ¡Yo soy, don Justo, ese perro atacado de la rabia del amor y de los celos, yo no heriré al ser generoso, que me ha salvado! ¡Yo huiré lejos, muy lejos!

JUSTO
PETRA

¿Pero dónde, hija mía?

¡Y yo qué sé!

JUSTO
PETRA

¿Cuál será tu destino?

¡Y yo qué sé! He tenido un sueño muy hermoso, y despierto con mi traje raído de bailarina de feria. He visto el paraíso por una puertecita entreabierta y se me cierra de golpe. Si una mañana se levantan todos y no contesto, que no me busquen, que me dejen. ¡Petra se habrá ido para siempre!

JUSTO
PETRA

¿Pero dónde, Petra?

¡Y yo qué sé! Del arroyo vengo, al arroyo voy. (Vase primera derecha.)

ESCENA XIII

DON JUSTO

¡Diantre de muchacha! Demonio de situación. Lo cierto es que no sé lo que vamos á hacer. Esta chica no se puede marchar: sería una crueldad. Y esta chica no se puede quedar: sería una imprudencia. Pues aquí de la copla:

*No quiero que te vayas,
ni que te quedes,
ni que me dejes sola
ni que me lleves.*

Plantarla en la calle, no señor. ¡Lo cierto es que me ha interesado la muchacha y que reniego del pedacito de corazón que me ha quedado aquí dentro! ¡La mía! Si la hubiéramos dejado donde estaba y no nos hubiéramos metido á redentores, no nos veríamos ahora en este conflicto. ¡La ley del egoísmo es una ley muy hermosa! ¡La mía! ¡Que no hay uno bueno, ni yo tampoco! .. Anda. ¡Ya está planchando! ¡Ahora sí que rompe la mesal... Pero pensemos en lo principal, en Carlos. A ver si es posible arreglar su asunto. Verdad que gracias á Petra, ese espada-chín ya no es temible. ¡Pobre Petra! ¡Y nos va á dejar! ¡Eso no puede ser! Pero si se queda... ¡Dios mío! ¡Yo me vuelvo loco! (Vase segunda derecha.)

Blancha

ESCENA XIV

FERNANDO y PEPE. Fondo

~~1000.~~
~~X~~
PEPE —
FERN —
PEPE

Pero, señorito...

Déjame entrar.

Es que luego soy yo el que paga estas cosas.

FERN.

¿Tú?

PEPE Porque lo cierto es que usted no las paga.
FERN. Ya las pagaré yo también. Pasa recado.
PEPE Don Justo ha salido. El señorito Carlos, no está.
FERN. Avisa á doña Dolores, que esa es muy amiga mía.
PEPE Es que uno se compromete, y...
FERN. Ya hablaremos de eso.
PEPE Uno se compromete y (no le dan nada.) (Vase por la segunda derecha.)

ESCENA XV

FERNANDO

Lo he pensado despacio y creo que puedo volver. Por lo que me ha dicho el criado, Petrilla no contó nada de la aventura. Nadie sabe lo que intenté; pues aquí, como de costumbre, que yo no desisto de la partida. Audacia y audacia, que se trata de muchos millones.

ESCENA XIV

2^a derecha FERNANDO, DOÑA DOLORES y PETRA, segunda derecha

DOL. Señor marqués...
FERN. Mi querida doña Dolores. Vengo á molestarla.
DOL. De ninguna manera. Usted no me molesta nunca.
FERN. Tengo yo tanto gusto en hablar con usted...
DOL. Muchas gracias. Siéntese usted.
FERN. Muchísimas gracias; pero sólo un momento. Temo importunarla.
1^a derecha DOL. De ninguna manera. ¡Qué fino es! ¡A mí que me den lo distinguido y lo aristocrático! (se sientan).
PETRA. (Por la primera derecha, con la plancha en la mano.)

(Me parece que oigo una voz que me suena mal. ¡Es Fernando! ¡Y se ha atrevido á volver! ¡Me alegro! Este está apuntado, y alguno ha de pagar la desesperación que llevo aquí.)

- DOL. ¿A qué vienes, muchacha?
PETRA Eso no me lo pregunte usted á mí.
DOL. ¿Pues á quién?
PETRA ¡A ese!
DOL. (Asombrada.) ¡Y le llama ese!
FERN. ¡Maldita chica!
PETRA Pregúnteselo usted, y si no se lo preguntaré yo.
FERN. (¡Es mi mala sombra!)
PETRA ¿A qué vienes aquí? Contesta.
DOL. (Estupefacta.) ¡Y le llama de tú!
PETRA ¡Como te atreves á volver á esta casa, cobarde, canalla, miserable!
DOL. (Se levanta.) ¡Ay, qué palabrotas!
FERN. ¡Tú estás loca, Petra!
PETRA ¿Tú aquí, después de lo que has hecho?
DOL. ¿Qué ha hecho usted?
FERN. ¡Petra, calla!
PETRA ¡Que me calle! Oye. La señorita me dijo en una ocasión que antes á los presidiarios les marcaban lo mismo que á las bestias con un hierro candente para que se les reconociera en todas partes. ¡Tú eres un bandido, el hierro aquí le tengo, y yo te voy á señalar en la cara! (Se abalanza á él é intenta quemarle con la plancha.)
FERN. ¡Doña Dolores!
DOL. (Se interpone.) ¡Muchacha, por Dios!
PETRA ¡No se ponga usted entre los dos!
DOL. ¡Márchese usted!
FERN. ¡Volveré; me quejaré á don Justo! (¡Es una fiera!) (Vase.)
DOL. Pero, ¿qué significa esto, Petra? Dame, dame esa plancha.
PETRA ¡Por qué me ha detenido usted! ¡A los malos hoy que marcarlos para que se los distinga de los buenos! ¡Y yo lo iba á hacer con tanto gusto!
DOL. ¡Ay, qué cara, qué ojos! ¡Te tengo miedo!

(Lo que decía antes: ó que la lleven á una casa de corrección ó que traigan una pareja de la Guardia civil para mi custodia.) (Vase segunda derecha.)

ESCENA XVII

PETRA

¡Pero estos bandidos se han propuesto no dejar vivir tranquila á Caridad! ¡Y yo había decidido marcharme! ¿En qué pensaba yo? ¡Aquí á su lado! ¡A defenderla! Este es mi puesto. He estado loca; pero me he curado pronto. ¡Yo no soy una mujer como las otras! Mi cuerpo es de hierro: mi voluntad será de acero. No temo á nadie, ni á mí, ni á mis malas pasiones. La yerba mala se quita de enmedio. ¡Yo me arrancaré todo lo que tengo aquí dentro dañado! ¡Eal... ¡Se acabó! ¡Ya no tengo odio, ni amor, ni celos, ni nada! ¡A ser tan buena como ella! Ella, ¡caridad!. . Yo, ¡gratitud!

ESCENA XVIII

PETRA y CARIDAD, segunda derecha

2^a dcha
CAR. —
PETRA

¿Qué haces aquí?
Estaba esperándola. Necesito hablar con usted.

CAR.
PETRA

¿Qué tenías que decirme?
Preguntarla primero si sigue enfadada conmigo por lo del costurero.

CAR.

Mis enfados contigo duran poco, mi pobre Petra. Pero confiesa que has hecho una atrocidad.

PETRA

Lo ha sido; pero en interés de usted las hago yo mayores.

CAR.
PETRA

¿En interés mío?
¡Por salvar á alguien que usted quiere mucho!

CAR. ¡A Carlos!
PETRA Ese hombre ha venido á desafiarle.
CAR. ¡Fernando! ¡Ese miserable!
PETRA Y apoyándose en el costurero me decía:
«Esta mano es muy fuerte y le matará. Dí-
selo á tu señorita.» ¡La sangre se me subió
á la cabeza y cerré!
CAR. ¡Tú has hecho eso!
PETRA ¿Obre mal?
CAR. No lo sé. Sólo sé que te lo agradezco con
toda mi alma. ¡Has salvado á Carlos! Ven,
que quiero estrecharte entre mis brazos y
besar tu cara. De manera que ese desafío es
imposible. ¡Qué alegría! Imposible, gracias
á tí. ¿Y dices que entró para provocarle?
PETRA ¡Y entró como Pedro por su casa, casi á la
fuerza!
CAR. ¡Esos criados! ¡Ahora verás! (Toca el timbre.)
¡No han debido dejarle pasar! Buena mane-
ra de cumplir las órdenes que se les han
dado.

ESCENA XIX

DICHOS y PEPE por el fondo

1000.
PEPE — Señorita...
CAR. ¿No te ha dicho mi tío que no quiere recibir
á esos dos señores y que le disculpes siem-
pre?
PEPE Se empeñó en entrar, me hizo pasar recado,
y el señorito Carlos quiso recibirle; pero
crea usted que venía dispuesto á cualquier
cosa. Con permiso ó sin él hubiera entrado.
Cualquiera le detiene. Es un carácter del
demonio, una mala persona. Yo le conozco
muy bien.
PETRA ¿Has servido con él?
PEPE He servido á personas de su intimidad. Es
un jugador y un duelista. Ha tenido no sé
cuántos desafíos, y en el terreno dicen que
no hay otro, porque como es zurdo...

CAR. ¡Zurdo!
PEPE ¿No manda más la señorita?
CAR. No, retírate.

ESCENA XX

CARIDAD y PETRA

PETRA Ha dicho que es zurdo, ¿y qué quiere decir eso?

CAR. Eso quiere decir, Petra de mi alma, que toda su habilidad la tiene en su mano izquierda.

PETRA ¡En la sana! ¿De manera que no he hecho nada?

CAR. ¡Nada! ¡Habrás desafió!

PETRA ¡Si yo lo sé!

CAR. ¡Irás casi como un ser indefenso ante esa fiera y le matará!

PETRA ¡Le matará! Eso no puede ser. ¡No lo querrá Dios! ¡Ni usted lo quiere! ¡Ni lo quiero yo tampoco! ¡Yo voy donde vayan, yo me interpongo entre los dos y en llevando mi plancha asunto concluido! ¡Le aplasto la cabeza primero y la mano izquierda después!

CAR. ¡Dios mío! ¡Cómo impedirlo! ¡Tan bueno! ¡Le asesinará ese bandido! ¡Mi Carlos! (Viendo entrar á don Justo y á Carlos) ¡Ah! ¡Carlos mío! ¡Ah!... (¡Qué he dicho!)

ESCENA XXI

DICHOS, DON JUSTO y CARLOS, por el fondo

PETRA Señorito Carlos. ¿Y ese desafío?

CAR. Habla.

~~CARLOS~~ — ¡Ah! ¿Lo sabías?

~~JUSTO~~ — No hay nada.

CARLOS Vengo muy contrariado. El lance no puede llevarse á efecto. Tiene inútil la mano derecha.

PETRA Pero si dicen que es zurdo.

- JUSTO No debe serlo. Voces que habrá hecho correr para meter miedo.
- CARLOS ¡Qué caballero!
- JUSTO Dos caballeros de industria empeñados en casarse con mi sobrina.
- PETRA ¡Que tontería! ¡Si la señorita Caridad solo puede casarse con el señorito Carlos!
- CARLOS ¡Petra!
- PETRA ¡Don Justo me lo ha dicho!
- JUSTO ¡Es verdad!
- PETRA El señorito Carlos adora á la señorita Caridad y la señorita Caridad se muere por el señorito Carlos. Don Justo me lo ha dicho.
- JUSTO No lo niego.
- PETRA ¡Pero el señorito Carlos es tonto de remate!
- CARLOS ¡Petra!
- PETRA Me lo ha dicho don Justo.
- JUSTO ¡Yo!
- CARLOS ¡Tío!
- JUSTO Puede que lo haya dicho.
- PETRA El señorito Carlos tiene escrúpulos porque es pobre; pero no lo es. Don Justo no tiene hijos, y el único heredero de sus millones es su sobrino. También me lo ha dicho don Justo.
- JUSTO Y si no lo he dicho lo he pensado, y esta chiquilla lee en el pensamiento, pues es más lista de lo que cree doña Dolores. Sí, hijos míos, ese es mi sueño dorado. Yo, la mayor autoridad de la casa, os mando que os caiseis.
- CARLOS ¡Sí, Caridad de mi vida! He sido verdaderamente un tonto.
- CAR. ¡Carlos! Ahora sí que digo en voz alta, completamente dichosa: ¡Carlos mío!
- PETRA (A don Justo en voz baja) ¿Y usted qué dice ahora? ¿He estado bien ó he estado mal?
- JUSTO (En voz baja.) Muy bien, hija mía, muy bien. Y tú, ¿qué piensas hacer? ¿Insistes en tus propósitos?
- PETRA ¿En marcharme? No, don Justo. Huir es de cobardes, y yo no lo soy. Aquí, aquí siempre hasta que me echen ustedes ó hasta que me muera.

- CARLOS ¿Qué dices á mi tío, Petra?
CAR. ¿Hablabas de morir?
PETRA Estaba diciendo una tontería. Pensaba en que el día en que me muera no quiero que me lleven á un cementerio. Deseo dormir donde he vivido. Quiero que me entierren allí, en el jardín, bajo el árbol donde se me han dado santas lecciones, quiero que el señorito Carlos...
- CARLOS ¿Carlos!
PETRA Pues, sí, quiero que Carlos haga con dos palitos una cruz y la coloque él mismo.
- CARLOS ¿Qué dices?
CAR. ¡Qué tontería! ¡Morir! Vivir entre nosotros.
CARLOS Sí, aquí, en tu casa.
CAR. ¡Sí, aquí, en mis brazos! (Caridad la coge por fuerza entre sus brazos. Carlos viene á don Justo.)
- CARLOS ¿Verdad, don Justo, que aquí siempre?...
 ¡Pero usted no me puede contestar, le ahoga la emoción, el hombre de hielo, el escéptico, usted llora!
- JUSTO ¡Sí, Carlos, sí, lloro! ¡Míralas y riete! ¡Son lágrimas! ¡La mía!... ¡Hacer bien no produce más que disgustos! (Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Cara y cruz* juguete cómico en un acto y en verso
El sexo débil juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien .. comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Ecurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.

LAS ALAS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LAS ALAS

DIÁLOGO EN PROSA

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

Estrenado en el TEATRO ESPAÑOL en la noche del
beneficio de **Doña María Guerrero de Mendoza** el 2 de Abril
de 1903



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11
Teléfono número 551


—
1903

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CONSUELO.....	SRA. GUERRERO.
RITA.....	SRTA. BLANCO.
ENRIQUE.....	SR. DÍAZ DE MENDOZA.



ACTO UNICO

«Boudoir» muy elegante; entre otros muebles propios de la habitación, un tocador y un gran espejo de pie. Puertas laterales y en el fondo.

ESCENA PRIMERA

CONSUELO, sentada al tocador; traje de casa ó matiné, peinador y el pelo suelto

No me encuentro mal, no señor. (Mirándose al espejo.) Soy de las mujeres que no necesitan composturas, como dice mi marido. Hay mujeres que se hacen una rayita imperceptible debajo de un párpado, y aumentan así el tamaño de sus ojos, si se miran desde lejos. Pero yo no necesito estos retoques. Mis ojos no pueden ser más grandes, como dice mi marido. ¡Que se pinten las feas! Yo no lo soy, en opinión del mismo marido de que venimos hablando. No seré fea, pero tonta, sí. ¡Hace media hora que me estoy contemplando! ¡El cristal de un espejo es un imán para las mujeres! Hay tres cosas que no las cambiaría por nada en el mundo. El espejo de mi tocador, el vestido de baile que luciré esta noche, y el marido que tengo.

ESCENA II

CONSUELO y RITA

- RITA (Por el foro.) Aquí están, señorita.
CONS. Mis zapatos. ¡Gracias á Dios!
RITA Los que va usted á lucir con el traje de baile.
CONS. ¿Son bonitos, verdad?
RITA ¡Son preciosos!
CONS. Pero me los han hecho muy grandes, muy grandes.
RITA Usted tiene un pie tan pequeñito...
CONS. ¡Qué horror! ¡Si son dos lanchas!
RITA Vamos á probarlos. ¡Y á mí que no me parecen tan grandes!
CONS. Lo vas á ver.
RITA ¿Está el calzador por ahí?
CONS. Ahí le tienes; pero, ¿para qué? si no hará falta.
RITA (Coge el calzador é intenta calzarla.) Vamos á ver. Siéntese usted, haga usted fuerza. Levántese usted, haga usted fuerza. Mejor es que vuelva usted á sentarse. Empuje usted, más; un poco más... (¡Yo sudo!) ¡Ya entraron! ¡Pues sí que están grandes!
CONS. Ya lo creo. En andando con ellos media hora se me salen solos.
RITA En descansando un poco pondremos el otro, si le parece á usted.
CONS. No, es mejor en el momento de salir. Quítame ese.
RITA Sí, sí, mejor es.
CONS. ¿Qué hora será?
RITA Las nueve.
CONS. ¡Las nueve! ¡Qué tarde! ¡Y esa peinadora que no viene! ¡Que la avisen, que corran, que me está haciendo mucha falta!
RITA Irán en seguida. (mutis fondo.)
CONS. ¡Ay, cómo estoy! Parezco una loca con estas greñas.

ESCENA III

CONSUELO y ENRIQUE. Por la izquierda, va vestido de etiqueta menos el frac. Lleva un batín

ENR. ¿Ha venido mi frac?

CONS. No ha venido tu frac, pero ha llegado mi vestido.

ENR. ¿Habrán ido á avisar al sastre?

CONS. No han ido á avisar al sastre, pero han ido á buscar á la peinadora.

ENR. Y puede que ya esté el coche en la puerta.

CONS. No ha venido el coche, pero ya han traído mis zapatos.

ENR. Hija mía, pareces el tema de una gramática francesa.

CONS. Búrlate de mí. Muchas gracias.

ENR. Burlarme de tí; de lo que yo más quiero en el mundo.

CONS. ¿Tú me quieres, Enrique? ¿Es de veras?

ENR. ¿Y tú puedes dudarlo? No me han traído el frac, pero yo te quiero mucho. Continuemos en Ollendor.

CONS. Vamos á llegar los últimos. Tú que deseabas ir temprano.

ENR. Eso, ¿qué importa? Los últimos serán los primeros. Cuando un ejército entra victorioso en una ciudad, el último, el general en jefe; si sale una procesión á la calle, el último el palio; si se da una fiesta, la última debe ser mi mujer, porque mi mujer es la primera.

CONS. ¡Jesús! Qué galante estás á primera hora, ¿lo haces para lucirte después entre las bellas?

ENR. Sí, para mí en el baile no habrá nadie más que tú.

CONS. Qué bonito es un baile, ¿verdad?

ENR. Un baile es la más encantadora de las fiestas.

CONS. Un salón magnífico iluminado por mil luces eléctricas que se reflejan en las limpias lunas de cien gigantescos espejos; trajes so-

berbios, uniformes recamados de oro; brillantes de mil facetas descansando como en almohada de raso en su natural estuche, las gargantas y las espaldas desnudas de las mujeres. ¡Los ojos de ellos que brillan de admiración, de amor, y los de ellas, que encendidos por el orgullo oscurecen con sus relámpagos el resplandor de las luces eléctricas y los destellos de sus brillantes! Uno que ama, otro que odia, uno que cree, otro que duda, uno que se divierte y otro que se aburre y todos que hablan y ríen á un tiempo. Los colores que recrean la vista; un ambiente perfumado que deleita el olfato; la música que encanta el oído; y flotando sobre todo y levantándose sobre tan variadas cosas, la espuma de todas estas fiestas: ¡la galantería y la vanidad!

ENR. Ya ardía yo en deseos de ir á ese baile; pero con esa descripción se me han centuplicado las ganas.

CONS. Una sola cosa disuena en cuadro tan alegre; vuestros trajes, siempre de negro. Parecéis cuervos. ¡Ay, Enrique mío! Te hace falta un uniforme.

ENR. Tienes razón; ¿pero cuál?

CONS. Cualquiera; el de ministro te iría tan bien.

ENR. Pues eso no es difícil. Todo español que se lo propone, lo es. Me pondré en turno. Pero, en fin, no nos ocupemos de mí, de tí sólo. Quiero que seas la más elegante del salón.

CONS. Mi traje es precioso, ideal. Aquí en este papelito he escrito la descripción del mismo.

ENR. ¿Y para qué escribes la descripción del traje?

CONS. Para dársela al cronista de los salones. De otra manera y entre tantas *toilettes*, se puede hacer un lío el pobre señor.

ENR. ¿A ver qué dices?

CONS. Escucha y tiembla. «Vestido raso duquesa de Lión, encajes chantilly, cola dos metros, sesgos cuatro centímetros, escote cuadrado por delante cincuenta centímetros y puntia-gudo en el dorso de setenta y cinco centí-

metros, botones decorativos, gripures espataulares, mangas abofelladas, cuerpo independiente y falda rozagante.

ENR. Pues sí que se hubiera hecho un lío, si no se lo escribes, el desgraciado cronista.

CONS. Ya lo creo. Ya me ha sucedido. En el último baile de la Embajada francesa me confundió con la condesa de Casa-Huerta. Dijo que mi traje era color malva, y el suyo fresa espachurrada; que el mío estaba adornado de acero y el suyo con plata, que yo era muy simpática y ella muy hermosa. Ya ves tú; todo cambiado.

ENR. Sobre todo lo último.

CONS. Eso no; he dicho una tontería.

ENR. Es la verdad; la más simpática y la más bonita.

CONS. Me contento con ser la que tú más quieras.

ENR. La que he querido más en la vida.

CONS. ¿Ese es el único sentimiento de tu corazón?

ENR. El único no; sentimientos hay muchos. El corazón aunque parece chiquito, es muy grande porque en él caben toda clase de cariños que ni se niegan ni se estorban. El corazón es una magnífica biblioteca con libros antiguos y modernos, volúmenes grandes y chicos; obras las más diversas y que tratan de las más opuestas materias. ¿Ves ese tomo infolio, grueso, macizo, en pergamino? Ese es el cariño respetuoso y grande de los padres. ¿Ves los mil otros libros de tan diferentes tamaños, de tan variadas encuadernaciones? Esos son las amistades, las simpatías, los afectos, el cariño á los hijos: y en medio de todos, ¿no ves ese tomo con remates de níquel, con cantos dorados, encuadernado en piel de Rusia? Pues ese es el amor único y purísimo á la legítima esposa.

CONS. Es verdad; ¿y al lado mismo de ese precioso libro ves otro chiquitito, también divinamente encuadernado, que se lee á ratos, que á ratos se deja, que se guarda en el bolsillo, que se esconde entre los demás? Ese es el amor pasajero, la afición de un día, el capri-

cho por el cual se deja en olvido muchas veces á la legítima esposa.

ENR. En mi biblioteca no figura ese libro. Hay muchas ediciones de una sola obra: Consuelo.

CONS. ¡Qué afición á Ayala!

ENR. ¡Qué afición á tí, á tí sola, Consuelo de mi vida!

CONS. Te quiero creer para mi consuelo. Sin embargo, yo soy muy desconfiada y esta noche no te perderé de vista. Pero no temas, yo soy apacible y bondadosa; mis cóleras y mis celos no deben ser terribles. Mi pobre abuela, aquella santa mujer que no quiso nunca salir de su pueblo y vivió y murió en su casa solariega, me decía muchas veces: «Mira, nietecita mía, en mi magnífico corral tengo toda clase de aves; unas viven allí felices, otras quieren marcharse y tender el vuelo; á estos bichos caprichosos é inquietos les corto las alas y así se quedan tranquilos para toda la vida: así son los maridos: unos viven dichosos al lado de sus mujeres y de sus polluelos encerrados en el hogar doméstico: otros se cansan y se van: si te toca en suerte un marido levantisco córtale pronto las alas, ten siempre bien afiladas las tijeras.»

ENR. El consejo es bueno; ¡pero yo no tengo alas! Eso no es más que una metáfora. Pero el tiempo pasa. Se hace tarde y aún no estás vestida.

CONS. Si no puedo. Esa peinadora no acaba de llegar. Voy á mandar por ella á todos los criados de la casa. (Mutis por el fondo.)

ESCENA IV

ENRIQUE

Tiene razón mi pobre Consuelo. En esta biblioteca hay un libro chiquito, de cantos dorados, de delicada encuadernación, que

yo leo á escondidas con placer infinito. Sus capítulos se llaman «Deseo», «Tentación», «Capricho», «Fruto prohibido». ¡Dios mío! ¿Soy yo malo? ¿qué he de serlo! El cariño de mi alma para mi mujer: estas pequeñas traiciones no tienen importancia. Esto no es más que un deseo, un devaneo, un coqueteo, ó como ahora se dice, un flirteo, ó como dijo una joven cursi á su marido que la sorprendió en fragante delito de adulterio: «No te enfades, hombre, si todo esto no es más que un tonto.» Esa baronesa es tan hermosa como diabólica. Enamorada de la aristocracia me prefiere porque soy marqués; lo que ella dice: «Para una mujer como yo es muy poco un barón.» Aquí está su carta, su carta perfumada y su papel satinado. ¡Ay, estoy desatinado! (saca un papelito que desdobra y lee con precaución.) «Esta noche en el baile: á primera hora: es preciso que vayas solo.» ¡Ir solo! Es la condición que me impone para ceder á mis ansias... ¡Si fuera posible! Pero ¿cómo dejarla? ¡Está tan encaprichada por ir á esa fiesta! ¡Dios mío, si adivinará lo que estoy pensando! ¡A mi cuarto, á echar en la chimenea esta carta que puede delatarme! ¡Ir solo! ¡Si fuera posible!

ESCENA V

CONSUELO y RITA. Aquélla por el fondo

- CONS. El tiempo pasa: no viene esa mujer. Vamos á llegar muy tarde, y ¡mi pobre Enrique! que tenía el capricho de llegar esta noche á primera hora. ¡Qué fastidio!
- RITA (Por el fondo.) Señorita, la peinadora...
- CONS. ¿Está ahí ya? (Atajándola.)
- RITA La peinadora no puede venir.
- CONS. ¿Que no puede venir? ¿Qué le ha pasado? ¿Está mala?
- RITA Sí, señorita, está mala.

CONS. ¡Malal Para fastidiarme á mí. ¿Y qué tiene?
RITA Pues ha tenido una niña.
CONS. ¿Una niña?
RITA Para fastidiar á la señorita.
CONS. No, para fastidiarse ella.
RITA ¿No manda más la señorita?
CONS. *No quiero nada; vete, déjame. (Mutis Rita fondo.) Pues esto es más serio de lo que parece. Esa mujer es la única que sabe peinarme. ¿A estas horas, dónde y cómo encontrar otra? ¡Yo no he sabido nunca! ¡Adiós baile! Bien sabe Dios que lo siento por Enrique. Yo no soy tan frívola que vaya á llover por fiesta más ó menos. El tenía tantas ganas de ir. ¡Ahora, es claro; renunciará al baile! ¡Se quedará conmigo! No yendo yo á él ¿qué le importan las demás? ¡Qué fastidio, pero qué fastidio! ¡Con las ganas que tenía de que fuésemos juntos!

ESCENA VI

CONSUELO y ENRIQUE

ENR. (Izquierda.) ¿Ha venido mi frac?
CONS. Todavía no.
ENR. ¿Qué tienes? ¿Pasa algo?
CONS. ¡Pasa algo muy serio y muy grave!
ENR. ¡Me estás poniendo en cuidado! ¿Qué ocurre?
CONS. Que yo no puedo ir al baile.
ENR. (Muy contento.) ¿Que tú no puedes ir al baile?
CONS. ¡No, Enrique! ¿Te alegras?
ENR. ¡Yo, Consuelo! (Muy triste.) ¿Que tú no puedes ir al baile?
CONS. No encuentro quien me peine, y así, ¿cómo voy? Si se tratara de un baile de trajes, podría ir de Selika ó de Desdémona ó de Lucía; pero de Marquesa de Casa-Mayor no puedo ir con el pelo tendido. ¡Qué torpe soy! ¡Yo no sé peinarme: no lo he intentado nunca!
ENR. ¿No sabes?
CONS. No, Enrique. Sé otras muchas cosas: no ten-

go esa habilidad. Me han enseñado francés, inglés, tocar el piano, bailar con elegancia y hasta jugar al *Lawn-tennis*, todo lo que sirve para brillar en sociedad, nada de lo que aprovecha en casa. En el colegio francés desdeñan la costura, la modista nos hace los trajes, la peinadora nos peina, la doncella nos viste, el papá nos casa, el marido nos saca las cuentas, la nodriza nos cría los hijos. Somos perfectamente educadas y perfectamente inútiles. Ahora envidio á la muchacha más pobre y más humilde. Es tarde, la esperan: no importa, que ella es muy lista. Una silla baja, un pedacito de espejo, sus dedos que vuelan haciendo y deshaciendo las trenzas, un rayito de sol que penetra por la ventana de la bohardilla, y no necesita más. En dos minutos en la calle y del brazo del novio y las comadres al verla pasar exclaman: pero que reguapa es y que retebién se peina.

ENR. ¡Qué contratiempo, Consuelo, qué contratiempo!

CONS. ¡Muy grandel!

ENR. ¡No sabes lo que me molesta ir solo!

CONS. (Asombrada, aparte.) ¡Ah, pero se va solo!

ENR. Para mí es un compromiso. No tengo más remedio.

CONS. (Con pena, aparte.) ¡Está decidido á irse!

ENR. Por supuesto, que yo no estoy allí ni media hora yendo sin tí.

CONS. (Muy triste, aparte.) ¡Se va sin mí!

ENR. Dos vueltas por el salón, dos apretones de manos, te disculpo y á casa.

CONS. ¡Ah, no, solo no se va!) Yo no quiero darte ese disgusto. Peinarse no debe ser tan difícil, y lo voy á intentar.

ENR. No podrás.

CONS. Ya lo veremos. ¡Ay, la postura es tan violenta!... Me duelen los brazos. (Sentándose al tocador.) ¡La falta de costumbre!

ENR. No puedes, pobrecita, no te esfuerces, Consuelito de mi alma.

CONS. No sé. (Desesperada)

ENR. ¡Qué contratiempo! ¡Pero qué contratiempo!
¡Tener que ir solo!
CONS. (Tener que ir. Como si fuera una obligación
ineludible. ¡Pues solo no vas!) ¡Rita! ¡Rita!
(Levantándose.)
ENR. ¿Para qué llamas á la doncella?
CONS. Quizás ella me saque del apuro.
ENR. (¡Dios mío! ¡si sabrá peinar!)

ESCENA VII

DICHOS; RITA por el fondo

RITA ¡Señorita!
CONS Ven aquí. Tú eres muy lista y sirves para
todo.
RITA ¡Ay! muchas gracias.
CONS ¿Te atreverías á peinarme?
RITA Ya lo creo. Si tengo unas manos preciosas.
Me he preguntado muchas veces: ¿para qué
querrá la señorita tener peinadora?
ENR. (¡Malo!)
CONS (¡Me he salvado!) (Se sienta al tocador.) Ven
aquí, y vamos á ver como te luces. No se
trata de un peinado vulgar. Voy de baile,
un baile de sociedad, de la alta sociedad.
RITA Entendido, señorita, entendido. ¿A quién se
lo dice usted? Precisamente, muchos días de
fiesta voy á la Flor Baja, al Pensamiento,
sociedad de baile. ¡Si sabré yo lo que es un
peinado de sociedad!
ENR. Mira, ese no se lo hagas.
CONS No, ese no
RITA Entonces otro, otro precioso. Esta noche va
á dar golpe. Le haré á usted el peinado que
llevo á las Ventas los domingos.
CONS. No, ese tampoco.
ENR. Mira, márchate. Tus peinados son para gen-
te de poco pelo, digo, de mucho pelo.
RITA ¡Lo que ustedes manden!

ESCENA VIII

CONSUELO y ENRIQUE

- CONS. ¡Estamos como estábamos!
- ENR. ¡Qué contratiempo! ¡Pero qué contratiempo!
¡Tener que ir solo!
- CONS. (Y dale.) ¡Enriquito! (Riéndose.)
- ENR. ¿Por qué te ríes?
- CONS. Me río de una idea que se me ha ocurrido.
- ENR. ¿Tiene gracia la idea?
- CONS. A mí me la hace.
- ENR. ¿Y se puede saber qué es ello?
- CONS. Mira, yo sé cómo es el peinado que debo llevar esta noche; pero mis dedos torpes no lo saben ejecutar. Necesito una persona que siga mis instrucciones, que vaya haciendo cuanto le diga, que tenga mucha paciencia, ¡que me quiera mucho! ¿Sabes quién es esa persona? ¡Tú, Enrique!
- ENR. ¡Yo!
- CONS. Enrique mío, sácame de este apuro. ¡Péiname tú! ¿Te enfadas? (Muy cariñosa.)
- ENR. No, me río. Me hace gracia la idea, como á tí. Bueno es saber de todo. Te confieso que estoy á tu altura en cuestión de habilidades. No sirvo para nada: y eso es fatal.
- CONS. Claro: pueden venir malos tiempos. ¡Reveses de fortuna, la cuestión social!
- ENR. ¡Quién sabe si me veré obligado á abrir un salón de peluquería!
- CONS. Todo es posible. Ya tengo yo el rótulo: «Salón del Marqués.—Se peinan señoras.»
- ENR. O mejor dicho y más propio: «Enrique.—Se despeinan señoras.»
- CONS. Vaya, pues manos á la obra. No perdamos tiempo.
- ENR. (Se acerca y acaricia el pelo.) ¡Pues aquí me tienes! ¡Qué pelo más bonito! ¡Tu boca me encanta, tus ojos me quemán; pero tu pelo me produce una sensación de deleite, de amor ardiente!

- CONS. ¡Ay! ¡sí!
- ENR. ¡Es rizado como las olas del mar!
- CONS. ¡No seas cursi, Enrique!
- ENR. Es un mar de ébano.
- CONS. Sí, el mar negro.
- ENR. Acariciando tus sedosos cabellos me olvido de todo.
- CONS. (Pues eso es lo que yo quería, tonto.) (Riéndose.)
- ENR. ¿De veras quieres que te peine?
- CONS. Ya lo creo.
- ENR. ¿Y qué voy á hacer?
- CONS. Tú verás.
- ENR. Mira, primero cojo tres ramales y hago una trenza muy apretada.
- CONS. Bueno.
- ENR. Después cojo otra trenza á la derecha de la primera y otra á la izquierda.
- CONS. Y ya son tres.
- ENR. Y luego hago otras dos, y luego...
- CONS. Luego pones un lacito á la punta de cada trenza y me llevas á la calle de Hortaleza, á la fiesta de San Antón.
- ENR. ¡Consuelo!
- CONS. ¡Tontísimo!
- ENR. ¡Yo no te puedo peinar, amor mío! Cuando tengo entre mis manos estas hebras finísimas, solo puedo acariciarlas. Solo puedo bajar mi frente para que estos hilos me produzcan escalofríos con ligerísimo roce, y besar la red primorosa de seda en que quedo aprisionado para siempre.
- CONS. (¡Ya no se va! ¡Ya es mío!) Mi pelo vale poco; ¡pero está limpio! El de la baronesa dicen que está pintado al óleo.
- ENR. ¿El de la baronesa?
- CONS. Eso dicen sus amigas.
- ENR. ¿Qué hora ha dado?
- CONS. ¡Las diez! ¿Ya no irás, verdad? Es muy tarde.
- ENR. Sí, es tarde. (Por poco si pierdo la cabeza.) Muy tarde, pero un compromiso...
- CONS. ¡Un compromiso!
- ENR. ¡Un asunto! Necesitaba hablar con el Presi-

dente del Consejo, que estará seguramente en el baile... Media hora... un cuarto de hora... ¡Vuelvo á escapel! ¡Voy á ponerme la corbata! ¡Qué fastidio! ¡Salir á estas horas! (Mutis por la izquierda, muy deprisa.)

ESCENA IX

CONSUELO

¡Está resuelto! se vá. ¡Hay algo que le atrae en el baile, algo que tiene mas fuerza que yo! ¡No puede ser más que una mujer! ¡Otra mujer! ¡No me cabe duda! ¡Por primera vez quiere tender el vuelo! Pues aquí del consejo de mi abuelita, ¡cortarle las alas! ¡Tontaría! Lo que él dice, ¿dónde tengo yo las alas? ¡Es una metáfora! ¡Nada más que una metáfora! ¡Sólo me resta una esperanza! Ese frac que no viene. Los que tiene ya no están de moda. ¡Dios mío! ¡si al sastre le sucediera lo que á mi peinadora! ¡Bueno, es decir, si se pusiera malo! ¡Que no venga el frac, Dios mío, que no venga el frac!

ESCENA X

CONSUELO y RITA por el fondo

RITA
CONS.

El frac del señorito.
(¡Maldito sea el frac!) (Rita deja en una silla el frac y sale por el fondo.) Ya no hay quien le detenga, y yo no he de cerrarle el paso con frases embozadas, ni ruegos, ni lagrimitas. (Cogiendo el frac.) ¡Este, éste tiene la culpa de todo! ¿No decía que él no tiene alas? ¡Pues aquí están! ¡Aquí está materializada la metáfora! (Sacudiendo el frac.) Estas son sus alas. (Por los faldones.) ¡Qué idea se me está ocurriendo! ¡Es una enormidad, pero qué tentación tan grande! ¡Y después de todo es posible, es natural, no es inverosímil! (Coge las tijeras

del tocador.) El muchacho traía la prenda y venía jugando y corriendo, y uno de los faldones se enganchó en un clavo, en una puerta... (Hace un corte en el faldón.) y el chicuelo aturdido tiró para desengancharle y le hizo un desgarrón de este tamaño! ¡Ay, Dios mío! ¡Esto ya no es un frac! Este faldón está si cae ó no cae. ¡Ay, lo que he hecho! ¡Qué disparate!... ¡Qué vergüenza! Me he dejado llevar por un arranque de cólera. ¿Qué hago yo de ésto? ¿Dónde lo escondo? (Aturdida se queda con el frac en la mano.)

ESCENA XI

CONSUELO y ENRIQUE

- ENR. ¿Ha venido mi frac?
CONS. ¿Tu frac? Ha venido, es decir, creo que ha venido. Del todo, no ha venido del todo.
ENR. ¡Si le tienes en la mano! Dame, dame, es muy tarde. Vamos, venga.
CONS. (¡Pero qué prisa! Ahora me alegro de lo que he hecho.)
ENR. Trae, mujer.
CONS. Quiero ponértelo yo misma.
ENR. (Poniéndose el frac, ayudado por Consuelo.) Nunca se vió don Quijote...
CONS. Etcétera, etcétera.
ENR. ¡Ajajá! ¡Qué bien sienta! ¡Qué sastre mi sastre! Sobre todo el corte, ¿verdad?
CONS. ¡Ah, sí! el corte ha sido muy bueno.
ENR. (Mirándose al espejo grande) Por delante, irremprochable, acabado, y por detrás...
CONS. Por detrás no está tan bien concluído.
ENR. Por detrás... ¿Pero qué tiene por detrás? ¿Qué tiene? (Mirándose por detrás.)
CONS. Yo no sé, yo no lo sé.
ENR. (Ve que le cuelga un faldón.) Pero, ¿qué es esto? ¿Han traído esta prenda así? ¡Pepe! ¡Pepe! ¡Rital (Llamando furioso.)
CONS. Cal a, Enrique, no llames á nadie. He sido yo, perdóname.

- ENR. ¡Tú! ¿Pero estás loca, Consuelo?
- CONS. Sí, un momento de locura. Eso ha sido. Adiviné tus intenciones. Comprendí que deseabas salir esta noche sin mí, atraído no sé por quién; temí perderte, decidí detenerte en tu primer vuelo, me acordé del consejo de mi abuelita, ¡cogí las tijeras y te corté un ala!
- ENR. ¿Tú has hecho eso?
- CONS. Una tontería, ¿verdad? Con habilidades, con maña, ideando recursos, podré detenerte á mi lado un día, dos, al tercero te irás. El cariño es la cadena de oro que retiene en el hogar, y tu cariño. .
- ENR. ¡Mi cariño es tuyo, sólo tuyo, Consuelo de mi alma!
- CONS. Pero, ¿ves qué simple me ha hecho Dios? Juré no hablarte y te estoy pronunciando un discurso; no recriminarte y te acuso, no llorar y se me están escapando las lágrimas.
- ENR. Déjalas correr. Son lágrimas dulcísimas que quiero secar con mis labios. Esas sí que unen, esas sí que atan.
- CONS. Pues yo lloro y río y te quiero.
- ENR. Tus lágrimas de consuelo y de amor tienen más fuerza que las tijeras. Ellas me cortan las alas para siempre.
- CONS. Si eso es verdad, ¡qué felices vamos á ser!
- ENR. No me hará falta nadie ni nada. Algo nos hace falta volviendo al tema de la gramática de Ahn: nosotros nos queremos mucho, pero no nos van á aplaudir.
- CONS. Ese es el cincuenta y ocho: el tema cincuenta y nueve dice: el diálogo no vale nada, pero el público es muy galante.

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Cara y cruz* juguete cómico en un acto y en verso
El sexo débil juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.

- Sin familia*, comedia en tres actos y en verso.
- De todo un poco*, revista en un acto con D. Vital Aza.
- El otro*, comedia en tres actos y en verso.
- Un año más*, revista en un acto, con D. Vital Aza.
- ¿Pérez ó López?* comedia en tres actos y en verso.
- ¡Pobre María!* monólogo en un acto y en verso.
- En plena luna de miel*, comedia en un acto y en verso.
- Sin solución*, comedia en tres actos y en verso.
- Pensión de demoiselles*, humorada en un acto, con Vital Aza
- Caerse de un nido*, comedia en un acto y en verso.
- Boda y bautizo*, sainete con D. Vital Aza.
- En primera clase*, comedia en tres actos y en verso.
- Un viaje á Suiza*, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
- La mano derecha*, juguete en un acto y en verso.
- Los demonios en el cuerpo*, comedia en un acto y en verso.
- Vivir en grande*, comedia en tres actos y en verso.
- La lista grande*, comedia en un acto y en verso.
- El día del sacrificio*, juguete en un acto y en verso.
- Meterse á redentor*, comedia en tres actos y en verso.
- Manzanilla y dinamita*, comedia en un acto y en verso.
- ¡Viva España!* sainete en un acto en prosa y verso.
- El enemigo*, comedia en tres actos y en verso.
- Los hugonotes*, comedia en dos actos y en verso.
- Entre parientes*, comedia en un acto y en verso.
- La sopa de almendra*, apropósito en un acto y en verso.
- Viajeros de Ultramar*, comedia en dos actos y en verso.
- La vieja ley*, comedia en tres actos y en verso.
- ¿Me conoces?* juguete cómico en un acto y en verso.
- El tren del botijo*, comedia en dos actos y en verso.
- En casa de la modista*, juguete cómico en un acto y en verso.
- La niña mimada*, comedia en tres actos y en verso.
- La credencial*, comedia en tres actos y en verso.
- El sereno de mi calle*, juguete cómico en un acto y en verso.
- La señá Francisca*, comedia en dos actos y en verso.
- La revista*, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
- Los hijos de Elena*, juguete cómico en dos actos y en verso.
- Abogar contra sí mismo*, comedia en tres actos y en verso.
- El dúo de la Africana*, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.

Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.

¡*Al Santo, al Santol* a propósito cómico en un acto y en verso.

La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.

El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.

Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.

Magda, juguete cómico en un acto y en verso.

La bicicleta, juguete cómico en un acto y en verso.

El último drama, comedia en dos actos y en verso.

La monja descalza, comedia en dos actos y en verso.

La viejecita, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros música del maestro Caballero.

Mimo, comedia en dos actos y en verso.

Gigantes y cabezudos, zarzuela en un acto y tres cuadros. música del maestro Caballero.

Continental expres, monólogo en verso.

Baile de trajes, comedia en tres actos y en verso.

Los estudiantes, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.

¡*Buen viaje!* comedia en un acto y en verso.

La Diligencia, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

Una cana al aire, juguete cómico en dos actos y en prosa.

El sombrero de plumas, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.

La casta Susana, juguete cómico-lírico-coreográfico, en un acto y en verso, música del maestro Valverde (hijo).

La elocuencia del silencio, juguete cómico en un acto y en verso.

La credencial, comedia refundida en dos actos y en verso.

Caridad, comedia en tres actos y en prosa.

Las alas, diálogo en prosa, original.

LA SEQUÍA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA SEQUÍA

ZARZUELA

en un acto y cuatro cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

música del maestro

GERÓNIMO GIMÉNEZ

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA en la noche
del 20 de Abril de 1904



MADRID

G. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

—
1904

REPARTO

PERSONAJES

JUANA.....
ANGUSTIAS.....
EL BARBERO.. ..
EL SEÑOR ROMÁN.....
ANTONIO.....
ENRIQUE
EL SEÑOR IGNACIO.....
FELIPE.....
GUARDIA 1.º.....
IDEM 2.º.....
UN MOZO.....


ACTORES

SRTA ROVIRA.
SRA. SALVADOR.
SR RIQUELME.
TOJEDO.
FERNÁNDEZ.
ALLEN-PERKINS.
RODRÍGUEZ.
MUÑOZ.
BONET.
RODRÍGUEZ FLORES.

Coro general

La acción en un pueblo de Castilla.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Casa de pueblo ó de labor á la izquierda en primer término; á la derecha, en primer término, una fuentecita entre un grupo de árboles; al fondo, la carretera con algún poste que indica el kilómetro, y más allá el campo.

ESCENA PRIMERA

ROMÁN

Música

Al levantarse el telón empieza á alborear; óyese el canto del gallo, después los gorjeos de los pájaros y después las esquilas del ganado; el preludio musical debe expresar cuanto va dicho y de una manera descriptiva, y termina con la salida del sol

ESCENA II

EL SEÑOR ROMÁN. La pareja de la GUARDIA CIVIL por la izquierda de la carretera

Hablado

GUAR. 1.^o Buenos días, señor alcalde.

ROM. Muy buenos días, señores.

GUAR. 2.^o ¡Qué buen tiempo!

- ROM. ¡Qué mal tiempo, digo yo!
- GUAR. 1.º Para el campo, malo.
- ROM. Los caminos llenos de polvo, los campos secos, el trigo no brota, la cebada se ha perdido, el ganado no tiene pasto; si no llueve muy pronto, ¿qué va á ser de los pobres? Ese tiene la culpa de todo. El sol es un amigo y un enemigo: unas veces fecunda y otras seca: es como el amor de las mujeres: unas veces da vida al alma, y otras destroza el corazón.
- GUAR. 1.º ¡Ah, señor Román, si usted hubiese tenido estudios!
- GUAR. 2.º ¡Si usted hubiese ido á Madrid!
- ROM. (Todos con la misma canturía.)
- GUAR. 1.º Hasta otro rato, señor alcalde.
- ROM. Que ustedes lo pasen bien, amigos.
- GUAR. 2.º Que vuelva bueno don Enrique. (La pareja hace mutis por la derecha de la carretera.)
- ROM. ¡Si usted hubiese tenido estudios! ¡No oigo otra cosa en todo el día! ¡Ellos han tenido la culpa de lo que pasa! Por esos elogios mandé al chico á Madrid, para darle estudios. ¡Si no vendrá hoy tampoco! (Mirando por la carretera hacia la izquierda)

ESCENA III

ROMAN. IGNACIO; éste entra por la derecha, por delante de la fuente

- IGN. Adiós, Román.
- ROM. ¡Hola, Ignacio! ¿Cómo tan de mañana?
- IGN. Tenía que hablarte.
- ROM. ¡La cosa es tan urgente!
- IGN. Para mí lo es. Pronto llegará el tren de Madrid, en el tren vendrá tu hijo, y antes de que llegue el muchacho, vamos á tener una explicación. Conque, si me quieres oír...
- ROM. Dí lo que sea.
- IGN. Los dos, Román, nos hemos querido mucho.
- ROM. Mucho, hemos sido como dos hermanos.

- IGN. Un día se nos ocurrió la misma idea.
ROM. Casar á los chicos. Y á ellos se les había ocurrido lo mismo antes que á nosotros.
- IGN. Mi hija, sin vanidad, es la más guapa del pueblo.
ROM. Y dilo.
IGN. Y tu hijo el de más talento.
ROM. También puede ser.
IGN. Como que es hijo tuyo. Y tú, Román... ¡Ah! si á tí te hubieran dado estudios!
ROM. (¡Y dale!) En fin, ¿qué me vienes á contar con todos esos preámbulos?
IGN. Que han variado las circunstancias.
ROM. Yo no lo entiendo así.
IGN. Tengo noticias de Madrid referentes á Enrique, y las noticias son muy malas. Ha ido á estudiar y no estudia.
ROM. Eso le pasa á todos los estudiantes. Se llaman estudiantes porque debían estudiar.
IGN. Pasa las noches en los colmados y en las taurinas, y sale borracho de madrugada.
ROM. Eso había que verlo.
IGN. En resumen: que en tu opinión el chico no ha hecho nada.
ROM. Sí ha hecho, Ignacio. Yo también tengo noticias y las mías tampoco son buenas. La culpa no es suya. Le ha pervertido un amigo, un vividor, un vago, un desocupado sin una peseta. Ese se ha apoderado de la voluntad de mi pobre Enrique y le saquea y le explota, y le lleva de juerga en juerga y de timba en timba. Pero mi hijo ha de ser el de siempre, bueno, sencillo y con un gran corazón. En cuanto venga y viva un mes al lado de su padre...
IGN. Yo no creo en el arrepentimiento.
ROM. Yo sí.
IGN. Esas tierras están abrasadas por el sol, pero en cuanto las cale la lluvia las verás lozanas y verdes. Mas si un hijo se tuerce, si un corazón se seca...
ROM. También para los corazones hay rocíos y lluvias. Parecen marchitos. Son como esponjas. Los ves arrugados, vacíos, ásperos

al tacto; pero si los llenas de cariño se hinchan otra vez.

IGN. Pues yo no me convenzo y me opongo á esa boda.

ROM. Eso allá tú.

IGN. Mi hija se casará con Felipe, un muchacho honrado, trabajador y sin vicios.

ROM. Eso allá ella.

IGN. Tu hijo no tiene remedio.

ROM. ¡Eso es ya cuenta mía!

IGN. ¡Y ojalá que no venga!

ROM. ¡Ojalá no se hubiera ido!

ESCENA IV

DICHOS, EL BARBERO, ANGUSTIAS, por la derecha, por delante de la fuente

ANG. Muy buenos días, señor Román, señor Ignacio.

IGN. Muy felices.

ROM. Adiós, Angustias.

BAR. Señores.

ROM. ¡Hola, Juanito!

BAR. Venimos corriendo para saber si ha llegado su hijo.

ANG. El descastado de Enrique.

ROM. Le estoy esperando.

BAR. ¡Oh! no tardará mucho. En otros tiempos hubiese salido de Madrid, después de hacer testamento, en galera acelerada y á los quince días aquí, después de dos vuelcos, dos ó tres cólicos en las posadas del camino y algún tropiezo con tal cual cuadrilla de ladrones; pero hoy que el sol del progreso nos alumbrá á todos, vendrá en dos horas, como un rayo, arrastrado por ese monstruo de acero que llamamos locomotora. A mí que me den máquina. ¡Yo adoro la máquina! Ganas tengo de que venga ese bribón de Enrique para que cambiemos impresiones y charlemos largo y tendido de Madrid, de aquel

centro de civilización y cultura. ¡Aquí no hay más que ignorancia, atraso y rutina!

IGN. Sí, aquí todos somos unos animales.

BAR. Todos no; pero convengamos en que no hay en todo el pueblo más que tres personas ilustradas, ustedes dos y yo. ¡Pero los demás! Ignorancia y atraso. Un ejemplo. No llueve, se pierden las cosechas; ¿qué dirán ustedes que se les ha ocurrido? ¡una rogativa!

ROM. Para los grandes infortunios, la fe.

BAR. Contra la sequía la ciencia. ¿Para qué se han hecho los cañones agrícolas?

ANG. ¿Y qué es eso?

ROM. Unos cañones que se clavan en tierra y apuntan al cielo.

ANG. ¡Al cielo! ¡Eso es una herejía!

BAR. Ese es el bienestar, esa es la lluvia. Pasa una nube, tú la dejas marchar, yo no, disparo el cañón, ¡púm! llueve; viene otra nube, trae granizo, disparo, ¡púm! se va la nube. Yo adoro la máquina ¡A mí que me den máquinas! Pero, ¡vaya usted á hablar de máquinas á estos paletos comidos por la lepra de la ignorancia! Aquí no hay más máquina que la que yo he traído para cortar el pelo y estos rcñosos para ahorrarse unas perras y para que el pobre barbero se muera de hambre, se rapan unos á otros con las tijeras de esquilar el ganado. ¡Despreciar una máquina norte-americana que corta un pelo en el aire!

ROM. Otra te han traído que manejas mejor que la norte-americana.

BAR. ¿Cuál?

ROM. ¡La lengua, hijo mío!

IGN. Vaya, con Dios todos. Román, lo dicho dicho.

ROM. Hasta ahora (Román entra en la casa. Ignacio mu-
tis por la derecha.)

BAR. Se van. Les humillo, porque sé lo que ellos ignoran. Ellos el pasado, y yo el hombre moderno. Convengamos en que en todo el pueblo no hay más que dos personas que valgan: tú y yo.

ANG.
BAR.

¡Qué modestos somos!
Mueve la máquina maravillosa de tu cuerpo
y sígueme. Yo adoro la máquina. ¡A mí que
me den máquinas! Y máquinas como la
tuya, sobre todo. (Mutis por el lado de la fuente.)

ESCENA V

JUANA dentro

Música

El amor que te tengo
parece sombra,
cuanto más apartado
más cuerpo toma.
Ausencia es aire
que apaga al fuego chico
y enciende el grande.

(Aparece en la carretera, por la derecha; trae un botijo:
se acerca á la casa.)

¿No habrá llegado
ó habrá venido?
Aquí no hay nadie.
No se oye ruido.
¿Me habrá olvidado?
¿Pensará en mí?
Si oigo que canta,
¿querrá salir?

Una mañana en la fuente

(Cantando por lo bajo.)

te encontraste tú conmigo,
y no llevé el agua á casa
hasta que hubo anochecido
No sale, Juana.

¡No quiere verte!
¡Cantas muy bajo!
¡Canta más fuerte!

En la fuente nos citamos

(Cantando por alto.)

treinta veces en el día,
y de tanta agua que llevo
madre tiene hidropesía.

No llegan á él los ecos
de mi cantar.

No ha salido, no me oye,
¡No está, no está!

(Viene á la fuente.)

Aquí me dijo
que me quería,
su mano puesta
sobre la mía.

Aquí dichosos
fuimos los dos,
aquí, llorando,
me dijo: «¡Adiós!»

¡Aquí mis penas
vengo á llorar,
aquí le espero,
y aquí vendrá!

La alegría del pueblo
son los cantares.

Yo los sé por docenas
y él á millares.

¡Oye, amor mío,
esta copla del pueblo
que yo te envío!

Suspiros que de mí salen
y otros que de tí vendrán,
si en el camino se encuentran
¡qué de cosas se dirán!

ESCENA VI

JUANA y EL SEÑOR ROMÁN; éste sale de su casa

Hablado

ROM. ¡Qué contenta estás, Juana!

JUANA ¿Por qué lo dice usted?

ROM. Mujer, te estoy oyendo cantar hace media hora.

JUANA Y eso, ¿qué? Yo canto siempre.

ROM. ¿Vienes por agua?

JUANA Sí, señor. Padre se enfada cuando cojo el

botijo. «¿Para qué te molestas? Gracias á Dios tenemos muchos criados.» Pero yo no contesto y echo á andar hacia la fuente. La tengo mucho cariño. Y hoy me dije, puede que vea al señor Román. Así sabré si ha venido Enrique.

- ROM. No ha venido.
- JUANA. Pero, ¿vendrá?
- ROM. No lo sé. ¿A tí te interesa?
- JUANA. ¡Qué pregunta!
- ROM. ¿No vas á casarte con Felipe?
- JUANA. No lo crea usted.
- ROM. Lo dice tu padre.
- JUANA. Pues no lo crea usted.
- ROM. ¿Tú sigues queriendo á mi Enrique?
- JUANA. ¿Le sigue queriendo usted?
- ROM. ¿Por qué me lo pregunta?
- JUANA. ¿Y por qué me lo pregunta usted á mí?
- ROM. A un padre como yo, mujer...
- JUANA. ¡Y á una mujer como yo, padre!...
- ROM. Lo seré con mucho gusto, si quiere el chico.
- JUANA. ¿Sospecha usted que ya no querrá?
- ROM. Dicen que ha cambiado mucho y que se ha vuelto muy malo.
- JUANA. Eso dicen, pero yo no lo creo.
- ROM. Alguna habrá hecho; pero no será suya toda la culpa. Se ha tropezado con un mal amigo, con un bribón...
- JUANA. ¡Ese, ese será el malo, que no él!
- ROM. Ganás tengo de que venga el muchacho; pero daría la mano derecha, porque viniera también el amigo.
- JUANA. ¡Ese, si llega á venir, no sale con vida del pueblo!
- ROM. Pero de todos modos á Enrique hay que ponerle la cara muy seria.
- JUANA. Yo no tengo más remedio que decirle que le sigo queriendo.
- ROM. Y yo si no le doy veinte abrazos me muero de pena.
- JUANA. ¡Pues á recibirle con cariño, con amor, con alegría!
- ROM. Pero el caso es que si él ve que después de la vida que lleva ni se le reprende, ni se le

- aconseja, ni se le castiga, no se corregirá, ni volverá á ser bueno.
- JUANA
ROM. Pues tiene usted razón.
Lo mejor es que yo le trate muy bien y tú muy mal; así ve las dos cosas, cariño y re-prensión.
- JUANA Eso sí; pero el que debe tratarle mal es usted, y yo la que debo recibirle bien; yo perdono y usted castiga; usted es el padre.
- ROM. Eso también es verdad; pero es el caso que yo no le podré tratar mal, aunque me lo proponga.
- JUANA Ni yo tampoco, señor Román.
- ROM. Bueno; pues que sea lo que Dios quiera y que haga de nosotros lo que le dé la gana.
- JUANA ¿Sabe usted lo que debemos hacer?
- ROM. Tú dirás.
- JUANA Bajar á la estación. Tomamos por el atajo y corriendo por enmedio de los trigos, llegamos en un minuto.
- ROM. ¡Corriendo, muchacha! ¿Cómo quieres que yo corra?
- JUANA ¡Cogiéndose de mi brazo!
- ROM. Pues á la estación y á escape. ¡A tu lado cualquiera se vuelve joven!
- JUANA ¡Y al lado de usted todo el mundo se vuelve bueno!
- ROM. Pues, andando. ¡Ahora verás lo que corre un viejo cuando le tiran del brazo una muchacha bonita y del corazón un hijo adorado!
(Salen del brazo corriendo por el fondo.)

ESCENA VII

MOZAS y MOZOS del pueblo. Después ENRIQUE y ANTONIO, vienen por la derecha

Música

MOZAS ¡Felices días,
señor Román!
¡Si vino el chico
que salga ya!

- Si está usted en casa
contésteme,
si está usted fuera
no salga usted.
- MOZOS ¿Qué hacéis, muchachas?
(Entrando por la derecha.)
- MOZAS Señor Román.
- MOZOS ¡No deis más gritos,
dejadle en paz!
- MOZAS Agua fresca buscando
me traía el botijo,
y llamamos al padre,
por si vino ya el hijo.
Es natural
nuestro interés.
- MOZOS No es natural.
- MOZAS ¡Sí que lo es!
- MOZOS ¡Enrique no es el mismo que fué en la aldea,
pues dicen que ahora tiene muy mala idea!
Por todas las mujeres siente locura,
y no hay con él muchacha que esté segura.
No bien se fija en una, va deshonrada,
lo mismo la soltera que la casada.
- MOZAS ¡Lo que me estás diciendo, miedo me da!
(¡Ay, qué ganas que tengo, de verle ya!)
- MOZOS El hijo del alcalde tiene un amigo
que á todas partes lleva siempre consigo.
Es ese miserable quien le ha engañado
y tiene al pobre Enrique como embrujado.
Enciértrate en tu casa si tú los vieres,
que entre ambos se reparten á las mujeres.
- MOZAS No sigas, que me asusta. ¡La lengua ten!
(¡Dios mío! que el amigo venga también.)
- MOZOS Tomad turno en la fuente,
llenad pronto el botijo
y volved con la madre,
que es muy grande el peligro.
- UNA ¡Una nube de polvo!
- OTRA ¡Un caballo á lo lejos!
- TODAS ¡Es Enrique!
- MOZAS ¡Marcharse!
- TODAS Ya marcharme no puedo.

(Enrique y Antonio vienen en un caballo, delante el primero y á la grupa el segundo; entran por la izquierda de la carretera y se adelantan al proscenio.)

- ENR. ¡Pueblo de Villacantos,
 casa en que me crié,
 dichosos los ojos
(Remedando la música de «Marina».)
 que os vuelven á ver!
 ¡Enrique!
- MOZOS ¡Enrique!
- MOZAS ¡Chicas, muchachos!
- ENR. ¡Muy bien venido!
- MOZOS ¡Vuelve muy guapo!
- MOZAS Vuelva usted esas riendas.
MOZAS No baje usted.
 Si al bajarse me abraza
 no sé qué haré.
- (se bajan del caballo.)
- ENR. De Madrid llego ahora,
 queridas mías,
 y un amigo me traigo.
- ANT. (Saludando)
- Muy buenos días.
- ENR. En Madrid los bribones
 los hay así,
 y éste á todos les gana.
- ANT. (Saludando.)
- Puede que sí.
- ENR. Para muestra de pillos
 traigo un botón.
- MOZAS ¡Qué graciosos, qué tunos!
- MOZOS ¡Qué malos son!
- ENR. y ANT. Para ver caras bonitas
 he venido de Madrid,
 y si alguna me hace caso
 no me marchó ya de aquí.
 ¡Vaya un cuerpo y unos ojos,
 qué aguileña la nariz,
 y qué líneas y qué curvas
 si las miro de perfil!
- MOZAS Para ver caras bonitas
 ha venido de Madrid.
 Yo en seguida le hago caso
 si es que se dirige á mí.

Hablado

- ENR. ¡Calla! ¡Esta es la Juliana!
UNA Yo soy.
ENR. ¡La hija del tío Lechuga! ¡Juliana! (La abraza.)
ANT. ¿Pero es ésta la Juliana? ¡Chica! (La abraza.)
ENR. ¡Mira aquí la Pepa! (Abrazándola)
ANT. ¡La Pepa!
ENR. ¡La del ventorro!
ANT. ¿Es de veras la del ventorro? (Abrazándola.)
ENR. ¿No eres tú la Rosa, chiquilla?
UNO ¡Eh, eh! para saludar no hay que abrazar.
ENR. ¡Pero, Roque, si las he visto chiquitas!
ANT. ¡Pero, Indalecio, si yo no las he visto nunca!
UNO ¡Bueno: pues basta de abrazos!
ENR. Pues me da la gana, y el que se oponga que salga aquí á decirlo.
ANT. ¡Pero si es la moda para saludar en Madrid!
ENR. ¿Y mi padre? ¿dónde anda? Recorred el pueblo, buscadle en el campo, traedme al señor alcalde. ¡Pronto, muchachos!
UNA (¡Pues no ha dado tantos abrazos!) ¡Hasta ahora!
ANT. Mujer, anda con Dios. Hasta luego. Pero, oye, Enrique, ¿no es ésta la Rita?
ENR. ¡Es la Petra! (Abrazándola.)
ANT. ¡Pues es verdad que es la Petra! (Idem.)

ESCENA VIII

ENRIQUE y ANTONIO; después el BARBERO

- ANT. ¡Buen pueblo debe ser éste!
ENR. ¡Vamos á pasar aquí la gran temporada! Y á hacer lo que nos dé la gana, que tengo el padre alcalde. ¡Ya verás qué juergas vamos á correr!
ANT. Hasta que nos eche papá. ¡Esto debe estar muy atrasado! (El Barbero ha venido por la derecha de la carretera)

BAR. (Adelantándose) ¡Atrasadísimo, señor mío, atrasadísimo!

ENR. ¡Juanito!

BAR. ¡Enrique! ¡Bien venido! (Saludando.) Sí, señor mío, como decía á usted, un pueblo atrasadísimo, colocado en el último escalón de la incultura. En este pueblo no hay más que una persona ilustrada. El que tiene la honra de dirigirle en este momento la palabra, Juanito Pérez, barbero, á sus órdenes por si reclama mis servicios, sangrador, si usted enferma, y comadrón, si usted me necesita. En la Plaza, número 1, mi establecimiento abierto de nueve de la mañana á las nueve de la noche. El número 3, «El Progreso», pertenece á mi señora, que ofrece sus servicios á su numerosa clientela, como yo, desde las nueve de la noche á las nueve de la mañana. Tienda de todo, bazar monstruo. Estaba deseando que llegasen ustedes para que trajesen á esta atmósfera, envenenada por el atraso y la ignorancia, algo del ambiente moderno. A mí no me oyen. ¡Yo que soy el progreso! La humanidad en los tiempos primitivos no se cortaba el pelo. Como las fieras andaban por los bosques, ellos con las barbas hasta las rodillas, y ellas con los cabellos hasta los tobillos. El primer barbero transformó á la humanidad. La aparición de la navaja de afeitar es tan importante como el descubrimiento de la imprenta.

ENR. Pues aquí estamos nosotros para ayudarte á civilizarlos: á eso hemos venido.

ANT. Empezaremos por las mujeres. A mí no me han parecido mal del todo.

BAR. Las hay que no son feas; pero todas desaliñadas y sucias. En este pueblo sólo hay una mujer que se lave: mi mujer. Diez años hace que tenemos en el escaparate una caja de jabón, y otra que vendimos, la tiene la Jესusa en su sala, como un adorno, en el centro de la cómoda y entre dos floreros.

ENR. Pues diga lo que quiera Juanito, ¡hay aquí cada muchachal...

- ANT. Y de casadas, ¿cómo estais? Ya sabes que mi especialidad son las casadas. Usted no se asusta, ¿verdad?
- BAR. Nada de eso: yo soy un hombre á la moderna.
- ANT. Entonces, con permiso de usted, voy á dedicarme á la primera que me guste.
- BAR. ¡Ande usted con ella!
- ANT. ¡Es muy campechano este hombre!
- BAR. ¡Tiene gracia tu amigo!
- ANT. ¡Debe ser muy agradable engañar á un paletó!
- BAR. ¡Y se lo merecen por brutos! Pero mucho cuidado, porque son muy brutos. ¿De modo que ustedes son íntimos amigos?
- ANT. Sí, señor. A propósito: ¿y de dinero, qué?
- ENR. De dinero ná.
- ANT. Hay que acudir á papá, hijo mío.

ESCENA IX

DICHOS, ROMÁN, JUANA, ANGUSTIAS

- ROM. (Por el fondo.) ¿En dónde está? ¿En dónde está?
- ENR. Aquí, padre mío.
- ROM. Yo no soy padre de usted. Sin obedecerme, sin querer venir, haciendo en Madrid una vida infame y relajada.
- ENR. Perdóname usted. ¡Juana mía!
- JUANA Yo no soy tu Juana. ¡Sin escribirme, ingrato!
- ENR. ¡Ah! Es que si me reciben así me voy otra vez.
- ROM. ¡Hijo mío!
- JUANA ¡Enrique!
- ENR. Así, á quererme los dos, bueno, malo ó como sea.
- ROM. (¡Estamos perdidos! ¡Hará de los dos lo que le dé la gana!)
- ANG. (Por la derecha.) ¿Enrique, has venido ya?
- ENR. ¡Angustias! (Saludándola.)
- ANT. ¿Quién es esta muchacha? (Al Barbero.)

- BAR. ¡Mi mujer!
ANT. (¡María Santísima, qué mujer!)
ENR. Aquí tienes á mi amigo Antonio. (Presentándole.)
ROM. Cómo, ¿usted es el amigo de mi Enrique?
ANT. Su inseparable, su íntimo, su otro yo.
ROM. Ganas tenía de que viniera mi hijo, pero tenía más ganas de que viniese usted.
ANT. Pues aquí me tiene. (Le he caído en gracia á papá.)
JUANA Yano volverás á Madrid, ¿verdad?
ROM. ¡Qué ha de volver! (Ni el amigo vuelve tampoco.)
ANT. ¡Pero qué chiquilla más mona!
BAR. ¿En qué está usted pensando?
ANT. Pensando en una, en una buena moza que he visto antes.
BAR. ¡Pues á ella y sin escrúpulos!
ANT. ¿Usted me da su permiso?
BAR. Ya lo creo. Lleve usted á esa casa algo del ambiente moderno.
ROM. (Aparte.) ¡Qué mozo más guapo ha venido!
BAR. (Idem.) ¡Qué pueblo más atrasado!
ANT. (Idem.) ¡Ay, qué barbera! ¡Ay, qué barberidad!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

La plaza del pueblo. A la izquierda, en primer término, taberna, y delante de la puerta una mesa y bancos: á la derecha, en primer término, la barbería: la tienda contigua es «El Progreso», en que se vende de todo y que se supone comunica interiormente con la barbería.

ESCENA PRIMERA

ENRIQUE, ANTONIO, FELIPE, EL BARBERO, UN MOZO, EL SEÑOR IGNACIO, JUANA. Corc general. Enrique, Antonio, Felipe y varios Mozos sentados á la mesa en la puerta de la taberna jugando á las cartas. Antonio es el banquero. Los demás apuntan. Juanito afeitando á un parroquiano á la puerta de su establecimiento. En el fondo bailan mozas y mozos. Momentos de baile que será á poco de hacerse la mutación

- IGN. Mírale: está jugando ese perdido. Ahora no me lo negarás. Tirando el dinero que honradamente se ganó su padre. Mira esos ojos, esa cara, la cara descompuesta del jugador de oficio.
- JUANA Sí que está jugando; pero no es él el que talla: es el otro.
- IGN. Serás de Felipe, porque es bueno y te quiere y lo mando yo.
- JUANA Felipe tambien juega.
- IGN. Porque le ha engañado el otro.
- JUANA Y al otro le ha pervertido el otro. Ese, ese tiene la culpa de todo, el amigo.
- IGN. El se ha pervertido sólo. Vámonos de aquí: ven á bailar con las mozas. (Ignacio y Juana se retiran al fondo.)
- FEL. La contraria. Ya se ha llevado la mitad del dinero que tenía para comprar dos mulas en la feria. Ya no me queda más que para una.
- ENR. Vamos, calla, hombre.
- ANT. Un jugador no debe perder nunca la calma.

BAR. (Les están llevando el dinero. Me alegro por roñosos. Ya que no vienen á mi casa á asearse ahora les están limpiando.)

EL QUE SE AFEITA. No te distraigas, hombre.

BAR. ¡Yo, en cambio, aquí de memoria, las estoy acertando todas!

ANT. Sota y caballo. (Echando dos cartas.)

FEL. Al caballo. (Apuntando.)

BAR. (Yo á la sota.) (Apuntando mentalmente.)

ANT. Sota.

BAR. ¿La sota? (Movimiento de alegría)

EL QUE SE AFEITA. ¡Ay!

BAR. Ha sido una sota.

EL QUE SE AFEITA. Ha sido una cortadura.

FEL. ¡Adiós mulas! (Desesperado.)

ANT. Entrés. (Echando otra carta.)

BAR. ¿Entrés? (Deja de afeitar y se acerca á los jugadores.)

EL QUE SE AFEITA. ¿Dónde vas, hombre?

BAR. Ahora vengo. Un duro. (¿Si se lo llevarán, si no se lo llevarán? (Apuntando.)

EL QUE SE AFEITA. Juanito, ten cuidado con la navaja, hombre.

BAR. La acerté. ¡Venga, venga! (Cobra.) Ya me tiene usted aquí. Hasta en el juego pierden los menos civilizados. El dinero es para los listos.

ANT. Elijan. (Echando una carta.)

EL QUE SE AFEITA. ¿Elijan? (Interesado.)

BAR. ¡Angustias! Trae un poco de jabón.

EL QUE SE AFEITA. Elijan. (Mientras el Barbero va á la puerta de la tienda y llama á su mujer, el parroquiano se levanta y va á la mesa de juego.)

BAR. Pues como decía, el dinero... ¡Calla, se me ha marchado! ¡Pues allá vamos todos! (Corre la silla al lado de la mesa.) Siéntese usted, y así nos afeitamos y jugamos. (Se sienta el parroquiano y los dos juegan mientras le afeita.)

EL QUE SE AFEITA. ¡La acerté!

FEL. ¡La contraria! ¡Por fuerza que hacéis trampas!

ENR. ¡Cómo trampas! ¡Aquí se juega limpio! (Momentos de tumulto.)

EL QUE SE AFEITA. ¡El alcalde, que viene el alcalde!

BAR. ¡Ese dinero! ¡Esas cartas!
ENR. ¡Pronto! ¡Mi padre! (Esconden apresuradamente cartas y dinero.)

ESCENA II

DICHOS y el SEÑOR ROMÁN, por la derecha

ROM. Buenos días, señores.
TODOS Felices, señor alcalde.
ROM. ¿Pero qué hacen aquí sentados y tan juntos todos estos?
ANT. (Como si estuviera contando.) La Carrera de San Jerónimo es una calle que tiene cuatro kilómetros de ancha y dos de larga. En la plaza de las Cortes hay dos leones.
ROM. ¡Contando mentiras á estas pobres gentes, grandísimo embustero!
IGN. ¿Qué dirás que estaban haciendo esas buenas gentes? (Acercándose al proscenio.)
ROM. Ya lo oigo: uno cuenta y los demás escuchan.
IGN. Estaban jugando.
ROM. ¡Jugando!
JUANA Pero Enrique no tallaba.
IGN. ¿Pero estaba jugando?
JUANA Felipe jugaba también.
IGN. Porque le ha pervertido el otro.
JUANA Y el otro al otro.
ROM. ¡Pero jugaban de veras!
FEL. Bueno; la Carrera de San Jerónimo será muy bonita, pero mi dinero no parece.
ANT. Cada uno se ha guardado el suyo.
FEL. Menos el mío, que se lo ha guardado otro.
ENR. ¡Eso es llamarnos ladrones!
FEL. Puede que lo seais.
ENR. ¡Ladrón, tú! (Enrique y Felipe vienen á las manos; los demás los separan. Tumulto. El que se afecita huye y Juanito corre con la silla hasta su casa.)
ROM. ¿Qué es eso? ¿Qué escándalo es este?
FEL. Consecuencias del juego.
ROM. ¿Estabais jugando?

FEL. Su hijo de usted y don Antonio han puesto timba.

ROM. ¡Estabais jugando! ¡Veis esos campos abrasados por el sol y estabais tirando los pocos ahorros que os dejó entre las manos la buena cosecha del año pasado! ¡Id, id á vuestras casas, y esta tarde á la rogativa, á pedir á Dios que tenga compasión de todos!

ENR. ¡Padre, yo!... (Confuso.)

ROM. (¡Hijo mío! ¡Por Dios! ¡No me avergüences!)

ANT. (¡Ay, cómo se ha puesto papá!)

ROM. ¡No es suya la culpa: es ese amigo!

IGN. Pues para ese hay que inventar algo. (Salen izquierda.)

ENR. ¡Juana de mi alma!

JUANA ¡No juegues, por Dios, que te voy á perder!

ENR. ¡Te juro no volver á tocar á una carta!

JUANA (Bajo.) ¡Calla: jugador y todo te quiero! (Juana mutis izquierda.)

ANG. (Saliendo de la barbería.) ¿Querías jabón?

BAR. Ya no me hace falta.

ANT. (¡Ay, mi barbera!)

BAR. Hay que tener paciencia, Enrique. Aquí no hay más que atraso é ignorancia. En Madrid se juega en los clubs, en los casinos y en todos los salones aristocráticos. (Acercándose á Enrique y á Felipe.)

ANT. ¡Pero qué mujer más bonita! (Bajo á Angustias.)

ANG. ¡Hombre, por Dios!

ANT. ¡Bendita sea la hora en que naciste, la madre que te echó al mundo, el padre que te engendró, el médico que estuvo de servicio aquella madrugada, el cura que te dijo en la pila los latines y el monaguillo que á todo contestó ¡amén! ¡Cómo quieren esos tontos que llueva en esta tierra si con tu cara está siempre el sol de manifiesto!

ANG. ¡Hombre, silencio, que está ahí mi marido!

ANT. ¡Si tengo permiso suyo!

ANG. ¡Jesús, Jesús; este hombre está loco! (Entra en su tienda.)

ESCENA III

ENRIQUE, FELIPE, el BARBERO y ANTONIO. En el fondo, en grupos, sentadas ó paseando, las Mozas

ANT. ¿De qué se trata? (Acercándose al Barbero.)

BAR. Del juego. Un vicio agradabilísimo.

ANT. Una pasión tan grande como la que inspiran las mujeres.

BAR. (Llevándole cerca de su barbería.) Y á propósito de mujeres, ¿cómo va eso?

ANT. Viento en popa.

BAR. Ya sabe que siento por usted un verdadero interés.

ANT. Muchas gracias.

BAR. Conque ella...

ANT. A ella la he caído en gracia.

BAR. ¿Y el marido?

ANT. Al marido le he caído en gracia.

BAR. Porque la tiene usted.

ANT. Mi primer cuidado ha sido hacerme amigo suyo.

BAR. ¡Pillo!

ANT. Eso es lo elemental. Yo tengo una larga práctica. Las mujeres casadas son mi especialidad. Ya se lo he dicho.

BAR. Claro, porque las solteras...

ANT. Las solteras hablan en seguida de casarse.

BAR. ¿Pero ha visto usted qué manía?

ANT. Me ha pasado con todas.

BAR. ¿Y quién es él? ¿Quién es él?

ANT. No debo decirlo.

BAR. ¡Algún palurdo de éstos! ¡Sea el que fuere, se lo merece por bruto!

ANT. Sí que se lo merece.

BAR. Deme usted alguna seña de él para que yo le conozca.

ANT. Pues es el más tonto del pueblo.

BAR. Con esas señas, no hay quién dé con él.

ANT. No puedo dar otras.

BAR. Y ella, ¿es bonita?

ANT. Hermosota y fresca.

- BAR. Pero ordinaria...
- ANT. Eso sí: tiene unas manos...
- BAR. Con escamas como los besugos. Lleve usted, lleve usted á esa casa algo de cultura. Aconseje usted á esa mujer que venga á peinarse á mi tienda.
- ANT. Usted que las conoce, aconséjeme usted. ¿Qué debo hacer?
- BAR. Mire usted: aquí son todos muy interesados. Por un trozo de tierra que vale dos pesetas, se pelean siete familias. Dádivas quebrantan peñas, amigo mío. Obséquielela usted, regálela usted. Abanicos, pendientes, pañuelos. Aquí en mi tienda hay todo lo que usted necesite. (¡El dinero que ha ganado en el juego va á ser para mí!)
- ANT. Sí, alguna sortija.
- BAR. No, nada de sortijas. Tienen unos dedos tan bastos, que tendría usted que comprarles las anillas de una cortiña.
- ANT. Pues allá voy.
- BAR. Sí, entre usted; entiéndase usted con mi mujer.
- ANT. A ver si nos entendemos.
- BAR. (Desde la puerta de la tienda.) Angustias, al señor todo lo que quiera, y á mitad de precio. (Antonio entra en la tienda.)

ESCENA IV

DICHOS menos ANTONIO

- BAR. ¿Quién será el bárbaro del marido? ¡Me río de gusto cada vez que pienso en él!
- FEL. No te canses, Enrique; el señor Ignacio me la ha prometido.
- ENR. ¡Antes me la prometió á mí! Juana y yo nos queremos desde niños. Y yo seré malo, jugador, perdido, vicioso, pero aquí dentro llevo una cosa muy buena y muy grande: el amor á la Juana; y al que me la quiera quitar sabré arrancarle el alma.

- FEL. ¿También camorrista? ¿Llevas ahí navaja?
ENR. Llevo dos manos, que están afligidas porque no tienes más que una cara.
- FEL. Ven á mí si te atreves. (Felipe y Enrique vienen á las manos. El Barbero se interpone)
- BAR. ¡Chicos!
MOZAS (Interponiéndose.) ¡Enrique! ¡Felipe!
ANT. (Sale corriendo de la tienda.) ¿Qué es lo que pasa?
- UNA ¡Ay, qué Enrique! ¡Ya la ha armado ocho ó diez veces esta mañana!
- ANT. Vamos, calma. Tú te quedas ahí y tú te sientas á este lado. (Mirando á las muchachas que le rodean.) Pero ¡cuánta chica bonita!
- BAR. ¿Está entre estas la casadita de marras?
ANT. Todo puede ser.
BAR. Pues es... la que es, está cerca.
ANT. ¡Que te quemas! Vamos, muchachas. ¿Quién se quiere venir á Madrid conmigo?
- CORO ¡Todas!
ANT. Pues andando. (¡Dios mío, si están por ahí los padres ó los novios qué paliza me voy á llevar!)
- UNO ¡Alto, se acabó la conversación!
OTRO ¡Eso no es decente! ¡Largo de aquí vosotras!
BAR. ¡Atraso, atraso!
OTRO Esta sale de aquí descalabrada.
ENR. ¡Calma, calma, muchachos! El que me quiera que me siga.
- TODOS ¿Dónde?
ENR. Todavía no hemos celebrado mi llegada. ¡A la taberna!
- TODOS ¡Sí, sí!
ENR. Andando. ¿Vienes, Felipe?
FEL. Allá voy. Lo uno no tiene que ver con lo otro.
- ANT. ¡Ay, si le ve en la taberna cómo se va á poner papá. (Entran Enrique, Felipe y los mozos en la taberna.)
- BAR. ¡A la taberna! ¡Eso es decente! ¡Todos, todos an' lfabetos! ¿Usted no va?
ANT. No, señor; me he dejado sobre el mostrador de su tienda una porción de objetos que estoy comprando.

- BAR. Pues adentro. Cuantos más compre usted mejor. (¡Se lleva la tienda!) Las mujeres son muy interesadas.
- ANT. ¿Usted en qué cree que acabará esta historia?
- BAR. Acabará muy bien.
- ANT. Pues con permiso de usted...
- BAR. ¡Si, si, á no perder tiempo! (Antonio entra en la tienda.)

ESCENA VI

EL BARBERO y ANGUSTIAS. Salen para la taberna

- BAR. ¡Buen muchacho! ¡A la moderna, desprecupado como yo! Hace el amor á una mujer casada, ¿v qué? La idea del honor ha venido con la civilización y el progreso, y es una cosa convencional. El salvaje va en cueros y no conoce el pudor. Estos de aquí no deben tener honor tampoco. Vergüenza no la han tenido nunca. Uno ha venido á afeitarse en toda la mañana.
- ANG. ¡Juanito!
- BAR. ¿A qué sales, Angustias? ¿Dejas á don Antonio solo?
- ANG. Está entretenido eligiendo muhas cosas, y aprovecho el momento para salir, porque tengo que habiarte.
- BAR. ¿De qué se trata?
- ANG. Se trata de que hay algunos parroquianos muy impertinentes.
- BAR. Algunas veces has producido la misma queja y te he contestado de la propia manera. ¡Paciencia, Angustias! ¡Los intereses del comercio son sagrados! Es una idea inglesa. Si te llaman bonita una vez, te callas; si te lo llaman dos, cobras el doble; si te lo dicen tres, me llamas.
- ANG. ¿Y si me lo dicen treinta mil?
- BAR. Pues te acostumbras á oirlo y no haces caso.
- ANG. ¿Sabes para quién compra ese sujeto pañuelos, abanicos y sortijas?

- BAR. ¡No me lo ha querido decir ese pillo!
ANG. ¡Pues ese pillo compra todo eso para mí!
BAR. ¿Para tí?
ANG. ¡Es á mí á quien hace el amor descarada-
radamente!
BAR. ¿Qué dices?
ANG. Y asegura que cuenta con tu permiso.
BAR. ¿Qué oigo?
ANG. Conque ya que los intereses del comercio
son sagrados y que él tiene tu autorización,
á la tienda me vuelvo á decirle que sí. ¡Es
una idea inglesa! (Entra en su tienda.)
BAR. ¡Angustias!

ESCENA VII

EL BARBERO

¡Conque es ella! ¡Conque es él! ¡Conque soy
yo! Es decir, por poco si soy yo. ¡Ha estado
quince días divirtiéndose á costa mía! ¡Yo
necesito hacer algo muy grande con él, tan
grande como lo que él ha estado haciendo
conmigo! ¡Su cabeza! ¡Yo no le pido á Dios
más que su cabeza! ¡Señor, oye mi ruego!

ESCENA VIII

EL BARBERO y ANTONIO

- ANT. ¡Juanito! (Sale de la tienda muy contento.)
BAR. ¡Hola, amigo mío!
ANT. ¡Ya está!
BAR. ¿Está ya? ¿Cómo que está ya? (Asustado.)
ANT. Todo comprado. Voy á convencerla muy
pronto. ¡Se irá conmigo!
BAR. ¿Y el marido?
ANT. Bueno, gracias. ¡Muy amigo mío!
BAR. (¡Su cabeza, Dios mío! ¡Ah! ¡ya la tengo!)
Pero, hombre de Dios, ¿en qué piensa usted?

Es preciso que se presente ante su amada irresistible. Esa barba azulea. Tiene usted cara de enfermo.

ANT. Es verdad. Hay que asearse. ¿Me quiere usted afeitar?

BAR. ¡Afeitarle á usted! Sí, señor.

ANT. ¿Y rizarme el pelo?

BAR. Sí, señor; y si quiere le pongo hasta tirabuzones. Siéntese aquí, llega usted en un momento único. Toda la mañana desesperado y sin trabajar. Aquí, amigo mío. Siéntese usted á su gusto. (¡Gracias, Dios mío, gracias!)

ANT. ¡Barbero, en tus manos encomiendo mi cabeza! (Se sienta, Juanito afila furiosamente la navaja.)
Hombre de Dios, ¿qué hace usted?

BAR. Está muy mellada, y usted tiene la barba muy fuerte. Pues señor...

ANT. ¿Me va usted á contar un cuento?

BAR. Los barberos tienen fama de habladores, yo lo soy también, y entretengo á mis parroquianos con tal cual chascarrillo.

ANT. Pues venga el cuento, usted siempre con tanta gracia. (Riéndose.)

BAR. No lo sabe usted bien. Pues, señor, este era un pueblo de gente muy ignorante, pero pacífica y tranquila, y en este pueblo había un barbero tonto.

ANT. No se parecía á usted.

BAR. Y el tal barbero tenía una mujer hermosísima.

ANT. Esa si se parecía á la de usted.

BAR. Muchísimas gracias. Y al susodicho pueblo llegó procedente de Madrid y acompañando al hijo del alcalde, un grandísimo pillo.

ANT. ¿Ha dicho usted pillo? (Con extrañeza.)

BAR. Si no le gusta la palabra, le llamaremos indecente, granuja ó sinvergüenza. Y el sinvergüenza de mi cuento se puso á hacer el amor á la mujer del barbero.

ANT. ¿Eh? (Inquieto.)

BAR. Y se aconsejaba del marido.

ANT. (¡Ay, Dios mío!) (Asustado.)

BAR. Y estuvo una temporada tomándole el pelo,

lo cual, tratándose de un barbero, constituye un verdadero colmo.

ANT. Yo le aseguro á usted... yo le juro á usted...
(Suplicante.)

BAR. Y el barbero pidió á Dios pusiese entre sus manos la cabeza de su amigo y el Sumo Hacedor oyó su ruego.

ANT. ¡Juanito, por Dios!

BAR. No se mueva usted, que se va usted á cortar.

ANT. Que grito, que pido auxilio.

BAR. No llame usted, no pida socorro. El *so*, lo dice usted; el *co*, puede que lo diga; el *rrro*, ya no lo dice usted.

ANT. (¡Misericordia!)

BAR. Y aquí está la duda. ¿Qué hago yo? Aquí está la tráquea, si quiero ¡zás! Adiós la tubería del oxígeno y el conducto de los garbanzos. Por aquí corre la yugular, si me da una mala idea, ¡zás! Aquí está el occipucio, el nudo vital, si se me antoja, ¡zás! adiós vital, le descabello á usted. *Ecco il problema*, como ha dicho el autor inglés. ¿Por dónde empiezo?

ANT. Por afeitarme.

BAR. Eso sí; le pienso afeitar á usted, una vez, dos, tres, cuatro. ¿Qué hora es ya?

ANT. Las dos y media.

BAR. Pues hasta el anochecer pienso estar afeitándole á usted.

ANT. (¡Qué martirio!)

BAR. Pues, señor, este era un barbero tonto...

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto. El camino de la estación; á la derecha el principio de la fachada de la casa de Juana

ESCENA PRIMERA

ENRIQUE, JUANA

ENR. ¡Juana! ¡Juana! (Por la izquierda.)
JUANA ¿Eres tú? ¿A qué vienes? (Por la derecha.)
ENR. A despedirme de tí.
JUANA ¿Te vas?
ENR. ¡Me echan! Ya sabes cómo estaba en la taberna. La verdad que aquello ha sido una vergüenza. Mi padre me levantó del suelo. Tú no puedes seguir á mi lado, en mi casa, afrentándome delante de todo el pueblo, me dijo. Aquél es el camino de la estación. A Madrid ahora mismo y ya te escribiré. Le apreté las manos, bajé la cabeza y eché á andar. Yo seré muy malo; pero aquí dentro llevo dos cosas buenas. El cariño á mi padre y el amor que te tuve siempre. Si tú quieres me quedo.
JUANA No, yo quiero que te vayas. Desde allí haz todo lo posible para volver. Que él te llame pronto convencido de que eres otro... otro como él te quiere. Y al venir pasa por este camino y llama en esta casa, que aquí estaré yo siempre esperándote.

ESCENA II

DICHOS y el SEÑOR IGNACIO, por la derecha

IGN. Bueno, bueno; basta de ternezas. A obedecer á tu padre y á despedirse pronto.
ENR. Yo le juro á usted que pronto volveré á pedirle á Juana y que usted no me la negará.

- IGN. Hechos y no promesas; eso quiero yo. Supongo que te llevarás al amigo.
- ENR. Le he citado en la estación y conmigo se reunirá en cuanto acaben de afeitarse.
- IGN. ¡Pues anda con Dios!
- JUANA ¡Adiós, Enrique!
- ENR. ¡Hasta luego, Juana! (Enrique mutis por la izquierda.)
- IGN. ¡No llores, que no se lo mereces! ¡Otra vez en Madrid y con el amigo! ¡Ese acabará mal!

ESCENA III

DICHOS y el SEÑOR ROMÁN, por la derecha

- IGN. Bien, Román. Has hecho lo que debías hacer. Con energía salvarás á tu hijo.
- JUANA ¿Le ha echado usted?
- ROM. Sí. Era necesario. Se irá mañana ó se irá pasado.
- IGN. ¿Cómo pasado mañana? Si ya va camino de la estación.
- ROM. ¿Camino de la estación?
- JUANA ¿Pues no le ha echado usted?
- ROM. Le he echado para que se fuera mañana ú otro día ó para que no se fuera. El caso. . el caso es que yo no quiero que se marche.
- JUANA Ni yo tampoco, señor Román.
- ROM. Ni yo, ni tú, ¡ni él se quería ir! ¡Animal de padre! Aún le alcanzo. (Sale por la izquierda.) ¡Hijo mío!... ¡Hijo mío!
- IGN. ¡Estas debilidades de los padres pierden á los hijos!

ESCENA IV

JUANA, IGNACIO y ANTONIO. Antonio entra por la derecha corriendo, descompuesto, desencajado y con toda la cabeza afeitada

- ANT. ¿Por dónde se va á la estación?
- IGN. ¿Qué dice este hombre?
- ANT. Que por donde se va á la estación.

- JUANA ¿Quién es este hombre?
IGN. ¡Es Antonio!
ANT. ¡La estación!... ¡La estación!... ¡Que viene!...
¡Que me va á afeitar otra vez.
JUANA ¡Por allí!
ANT. ¡Que viene! (Sale corriendo por la izquierda.)
JUANA ¡Cómo le han puesto!
IGN. Poco es. ¡Debían haberle rebanado el pes-
cuelo!
JUANA ¡Las campanas!
IGN. Lllaman á la rogativa. ¡Vamos, vamos á pe-
dir que llueva!
JUANA ¡Vamos, vamos á pedir que vuelva! (Vase iz-
quierda.)
BAR. (Con la navaja en la mano.) ¡Se ha escapado! An-
tes de que se marche el tren tengo tiempo
de afeitarme un par de veces.

MUTACION

CUADRO CUARTO

Plazoleta con árboles y bancos; á la derecha, en un alto, la ermita; desde la ermita á la plazoleta una cuesta con flores y arbustos. Todo el f6ndo campos de trigo, que empiezan á secarse, hasta confundirse con el horizonte. Luz propia de la ca6da de la tarde.

ESCENA ÚNICA

JUANA, EL SEÑOR IGNACIO, coro general; después ROMAN y ENRIQUE

Música

- IGN. Muchachas, pronto
todas acá,
la rogativa
ya va á empezar.
ELIAS Ya se ven nubes.
ELLOS Sí que se ven.

TODOS Como ella quiera
 no ha de llover.
IGN. Arrodillarse todos,
 que sale ya;
 si pedimos llorando
 nos salvará.

(Seis muchachas vestidas de blanco sacan en hombros la imagen de la Virgen, con un rico vestido y rodeada de flores; se detienen á la puerta de la ermita en lo alto de la cuesta; todo el pueblo se arrodilla.)

ELLAS Dios te salve madre,
 Dios te salve, reina,
 tú vida y dulzura,
 y esperanza nuestra;
 bendita por siempre
 entre todas seas,
 y bendito el fruto
 que en tu vientre llevas.

ELLOS Ven á nosotros,
 sé compasiva,
 mira esos campos,
 secos están;
 vendrá el invierno
 con sus heladas,
 y nuestros hijos
 no tendrán pan.

JUANA Sé generosa,
 sé compasiva,
 toca en su alma,
 vuélvele á mí;
 ante tu imagen
 juró quererme,
 sin su cariño
 no he de vivir.

TODOS Virgen del Milagro,
 sé nuestro consuelo;
 pídele á tu hijo
 las lluvias del cielo.

(Momentos de silencio. Pausa breve.)

Hablado

- (Entran por la izquierda el señor Román y Enrique. Enrique se arrodilla entre su padre y Juana.)
- ROM. Aquí está Juana. (Muy alegre. Este diálogo hablado y acompañado por la orquesta.)
- ENR. ¡Aquí de rodillas ante esa imagen, juro ser bueno para que me queráis los dos!
- JUANA Se ha arrepentido.
- IGN. (Extendiendo la mano y poniéndose en pie.) ¡Chispea! ¡llueve!
- TODOS ¡Está lloviendo! (Levantándose y mirando al cielo.)
- JUANA ¡Está llorando! (Mirando á Enrique.)
- ROM. ¡Por aquí también llueve! ¡se acabó la sequía!
- IGN. ¡Gracias, señor, que nos traes las lluvias del cielo! (Levantando los brazos al cielo.)
- ROM. ¡Gracias, Dios mío, que me devuelves un hijo! (Gran alegría, gritos, vivas, tiran los sombreros al aire, llueve. Caen de rodillas todos otra vez, y cantan á toda orquesta y con loca alegría.)
- TODOS Virgen del Milagro,
tú eres mi consuelo,
salvas nuestros campos
con lluvias del cielo.

FIN



OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Cara y cruz* juguete cómico en un acto y en verso
El sexo débil juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Ecurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.

- Sin familia*, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con D. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solución, comedia en tres actos y en verso.
Pensión de demoiselles, humorada en un acto, con Vital Aza
Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete con D. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva España! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso.
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La señá Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El dúo de la Africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.

- Las tres de la tarde*, diálogo en un acto y en verso.
- ¡*Al Santo, al Santo!* apropósito cómico en un acto y en verso.
- La monja descalza*, comedia en tres actos y en verso.
- El Domingo de Ramos*, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
- Fe, esperanza y caridad*, juguete cómico en dos actos y en verso.
- Magda*, juguete cómico en un acto y en verso.
- La bicicleta*, juguete cómico en un acto y en verso.
- El último drama*, comedia en dos actos y en verso.
- La monja descalza*, comedia en dos actos y en verso.
- La viejecita*, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, música del maestro Caballero.
- Mimo*, comedia en dos actos y en verso.
- Gigantes y cabezudos*, zarzuela en un acto y tres cuadros, música del maestro Caballero.
- Continental expres*, monólogo en verso.
- Baile de trajes*, comedia en tres actos y en verso.
- Los estudiantes*, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.
- ¡*Buen viaje!* comedia en un acto y en verso.
- La Diligencia*, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.
- Una cana al aire*, juguete cómico en dos actos y en prosa.
- El sombrero de plumas*, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
- La casta Susana*, juguete cómico-lírico-coreográfico, en un acto y en verso, música del maestro Valverde (hijo).
- La elocuencia del silencio*, juguete cómico en un acto y en verso.
- La credencial*, comedia refundida en dos actos y en verso.
- Caridad*, comedia en tres actos y en prosa.
- Las alas*, diálogo en prosa, original.
- La sequía*, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Giménez.

LOS TRES GORRIONES

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS TRES GORRIONES

ZARZUELA CÓMICA

en un acto y dos cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

MÚSICA DEL

MAESTRO VALVERDE (hijo)

Estrenada en el TEATRO MODERNO en la noche del 26 de
Enero de 1905

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—
1910

A la incomparable artista

Loreto Prado

agradecido,

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES


ACTORES

MARUJA.....	SETA. LOBETO PRADO.
ROSARIO.....	FRANCO.
LA TÍA MALA SOMBRA.....	SEA. CASTELLANOS.
UNA DONCELLA.....	PANIAGUA.
TANASIO.....	SR. LLANEZA.
CELIPE.....	CASTRO.
DON JUAN.....	SOLER.
EL BARÓN.....	PONZANO.
CAMILO.....	VALCARCEL.
EL TÍO BIBERÓN.....	DELGADO.

Coro general

La acción en Villacantos, pueblo imaginario de Castilla, próximo á Aragón.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Afuera de un pueblo; campo; á la izquierda, en primer término,
casa de regular apariencia

ESCENA PRIMERA

La TÍA MALA SOMBRA y el TÍO BIBERÓN. La primera sale de
la casa y va al fondo

- MALA ¡Maruja! ¡Maruja! (A grandes voces.) ¿En dónde demonios estará ese demonio de chiquilla? En cuanto la pille la voy á moler el cuerpo á palos. ¡Maruja!
- BIB. (Saliendo de la casa.) ¡Mujer, no des esas voces, que paice que te has vuelto loca!
- MALA Estoy llamando á esa perra, que no ha pareció por aquí en toa la mañana.
- BIB. En cuanto Dios amanece salta la tapia del corral, se junta con esos dos vagos, que ya la esperan, y al campo, á cazar pájaros, á coger grillos y á hacer daño en las huertas; y los domingos á bailar en la plaza como una loca.
- MALA ¡No la hay más mala ni más desagracia!

- BIB. Bien podía acordarse de que la hemos recogido de caridad.
- MALA Y que la he criado á mis pechos mientras aguardaba la niña que me iban á mandar de Madrid.
- BIB. Echala.
- MALA Eso no, me da lástima. No es buena, pero cuando se pone á trabajar, trabaja por tres. Pagarla, no la pago. Vestirla, no la visto, y en cuanto á comer, ella se las arregla por ahí como puede. Es una carga, pero me da lástima echarla.
- BIB. ¿Pero dónde andará á estas horas?
- MALA ¡Maruja! ¡Ay, en cuanto la pille! Ella va á pagar el mal humor que tengo.
- BIB. ¿Tíes mal humor? Y yo.
- MALA Estamos á ocho y no ha venío la carta con el dinero.
- BIB. Y don Juan es muy puntual. El día uno de cada mes, ya se sabe, el certificaó.
- MALA ¿Qué habrá sucedió?
- BIB. ¡Se habrá muerto!
- MALA No era tan viejo.
- BIB. ¡O se habrá enterao!
- MALA Cállate; más bajo.
- BIB. Si le entró la escama y ha echo averiguaciones y ha llegao á saber que la niña que tú criabas se murió hace años, y que no hemos dicho nada, y que seguimos cobrando la pensión como si viviese su hija, ¡que vamos á la cárcel!
- MALA Puede que ya no escriban más ni vengan.
- BIB. Eso sería lo mejor. Lo ganao, ganao está.
- MALA Ea, á callarse y adentro, y aquí no hables más de esas cosas, que en el campo se oye mu de lejos.
- BIB. Esto me da mu mala espina, pero que mu mala espina. (Entran en la casa, primera izquierda.)

ESCENA II

MARUJA, CELIPE y TANASIO. Celipe corriendo, detrás Maruja y luego Tanasio. Maruja es una chica de doce á catorce años. Celipe un chico de quince. Tanasio es el mayor, un zagalón gordo, muy colorao y con cara de pascua; los tres van mal trajeados y rotos pero no repugnantes. Salen los tres por el foro derecha

- CEL. ¡Maruja, no seas bestial!
- MAR. ¡Me las tienes que pagar! (Intenta pegarle.)
- TAN. (Interponiéndose.) ¡Maruja, por Dios!
- CEL. Sujétala, que tié más juerza que un hombre y me las ha jurao.
- MAR. Y que te salto un ojo. (Luchando por separar á Tanasio.)
- TAN. ¡Estate quieta, chica.
- MAR. (Con cólera.) ¿Qué has dicho, Celipe, qué has dicho?
- CEL. Si no he dicho ná.
- TAN. Ha dicho que eres mu mala. ¡Y güena no eres!
- MAR. Ha dicho otra cosa. ¿Qué has dicho, Celipe? Repítelo pa que se entere Tanasio.
- CEL. ¡Como estaba enfadao contigo porque me has tiraao una piedral...
- MAR. ¿Y por eso soy yo tan mala como mi madre? ¡Qué tiés tú que mentar á mi madre!
- TAN. ¡Eso está mal, Celipe!
- CEL. Yo hablaba por hablar. Si yo no he conocío á la madre de esa.
- TAN. Ni tú la has conocío. ¿Verdá, Maruja?
- MAR. ¡Yo, no; pero eso qué importa! ¿Te gustaría á ti que dijese eso de la tuya?
- TAN. A mí, no; aunque no la he conocío tampoco.
- MAR. ¿Y á ti?
- CEL. Pues tampoco me haría gracia, aunque tampoco la he conocío.
- TAN. Buéno. Pues si somos tres desgraciaos sin madre ni padre, tiraos en mitad del arroyo como tres guiñapos, ¡á qué pelearnos! A vivir como hasta aqui, como tres hermanos.
- CEL. No, si yo quiero á la Maruja.

TAN. Y haces bien, porque la Maruja es güena.
CEL. Como que es hija de su madre, y su madre
ha sío...
MAR. ¡Sí que habrá sío!
TAN. ¡Cualquiera puede decir lo que ha sío su
madre!
MAR. Ea, á no hablar más de eso. ¿Sabéis que
tengo hambre?
CEL. Pues hay que buscárselas.
TAN. Como se la buscan los pájaros.
MAR. Eso semos, pajaritos del campo, gorriones
de la calle, y nada más que gorriones.

Música

MAR. Los pájaros del campo
son la alegría
y viven en las ramas
pía que pía,
nosotros revoltosos
locos chiquillos.

TAN. }
CEL. } Locos chiquillos.

MAR. } Alegramos el campo
cual pajarillos.

TAN. }
CEL. } Cual pajarillos.

MAR. El sol que nace
sale de allí,
la alondra vuela
y hace pí, pí.

LOS TRES Pí, pí, pí, pí, pí, pí.
MAR. El cuco canta

cuando no hay luz,
y siempre triste
dice cu-cú.

LOS TRES Cu-cú, cu-cú.
Nosotros somos
pobres gorriones,
y no sabemos
cantar canciones.
Robando trigo
pasé el estío,

pero en invierno
me mata el frío.
No tengo casa
ni tengo pan,
mas yo bendigo
mi libertad.

MAR.

Cuando cantan de noche
los ruiseñores,
aseguran las gentes
que hablan de amores;
de los pájaros todos
son los mas finos,
y las cosas que cantan
se llaman trinos.

El mirlo canta en sitios
muy escondidos,
y de lejos se le oye
por sus silbidos;
enseñándole silba
cuanto se quiera,
y la copla más larga
la dice entera. (Silban los tres.)

LOS TRES

Nosotros somos
pobres gorriones,
y no sabemos
cantar canciones.
Robando trigo
pasé el estío,
pero en invierno
me mata el frío.
No tengo casa
ni tengo pan,
mas yo bendigo
mi libertad.

Hablado

MAR. Pues señor, que con el canto se me ha abier-
to el apetito.

TAN. Entra, puede que nos den algo.

MAR. Si entro, lo que me dan es una zurra, por-
que me tién ganas.

CEL. Miá que es mala la tía Mala Sombra.

- TAN. ¿Y por qué la llaman así?
- MAR. Porque se ha dedicao á criar chicos, y los señores se los mandan desde Madrid, y de doce que ha criado, se la han muerto catorce. Me paece que está bien llamó la tía Mala Sombra.
- CEL. Y á él el tío Biberón.
- MAR. Porque la crianza la acaba él siempre con el biberón, y en vez de leche les da agua con almidón, y es claro, al chico no le alcanza ni la Extremaunción.
- TAN. Pero tienen dinero, y nosotros qué mal trajeaos.
- CEL. ¡Y qué mal alimentaos!
- MAR. ¡Y qué reventaos! En fin, que no hay tres chicos más desamparaos en tóo el pueblo.
- TAN. ¡No te apures, Maruja! En cuanto tú no seas una chiquilla y yo acabe la carrera, me caso contigo.
- CEL. No le hagas caso ni le esperes. Tú vas á ser algo grande; lo he soñado yo esta noche. Tú vas á ser una reina.
- MAR. ¡Ay! pues no me gustaría ser eso. Las he visto pintás en una estampa y están asentás encima de unos escalones con un palitroque en la mano y una cosa de hierro dorao clavá en la frente. Debe ser muy pesao pasarse la vida asentá y sin soltar el palo y con aquel peso que debe dar dolor de cabeza.
- CEL. Pero, cállate, simple; yo he soñado que tú ibas á ser una reina, pero no como esas de las estampas, sino de lo mejor; una reina consorte.
- TAN. Pero miá que hablas mal, Celipe. Querrás decir una reina con suerte.
- CEL. Puede que sea eso.
- MALA (Dentro, dando voces.) ¡Maruja!
- MAR. ¡Ay, que me llaman por el corral! ¡Cuando la tiembla así la voz, es que tié un palo en la mano!
- TAN. ¡Vámonos!
- MAR. Me llama pa pegarme y pa hacerme trabajar. Sí, vámonos; el aire del campo, la libertad. Cogemos nidos. Le robaremos al

- tío Lucas las manzanas, y al Tuerto los tomates y al Pipas las sandías.
- CEL. ¡Pero qué cosas te se ocurren! ¡Eres la peor de los tres! Miá que eres mala; eres más mala que...
- MAR. (Echándose á él y Tanasio la sujeta) ¿Más mala que quién?
- CEL. Que la más mala de toas las malas, y chocante que lo seas, porque tu madre...
- TAN. ¿Quién? ¿La madre de ésta?...
- MAR. Vamos, callarse la boca y no pisar fuerte, y vámonos sin que nos sienta la tierra. (Los tres cogidos de la mano se van de puntillas por el foro derecha silbando el canto del mirlo.)

ESCENA III

DON JUAN, por segundo término izquierda

Esta debe ser la casa por las señas que me han dado en el pueblo. Ardo en deseos de verla. Hoy viudo, libre de aquella mujer que me ha tiranizado, no tengo por qué ocultar mis errores. Aquí está. ¡Tengo una hija! ¡Aun puedo ser dichoso! Hoy voy á conocerla. Alguien sale.

ESCENA IV

DON JUAN y el TÍO BIBERÓN, que sale de la casa

- BIB. Buenos días, señor.
- JUAN Felices los tenga usted. ¿Es usted el dueño de esta casa?
- BIB. El mismo, para servir á usted.
- JUAN El tío Pedro.
- BIB. ¿Usted me conoce?
- JUAN Y usted á mí.
- BIB. Dispense usted, señor, pero no recuerdo.
- JUAN Yo soy don Juan Andía.
- BIB. ¡Don Juan!
- JUAN Y vengo por mi hija.

BIB. (¡Ay, Dios mío!)
JUAN ¿Dónde está, dónde está mi María?
BIB. (¡Ay, qué apuro! ¿Y yo qué digo?)
MALA (Dentro.) ¡Marujal ¡Marujal
JUAN ¿Quién es esa mujer que llama?
BIB. Mi mujer.
JUAN ¿Y está llamando á mi hija, á mi María?
BIB. ¡Eso es, á la Maruja, á su María de usted!
(Ya tenemos hija para este padre.) Pues
está en el campo; to el día en el campo. ¡Es
más revoltosa y más viva! ¡Y como está tan
mimada!
JUAN Yo les pagaré á ustedes espléndidamente
sus cuidados.

ESCENA V

DICHOS y la TÍA MALA SOMBRA, que sale de la casa y corre
al fondo

MALA ¡Marujal ¡Ay, en cuanto la pille, qué solfa la
voy á dar!
JUAN ¿Qué dice?
BIB. ¡Sí, solfa; comérsela á besos!
MALA ¡Maldita sea tu estampa y toa tu casta! (Fu-
riosa)
BIB. Vamos, calla y ven aquí.
MALA ¡Si esa condenada!...
BIB. ¡Que te calles! ¡Saluda á este caballero!
MALA ¡Ah! no había reparado. Muy buenos días,
caballero.
BIB. Aquí tienes al padre de la Maruja.
MALA ¿Pero la Maruja tié padre?
BIB. (Animal.) Pero, ¿estás tonta? Este señor es
don Juan Andía.
MALA ¡Don Juan!
BIB. Padre de la Maruja, de la niña que nos en-
vió hace algunos años. Viene por ella.
MALA ¡Ah, sí, eso es, por la Maruja que es su hija!
(¡Qué buena idea!) ¿Pero por qué le tienes
aquí al señor? Entre usted, descanse, tome
usted algo; el moscatel que se da en este
pueblo no le hay en ninguna parte.

BIB. Sí, pase usted, ahora irán á buscar á la niña.
JUAN Pues con permiso de ustedes. (Matis á la casa.)
BIB. Corre, búscala, lávala, péinala, vístela con
decencia, ó estamos perdidos.
MALA Si ya no hay tiempo. ¡Cualquiera lava y
peina en un momento á la Maruja! ¡Qué
compromiso! ¡Dios mío, qué compromiso!
(Entra en la casa el tío Biberón y se va por el foro
izquierda la Mala Sombra.)

ESCENA VI

MARUJA, TANASIO, CELIPE y CORO GENERAL, y al acabar el
número, la TÍA MALA SOMBRA

Música

CORO ¡Cogedlos, parádoslos!
MAR. ¡Ay Dios, qué carrera!
CORO Aquí están.
TAN. Caímos
en la ratonera.
CORO Bribones, gandules,
perdida, haragán,
no hay chicos más malos
en todo el lugar;
las huertas sin fruta
por ellos están,
á fuerza de palos
se van á enmendar.
TAN. ¿Qué pasa?
CEL. ¿Qué pasa?
MAR. Si no pasa ná.
CORO Ven aquí, bribona,
ven aquí, holgazana.
¿Qué es eso que llevas?
MAR. Pues una manzana;
á quien tantas tiene
lo mismo le da
una más ó menos.
¡Qué rica que está! (Comiendo la manzana.)

- CORO Y tú, encanijado,
mal rayo te mate,
¿qué es eso que escondes?
- CEL. Esto es un tomate;
es mi desayuno,
aun verdes están
y hoy tenía hambre.
¡Qué rico con pan! (Mordiéndolo el tomate.)
- CORO Y tú, zampatortas,
el más grandullón,
¿que es eso que tienes?
- TAN. Una inflamación.
¡Ay, ay, no tocarme
que me duele más!
- CORO Si es una sandía.
(Le quitan la sandía que lleva debajo de la blusa.)
- TAN. Y calada ya.
¡Ay, ay, no tocarme
que me duele más!
- CORO Ladrones, gandules,
perdida, haragán;
no hay chicos más malos
en todo el lugar.
Las huertas sin fruta
por ellos están;
á fuerza de palos
se van á enmendar.

Hablado

- MALA (Por la izquierda.) Vaya, vaya, no quiero escándalos á la puerta de mi casa. ¡Tanto alboroto pa cuatro frutas podridas! Cosas de chicos y na más. Ya se pagará lo que sea. ¡Largo de aquí! ¡Qué gentuza! (Mutis el Coro.)

ESCENA VII

MARUJA, TANASIO, CELIPE y MALA SOMBRA

- MALA Vamos, Maruja, hija mía, ven aquí, óyeme.
MAR. (Muy extrañada.) ¡Hija suya!
TAN. ¡Ay qué suave ha amanecido hoy la Mala Sombra!

- MALA (Muy cariñosa.) Tu suerte va á cambiar. Irás á Madrid. Vienen á buscarte.
- MAR. ¡Yo á Madrid!
- CEL. ¡Mi sueño!
- MALA Yo te he querido siempre mucho, yo no te he pegao nunca.
- MAR. Sí que me ha pegao usté.
- TAN. ¡Y de firme!
- MALA Pero no lo digas, que te pierdes y nos pierdes, hija mía.
- CEL. Esta mañana la ha tomao la Mala Sombra.
- TAN. Como toas las mañanas, sino que hoy la ha dao la mona por lo sentimental.

ESCENA VIII

DICHOS, DON JUAN y el TÍO BIBERÓN, que salen de la casa

- JUAN ¿En dónde está, en dónde está mi hija?
- MALA (¡Y cómo se la presento yo así!)
- JUAN ¡Quiero darla veinte abrazos! ¿En dónde está mi hija?
- MAR. (Tanasio, ¿en dónde está la hija de ese señor, que está muy apurao?)
- TAN. (Y yo qué sé.)
- BIB. Pues María es esa muchacha.
- JUAN (Asombrado.) ¡Qué!
- MALA ¡Aquí tiene usted á la niña!
- JUAN ¡Cómo! ¿Es esa mi María?
- MAR. ¿Qué dice? ¿Que yo soy su María?
- JUAN ¡No es posible! ¡No lo creo!
- MAR. No lo cree, y hace muy bien. Yo soy la Maruja y no soy de nadie.
- BIB. Esa es la María, señor don Juan. ¿No es verdad, muchachos?
- CEL. Sí; esta es la María que ha vivido siempre con los dos.
- TAN. Yo la he conocío en esa casa *ende* que mambaba. Es la única que ha resistío el biberón del tío Biberón.
- JUAN ¡Pero ese traje hecho pedazos, esa facha!
- MALA ¡Si no se pué con ella! ¡Vive en las eras, se arrastra por el suelo, se sube á los árboles!

- CEL. ¡Malilla, malilla es!
JUAN ¿Y los vestidos que yo he mandao? ¡Esa tela!
CEL De la tela no hay qué decir ná. Ha resistío tanto como la chica.
- TAN. Yo no la he conocío otra *ende* que mamaba.
JUAN No; esa desdichada no puede ser mi hija.
MAR. Tiene usted razón, señor. A usted por fuerza que le engañan. Usté no puede ser mi padre. Lo que son padres lo sé yo; lo he visto en el campo; me lo han enseñao los pájaros, que es de quien yo aprendo. Padres son los que van trayendo pajitas y yerbas, y las trenzan y hacen un nido en lo alto de los árboles para que se críen sus pequeñuelos. Ni á mí me han formado un nido, ni á mí me han abrigao, ni usté ha llamao una sola vez á esa puerta pa preguntar por mí. Usté no es na mío. Mi madre es la tierra, que me alimentó; mi padre, el sol que me ha calentao. Yo soy un pobre gorrión desesperao y hambriento.
- JUAN Tienes razón y me has convencido. Si á mí me extraña que seas mi hija, más debe extrañarte que yo sea tu padre. Tienes inteligencia y sentimiento.
- TAN. ¡La Maruja sabe, sabe!
CEL. ¡Anda, si sabe!
JUAN Estos miserables se han gastao el dinero que he mandado para ti y te llevan como á una mendiga.
- MAR. Pues esto es gloria pa lo interior, pa la ropa blanca, y la llamo ropa blanca porque es costumbre.
- JUAN Vaya, á no perder tiempo. Vayámonos de aquí. Estos miserables ya llevarán su castigo. ¡Ven que te estreche entre mis brazos!...
- MAR. ¡Yo, señor!
JUAN Ven, María.
MAR. (Retirándose.) ¡Señor, por Dios! (A Celipe y Tansasio.) (¡Que á mí no me gusta que me abra ce este viejo!)
- TAN. (¡Que es tu padre!)
CEL. (¡Anda con él!)
JUAN No seas arisca y no me guardes rencor. Va-

mos á Madrid. Allí tendrás un palacio y coches y jardines.

MAR.

¿Con pájaros?

JUAN

¡Con todos los pájaros que tú quieras!

CEL.

Reina no va á ser, pero con suerte sí.

TAN.

¿No hay por ahí alguno que pregunte por su hijo Tanasio?

JUAN

¿Me querrás, hija mía?

MAR.

¡Así de repente!... ¡Ya me iré acostumbrando á tener padre!

JUAN

¡Vámonos pronto! Seremos muy dichosos.

CEL.

(Muy afigido.) ¡Se va la Maruja, Tanasio!

TAN.

(Idem.) ¡Celipe, la Maruja nos deja!

CEL.

¡Qué solos nos quedamos los dos! ¡Qué solos!

TAN.

¡Y qué tristes! (Cuadro. Quedan llorando Tanasio y Celipe. El tío Biberón y la tía Mala Sombra á la puerta de la casa, y Maruja y don Juan haciendo mutis por el foro, y cae el telón.)

CUADRO SEGUNDO

Jardín; tapia en el fondo; á la derecha entrada de un Hotel, en escena un velador, dos mecedoras, sillas de campo; detalles elegantes de jardín.

ESCENA PRIMERA

DON JUAN, el BARÓN y CAMILO, sentados

BAR.

¿De manera, querido tío, que tenemos una hija?

JUAN

No, querido sobrino, la hija la tengo yo solito; vosotros no tenéis más que una prima.

CAM.

Estoy deseando conocerla. En cuanto nos hemos visto en Madrid, hemos corrido á visitar á ustedes.

JUAN

¡En cuanto la veas te conquista! Yo estoy loco con mi Maruja.

BAR.

¡Pobre doña Encarnación!

JUAN

¡Cómo, pobre doña Encarnación! Yo he sido un marido fiel; no la he faltado en mi vida.

Este fué un pecadillo anterior, y ya sabéis el refrán: lo que no fué en mi año, no fué en mi daño.

CAM. Entonces, ¿por qué ocultarlo con tanto empeño?

JUAN Porque si mi mujer llega á conocer el sucedido dejo de existir en el mismo momento. Era una mujer de una virtud, de una severidad, de una intransigencia... He sido su esclavo. He tenido que pedirla permiso hasta para las cosas más triviales ¡Oh! yo no la he faltado, pero tampoco me ha sido posible. Se creía la suprema inteligencia y no tenía razón nunca en nada. Un ejemplo: ¿no la habéis oído decir muchas veces que si no teníamos hijos era por culpa mía? Pues ahí está la prueba de que no era mía la culpa: ¡y una prueba saladísima! Yo con otra mujer... yo...

BAR. Silencio, nuestra hermana.

ESCENA II

DICHOS y ROSARIO en traje de campo, pero muy elegante, por el foro izquierdo. Rosario habla con acento francés, pronunciando las erres con un sonido gutural que es casi una jota

ROS Querido tío. Entro solo un momento para conocer á esa perla que ha tenido tanto tiempo oculta el señor don Juan. Debe ser un *bijou*.

JUAN Tanto como *bijou* no digo, pero tiene sus méritos la chica. En este momento no puede exhibirse. Va á salir conmigo; está en el tocador, ocupación para ella de la mayor importancia. La muchacha necesita por ahora mucho tocador, mucho tocador.

ROS. ¿La gusta componerse?

JUAN ¡Oh! no vayas á creer que se parece en nada á ti, ni á vosotros. No vi-te á la *dernier* ni pronuncia las *ejes* como tú, ni sabe bailar un cotillón; pero tiene sus habilidades. Silba lo mismo que un vaquero.

- BAR. ¡Tío!
- JUAN ¡Y cómo maneja la honda! Si dice que te da una pedrada en la frente, te la da.
- CAM. Vaya una gracia.
- JUAN No sabe lo que es un cotillón, pero sabe bailar manchegas, seguidillas y jotas.
- ROS. Será divertido verla bailar.
- JUAN La mitad del día se lo pasa en las copas de los árboles.
- ROS. ¡Entonces es una salvaje esa criatura!
- JUAN ¡Tanto como salvaje no digo! La gusta el aire libre, la libertad. En Madrid se ahogaba y hemos tenido que venir á vivir en plena Ciudad Lineal para que disfrute de un poco de jardín y de un poco de campo, tomando este hotelito al lado del vuestro. Todo lo cual prueba que hay en ella fuerzas y energías, que yo no engendro hijos enclenques y anémicos, como estáis la mayor parte de vosotros. Y decía mi mujer que si no teníamos hijos la culpa...
- BAR. ¡Tío por Dios!
- JUAN ¡Con otra mujer yo!...
- CAM. ¡Pero tío!
- ROS. De manera que es un diamante sin pulimentar.
- JUAN Le pulimentaremos entre todos. Esa es nuestra misión.
- ROS. Y con mucho gusto. Yo la enseñaré francés y baile.
- BAR. Yo todos los *sports*; mi especialidad.
- CAM. Y yo la gramática.
- JUAN No vayais á creer que lo ignora todo. Sabe leer; lee un poquitito ayudándose con el dedo naturalmente. Y escribe. No hace letra redondilla, ni inglesa, ni de ningún país conocido, pero se entiende, se entiende. Eso sí, resulta un poquito cara por el consumo extraordinario de tinta; me mancha la alfombra y los muebles, y se mancha los dedos y la frente y las orejas de mi Maruja, van diciendo: acabo de escribir.
- ROS. En fin, ya que por ahora no está visible, volveré para tener el gusto de conocerla.

JUAN Nosotros iremos, ¡no faltaba más!
BAR. ¡Te acompañaremos!
JUAN Y yo hasta tu casa hablando de ella.
CAM. (Este padre está loco.)
ROS. (De remate.) (Mutis todos foro izquierda.)

ESCENA III

MARUJA y CUATRO DONCELLAS. Maruja vestida con elegante traje de calle, sale corriendo de la casa huyendo de las Doncellas que traen el sombrero, el abanico y la sombrilla de la señorita y además caja de polvos y perfumador

Música

MAR. Basta ya, muchachas,
 y dejadme en paz,
 porque el aire libre
 quiero respirar.
DONCS. Con ese vestido
 qué preciosa está.
MAR. ¡Cuánta tela sobra,
 qué barbaridad!
DONCS. La mujer
 se debe componer;
 bien vestida, bien calzada,
 y peinada y perfumada
 no se va usted á conocer.
MAR. La mujer
 se debe componer;
 bien vestida, bien calzada,
 retorcida y apretada
 no me puedo yo mover.
DONCS. Vengan esas manos
 que aquí están los guantes,
 y estos son precisos
 á los elegantes. (Le ponen los guantes.)
MAR. Ponedlos vosotras
 porque yo no puedo.
 ¡Ay, Dios de mi vida,
 qué he perdido un dedo!
DONCS. La cara blanquea
 los polvos de arroz.

y estos son de Píver,
que es de lo mejor. (Le dan polvos en la cara)
La violeta exhala
delicioso olor,
y violeta tiene
el perfumador.

MAR. ¡Qué sobo, Dios mío!

DONCS. Cuanto más mejor.

MAR. Esperarse un poco
que estornude yo.

DONCS. Ahora el sombrero
sobre la frente. (Le ponen el sombrero.)

MAR. ¿Qué tal el gorro?

DONCS. Divinamente.

En la sombrilla

se apoya así, (En la mano derecha.)
el abanico

se lleva aquí. (En la mano izquierda.)

Está vucencia

tre com il fó.

MAR. Con todo esto,

¿dónde voy yo?

DONCS. Se asoma usted á la calle,

se para en el portal,

se coge así la falda

con un poco de sal.

Si pisa menudito,

si sabe usted mirar,

la mar de caballeros

se lleva usted detrás.

MAR. Me bajo la escalera,

me paro en el portal,

me cojo así el vestido

y así principio á andar.

Y al ver mi mano tiesa

las gentes pensarán,

que sale hoy el Dios chico

y yo voy á alumbrar.

TODAS La mujer

se debe componer;

bien vestida, bien calzada.

MAR. } No me puedo yo mover.

DONCS. } No se va usted á conocer.

Hablado

DONC. Vaya, está usted ya vestida para salir con su papá. Hasta luego, señorita. (Mutis las Doncellas al hotel.)

ESCENA IV

MARUJA y después el BARÓN y CAMILO

MAR. Vayan ustedes con Dios, y que Dios les perdone el ratito que me han dao. ¿Y voy á estar me yo así tóo el día? No, porque si tóo el día me tengo que estar en esta disposición lo tiro tóo, echo á correr y no paro hasta el pueblo.

BAR. Aquí está. (Entrando foro izquierda.)

CAM. María. (Idem.)

MAR. Güenas tardes.

BAR. Puesto que don Juan no está aquí, nos presentaremos mutuamente.

CAM. Mi hermano, el Barón de Torregrosa.

BAR. Primo tuyo por parte de padre.

MAR. ¿De padre?

BAR. Camilo Pérez de Guzmán.

CAM. Primo tuyo por parte de padre.

MAR. ¿De padre? (Se conoce que mi madre tenía muy pocos parientes.)

BAR. Conque, ¿cómo estás? (Alarga la mano y ella le entrega la sombrilla que él deja en el velador.)

CAM. Conque, ¿cómo te va? (El mismo juego y le da el abanico.)

BAR. Querida prima... (Alarga la mano.)

MAR. Ya no tengo más que dar.

CAM. La mano, mujer, la mano.

BAR. Las gentes *comm il faut* se saludan dándose la mano.

MAR. No sabía yo que era del *comilfó*. Soy de Villacantos. En fin, ahí va. (El la da la mano levantando mucho la suya.) ¡Anda, alza pa arriba! ¡Y este lo mismo!

CAM. Prima encantadora.

- BAR. Conque, ¿qué me dices?
- MAR. Que me alegro de verte güeno.
- CAM. Bueno, mujer, bueno. Tienes que hablar como un léxico.
- BAR. Y ser muy fina.
- CAM. ¡Pero fina como un coral!
- MAR. Tóo eso me paece mu difícil.
- BAR. Pertenesces á una familia distinguidísima.
- CAM. Pero distinguidísima.
- MAR. ¡Ay! ¡Ave María Purísima!
- BAR. Hay que imitar á los franceses. Los españoles somos muy bruscos. Allí todo se pide por favor. *Sil vos plé y sil vos plé. Sil vos plé*, hasta para pegarle á uno.
- CAM. ¡Ay, encantadora prima, qué simpática me has sido! ¿Verdad que me vas á querer mucho?
- MAR. *Nol vos plé.*
- BAR. Ya sé que eres un diablillo; que te subes á los árboles, que tiras piedras.
- MAR. Sí, primito Cosas del pueblo. Aquí tóo choca. Vosotros diréis que soy una salvaje.
- CAM. No, mujer.
- MAR. En cambio allí decimos que tóos los señoritos de Madrid estáis tísicos.
- BAR. ¡María!
- MAR. Y que parecéis pájaros fritos diseaos.
- CAM. Pues yo... Pues me parece que yo...
- MAR. Pues tú, algo calandria sí me vas pareciendo.
- CAM. ¡Ay, qué inculta está!
- MAR. ¡Qué quieres! vengo de las eras. En cambio está sano mi *estógamo*, me he criaio *regusta* y tengo una poca *juerza*.
- BAR. ¡Ay, Camilo! La gramática, que la está haciendo mucha falta.
- CAM. Yo la daré la primera lección.
- BAR. ¿Nos vamos, Camilo?
- CAM. Como quieras. Adiós, María.
- MAR. (Vamos á ver si he aprendió á dar la mano.)
(Les da la maro con más exageración que ellos.)
- BAR. ¡Muy bien! ¡Las mujeres se asimilan todo en el momento!
- MAR. Adiós, primos. (Muy brusca.)

- CAM. Con más finura, mujer. Perteneces á una familia *chic*, ¿sabes? ¡*chic!*
- MAR. Bueno, chico, bueno. (¡Ay, qué pesado es don Camilo!)
- CAM. Las letras son como las personas; unas ordinarias y otras finas; la *jota* es de plazuela y la *ese* de salón.
- MAR. Pues entonces adiossss, primossss.
- BAR. ¡Tiene gracia!
- CAM. ¡Eres saladísima, eres monísima, eres simpaticuísima! (Acercándose á ella muy tierno.)
- MAR. ¡Que t'acercas mucho, que t'acercas mucho, que te voy á saltar un ojo, *sil vos plé!*
- CAM. ¡Caracoles!
- BAR. Hasta después.
- CAM. Hasta luego.
- MAR. *Irsuss, irsuss.*
- CAM. (¡Es muy cerril!)
- BAR. (¡Pero muy rica!) (Mutis los dos foro izquierda.)

ESCENA V

MARUJA sola

¡Pero estos gansos! ¡Maldita sea!... ¡Si tuviá por aquí un canto! (Busca una piedra por el suelo.) ¡Cuidao que sobra tela! (Tropieza en la falda.) Pues señor, esto de ser señorita no es cosa mayor. Tiene sus caras y tiene sus contras. ¡Contra, el sombrero! ¡Cuidao que pesa! ¡Cuánto mejor va una sin na y bien peiná ó despeiná! ¡Afuera la cachucha! (Se quita el sombrero.) ¡Otra contra, el corsé! ¡Cuidao que apreta! Y eso que yo le llevo que me pú dar vueltas como un Tío Vivo, pero con to, ¡qué molesta! Lo que más me gusta hasta ahora es eso, (señalando un timbre que hay sobre el velador.) lo que llaman el timbre. En cuanto yo pongo ahí el dedo y se oye *drrin*, ya está aquí uno pa traerme to lo que yo le pida. Y si alguien lo duda, con verlo basta. (Toca el timbre.)

ESCENA VI

MARUJA y TANASIO, que aparece á la puerta del hotel, correctamente vestido con chaqueta con muchos botones, corbata y guante blanco, afeitado y peinado

MAR. ¡Eh! ¡Que no falla! ¡Chico!... (Con mucha dignidad.) ¡Chico!... ¿Eres tú? (Asombrada.)

TAN. Yo.

MAR. ¡Tanasio vestido de persona!

TAN. ¡Con la mar de botones!

MAR. ¿Y cómo ha sido eso?

TAN. Eso ha sido que yo no podía vivir sin ti, me moría de pena. Le pedí un certificado al alcalde, y á pata hasta Madrid. Y he llegado con suerte. Como tengo tan buena presencia, en cuanto me han visto y me han lavado la cara, y me han afeitado, admitió de *groom*.

MAR. ¿De manera que vas á vivir conmigo?

TAN. ¡Contigo!

MAR. ¡Tanasio!

TAN. ¡Maruja! (Se encogen de gusto.)

MAR. Ponte tieso, ponte tieso. ¡Que te van á echar si se enteran! (Se pone muy derecho con exageración.)

TAN. ¿Y de Celipe, te acuerdas? ¡Qué animal ha sido siempre! Le llamábamos á voces y nada.

MAR. Y de repente contestaba imitando á algún animal.

TAN. Ya la oveja, ya el burro...

MAR. Ya el gallo...

CEL. (Asomando la cabeza por encima de la tapia.) ¡Ki-ki-ri-kí!

ESCENA VII

DICHOS y CELIPE en la tapia

MAR. ¡Celipe!

TAN. ¡Eres tú!

CEL. El mismo. ¡Chicos, qué bien trajeaos! ¡Y á ti miá que te han puesto feo!

- TAN. Lo que tú tiés es envidia A ti no te admittén con esa facha.
- MAR. ¡Pobre Celipe!
- CEL. Pues he venío pa daros una noticia que pué que os interese.
- MAR. ¿Y qué noticia es esa?
- CEL. Pues que la tía Mala Sombra se ha muerto.
- MAR. ¡Se ha muerto!
- TAN. ¡Miá que ha tenío mala sombra!
- CEL. Y al ver que se iba á morir de repente llamó al confesor y le dijo un secreto bajo secreto de confesión y lo ha sabío tóo el pueblo.
- MAR. ¡Pues vaya un secreto!
- CEL. Y en cuanto que lo he sabío he tomao el automóvil y he venío para daros la noticia, porque pué que os interese.
- TAN. Pues acaba é decirla y no seas pesao.
- MAR. ¡Callarse; mi padre! (Celipe desaparece.)

ESCENA VIII

MARUJA, TANASIO y DON JUAN, que viene muy alegre foro izquierda

- JUAN ¿Dónde está, dónde está mi Maruja?
- MAR. Por aquí anda un peazo.
- JUAN ¿Dónde te metes, pícara? Mira, chico, tráete un album que está encima de la mesa de mi cuarto. (A Tanasio.)
- TAN. Voy. ¿Qué será un album?
- JUAN Anda.
- TAN. ¿Pero es un album lo que tengo que traer?
- JUAN Sí, hombre, un libro grande, con retratos.
- TAN. De seguía. (Entra en la casa.)
- JUAN Ven aquí, mala persona. (Queriendo abrazar á Maruja, que huye.)
- MAR. ¡Señor!
- JUAN ¿Qué es eso? ¿Evita usted las caricias de su padre? Un abrazo fuerte.
- MAR. (Sonriéndose y abrazándole furiosamente.) ¡Padre!
- JUAN ¡Ay, hija, que me has estropeado dos ó tres costillas!
- MAR. ¡Ha sío sin querer!

- TAN. (Saliendo de la casa con el album.) Aquí está el album.
- JUAN Venga.
- MAR. ¡Qué libro más bonito!
- TAN. Hasta hoy no le has visto, porque le estaban poniendo estas tapas tan majas. Te voy á enseñar el retrato de tu madre.
- MAR. ¿De mi madre? ¡Ay, qué alegría! Quiero conocerla, aunque no sea más que en retrato.
- JUAN ¡Pues aquí la tienes!
- MAR. ¡Mi madre! ¡Es esta mi madre! ¡Ay, qué señora más guapa!
- JUAN Se parece á ti muchísimo.
- MAR. ¡Ay, eso no! Ya quisiá yo parecerme. Esta boca talmente un dibujo y la mía mu grande y mis ojos son desinificantes y estos hablan, y mi nariz chatilla compará con ésta. ¡Quiá, si esta es una cara de ángel!
- JUAN ¡Porque era un ángel!
- MAR. (A la tapia.) ¡Un ángel! ¿Pero lo oyes, mala lengua? ¡Si te he debió dar más moquetes en esa cara de torta que te ha dao Dios!
- JUAN ¿Pero con quién hablas, hija mía?
- TAN. (Riéndose.) ¡Qué cosas tiene la Maruja!
- JUAN ¿Y tú de que te ríes, estúpido?
- TAN. ¡Señor!
- JUAN Vete de aquí. (Mutis Tanasio.)
- MAR. ¡Mi madre! ¡Qué gusto me da saber que he tenió madre! ¡Qué consuelo! ¡Que era buena ya lo sabía yo! ¡Los besos que la hubiera dao en este mundo! Pues tómalos ahora. (Besando el retrato.) Y tómalos, y tómalos. ¡Te vas á quedar sin cara á fuerza de besos!

ESCENA IX

DICHOS y ROSARIO foro izquierda

- Ros. Esta vez llego oportunamente. (Pronunciando las erres como jotás.)
- JUAN Ahora sí. Tengo el gusto de presentarte á Rosario.

- MAR. ¿Prima mía?
JUAN Prima tuya.
MAR. ¿Por parte de padre?
ROS. De padre.
MAR. Me lo había figurao.
ROS. ¡María!
MAR. ¡Rosario! (Como si nos hubiéramos visto
 toda la vida.) (se besan.)
ROS. (A don Juan.) ¡Qué mona es!
MAR. (¡Cómo me ha puesto la cara de besos y de
 babas y de pintural!)
JUAN Os dejo solas para que charléis con toda li-
 bertad. (Bajo á Rosario.) Enséñala, corrígela,
 afínala, que le hace falta. (Entra en el hotel.)

ESCENA X

ROSARIO y MARUJA

- ROS. *Que je suis chermé de te con netr.* ¡Ah! ¡La cos-
 tumbre! Olvidaba que no sabías francés.
 Dispensa. (Se sientan juntas en las mecedoras.)
MAR. (Ay, que esta es la más fina de todas. ¡Aquí
 de las eses!) ¡Asiéntate!
ROS. Vamos á ser muy amigas.
MAR. Sí, muy amigassss.
ROS. Iremos juntas á todas partes.
MAR. A todassss partessss.
ROS. Conque, ¿cómo te va?
MAR. Al pelo. (Coloca una pierna encima de la otra y se
 pone á silbar)
ROS. ¡María, por Dios!
MAR. (¡Ay, que esto no es fino!)
ROS. Si tu papá quiere, viviremos juntas.
MAR. En la misma casa.
ROS. ¡Ay! (Como si la hubieran hecho daño)
MAR. ¿Qué te duele?
ROS. Nada; que has dicho *mesma*, en lugar de de-
 cir *misma*; me has cambiado una letra y no
 me he podido contener. Cuestión de ner-
 vios. ¡Pardón, María!
MAR. (Esta sí que es un coral.)

- ROS. Iremos de viaje. Los viajes enseñan, y sobre todo, cuando se visita el extranjero.
- MAR. Lo que más gana tengo de ver, es el *triató*.
- ROS. ¡Ay! (El mismo juego.)
- MAR. ¿Te he cambiado otra letra?
- ROS. Me has cambiado tres. Los nervios, no has caso.
- MAR. ¡Vaya por Dios!
- ROS. En París veremos los monumentos. En Londres asistiremos á las *cajeras*.
- MAR. ¡Ay! (Grito muy agudo.)
- ROS. ¿Qué tienes?
- MAR. Nada, que se dice *carreras*, que me has cambiado una letra, y que yo tengo también mis *nerviecitos*.
- ROS. (¡Ay qué bruta es!) Tú no sabrás presentarte en un salón.
- MAR. ¡Quiá, ni tú en mi pueblo! (Fijándose en un árbol.) ¡Mecachis! un nido.
- ROS. ¿Qué dices?
- MAR. Nada; que he visto un nido y he dicho *mecachiss*.
- ROS. ¿Tú no sabrás bailar? El baile es educador. ¿Tú no habrás bailado un *cotillón* en tu vida?
- MAR. ¡Quiá! En Villacantos, ni en tiempo de feria.
- ROS. El *cotillón* es el rey de los bailes. (Se levantan.)

Música

- Ros. Es un baile de salón
y muy *chic* el *cotillón*;
le dirige un *sportman*
á quien buscan con afán.
Se le ocurren mil locuras
que él inventa las figuras,
y acompaña su labor
siempre un vals embriagador.
Me das la mano, tu talle ciño;
en este hombro te apoyarás;
mucho elegancia, mucha finura,
mucho soltura, y así es el vals.
El vals, el vals,
el rey es del salón,

ven pronto aquí,
mira bien
y ahora fijate en mí. (Valsea.)
MAR. ¡Ay, que me mareo!
Basta, basta ya,
no vuelvo en mi vida
á bailar un vals.
Nada sé del cotillón,
soy rayana de Aragón
y *tóo* el pueblo se alborota
con la jota y por la jota.
Nadie la dirige allí
y se baila porque sí,
y el preludio al escuchar
todos la saben bailar.
Solo sé bailar la jota,
que no es baile de salones;
pero que vale ¡recontral
por cuatro mil cotillones.

Baile tan alegre
anima y consuela,
y si no es de sala
será de plazuela;
nace de la calle,
crece en la alegría,
y le sobra arranque
sangre y energía.
Morena del alma mía,
¡ay! baila con alegría.

(Baila la jota. Tanasio sale de la casa y baila también,
y por encima de la tapia, aparecen los brazos de Celipe
que se supone que baila.)

ROS. ¡Qué bien está!
¡Ay! ¡Qué risa me da!

Hablado

ROS. ¡Vaya, adiós, adiós! Me va pareciendo im-
posible cambiar tu manera de ser.
MAR. Me va pareciendo lo *mesmo*.
ROS. *Ma cher cousin*.
MAR. ¿Qué será eso?
ROS. *Au revoir*.
MAR. ¡Adiós! *Sil vos plé*. (Mutis Rosario foro izquierda.)

ESCENA XI

MARUJA. Luego TANASIO. Después CELIPE

- MAR. ¡Cajamba con la *pitcaja* de la *jubia*! ¡Rediez y recontra diga usted *erre*, que es como se dice en España, *refranchuta*! (Tanasio sale del hotel.)
- TAN. ¿Qué te pasa? ¡Estás mu sofocá!
- MAR. Me pasa que yo no puedo ser fina, que tengo una prima atravesá aquí, y unos primos asentaos en la boca del estómago. Me pasa una cosa peor.
- TAN. ¿Peor entadía!
- MAR. Yo soy mu mala, Tanasio.
- TAN. ¡Mala tú!
- MAR. ¡Me pasa que yo no quiero á mi padre!
- TAN. ¿Que no le quieres?
- MAR. No es que le tenga mala voluntad. Unas veces me hace gracia, otras me da así como lástima, otras veces le agradezco tóo lo que me dice, pero quererle como se debe querer á un padre, ¡no le quiero! ¿Qué será esto? ¿En qué consiste?
- CEL. (Asomando por encima de la tapia.) Pues yo sé en lo que consiste.
- TAN. ¡Tú otra vez!
- CEL. Consiste en que se ha muerto la tía Mala Sombra.
- MAR. ¡Otra vez!
- CEL. ¿Y á que no sabéis qué le dijo al confesor? Pues le confesó en secreto que la niña de don Juan se murió al año, y que se callaron pa seguir cobrando, y que al presentarse el padre reclamando á la hija, para salir del apuro le encajaron á la Maruja.
- MAR. (Loca de alegría.) ¡A mí! ¡De manera que yo no soy su hija, ni pinto aquí na, ni tengo que tomar lecciones, ni tengo primos! ¡Tanasio, quítame los guantes!
- TAN. ¡Venga la manol! ¡Míá que están prietos, que te vienes detrás de mí! (Tirando de los guantes y de ella.)

- MAR. ¡Tanasio, que tiras como si tirases de un carro!
- TAN. ¡Ya está! ¡Celipe, bájate, da la vuelta, entra y tira de aquí! (De sus guantes.)
- MAR. ¡Otra vez juntos y libres! ¡Al campo! No quisiera más sino que entrase ahora la de la *eje* para tirarla este album y darla en la cabeza con toa su parentela. Pero no. ¡Maldita sea mi suerte!
- TAN. ¿Qué tienes?
- CEL. ¡Aquí estoy yo! (Entra foro izquierda.)
- MAR. ¡Maldita sea tu espanta! ¡Tú habías de ser! (Queriendo pegarle.)
- CEL. (Huyendo.) ¿Qué he hecho?
- MAR. Que con la noticia me has fastidiado, me has dejao otra vez sin madre.
- TAN. ¡Vaya, vaya, á dejarse de tonterías y á marcharnos antes de que nos echen!
- MAR. Yo no me atrevo á decírselo. ¿De manera que esta señora, con tanta cara de buena, no es mi madre? ¡Qué lástima! ¡Ya decía yo que no se parecía á mí! ¡Cómo habrá sido la mía! ¡Mía que ties tú mala sombra pa dar noticias! ¡A ti te rompo yo la cabeza! Y á ti sin *vu plé* y sin na. (Corre detrás de Celipe para pegarle.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, DON JUAN, que sale del hotel con una carta en la mano y se pone en medio

- JUAN ¡Eh! ¿Quién es este muchacho? ¿Y tú qué haces aquí? (A Tanasio.)
- MAR. Estos son primos míos.
- JUAN ¿Primos?
- MAR. Por parte de madre.
- JUAN Vengo á decirte una cosa muy desagradable.
- MAR. Pues yo tenía que decirle á usté otra cosa.
- JUAN He recibido una carta del cura de tu pueblo...

- MAR. Pues no siga usted, que este chico me ha traído la noticia. Ya ve usted, señor, que yo no he tenido la culpa de nada. Me dijeron: no eres naide, me pegaron y me mataron de hambre y me aguanté los golpes; me dijeron: eres rica y ese es tu padre, y con usted vine y he procurao ser buena y agradecía, ¿verdá, señor? Me dicen otra vez que no soy más que un guñapo de la calle, y vuelvo sin quejarme al arroyo de donde he salío.
- TAN. ¡Pobre Marujal
- CEL. ¡Me paice que no llega á reinal
- JUAN. ¿Y dónde vas?
- MAR. Al pueblo.
- JUAN. ¿Y qué vas á hacer allí?
- MAR. Lo que hacía antes.
- JUAN. ¿Y con quién te vas?
- MAR. Con mis compañeros de siempre, con éstos, que son como hermanos míos.
- JUAN. Eso ya no es posible, María. Sin ti sería la existencia muy triste. ¡Quédate, María, quédate conmigo! Serás mi hija adoptiva.
- MAR. ¿Y éstos?
- JUAN. Desde aquí pensaremos en ellos, y por ti serán felices también.
- CEL. ¡Quédate, Maruja!
- TAN. ¡Quédate y no te apures, que en acabando la carrera vengo por ti!
- JUAN. (Llevándolos hacia la izquierda.) ¡Marcharse, marcharse sin despedirse para que se decida!
- TAN. ¿Y esto? (Por la ropa.)
- JUAN. Te lo llevas.
- TAN. ¿Qué van á decir en el pueblo al verme entrar de uniforme?
- JUAN. ¡Marcharse! (Los empuja hasta que se van.)
- MAR. Si me voy, se muere este pobre señor; si me quedo, comerán esos infelices, y ya no tengo primos, y puedo figurarme que la del album es mi madre. (Celipe y Tanasio asoman por cima de la tapia.)
- CEL. }
TAN. } ¡Adiós, Marujal
- MAR. ;Celipe! ;Tanasio!
- JUAN. ¿Lloras?

MAR. ¡Son los gorriones que me llaman desde el tejao!

JUAN ¡Esos gorriones tendrán pan por ti este invierno!

CEL. ¡Bendita sea tu madre!

TAN. ¡La que sea! (Desaparecen.)

MAR. ¡Pobres chicos!

JUAN ¡María!

MAR. ¡Pobre viejo! (Abrazándole.)

Música

CEL. }
TAN. } Nosotros somos
pobres gorriones
ni tengo casa,
ni tengo pan.
MAR. Pero bendigo
su libertad.

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Cara y cruz*, juguete cómico en un acto y en verso.
El sexo débil, juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job, comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Ecurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.

- Un año más*, revista en un acto, con D. Vital Aza.
- ¿*Pérez ó López?* comedia en tres actos y en verso.
- ¡*Pobre María!* monólogo en un acto y en verso.
- En plena luna de miel*, comedia en un acto y en verso.
- Sin solución*, comedia en tres actos y en verso.
- Pensión de demoiselles*, humorada en un acto, con Vital Aza.
- Caerse de un nido*, comedia en un acto y en verso.
- Boda y bautizo*, sainete, con D. Vital Aza.
- En primera clase*, comedia en tres actos y en verso.
- Un viaje á Suiza*, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
- La mano derecha*, juguete en un acto y en verso.
- Los demonios en el cuerpo*, comedia en un acto y en verso.
- Vivir en grande*, comedia en tres actos y en verso.
- La lista grande*, comedia en un acto y en verso.
- El día del sacrificio*, juguete en un acto y en verso.
- Meterse á redentor*, comedia en tres actos y en verso.
- Manzanilla y dinamita*, comedia en un acto y en verso.
- ¡*Viva Español*! sainete en un acto en prosa y verso.
- El enemigo*, comedia en tres actos y en verso.
- Los hugonotes*, comedia en dos actos y en verso.
- Entre parientes*, comedia en un acto y en verso.
- La sopa de almendra*, apropósito en un acto y en verso.
- Viajeros de Ultramar*, comedia en dos actos y en verso.
- La vieja ley*, comedia en tres actos y en verso.
- ¿*Me conoces?* juguete cómico en un acto y en verso.
- El tren del botijo*, comedia en dos actos y en verso.
- En casa de la modista*, juguete cómico en un acto y en verso.
- La niña mimada*, comedia en tres actos y en verso.
- La credencial*, comedia en tres actos y en verso.
- El sereno de mi calle*, juguete cómico en un acto y en verso.
- La señá Francisca*, comedia en dos actos y en verso.
- La revista*, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
- Los hijos de Elena*, juguete cómico en dos actos y en verso.
- Abogar contra sí mismo*, comedia en tres actos y en verso.
- El dúo de la Africana*, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.
- Las tres de la tarde*, diálogo en un acto y en verso.
- ¡*Al Santo, al Santo!* apropósito cómico en un acto y en verso.
- La monja descalza*, comedia en tres actos y en verso.

El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.

Magda, juguete cómico en un acto y en verso.

La bicicleta, juguete cómico en un acto y en verso.

El último drama, comedia en dos actos y en verso.

La monja descalza, comedia en dos actos y en verso.

La viejecita, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, música del maestro Caballero.

Mimo, comedia en dos actos y en verso.

Gigantes y cabezudos, zarzuela en un acto y tres cuadros, música del maestro Caballero.

Continental expres, monólogo en verso.

Baile de trajes, comedia en tres actos y en verso.

Los estudiantes, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.

¡Buen viaje! comedia en un acto y en verso.

La Diligencia, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

Una cana al aire, juguete cómico en dos actos y en prosa.

El sombrero de plumas, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.

La casta Susana, juguete cómico-lírico-coreográfico, en un acto y en verso, música del maestro Valverde (hijo).

La elocuencia del silencio, juguete cómico en un acto y en verso.

La credencial, comedia refundida en dos actos y en verso.

Caridad, comedia en tres actos y en prosa.

Las alas, diálogo en prosa, original.

La sequía, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Giménez.

Secreto de confesión, comedia en dos actos y en prosa, original.

Los tres gorriones, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Valverde (hijo).

El cisne de Lohengrin, zarzuela cómica en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Ruperto Chapí.

María Luisa, zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original, música del maestro Caballero.

La rabalera, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa, original, música del maestro Amadeo Vives.

El castillo, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Nieto y Ortells.

Juegos malabares, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, original música del maestro Amadeo Vives.

Mamá Úrsula, comedia en dos actos y en prosa, original.

EL CISNE DE LOHENGRIN

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CISNE DE LOHENGRIN

ZARZUELA CÓMICA

en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

música del maestro

RUPERTO CHAPÍ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO en la noche del
16 de Febrero del 1905



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 SUP.º

Teléfono número 551

—
1905

REPARTO

PERSONAJES

CONCHA
LA TIPLE.....
ROSA.....
EL SEÑOR RAMÓN.....
EL TÍO PEDRO
MANOLITO.....
PACO.....
ANTONIO.....
EL POETA.....
CIPRIANO.....
EL MAESTRO DE ESCUELA

ACTORES

SRTA. PINO.
MEMBRIVES.
MOREU.
SR. MESEJO.
RAMIRO.
CARREERAS.
FERNÁNDEZ (Anselmo).
ALVAREZ MIHURA.
REFORZO.
CARRIÓN.
RUESGA.

*Coro general, cuadrilla de toreros, pajes, heraldos
y guardia municipal*



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de un pueblo de la provincia de Salamanca. La Casa Ayuntamiento á la izquierda, en primer término; á la derecha, primer término, una casa de buena apariencia.

ESCENA PRIMERA

MANOLITO, el CORO

Música

(El Coro de hombres procurando leer un bando colocado á la puerta del Ayuntamiento.)

Mujs.	Media hora y nada, ni deletrearlo. Pronto, uno que sepa, que nos lea el bando.
Mozo 1.º	Me estorba lo negro.
Mozo 2.º	Lo han puesto muy alto.
Mozo	Si no está de imprenta y está muy borrado.
Mujs.	A la escuela todos. ¡Cuidao que seis gansos!
Mozos	Pues andad vosotras ya que sabís tanto.

(Se acerca el Coro de mujeres al cartel.)

UNA «El señor Alcalde..
este vecindario...
cultura... los toros...
la feria de Mayo...
confio... prohibo...
amonesto.. mando...
la multa... el programa...
este vecindario...
el señor Alcalde.»

MOZOS Estoy enterado.

MUJS. Pues andad vosotros
ya que sabís tanto.

(Manolito por el fondo.)

MAN. ¿Qué hacéis?

MUJS. ¿Manolito?

TODOS Pus deletreando.

MAN. ¿Sabéis lo que dice?

TODOS Está muy borrado.

MAN. No queráis saberlo.

CORO ¿Es malo?

MAN. ¡Muy malo!
Ya sabéis que el Alcalde
está algo ido.
Yo fui el secretario,
¡me ha despedido!
Dice que es muy preciso
regeneraros,
y que es grave el problema
de desasnaros.
Al maestro de escuela,
le compró casa,
y él comprándose libros
la vida pasa.
Nos insulta diciendo
que somos moros,
y en la feria de Mayo
prohibe los toros.
¡Los toros!

ELLOS ¡Los toros!

ELLAS ¡Aquí!

UNCS ¿Desde cuándo?

OTROS ¡El bando lo dice!

MAN. ¡Maldito sea el bando!

TODOS Si ahí nos lo dice,

- dícelo en balde.
¡Vivan los toros!
¡Muera el Alcalde!
Feria sin toros
¡no puede ser!
Mozos Torearemos mi vaca
yo y mi mujer.
- Todos Nos insulta diciendo que semos
¡moros, moros, moros, moros!
pues que quiera ó no quiera tendremos
¡toros, toros, toros, toros!
Si ahí nos lo dice,
dícelo en balde.
¡Vivan los toros!
¡Muera el Alcalde!
- MAN. Calma, calma, ¡por Dios! evitarme
cárcel, multa, penas, lloros.
- Todos Pues con multa ó sin multa tendremos
¡toros, toros, toros, toros!

ESCENA II

DICHOS y el SEÑOR PEDRO, que sale de la casa proscenio derecha

Hablado

- PED. ¿Qué pasa aquí? ¿Por qué gritais?
- MAN. Ese bando, señor Pedro.
- PED. Ese bando es una infamia.
- CORO ¡Afuera el bando!
- PED. ¡Quitarnos los toros es peor que subirnos el
pan! ¡Esas cosas no pasaban cuando yo era
alcalde!
- MAN. Ni cuando yo era secretario.
- PED. ¡Dónde se ha visto feria sin toros! Los toros
son lo único español que nos queda, la
alegría de todas las provincias, la riqueza
de este pueblo. De veinte leguas á la re-
donda vienen miles de forasteros á presen-
ciar nuestras corridas. Gana el comercio,
se llenan las posadas, se llenan las taber-
nas...
- MAN. ¡Y se llenan las boticas!

- PED. ¡Todos ganan! El señor Ramón, en fuerza de leer libros, se ha chiflado.
- MAN. Está loco de remate. Me ha quitado de ser secretario.
- CORO ¡Que le lleven á Leganés!
- PED. Suprimir los toros lo llama progreso.
- CORO ¡Muera el progreso!
- MAN. Y ahí se atreve á decir que quedan suprimidas todas las barbaridades.
- CORO ¡Vivan las barbaridades!
- PED. ¡Pero aunque él no quiera habrá toros!
- CORO ¡Vivan los cuernos!
- PED. ¡En ese bando se nos insulta!
- MAN. ¡Afuera el bando!
- TODOS ¡Afuera! (Se lanzan á la puerta y arrancan y hacen pedazos el bando.)
- PED. Pero ese alcalde tan valiente y con tanta soberbia, ¿porqué se esconde? ¿dónde está ese alcalde?
- RAM. (Saliendo del Ayuntamiento rodeado de tres ó cuatro amigos) ¡Aquí está el alcalde! (Con gran dignidad.)

ESCENA III

DICHOS; RAMÓN con algunos amigos que salen del Ayuntamiento; después el MAESTRO DE ESCUELA

- RAM. No soy un valiente, pero á mí no me asustan ni los gritos de esos, ni las amenazas tuyas. No te he temido nunca y he estado siempre enfrente de tí, porque has sido un cacique, ¡y de los peores!
- PED. ¡El cacique, tú!
- RAM. Tú, que has tirado siempre á embrutecerlos para manejarlos más á tu gusto. Y yo les he de ilustrar, aunque tú no quieras, ni ellos tampoco, ni el pelele ese que he tenido por secretario.
- MAN. ¡A mí no me falte usted, á mí no me falte usted!
- PED. ¡Callate tú y déjale decir!

- RAM. ¡Todo el mundo dice que es preciso regenerarse! ¡Pues la regeneración va á empezar por este pueblo! A tí te voy á hacer que andes derecho, que te has torcido siempre; á esos que no sean analfabetos, que lo son todos, y á ese que sea persona, que no lo es.
- MAN. (¡Me las paga, me las paga! ¡Per estas!)
- RAM. ¡Parece mentira que, estando tan cerca de Salamanca, no sepais nada de nada! He suprimido los toros, porque son una barbaridad. El año pasado en las corridas de feria se llenaron las casas de muertos y heridos, que no parecía sino que se habían batido en el pueblo el Kuroki y el Kuropakin.
- PED. ¡Qué exageración!
- RAM. No hay pueblo con más cojos, y es por las corridas de feria. ¡Los toros son una vergüenza y yo los suprimo!
- CORO ¡Toros!
- RAM. ¡No hay toros! En lugar de esa fiesta salvaje tendremos juegos florales con su reina y su mantenedor, y su poeta premiado, y su flor natural y su corte de amor.
- PED. ¡Ay! ¡juegos!
- MAN. ¡Y florales! ¡Qué cosa más fina!
- RAM. ¿Vosotros no sabéis qué es eso? ¡Es que sois muy brutos y hay que regeneraros á la fuerza!
- CORO ¡Brutos!
- MAN. ¡Pero qué lengüecita más larga!
- RAM. Y este año en el teatro ópera, el *Lohengrin*, que ya se está haciendo el cisne en casa. Y nada de género chico, ni de salir á la escena con mallas, ni de bailar tangos, ni couplets pa atrás ni pa alante, que el año pasado vinieron dos típles ligeras y se me echaron á perder catorce casados de la localidad. ¡Aquí la moral!
- PED. ¡Aquí toros!
- RAM. ¡La regeneración!
- CORO ¡Toros!
- RAM. ¡Silencio, y respetad al Alcalde!
- MAN. ¡Abajo el Alcalde!
- CORO ¡Muera' (El Maestro que sale del Ayuntamiento.)

- MAESTRO ¡Señores, por Dios! ¡Calma, paz, sin paz no es posible la vida!
- PED. Ese tiene la culpa de todo.
- MAN. ¡Ese que le compra los libros!
- CORO ¡Mueran los libros!
- RAM. Este, éste es el que va á salvar al pueblo. ¡Aquí el maestrô de escuela va á ir en automóvil!
- MAESTRO ¡Oh, no pido tanto! Me contento conque se me paguen con puntualidad las dos pesetas que me ha asignado usted y que redujo el anterior secretario á cero setenta y cinco.
- MAN. ¡Hombre, para un maestro de escuela! ¡Me parece que no está mal pagado!
- RAM. Ya lo oiréis. ¡Va á ser el mantenedor de los juegos florales!
- PED ¡Mantenedor, éll!
- MAN. ¡El sí que necesita mantenedor!
- PED Yo no volveré á serlo. Que si llego otra vez á la alcaldía suprimo la plaza.
- RAM. Ya te he dicho que á eso has tirado siempre, á embrutecerlos para explotarlos.
- PED ¡Eso es llamarme ladrón!
- RAM. ¡O cosa parecida!
- PED ¡Ramón!
- R. M. ¡Pedro! (Se dirigen uno á otro amenazadores, se interponen todos.)
- MAESTRO ¡Señores, por Dios! ¡Calma! ¡Sin paz no es posible vivir! ¡Llevarse los, llevarse los, hijos míos!
- PED. (A quien llevan varios hacia su casa.) Ya nos veremos, ¡y habrá toros!
- CORO ¡Toros!
- RAM. ¡No hay toros, no hay toros! (Desde la puerta del ayuntamiento. Algunos amigos le hacen entrar.)

ESCENA IV

ANTONIO y PACO. Paco se adelanta desde la derecha; Antonio desde la izquierda

- PACO ¡Antonio!
- ANT. ¡Te buscaba!
- PACO ¡Tu padre ha insultado al mío!

ANT. ¡El tuyo ha amotinado al pueblo contra el mejor de los hombres!

PACO Ellos son viejos y nada pueden hacer, pero nosotros somos jóvenes ..

ANT. Para eso te buscaba!

PACO ¡Pues aquí me tienes!

ANT. ¡Pues contra tí voy! (Intentan reñir; sale corriendo Concha de la derecha y sujeta á Antonio; Rosa llega corriendo por la izquierda y contiene á Paco.)

ESCENA V

DICHOS, CONCHA y ROSA

CON. ¡Hermano, por Dios! (A Antonio.)

ROSA ¡Por Dios, Paco!

ANT. ¡Déjame!

PACO ¡Que me sueltes!

CON. ¡Por mí!

ANT. ¡Por nadie!

ROSA ¡Por tu hermana!

PACO ¡Ni por mi hermana ni por Dios del cielo!
(Concha y Rosa se cambian.)

CON. (A Paco.) ¿Y por tu Concha?

ROSA (A Antonio.) ¿Y por tu Rosa?

PACO ¡También es desgracia que yo quiera á la hija de ese hombre!

ANT. ¡Por qué te habré conocido siendo hija de quien eres!

CON. ¡A tu casa, á tu casa, Paco, si es verdad que me quieres! (Obliga á Paco á meterse en su casa.)

ROSA ¡Adentro, adentro, Antonio, que te lo pido yo! (Obliga á Antonio á marcharse por la izquierda.)

ESCENA VI

CONCHA y ROSA

ROSA ¡Los padres se odian, los hijos se aborrecen!
¡Qué desgracial!

CON. Y nosotras, ¿qué? ¿Vamos á ser amigas ó enemigas, cuñadas ó hermanas?

- ROSA ¡Hermanas!
- CON. Pues á probarlo. (Se abrazan con efusión.)
- ROSA También es manía la de tu padre, que no ha de haber toros. Pues es una fiesta muy española y más alegre que un día de primavera con sol, y á mí me vuelve loca.
- CON. Y á mí me gusta la mar. Pero no me niegues que es de los juegos florales con su reina y su corte de amor y su poeta al natural, tiene que ser muy bonito.
- ROSA ¡Eso huele también á primavera y á flores!...
- CON. Y lo del *Lohengrin* con el cisne que estamos haciendo en casa; un cisne muy grande que va á andar por un río y dentro de él un guerrero con todas sus armas, vamos, que no puede estar mal.
- ROSA ¡Pues las dos juntas contra todos!
- CON. Eso es, y que haya en las ferias género chico y género grande, tiples ligeras y óperas pesadas, toros del *Lohengrin* y cisnes del Veragua. Y dame el brazo y que nos vean juntas por el pueblo, aunque padre me pegue luego una paliza.
- ROSA ¡Y que el mío tiene la mano dura!
- CON. ¡Andando! (Las dos cogidas del brazo y cantando.)
- LAS DOS Somos españoles netos
aunque nos tilden de moros.
- ROSA ¡Flores, flores, flores, flores!
- CON. ¡Toros, toros, toros, toros!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto La casa del señor Pedro: una puerta en el foro: en las paredes alguna cabeza de toro y panoplias con banderillas y estques.

ESCENA PRIMERA

EL SEÑOR PEDRO, CIPRIANO y una parte del CORO

PED. Por aquí, señores. Sólo he citado á unos cuantos para que no choque, porque si se entera nuestro gran alcalde Ramón Verderón, tan civilizado como es, haría una salvajada con nosotros.

CIP. ¡Pues aquí estamos tóos á la disposición de usted!

PED. Mañana es el primer día de feria, y pasado la primera corrida, porque habrá corrida, quiera ó no quiera el Verderón.

TODOS. Sí, sí; corrida, toros!

PED. Mis bajo; los que conspiran hablan siempre bajo. Sabedlo por si lo ignorábais. El no tiene más fuerza en el pueblo que la pareja de la guardia civil y el cabo.

CIP. Esos están por nosotros. A mí me ha dicho el cabo en confianza: yo soy un aficionado de los que se dislocan; entre mi mujer y un toro, un toro.

PED. Por ese lado va bueno: la guardia municipal que está formando, los verderones, aun no tienen fusiles.

CIP. Entonces, como si no.

PED. ¡Y habrá llovido para cuando vengan los mausers!

CIP. No hay carretero que se los traiga.

PED. Y de los bichos, ¿qué?

CIP. Ya los tengo ajustados. Más que novillos; de cuatro yerbas: corridos ya en Villaverde,

en Villapeñas, en Villacañas y en Villacornejos.

PED. Vamos, conocidos ya y acreditados; ¿son siete?

CIP. Siete.

PED. Seis para lidiarlos y uno para meterlo en casa del señor alcalde.

CIP. ¿Y las cuadrillas?

PED. En Madrid está Manolito para ajustarlas.

CIP. ¡Viva Manolito!

PED. Más bajo, que estamos conspirando.

CIP. Y de triato, ¿qué?

PED. ¡Habrá teatro, y género chico!

TODOS ¡Olé!

CIP. ¿Y dónde?

PED. En la sala de mi casa. Manolito la está pintando, y como mi casa no es ningún sitio público, puedo hacer en ella lo que me dé la gana, y vengan bandos.

CIP. ¿Y habrá coro de señoras?

PED. ¡Pues no faltaba más!

UNO ¿Y tiple?

PED. ¡Tiples!

CIP. ¿Y harán *Al agua, patos*?

PED. Nos hará lo que nos dé la gana. Manolito está en Madrid contratando la compañía.

CIP. ¡Viva Manolito!

PED. ¡Más bajo!

TODOS (Muy bajo.) ¡Viva Manolito!

ESCENA II

DICHOS, MANOLITO, foro

MAN. ¡Muchas gracias, señores!

PED. ¡Ya le tenemos aquí!

TODOS ¡Olé, Manolito!

PED. Habla, ¿qué has hecho?

MAN. Esperad un poco, que vengo muy cansado. Al trote dos leguas. Acabo de apearme del burro del tío Lucas. ¿Preguntarme á mí qué he hecho? ¡Todo! ¡Si no hay actividad como la mía! ¡Si aquí no puede haber más

secretario que yo, y me ha echado ese tío
¡Venganza!

CIP. ¡Cuenta, hombre, cuenta!

MAN. Llegué á Madrid, me fuí al café de Levante
y en media hora, la cuadrilla lista. El Mosca
chico, el Perdigón chico, el Vencejo chico y
el Chiquilín chico, todos muy buenos chi-
cos y con ganas de lucirse, y que me dijeron
que van á quitar aquí muchas moñas. Tuve
que gastarle á usted unos cuartos, porque
casi todos tenían el traje de luces á la som-
bra, y uno había empeñado hasta las zapa-
tillas.

PED. ¿Y la compañía para el teatro?

MAN. Eso ha sido coser y cantar. Me planté en la
calle de Sevilla y esperé, se me acercó uno y
me dijo: «Caballero, dos meses sin contrata.»
¡Para el coro de caballeros! Corrió la voz, y
á los diez minutos, podía haber abierto el
Teatro Real. El coro de caballeros me pro-
porcionó el de señoras; la madre de uno,
la esposa del otro, la hija del otro, el ar-
reglo del otro y, arreglado. ¡Pero qué relacio-
nes tan extrañas entre esos artistas! ¿Quién
dirán ustedes que es la característica? La
abuela del primer espada. ¿Y el apuntador?
El marido de la tiple. Ni se ven ni se oyen,
están separados amistosamente, pero no tie-
ne inconveniente en apuntarla.

PED. Y de la tiple, ¿qué?

MAN. De la tiple, ¡tío!

PED. ¿Tiple ligera?

MAN. De lo más ligerito que me he encontrado.

PED. ¡Cuenta, cuenta!

TODOS Sí, sí. ¿Qué hay de la tiple?

MAN. Me llevó un amigo á su casa. ¡Qué casa! Al-
fombra hasta en el portal y un olor desde
la antesala, ¡un olor mareante! Salió una
doncellita con un delantal blanco como la
nieve y un olor... Allí huele todo á gloria, y
uno piensa en seguida, ¡mejor sabrá! Nos
recibió en su camarín. ¡Estaba hermosísi-
ma! con una bata color de rosa toda de en-
caje. Encajes por aquí, encajes por allá, to-

do transparente. ¡Cómo estaba aquella mujer! ¡qué ligera! ¡ay! ¡qué ligera!

TODOS

¡Ay!

MAN.

La enteré de mis deseos, y me contestó sonriendo: «Vamos, un bolo». Algo me sorprendió que me llamase bolo, ¡pero con aquella boca de rosa, aunque me hubiese llamado ladrón! Pidió, acepté en seguida, le he gastado á usted unos cuartos, ¡porque esas cantantes son muy caras!

PED.

¡Eso qué importa! ¿vendrá?

MAN.

Vendrá á cantar *Caramelo, La torería, La coleta del maestro, El padrino del Nene, El traje de luces, La corría de toros y Pan y toros.*

CIP.

Pero no va á cantar *¡Al agua, patos!*

MAN.

¡Esa canta lo que hay que cantar! Vaya, señores, á no perder tiempo, cada mochuelo á su olivo, que el Alcalde le van extrañando estas reuniones, y á mí no entretenerme que me falta el tiempo. Tengo que viajar, tengo que contratar, tengo que pintar, y tengo que conspirar. La cuadrilla llega á las cuatro, la tiple está al caer. Voy por la tiple.

CIP.

¿Por dónde vendrá la tiple?

CORO

Hasta luego, señor Pedro.

PED.

Voy con vosotros. (Mutis todos por el foro.)

ESCENA III

ANTONIO y ROSA

ANT.

(Por la izquierda.)

Con precaución avancemos.

(Se asoma á la puerta del foro.)

Rosa, mi Rosa. (Llamando, por la derecha.)

ROSA

¡Tú aquí!

ANT.

Por el corral me metí,
por donde siempre nos vemos.

ROSA

¿Pero y si padre te siente?

ANT.

No tengas miedo; ha salido.
Si á estas horas he venido

es que me trae algo urgente.
Vengo á pedirte un favor.

ROSA
ANT.

¿Tú pedirme? concedido.
No es fácil lo que te pido,
es una prueba de amor.

ROSA
ANT.

¿Una prueba? Se dará.
Mi padre, aunque la ha buscado
aun la reina no ha encontrado
y desesperado está.

Pide, ruega, ¡que si quieres!
de hallarla no lleva trazas.

El tuyo con amenazas
ha asustado á las mujeres.

Mi proposición es esta:

¡Hay que luchar y vencer!

¿Te atreves tú? ¿Quieres ser
tú la reina de la fiesta?

Ellos se odian con furor
y nosotros nos queremos.

¿Quieres tú que contestemos
al odio con el amor?

ROSA

Vaya si me atreveré.

Y que vengan luego males.

Pero esos Juegos florales,
¿qué son? que yo no lo sé.

ANT.

Fiesta de versos y flores,
no de chulas ni toreros,
concurso de caballeros,
y damas y trovadores.

Fiesta de rimas preciosas,
de elocuencia y alegría,
de saber y gallardía
y de mujeres hermosas.

Dice poesía á raudales,
saber, ingenio, belleza,
cultura, delicadeza,
quien dice Juegos florales!

ROSA

¿Y yo la reina seré
de tantas cosas?

ANT.

¡Tú, sí.

ROSA

¿Y luego mi padre, dí?

ANT.

¿Dudas?

ROSA

Yo no dudo. ¡Iré!

ANT.

¡Qué consuelo, qué alegría!

ROSA Ahora, vete; estoy sin calma.
 Adiós, Antonio de mi alma.
ANT. ¡Adiós, reina de la mía!
 (Mutis Antonio por la izquierda.)

ESCENA IV

ROSA, EL SEÑOR PEDRO, después PACO. El señor Pedro por el fondo

PED. Ea, ya está confeccionado nuestro programa y se cumplirá á la letra. Ahora lo que hace falta es estropearle el suyo. Reventar la ópera, reventar los Juegos florales, reventar al Maestro de escuela por meterse á manteneor, y reventar á la muchacha que se atreva á ser reina de esos juegos. ¡Ay de la que se atreva! (A Rosa.) Me alegro muchísimo de que estés aquí, porque tengo que decirte una cosa. He averiguado que andas en tonterías y cucamonas con el hijo del Alcalde, y como se trata de mi mayor enemigo, te advierto que te expones á que te rompa una pata y á que acabes tus días en un convento de monjas!

ROSA

PED.

¡Pero, padre!
He dicho, y hemos acabado. (Paco por la izquierda.) Me alegro muchísimo de que te presentes con tanta oportunidad, porque quería decirte cuatro palabras. Ha llegado á mi noticia que hablas con la hija del tío Verderón, y como ese tío ha sido mi enemigo de toda la vida, te advierto que estás haciendo méritos para que te rompa una pata y te mande en seguida al servicio.

PACO

PED.

Padre, si yo...
¡He dicho, y hemos acabado!

ESCENA V

DICHOS, CIPRIANO, MANOLITO y LA TIPLE

CIP. Señor Pedro. ¡Ahí está! (Por el foro.)
PED. ¿Quién?
CIP. ¡La tiple! ¿Puede pasar?
PED. Que pase, que venga y no se detenga.
MAN. (Por el foro.)
¿Da usted su permiso?
PED. Que pase el que quiera.
TIPLE Señores... (Entrando por el foro.)
PED. ¿Qué veo?
MAN. La tiple ligera.
TIPLE Adiós, señorita.
Salud, caballeros.
Felices á todos.
Me alegro de veros.
MAN. ¿Qué tal? ¿he acertado?
PED. ¡Qué buena persona!
PACO ¡Qué moza más guapa!
ROSA ¡Qué chica más mona!
TIPLE Por Dios, una silla.
PED. Tráete la dorada.
TIPLE Ustedes dispensen.
Estoy muy cansada.
(Se sienta. La rodean todos.)
Hacer mi equipaje,
que es larga tarea;
al tren maldecido
que á mí me marea;
después en un carro,
sin muelles, ni nada,
y luego en un burro;
¡estoy muy cansada!
Doce ó trece horas
sin reposo alguno.
¡Me caigo á pedazos!
MAN. ¡Quién cogiera uno!
TIPLE ¿Y quién es la empresa?
MAN. Aquel caballero.

- TIPLE Me alegro. ¡Un vejete
con mucho salero!
- PED. ¡Vejete! ¡Salado!
(Empujando á Rosa hacia la derecha.)
¡Ay, niña, anda fuera,
que á tí no te importa
la tiple ligera! (Mutis Rosa por la derecha.)
Pues sí, señorita,
yo soy empresario;
y aquí ha de gastarse
cuanto es necesario.
Tendrá usted su paga
en oro si quiere,
y dulces ó flores
si usted las prefiere;
soy rico, y por gastos
yo nunca me arredro.
Que pida esa boca,
que aquí está el tío Pedro.
- TIPLE Pues así me gusta,
los hombres, con brío.
- PED. ¿Quién es ese joven?
- TIPLE Es un hijo mío.
- TIPLE ¡Qué mozo más guapo!
- MAN. ¡Ay, Paco, anda fuera,
que á tí no te importa
la tiple ligera!
(Empujándole y echándole hacia la izquierda.)
- PED. ¿Y de dónde bueno
tanta maravilla?
- TIPLE Lo dice el acento:
del propio Sevilla.
Le debo la vida
al suelo español:
á un grano de sal
y á un rayo de sol.
Muy cerca de Triana
corrieron mis días.
De allí traigo flores
y traigo armonías.
La risa que alegra
y el hondo jipío.
¡Yo canto, yo bailo,
yo lloro, yo río!

CIP. ¡Me he quedado mudo!
PED. Dónde estoy, no sé.
MAN. Al lado de esto,
el *Lohengrin*, ¿qué?
CIP. ¡Es una barbiana!
PED. ¡Es que es de primeral
LOS TRES ¡Bendita mil veces
la tiple ligera!

Música

TIPLE Cantar, por oficio tengo,
y siento el oficio mío.
Con la petenera lloro,
y con la jota me río.
Me ofrecen regalos
los ricos señores.
La escena que piso
se llena de flores.
Las noches que canto
son noches divinas;
mas siempre entre rosas
se ocultan espinas.
Me paso los días
á veces llorando;
mas todos mis males
se alivian bailando.

¡Ay, ay, ay! que yo tengo penitas,
¡ay, ay, ay! que me jansen llorar,
¡ay, ay, ay! que de todo me olvido,
¡ay, ay, ay! si me pongo á bailar. (Bailando.)
LOS TRES ¡Ay, ay, ay! qué mujer tan barbiana,
¡ay, ay, ay! que me gusta la mar,
¡ay, ay, ay! que si baila con gracia,
¡ay, ay, ay! que me jase bailar. (Bailan todos.)

TIPLE Tengo de oficio cantar,
canto por hondo y por alto;
pero todos mis cantares
en un baile los remato.
El baile es mi fuerte
y á mí me alborota:
si estoy muy contenta
yo bailo la jota;
si tengo mandanga

un tango pausado;
si estoy muy rabiosa
un zapateado.
Yo bailo en la escena,
yo bailo en mi casa;
si lloro, bailando
la pena se pasa.

¡Ay, ay, ay! que yo tengo penitas,
¡ay, ay, ay! que me jasan llorar, etc.

LOS TRES ¡Ay, ay, ay! qué mujer más baibiana, etc.

Hablado

- TIPLE Vaya, ya les he dado á ustedes una muestra de mis habilidades, Ahora me voy á dormir una siestecita.
- PED. ¿Dónde?
- TIPLE A la posáa.
- PED. Eso no lo consiento yo. Usted no sale de mi casa.
- MAN. (Bajo.) ¿Pero y la niña, señor Pedro?
- CIP. Véngase usted conmigo, que soy hombre muy formal.
- MAN. (Bajo.) ¿Pero y tu mujer, Cipriano? Usted conmigo, que soy soltero.
- TIPLE ¿Sortero? No quiero compromisos. A la posada.
- PED. Oiga usted.
- MAN. Venga usted aquí.
- CIP Señá Tiple. (Mutis la Tiple y Cipriano por el fondo.)

ESCENA VI

EL SEÑOR PEDRO y MANOLITO por el foro

- PED. Vamos divinamente.
- MAN. Divinamente. Hundidos los Juegos florales. Esta tarde iban á celebrarse.
- PED. Me alegre.
- MAN. El Verderón no encuentra reina en todo el pueblo; hasta su hija, se ha negado.
- PED. Claro, como que he hecho correr la voz de que á la muchacha que lo sea la deslomo.

- MAN. Tampoco hay quien escriba la poesía. Habían alquilado un poeta en Madrid, y el vate se ha guardado el anticipo y no viene. Ni á estas horas hay mantenedor.
- PED. ¿Y el maestro de escuela?
- MAN. Le han llevado á la taberna por encargo mío y le han dado una soberbia comida compuesta de siete platos, catorce postres y veintiuna botellas, y á estas horas está con un cólico miserere.
- PED. Benditos sean el ingenio y el salero que te ha dado Dios. ¿Y la ópera?
- MAN. Hundida la ópera. Voy á poner un parte á la Tamburini, á Giusepini y á la Marcelini, que diga: «Pueblo Villacantos amotinado contra ópera espera compañía carretera todos garrotes disponibles pueblo — Un amigo.»
- PED. ¡Bravo!
- MAN. Y por último, esta noche unos amigos y yo vamos á dar el golpe. Por el corral llegaremos al cobertizo y robaremos el cisne y sin cisne no hay *Lohengrin*.
- PED. ¡Buena ideal! ¡Buena ideal! Vente á tomar unas copas de manzanilla, que te lo mereces.
- MAN. Anda, toma civilización, toma regeneración y toma el quitarme la secretaría del Ayuntamiento.

MUTACION

CUADRO TERCERO

El salón del Ayuntamiento preparado para los Juegos florales; adornadas las paredes con guirnaldas de flores y banderas. En el fondo filas de sillas para el público; delante tres ó cuatro sillones para el Alcalde, el Maestro y acompañamiento. A la izquierda, en primer término, el trono para la Reina de la fiesta, con su sillón y dosel y á derecha é izquierda otros sillones para la corte de amor. La habitación debe tener ventanas al foro y dos grandes puertas á la derecha. Todo el cuadro es una escena musical.

ESCENA PRIMERA

EL SEÑOR RAMÓN, EL MAESTRO, ANTONIO, CORO GENERAL; después ROSA, Comparsería y el POETA; luego el SEÑOR PEDRO, MANOLITO, CIPRIANO, Coro de Hombres, Cuadrilla de toreros y la TIPLE.

Música

CORO (Entra el Coro de mujeres por la derecha, todas con sus vistosos trajes de día de fiesta.)

Por milagro he llegado,
pues aquel animal
por venir á los Juegos
me ha querido pegar.
Aunque me ha asegurado
que me arranca la piel,
lo que son estos Juegos
tengo yo que saber.
A las sillas, muchachas,
que viene ya
el Alcalde con toda
solemnidad.

(Se sienta el Coro de mujeres en las sillas del fondo; por la primera derecha entran los maceros del Ayuntamiento, detrás el Alcalde y dos ó tres concejales con sus trajes típicos de gala y después el Maestro apoyado en el brazo de Antonio, andando con trabajo. Todos entran dignos y reposados y ocupan sus sillones.)

RAM.

De los Juegos florales
empezó la sesión,
estos Juegos serán
para el pueblo un honor.
De pie todos, señores,
que el momento llegó,
saludad á la Reina
y á su corte de amor.

(Entra Rosa, la Reina de la fiesta, vestida de blanco al compás de una marcha triunfal, dos pajes la llevan la cola y la sigue la corte de amor, seis mujeres con sus trajes blancos con descote y cola; ocupan todas sus asientos. Entra el Poeta correctamente vestido de frac y con melena)

ROSA

El poeta premiado
con la flor natural,
las divinas estrofas
que nos haga escuchar.

POETA

Al amor, que es la vida,
he querido cantar,
que del alma el amor
es la flor natural.

(Desenvuelve sus papeles.)

Canto al amor, encarnación del mundo;
canto al amor, que es mi ilusión querida;
canto al amor, prolífico y fecundo;
canto al amor, esencia de la vida.

La pálida aurora,
la noche estrellada,
la luna apagada,
el día con sol;
las flores que exhalan
perfumes divinos
y el ave y sus trinos,
¿que son sino amor?

CORO

Estos Juegos florales
qué bonitos que son.

ROSA

Sigue, canta, poeta,
canta siempre al amor.

POETA

Para cantar mis amores
dadme angelicales coros,
dadme rimas, dadme flores,
dadme...

- PUEBLO (Dentro alborotado.) ¡Toros, toros, toros!
- POETA ¿Qué es lo que pasa? ¿Qué dicen?
- RAM. (¡Adiós, ya se armó el motín!)
- ROSA Siga, siga la lectura.
- RAM. ¡Entera, toda, hasta el fin!
- POETA Canto al amor, encarnación del mundo,
canto al amor, esencia...
- PUEBLO (Dentro.) ¡Fuera, fuera!
- POETA Canto al amor prolífico y fecundo.
¡Canto al amor y á los amantes!
- PUEBLO (Más cerca.) ¡Muera!
- PED. ¡Silencio! ¡Prosiga usted!
- POETA ¡Han entrado en el portall
- ROSA ¡Siga adelante el poeta,
el de la flor natural!
- TODOS Estos Juegos florales
no se van á acabar.
¡Ay, Dios mio del alma,
que nos van á zurrar!
- RAM. ¡Calma, adelante!
- POETA ¡Ya suben!
- PUEBLO (Muy cerca.) ¡Muera!
- RAM. ¡Que vengan á mí!
- ¡Adiós, regeneración!
- ¡Cobardes!
- CORO ¡Ya están ahí!
- (Hacen violenta irrupción los hombres armados con garrotas y á su frente el señor Pedro, Cipriano y Manolito; fuga general; el poeta salta por una ventana, al señor Ramón se lo llevan los amigos por la segunda derecha, Rosa se desmaya, Antonio la coge en sus brazos y se la lleva por una puertecita de escape que habrá cerca del trono. Las mujeres chillan, momentos de gran confusión.)
- PED. Calma, calma, señores,
y á seguir la sesión.
A sus sillas vosotras
y yo aquí en mi sillón.
- (Pedro, con sus amigos, se sientan donde estaban el alcalde y los suyos, las mujeres vuelven á las sillas que ocupaban.)
- De los Juegos florales
la gran farsa acabó.

Saludad al torero
y á su corte de honor.

(Paso doble. El primer espada; detrás toda la cuadrilla formada con sus trajes de luces y sus capotes de paseo. Aplausos y vivas. El espada ocupa el sillón de la reina de la fiesta, y la cuadrilla los de la corte de amor. Otros varios mozos entran en escena tirando del cisne de «Lohengrin». En el cisne viene la Tiple ligera con falda de alamares, chaqueta torera y calañés.)

TIPLE

(Saltando del cisne.)

¡Ay, ay, ay! que los Juegos florales

¡Ay, ay, ay! acabaron muy mal.

¡Ay, ay, ay! que los Juegos no importan.

¡Ay, ay, ay! si me pongo á bailar.

(Baila; la rodean; la tocan las palmas; Manolito la acompaña. Gran animación.— Telón.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Telón corto: la casa del alcalde. Grandes estanterías llenas de libros que ocupan todo el lienzo, pintadas en el mismo

ESCENA PRIMERA

EL SEÑOR RAMÓN y el MAESTRO, entrando por la derecha

RAM. ¡Qué desastre!

MAESTRO ¡Qué vergüenza!

RAM. ¡Derrotado, pero no vencido! ¡Nos vengaremos! ¡Tomaremos la revancha!

MAESTRO Más vale dejarlos; son muy brutos. No lo pueden remediar. Estoy molido. ¡Los palos, los coscorriones y los puntapiés que me han dado esos salvajes! Los padres de los hijos desaplicados se han vengado en mí de la torpeza de los nenes.

RAM. ¡Esto no puede quedar así!

MAESTRO ¿Y esa guardia municipal?

RAM. ¡Si no tienen fusiles! ¡Ay! en cuanto vengan los mausers, ¡no le pido á Dios sino que lleguen pronto los mausers!

MAESTRO Sólo ha habido una nota simpática en los Juegos florales.

RAM. Sí, la hija del tío Pedro, esa criatura valerosa que, desafiando á su padre, ha venido á presidir la fiesta.

MAESTRO ¡Pobre! ¡Qué paliza la habrán dado á estas horas!

RAM. ¡Paliza á ella! ¡El que la toque á un cabello se va á acordar de mí! ¡Dios mío, los mausers, que me traigan los mausers!

ESCENA II

DICHOS y MANOLITO, por la derecha

- MAN. ¡Señor Ramón!
- RAM. ¿Tú aquí?
- MAN. No, no me ponga usted esa cara. Vengo de paz. No soy un enemigo. No le guardo á usted rencor por aquello de la secretaría. Vengo, por el contrario, á ofrecerle á usted mi ayuda; ¡vengo indignado! Soy un hombre educado, al fin, bachiller en artes, y me repugnan estas salvajadas. ¡Qué vergüenza!
- MAESTRO Eso estábamos diciendo: ¡qué vergüenza!
- RAM. (Bajo.) ¡No le haga usted caso, que viene sólo á divertirse á costa nuestra!
- MAN. ¡Qué vergüenza lo que ha pasado esta mañana y qué vergüenza lo que va á pasar esta tarde!
- RAM. ¿Y qué va á pasar?
- MAN. ¡Que va á ver toros!
- RAM. ¡Toros!
- MAN. Sí, señor; á pesar del bando. ¡De qué sirven aquí los bandos! ¡Ande usted y escriba usted bandos! Qué cosa más triste, ¿verdad?
- RAM. (¡Dios mío! ¡Dame paciencia!)
- MAN. Pues sí, señor; los mozos están atrancando las calles con carros y con tablones, y ya está la plaza llena de gente y la música en su puesto. ¡Va á haber toros, y como vive usted á dos pasos va usted á oír los gritos, los aplausos, los silbidos, las peripecias de la lidia; lo va usted á oír todo, va usted á asistir á esa fiesta brutal! ¡Es triste, es muy triste! ¡Qué pueblo! ¡qué atraso! ¡Y qué animación hay ya en la plaza, y qué alegría y qué mujeres! ¡Y todos contra usted! ¡Sea usted bueno! Todos cantándole á usted el trágala.
- ¡Trágala, trágala, trágala;
trágala, trágala tú Verderón;
tú que prohibes
esta función!

- RAM. (¡Yo le mato!)
- MAN. Pero, ¡qué anomalías y qué cosas pasan en la vida!
- MAESTRO ¿Qué cosas pasan?
- MAN. ¿A que no saben ustedes en qué caballo va á picar el Melones chico?
- RAM. ¡Y yo qué sé!
- MAN. ¡En el caballo del cabo de la Guardia civil!
- MAESTRO ¡Qué atrocidad!
- RAM. ¡Pero ese cabo!
- MAN. ¿Y á que no saben ustedes lo que han hecho con el poeta?
- MAESTRO Algo parecido á lo que han hecho conmigo.
- MAN. ¡Mucho peor! ¡Son zulús, señor Ramón, son zulús!
- RAM. ¡Pobre poeta!
- MAN. Pues al Poeta le han cortado las melenas, y le han afeitado, y le han vestido de blanco, y quiera ó no quiera va á hacer de Don Tancredo.
- MAESTRO ¿De Don Tancredo?
- MAN. ¡Y en vez de subirse al pedestal va á ejecutar la suerte metido en el cisne!
- RAM. ¡En mi cisne! ¡Que me traigan los mausers!
- MAN. ¡Pero ha visto usted!
- RAM. Bueno, bueno, ya he visto. Se agradece y hasta otra. (¡Vámonos, que yo no le puedo sufrir!) (Mutis izquierda.)

ESCENA III

MANOLITO

¡Qué ratito de gusto le he dado! ¡Y los que le pienso dar! ¡Voy á venir toro por toro á contarle los lances de la corrida! ¡Ay, cómo me voy á divertir! ¡Trágala, trágala, trágala, tío Verderón! (Mutis derecha.)

ESCENA IV

PACO y CONCHA. Concha entra por la izquierda

CON. He visto á Paco dar vueltas á la casa. ¿Qué me querrá decir? Padre está encerrado. Le he hecho seña de que puede entrar un momento.

PACO ¡Concha! (Por la derecha.)

CON. Paco. ¿A qué vienes?

PACO Primero, á decirte que te quiero.

CON. ¿Y después?

PACO A pedirte una prueba de tu cariño.

CON. Concedida. Dí lo que sea.

PACO Mi hermana, desafiando las iras de mi padre, por complacer á Antonio, se atrevió á ser reina de los juegos florales.

CON. ¿Y qué pretendes de mí?

PACO Que desafíes la cólera del tuyo y me sigas.

CON. ¿A dónde? ¿Para qué?

PACO ¡A presidir la corrida!

CON. ¡La corrida yo!

Música

PACO Para mí, Concha del alma,
el mundo entero tú eres;
dame esa prueba de amor,
dámela, si tú me quieres.
La madre del alma mía,
nunca faltaba á los toros,
y en el tendido lucía
su mantilla de madroños.
Ven á la plaza conmigo,
aunque se enfade tu padre;
¡quiero que luzcas allí
la mantilla de mi madre!

CON. Para mí, Paco del alma,
el mundo entero tú eres.
No me pidas esa prueba
si es verdad que tú me quieres.
Mi padre está derrotado,

acorralado y vencido,
y es darle una puñalada
el pasarme al enemigo!
No puedo darte esa prueba
y porque no puedo lloro.
¡Con qué placer luciría
la mantilla de madroños!

PACO

Cuando una española
se sienta en la plaza,
con el novio al lado
que la lleva en palmas,
como la mantilla
lleve con salero,
nada hay más hermoso
en el mundo entero.
Si eres española
ponte la mantilla.

CON.

¡Con el que te quiere
ven á la corrida!
Cuando una española
se sienta en la plaza
con el novio al lado
que la lleva en palmas;
nada hay más alegre,
nada hay más hermoso,
por el que nos lleva
más que por los toros.

Yo soy española
y amo la mantilla;
pero yo no puedo
ir á esa corrida!

PACO

Concha, ¿te niegas?
¿No puedes?

CON.

No.

PACO

Aquí el que quiere
soy yo.

CON.

¡Soy yo!

LOS DOS

(A dúo.)

La madre del alma mía, etc.
Mi padre está derrotado, etc.

Hablado

PACO ¿Te niegas?
CON. No puedo.
PACO ¿Y tú me quieres?
CON. ¡Más que á mi vida!
PACO ¡Adiós!
CON. ¡Espera.
PACO ¿Es que dudas?
CON. Es posible que al verme contigo se acaben los rencores contra mi padre y comprendan que tienen razón, y hagan la paz con él.
PACO Eso creo yo.
CON. Vamos. (Mutis derecha.)

ESCENA IV

EL SEÑOR RAMÓN, después el MAESTRO. El señor Ramón por la izquierda

RAM. ¡No puedo estarme quieto! ¡Ando de aquí para allí! ¡Estoy como loco! ¡Qué humillación! (Oyense los clarines que anuncian el principio de la corrida.) ¡Ah! los clarines. Empieza la corrida. ¡Se consumó la infamia! (Paso doble dentro.) ¡Oyéndolo todo y sin poder hacer nada! (Aplausos.) ¡La salida de la cuadrilla! ¡El paso doble! ¡Salvajes! ¡Vergüenza de Europa! Señor Alcalde. (Izquierda.)
RAM. ¡Déjeme usted!
MAESTRO Señor Ramón.
RAM. ¡No quiero oír nada!
MAESTRO Los mausers. Ahí están los mausers.
RAM. ¡Los mausers! ¡Que me traigan á Manolito!
MAESTRO La Guardia municipal formada espera sus órdenes.
RAM. ¡Mis órdenes! ¡Mi venganza! Ahora ¡sí! ópera obligatoria, enseñanza obligatoria, matrimonio obligatorio. Y el que se case, cuatro hijos obligatorios, que no sé en qué piensan esos casados, que se me va quedando el pueblo sin chicos. Ellos me han disuelto los

Juegos florales á palos, yo voy á concluir la corrida á tiros.

MAESTRO Señor Alcalde.

RAM. ¡A tiros!

MAESTRO ¡Por Dios, señor Alcalde! (Mutis izquierda.)

ESCENA V

MANOLITO, por derecha

Señor Pedro, señor Pedro. ¡No está! Vengo á darle la gran noticia, la más dulce para su corazón de padre. Vengo á decirle, ¿á que no sabe usted quien preside la corrida? su hija de usted. Ha entrado en el carro presidencial con mantilla blanca y ha recibido una ovación delirante. Su hija de usted. Lo mato de la alegría. (Oyense varios disparos.) Pero, ¡qué oigo! ¡qué pasa, Dios mío! ¡los mausers! ¡están fusilando al pueblo! ¡le han traído los mausers! ¡si me pillan! ¿En dónde me meto yo? Favor a Manolito. (Mutis cómico por la derecha.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

El salón grande de la escuela. Puerta al foro. A la derecha, los bancos para los chicos, á la izquierda, sobre un estrado, mesa y sillón del Maestro, en las paredes carteles y mapas.

ESCENA PRIMERA

EL MAESTRO, EL SEÑOR RAMÓN. El primero, en su sillón con la mesa delante, y el segundo, á su lado. EL SEÑOR PEDRO, CIPRIANO, MANOLITO y todo el CORO DE HOMBRE^s sentados en los bancos que debían ocupar los chicos. Dos números de la Guardia municipal, con mausers, guardando la entrada, y otros dos á derecha é izquierda de la mesa

MAESTRO Muy bien. Ya van aprendiendo.
PED. ¡Esto es indigno!
CIP. ¡Esto es una vergüenza!
MAN. Esto es un atropello.
RAM. Todo el mundo de pie.
MAN. No me da la gana de levantarme.
PED. Yo no me levanto.
RAM. ¡De pie, que voy á hablar yo!
CIP. ¡Que no nos levantamos! ¡Apunten! (Los guardias apuntan. Se levantan instantáneamente todos.)
RAM. Mis queridos amigos y paisanos. Os empeñásteis en que no hubiera ópera ni Juegos florales y os salísteis con la vuestra. En cambio no ha habido toros, ni género chico, ni baile flamenco, ni ferias, ni nada; es un beneficio que os debe el pueblo. Los novillos fueron al matadero; la carne la repartí entre los pobres; la cuadrilla de maletas se la remití al café de Levante, y la tiple ligera se la devolví á su mamá con los doce ó catorce líos que se traía. En cuanto á vosotros, no os podéis quejar de mí. Os he podido meter en la cárcel por desacato á mi autoridad, os he podido fusilar, os he podido uncir á un carro. He preferido castigaros con lo que más os duele, con el estudio. ¡Todos á la escuela! No habéis venido de chicos, venís de

grandes. Aquí á ilustrarse y á regenerarse, y á desasnarse. La letra con sangre entra y la regeneración con mauser. Os podéis sentar. (Se sientan todos.)

- MAN. En su lugar descanso. (A los guardias)
- PED. Esto es una burla.
- MUJERES (Dentro.) Dos y dos son cuatro, cuatro y dos son seis, seis y dos son ocho, etc. (Cantando.)
- RAM. ¡Así, así, hombres y mujeres, á aprender!
¡Cuando en España no haya un analfabeto seremos una nación!
- CIP. Esto es un atropello. Mi mujer está criando y no puede venir á la escuela, que el chiquillo llora todo el día y se me va á quebrar.
- RAM. Pues que venga con su madre y aprenden los dos á un tiempo.
- CIP. ¡Si tiene seis meses!
- RAM. Y eso, ¿qué?
- MAN. ¡Está loco perdido!
- RAM. Vamos, una preguntita de historia al señor Pedro. Ha sido alcalde y es hombre de historia. De pie, Perico.
- PED. ¡Esto no se puede tolerar! (Se pone en pie.)
- MAESTRO Vamos á ver: ¿cuántos y cuales fueron los reyes godos?
- PED. Señor Maestro, tengo cincuenta y cuatro años.
- RAM. A usted no le preguntan los años que tiene, sino cuántos fueron los reyes godos.
- MAN. (Levantándose y con gran rapidez) Ataulfo, Sigerico, Walia, Teodoro, Turismundo, Teodorico, Eurico, Alarico.
- MAESTRO Basta; á usted no se le pregunta.
- RAM. Manolito, que te voy á poner de rodillas.
- PED. No sé nada de Historia.
- RAM. Pues bueno, otra preguntita de Geografía.
- MAESTRO Señor Pedro, ¿dónde desemboca el Ebro?
- PED. En Zaragoza.
- MAESTRO No; por Zaragoza pasa.
- PED. Y nace y muere y tóo; yo no he oído hablar del Ebro más que en Zaragoza.
- RAM. ¿Ves cómo no sabes nada, animal?
- PED. Pero tengo algo que tú no tienes: educación.
- RAM. ¿Quién, yo? ¡A mí no me faltas tú!

- MAESTRO ¡Señores, señores!
MAN. ¡Apunten! (A los Guardias)
PED. Vaya, una preguntita á ese que chilla tanto.
MAESTRO ¡Manolito!
MAN. ¡Señor Maestro!
MAESTRO ¿Cuántos Enriques ha habido en España?
MAN. Cinco.
MAESTRO Ha habido cuatro.
MAN. Y el de la Plaza de Toros, cinco. Y ahora,
una preguntita al señor Ramón, que tam-
bién es alcalde, á ver lo que sabe.
RAM. No hace falta: no sé nada: me declaro el
primer ignorante de todos y me paso á los
bancos. (Se sienta entre todos.) ¡Dos y dos son
cuatro!
TODOS ¡Cuatro y dos son seis, seis y dos son ocho!

ESCENA FINAL

DICHOS, CONCHA, ROSA, ANTONIO y PACO, por el foro

- CON. Ea, señores, se acabaron las clases; son las
doce, y para estos señores se acabaron para
siempre.
RAM. ¿Y quién lo ha dispuesto así?
ROSA ¡Yo, su nuera de usted!
RAM. ¡Mi nuera!
ANI. Sí, padre.
CON. (A Pedro.) ¡Y yo, su hija de usted!
PED. ¡Mi hija!
PACO ¡Pues claro, mi mujer!
PED. ¡Eso no lo consiento yo!
MAN. ¡Eso jamás, jamás y jamás!
RAM. ¡Apunten!
CON. ¿Va usted á rechazar á la presidenta de la
corrida? (A Pedro.)
ROSA ¿Y usted á la que se atrevió á ser reina de
los Juegos florales? (A Ramón.)
CON. Ea, todo el mundo á casa. Estas luchas en
el pueblo se han acabado para siempre. El
año que viene habrá en la feria lo que desea
el señor Pedro y cuanto quiere mi padre:
todo lo culto, lo bueno y lo civilizado que
venga de fuera, y todo lo neto, lo castizo y
lo español que tenemos en casa. (Telón.)

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Cara y cruz* juguete cómico en un acto y en verso
El sexo débil juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vani atum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien .. comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso
Inocencia... comedia en tres actos y en verso
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con D. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solución, comedia en tres actos y en verso.

- Pensión de demoiselles*, humorada en un acto, con Vital Aza
Caeirse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete con D. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva Español! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso.
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La señá Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El dúo de la Africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.
Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso.
La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.
El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.
Magda, juguete cómico en un acto y en verso.

- La bicicleta*, juguete cómico en un acto y en verso.
- El último drama*, comedia en dos actos y en verso.
- La monja descalza*, comedia en dos actos y en verso.
- La viejecita*, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, música del maestro Caballero.
- Mimo*, comedia en dos actos y en verso.
- Gigantes y cabezudos*, zarzuela en un acto y tres cuadros, música del maestro Caballero.
- Continental expres*, monólogo en verso.
- Baile de trajes*, comedia en tres actos y en verso.
- Los estudiantes*, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.
- ¡Buen viaje!* comedia en un acto y en verso.
- La Diligencia*, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.
- Una cana al aire*, juguete cómico en dos actos y en prosa.
- El sombrero de plumas*, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
- La casta Susana*, juguete cómico-lírico-coreográfico, en un acto y en verso, música del maestro Valverde (hijo).
- La elocuencia del silencio*, juguete cómico en un acto y en verso.
- La credencial*, comedia refundida en dos actos y en verso.
- Caridad*, comedia en tres actos y en prosa.
- Las alas*, diálogo en prosa, original.
- La sequía*, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Giménez.
- Secreto de confesión*, comedia en dos actos y en prosa, original.
- Los tres gorriones*, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Valverde (hijo).
- El cisne de Lohengrin*, zarzuela cómica en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Ruperto Chapí.

MARÍA LUISA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MARÍA LUISA

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

música del maestro

MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 10 de
Febrero de 1906



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.^o

Teléfono número 561

1906

Faltaría á un verdadero deber, si no consignase en estas primeras páginas mi agradecimiento á todos los distinguidos intérpretes de esta zarzuela, que en primer término han contribuido al feliz éxito, representándola de manera irreprochable.

Merece así mismo mención especial el Sr. Carrion, quien al ponerse en escena la obra, prestó inteligente ayuda, demostrando una vez más su reconocida competencia.

Miguel Echegaray.

REPARTO

PERSONAJES


ACTORES

MARÍA LUISA	SRTA. PINO.
GUILLERMINA.....	SRA. VIDAL.
DAMA 1. ^a	SRTA. AMORÓS.
IDEM 2. ^a	ESPINOSA.
IDEM 3. ^a	CARCELLER.
FEDERICO	SR. REFORZO. (1)
LEOPOLDO.....	CARRERAS.
EL PRESIDENTE DEL CON- SEJO.....	MESEJO (D. José.)
ALBERTO	SRTA. SANTA CRUZ.
ANTONIO.....	SR. MIHURA ALVAREZ.
UN HOMBRE DEL PUEBLO ..	PICÓ.
UN UGIER.....	RODRÍGUEZ.

Hombres y mujeres del pueblo, estudiantes y damas de la Corte

Época moderna.— La acción en un país imaginario

(1) Desde las primeras representaciones se encargó de este papel el Sr. Iglesias (M.)



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Salón en un palacio. Puertas laterales y una grande en el foro, que se supone da paso al salón del trono. A la izquierda, en primer término, gran balcón. Alfombra. Cortinajes, consolas con espejos, candelabros, centros, etc. A la izquierda un centro cubierto con tapete encarnado y franja dorada; á cada lado un gran sillón de terciopelo granate y armadura dorada y á la derecha otros tres en diagonal al foro. Sillería alrededor, lujosa y adecuada. Es de día.

ESCENA PRIMERA

MARÍA LUISA, GUILLERMINA, DAMAS 1.^a, 2.^a y 3.^a Sin terminar el prelude, se levanta el telón y aparecen: María Luisa sentada á la izquierda, en el sillón de la derecha y á su izquierda Guillermina leyendo un libro de poesías; las tres Damas en los sillones de la derecha, las dos primeras, leyendo un periódico y la tercera una novela. Visten trajes elegantísimos de corte. Guillermina es una señora de bastante edad y fea

MARÍA (A la Dama 1.^a) ¿Qué dice ese papel?
DAMA 1.^a (Leyendo en voz alta.) «El gobierno está cada día más seguro. Velando por las purezas del régimen, ha dirigido unas elecciones completamente libres, alcanzando una mayoría considerable. El estado de la Hacienda es

próspero por todo extremo. Nos respetan en el exterior.»

MARÍA (Interrumpiéndola.) Sí, sí, bueno, un periódico ministerial. (A la Dama 2.^a) Y ese, ¿qué nos cuenta?

DAMA 2.^a (Leyendo.) «La caída del Gobierno es inminente. Ha ganado unas escandalosas elecciones, á fuerza de amaños y verdaderas infamias. Somos el ludibrio de las naciones extranjeras. Nuestra pobre Hacienda...»

MARÍA (Como antes.) Basta, basta; uno de oposición. ¡Siempre lo mismo! (A la 3.^a) ¿Qué libro es ese?

DAMA 3.^a Una novela.

MARÍA ¿Y los protagonistas?...

DAMA 3.^a ¡Dos enamorados! ¡Un verdadero idilio!

MARÍA Sí, ya lo sé; dos que se adoran y luego no se adoran y luego... No leas. ¡Todo igual!

GUIL. Estos son versos, señora.

MARÍA ¿Y qué dicen?

GUIL. (Leyendo.)

Entre árboles gigantes
y ruinas de castillos,
orgullo de Alemania
se extiende el Rhin azul;
serpiente poderosa
ensancha sus anillos,
del cielo reflejando
el transparente tul.»

MARÍA ¡Versos! Renglones que terminan dos á dos del mismo modo. ¿Qué importancia tiene eso? Un ridículo sonsonete que fatiga el oído. ¿Qué son las poesías? ¡Vaguedades y ripios! Ha hablado del Rhin azul y se ha visto obligado el autor á convertir el cielo en un tul.

Si llega á hablar de su ímpetu salvaje
al cielo lo convierte en un encaje
y si dice que inmenso se derrama,
convierte al cielo en algodón en rama.

¿Ves? Yo también hago versos, tan malos como los que tú has leído y como todos. Decir tonterías es muy fácil. Cierra, cierra ese libro.

- GUIL. (¡Como está hoy la reina!)
- DAMA 3.^a (A las otras.) (¿Qué tendrá Su Majestad?)
- DAMA 1.^a (Jaqueca. ¡Habrá pasado una mala noche!)
(Conversando entre ellas en voz baja.)
- DAMA 2.^a (¡Se la habrá aparecido en sueños el fantasma de su primo, reclamando la corona!)
- DAMA 3.^a (¡Lo cierto es que tiene muy mal humor!)
- DAMA 1.^a (¡Debe padecer una enfermedad modernista! el mal de moda: neurastenia.)
- DAMA 2.^a (Yo creo, por el contrario, que padece una enfermedad muy antigua, pero de todos los tiempos: ganas de casarse.)
- DAMA 3.^a (Eso debe ser; porque la mañana que yo me levanto con esa idea, no hay quien me aguante en casa en todo el día.)
- DAMA 1.^a (Creo que has acertado. ¡Dicen que ese mal, no deja un momento de descanso á las viudas!)
- DAMA 3.^a (Ni á las solteras. A unas les atormenta el recuerdo y á otras la curiosidad.)
- MARÍA (¡Están murmurando! Guillermina, dilas diplomáticamente que se vayan.)
- GUIL. (Levantándose y pasando por detrás al centro) Señoras: (Se levantan.) Su Majestad ha pasado un rato agradabilísimo en la amable compañía de ustedes.
- DAMA 1.^a (Entendido.) Con la venia de Su Majestad, nos retiramos.
- MARÍA ¡Muchas gracias! ¡Y adiós, hasta luego! (Las Damas hacen una reverencia y se retiran por la primera derecha.)

ESCENA II

MARÍA LUISA y GUILLERMINA

- GUIL. Yo tambien, con permiso de Vuestra Majestad...
- MARÍA Tú no, quédate conmigo. No eres como las que se van. No eres una dama de mi corte. Eres algo más, mucho más: una amiga mía.
- GUIL. Alguna vez me ha dado ese dulce nombre Vuestra Majestad y en más lo estimo que

el título de condesa y todos los honores con que me ha distinguido.

MARÍA Pues hoy te lo repito una vez más: eres una verdadera amiga mía.

GUIL. Pues en nombre de esa amistad y sin faltar al respeto que Vuestra Majestad me inspira, ¿sería indiscreto preguntar á Vuestra Majestad qué tiene? Porque hoy tiene algo mi querida amiga; una idea fija, una preocupación, una pena...

MARÍA No te engañas. Tengo algo y ese algo tiene un nombre muy gráfico y muy claro.

GUIL. ¿Y cómo se llama?

MARÍA Se llama, ¡fastidio!

Música

MARÍA En la casa del pobre
 vive la pena,
 porque allí no hay abrigo,
 ni luz, ni cena,
 mas soñando en alguna
 feliz mudanza,
 se reanima, pues vive
 con la esperanza.
 No hay en casa del rico
 siempre alegría,
 pues le acecha la negra
 melancolía.
 El que todo lo tiene
 y á todo alcanza,
 vive triste, pues vive
 sin esperanza.
 Yo soy poderosa
 y á muchos envidio
 al ver que hasta el trono
 de palo de rosa
 con fiera insistencia
 me sigue el fastidio.

 Me fastidian los anchos salones,
 me fastidian mis damas hermosas,
 me fatigan las mil recepciones

y desprecio mis piedras preciosas;
me fastidia el caudillo valiente,
el falaz y servil cortesano,
la corona que ciñe mi frente
y el ministro que besa mi mano.

Un pretendiente
tengo á mi trono,
sus asechanzas
yo le perdono.
Ya no me inquieta,
ya no me ofende.
¡No sabe el necio
lo que pretendel

Yo que mando, la suerte ambiciono
del más pobre, del más miserable.
¡Soy reina, Dios mío!
Y en mi mesa, en mi coche, en mi trono,
conmigo implacable
se sienta el hastío.

Hablado

GUIL. ¿Pero es posible, señora? El poder, la riqueza, la omnipotencia, las grandes alegrías, ¿no bastan á vuestra majestad? ¿Aún tiene más aspiraciones?

MARÍA Sí; yo tengo una sola aspiración, Guillermina: ser dichosa; y la dicha no está en estos salones dorados. Mi palacio no es palacio, sino cárcel. Siempre inquietudes, temores siempre. Los socialistas, los anarquistas, mi primo pretendiendo mi corona y conspirando á todas horas, me quitan el sueño. De mi casa al parque, del parque á mi casa; esa es mi única distracción. Si salgo, siempre en coche y rodeada por mi guardia. Si bajo un momento, la policía me rodea y rechaza á las gentes. ¡Soy siempre una prisionera! ¿Hablas de mis aspiraciones? No tengo más que una: ¡el aire, la luz, la libertad!

GUIL.
MARÍA

¿No es libre vuestra majestad?
¡No, Guillermina! Yo tendría un placer inmenso en bajar á esa plaza cogida de tu brazo y recorrer las calles sin que me rodeasen los pilluelos ni nadie se fijase en mí; pararme delante de las anunciadoras, para decidir á qué teatro podíamos ir esta noche; visitar dos ó tres tiendas y comprar lo que fuera de mi gusto; entrar en un café...

GUIL.
MARÍA

¿En un café, señora?
Ó en una cervecería.

GUIL.
MARÍA

¡Pero si eso es un imposible!
Pues de eso me quejo, de que yo no puedo hacer lo que hace todo el mundo. ¡Convéncete, soy muy desgraciada! A las mujeres feas, las llaman graciosas; á las graciosas, bonitas, y á las bonitas, divinas. A mí un hombre no puede decirme una galantería: ¡es un desacato! Yo no puedo, ¡ni negar la edad que tengo! He cumplido treinta años. ¡Que edad tan antipática! Con gusto diría que tengo veinticinco. No puede ser; ahí está la *Gaceta*, que en el momento me dejaría por embustera:—«María Luisa nació tal día, de tal mes, de tal año.»—De manera, que no puedo ni quitarme los años. Un placer tan grande, tan dulce, ¡y tan femenino! Yo lo tengo todo y me falta todo. (Acercándose al balcón y mirando hacia la plaza. Guillermina observa desde segundo término.) ¿Ves todas esas gentes que van por esa plaza donde quieren y como quieren? Yo los envidio á todos. (señalando.) Aquella niñera y aquél soldado que charlan en aquél banco, se están riendo; los niños, que juegan, dan gritos de alegría, y hasta aquél mendigo que ves allí comiendo un pedazo de pan, no parece estar preocupado. ¡No haya miedo de que un anarquista le parta el corazón con la punta de un puñal! Empieza á llover, las gentes corren, se meten en los portales, se mojan; ¡son felices! Pero, señora: ¡mojarse no es una felicidad! Debe serlo, porque todos corren y se rien y dan gritos.

- GUIL. Todos huyen menos aquella muchacha.
MARÍA ¡Es verdad! Se pasea muy tranquila y desafi-
a á la lluvia. Espera á alguno. ¡Ah, de re-
pente se le ilumina la cara! ¡Ya viene! ¡E-
aqué! estudiantel
- GUIL. ¡Qué buen mozo!
MARÍA ¡Y qué bien le va el traje! Aquí, por fortu-
na, no se ha perdido la costumbre de llevar
el airoso vestido. ¡Ya están juntos! Ella son-
ríe y él oprime entre las suyas las manos de
su amada. La lluvia arrecia; él lleva un pa-
raguas debajo del brazo, pero como para
abrirle necesita dejar las manos de la mu-
chacha, ella no quiere que las abandone, y
él no quiere soltarlas, y al paraguas le da lo
mismo estar abierto que estar cerrado. Por
fin se decide, y le abre, y los dos siguen al
amparo del paraguas el dulce coloquio. muy
juntitos para no mojarse. ¡Esos sí que son
felices, Guillermina! Yo me fastidio, bajo
estos riquísimos artesonados y estas pesadas
bóvedas de oro, y ellos son dichosos bajo un
frágil tejadito de tela. (Retirándose del balcón.)
- GUIL. Pero, por Dios, señora, ¿qué vale todo eso?
El brillo de vuestra corona...
- MARÍA La corona brilla, pero abruma.
GUIL. El amor de vuestros súbditos...
MARÍA Los pueblos ya no quieren á los reyes.
GUIL. El poder, las riquezas, el esplendor.
MARÍA ¡Mira, mira! (Volviendo á mirar.) ¡Se han cogido
del brazo! ¡Se van! ¡Se van libres, solos, sin
que las gentes les sigan, sin que la policía
les rodee. Esa mujer es más feliz que yo, no
lo dudes. (Retirándose del balcón definitivamente.)
- GUIL. (¡Cómo está hoy! Yo no sé ya qué decirle, ni
cómo distraerla.)

ESCENA III

DICHAS, UN UJIER; después EL PRESIDENTE DEL CONSEJO

- UJIER: (De librea, por la primera derecha, después de salu-
dar.) ¡Señora!
GUIL. ¿A qué entra?

UJIER (Anunciando.) El Presidente del Consejo.
MARÍA (Aparte á Guillermina.) ¡El Presidente! ¿Lo ves? Una señora particular que está tranquila en su casa, y tiene mal humor, si llama un impertinente á su puerta, hace que contesten: «La señora no recibe». ¡Yo no puedo! Es el Presidente del Consejo, y aunque no tengo muchas ganas de verle—porque Presidente y todo me es muy antipático,—no tengo más remedio que decir que pase. (Alto al Ujier.) Que pase. (El Ujier saluda y vase por donde entró.) ¡El Presidente del Consejo! Ese personaje ridículo que se ha pasado la mitad de la vida diciendo que sí y la otra mitad diciendo que no. Cuando está en el poder, hablando de constituciones, instituciones y satisfacciones, y cuando se ve en la oposición, amenazando con convenciones, destituciones... y resoluciones.

PRES. (Entrando por la primera derecha, de uniforme.) ¡Señora!

MARÍA (¡Aquí está ya!)

PRES. A los pies de vuestra majestad.

MARÍA Bien venido, marqués.

PRES. He querido ser el primero en saludar á vuestra majestad y felicitar á vuestra majestad por el treinta aniversario del natalicio de vuestra majestad.

MARÍA (Aparte á Guillermina.) (¿Lo ves? ¡Por si había olvidado que tengo treinta años! Si á una señora particular le dicen á quemaropa:—«Tiene usted treinta años»,—puede contestar con perfecto derecho:—«Es usted un grosero»,—porque no hay mujer que cumpla treinta años. Pues á éste, por su falta de educación, tengo que darle las gracias!) Muchísimas gracias, marqués.

PRES. Hoy, después de la recepción, podíamos—con la venia de vuestra majestad—celebrar consejo.

MARÍA ¿Para qué? No corre prisa.

PRES. ¡Hay asuntos de verdadera urgencia! La reorganización del ejército...

MARÍA Eso es muy fácil. Tenemos cuatro soldados

y ocho generales; con nombrar á los generales soldados y á los soldados generales, la reorganización está hecha.

PRES. La dotación de nuestra escuadra. .

MARÍA Pero, ¿dónde está la escuadra, señor ministro? Un vaporcito y tres botes en el estanque de mi parque. Ese es nuestro poder naval.

PRES. La instrucción pública... los estudiantes...

MARÍA ¡Ah, sí; los estudiantes, eso sí. Para tratar de los estudiantes celebraremos un consejo extraordinario.

(GUIL. (¡Señora!)

PRES. Es necesario aumentar el número de asignaturas.

MARÍA Por el contrario, disminuirlas; estudian demasiado. Ante todo, la salud del cuerpo, la alegría del espíritu, el esparcimiento general; que salgan, que respiren oxígeno, que se paseen bajo un paraguas.

(GUIL. (¡Señora, por Dios!)

MARÍA Y este año no se examinan.

PRES. ¡Que no se examinan, señora!

MARÍA El examen no quiere decir nada. ¡Los pobrecitos se aturden! Los hay muy impresionables. El año pasado se suicidaron dos, por haber perdido el curso. Prepare usted, señor marqués, un decreto aprobándoles de real orden.

PRES. ¿De real orden?

MARÍA Es mi real voluntad.

PRES. ¡Va á hacer muy mal efecto esa determinación!

MARÍA Entre los estudiantes no.

PRES. En la opinión pública. Eso es dar armas á los enemigos de vuestra majestad. El pretendiente se agita...

MARÍA ¡El pretendiente! ¡Siempre el príncipe Guillermo! ¿Qué quiere? ¿Mi corona? ¡Que se la den! Si á mí no me sirve para nada.

PRES. ¡Pero señora! (¡Cómo está hoy esta señora!) Crea vuestra majestad que un matrimonio con vuestro augusto primo, sería de suma transcendencia. La viudez de vuestra majestad es anticonstitucional.

- MARÍA ¡Un matrimonio! ¡Y con mi primo! ¡Señor Presidente: es esta la primera y la última vez que me digno escuchar proposición tan absurda! Señor marqués... (Saluda y se retira por la segunda izquierda.)
- PRES. (Haciendo una reverencia.) ¡Señora!...

ESCENA IV

GUILLERMINA y el PRESIDENTE

- PRES. (Asombrado, á Guillermina, después del mutis de María Luisa.) ¿Pero qué tiene su majestad? ¿Qué la pasa? ¡Nunca la he visto como hoy! Habla, explícame; eres mi protegida. Te he hecho condesa y te he puesto al lado de María Luisa, para que te ganes su confianza y penetres sus pensamientos y domines su voluntad. ¿Qué la sucede?
- GUIL. ¡Ay, señor marqués! María Luisa no es una reina; ¡es un filósofo! Ha nacido en Alemania, el país de la metafísica; desprecia las grandezas humanas y el brillo de su corona. Ha visto en esa plaza hace poco (Señalando hacia la izquierda por el balcón.) una parejita enamorada, una graciosa muchacha y un estudiante, cobijados bajo un paraguas, ha adivinado su coloquio y les ha visto alejarse del brazo. Ella se cree prisionera en su palacio, sueña con la libertad y allá, en el fondo de su alma, desea correr una aventura.
- PRES. ¡Eso es imposible!
- GUIL. ¿Por qué no, si es una aventura honesta? Acompañada por mí, no corre peligro. ¡Mi experiencia, mis años!... Está muy nerviosa, el mal puede hacer crisis...
- PRES. ¿Crisis? Eso no, no me conviene. Tienes razón. ¿Por qué no satisfacer un capricho inocente? Déjame pensar. La ocasión es oportuna... mañana empieza el Carnaval... Oye, luego, cuando la veas más desesperada, la propones una escapatoria nocturna. Estas

noches, por excepción, son muy hermosas... Es una idea que se te ha ocurrido. Salis disfrazadas, ya te indicaré el traje. Salis por la puertecita pequeña del alcázar que da á la calle de Gustavo Adolfo. En esa calle habrá un estudiante.

GUIL.

¿Uno, señor?

PRES.

Tienes razón, habrá dos.

GUIL.

Lo digo para no hacer mal papel.

PRES.

Qué demonio, ¿por qué enfadarnos? ¡Es al fin mujer! Es una neurasténica, como ahora se dice. Tendrá aventura y estudiante, ¡y hasta paraguas!

GUIL.

Y esa crisis nerviosa no llegará.

PRES.

Que es lo que importa. Y tú tendrás la banda de Damas nobles que deseas.

GUIL.

Y ella será feliz dos horas.

PRES.

(¡Y yo haré que no vuelva á pensar en más extravagancias!) (En este momento se abre la puerta del foro y aparecen dos Lacayos de lujosas libreas que levantan los cortinajes para dejar paso, viéndose formados al foro en una fila, varios alabarderos, pero con trajes completamente diferentes á los de actualidad.)

GUIL.

(Al observar lo anterior.) Las tres, señor.

PRES.

La hora de la recepción. (Observando hacia la derecha.) Aquí llegan las damas. (Se retira al foro.)

GUIL.

(El mismo juego hacia la izquierda.) Y aquí vuelve la reina.

ESCENA V

DICHOS, MARÍA LUISA y DAMAS 1.^a, 2.^a y 3.^a Éstas por la primera derecha, quedando á la entrada

MARÍA

(Con manto, corona y cetro por la segunda izquierda.)
¡Qué molestia; en mis hombros este manto!
¡Mi coronal ¡Qué brillo! ¡Qué riqueza!
¡Qué antipática eres! Pesas tanto,
que no puede contigo mi cabeza.
En el salón del trono reunidos,
aguardan reina, deseando veros;

ellas luciendo espléndidos vestidos
y ellos cruces y bandas y plumeros.

(Con mucha ironía.)

¡La vida es farsa! El público impaciente
reclama en el proscenio á los actores.

Hagamos mi papel discretamente.

Soy la primera actriz.

(A todos, con gran dignidad.)

Vamos, señores.

(Música. Rompe la marcha por el foro María Luisa,
detrás Presidente y Guillermina, y las últimas las tres
Damas. Telón de cuadro y con los últimos compases
de música)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle corta representando uno de los lados del palacio. Es de noche

ESCENA PRIMERA

FEDERICO y LEOPOLDO. Salen por la izquierda vestidos de estudiantes alemanes, pantalón negro, polaca gris con cuello ancho de terciopelo negro y doble hilera de botones dorados y gorra alemana negra con visera charolada y botón dorado; llevan un paraguas debajo del brazo

LEOP. (saliendo detrás de Federico.) ¿Pero dónde vamos?

FED. Sígueme y calla, y no seas curioso.

LEOP. Quiero saber dónde vamos.

FED. Si ya hemos llegado.

LEOP. ¿Y qué vamos á hacer en esta calleja oscura y solitaria?

FED. La calle de Gustavo Adolfo.

LEOP. Por Dios, Federico, volvamos á la plaza; allí, donde hay alegría y luz y vino y mujeres.

FED. Ya volveremos, pero acompañados.

- LEOP. ¡Ah! ¿Se trata de una aventura?
FED. La más original y la más extraordinaria.
LEOP. Cuenta, cuenta.
FED. Hace tres días que llegamos á la Corte á empezar nuestros estudios.
LEOP. Yo, por octava vez á empezar el primer año.
¡Ya me llaman «el viejo» en la Universidad!
FED. Bueno; yo traía una carta de recomendación para un alto personaje y muy poco dinero.
LEOP. Yo no traía nada; ni dinero ni recomendación y me uní á tí, para ver si en vez de un protegido, tu protector podía proteger á dos.
FED. Pues su protección á los dos alcanza.
LEOP. ¡Hombre generoso!
FED. Hay condiciones, naturalmente.
LEOP. Vengan las condiciones; yo estoy dispuesto á todo.
FED. Es la primera, venir á esta calle.
LEOP. Eso ya está hecho; y si fuera preciso vendría todas las noches.
FED. (Señalando hacia la derecha.) ¿Ves aquella puerta chiquita?
LEOP. Sí.
FED. Es una puerta reservada del palacio. Por allí saldrán á las ocho dos mujeres con dominó.
LEOP. ¿Damas de la reina?
FED. Damas de la reina ó azafatas ó doncellas, no lo sé. Nuestro deber es detenerlas.
LEOP. Se las detendrá.
FED. Requebrarlas.
LEOP. Se las requebrará.
FED. Obligarlas á que acepten nuestro brazo.
LEOP. Lo tomarán sin que se las obligue. Hasta ahora no hay mujer que se me haya resistido.
FED. Y después, todos juntos, á confundirnos con la muchedumbre; á las fiestas, al placer, á la alegría.
LEOP. ¿Y son esas las condiciones? ¡Pues vaya un sacrificio á que me obligan! ¡Qué hombre tan extravagante! Y dime: ¿será preciso venir todas las noches para ir deteniendo á todas las damas que salven aquella puerta?

Porque á mí me parece muy bien el empleo.

FED. No, la aventura es única.

LEOP. ¿Y el fin de la aventura?

FED. El fin, mortificarlas, tratarlas muy mal, traerlas de mala manera, quitarlas, en fin, la gana de nuevas escapatorias.

LEOP. ¡Eso es muy cruel, Federico! Si la que me toca en suerte, es bonita, no podré cumplir esa condición. Yo soy muy sensible; y con una cara de rosa, más; y si tengo algunas botellas de cerveza en el cuerpo, más. ¡Yo tengo muy buen corazón y muy buena cerveza!

FED. ¿Y la protección prometida?

LEOP. Es verdad.

FED. ¿Y mil marcos como recompensa?

LEOP. ¿Mil marcos? ¡Mil bombas, como dice mi tío el coronel! ¡Cómo se entiende! ¡Dos damas de clase correr una aventura! ¿Y la moral? ¡Las meto á empujones en el palacio y se lo cuento á la reina!

FED. Conque ya estás enterado.

LEOP. ¡Lo que no comprendo es por qué me has hecho venir cargado con el paraguas en noche tan clara y tan estrellada!

FED. Esa es otra de las condiciones.

LEOP. ¡Cosa más rara! Habrá visto que el barómetro baja y no querrá que se mojen esas señoras.

FED. No es eso. Parece que el traer paraguas, ha de facilitar la conquista de las dos desconocidas.

LEOP. ¡Cosa más extraña! ¡Misterios de la naturaleza! Serán mujeres higrómetras; no podrán enamorarse en tiempo seco. ¡Oh, variedad infinita, del sentimiento humano! Así como hay café con gotas, existe el amor con lluvia. El horizonte despejado, indiferencia; aparecen algunas nubes, simpatía; empieza á chispear, cariño; llueve, abrimos este artefacto, se cobijan bajo las varillas y nos aman; cae el agua á torrentes, pasión volcánica; el cielo se despeja, el hastío que asoma; cerra-

mos el paraguas, indiferencia, nos dejan y se van. Y para que vuelvan á querernos, nada de súplicas y ruegos: ¡Sacar una Virgen en rogativa!

FED. No desvaríes, Leopoldo.

LEOP. ¡Ah, ya caigo, ya he penetrado la utilidad de este trasto incómodo! ¿No debemos tratarlas mal al fin y á la postre? Esto (El paraguas.) es para meterlas á paraguazos en casa.

FED. ¿Conque tú estás dispuesto?

LEOP. A todo, Federico, á todo.

FED. Para animarte, mira.

LEOP. ¿Qué?

FED. (Sacándolas del bolsillo del pantalón.) Unas cuantas monedas de oro que me han adelantado para los gastos de esta noche.

LEOP. ¡Monedas! ¡Hombre, dame algunas para que no haga un mal papel; no vas á pagarlo tú todo!

FED. (Dándole algunas.) Allá van unas cuantas.

LEOP. (Examinándolas.) Y dices que son de oro. ¿Esto es oro?

FED. Así me lo ha asegurado mi protector, bajo su palabra de caballero.

LEOP. Lo pregunto, porque he leído en las novelas y en los cuentos fantásticos, que hay gentes que dan bolsillos repletos de monedas de oro, pero nunca se me pasó por la cabeza que pudieran pasar por mis manos.

FED. Pues son de oro; monedas legítimas.

LEOP. Por mí, siendo de oro, aunque sean ilegítimas.

FED. Ya debe faltar poco para las nueve. ¿Sal-dremos con bien de nuestro empeño?

LEOP. No lo dudes; tenemos las tres cosas que se necesitan para la guerra, para el amor y para todo: ¡dinero, dinero y dinero!

FED. Tenemos algo más; ¡audacia y juventud!

LEOP. Juventud, tú; yo, paraguas. (Empieza la música.)

FED. (Mirando hacia la derecha.) ¡Amigo Leopoldo!

LEOP. (Idem) ¡Federico de mi alma!

FED. Aquella puertecita se abre.

LEOP. ¡Y salen dos mujeres!

FED. La primera que se adelanta me pertenece.

LEOP. Convenido; de la segunda me encargo yo.
FED. Compañero, ánimo.
LEOP. ¡Ya están aquí!

ESCENA II

DICHOS, MARÍA LUISA y GUILLERMINA por la derecha con dominós negros y antifaces del mismo color cubriendo sus rostros

Música

FED. (Deteniendo á María Luisa.)
Niña bonita,
perdóname;
de noche y sola
tú no vas bien,
que te acompañe
permíteme.

LEOP. (A Guillermina.)
Y yo lo mismo
le digo á usted.

MARÍA (Aparte á Guillermina.)
¡Son dos estudiantes!
¡Qué risa me da!
¡Lo que yo anhelaba!
(¡Que casualidad!)

GUIL.
MARÍA (tratando de seguir.)
No me detengas.

FED. (Deteniéndola.)
De aquí no pasas.
Yo te suplico...

MARÍA
FED. (Arrodillándose.)
Y yo á tus plantas. (Se levanta.)

GUIL. (A Leopoldo que ha pasado á su lado)
Llevamos prisa.

LEOP. ¡Prisa con máscara!

GUIL. ¡Otra me espera!

LEOP. (Pasando al lado de Federico.)
Sígueme y calla.

FED. (Aparte á Leopoldo.)
¡Leopoldo, insiste,
que están reacias!

LEOP. (Mirando al cielo.)
(¡Está estrellado,
no hacemos nada!)

MARÍA } (¡Es gallardo, por mi vida!
GUIL. } ¡Elegante es } su figura!
} No es muy mala }
} Estoy casi } decidida.
} Me parece }
} á seguir esta aventura.)

FED (Aparte á Leopoldo.)
¡La aventura que intentamos,
me seduce y me contenta!

LEOP. (Mirando al cielo.)
(¡Federico, nos salvamos,
que una nube se presenta!)

FED. (A Ma-
ria Luisa.)
LEOP. (Al la-
do Guiller.^a)
MARÍA } Aunque estudiante
GUIL. } loco y ligero,
} tú de mi brazo
} vas bien segura,
} porque en el fondo
} soy caballero.
} Deja que admire
} tanta hermosura,
} que al ver tus ojos
} de amores muero.
} Si es estudiante
} loco y ligero,
} yo de su brazo
} no voy segura
} y que me deje
} pasar espero.
} Del estudiante
} la travesura,
} ceda al instinto
} del caballero.

LEOP. (Pasando al lado de Federico.)
¡Está lloviendo, chico!)

MARÍA (Aparte á Guillermina.)
(¡Llueve!)
GUIL. (¡Chispeal)
LEOP. (A Federico.)
(¡Abre pronto el paraguas,
que ya son nuestras!)
(Abren los paraguas y pasa Leopoldo al lado de Guillermina.)

FED (A María Luisa.)
Entra, niña, en mi casa,
que está lloviendo;
oirás junto á la lumbre
cuánto te quiero.

LEOP. (A Guillermina.)
Entra en mi casa, niña,
que hay mucho barro;
no te halles en la calle
con un catarro.

MARÍA (Aparte á Guillermina, mientras Leopoldo va á hablar con Federico, volviendo á quedar en los puestos respectivos.)

¿Qué hacemos, Guillermina?

GUIL. (Ir á su casa.)

MARÍA (Llueve mucho y lo ofrece con mucha gracia.)

(Alto á sus parejas respectivas.)

MARÍA } Si la puerta está franca,
GUIL. } ¿por qué vacilo;
} si me la ofrece un dueño
} caritativo?

FED. (Aparte.)

¡Es graciosa y elegante!

MARÍA (Ya cogida del brazo.)

(¡Es caballero y simpático!)

GUIL. ¡Ay, cómo aprieta la lluvia.

(Cogiéndose del brazo.)

LEOP. (¡Ay, cómo me aprieta el brazo!)

MARÍA } Muy apuestos y elegantes
GUIL. } son los dos.
FED. } Elegantes y graciosas
LEOP. } son las dos.

FED. Este es el solo placer,
 esto es lo que manda Dios;
 un hombre y una mujer
 y un techo sobre los dos.

MARÍA
GUIL.
LEOP.
FED.

} Este es el solo placer.
} Esto es lo que manda Dios.

MARÍA

—
¡Ya llueve con fuerza!
¡Qué dicha! ¡Qué gusto!
¡Qué lance! ¡Qué escena!
¡No temas, por Dios!
¡Qué risa, calarse
juntitos los dos!
¡No existe delicia
ni goce mayor!
¡Estamos muy bien
juntitos los dos!
Este es el sólo placer,
etc., etc.

—
¡De noche, yo sola,
yo libre!
Es esta la dicha
que mi alma soñó.
¡Qué dicha! ¡Ya llueve!
¡Juntitos los dos!

GUIL.

—
¡Ya llueve con fuerza!
¡Ay, tapa! ¡Ay, tapa!
¡Me mojó! ¡Me caló!
¡Ay, tapa, por Dios!
¡Es mala la lluvia!
¡Yo temo á la tos,
y es fuerza que estemos
juntitos los dos!
Cogidos así,
estamos mejor.
Este es el sólo placer,
etc., etc.

De verme así
me río yo.
¡Voy á inspirar
una pasión!

Yo viuda, yo vieja,
yo fea,
me temo que al verme
me falte valer.
Graciosa aventura
es esta, por Dios.
¡Ay, tapa, que llueve!
¡Qué feliz seré yo
si este me hace el amor!

GUIL. {
LEOP. }
¡Ya llueve con fuerza!
¡Qué noche más mala!
¡Más cerca, más juntos;
no tema, por Dios!
¡Es mala la noche!
¡Es terca la tos,
y no nos mojamos
juntitos los dos!
Cogidos así
estamos mejor.
Este es el sólo placer,
etc., etc.

De verme así
me río yo.
¡Voy á inspirar
una pasión!

Dos damas, de fijo
¡preciosas!
¡Más cerca, más juntos;
no temas, por Dios!
¡Graciosa aventura
corremos los dos!
¡Más cerca, que llueve!

¡Qué feliz seré yo
si consigo su amor!

(Vanse por la izquierda, y mientras sigue la orquesta,
cae el telón de cuatro. Ataca al número siguiente y

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Una cervecería. Al fondo, gran puerta y grandes ventanales, por donde se pueda ver la calle. A la izquierda, en primer término, un pequeño departamento dentro del salón pero separado de él por dos tabiques pequeños de la altura de un hombre, de cristal cuajado, uno, al fondo, y otro, á la derecha. Por el ángulo que forman, queda un espacio abierto que da entrada al departamento, el cual tiene una puerta chiquita á la izquierda, primer término. Focos de luz. Sentadas, no se ve á la persona que está en el reservado; de pie, se ven todas, las del salón general y el reservado. Es de noche. Al fondo, calle ó plaza.

ESCENA PRIMERA

MARÍA LUISA, GUILLERMINA, FEDERICO, LEOPOLDO, ANTONIO y grupos de hombres, repartidos por las mesas. Dentro del departamento, sentadas á una mesa frente al público, María Luisa, y á su izquierda, Guillermina. A la derecha de María Luisa, Federico, y la izquierda de Guillermina, Leopoldo. En esta mesa, hay restos de comida en los platos, jarros, bock con cerveza, etc., y en el ángulo de la izquierda de el departamento, servicio de mesa. Antonio, sentado en una mesa del departamento general cerca de la división. María Luisa y Guillermina, siguen con los antifaces puestos. Sigue la música

Música

ANT. (A los Mozos que, vestidos de frac, sirven las mesas)
Muchachos, cerveza.
CORO Muchacho, otro bock.
La noche está hermosa
y alegre estoy yo.
La amarga cerveza
un néctar parece.

El vino emborracha
y el vino em:brutece.
Con un vaso ó medio,
perdí la cabeza;
y un dulce mareo
me da la cerveza.

Una pila de platillos tengo aquí

(Refiriéndose á los de fieltro que se usan para dejar los bocks en las mesas, que están repartidos por todas ellas.)

y aunque muchos, son muy para mí.

(Llamando.)

¡Baviera! ¡Munich!
¡Stout! ¡Pale ale!
Cerveza, muchacho,
abridme un tonel. (Los Mozos sirven.)

MARÍA
GUIL.

} Es un caso nunca visto
pero yo siento alegría.
¡Una reina con su dama
en una cervecería!

LEOP.
FED.

} La aventura es deliciosa
y me da mucha alegría.
¡Yo con una dama hermosa
en una cervecería!

LEOP.

(A Guillermina.)

Toma otro sorbo. (Ofreciéndola cerveza.)

GUIL.

No quiero más.

LEOP.

Al fin y al cabo
te ha de gustar.

MARÍA

(A Federico que la ofrece la cerveza.)

Es muy amarga,
no quiero más.

FED.

Tú con tu boca
la endulzaras.

MARÍA

Libre ya el corcho
salta violento,
el vaso lleno
de oro aparece.

Llevo mis labios
y me arrepiento.
Tiene un amargo
que me estremece.
Pero mi sangre
principia á arder,
siento alegría,
siento placer.

(Cogiendo el bocks levantándose de la mesa)

¡Otra vez bebo!
¡Otra vez más!
¡Já, já, já, já!
La cerveza qué risa me da!

—

GUIL.	}	¡Já, já, já, já!
FED.		por reir, por reir.
LEOP.		¡Já, já, já, já!
		la cerveza le da.
CORO		¡Já, já, já, já!
		Qué calor, qué calor,
		¡já, já, já, já!
		la cerveza me da.

—

MARÍA

¡Quiero beber!
¡Quiero brindar!

(Adelantando al proscenio con el bock en la mano.)

Esta la imagen
es de la vida,
de oro vestida
bella aparece,
pero en los goces
á que convida
hay un amargo
que me estremece.
Pero mi sangre
principia á arder;
siento alegría,
siento placer.
¡Otra vez lleno!
¡Otra vez más!
¡Já, já, já, já!
La cerveza, qué risa me da.

—

TODOS

¡Qué calor
la cerveza me da!
¡Qué placer,
qué placer siento ya!
A reír, á cantar,
á beber, á brindar.
¡Qué placer, qué placer
la cerveza me da!

(Terminado el número, vuelven á sentarse cambiando de sitio María Luisa y Federico.)

Hablado

FED. Quitate la careta, hazme el favor.
MARÍA. No puedo.
FED. ¿Por qué no permites que vea tu cara?
MARÍA. Porque soy muy fea.
FED. Eres muy hermosa.
MARÍA. ¡Tú qué sabes!
FED. Lo sé. La primera belleza de las mujeres está en la cara y los mayores atractivos del rostro en los ojos y la boca y esos los estoy viendo por fortuna. La nariz no importa.
MARÍA. ¿Y si es chatita?
FED. La nariz chatita es muy graciosa.
MARÍA. ¡Ay, qué gracia!
FED. Veo tus ojos. ¡Tus ojos son divinos!
MARÍA. ¡Ay! ¿sí?
FED. Y tu boca de un calado perfecto.
MARÍA. ¡No lo sabía!
FED. Y tus dientes pequeños y blancos como piñones tiernecitos.
MARÍA. (¡Ay; estos piropos á quemarropa, qué cosa tan agradable! ¡La primera vez que me dicen estas cosas! Hasta ahora, respeto y nada más que respeto. ¡Qué cansada estaba de que me respetasen tanto!)
FED. (¡Habla sola!) ¿Estás contenta?
MARÍA. Sí. ¡Muy contenta!
FED. Y yo loco.
MARÍA. ¿Loco de alegría?
FED. Loco por tí. (Siguen hablando en voz baja.)
GUIL. (A Leopoldo que la coge una mano.) ¡Eh! ¡Alto, señor estudiantel!

- LEOP. Leopoldo, para servirte.
GUIL. Pues, amigo Leopoldo, un poco de formalidad.
- LEOP. Tú debes ser muy buena. Ten lástima de mí. Soy un estudiante de medicina muy pobre y no dispongo de piezas anatómicas para mis trabajos científicos. Permíteme que en tu bellísima persona, estudie la anatomía de las regiones.
- GUIL. ¡Pero, Leopoldo!
- LEOP. Por hoy, sólo la mano. (Cogiéndola.) Mira; esta es la muñeca. Tú lo sabías; pero aquí tienes siete huesos y eso no lo sabías. ¡Pues son siete! Grande, ganchoso, trapecio, trapezóide, semilunar, lenticular y piramidal. ¡Este es el carpo, este el metacarpo y aquí están falanjes, falanginas y falangetes! ¡Ay, qué puñado de huesos más rico! (Queriendo besar la mano.)
- GUIL. ¡Por Dios!
- LEOP. ¡Y qué finísima la epidermis y el dermis!
- GUIL. ¡Pero, hombre! (Retirando la mano.)
- LEOP. ¡No me quites el libro, que soy muy estudioso!
- GUIL. (¡Que tiene mucha gracia este hombre!)
- ANT. (A los que están con él en la mesa.) ¡Te digo que es una vergüenza!
- UNO Cállate.
- ANT. ¡Una mala vergüenza! Una mujer no debe gobernar un pueblo. ¿Quién manda en tu casa? Tú. ¿Y en la mía? Yo. Ellas á sus quehaceres. Pues lo que no puede consentirse en casa, ¿por qué ha de tolerarse en una nación?
- UNO ¡Más bajo!
- ANT. ¡Más alto, para que todos lo oigan y se convengan! ¡Es una mujer caprichosa y sin fundamento!
- UNO ¡Antonio, por Dios!
- ANT. Como te lo digo á tí, se lo diría á ella si la tuviese cerca, que no lo está por fortuna suya.
- FED. La vida sin amor es la muerte. Al lado de una mujer bonita como tú, el sitio más vul-

gar se convierte en un paraíso. Esta cerveza es para mí el cielo.

MARÍA

¡Se está aquí muy bien!

FED.

¿No la conocías? Es la *Brasserie de los estudiantes*. Aquí nos reunimos todos. Ahora están recorriendo y alborotando las calles. Luego les verás entrar en tropel por esas puertas como unos locos.

LEOP.

(Cogiendo á Guillermina el brazo y la espalda y abrazándola al final.) Este es el cúbito, este es el radio, este es el húmero. ¡Ay, qué húmero tienes, hija mía! Esta es la escápula; mi mano, que cuidadosamente la examina, desde esta escápula, se escapa hasta la otra escápula. (Abrazándola.)

GUIL.

¡Eh, basta, basta!

LEOP.

¡No separes mi libro! ¡Déjame que me aprenda todo el tomo!

FED.

¿Pero tú no sabes lo que es querer?

MARÍA

Yo, no.

FED.

¿No has sentido nunca en el fondo de tu alma las palpitaciones del amor?

MARÍA

¡Nunca! ¡Si soy muy joven!

FED.

Sí, debes serlo.

MARÍA

Dieciséis años.

FED.

¡Dieciséis!

MARÍA

(¡Qué gusto! ¡Me he quitado catorce de un golpe!) (Se oye ruido de música en la calle, que empieza y se va alejando y pasan por el foro varias parejas disfrazadas, saltando y con alegre bullicio.) ¿Qué es eso?

FED.

¡Ruido! ¡Músicos!

LEOP.

¡Gentes que pasan bailando!

GUIL.

¡Desde aquí los podemos ver!

MARÍA

Sí, sí, de pie en las sillas. (Se ponen de pie en las sillas mirando al fondo y de espaldas; también Antonio y varios concurrentes se ponen de pie para verlo.) ¡Qué bonita música! ¡Qué bien bailan! ¡Qué bien se está aquí! ¡Entre las gentes, entre el pueblo! (¡Guillermina, con qué gusto bajaría á bailar con ellas!)

GUIL.

(¡Por Dios, señora! ¡No puede ser!)

MARÍA

(¿Ni aún aquí? ¡Ni con antifaz y de noche puedo hacer lo que deseo! ¡Ya se van! ¡Cómo

saltan! ¡Cómo ríen! ¡Son libres! ¡Esa es la dichal! (Termina la música.)

ANT. (En voz alta) Ya lo véis. Lo de siempre. Contentarnos con música y bailes, pero el pueblo sufre.

MARÍA (¿Cómo? ¿Mi pueblo sufre? ¡No lo sabía!)

ANT. Estamos abrumados de contribuciones.

MARÍA (¡Mañana se va el ministro de Hacienda!)

ANT. ¡Es claro! ¿Quién nos gobierna? ¡Una mujer!

MARÍA (¿Qué dice este hombre?)

ANT. Y eso es una vergüenza..

MARÍA (¿Cómo? ¡Qué insolente!) (Dirigiéndose á Antonio.) ¿Y por qué es una vergüenza?

ANT. ¿Y á tí quién te mete en esta conversación?

MARÍA ¿Y tú por qué hablas alto?

ANT. Porque puedo.

MARÍA Pues yo tomo parte en la conversación porque puedo también.

ANT. ¡Esa es una loca sin fundamento alguno!

MARÍA (Colérica.) ¡Puede que tenga más juicio y más fundamento que tú!

ANT. ¿Y tú qué sabes? ¿Y tú quién eres?

MARÍA (Violenta y tratando de quitarse el antifaz.) ¿Qué quien soy yo?

GUIL. (Deteniéndola.) (¡Por Dios, señora!)

FED. (A Antonio.) ¡A tu cerveza y déjanos en paz!

ANT. Que no se meta conmigo. (Vuelve á sentarse)

GUIL. (Ayudando á bajar de la silla á María Luisa.) (¡Prudencia! ¡Silencio!)

MARÍA ¡Yo local! ¡Yo sin fundamento! Me las ha de pagar. (Cogiendo un plato de encima de la mesa y tirándolo al suelo.)

LEOP. Por Dios, no sigas, que el que los tiene que pagar somos nosotros.

FED. (Desde detrás de la mesa.) ¡Déjala si es su gusto! Ya sabes que ese es el fin de toda orgía.

GUIL. ¿Romper los platos?

FED. Romperlo todo, volverse loco. ¡Es un placer!

GUIL. A ver... á ver... (Coge uno y lo tira.) Pues á mí no me produce efecto. Nada, será preciso romper muchos de una vez. (Tira unos cuantos.)

LEOP. ¡Eh, poco á poco!

GUIL. Sí que es divertido. (Riéndose.)

LEOP. No, no es divertido.

- GUIL. ¡Sí que da risa!
LEOP. (¡De lo que te da risa es de los cuatro dobles que te has tomado!)
- MARÍA (Que está sentada en el sitio del principio) ¡Qué atmósfera! ¡Qué calor! (Se quita el antifaz.)
- GUIL. (¿Qué hacéis, señora?)
MARÍA (¡Me ahogo!) (Quedan, Federico á la izquierda de María Luisa; y al otro lado de la mesa, Guillermina y Leopoldo.)
- FED. ¡Por fin! ¡Eres como yo te deseaba! A mí no me digan que Dios hizo el mundo en seis días. ¡En esa cara tardó tres meses! ¡Atraes! ¡Fascinás! ¡Te adoro!
- MARÍA (¡Pobre muchacho! ¡Si me dirán la verdad por la primera vez de mi vida!)
- LEOP. Vamos (A Guillermina.) no te hagas rogar. Que veamos tu cara como vemos la de aquella... la de aquella... (Fijándose en María Luisa.)
- GUIL. ¿Qué tienes?
LEOP. (¡La de aquella... yo la he visto en alguna parte. Pocas veces, muy pocas, pero yo la he visto.)
- MARÍA Vamos, Guillermina, quitate ese antifaz.
LEOP. Sí, hermosa mía.. Amor mío...
GUIL. Obedezco. (Se quita el antifaz.)
LEOP. (Retrocediendo asustado.) (¡Dios mío de mi alma! ¡Los años que tiene esta señora!)
- GUIL. ¿Qué te pasa?
LEOP. Nada... nada... (¡Qué esperpentol!)
- GUIL. Dime algo.
LEOP. (¡Y yo que me he pasado la noche contándole los huesecitos!)
- GUIL. Coge otra vez el libro. (Tendiéndole la mano.)
LEOP. No estudio más, me duele la cabeza. (Pasando á la derecha de Federico y aparte á él.) Federico, acuérdate que estamos comprometidos.
- FED. (Aparte.) (¿A qué?)
LEOP. (¡A tratarlas mal! ¿cuándo empezamos?)
FED. (¡Yo no tengo valor!)
- LEOP. (¡Yo sí le tengo!)
- FED. (¡Estoy enamorado de ella!)
- LEOP. (¡Pues yo á esta la digo algo!)
- GUIL. ¡Leopoldito!
LEOP. ¡Hija mía!

- GUIL. ¡Tengo en estudio aquella hilera de platos!
(Por las de la mesa supletoria.)
- LEOP. (Pasando á su lado y deteniéndola.) ¡Eh, poco y poco! ¡Como se entiende! ¡Basta de bromas, que cuestan caros!
- GUIL. ¡Yo los pagaré! ¡Roñoso, estudiante tronado, descortés!
- LEOP. ¿Yo pobre? ¿Yo tronado? Aquí hay dinero; aquí hay oro. Una moneda con la efigie de nuestra soberana. (Sacando una moneda.) Aquí está María Luisa.
- MARÍA (Levantándose asustada.) ¿Dónde?
- LEOP. Aquí, en esta moneda.
- MARÍA (Sentándose tranquilizada.) ¡Ah!
- LEOP. (Mirando á la moneda.) ¡Qué perfil! ¡Lo único en el mundo! ¡No hay otro! (Fijándose alternativamente en la moneda y en María Luisa.) ¡Digo, si hay otro! ¡Que veo! ¡No me engaño! ¡Su cara, su perfil! ¡Es ella! ¡Sí, salió de palacio!)
- GUIL. ¿Qué te sucede?
- LEOP. (¡No cabe duda! ¡Ya decía yo que la había visto... la había visto en las monedas! ¡Y con cuánta razón decía que la había visto muy pocas veces!) (Pasa á la derecha de Federico que sigue hablando en voz baja con María Luisa.)
- GUIL. ¡Habla, hombre!
- LEOP. (¡Dios mío, la que hemos hecho, Federico!)
- FED. (A María Luisa.) ¿Quieres venir conmigo á un rincón ignorado de la tierra?
- LEOP. (Aparte y muy apurado.) ¡Calla y no digas más barbaridades!
- FED. ¿Quieres que seamos felices?
- LEOP. (Como antes.) ¡Calla, que nos van á ahorcar!)
- FED. (Arrodillándose.) De rodillas te pido una palabra de simpatía.
- LEOP. (Arrodillándose al otro lado.) ¡Perdón para él, señora!
- MARÍA ¿Qué dice este hombre?
- FED. ¿Que haces?
- LEOP. Perdónele vuestra majestad.
- GUIL. (¡La reconoció!)
- FED. ¡Se le ha subido la cerveza á la cabeza!
- LEOP. ¡Perdónenos vuestra majestad!
- FED. (Levantándose.) ¿Qué haces? Levanta.

LEOP. (¡Y ésta que la acompaña debe ser la reina madre! ¡Y yo que quería tratarla mal!) Per-
dóneme vuestra alteza.
FED. ¡Como la ha cogido!
GUIL. ¿Yo alteza? ¡Qué risa!
LEOP. Y rompa vuestra alteza todos los platos
que quiera romper vuestra alteza. Chico,
(Llamando.) tráete una vajilla para su alteza.
FED. ¿Qué dices? ¡Está loco!

ESCENA II

DICHOS, ALBERTO y ESTUDIANTES (coro de señoras), con el
mismo traje que Federico y Leopoldo y una banda blanca y azul. Se
oyen rumores hacia el foro derecha

LEOP. ¿Qué ruido es ese?
FED. ¡Nuestros amigos! ¡Los estudiantes!
LEOP. ¡Ay, Dios mío! ¡No nos faltaba más que
ellos! Esas caretas, pronto. ¡Qué compromi-
so! (María Luisa y Guillermina se ponen los antifaces
y quedan á la izquierda. Leopoldo y Federico quedan
guardando la entrada del departamento. Los Estudian-
tes entran en tropel, dirigiéndose unos á las mesas, to-
cando palmas, y otros al departamento reservado)

Música

ALB. ¡Muchachos, cerveza!
UNOS (Los del reservado.)
Aquí está Leopoldo,
y aquí hay dos mujeres.
TODOS Allá vamos todos.
(Se dirigen todos al reservado.)

FED. (Interponiéndose.)
Alto, no se pasa.
ALB. Sí.
FED. No puede ser.
LEOP. No son dos mujeres.
ALB. ¿Qué son?
LEOP. No lo sé.

FED. } Fuera, fuera, fuera pronto,
LEOP. } que se acaba mi paciencia.

MARÍA Basta ya, señores;
ALB } yo les doy audiencia,
CORO } Un millón de gracias,
 } damas hechiceras.
 } A la audiencia acuden
 } todas las carreras.

(Entran Alberto y varios en el reservado, y los demás, subidos en las sillas, se asoman por encima de las divisiones. Federico y Leopoldo retiran la mesa y sillas al fondo y quedan en él.)

GRUPO 1.º (Desde el fondo de la división.)
Desde aquí os aseguran
los boticarios,
que teneis unos ojos
extraordinarios.

GRUPO 2.º (Desde la divisoria de la derecha.)
Todo el claustro completo
de Medicina,
proclama vuestras bocas
más que divinas.

ALB. }
GRUPO 3.º } (Dentro del reservado, arrodillandose.)
Y á vuestros pies se postran
los magistrados,
los jueces, los fiscales (Levantándose.)
y los letrados.

TODOS Corta es la vida,
breves las horas:
uno, cual rayo
las ve pasar;
cuatro de sueño,
veinte de amores,
tiempo no queda
para estudiar.

MARÍA { ¡Son muy galantes!
GUIL. { ¡Son muy alegres!
Son de una gracia
particular.

FED. {
LEOP. { (Tratando de echarlos.)

Ya las señoras
se han enterado.
Sois muy cargantes;
marcharse ya.

ALB. No, de aquí no nos marchamos,
hacemos falta.
Venid, venid, amigos,
fijaos bien.

(Señalando los antifaces de las damas.)

Mirad; sobre sus rostros
tienen una gran mancha.

CORO (A cercándose los de dentro.)

¿Qué podrá ser?

ALB. Esto es un pólipó,
y hay que operarlas;
es necesaria
la extirpación.

FED. }
LEOP. } Es necesario
MARÍA } que os vayais pronto.
GUIL. } Yo me someto.
ALB. } Y también yo.

(Por María Luisa.)

De esta me encargo.

(Se sientan en sillas. María Luisa á la derecha.)

UNO (Por Guillermina.)

Yo opero á ésta.

LEOP. (¡Van á la cárcel
sin remisión!)

(El grupo de primeras rodea á María Luisa; las segundas á Guillermina. Federico queda detrás de María Luisa y Leopoldo al fondo.)

ALB. (Cogiéndola la mano derecha.)

Vamos á ver el pulso.

FED. (Rechazándole.)

No tiene fiebre.

ALB. ¿Quién le da el cloroformo?

UNO Yo. (Acercándose.)
FED. (Rechazando a éste.)
No te acerques.
ALB. (Acercándose al pecho con su cabeza)
Es preciso auscultarla.
FED. (Como antes.)
Alza, alza, imprudente.
ALB. (Pidiendo.)
El bisturí y las pinzas.
UNO Aquí las tienes.
(Haciendo como que se las entrega.)

ALB. Con estas pinzas
tan delicadas,
la mancha negra
te extirpo yo;
mas, lo confieso,
me tiembla el pulso,
aunque soy hábil
operador. (Le quita el antifaz.)
GRUPO 1.º ¡Ah! (Admirados)
GRUPO 2.º ¡Uf!
(Movimiento de espanto al quitar el antifaz á Guillermina. Federico se retira al fondo.)

ALB. }
PRIMERAS } (Que rodean á María Luisa. Los que están encima de
DE CORO } les sillas cantan desde sus sitios respectivos.)
¡Qué bonita es!
¡Qué preciosidad!
¡Son sus ojos hechiceros!
¡Es su cara celestial!
Bella la creí,
pero al ver su faz,
con el cielo me encontré
y extasiado me quedé.

SEGUNDAS }
DE CORO } ¡Qué vieja! ¡Qué fea!
¡Qué tipo! ¡Qué rara!
Ésa cara ver no quiero,
que se ponga el antifaz.

Al verla creí
que era angelical,
mas su cara contemplé,
y ¡ay! qué susto me llevé.

TODAS

Entre el amor
y entre el deber,
año tras año el estudiante
sin darse cuenta ve pasar,
y lo mejor
que puede hacer,
es en ciencias y en amores
llegarse á un tiempo á doctorar.
Dice Ovidio, con razón,
que es un libro la mujer
donde pueden estudiar
los que quieran aprender.
Yo aprovecho la ocasión,
ya que el libro tengo aquí,
y repaso la lección,
y ahora el premio
me voy á llevar,
que en libro tan bello
da gloria estudiar.
¡Bendita cirujía!
¡Hermosa operación!
¡Estamos muy al Norte!
¡Salió de noche el sol!

(Se levantan María y Guillermina y se retiran á la izquierda. Federico y Leopoldo bajan al centro y Alberto y los Estudiantes á la derecha.)

Hablado

FED. ¡Que nos estáis molestando!
LEOP. ¡Marcharse, por Dios! ¡Marcharse, por Dios!
ALB. Espera que me despida. (A María) ¡Adiós,
reina mía, (Pasando á abrazarla.) yo te adorc!
MARÍA (¡Uy, reina y de tú!)
LEOP. (Deteniendo á Alberto, muy apurado.) ¡Cállate y
no la llames reina!)
ALB. (¿Por qué?)
LEOP. (¡Porque es la reina!)

- ALB. ¿Esta? ¡Tú estás loco! (A Guillermina.) ¡Adiós, buena moza!
- LEOP. (Como antes.) ¡No la llames, buena moza, que es una princesa!
- ALB. ¡Una princesa!
- TODOS (Riendo.) ¡Já, já, já! (Se acercan á la entrada quedando el último Alberto.)
- UNO ¡La cerveza que tiene este chico en el cuerpo!
- ALB. De la negra. (Ruido, mueras y tumulto en la calle.)
- FED. ¿Qué pasa?
- LEOP. Ruido de gente que viene.
- ALB. Parejas que bailan y alborotan.
- FED. No, que son gritos.
- ANT. Ya están ahí; son los míos. (Levantándose: se oyen voces de: «¡Muera María Luisa!» «¡Vive el príncipe Guillermo!» Empieza la música en la orquesta.)
- MARÍA Dicen ¡muera!
- FED. ¡Es un motín!
- ALB. ¿Un jaleíto? ¡Mejor!
- LEOP. ¿Pero qué dicen?
- ANT. Dicen lo que yo digo, lo que dice todo el mundo: «¡Muera María Luisa!»
- CONCS. ¡Muera!
- MARÍA ¡Ah, miserables!
- ANT. ¡Viva el príncipe Guillermo!
- MARÍA ¡Guillermo! ¡Mi primo! ¡Ese miserable!
- GUIL. ¡Una sublevación! ¡Y vuestra majestad en este sitio!
- FED. ¡Leopoldo, que es la reina!
- LEOP. ¡Hace media hora que te lo estoy diciendo!
- ALB. (Bajando) ¡Es María Luisa, Leopoldo!
- LEOP. ¡Vaya una noticia!
- MARÍA ¡Infamia! ¡Traición!
- FED. Compañeros, hay que salvarla.
- ALB. Huye con ella por esa puerta de escape; nosotros cubrimos la retirada.
- FED. (Haciendo mutis primera izquierda.) ¡Vamos!
- MARÍA (¡Infamial! ¡Traición!) (Desaparecen; Alberto con los Estudiantes, forman muralla en la puerta y entrada de la división, enarbolando las sillas.)
- GUIL. (Desmayándose.) Nos van á matar aquí. ¡Yo me muero!
- LEOP. (Cogiéndola.) ¡Y esta se me desmaya en los

brazo! Que pesa mucho; que no puedo con ella, que no puedo.

ANT. (Entrando á la cabeza de un pelotón de gente á los que ha salido á esperar.) ¡Muera María Luisa!

ALB.
EST { ¡Vival

ANT. ¡Viva el príncipe Guillermo!

ALB. } ¡Muera! (Se amenazan unos á otros; gran confusión
EST. } y telón de cuadro.—Sigue la orquesta y)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

La misma decoración del segundo

ESCENA PRIMERA

MARÍA LUISA y FEDERICO. Entran por la izquierda; María del brazo de Federico

Música

MARÍA ¡Espacio, no puedo;
es mi última hora!

FED. ¡Ya no nos per-iguen!
¡Descansad, señora!
Mi brazo es muy fuerte,
andad apoyada.
Le debo la vida.

MARÍA ¿Deberme á mí? Nada.
FED. No corro, ni ando.
MARÍA ¿Adónde voy ya?
Errante, perdida,
sin techo, ni hogar;
la muerte me acecha
y viene detrás.
Y allí mi palacio
y no puedo entrar.

FED. ¡Valor! ¡Esperanza!

MARÍA

¿Qué puedo esperar?
Guillermo en mi corte
triunfante entrará
y yo perseguida
sin patria ni hogar.

Mi palacio, los anchos salones
que recorren mis damas herinosas
los banquetes y mil recepciones
donde luzco mis piedras preciosas,
el caudillo marcial y valiente,
el falaz y servil cortesano
la corona que ciñe mi frente
y el ministro que besa mi mano.
Poder, riqueza, trono querido,
por mi torpeza todo perdido.
¿Cómo se cura tan gran dolor?
Queda un consuelo.

FED.
MARÍA
FED.

¿Cuál?
El amor.

Un lugar apartado en la tierra,
un afecto inocente cual niño,
y dos almas, que lejos del mundo,
allí ocultan su casto cariño.

Calma y alegría,
dicha y armonía...
La eterna ventura
la concibo así.
Vámonos, señora,
la dicha está allí.

MARÍA

Un palacio que audaz se levanta,
un salón con un trono dorado,
y en el trono afirmada mi planta
y á mis plantas el mundo inclinado.
Poderes, grandezas,
hombres, riquezas,
la eterna ventura
la concibo así.

¿Qué hablas tú de amores?

La dicha está allí. (Por su palacio)

(Federico pasa á la derecha.)

Yo desprecié tanto goce
y por Dios herida he sido.

¡El placer no se conoce
hasta después de perdido!

¿Yo fugitiva?

No puede ser.

Vuelvo á palacio.

FED.

¿Qué váis á hacer?

¿Ir á palacio?

No puede ser.

MARÍA

Quiero entregarme á la suerte

Voy donde siempre feliz viví.

Allí, allí está la dicha,

la dicha, la dicha está allí.

FED.

¿Qué osáis decir?

¡No, por Dios, no podéis ir!

Allí, allí está la muerte,

la muerte, la muerte está allí.

ESCENA II

DICHOS, GUILLERMINA y LEOPOLDO, por la izquierda

Hablado

FED. Perdóneme vuestra majestad, si me atrevo
á detenerla. Corre á una muerte segura.

GUIL. (saliendo.) ¡Señora!

MARÍA ¡Guillermina! ¡Salvada también!

GUIL. Gracias á este joven valeroso que me sacó
de aquella casa.

LEOP. ¡Ay, sí! Vuestra alteza desmayada en mis
brazos! ¡He creído ahogarme! (¡Lo que pesa
la monarquía!)

GUIL. ¡Me vi perdida entre las turbas!

- MARÍA ¡Turbas groseras! ¡Las odio!
FED. Y ahora, ¿qué podemos hacer?
MARÍA Volver a Palacio.
FED. Eso es imposible. Las turbas le rodean.
GUIL. Aprovechar las sombras de la noche y salir de la ciudad. Después, poco á poco, ganar la frontera convenientemente disfrazadas.
FED. Sí, eso es.
GUIL. Vuestra majestad tiene muchos partidarios. Una vez en el extranjero, á conspirar, á luchar y á triunfar. ¿Verdad, Federico?
FED. Sí, á la emigración, donde sea, donde vayais, señora.
GUIL. ¿Verdad, Leopoldo?
LEOP. ¡Sí, eso es! (¡Pero qué voy yo á emigrar en compañía de esta patrona!)
MARÍA Yo no huyo. Me presentaré en los cuarteles. Me seguirán mis leales soldados.
FED. ¡Por Dios, señora!
GUIL. Leopoldo, vamos.
LEOP. ¿Dónde?
GUIL. Conmigo.
LEOP. (¡Nada, que no me seduces, que no te sigo!)
GUIL. Puedo entrar en palacio sin ser vista y recoger mis brillantes!
LEOP. ¡Brillantes!
GUIL. ¡Tengo muchos!
LEOP. ¿Muchos? ¡A la emigración!
GUIL. ¡Si tú te empeñas!
LEOP. Los empeño, digo, me empeño. (Se oyen voces, gritos de ¡Viva María Luisa! y toques diferentes de cornetas.)
MARÍA ¿Qué ruido es ese? ¡Las turbas groseras otra vez!
GUIL. ¡Vienen!
FED. ¡Cornetas!
LEOP. ¡Son las tropas!
MARÍA Gritan «viva».
GUIL. ¡Viva María Luisa!
MARÍA ¡Ah, mis leales soldados! ¡Estamos salvadas! ¡Ven conmigo, que me encuentren en mi puesto! (Vase corriendo por la derecha.)
GUIL. (Siguiéndola.) ¡Sí, sí, á palacio!
LEOP. (Idem.) Sí, á palacio. Vamos, Federico.

- GUIL. (Al llegar á la caja.) Vosotros no, ¡estúpidos!
(Desaparece.)
- LEOP. (Quedándose parado.) ¡Estúpido! ¡Yo estúpido!
- FED. (Amargamente.) ¡Se va y sin volver la cara!
- LEOP. ¿Y para esto he cargado yo con dos ó tres mil kilos de carne? ¡Yo estúpido! (A Federico.) Sígueme.
- FED. ¿Dónde vas?
- LEOP. A palacio.
- FED. ¿A qué?
- LEOP. A romper á pedradas tantos cristales como platos me ha roto esa mujer esta noche.
- FED. ¡Tú estás loco! Yo voy delante, pero es para salvarla otra vez si peligra su vida. (Vase primera derecha.)
- LEOP. (Cogiendo una piedra grande, figurada, que habrá en el suelo.) Lo que es esta, como asome la cabeza por alguna ventana... esta es para ella. (Vase derecha.—Música y telón de cuadro.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

La misma decoración del cuadro primero

ESCENA PRIMERA

MARÍA LUISA y GUILLERMINA. Luego un UJIER y el PRESIDENTE DEL CONSEJO

- MARÍA (Entrando precipitadamente seguida de Guillermina sin antifaces ni dominós, por la segunda izquierda.) ¡Ay, aquí otra vez por fin! ¡Mi palacio, mi trono, mi corona! ¡Qué hermoso es todo esto! ¡Aquí está la felicidad, aquí! ¡Yo he estado loca! ¡Y esas autoridades que no han previsto esta sublevación! ¡Y ese marqués! ¡Y ese imbécil!...
- UJIER. (Entrando foro-derecha.) ¡El Presidente, señora!

- MARÍA Le estaba llamando. Que pase. (Se retira el Ujier.)
- PRES. (Saliendo precipitadamente foro derecha.) ¡Señora! ¡Ha estallado un motín!
- MARÍA No ha debido estallar.
- PRES. Las tropas han salido.
- MARÍA Han debido salir antes. De usted es la responsabilidad, señor Presidente.
- PRES. ¿Sólo mía?
- MARÍA De todos, de todos.
- PRES. ¡Las tropas están en la plaza del palacio!
- MARÍA Pero el pueblo domina en la ciudad.
- UJIER (Entrando precipitadamente por la primera derecha.) Señora, el pueblo amotinado golpea las puertas del alcázar; quieren entrar.
- MARÍA Abrídlas de par en par. ¡Que entren todos! (El Ujier se retira.)
- PRES. Señora: ¡el Consejo responsable no puede autorizar esa determinación!
- MARÍA Si aquí ya no hay Consejo, ni ministros, ni gobierno, ni responsabilidad, ni nada.
- PRES. (Quedando al foro derecha.) ¡Resignación y á pagar los vidrios rotos!
- GUIL. (¡Y van á entrar, señora!)
- MARÍA (¡Sí, Guillermina; por reinar, todo!)
- GUIL. (¡Esas turbas groseras!)
- MARÍA (¿Por qué llamas turbas groseras á esas pobres gentes? Es mi pueblo, mi querido pueblo.) (Quedan á la izquierda.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, ANTONIO y grandes masas del pueblo. Delante FEDERICO. Antonio, seguido del pueblo, entra por la puerta derecha, y al ver á María y uisa quedan en la derecha formando compacto grupo y descubriéndose todos. Federico trata de contenerlos

- ANT. ¡Señora, el pueblo!..
- FED. Es nuestra reina, respetadla; atrás.
- MARÍA No, que entren. (Entran todos.) Ya lo sé; el pueblo sufre. ¡Me lo ocultaban! Para saberlo, me he disfrazado esta noche y me he mezclado entre vosotros, para oír vuestras

quejas. ¡Sólo con ese objeto he salido de mi palacio!

PRES. (¡Pero qué embustera es, reina y todo!)
MARÍA El pueblo está abrumado de contribuciones.

ANT. Es verdad.

MARÍA Yo las suprimiré.

ANT. ¡Ese gobierno tiránico!

MARÍA Si aquí ya no hay gobierno, ni autoridades, ni consejeros, ni nada.

PRES. (¡Pero qué papel estoy haciendo!)

MARÍA Vosotros sois mis ministros.

FED. ¡Viva la reina!

TODOS ¡Viva!

MARÍA Vosotros gobernareis conmigo.

FED. ¡Viva María Luisa!

TODOS ¡Viva!

GUIL. (Aparte á María Luisa, por Federico.) (¡Ahí está!)

MARÍA (¡Ya le oigo!)

GUIL. (¡Vuestra majestad no le conoce! ¡A olvidar nuestra locura!)

MARÍA (¡Ya está olvidada!)

FED. (¡Para mí, que la he salvado, ni una mirada siquiera!) (Se oyen vivas en la puerta de afuera.)

GUIL. ¡Señora, conviene que vuestra majestad se presente al ejército que también la aclama en la plaza!

ANT. Sí, pero rodeada del pueblo.

MARÍA Sí, sí; entre vosotros, hijos míos.

FED. (¡Arriba no hay más que ingratitud!)

MARÍA Abre ese balcón, Guillermina.

GUIL. Voy. (Guillermina abre el balcón y se retira dando un grito y llevándose la mano á la cara) ¡Ay! ¡Me han pegado una pedrada!

ANT. Algún desalmado.

MARÍA Yo no tengo miedo á nadie. (Se acerca al balcón y saluda con el pañuelo.) ¡Gracias, valeroso y leal ejército! (Volviéndose al pueblo) Gracias, gracias á todos.

GUIL. (Por Federico.) (¡Pobre muchacho!)

FED. (¡Triste amor de una noche!) (Música. Vivas á María Luisa dentro y fuera de la escena, y)

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Cara y cruz* juguete cómico en un acto y en verso
El sexo débil juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con D. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solución, comedia en tres actos y en verso.

- Pensión de demoiselles*, humorada en un acto, con Vital Aza
Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete con D. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva Español sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso.
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La seña Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El dúo de la Africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.
Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso.
La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.
El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.
Magda, juguete cómico en un acto y en verso.

- La bicicleta*, juguete cómico en un acto y en verso.
- El último drama*, comedia en dos actos y en verso.
- La monja descalza*, comedia en dos actos y en verso.
- La viejecita*, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros.
música del maestro Caballero.
- Mimo*, comedia en dos actos y en verso.
- Gigantes y cabezudos*, zarzuela en un acto y tres cuadros.
música del maestro Caballero.
- Continental expres*, monólogo en verso.
- Baile de trajes*, comedia en tres actos y en verso.
- Los estudiantes*, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.
- ¡*Buen viaje!* comedia en un acto y en verso.
- La Diligencia*, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.
- Una cana al aire*, juguete cómico en dos actos y en prosa.
- El sombrero de plumas*, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
- La casta Susana*, juguete cómico-lírico-coreográfico, en un acto y en verso, música del maestro Valverde (hijo).
- La elocuencia del silencio*, juguete cómico en un acto y en verso.
- La credencial*, comedia refundida en dos actos y en verso.
- Caridad*, comedia en tres actos y en prosa.
- Las alas*, diálogo en prosa, original.
- La sequía*, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Giménez.
- Secreto de confesión*, comedia en dos actos y en prosa, original.
- Los tres gorriones*, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Valverde (hijo).
- El cisne de Lohengrin*, zarzuela cómica en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Ruperto Chapí.
- María Luisa*, zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original, música del maestro Caballero.

AL SOLDADO

Las glorias, para siempre, soldado, no se van:
prendadas de tus bríos vivieron prisioneras,
y escogen, al vestirse de gala, tus banderas.
¡Soldado de mi Patria, las glorias volverán!

Inúndese de voces vibrantes el cuartel,
y déjame tu vaso, guerrero valeroso,
de todos el más fuerte, sufrido y generoso,
que ciñes la cabeza con hojas de laurel.

Rebose de buen vino, del vino alentador
que surge de las viñas del patrio suelo amado,
y todos, por España, brindemos, Juan Soldado,
en prenda de sublime, profundo y santo amor.

España es la bandera, el símbolo inmortal
á cuyo pie juramos perder hasta la vida,
á cuyo pie la Fama postrábase rendida
de tanto enaltecerla en cántico triunfal.

De América hasta Flandes, intrépido español,
merced á la pujanza sin par de tu heroísmo,
merced á las virtudes de tu alto patriotismo,
absorto la vió el Mundo más limpia que está el sol

Las glorias, para siempre, soldado, no se van:
se esconden breve tiempo, no sé donde se esconde
mas ellas, cuando llamas, de fijo te responden...
¡Soldado de mi Patria, las glorias volverán!

Françisco de Iracheta

LA RABALERA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

LA RABALERA

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

música del maestro

AMADEO VIVES

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA en la noche
del 22 de Marzo de 1907



MADRID

B. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Telefono número 551

—
1907

A Lucrecia Arana

*á la Viejecita, á la Pilar, á la
Rabalera, á la artista insigne, en
testimonio de amistad, de admira-
ción, de gratitud.*

Miguel Echegaray.

Cuantos actores han tomado parte en esta obra, así los más famosos como los más modestos, alcanzaron los aplausos unánimes del público, declamando ó cantando la hermosa partitura del maestro Vives.

Para todos los intérpretes de LA RABALERA mi reconocimiento por el entusiasmo con que desempeñaron sus papeles.

Especial mención debo hacer de D. Manuel Fernández de la Puente.

Ensayando los coros y moviendo las masas demostró su gran competencia.

No podré olvidar nunca el cuidado, el celo y el cariño con que puso en escena la obra.

MIGUEL ECHEGARAY.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ANTONIA.....	SRA. ARANA.
ISABEL.....	SRA. SANTA CRUZ.
GREGORIA.....	GONZÁLEZ (N.)
ECUYERE.....	DEL CAMPO.
EQUILIBRISTA.....	PASTOR.
JUANA.....	SRA. FERNÁNDEZ.
PABLO.....	SR. GONZÁLEZ (V.)
EL SECRETARIO.....	MONCAYO.
VÍCTOR.....	RUFART.
BARTOLO.....	GONZÁLEZ (A.)
TRABAJADOR 1.º.....	AGULLÓ.
IDEM 2.º.....	CABA.
UN MÚSICO... ..	GALERÓN.
EL HÉRCULES.....	BAYO.
EL TONTO.....	GALERÓN.
EL CLOWN.....	DELGADO.
EL BARRISTA.....	MUÑOZ.

Volatineros, toreros, bandas, niños y coro general

La acción en Cantalapiedra (pueblo imaginario).—Época moderna

Derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Patio de una antigua casa de Postas. Edificio grande y recién restaurado y con pretensiones de fonda. Puerta grande al fondo y varias laterales. A la izquierda, una mesa y sillas; á la derecha, en segundo término, un gran mostrador para despachar vino y cervezas; macizos de flores bordeando la tapia; en todo, limpio, decente, recién pintado, se descubre una mano cuidadosa.

ESCENA PRIMERA

GREGORIA, CORO de muchachas del pueblo. En el mostrador un MOZO

Música

CORO	Mire usted el vestido, señora Gregoria.
GREG.	¿Un vestido nuevo?
CORO	Lo he estrenado ahora; de mi pobre madre gasté los ahorros, y padre, al saberlo, se ha puesto furioso. Mas quiera ó no quiera no tiene remedio, porque ya la fiesta llegó de mi pueblo.

- GREG. Las fiestas de nuestro pueblo
serán las mejores fiestas,
y todo se lo merece
la hermosa Cantalapedra.
- CORO ¡Ay, seña Gregoria,
qué feliz seré!
Voy á sacar novio,
¡cuánto bailaré!
- GREG. Picaras muchachas.
¡Ay Dios, quién pudiera
estrenar vestido
y bailar cual ellas!
¿No escucháis, muchachas?
- CORO ¡Es la diligencia!
- GREG. ¡Cuánta gente viene!
- CORO ¡No caben en ella!
- GREG. ¡Y detrás un carro!
- CORO ¿Un carro? ¡Cuarenta!
- GREG. Vienen en tartanas,
vienen en galeras,
vienen á caballo
y hasta en bicicleta.
- CORO ¡Qué ruido, qué gritos
y qué polvareda!
- (Un grupo de gente moza entra bulliciosamente por el fondo)
- JÓVENES ¿Hay posada, patrona?
- GREG. Sí que hay posada.
- JÓVENES ¿Y camas sin insectos?
- GREG. Limpias las camas.
- OTROS (Entrando por el fondo.)
Venga un vaso de vino.
¿No hay quién despache?
De tanto polvo, traigo
seco el gaznate.
- (Se acercan al mostrador y beben.)
- OTROS (Entrando por el fondo.)
Desde un rincón del mundo
vengo á estas fiestas.
- CORO ¡Para fiestas de España
Cantalapedra!
- GREG. Los titiriteros
vienen en su carro.
- CORO ¡Vienen con sus trajes!
¡Mía qué vienen majos!

(Entran los del circo, vienen en su carro y con sus pintorescos trajes. Con ellos, cuatro que llevan en la espalda las liras y cuatro que las tocan, vestidos de arlequines ó de clowns.)

ECUY. (Figurando que monta á caballo)
Yo soy la que monta (1)
el potro salvaje,
que manos tan blancas
supieron domar.

EQUIL (Figurando que cruza el alambre.)
Yo soy la que cruza
ligera el alambre,
y cerca del techo
parece volar.

TIT. 1.º Yo soy el barrista.

TIT. 2.º Y yo soy el clown.

TIT. 3.º Y yo soy el hércules.

TIT. 4.º Y el tonto soy yo.

(Durante este motivo musical, evolucionan los titiriteros)

TIPLES ¡Qué bonito, qué gracioso!
HOMBRES Yo jamás aquí oí tocar así.

TIPLES Dímelo á mí.

Qué instrumentos tan preciosos.

HOMBRES Mucho asombro da
su gran agilidad.

TIPLES Sí que es la verdad.

LOS SEIS (Frente al público.)

Yo traigo del circo
los grandes placeres,
la música, el baile,
las bellas mujeres,
la fuerza, la maña,
la loca osadía,
yo traigo del circo
la sana alegría. (Vuelven á evolucionar.)

CORO Nos traen de sus circos
los grandes placeres, etc.

(1) Se colocan: á la derecha y perpendiculars á la batería los cuatro que conducen las liras y detrás los que las tocan, y paralelos á la batería y de derecha á izquierda del actor, la Equilibrista, vestida de japonesa, el Clown, el Hércules, el Barrista, el Tonto y la Ecuycere, de amazona.)

GREG. Los toreros.
OTROS Los toreros. Y vienen con sus trajes de luces.
UNO ¡Como que acaban de torear en el otro pueblo! (Entran delante hombres con guitarras. Detrás la cuadrilla formada con sus trajes; son cinco del coro de señoras y dos monos sabios. Los guitarristas salen de tres en fila y se colocan á la izquierda, perpendiculares á la batería.)

TOREROS Aquí está la cuadrilla
de Manolete,
valemós por setenta
si somos siete;
que no hay mejores
ni peones, ni espadas
ni picadores.
Aquí está la cuadrilla
vestida de oro;
en España no hay nunca
fiesta sin toros,
que es la alegría
y el valor y la gracia
la torería.

(Mientras canta el coro, figura que hacen la salida de la cuadrilla.)

TODOS Aquí está la cuadrilla
vestida de oro, etc.
Ni las ferias de París
ni las fiestas de Londón,
con las que hoy se dan aquí
pueden tener comparación.

(Toreros, titiriteros y coro general avanzan en ala hacia la batería y retroceden hasta terminar el piano.)

Voy á ver torear
que me gusta la mar,
pues es fiesta que tié que ver.

Voy á ver la función
que, con tal atracción,
de primera tendrá que ser.

¡Qué habilidosos
titiriteros,
y qué garbosos
son los toreros!

Nada igual aquí se vió.

HOMBRES Mejor que esto en Madrí lo he visto yo.

MUJERES
TODOS

¡Pues pa mí que no!
¡Ay, qué alegría!
Este sí que es un gran día.
¡Ay, qué contento!
Ya no sé ni lo que siento.
¡Vivan las fiestas
de está ciudá!

(Gran animación y vivas. Se descompone el cuadro: los toreros abrazan á las mozas; algunos mozos los separan, otros ofrecen vino á los toreros; la Ecuyere y el Hércules se suben á una mesa; la Equilibrista y el Barrista á otra, y el Tonto coge una capa de torear y figura que torea al Clown.)

ESCENA II

DICHOS, ANTONIA. Detrás JUANA

Hablado

ANT.

¿Qué es esto? Tanto ruido y sin hacer nada. Muévete, Gregoria, que tienes á todo el mundo parado. A ver, Juana, llévate á los del Circo á los cuartos del piso bajo y á los toreros al principal, y todos los demás detrás de mí por este otro lado para acomodarlos, y tú te quedas aquí por si viene más gente: ¡ea, de prisa! Y vos otras á la calle, que en casa no hacéis más que gritar y estorbar.

UNA

¡Qué genio de mujer!

ANT.

¡A la plaza!

GREG.

Pero oye, Antonia.

ANT.

¿Qué pasa?

GREG.

Que en la fonda no hay sitio para tanta gente.

ANT.

¡Cómo que no! ¡Dos en cada cama!

GREG.

Pero lo van á pasar muy mal.

ANT.

¿Y qué? ¡A las fiestas no se viene á pasarlo bien, ni á divertirse! ¡Y no me detengas con tonterías! ¡Por aquí todo el mundo!

(Unos por la izquierda siguiendo á Juana, y otros por la derecha siguiendo á Antonia.)

ESCENA III

GREGORIA y PABLO (1)

- GREG. ¡Jesús! ¡Qué casa! ¡Qué barullo! No sé como nos las vamos á arreglar. (Pablo por el fondo con una maleta.)
- PAB. Gregoria.
- GREG. ¿Quién? ¡Es Pablo! ¿Eres tú?
- PAB. El mismo. Acabo de llegar.
- GREG. De América.
- PAB. A los tres años de haber dejado el pueblo.
- GREG. Qué de prisa pasa el tiempo. ¿De América? ¿Vendrás rico?
- PAB. Traigo unos cuartos.
- GREG. ¡Siempre dije yo que serías hombre de provecho, porque sabes de cuentas y de libros y de todo!
- PAB. ¿Y cómo está Isabell
- GREG. ¡Pues tan rubia, tan mona y tan bien vestida!
- PAB. ¡Qué pronto voy á verla! ¿Y Antonia?
- GREG. Tan buena.
- PAB. ¡Y tan mala!
- GREG. ¡Cómo mala! Un genio fuerte y nada más.
- PAB. Más mala que un demonio, una fiera desde chica; zurrándose con nosotros y metida en las pedreas. Esta señal que llevo en la frente, ella que me señaló. Su tío, el señor cura, empezó á educarla, y la chica aprendía pronto, pero se la devolvió á sus padres porque no la podía sufrir. ¡Tiene unas entrañas más negras!
- GREG. Eso sí que no es cierto. Antonia es buena. Un pronto y nada más. En el primer momento, bueno, es capaz de matarte, pero se la pasa en seguida. Es de Zaragoza, y del arrabal. liene que ser brusca. Por eso la llaman *La Rabalera*, y ese nombre lleva su fonda. Lo que no la he visto nunca es ale-

(1) Pablo - Gregoria.

gre, eso es verdad. Sobre todo desde hace tres años, desde que tú te marchaste justamente, tiene un humor que no hay quien la sufra más que yo, que como á hija la quiero. Pero es una mujer que vale por tres hombres. Cuando murieron sus padres nadie creyó que pudiera seguir con esta casa; pues ahí la tienes: era una posada y la ha hecho una fonda. A todos nos maneja y nos da cien vueltas y nos vuelve tarumba. Es muy lista, y como tú sabe de cuentas y de libros. ¡Es más fuerte el demonio de la muchacha y más trabajadora! En viéndole á uno parado se vuelve loca.

ESCENA IV

DICHOS y ANTONIA (1)

- ANT. (Entra por la derecha. Acento aragonés) ¿Pero qué hacéis aquí todos mano sobre mano, holgazanes? ¡Tú, borracho, (Le pega un empujón violento al mayoral, que está bebiendo en el mostrador.) á cuidar del ganado! ¡Tú, gandula, á hacer camas! (A Juana, que ha salido por la izquierda.) ¡Tú, Gregoria, á la cocina! (Otro empujón.) ¡Y tú, haragán, á tu casa! (Violento empujón á Pablo.)
- PAB. ¡Pero Antonia, por Dios!
- GREG. ¡Que es Pablo, Antonia!
- ANT. ¡Pablo! ¡Es verdad!
- PAB. ¡Tú tan animal como siempre!
- ANT. Dispensa, hombre. No te había conocido. ¿Vienes bueno?
- PAB. ¡Gracias á Dios!
- ANT. ¡Qué bueno viene, Gregoria!
- GREG. Sí que está hecho un mozo.
- ANT. ¿Cuándo has llegado?
- PAB. Ahora mismo.
- ANT. ¿Dónde vas á parar?
- PAB. Aquí en tu casa, si me das posada.

(1) Antonia—Pablo—Gregoria.

- ANT. ¡Pues no faltaba más! Anda, Gregoria, y prepara el cuarto más grande del primer piso.
- GREG. Si está lleno:
- ANT. Pues los echas á todos.
- GREG. ¿Y dónde los coloco?
- ANT. Por todo te apuras. Tres en cada cama. El primer espada solo, en una los banderilleros, en otra los picadores, en otra los tres gimnastas y en otra el tonto con las dos titiriteras, que para eso es tonto, y ya está arreglado. (Gregoria recoge la maleta de Pablo.)
- GREG. Pues allá voy. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA V

ANTONIA y PABLO (1)

- ANT. ¡Qué sorpresa! Has llegado cuando no te esperaba nadie.
- PAB. ¡Eso me gusta á mí! No he querido avisar.
- ANT. ¿Y cómo te ha ido?
- PAB. Muy bien.
- ANT. Me alegro.
- PAB. He trabajado mucho.
- ANT. Eso es muy sano.
- PAB. Y con provecho.
- ANT. Me alegro.
- PAB. Y vengo decidido á acabar mis días en el pueblo.
- ANT. ¡Y que me alegro por tercera vez!
- PAB. He corrido peligros.
- ANT. Pero has salido de ellos sin ningún desavío, ¿verdad?
- PAB. ¡Gracias á Dios!
- ANT. Ya no me atrevo á alegrarme, porque me vas á llamar latera.
- PAB. Cansado de indios y de negros, y harto de caras llenas de sombras, venía por el camino soñando con una blanca y rosa, bañada

(1) Antonia—Pablo.

por la luz del sol, con unos ojos azules que me llaman.

ANT. (¡Isabel!) (Con disgusto.)

PAB. ¿Cómo está?

ANT. ¿Quién?

PAB. Mi rubia.

ANT. ¡Pues tan rubial (Secamente.)

PAB. Estoy deseando verla.

ANT. ¡Pues anda, anda!

PAB. Traigo para ella mucho dinero; ahí, en la alameda, donde dan tanta sombra los árboles y corre un agua tan clara, voy á hacer una casita blanca, muy blanca, para los dos, con sus persianas verdes y su hermoso emparrado. Allí estará el nido de nuestros amores, la cuna de nuestros hijos, la alegría de nuestras vidas.

ANT. (¡Por qué no se quedará mudo!)

PAB. Allí seré feliz.

ANT. (¿Por qué no le contará todo esto á ella?)

ESCENA VI

DICHOS y GREGORIA por la izquierda (1)

GREG. Ea, ya está todo arreglado. Pablo, ya tienes tu cuarto.

ANT. ¿Qué cuarto?

GREG. El más grande y el mejor del piso primero.

ANT. Pues es una barbaridad poner á una persona sola donde caben siete. Y á Pablo le basta con un cuartito, con uno cualquiera, en un rincón; parará poco en casa. Tiene que ir y venir. Es una falta de consideración echar á unos viajeros que ya estaban colocados.

GREG. ¡Pero, Antonia!

ANT. ¡Y en mi casa, que es una casa muy seria, no se pueden hacer esas cosas! (Con violencia.)

GREG. Pero si tú...

(1) Antonia—Pablo—Gregoria.

- ANT. ¡Y siempre tú entiendes al revés lo que te digo! (Furiosa.)
- GREG. Pero, Pablo, ¿oyes esto?
- ANT. ¡Y para otra vez que no se te olvide! (Mutis derecha.)
- PAB. ¿Ves cómo no es buena, ves como tiene mala intención? Me recibe con los brazos abiertos y á seguida me trata á puntapiés. ¡Pues á mí me han ofrecido el mejor cuarto de la casa y en él me quedo y á ver quién me echa! ¡A mí á genio no me gana ni esta ni nadie. (Mutis izquierda.)
- GREG. Algunas veces parece que ha salido de Leganés antes de tiempo. (Mutis izquierda.)

ESCENA VII

EL SECRETARIO y luego ANTONIA. El Secretario por el fondo (1)

- SEC. No está aquí. ¿Por dónde andará? ¡Qué mujer! Cómo será ella cuando la pretende todo un Secretario del Ayuntamiento de Cantalapedra, pueblo de diez mil habitantes, más grande que Logroño, la perla de la Rioja, con teatro, casino y museo de bellas artes, con cromos de los cuadros de Velázquez, dos Vénus en el baño y una secándose. Un secretario que vale más que el alcalde, el juez, el médico y el párroco, y eso confesado por todos. Soy el cogollito del municipio. Con mi empuje y con el empuje de esa mujer, si ella me empuja, ministro... ¡Antonía!... ¡Antoñita! (Llamando.)
- ANT. ¿Para qué me llamas? (Por la derecha.)
- SEC. Para verte.
- ANT. Pues ya me has visto. Adiós. (Medio mutis.)
- SEC. Oye, no seas tan súbita. Vengo á darte cuenta del programa, que ya está ultimado, que al fin eres la secretaria.
- ANT. ¡A mí no me llames secretaria!

(1) Antonía—Secretario.

SEC. No te enfades, que cuanto más te incomodes más me gustas. Ya lo tengo pensado y tú en la primera fila siempre. Tú vas á cantar el himno con los chicos en honor de López; tú vas á tirar de la cuerda para descubrir la estatua de López; tú vas á plantar el primer árbol con el maestro; tú vas á poner la primera piedra con el alcalde; tú vas á tener el primer hijo conmigo.

ANT. ¡Celedonio!

SEC. ¡Antonia! ¡Cuanto más enfadada te pones más me gustas!

ANT. ¡La primera piedra! ¿Tenéis dinero para la escuela?

SEC. ¿Tenemos dinero para una piedra? Pues la ponemos.

ANT. ¡Vaya, adiós!

SEC. ¡Oye, oye y verás qué hombre te quiere! Oye el programa de los festejos, que todo entero ha salido de aquí. (Leyendo.) Primer día: once de la mañana: visita solemne de los concejales al alcalde. Doce: devolución de la visita. Una: Solemne recepción del juez, del suplente, del secretario y del alguacil del juzgado. Dos: devolución de la visita. Tres: audiencia de los mayores contribuyentes. Cuatro: devolución de la visita. Segundo día: doce de la mañana: banquete de gala en casa del señor alcalde. A las dos: almuerzo en el Círculo de Labradores, con asistencia del alcalde y del secretario. Cuatro: merienda en el Casino con asistencia del secretario y del alcalde. A las seis: lunch en el cuartel de la Guardia civil, con asistencia del ídem, ídem. A las siete: refresco en casa del secretario, con asistencia del alcalde. A las nueve: comida oficial en casa del alcalde con asistencia del secretario. A las diez: devolución, digo...

ANT. Sí, devolución de todo lo que se ha tomado durante el día.

SEC. Tercer día...

ANT. Bueno; basta, basta.

SEC. ¿Qué te parece?

- ANT. Pues me parece bien, pero me parece que sólo se van á divertir el secretario y el alcalde.
- SEC. Que es de lo que se trata.
- ANT. Pero vamos á ver, ¿quién es ese gran López á quien yo tengo que cantar?
- SEC. ¿Que quién es? ¡Para que veas qué hombre te quiere! Ese López no ha existido nunca.
- ANT. ¿Nunca?
- SEC. Lo he inventado yo.
- ANT. ¿Y para qué?
- SEC. Fíjate, Antonia. Toda localidad, para valer algo, ha de ser cuna ó residencia de un gran hombre. Menos se hablaría de Alcalá sin Cervantes, y de Reus sin Prim, y de Argamasilla sin Alba, y de León sin Fray Luis de Granada. Así es que yo me dije: Cantalapedra necesita un gran hombre. Le tendrá. En el altar mayor hay un cuadro. Es una virgen con unas estrellas sobre la cabeza y unas nubes bajo sus pies. Los extranjeros vienen á verlo y se quedan con la boca abierta diciendo: «¡Es un Murillo!» Un día, en una esquina del cuadro, puse yo, con una letra muy torcida, *López de Cantalapedra*, y le eché un borrón encima. Vino un francés, arañó el cuadro y gritó: «¡Ya está! ¡No es Murillo el autor de esta maravilla, es López de Cantalapedra!» Se alborotó el pueblo, se alborotó el Ayuntamiento, y yo le he levantado una estatua.
- ANT. ¡Calla, trapisonda! ¡A mí eso no me gusta! ¡A mí la verdad! (Se retira al mostrador.—El Secretario la sigue.)

ESCENA VIII

DICHOS y TRABAJADORES 1.º y 2.º—Se detienen en la puerta del fondo

- TRAB. 1.º Entra.
- TRAB. 2.º No me atrevo.
- TRAB. 1.º ¡Entra, te digo!

- TRAB. 2.º ¿Y qué vamos á hacer aqui?
TRAB. 1.º Comer.
TRAB. 2.º ¡Qué bien huele á guisado!
TRAB. 1.º Pues eso vas á tomar. ¡Muchacha! (Juana por la derecha.)
JUANA ¿Qué mandan ustedes?
TRAB. 1.º Tráete una ración de guisado, una botella de vino y pan.
JUANA En seguía. (Se sientan á la mesa que hay en primer término izquierda.)
TRAB. 2.º La verdad es que estaba desfalleció, y andaba y no veía el camino. (1)
TRAB. 1.º Pus por eso.
TRAB. 2.º Pero no has pedido más que una ración.
TRAB. 1.º ¡Pa tú!
TRAB. 2.º ¿Y tú?
TRAB. 1.º Yo tengo más aguante.
TRAB. 2.º ¿Pero te queda algún dinero?
TRAB. 1.º ¡A mí no!
TRAB. 2.º Yo tampoco llevo nada.
TRAB. 1.º ¡Calla! (Juana por la derecha.)
JUANA Aquí está todo. (Coloca sobre la mesa la fuente, el cubierto, dos platos, la botella y el pan.—Mutis.)
TRAB. 2.º ¡Qué bien huele!
TRAB. 1.º ¡Mejor sabrá!
TRAB. 2.º ¿Pero y quién lo paga?
TRAB. 1.º ¡Come! ¡Lo primero es no morirse!
TRAB. 2.º ¡Pus gracias por el convite! (Come con mucha ansia.)
TRAB. 1.º (¡Pobre Cipriano!)
GREG. (Por la izquierda, corriendo.) ¡Antonia! ¡Antonia!
ANT. ¿Qué pasa?
GREG. La música del Romeral, la banda que viene para el concurso.

(1) Trabajador 1.º—Trabajador 2.º

ESCENA IX

DICHOS, la BANDA, CORO GENERAL. Entran las mozas delante, la banda detrás tocando un paso doble, detrás el pueblo. Gran animación. Los músicos vienen uniformados por el fondo

Música

SEC. Saludad á la banda (1)
del Romeral,
que aquí con su presencia
nos viene á honrar.
Al concurso ha venido,
respondió á mi llamada.
Gritad conmigo todos,
¡viva la banda!

TODOS ¡Salud, salud la banda sin rival!
¡Salud, salud del noble Romeral!
Oyendo el grato son—de banda tan marcial,
se llena el corazón—de dicha sin igual.

SEC. Y ahora que aquí nos vemos
todos reunidos,
con esa voz hermosa
canta tú el himno.

TODOS Sí, que cante, que cante.

ANT. No, que estoy ronca.

TODOS Sí, sí, que cante el himno.

SEC. ¡Por Dios, Antonia!

ANT. Cantemos á la gloria
de los que fueron,
que al vivir nos honraron
y al morir no murieron.

Es baturro el ilustre Pradilla
y Serolla ha nacido en Valencia,
y el gran López, maestro de todos,
en la plaza de Cantalapedra.
¡Gloria á la ciencia,
gloria á las artes,

(1)

Pueblo—Pueblo—Trabajadores
Banda—Antonia—Secretario—Gregoria—Pueblo

- gloria á la patria
del gran Velázquez!
TODOS ¡Gloria á la ciencia, etc.
(Se agarran mozas y mozos y se ponen á bailar el estribillo del número.)
- SEC. ¡Esto no se baila!
¡Altol ¡No seáis bestias!
¡Un himno es un himno,
no es una habanera!
- CORO En Sevilla se canta á Murillo
y en Europa á sus grandes pintores,
mas nosotros digamos tan solo,
¡López, López y López y López!
- ANT. ¡Gloria á la ciencia, etc.
TODOS ¡Gloria á la ciencia, etc.
(Se repite el baile, al compás del estribillo, con más entusiasmo que la primera vez.)

Hablado

- ANT. Vaya, todo el día os lo pasáis aquí. ¡A la calle, á la plaza!
- GREG. Pero, Antonia, otro apuro, ¿dónde metemos á toda esta gente?
- ANT. Donde se pueda. Cuatro en cada cama.
- GREG. Pero si no van á caber.
- ANT. A lo ancho caben.
- GREG. El bombo no cabe en ninguna parte.
- ANT. El bombo con los toreros, que lo agradecerán mucho. Anda, anda, que tienes muy pocos ánimos.
- GREG. Por aquí, por aquí los de la música. (Mutis la banda y Gregoria por la izquierda; el pueblo por el fondo.)
- TRAB. 2.º Aprovechando esta confusión nos debíamos haber marchado, y nadie reparaba en nosotros.
- TRAB. 1.º Eso no puede ser. Eso no es decente. Es mucho mejor decir la verdad, y que sea lo que Dios quiera.

ESCENA X

DICHOS y BARTOLO (1)

- BART. (Por el fondo, muy enfadado.) ¡Pero Celedonio
¡Pero Antonia! ¿Qué es lo que ha pasado
aquí? ¿Qué escándalo es este?
- ANT. No ha pasado nada.
- SEC. Que ha venido la banda del Romeral.
- BART. ¿Y la habéis recibido?
- ANT. Claro.
- BART. ¿Y ha tocado?
- CEL. Y muy bien.
- BART. ¿Y tú has aplaudido? ¿Y tú has cantado
con ellos?
- CEL. Pero que muy bien.
- BART. Pues e-o no es patriotismo. Todo eso para
la banda del pueblo.
- CEL. No seas animal, Bartolo. En el programa
hay un concurso de bandas, y por eso ha
venido la del Romeral.
- BART. ¿Y va á tocar en competencia con nosotros?
- CEL. Claro.
- BART. Y si os parece que toca mejor, ¿la vais á dar
el premio?
- CEL. Naturalmente.
- BART. ¡Pues eso no es patriotismo!
- CEL. Bartolo, no me calientes la cabeza.
- BART. No lo es y no lo es. En este concurso no de-
bía haber más banda que la del pueblo.
- CEL. ¡Pero si es un concurso!
- BART. Y que lo sea. Y no habiendo en el concurso
más banda que la de Cantalapedra, el pre-
mio tenía que ser para nosotros á la fuerza.
¡Eso, eso es patriotismo! Así, ¡cómo se va á
regenerar España!
- ANT. ¡Pero, hombre, tú estás loco!
- BART. Por supuesto que no tocan. Vosotros que-
réis instrumentos contra instrumentos á ver
quién lo hace mejor. Pues nosotros, instru-

(1) Antonia — Bartolo — Secretario.

mentos contra instrumentos á ver quién se rompe antes la cabeza. Ya que no tenéis patriotismo vosotros, nosotros le tendremos, y se acabó.

CEL. Sí que se acabó. ¡Adiós!
 BART. Y lo dicho. ¡Así está España como está! (Mutis por el fondo Bartolo y el Secretario.)

ESCENA XI

ANTONIA, TRABAJADORES 1.º y 2.º é ISABEL por el fondo (1)

ISAB. ¡Antonia!
 ANT. ¡Isabel! ¡Tú aquí, en mi casa!
 ISAB. ¿Y Pablo? ¡Me han dicho que havenido! ¡Qué alegría! ¿Dónde está? ¡Voy á verle! ¿Está por aquí?
 ANT. Pero, ¿dónde vas? ¡Eres capaz de meterte hasta en su cuarto!
 ISAB. ¡Mujer, qué cosas dices! Es natural que yo desee verle.
 ANT. Lo natural es que tú le esperes en casa y que él vaya á buscarte! ¡Eso es lo natural y lo decente!
 ISAB. Lo he sabido y no me he podido contener. ¡Qué alegría! A realizar nuestro sueño dorado. ¡Allá, bajo los árboles, una casita blanca con persianas verdes!
 ANT. (Otra vez la lata de las persianas y de la casita blanca.)
 ISAB. Un emparrado, flores...
 ANT. ¡Isabel, vete, vete á casa á esperarle!
 ISAB. Es tan bueno y le quiero tanto... ¡Pablo de mi alma!
 ANT. Vete, vete á casa á esperarle.
 ISAB. Puede que salga.
 ANL. ¿Te quieres ir? (Empujándola y echándola.)
 ISAB. ¡Pablo! ¡Pablo! (Gritando. Mutis.)
 ANT. ¡Qué bien vestida va! ¡Y qué bonita viene! ¡Y qué dulce es! ¡Y qué falsa! ¡Esa sí que es mala y no yo!

(1) Antonia—Isabel—Trabajadores 1.º y 2.º

ESCENA XII

TRABAJADORES 1.º y 2.º, ANTONIA y PABLO (1),

- PAB. (saliendo.) ¿Quién me llamaba?
 ANT. Isabel.
 PAB. ¿Ha estado aquí?
 ANT. Ahora mismo.
 PAB. Pero me llamaba como pidiendo socorro.
 ANT. La he echado.
 PAB. ¡Tú! ¿Y por qué?
 ANT. (Con dureza) No me gusta verla en mi casa. Y en mi casa yo no admito sino al que yo quiero que venga. Que se esté en la suya; y tú, si la quieres ver, vas.
 PAB. Ahora mismo pensaba ir.
 ANT. (Cambiando de tono.) Pablo... No vayas ahora.
 PAB. ¿Y por qué ahora no?
 ANT. Te están engañando, Pablo.
 PAB. ¿QuiéL?
 ANT. No vayas, que te vas á tropezar con el otro.
 PAB. ¡Mientes! ¡No hay otro!
 ANT. Hay otro, y de los dos necesita: de él el cariño; de ti el dinero, vienes de América. Te engaña. Vete á verlos; vé á alternar.
 PAB. ¡Eso es falso, eso es una calumnia! Tienes una lengua de víbora. Eres mala, y quieres acabar con nuestra felicidad, porque tienes tristeza del bien ajeno. Eres mala, no la vuelvas á ofender, porque yo... (Amenazándola.)
 ANT. ¡Si me levantas la mano, cojo un cuchillo y te le clavo!
 PAB. ¡Antonia!
 ANT. ¡Pablo, qué! ¿Qué hay?
 PAB. ¡Si fueras un hombre!
 ANT. ¡Pues anda, que allí te espera uno!
 PAB. (¿Si será verdad?)
 TRAB. 2.º ¡Ay! ¡Ildefonso de mi alma! ¿Has visto qué fiera de mujer? ¡De aquí no salimos con

(1) Antonia—Pablo—Trabajadores 1.º y 2.º

- vida! ¡En cuanto la digamos que no tenemos dinero para pagarla...!
- TRAB. 1.^o (¡María Santísima!) (Pablo silencioso y sombrío. Antonia se pasea agitada. De repente se fija en los trabajadores.) (1)
- ANT. ¿Pero vosotros qué haceis aquí? ¡Llevais dos horas! Enterándoos de lo que no os importa. A pagar y á marcharse, que voy á cerrar.
- TRAB. 2.^o (¡Dios mío! ¡Qué apuro!)
- TRAB. 1.^o ¡Cipriano!
- TRAB. 2.^o Habla tú, que tú me has convidado.
- TRAB. 1.^o ¡Es el caso que este no trae un céntimo, ni yo tampoco! (Levantándose.)
- ANT. ¡Cómo! ¡Y os entraís á comer sin tener dinero! ¡Estafadores, ladrones! ¡Voy á llamar á la Guardia civil!
- TRAB. 2.^o Todo se reduce á un poco de guisado, vino y pan.
- ANT. ¡Lo que sea! ¡Es lo mismo!
- PAB. (¡Es hasta avara!)
- TRAB. 1.^o ¡Está mal hecho, muy mal hecho; pero la necesidad era tan grande! Somos dos infelices obreros, el pueblo arruinado con los pedriscos, los chicos tenían hambre y nos pedían pan llorando, y yo le dije á éste: vamos á buscar trabajo por todo este término. ¡Hemos ido de caserío en caserío y de pueblo en pueblo, y nada! Y yo le dije á éste: ya que hay que morir, volvamos á casa para morir todos juntos. Y veníamos de camino, y sin probar bocado, y este, que siempre ha sido muy tragón, se me caía desfallecido y me dijo: si yo no tomo algo, no llego y me muero sin verlos, y yo le dije á éste: pues entra aquí que yo te convidó, y eso fué todo, y se acabó la historia.
- PAB. (¡Pobres gentes!)
- ANT. ¿Teneis muchos hijos?
- TRAB. 1.^o Este siete chicos y yo siete chicas.
- ANT. ¡Qué barbaridad! catorce entre dos.
- TRAB. 2.^o Entre cuatro.

(1) Pablo—Antonia—Trabajadores 1.^o y 2.^o

- ANT. ¡Bueno, bueno, irse; pero irse de prisa sin que yo vea que os marchais!
- TRAB. 2.º ¡Gracias!
- TRAB. 1.º ¡Muchas gracias!
- ANT. ¡A mí no me deis gracias!
- TRAB. 1.º Si tuviéramos algo, pero ni un céntimo. Yo traía una perra gorda; pero la chica, la más pequeña, me dijo al salir de casa: padre, todas mis amigas llevan una cinta en el pelo. Cómpreme usted una y que sea de color de rosa y que sea de seda, y al volver, con los diez céntimos en vez de comprarme un panecillo, la compré la cinta.
- ANT. ¡Bueno, andad, andad con Dios!
- TRAB. 2.º Muchísimas gracias.
- TRAB. 1.º Y hasta otra. (Medio mutis.)
- ANT. Pero, ¿dónde vais, gandules?
- TRAB. 2.º Nosotros...
- TRAB. 1.º ¿No nos ha echado usted? (1)
- ANT. Es claro... Vais alimentados, os habeis llenado la barriga y no os acordais de nadie. ¿Y los chicos?
- TRAB. 1.º ¡Pobres chicos!
- ANT. Toma un pan y tú otro y vino. (va al mostrador, trae lo que indica y lo va repartiendo.) Y tú... (Al Trabajador 1.º) Guárdate esos cuartos para remediarte; y tú, (Al trabajador 2.º) oye aquí: toma, y las compras cintas á todas las muchachas.
- TRAB. 1.º ¡Eso se lo agradezco más que el pan! (2)
- ANT. ¡Bueno, basta!
- TRAB. 2.º Muchísimas gracias.
- ANT. ¡Que á mí no me deis gracias!
- TRAB. 1.º ¡Dios le bendiga á usted!
- ANT. ¡Marcharse, marcharse pronto, que me voy á arrepentir! (Mutis por el fondo los dos trabajadores. Antonia se dirige á quitar los platos de la mesa donde estuvieron los trabajadores)

(1) Pablo—Antonia—Trabajador 2.º—Trabajador 1.º

(2) Pablo—Antonia—Trabajador 1.º—Trabajador 2.º

ESCENA XIII

ANTONIA y PABLO

- PAB. ¡Antonia!
- ANT. Pablo.
- PAB. ¿Sabes que me ha gustado lo que has hecho?
- ANT. Pues no tiene nada de particular, porque lo hago muchas veces.
- PAB. ¿Sabes que no eres tan mala como aparentas ser?
- ANT. Puede que las haya peores.
- PAB. Ahora te he visto buena, generosa, compasiva... ¿por qué eres tan brusca, tan áspera, tan violenta?
- ANT. Porque así me han hecho.
- PAB. Pues mira, á pesar de tu aspereza y de tu genio de fiera, no me fuiste nunca antipática, y desde hoy menos.
- ANT. Gracias.
- PAB. ¿Sabes por qué no eres buena del todo? Porque no lloras. ¡Yo no he visto nunca lágrimas en tus ojos! ¡El llanto es bueno, sale del corazón y prueba que hay en el corazón frescura y jugo! El que no llora es porque le tiene seco.
- ANT. Pues yo no lloro porque no puedo.
- PAB. El día que llores serás buena del todo.
- ANT. Pues el día en que rompa á llorar ya te llamaré para que lo veas.
- PAB. Adiós, Antonia, y de lo que antes me dijiste, ya hablaremos despacio.
- ANT. Cuando quieras.
- PAB. Y ahora adiós, voy allá á ver si me tropiezo con el otro.
- ANT. ¡Ojalá que no te tropieces y ojalá que no fuera verdad!
- PAB. (¡Qué mujer tan extraña!)

ESCENA XIV

ANTONIA

ANT. ¡Adiós, y que no te pase nada, y que vuelvas contento, aunque yo me muera!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto.—Una habitación en la casa de Antonia

ESCENA PRIMERA

ANTONIA y GREGORIA.—La escena sola.—Oyese cerca á una de las bandas que está acabando de tocar una pieza. Cuando concluye grandes aplausos. Una voz dice: «El Jurado concede el premio de honor á la banda del Romeral.»—Óyese la voz de Bartolo que dice: «¡Eso no es patriotismo!» Un gran tumulto, protestas, gritos, voces de «¡Viva la banda del pueblo! ¡Fuera los forasteros!» Ruido de lucha, tiros, un ruido espantoso, después silencio. Se supone que todo el mundo ha echado á correr y se ha dispersado

ANT. ¿Pero qué ocurrirá en la plaza? ¡Voces muertas, tiros! (Entrando por la izquierda.)

GREG. (Por la derecha.) ¡Ay, Antonia de mi alma!

ANT. ¿Qué sucede?

GREG. ¡Qué ha de suceder! Que la banda de aquí, furiosa porque no la han dado el premio, ha acometido á palos y pedradas á la otra banda, y ésta ha contestado con los instrumentos, y la Guardia civil los ha separado á tiros.

ANT. ¡Qué salvajes! ¿Hay desgracias?

GREG. Muchos heridos.

ANT. ¿Heridos? Que los traigan aquí, los curaremos nosotras. ¡Pobre gentel! Aquí hay de todo, hasta camas.

- GREG. ¡Pues no dice que hay camas!
- ANT. Vamos, no estés parada, que nunca te mueves, corre á la puerta y que los entren aquí, que se están desangrando.
- GREG. ¡Pero qué genio! Voy, voy. Ya traen aquí uno.
- ANT. Pues corre, prepara agua y árnica y trapos y vendas. Más deprisa.
- GREG. ¡Me vuelve loca! (Mutis por la izquierda.)

ESCENA II

ANTONIA, BARTOLO, dos hombres, despues GREGORIA. Dos hombres traen en una silla á Bartolo con una gran descalabradura

- ANT. Aquí, dejadle aquí. ¡Pobre hombre! (Colocan la silla á la derecha.)
- BART. ¡Ay, Dios mío!
- ANT. Y vosotros no esteis ahí parados como dos tontos, ¡id á buscar más, vivo! (Mutis los dos hombres.)
- BART. ¡Ay, madre de mi alma! (1)
- ANT. ¡Es Bartolo!
- BART. ¡Sí que es Bartolo!
- ANT. ¡Y tú á qué te metes en estas cosas! ¡Merecido te lo tienes, estúpido!
- BART. ¡Esto no es patriotismo, esto no es patriotismo!
- ANT. Esto que ha de ser patriotismo, este es un chichón como una naranja. (Gregoria con una jofaina con agua y árnica, gasa y vendas.)
- GREG. Aquí lo traigo todo.
- ANT. ¡Venga, venga! ¡Con agua fresca y árnica lavaremos este tomate! (Empieza á lavarle.) (2)
- BART. ¡Ha sido el sarrusofón; me dió con todas sus fuerzas el muy bruto! ¡Pero no se fué impune, que la corneta de llaves se la metí por la boca y no le quedó más que una llave fuera!
- ANT. Estate quieto.

(1) Bartolo—Antonia.

(2) Gregoria—Bartolo—Antonia.

- BART. Que me haces daño, que me escuece.
ANT. No te muevas ó te levanto otro chichón en el otro lado. ¡Y tú ten bien esa jofaina que te voy á dar un golpe! (Antonia mientras habla Bartolo le sigue curando y le pone una venda muy grande que le tapa un ojo.)
- BART. ¡Por supuesto que nosotros hemos tocado mejor que ellos! La culpa la ha tenido el clarinete que se desafinó y nos desafinó á todos, y el fagot que estaba constipado y en vez de soplar estornudaba y el aire que se llevó los papeles. ¡Como no sabíamos de memoria la pieza de concurso cada uno se puso á tocar una cosa distinta; pero como tocar hemos tocado mejor que ellos!
- GREG. Ahora habrá que ponerle una pieza de diez céntimos.
- ANT. ¡Una perra grande! Aquí hay que poner un duro en cuartos.
- BART. Mejor es un billete.
- GREG. ¡Vaya, ya estás vendado!
- BART. Gracias, Antonia.
- GREG. Aquí traen otro.

ESCENA III

DICHOS. Un MÚSICO, dos hombres

- ANT. ¡Adelante! ¡Adelante! (En una silla traen á otro músico entre dos hombres.)
- MÚS. ¡Ay! ¡Ay!
- ANT. ¡Ponedle ahí! (Lo colocan á la izquierda.)
- BART. Adiós, compañero. (1)
- MÚS. ¡Ay! ¡Ay!
- GREG. ¿Dónde te duele?
- MÚS. ¡Ay!
- GREG. Ahí, ¿pero en dónde?
- MÚS. En las muelas.
- ANT. Pues vete á un dentista.
- MÚS. ¡Si ya no las tengo!
- ANT. ¿Pues qué te ha pasado?

(1) Bartolo—Antonia—Músico—Gregoria.

- MÚS. ¡Un animal que me ha metido por la boca una corneta de llaves!
- BART. ¡Calla, mi enemigo! (Se levanta.)
- ANT. Gregoria, hay que lavarle la boca.
- BART. ¡Lavarle la boca!
- GREG. Claro.
- BART. Y le vais á curar.
- ANT. ¡Cómo á tí!
- BART. ¡A ese! ¡Al del otro pueblo! ¡Al de la otra banda!
- ANT. ¡Ahora mismo!
- BART. ¡Fues eso no es patriotismo!
- ANT. ¡Esto es caridad!
- GREG. ¡Y tú eres un bestial!
- BART. ¡El golpe que yo he dado bien dado está, y merecido lo tiene! ¡Ya ese no se le cura!
- MÚS. Pero, ¡cómo! ¡Has sido tú! (Levantándose.)
- BART. ¡Yo!
- MÚS. Tú, el corneta de llaves.
- BART. ¡Y tú el sarrusofón!
- MÚS. ¡Pues ya no quiero que me curen! ¡A la calle si eres hombre!
- BART. ¡A la calle!
- GREG. ¡Pero por Dios!
- MÚS. ¡Delante voy!
- GREG. ¡Estais locos!
- ANT. ¡Déjalos que se maten, que no se pierde nada! (Mutis los dos por la derecha y Gregoria detrás.)

ESCENA IV

ANTONIA y PABLO

Música

- ANT. Heridas que otros hacen
con gusto curé yo.
¡Por qué á mí no me cura
el mismo que me hirió!
- (Pablo por la derecha con una mano vendada.)

PAB. Tú mientes, mujer; no sigas así;
infame calumnia es eso que oí.
Acusa tu voz envidia no más
y odiada de mí por siempre serás.
ANT. Calumnia no es.
PAB. Aparta de aquí.
ANT. Te digo verdad.
PAB. Calumnias oí.
ANT. ¡Que Dios me castigue
si es cierto que yo te mentí!
PAB. Tan solo calumnias oí.
ANT. Ni envidio ni miento yo
ni nada temer me da.
Pues dudas de mí,
reniego de tí.
¡Por mí que te maten ya!
(Le coge la mano y se la oprime con violencia.)

PAB. Quítate, aparta.
Me has hecho daño.
ANT. ¿Qué tienes?
PAB. ¡Quita!
ANT. Perdona, Pablo.
¿Sufres? Yo he sido.
Se abrió la herida.
PAB. Perdona.
PAB. ¡Fiera!
ANT. Sí, de rodillas.
PAB. Déjame, aparta.
Te tengo miedo.
Tú me aborreces.
ANT. No te aborrezco.
¿Por qué me acusas?
¡Tu voz me hierde!
¿Yo odiarte, ingrato?
¡Ciego!
PAB. ¿Me quiere?
ANT. Tu vida mi vida es.
Te quiero, te quiero sí.
Al ver tu dolor
acrece mi amor...
acrece mi amor por tí.

PAB. }
ANT. } (A un tiempo.) }
ANT. }
PAB. }
ANT. }
PAB. } (A ella, cariñosamente.) }
ANT. }
PAB. } Me muero.
LOS DOS } ¡Sufrimos los dos!
(Se cogen las manos. Mutis Pablo por la derecha.)

ESCENA V

ANTONIA, GREGORIA y SECRETARIO

Hablado

ANT. } ¡Ya me creel ¡Pues en cuanto pierda la con-
fianza y la observe con disimulo lo descu-
briré todo, aunque sea muy falsa, y enton-
ces desengañado volverá a mí, y yo seré en-
tonces lo que él quiera! ¡Ay, qué alegría!
¡Ay, qué alegría! (Gregoria por la derecha.)

GREG. } ¡Antonia, corre que ya han empezado los tí-
teres en la plazal

ANT. } ¡Voy en seguida! Quiero ver los títeres y
quiero divertirme, y saltar y correr, y voy á
bailar contigo.

GREG. } Pero, ¿es de veras?

ANT. } ¡De veras!

SEC. } (Por la derecha.) Antonia, que es tarde. Prepá-
rete para los festejos, que tomas parte en
todo. (1)

(1) Secretario—Gregoria—Antonia.

- ANT. Y que tomo parte con mucho gusto. Voy á descubrir la estatua de López, voy á plantar el árbol y á tirar de la cuerda y á cantar el himno y voy á bailar contigo! (1)
- SEC. Pero, ¿hablas de veras?
- ANT. ¡De veras! ¡Y ahora me voy á la plaza con las amigas á cantar unas coplas! (A Gregoria con ímpetu.) ¡Un beso, rical! ¡Adiós, Secretarillo! (Dándole un empujón. Mutis por la derecha.)
- SEC. Esta es otra.
- GREG. Me le han cambiado. El primer beso en veinticinco años. ¡Cuando tenía cuatro la pedí uno y me arañó toda la cara! ¡Me ha dado un beso! (Asombrada.)
- SEC. ¡Me ha llamado Secretarillo! (Riendo.)
- GREG. ¡Estamos de enhorabuena, don Celedonio!
- SEC. ¡Un abrazo, señá Gregoria, y hoy bailamos en la plaza los dos á los agarrados, pero muy agarrados!

MUTACION

CUADRO TERCERO

El parque de Cantalapiedra, jardín á la moderna recién plantado. Al fondo el campo, en el centro la estatua de López sobre su pedestal y cubierta con lienzos.

ESCENA PRIMERA

ANTONIA. Coro de mujeres

Música

(Una ó dos parejas que bailan. Antonia se adelanta y canta.)

- ANT. Porque soy del Arrabal,
me llaman la rabalera:

(1) Secretario—Antonia—Gregoria.

en siendo de Zaragoza,
que me llamen como quieran.

(Compases de baile. Antonia canta otra copla.)

Cuando hay tierra de por medio
no satisface un querer,
que el agua bebida á morro
es la que apaga la sed. (1)

(Sigue el baile y acaba el número.)

ESCENA II

ANTONIA, ISABEL, VÍCTOR. Después PABLO, GREGORIA. Luego
EL SECRETARIO

Hablado

- ANT. ¡Isabel!
- UNA Canta más, ¡otra, otra!
- ANT. ¡Ya basta! ¡se me ha quitado la gana de repente!
- ISAB. Déjame, Víctor. No me sigas, no te acerques en público.
- VÍC. ¿Y por qué no, si te quiero más que nadie?
- ISAB. Si ya lo sé; pero puede venir Pablo.
- VÍC. Odio á ese hombre.
- ISAB. Es mi novio.
- VÍC. ¿Y yo que soy?
- ISAB. ¡Déjame! (A Víctor.)
- VÍC. (¡Ya vienel) (Separándose. Entra Pablo por la derecha.)
- ISAB. ¡Pablo! ¡Gracias á Dios que te veo! ¡Toda la mañana lejos de tu Isabel! ¡Pues ya no te has de separar de mí! (2)
- PAB. ¡Isabel!
- ANT. (¡Zalamera, embustera!)
- ISAB. Pero, ¿qué tienes? ¿Estás herido? ¿Quién ha sido el infame, el cobarde!
- ANT. (¡El cobarde y el infame aquel!) (Por Víctor.)
- PAB. ¡No es nada, un arañazo!

(1) De Alberto Casañal.

(2)

Pueblo—Guitarristas

Antonia—Pablo—Isabel—Víctor

- ISAB. ¡A qué te metes en barullos! Para darme penas. ¡Qué disgusto, Pablo, qué disgusto!
- ANT. (¡Embustera! ¡Embusteral!) (Gregoria por la derecha.)
- GREG. ¡Jesús! ¡Cómo está el pueblo! ¡Qué animación! ¡Cuánta gente! ¿Antonia, has visto los títeres? (1)
- ANT. Yo no he visto nada. (Secamente.)
- GREG. Y ahora va á empezar el baile.
- ANT. Que empiece.
- GREG. ¿Vas á bailar, verdad?
- ANT. ¡Bailarás tú, que á mí no me gusta! ¡Ya lo sabes, yo no he bailado nunca!
- GREG. ¡Adiós! ¡Me la han cambiado otra vez! ¡No te enfades, mujer! (Va á hacerla un mimo.)
- ANT. ¡No me toques! (Rechazándole.)
- GREG. (¡Esta es la legítima, la verdadera!) (Por el foro el Secretario.)
- SEC. ¡María Santísima! ¡Cómo estoy! ¡Son las doce de la mañana y llevo ya dentro del cuerpo un desayuno, un lunch, una merienda, un almuerzo y un banquete! ¡Entre salidas, vinos, licores y cafés, un oceano! ¡Si no hago un poco de ejercicio, reviento! ¡Qué es esto, muchachas! ¡Es la hora del baile!
- TODAS ¡Sí, sí, á bailar!
- SEC. ¡Pronto, esa orquesta! (Las guitarras empiezan á tocar. Baila todo el coro y Pablo con Isabel.)
- SEC. ¡Ay! ¡aquí está mi pareja! Antonia, aquí tienes á tu Secretarillo.
- ANT. Secretarillo.
- SEC. Vamos.
- ANT. ¿A qué?
- SEC. A bailar.
- ANT. ¿Yo?
- SEC. Me lo has prometido. (2)
- GREG. Se lo has prometido.
- ANT. Bueno, pues si he dado mi palabra, vamos. Pero más lejos, más lejos.
- SEC. ¿Cómo más lejos? ¡Si es á los agarrados!

(1) Pueblo—Guitarristas

Gregoria—Antonia—Pablo—Isabel—Victor—Secretario.

(2) Gregoria—Antonia—Secretario—Pablo—Isabel—Victor.

- ANT. Bueno, á los agarrados; pero sin tocarme.
- SEC. ¿Y cómo puede ser eso?
- GREG. Sé razonable, Antonia.
- SEC. Vamos, secretarilla. (Va á acercarse.)
- ANT. ¡Que á mí no me abrazas tú! (Furiosa.)
- SEC. ¡Pero si es á los agarraos!
- ANT. (¡Pablo sí que la abraza!) (Mirando á Pablo que baila con Isabel.)
- VÍC. (Ya están bailando. ¡Y qué juntos!)
- SEC. ¿Qué hacemos?
- ANT. Vamos á bailar. (Va á cogerla.) ¡Eh! ¡eh! ¡sólo con dos dedos! (La coge con dos dedos de la mano derecha.) ¡Sucio! ¡Que tienes la mano sudada! (Le pega un cachete en la mano izquierda.)
- SEC. ¡Dispensa, mujer! (Se la limpia. Bailan el Secretario y Antonia ridículamente, muy separados, sin tocarse.) E-to es bailar cada uno desde su casa.
- ANT. E-pera un momento. (Dejan de bailar.) ¡Mira, Isabel, esa no es manera de bailar! (1)
- ISAB. ¿Qué dices?
- VÍC. Dice que así no se baila en el pueblo, y tiene razón. (Con mucha violencia.)
- ISAB. Pue^a no os entiendo.
- PAB. Ni yo tampoco.
- ISAB. Anda, Pablo, baila con Antonia para que me dé una lección. (Irónicamente.)
- ANT. Y tú, Víctor, baila con Isabel, á ver el estilo del pueblo. (Con más ironía. Bailan Pablo y Antonia, Isabel y Víctor.)
- SEC. ¡Altol ¡Altol! Ahora soy yo el que protesta. ¡Así no se baila! ¡Baila con él como conmigo! A los agarraos separaos.
- PAB. Pues mira, Isabel tampoco baila con Víctor como se debe bailar. (Muy molesto.)
- ISAB. Como contigo.
- PAB. Ahora has bailado de otra manera.
- SEC. Señá Gregoria, ¿quiere usted bailar conmigo á ver si acertamos los dos?
- GREG. ¡A mí déjeme usted en paz! (Mutis.)
- ISAB. Yo no bailo ya con nadie.
- ANT. ¡Ni yo tampoco!

(1)

Pueblo—Guilarristas

Gregoria—Secretario—Antonia—Pablo—Isabel—Víctor.

SEC. Ni yo, y se acabó el baile; ¡afuera esas guitarras! Hoy estamos todos endemoniados.
(Se van los de las guitarras y el Secretario.)

ESCENA III

ANTONIA, PABLO, ISABEL y VÍCTOR

VÍC. A cumplir tu palabra, Isabel. (Bajo.)
ISAB. Se cumplirá.
ANT. (A Pablo.) Hablan en voz baja. (1)
PAB. Ya lo veo.
PAB. ¡Isabel! ¡Isabel! ¿Qué te decía ese hombre?
ISAB. ¡Nada!
PAB. Te prohibo que hables con Víctor.
VÍC. ¿Me llamabas? (Volviendo.)
PAB. No, pronunciaba tu nombre.
VÍC. ¿Y con qué motivo?
PAB. Prohibía á Isabel que te hablase.
ISAB. (¡Ay, Dios mío!)
ANT. (Ahora sale todo.)
VÍC. ¿Y con qué derecho?
PAB. Con los que tengo.
VÍC. ¡Puede que yo tenga más derechos que tú!
PAB. ¡Mientes! (Van á lanzarse uno contra otro, Antonia contiene á Pablo. Isabel se abraza á Víctor.)
ANT. ¡Pablo!
ISAB. ¡Víctor, por Dios! (Algunos hombres se interponen.)
ANT. ¡Ahí la tienes! Se abraza á él y no se abraza á tí. Más claro ni agua.
PAB. ¡Ah! ¡hipócrita, falsa, rastrera!
VÍC. Aquí hay mujeres, y donde están ellas los hombres no pueden arreglar sus asuntos.
PAB. ¡Pues vamos donde no las haya!
ISAB. ¡Eso no, Víctor!
ANT. ¡Eso no!
PAB. (A Antonia.) ¡Si es verdad que me quieres no me humilles, no me detengas!
VÍC. ¿Vamos?

(1) Antonia—Pablo—Isabel—Víctor.

- PAB. ¡Vamos! (Mutis los dos. Algunos hombres procuran interponerse.)
- ISAB. ¡Ay, qué desgracia! ¡Ay, qué desgracia!
- ANT. ¡Ay, qué desgracia! (Imitándola.) Tú tienes la culpa. (Se lanza á ella.)
- ISAB. ¡Ay! (Sale corriendo y dando gritos. Detrás Antonia furiosa y muchas mujeres.)

ESCENA IV

EL SECRETARIO y BARTOLO derecha

- SEC. ¡Ya está todo arreglado, cuánto me alegro!
- BART. Se hizo la paz entre las dos bandas.
- SEC. ¡Mejor que mejor!
- BART. Ahora mismo hemos salido juntos y nos hemos abrazado, y el sarrusofón me ha dado un beso en el chichón.
- SEC. Así resultará la procesión cívica más lucida y el descubrimiento de la estatua del gran López. Yo tengo que presidir.
- BART. ¿Se ha puesto malo el señor alcalde?
- SEC. No ha podido resistir á tanto banquete.
- BART. ¡Ya voltean las campanas!
- SEC. Pues á nuestros puestos. (Mutis los dos.)

ESCENA V

GREGORIA, SECRETARIO, BARTOLO, BANDAS, CHICOS y CORO GENERAL. Después ANTONIA y PABLO

Música

Empieza el desfile de la procesión cívica á compás de una marcha. Primero van dos municipales. Detrás las niñas de las escuelas de blanco y con su profesora de sombrero. Después la banda del Romeral, tocando, casi todos vendados. A seguida los chicos de la escuela y á su frente el profesor con el estandarte del colegio; después la banda del pueblo, y á su frente Bartolo. con su estandarte; no tocan, llevan destrozados los instrumentos, el bombo aparece con un agujero enorme, otros están retorcidos, abollados, con formas inverosímiles. Cierra la marcha el Ayuntamiento con sus maceros. Enfermo el alcalde pre-

side el Secretario, con levita, sombrero de copa y bastón con borlas. Cierra la marchà dos guardas jurados. Se colocan todos alrededor del monumento. Con el pueblo entra Gregoria (1)

Hablado

SEC. ¡Gran López! ¡Tus paisanos vienen á honrarse, honrando tu memoria! ¡Míranos, gran López!, Antonia, tira de la cuerda.

GREG. Antonia no está.

SEC. ¡Tú, Gregoria! ¡Por Dios!

GREG. ¡Allá voy!

SEC. ¡Míranos!

GREG. (Tirando furiosamente.) ¡Esto no corre!

SEC. ¡Gran López!

GREG. El gran López tiene un nudo.

SEC. ¡Qué plancha estamos haciendo! (Antonia y Pablo por la izquierda.)

PAB. (Entrando.) ¡Huyó el miserable y no pude alcanzarle!

ANT. Pues ella corría también, pero la pillé, y no te digo más sino que me duele la mano.

PAB. ¡Tenías razón, tú la buena!

ANT. ¡Ay! ¡Pablo mío! ¿Pero qué haces, Gregoria? ¡Tú siempre tan torpe! ¡Si no es esa cuerda! ¡Eso se hace así! (Tira de la cuerda y descubre la estatua.)

(1) Esta procesión cívica es necesario hacerla como está indicada exactamente. Los instrumentos rotos son de absoluta necesidad. Constituyen el efecto final de la obra; un efecto cómico grande, y no puede prescindirse de él en manera alguna. La colocación de todos los personajes es la siguiente en el momento último de descubrirse la estatua:

Banda del Romeral	Pueblo	Pueblo	Banda del pueblo	Pueblo
	Niños	Niñas		
	Guarda	Guarda		
	Estatua	Estatua		
	Municipal	Municipal		
	Maceros	Antonia		
	Concejales	Pablo		
	Gregoria Secretario			

SEC. ¡Gracias á Dios!
PAB. ¡Tú lo has descubierto todo!
SEC. ¡Mírame, genio sublime! (Como está la estatua de espaldas no los puede mirar. Así lo comprende la presidencia, que da la vuelta en silencio al monumento y se coloca de frente.) ¡Miranos! ¡Y oye el canto de tu gloria!

Música

ANT. ¡Gloria á las ciencias,
gloria á las artes,
gloria á la patria
del gran Velazquez!
TODOS ¡Gloria á la ciencia! etc. (Telón)

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Cara y cruz* juguete cómico en un acto y en verso
El sexo débil juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Ecurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con D. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solución, comedia en tres actos y en verso.

- Pensión de demoiselles*, humorada en un acto, con Vital Aza
Cacirse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete con D. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva Española! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso.
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La señá Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El día de la Africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.
Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso.
La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.
El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.
Magda, juguete cómico en un acto y en verso.

- La bicicleta*, juguete cómico en un acto y en verso.
- El último drama*, comedia en dos actos y en verso.
- La monja descalza*, comedia en dos actos y en verso.
- La viejecita*, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, música del maestro Caballero.
- Mimo*, comedia en dos actos y en verso.
- Gigantes y cabezudos*, zarzuela en un acto y tres cuadros, música del maestro Caballero.
- Continental expres*, monólogo en verso.
- Baile de trajes*, comedia en tres actos y en verso.
- Los estudiantes*, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.
- ¡*Buen viaje!* comedia en un acto y en verso.
- La Diligencia*, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.
- Una cana al aire*, juguete cómico en dos actos y en prosa.
- El sombrero de plumas*, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
- La casta Susana*, juguete cómico-lírico-coreográfico, en un acto y en verso, música del maestro Valverde (hijo).
- La elocuencia del silencio*, juguete cómico en un acto y en verso.
- La credencial*, comedia refundida en dos actos y en verso.
- Caridad*, comedia en tres actos y en prosa.
- Las alas*, diálogo en prosa, original.
- La sequía*, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Giménez.
- Secreto de confesión*, comedia en dos actos y en prosa, original.
- Los tres gorriones*, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Valverde (hijo).
- El cisne de Lohengrin*, zarzuela cómica en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Ruperto Chapí.
- María Luisa*, zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original, música del maestro Caballero.
- La rabalera*, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa, original, música del maestro Vives.

LA COPA ENCANTADA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

LA COPA ENCANTADA

ZARZUELA EN UN ACTO

con el asunto de un cuento de Ariosto

LIBRO DE

JACINTO BENAVENTE

MÚSICA DEL

MAESTRO LLEÓ

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA de Madrid,
la noche del 16 de Marzo de 1907



MADRID

E. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.^o

Teléfono número 551

1907

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

LEONELO.....	SRA. ARANA.
CELIA.....	SRTA. PÉREZ.
DOROTEA.....	GONZÁLEZ (N.)
EL SEÑOR LEONATO.....	SR. GONZÁLEZ (V.)
MAESE SEMPRONIO.....	MONCAYO.
BARTOLO.....	GONZÁLEZ (A.)
RINALDO.....	RUFART.
EL DEL PRÓLOGO.....	
LUCAS.....	CABA.

Mujeres y cazadores

En Italia.— Siglo XV



LA COPA ENCANTADA

Patio de un castillo con vistas á un bosque

PRÓLOGO

(Recitado por uno de los personajes.)

Es un cuento zumbón de magia y burlería,
de cuando un arte amable á todo sonreía;
cuando no eran las musas plañideras ni graves,
y músicas y versos con acentos suaves,
eran canción y danza en bulliciosa fiesta;
y al pasar por las almas, como por la floresta,
el hada Primavera, sus pasos eran ro-as,
y en torno á sus cabellos nimbo de mariposas.
Arrogante la vida despreciaba á la muerte,
que si por fin triunfaba no era por ser más fuerte,
el dolor era rudo y mataba ó moría,
no era esa flor de otoño de la melancolía
que en las almas modernas los impulsos destruye
y en vanos pensamientos las acciones diluye.
Cuando guerras y pestes asolaban ciudades,
los cuentos de Bocaccio eran amenidades
de una corte de Amor, que al aire inficionado
daba por desafío su reir desvergonzado.
De aquella edad alegre fué este cuento alegría,
amor le tocó apenas de dulce poesía;
olvidad al oírlo que de entonces ahora,
la humanidad más sabia tiene locomotora,
teléfono, fonógrafo, microbios, cosas prácticas,

y hoy deben ser las artes más que nada didácticas,
y lo que sólo es bello se desprecia por fútil.
Hoy la Venus de Milo es una cosa inútil,
porque nada nos prueba la divina escultura
y hasta le faltan brazos para la agricultura.
Yo poseo una copia y dice mi criada
que una mujer sin brazos no sirve para nada.
Yo, por utilizarla del modo más decente,
mandé que le pusieran una luz en la frente,
y con otra igual copia, hizo más un amigo,
que le fijó un precioso reloj en el ombligo.
¡Bien haya quien del arte utilidad recoja;
siempre un reloj es más práctico que la clásica hoja!
Perdonad, pues, al cuento si tiene poca ciencia,
no conviene á diario cansar la inteligencia.
Es un cuento zumbón de magia y burlería
de cuando un arte amable á todo sonreía.
Falta el mayor encanto á la copa encantada,
los versos del poeta por quien fué cincelada.
Mágico de la rima con arte poderoso
al amor y á la vida brindó en ella glorioso,
y en ella de sus versos vertió el más dulce *mosto*
en la divina Italia el divino Ariosto.

ESCENA PRIMERA

EL SEÑOR LEONATO y CAZADORES, que han salido por la derecha:
detrás de ellos Campesinos conduciendo las reses muertas

Música

CORO

Por selvas y monte,
por llanos y riscos,
salvando y cruzando
torrentes y ríos,
las trompas despiertan
con aire guerrero
las voces dormidas
del monte en los ecos.
Con recios ladridos
la suelta jauría
del bruto acosado
persigue la pista.

Y ni los bravos jabalíes,
y ni los gamos ni los ciervos
nos asustan con sus colmillos,
ni nos espantan con sus cuernos.

¡Linda batida!
¡linda caza!
¡No perdimos la jornada!

LEONATO

Imagen de la guerra
y noble ocupación
de reyes y señores
la caza se llamó;
en ella se adquiere
destreza y vigor,
y de recuerdos tristes
alivia el corazón.

Hubo un tiempo ya lejano,
¡ay! ¡el tiempo cómo pasa!
Un amor era mi vida,
¡ay! ¡el amor cómo engaña!
El amor acaba pronto,
¡ay! ¡la vida no se acaba!

CORO

No recuerdes lo pasado,
que no en vano el tiempo pasa.
Si un amor era tu vida
sabes ya que amor engaña.
Si el amor acaba pronto
la vida tampoco es larga.

¡Bebe, pues, con nosotros;
bebe y olvida!

LEONATO

Sabéis que nunca bebo,
desde que un día
en la copa encantada
bebí por mi desdicha.

CORO

Copa encantada,
copa maldita,
por ella perdiste
salud y alegría.
De un mágico hechicero

fué don fatal,
y de malignas artes
don infernal.
¡Copa encantada,
copa maldita,
por ella perdiste
salud y alegría!

ESCENA II

DICHOS y MAESE SEMPRONIO por la izquierda

Hablado

- SEM. Salud al señor Leonato, mi noble dueño.
LEONATO Salud al ilustre maese Sempronio.
SEM. No hay que preguntar si la cacería fué buena.
LEONATO Ya lo véis. Repartidlo todo como es costumbre y retiráos á descansar. (Salen los Cazadores por la izquierda.) Nunca quieres acompañarme. (1)
SEM. Mi pobre cuerpo no está para esos ajetreos. Yo no entiendo más que de una caza, á la espera, pero mi puesto es el sillón de vuestro comedor. Allí disfruto yo de la caza lo increíble. Y que vuestro cocinero sabe aderezarla de un modo... Ya sabéis que de los siete pecados capitales, el único que me coge de medio á medio es la gula...
LEONATO Y la pereza.
SEM. A consecuencia de la gula, después de comer me entra una modorra...
LEONATO Y algún otro que callais, maese Sempronio.
SEM. ¿Qué queréis? Cuando se ha comido fuerte...
LEONATO Ya sé de vuestras escapadas al lugar, ya me han dicho que os han visto allí alegremente, rodeado de diez ó doce muchachas del pueblo.

(1) Señor Leonelo—Maese Sempronio,

- SEM. No hagais caso de murmuraciones, ¡diez ó doce! ¡No debe creerse la mitad de lo que dice la gente!
- LEONATO La mitad son seis ó cinco. En fin, mientras sea lejos de aquí... aunque ya sabéis mi odio por las mujeres.
- SEM. Consecuencia de vuestro gran amor por ellas.
- LEONATO Por eso las conozco, las conozco y no volveré á padecer por sus engaños ni por sus traiciones.
- SEM. Cuidado que fuisteis siempre desgraciado en amor.
- LEONATO Todos los hombres lo serían si todos supieran la verdad como yo. Los únicos felices son los engañados.
- SEM. Vos lo decís, los felices. También pudisteis serlo. Confesad que el brujo, encantador ó demonio que os regaló su copa encantada, no os quería bien. ¿Qué es la vida sin ilusiones?
- LEONATO Yo quiero la verdad siempre, la verdad sobre todo.
- SEM. ¿Y quién os dice que esa copa no sea una ilusión más?
- LEONATO No, no lo es. El sabio encantador que me hizo presente de esa copa, era un hombre incapaz de mentir. Esa copa no engaña nunca. El marido que al beber en ella siente temblar su mano y deja verter el licor que contiene, es porque su mujer le engaña; ni una sola vez ha dejado de probarse la verdad del encanto. Cuantos han bebido en ella y han temblado, no han tardado en averiguar que su mujer les engañaba.
- SEM. Claro está, ya puestos sobre aviso. Metiéndose en averiguaciones, creed que con copa ó sin copa, á casi todos los maridos les sucedería lo mismo. Lo cierto es que con vuestra copa, tenéis á las mujeres soliviantadas, de suerte que si cayérais en sus manos...
- LEONATO Eso prueba que son culpables. Si fueran inocentes, no tendrían por qué temer. Pero

no me arredran sus amenazas. Por todas partes hice publicar la virtud de la copa encantada y que en mi castillo hallarán siempre cordial acogida cuantos acudan á consultarla. Son muchos los que vienen hasta de muy lejanas tierras.

SEM. También es humor emprender un viaje para saber una cosa así. Además, si el viaje es largo, ¡pobrecitas mujeres! Alguna habrá que al partir su marido, no daría lugar á que se vertiera una sola gota de la copita y al cabo del viaje, como si hubiera terremoto. Creedlo, estoy de parte de las mujeres. Esa copa solo puede causar perturbaciones en las familias.

LEONATO. Si fuérais casado, no pensaríais así; agradeceríais á esa copa la verdad que os libraría del ridículo papel de marido engañado. ¿Habéis visto nada más ridículo que un marido engañado?

SEM. Eso es como todo. Hay algunos que lo sobrellevan con tanta dignidad, con tanta grandeza, que no pueden por menos de inspirar respeto...

LEONATO. Pero, ¿no veis?... ¡Qué atrevimiento! ¡Dadme la ballesta, pronto! Las mataré como á bestias dañinas.

SEM. ¿Qué os alarma?

LEONATO. ¿Mujeres en el bosque? ¿Cómo se han descuidado los guardias? Haré un escarmiento.

SEM. Ya se alejan. Serán forasteras. Habrán entrado en el bosque á coger madroños ó yerbas medicinales. Las mujeres de estos contornos, ya saben que les está prohibida la entrada.

LEONATO. ¿Una mujer aquí? ¡Por mí no! yo las odio tanto que no las temo, pero mi hijo, mi Leonelo, el único amor de mi vida... no verá una mujer hasta que llegue á edad en que la razón pueda defenderle de sus asechanzas. Hasta entonces no saldrá de aquí ni sabrá de mujer alguna.

SEM. ¡Ah, señor Leonato! En eso sí que no dais pruebas de cordura. Y así tengáis apartado

- del mundo á vuestro hijo hasta los cincuenta años, á esa edad, empezará á vivir, y á esa edad hará las locuras que le hayáis evitado ahora.
- LEONATO. Siempre será esos años de ventaja. Si yo no hubiera hecho locuras hasta los cincuenta años...
- SEM. Empezaríais por no tener ese hijo que tanto os preocupa.
- LEONATO. Y qué me decís, ¿adelanta mucho en sus estudios?
- SEM. ¡Oh! El griego, el latín, la retórica, la filosofía moral, la historia, no tienen secretos para él. Vuestro hijo será un sabio, tan sabio como yo, sin modestia.
- LEONATO. ¿Supongo que seguiréis en todo mis instrucciones?
- SEM. Estoy seguro de corresponder á vuestra confianza. Cuantas lecturas pongo en sus manos, son todas para abominar del amor y de las mujeres. Vuestro hijo á estas horas cree que la mujer es una fiera espantable, un monstruo, la bestia del Apocalipsis...
- LEONATO. Es mujer y eso basta. Mientras yo viva, mi hijo no será víctima de sus engaños. Os dejo con vuestra lectura. Me retiro á descansar; la caza me ha fatigado. ¿Y Leonelo?
- SEM. Duerme también su siestecilla. Después pasaremos por el bosque departiendo siempre de la maldad de ese sexo traidor, abominable...
- LEONATO. Hasta muy pronto, maese Sempronio.
- SEM. Hasta muy pronto, noble señor Leonato. (Leonato se va por la izquierda.)

ESCENA III

MAESE SEMPRONIO

¡Si supiera!... ¡Suerte fiera nos espera!
De una almena del castillo
me colgara si supiera...
¡Todo por ese chiquillo!

¡Pero si al chico disgusto
y me pone el ceño adusto,
pronto, con cualquier pretexto
me haría dejar mi puesto!...
¡Y estoy aquí tan á gusto!...
¡Tiene sus dificultades
servir a dos voluntades!
Y aunque á servirles me aplice,
¿cómo no ponerme á malas
con el viejo ó con el chico?
Cuando el uno ya hincó el pico.
despliega el otro las alas.
El viejo al muchacho encierra,
puertas y ventanas cierra,
y es inútil precaución,
que no defienden cerrojos
las ventanas de los ojos,
las puertas del corazón.

ESCENA IV

MAESE SEMPRONIO y DOROTEA por la derecha

- DOR. ¡Maese Sempronio! ¡Maese Sempronio! (1)
SEM. ¡Desdichada! ¿Cómo os atrevéis á llegar hasta aquí? ¡Si el señor Leonato se entera!...
- DOR. No me da cuidado el señor Leonato. Desseando estoy echármele á la cara. Yo, y todas las mujeres del lugar, y si supieran las mañas de este brujo maldito, todas las mujeres del mundo. ¡Habrased visto! No hay un matrimonio bien avenido desde que el señor Leonato dió en embaucar á los maridos con su copa. Porque él haya sido desgraciado en sus dos matrimonios... Sus mujeres tendrían mucha razón para pegársela. Os aseguro que si yo fuera su mujer...
- SEM. No os costaría mucho trabajo, rozagante Dorotea, porque la verdad es que sois apetitosa. ¿Vuestro marido, no ha bebido nunca en la copa encantada?

(1) Dorotea—Maese Sempronio.

- DOR. ¡Cómo! ¿Mi Bartolo? ¡Pobre de él el día en que se atreviese! ¡Le sacaría los ojos!
- SEM. ¿Tanto miedo tenéis?
- DOR. Por mí.. por mí puede beber cuando quiera, pero sólo la falta de confianza.. Vamos, creed que entonces sería cuando me decidiera á engañarle.
- SEM. ¿Sí? Pues haré lo posible por animarle.
- DOR. Dejaos de burlas. El asunto que me trae es muy serio.
- SEM. ¿Algún mensaje de Celia?
- DOR. ¡Ay! ¡Esa criatura me vuelve loca! No vive ni sosiega porque hace dos días que no ve á su Leonelo.
- SEM. Su Leonelo no puede burlar la vigilancia de su padre... ni la mía.
- DOR. ¿La vuestra?..
- SEM. ¿No véis que no puedo darme por entendido de sus escapatorias? ¡Pobre de mí si su padre supiera que yo protegía estos amores!
- DOR. ¿Pero el señor Leonato pensaba que su hijo no había de enamorarse nunca? Lástima que el muchacho sea tan lindo, tan bueno. De ser otro me alegraría de que alguna hembra le engañara. Por fortuna, para él, mi Celia es un ángel del cielo, no porque yo la haya criado.. pero muchacha más inocente... Los niños recién nacidos, tienen más malicia.
- SEM. Pues tanta inocencia, es peligrosa. Y vos, Dorotea, en calidad de mujer experimentada, debéis advertirle lo peligroso que son esos paseos por el bosque, porque aunque Leonelo es también otro recién nacido... Pueden ser ya demasiados niños...
- DOR. ¿reéis que yo los pierdo nunca de vista?
- SEM. ¡Ay! ¡Quién pudiera acompañaros en esa vigilancia! Porque también sola debéis aburrirlos.
- DOR. Llevo siempre mi cestito de costura.
- SEM. El cestito no es mala precaución.
- DOR. A todo esto, ¿cuándo podrá Leonelo venir hasta los linderos del bosque?
- SEM. ¡Quién sabe! Su padre ha vuelto hoy de caza

- y por unos días le tendremos aquí hecho un argos. No es posible escurrirse.
- DOR. Pues mi Celia está tan desatinada, que si él no va á verla, está decidida á venir hasta aquí, suceda lo que suceda.
- SEM. ¡La niña inocente! Pues aconsejadla que se reprima porque tendríamos un grave disgusto.
- DOR. ¡Cualquiera contiene á una joven enamorada!
- SEM. Emplead toda vuestra autoridad.
- DOR. ¡Ay! Yo para cosas de amor no tengo ninguna. Cuando yo era joven y me enamoraba, era capaz de todo. Yo no comprendo que el amor se detenga por nada.
- SEM. Entonces, si yo os dijera que os amaba...
- DOR. ¿Qué decís?
- SEM. (Abrazándola.) Que os amo y que no me contengo.
- DOR. Cómo os aprovecháis de que no está aquí mi marido.
- SEM. (Volviendo á abrazarla.) ¡Naturalmente!
- DOR. Y de que no puedo gritar por estar en este sitio.
- SEM. (Idem.) ¡Naturalmente!
- DOR. ¡Y de que sois el ayo de Leonelo!
- SEM. (Idem.) ¡El ayo!...

ESCENA V

DICHOS y LEONELO por la izquierda

- SEM. ¡Ah! ¡Qué susto me habéis dado! Creí que era vuestro padre. (1)
- LEONELO. ¡Dorotea! ¿Qué hay? ¿Y mi Celia? ¿Vienes de su parte? ¿Traes carta suya? ¿Siente mi ausencia? ¿Te habla de mí?... (2)
- DOR. ¡Lo mismito, lo mismito que ella! ¡Un tropel de preguntas! ¿Le viste? ¿Qué te dijo?

(1) Dorotea—Maese Sempronio—Leonelo.

(2) Maese Sempronio—Dorotea—Leonelo.

- ¿Traes carta? ¿Vendrá pronto?... ¡Ay, amor, amor!...
- LEONELO Contesta pronto.
- DOR. Celia muere de impaciencia por veros; si esta tarde no acudís al sitio de costumbre, nõ respondo de que ella no se presente aquí.
- LEONELO No, yo iré, iré en seguida. Corre, dile que me espere...
- DOR. Voy, voy... ¿En seguida decís?
- LEONELO En seguida. Mi padre duerme. Corre, ó llegaré antes que tú...
- DOR. Voy, voy... Maese Sempronio, no olvidaré nunca vuestra indigna conducta.
- SEM. ¿Eh?...
- DOR. ¡Si no llega á tiempo Leonelo, quién sabe de lo que hubiérais sido capaz! ¡Sois muy temible, maese Sempronio! (vase por la derecha.)

ESCENA VI

LEONELO y MAESE SEMPRONIO

- LEONELO ¿Qué te decía Dorotea?
- SEM ¡Son asuntos particulares nuestros! ¡Ay, qué frescota y qué alimenticia es esta Dorotea! Digna nodriza de vuestra hermosa Celia. ¡Celestial nodriza como la cabra Amal-teal (1)
- LEONELO Dejaos ahora de mitologías. Ved si mi padre duerme, apostad quien pueda avisarnos cuando despierte y corramos á donde mi Celia me espera, mi vida, mi alma...
- SEM. ¡Eh, poco á poco! La bondad tiene su límite. Yo no puedo hacer traición á vuestro padre que me paga, que me regala, que me considera por atender á vuestra educación, á vuestra guarda. Hoy no saldréis de aquí; os encerraréis y estudiaréis...
- LEONELO ¿Qué decís? ¡Miserable! ¿No me dejáis? Pues seré yo quien lo descubra todo á mi padre, le diré que vuestra ha sido la culpa; le diré...

(1) Maese Sempronio—Leonelo.

- SEM No le diréis nada, porque sabéis que si á mí me costaría salir de esta casa y perder esta que sería sosegada prebenda, sin vuestros caprichos de mozuelo, á vos os costaría una encerrona de muchos años. Conque atreveos á decir una palabra... En cambio, si yo le advirtiera...
- LEONELO No, no haréis eso. Sois muy bueno, sabéis lo que es amor.. habéis sido joven... Además, sabéis que algún día concluirá esta sujeción y tiranía de mi padre y entonces yo podré colmaros de regalos, seréis feliz, poderoso...
- SEM ¡Ay, vuestro padre está cada día más fuerte, no le parte un rayo!
- LEONELO ¿Qué decís? No deseo yo tampoco su muerte. Deseo ser yo el que llegue á una edad en que mi padre ya no pueda oprimirme de este modo. ¿Conque seréis bueno, maese Sempronio? ¿Me dejaréis en libertad? Una hora... unos instantes... yo volveré pronto... ¡Amor me dará sus alas!...
- SEM. No, el que os da alas soy yo...
- LEONELO Sois muy bueno, ¿verdad?
- SEM. ¡Qué terrible colisión de deberes! ¡Mi lealtad, el deber!... ¡El cariño!... ¡El padre... el hijo!... Pues bien, no...
- LEONELO ¿Eh?
- SEM. ¡No! ¡No saldréis de aquí! ¡Mi deber es antes que todo! Vuestro padre tiene mucha razón, y no es cosa de que vuestras chiquilladas nos pierdan á todos.
- LEONELO ¿Qué decís?
- SEM. ¡Se acabó! ¡Aquí conmigo, ó aviso á vuestro padre! Traed acá ese libro, á estudiar...
- LEONELO Está bien... ¡Mi Celial!... ¡Sois tan terco como mi padre! Yo me vengaré...
- SEM. ¿Amenazas? ¡Pobrecillo! Pero, no, su padre puede despertarse de un momento á otro... ¡A estudiar!
- LEONELO ¡Pues no, no, y no! (Destrozando el libro.) Ahí tenéis vuestro latín; ahí tenéis vuestro libro... Me tendréis aquí, pero no me haréis estudiar. ¡No, no y no!
- SEM. ¡Pero, Leonelo!...

Música

LEONELO ¡No más latín, no más libros!
 ¡Quiero vivir, quiero amar!
 No hay libro como unos ojos
 donde aprenda el hombre
 lo que en muchos libros no aprendió jamás.
 Es el mundo un libro abierto
 y todo en él me enseñó
 que es vivir toda la ciencia
 y la vida es el amor.
 ¡Ay quien me diera de amor las alas
 para volar!
 ¡Donde está el amor mío, donde está mi alma,
 quiero yo estar!
 Pero aquí, prisionero,
 solo puedo llorar
 sin amor y sin vida
 ¡mi libertad!

SEM. No soy misógino, ni soy tiránico,
 ni encuentro impúdico
 vuestro amor cándido.
 Mas vuestro padre os quiere incólume
 y vuestro padre me causa pánico.
 Yo admiro, y siento todo lo erótico,
 pero se trata de mi bucólica,
 y es el estómago un receptáculo
 que al más benévolo le hace ser rígido
 y al más intrépido le hace ser cauto.

LEONELO ¡Ay quien me diera de amor las alas
 para volar!
 ¡Donde está el pensamiento, donde está mi
 quiero yo estar! [vida,

ESCENA VII

DICHOS y CELIA

CELIA (Dentro.)
 ¿Por el bosque sola
 dónde va la niña?
 Por el bosque adelante
 busco mi vida.

LEONELO ¡Esa voz! ¡Es mi Celia!
SEM. ¡Mi Celia! ¡Celia mía! (1)
SEM. ¡Sabéis que la muchacha
 es atrevida!
 Buscando á su amante
 sola por el bosque
 sin miedo á los lobos
 ni á los cazadores.

LEONELO ¿Dónde va mi Celia?
 responde á mi voz.

CELIA Sola por el bosque
 buscando á mi amor.

(Entra Celia en traje de hombre.)

LEONELO ¡Mi Celia! (2)
CELIA ¡Leonelo!
LEONELO ¡Tú en ese traje!
CELIA Para venir á verte
 fué fuerza disfrazarme.
 Tu padre no consiente
 por aquí faldas.
 De este modo se burla
 su vigilancia.

LEONELO Y ahora puedo abrazarte.
SEM. ¡Eres un hombre!
SEM. ¡Ya empezó por ponerse
 los pantalones!

CELIA ¡No te acerques, que este traje
 me hace estar más ruborosa!...
 ¡Qué vergüenza, qué vergüenza!...
SEM. (¡Si no fuera vergonzosa...!)

LEONELO No te escondas, no te alejes,
 que solo á tus ojos miro,
 que me dicen que me quieres
 y es muy grande tu cariño.

CELIA Mirame solo á la cara,
 mirame solo á los ojos,
 que en ellos verás mi alma
 y sabrás cómo te adoro.

SEM. Todo rosas es la cara
 y los ojos candelillas,

(1) Leonelo—Sempronio.

(2) Celia—Leonelo—Sempronio.

Celia pero yo con disimulo
 me atengo a las pantorrillas.
 Celia Mírame, mírame,
 pero más no te acerques.
 Leoneo Déjame, déjame,
 que en mis brazos te estreche.
 Celia ¿Qué dirá, que dirá
 tu maestro que mira...?
 Sem. Pues que es esa lección
 la mejor aprendida.
 Leoneo Deja que así palpiten
 en uno solo dos corazones.
 Celia Suéltame, suéltame,
 suéltame y no me enojés.
 Sem. Mírala, mírala, mírala
 y no la toques... (1)
 Leoneo Cerca de mí, que por tí solo (2)
 vive y alienta el corazón,
 por tí despierto á nueva vida,
 por tí aprendí lo que es amor.
 Celia Cerca de mí, para mí solo
 vive y alienta tu corazón
 por mí despierto á nueva vida,
 sabes por fin lo que es amor.
 Sem. Este muchacho no se acuerda
 de que yo soy su preceptor;
 ahora el discípulo es maestro
 y me está dando una lección.

ESCENA VIII

DICHOS y el SEÑOR LEONATO por la izquierda

Hablado

Sem. ¡Vuestro padre! ¡Se cayó el castillo á cues-
 tas!
 Leoneo ¿Por qué? No lo creais.
 Leonato ¡Leonelo! ¡Hijo mio! (3)

(1) Celia—Sempronio—Leonelo.

(2) Celia—Leonelo—Sempronio.

(3) Celia—Leonelo—Leonato—Sempronio.

- LEONELO ;Padre y señor!...
- LEONATO ¿Qué es esto? ¿Quién es ese mozo?
- LEONELO ¿No le conocéis? Es del lugar.
- CELIA Sí, señor; soy del lugar.
- LEONELO A su padre sí le conocéis.
- LEONATO ¿A su padre? ¿Quién es su padre?
- CELIA Mi padre es Pedrillo el molinero, si no disponéis otra cosa, señor...
- LEONATO ¿Yo?...
- CELIA Digo, porque como dicen que poseéis una copa que todo lo averigua...
- LEONATO ¡Yo! No parece lerdo el mozo. ¿Y qué buscas aquí?
- LEONELO Pues veréis.
- CELIA Yo buscaba...
- LEONELO Buscaba acomodarse de paje en el castillo.
- CELIA (¿Qué dices?)
- LEONELO (¡Calla!) El mozo ha reñido con su padre, porque, ya veís, atrocidades de los padres. Hay padres tiranos que piensan que los hijos no han de tener más voluntad que la suya, que han de vivir como á los padres les acomoda, como si los hijos no tuvieran su alma, su vida, su corazón...
- LEONATO Bueno, bien, adelante. ¿Y por qué has reñido con tu padre?
- CELIA ¿Yo?... Pues porque como dice vuestro hijo, hay padres... hay padres que no merecen que se les respete, padres que quieren mandar en el corazón de los hijos, y en el corazón no se manda, y cuando un padre es tan... no sé cómo decir...
- LEONELO Dilo sin reparo; tan tirano, tan bárbaro, tan...
- SEM. (Bueno le están poniendo.)
- LEONATO Bien, bien, adelante. ¿Pero qué es lo que tu padre quiere de tí? Veamos si todo eso está justificado.
- LEONELO ¡Una cosa horrible!
- CELIA ¡Sí, señor, horrible!
- LEONELO Quería...
- CELIA Quería...
- LEONELO ¡Quería... casarle!
- LEONATO ¡Ah!... entonces tienes razón. ¡Hiciste bien

en desobedecerle, en huir de su lado! ¡Casartel ¡tan jovencillo!... ¡tan inocente!... ¡Porque tu cara es de inocente! ¡Casartel!...

CELIA Ya veis... ¡casarme!... Cuando á cada paso oye uno de los maridos que vienen á beber en la copa. Cuando sabe uno lo que son las mujeres, esos animales dañinos, esa plaga del mundo, esa ..

LEONATO Dí mujer, eso basta. ¿Y por qué quiere casarte tu padre?

CELIA Por su interés, señor; porque la muchacha tiene unas tierras...

LEONATO No hay tierras que valgan la libertad y el no padecer los engaños de esas pécoras, tarascas, harpías, demonios...

CELIA Decid, mujeres, señor; eso basta.

LEONATO Nada, nada; hiciste muy bien, muchacho, y desde ahora estás bajo mi protección, y te tomo para el servicio de mi hijo.

CELIA ¿Eh?

LEONELO ¡Qué alegría!

SEM. Sí que le servirá.

LEONATO Será su paje de confianza.

LEONELO Gracias, padre mío. No podríais darme mayor alegría. Si vierais en el rato que hablé aquí con nosotros, qué viveza de ingenio, y qué agrado en todas sus maneras mostró el muchacho. .

CELIA El caso es señor, que...

LEONATO ¿Qué, te arrepientes? ¿No quieres entrar á nuestro servicio?

LEONELO Sí, sí, si no deseaba otra cosa. Sólo teme que su padre venga á buscarle, que le maltrate después.

LEONATO ¡Tu padre se librará muy bien de venir á importunarme! ¡Cómo! ¡Tiranzar la voluntad de su hijo! ¡Oprimirle de ese modo! ¡ah! ya le diría yo lo que hace al caso! Leonele, dispón que le vistan con la librea de nuestros pajes, que le atiedan bien, y que le preparen alojamiento cerca de tu estancia.

LEONELO Lo más cerca posible.

CELIA (¿Qué has hecho? No, no entraré en el castillo.)

- LEONELO (Nos perdemos todos si mi padre sospecha...)
- LEONATO ¿Qué dice?
- LEONELO Nada, nada; que os está muy agradecido... Ya oíste, soy tu señor, eres mi paje de confianza. Has de obedecerme en todo. Yo te aseguro que no hubieras podido encontrar dueño más cariñoso.
- CELIA Ni vos más leal servidor.
- LEONATO Si te portas bien, has hecho tu suerte.
- CELIA Procuraré complaceros en todo. (Vanse Leonelo y Celia por la izquierda.)
- SEM. Ya lo creo que se portará. (¡Y se la lleva! ¡Los mocitos son de oro!) Engañaron al padre como á un bobalicón. Anda, anda con copas encantadas. Ya verás la magia... Pero yo no debo permitir.. ¡Vigilaré!..
- LEONATO ¿Dónde vais, maese Sempronio?
- SEM. Perdonad, pero vuestro hijo...
- LEONATO Dejad ahora á mi hijo, está encantado con su nuevo paje. Casi todos los servidores del castillo es gente vieja; la verdad es que el pobre Leonelo no tenía un solo servidor acomodado á su edad.
- SEM. Sí, sí...
- LEONATO Parece muy despierto el muchacho.
- SEM. Muy despierto...
- LEONATO Podeis darle lecciones juntamente con mi hijo; quiero que se instruya para que pueda ser mas que paje.
- SEM. Se le instruirá, señor, se le instruirá; yo os aseguro que el mozo irá lejos...
- LEONATO ¿Quién llega? (1)
- SEM. Es Bartolo, y gente con él.

(1) Sempronio—Leonato.

ESCENA IX

DICHOS, BARTOLO, RINALDO y LUCAS por la derecha

BART. Con licencia, señor Leonato, y con toda humildad.

LEONATO ¿Qué te trae por aquí, amigo Bartolo? (1)

BART. Pues veréis. Dos días hace que ando en busca de mi mujer, sin poder dar con ella.

LEONATO ¿Dorotea? ¿Por fin! Y eso que nunca quisiste beber en la copa. ¿Se ha escapado con algún otro?

BART. ¡Ojalá! Que así me ahorraría de encontrarla más y de buscarla ahora. Pero no, que ella sigue siendo mi mujer, y mujer de su casa, solo que nunca para en ella, y una vez es la vecina que está de parto, y otra es la comadre que enferma, y otra la cuñada que hila, y otra la prima que amasa, y á todo hay que atender y que acudir, menos á su marido. Y no cuento la misa, ni el sermón, ni el jubileo, ni la música aquí, ni el baile allá, que antes de ayer salió de casa, llevóse la llave y esta es la hora que cuando ella vuelve yo ando á buscarla, y cuando yo vuelvo, ella torga á salir de nuevo. Me dijeron que por aquí la habían visto, que no sé por acá los quehaceres que tenga, y acá me encaminaba, y en el bosque hallé con estos nobles señores, que andaban perdidos y se dirigían á vuestro castillo. Son maridos en pena también, que vienen á saber de la copa su ventura. Yo me ofrecí á guiarlos hasta aquí, y á eso vine: si al paso doy con mi mujer, no será malo.

LEONATO Por atender á estos nobles señores debiste empezar. Bien venidos á mi castillo.

RIN. Señor, (2) yo soy veneciano, capitán de bar-

(1) Lucas—Rinaldo—Bartolo—Leonato—Sempronio.

(2) Lucas—Rinaldo—Leonato—Bartolo—Sempronio.

co, y como supondréis, más tiempo paso en el mar que en mi casa. Todos aseguran que mi mujer es virtuosa, pero yo no estaré tranquilo hasta saber la verdad por vuestra copa.

LEONATO La sabréis, y quiera el cielo no sea su verdad la inevitable suerte de todos los maridos. ¿Y vos?

LUC. (1) Yo, en cambio, señor, no me separo nunca de mi mujer, soy celoso como un turco, mi casa es una prisión, todo cerrojos, llaves y celosías; los criados que me sirven comprélos en Turquía, con esto os digo bastante; mi casa no es visitada de nadie, mi mujer no sale sino conmigo, es vieja y fea, y con todo, no estoy seguro.

LEONATO ¿Quién puede estarlo? De un árabe cuentan, padre de dos hijas, que desde el día en que nacieron las llevó siempre consigo en unas alforjas, sin separarse de ellas ni un momento, y así las llevó hasta que llegó el día de casarlas, y como le dijeran: tú sí que puedes responder de la virtud de tus hijas, respondió como sabio: de la que llevé delante de mí estoy seguro; de la que fué á mi espalda no respondo. Yo mismo os traeré la copa, que hasta beber en ella no puedo daros albergue en mi castillo por la orden que profeso.

RIN. ¿Qué orden, si podemos saberlo?

LEONATO La de los maridos engañados. No me permite dar entrada más á los que como yo lo sean.

LUC. ¡Cómo! ¿Vos también?

LEONATO Por dos veces, y pienso que por siete si siete veces probara fortuna. Excusad, nada tarde. (Vase por la izquierda.)

SEM. ¿Y dices, Bartolo, que tu mujer anda perdida y nada sabes de ella?

BART. Ni yo la buscaría si no se hubiera llevado la llave.

1) Rinaldo—Lucas—Leonato—Bartolo—Sempronio.

SEM. ¡Ay, Bartolo, yo creo que debías tú también beber en la copal

BART. ¿Yo? No en mis días. No soy tan necio como estos otros y como el señor Leonato. Nunca entendí que á los maridos importe tanto que su mujer les engañe, siendo así que es la única falta que ellas han de ocultarle y así ocultaran las demás que son muchas y más molestas. La mujer que engaña á su marido procura, por lo regular, evitarle toda ocasión de queja y más le atiende y le acaricia y le regala, para que no tenga tropiezo en qué reparar. ¿Y qué diré si á sus atenciones se unen las del amigo? ¿Hay cosa como llegar á casa y cuando se espera triste refrigerio, porque lo que se gana no da para más, encontrar una sabrosa perdiz en la mesa, ó un perril bien curado y un vinillo añejo, que nada costó blanca, y las mujeres sólo saben estos milagros? En cambio, hay mujeres virtuosas que hallan el mejor pretexto en su virtud para ser insoportables y dar insoportable vida al marido. Ellas desbaratan la hacienda en moños y galas, ellas son entrometidas y enredadoras, y cuando vais á reprenderlas os darán en cara con un: ¿Y para esto sirve ser mujer honrada? ¿Y esto es en lo que se estima la virtud en el mundo? Mejor me estaría ser como otras y entonces no hallarías que reprenderme... Yo ahora os digo que el ser engañado no quita salud ni apetito, ni salta ojo, ni quiebra pierna ni brazo; antes da salud y sosiego, y buen comer y buen dormir, que es de lo que se vive, porque es lo que se ve y se toca, que eso del honor nadie sabe á punto fijo dónde cae ni á dónde para, y es mal de locos quejarse de lo que no duele.

RIN. Tú hablas como villano.

LUC. Hablas como hombre ruin y mal nacido...

SEM. Hablas como un sabio, Bartolo, y tu filosofía es la verdadera.

BART. Yo no sé si esto es filosofía, lo que sé es

que las averiguaciones para el día del juicio y Dios con todos... Y aquí teneis ya al señor Leonato con la copa; de salud sirva.

ESCENA X

DICHOS y el SEÑOR LEONATO con la copa en la mano y UN PAJE con un ánfora

Música

LEONATO Esta es la copa. (1)
SEM. La copa.
BART. Esta es la copa encantada.
LEONATO Que á los maridos advierte,
 si su mujer les engaña.
BART. Esta es la copa, la copa,
 pero yo no bebo en ella.
 ¿Qué adelanto con saber
 lo que ya no se remedia?
TODOS Esta es la copa, la copa,
 esta es la copa encantada,
 que á los maridos advierte
 si su mujer les engaña.
LEONATO Llegad, bebed, (El Paje escancia.)
 bebed sin temor.
RIN. Vos el primero.
LUC. Primero vos.
RIN. No lo consiento.
LUC. No lo permito.
BART. Beba cualquiera,
 dejen cumplidos,
 que en cuanto beban
 serán lo mismo.

Recitado

RIN. Yo el primero; sea... (2)
SEM. No os tiemble el pulso. (Dándole la copa.)

(1) Rinaldo—Lucas—Leonato—Bartolo—Sempronio.
(2) Lucas—Rinaldo—Leonato—Bartolo—Sempronio.

RIN. Estoy seguro de que no... (Cogiendo la copa.)
A vuestra salud, señor.
BART. ¡Buen provechito!
SEM. No tiembla.
BART. Hay un poco de hormiguillo. ¡Ay, ay!
LEONATO Se vertió el vino... (Se le vierte el vino á Rinaldo
al ir á beber y el señor Leonato le recoge la copa.)

Música

TODOS ¡Já, já, já, já!
RIN. No os riais.
TODOS ¡Já, já, já, já!
Ya lo sabeis.
¡Já, já, já!
RIN. No os riais.
BART. No os enojeis.
Porque la risa es natural
cuando esto suele suceder.
Le duele el golpe al que se cae
y le da risa al que lo ve.
TODOS ¡Já, já, já, já!
RIN. No os riais.
TODOS ¡Já, já, já, já! (El Paje escancia.)
No os enojeis.
Porque la risa es natural
cuando esto suele suceder,
le duele el golpe al que se cae
y le da risa al que lo ve.

Recitado

LUC. Veamos yo. No voy muy confiado. (1)
BART. ¡De ahí no habeis de pasar! ¡Animo! (Cogien-
do la copa de manos del señor Leonato)
LUC. Me tiembla el pulso.
BART. ¡Uy, cómo le tiembla!
SEM. Bien va... (Se le cae todo el vino á Lucas al ir á
beber.)
LEONATO No quedó una gota.
LUC. Tiemblo de ira...

(1) Rinaldo—Lucas—Leonato—Bartolo—Sempronio.

Música

TODOS ¡Já, já, já, já!
LUC. ¡Ya somos dos!
TODOS ¡Já, já, já, já!
Ya lo sabeis.
LUC. ¡Ya somos dos!
TODOS ¡Já, já, já, já!
LEONATO Ya somos cien...
TODOS Porque la risa es natural
cuando esto suele suceder,
le duele el golpe al que se cae
y le da risa al que lo ve.
¡Já, já, já, já!
¡Ya somos dos!
¡Já, já, já, já!
¡Ya somos cien!
(El señor Leonato entrega la copa al Paje.)

Recitado

LEONATO Y tú, Bartolo, ¿no te animas hoy? La ver-
dad te espera.
SEM. Vamos, Bartolo. ¿Quién te dice que no sal-
drás triunfante de la prueba? Dorotea es un
dragón de virtud.
BART. Pues dejémosla en lo de dragón y no nos
metamos en honduras con su virtud. Ade-
más, que puesto á saber verdades, otras pre-
guntaría yo á la copa encantada.
SEM. ¿Otras verdades?
BART. Ya lo creo. (1)

Música

BART. Puesto á saber, saber quisiera
si es que se puede averiguar,
lo que hace falta en esta vida
para comer sin trabajar;

(1) Rinaldo—Lucas—Bartolo—Leonato—Sempronio.

dónde hay mujeres que no bailen
en cuanto tocan á bailar,
y dónde hay hombres que no lloren
en cuanto tocan á casar.

TODOS Quien quiera ser feliz
no sea preguntón,
que hay cosas en el mundo
que ignorarlas es mejor.
Quien quiera ser feliz
no sea preguntón,
que hay cosas que ignorarlas
siempre es lo mejor.

BART. Una devota vieja y fea
á San Antonio preguntó
si alguna vez se casaría
como era toda su ambición;
y el San Antonio milagroso
á la devota contestó:
«Ese milagro que me pides
no lo hace ya ni el mismo Dios».

TODOS Quien quiera ser feliz, etc., etc.
Quien quiera ser feliz, etc., etc.

ESCENA XI

DICHOS, DOROTEA, MUJERES y GUARDIAS por la derecha

Hablado

LEONATO ¿Qué voces son esas?
SEM. ¡Señor! Un tropel de mujeres que vienen
hacia aquí y acometen á vuestros guardias
con fiereza ..

LEONATO ¡Por vida! ¡Mujeres aquí! (1)
BART. ¡Digo, y la mía al frentel Ya pareció. (Entra
un tropel de mujeres, con palas, escobones, horquillas
etcétera, pegando y atropellando á los guardias.)

(1) Sempronio—Bartolo—Leonato—Lucas—Rinaldo.

- MUJERES ¡Muera! ¡muera! ¡Destrozad la copa! ¡al castillo! ¡al asalto!
- SEM. ¿Eh? ¿qué es esto? (1)
- LEONATO ¡Acuchiladlas si es preciso!
- SEM ¡Orden! ¡Juicio! ¡Mujeres: exponed vuestras quejas y el señor Leonato os escuchará!
- UNAS ¡Sí, sí!...
- OTRAS ¡No, no!...
- BART. Ya no se entienden ellas mismas...
- SEM. Tú que eres marido de la capitana, válgate tu autoridad de marido... (2)
- BART. ¿Con esa?... No la conocéis... Mujer, pero que has de andar siempre en lo que no te importa... que no ha de haber función sin tarasca, que...
- DOR. (Pegándole.) Quitate de delante... ¡Bribón, desalmado, mal hombre!
- BART. Pero, mujer...
- DOR. ¿Conque tú también bebiste en la copa? Yo te daré copa.
- DOR. ¡Ay, ay!... Te juro que no bebí.
- BART. ¿No bebiste?
- BART. No, no bebí, ni beberé nunca.. ¿Tanto te importa?
- DOR. ¿Por mí? Nada hubieras sabido. Pero has hecho bien en no beber.
- LEONATO ¿Podeis decirme lo que os trae así en tumulto, mujeres ó demonios?...
- DOR. Ved cómo nos trata...
- TODAS ¡Matadle, matadle!...
- DOR. Callad un momento si podeis; yo hablaré sola.
- LEONATO Tú sola y ninguna más.
- DOR. Pues yo vengo aquí en busca de mi Celia, que es como hija mía, porque yo la crié...
- BART. La criamos...
- DOR. ¡Calla tú! Y su padre me la tiene confiada y Celia está en el castillo.

(1) Mujeres—Dorotea—Sempronio—Bartolo—Leonato—Lucas—Rinaldo.

(2) Mujeres—Dorotea—Bartolo—Sempronio—Leonato—Lucas—Rinaldo—Hombres.

- LEONATO ¿Qué dice esta loca? ¿Qué Celia es esa, ni qué mujer está, ni estará nunca en el castillo?..
- DOR. Sí, sí, está aquí, y tal vez la habeis hecho dar muerte á estas horas...
- LEONATO ¡Por vida!.. Llevaos á esta mujer, ó...
- DOR. Si habeis de qirme... No contento con vuestro odio á las mujeres, con haber infernado todos los matrimonios, habeis hecho dar muerte á una niña inocente, sólo porque vuestro hijo estaba enamorado de ella y vino al castillo por verle.
- LEONATO ¿Pero, qué dice? ¿Qué es esto, maese Sempronio?
- MUJERES Sí, sí; Celia está aquí.
- DOR. Hemos encontrado en el bosque ropas suyas. Está aquí; la habeis asesinado.
- TODOS ¡Venganza! ¡venganza! ¡Matadle!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, LEONELO y CELIA

- LEONELO (1) No; nadie hubiera sido capaz de dar muerte á mi Celia. Celia está aquí, mi amor la trajo y mi amor la defiende contra mi padre mismo si es preciso.
- LEONATO ¡Eh! ¡El paje una mujer!... ¿Y tú...? ¡Y yo...! ¡Y vos, maese Sempronio!
- DOR. ¡Tú, tú! Las muchachas de ahora sois muy atrevidas. ¿Qué dirá tu padre?
- LEONATO ¿Véis aquella torre, maese Sempronio?
- SEM. Os juro que yo nada sabía.
- LEONELO No, padre mío, fui yo, yo solo el culpable, mejor dicho, fuisteis vos; me habíais dicho siempre que la mujer era una fiera, un monstruo que sólo con mirar daba muerte, que todo era faldedad y traiciones y la primera que ví me pareció tan distinta de

(1) Mujeres—Bartolo—Dorotea—Leonato—Leonelo—Celia—Sempronio—Lucas—Rinaldo—Hombres.

vuestra pintura, que no creí que fuera mujer y me acerqué sin miedo, y su voz era melodiosa y sus ojos miraban con dulzura, y cuando supe que era una mujer... ya era tarde, la amaba con toda mi alma. Si me la hubiérais pintado tal cual era, creedme que pronto la hubiera conocido y hubiera echado á correr desde luego... Ya véis como es vuestra la culpa de todo.

SEM. Y ya véis cómo no hay copa encantada que valga cuando las mujeres se proponen engañarnos... ¿Qué haréis ahora?

DOR. ¿Qué ha de hacer? Darse de coscorrones por las paredes y dejar que su hijo se case, porque si no, el padre de Celia, y todo el lugar, y las mujeres las primeras...

BART. Y tú la primera...

LEONELO No; mi padre es bueno y generoso y porque amó mucho, pudo ver su corazón amargado y odiar el amor desde entonces... pero con su hijo, no puede ser tan cruel. Ved á mi Celia, señor. Decid si es posible que alguna vez pueda hacerme desgraciado.

LEONATO Sí, sí; buena está la niña. ¿No me ha engañado á mí?

LEONELO Por amor mío.

LEONATO Bien está; ama y padece como yo padeci...

MUJERES ¡Viva! ¡Vivan los novios!... ¡Viva!

LEONELO Sólo os pido un favor, que me déis esa copa para arrojarla al foso del castillo y que allí quede para siempre. Si algún día desconfiara del amor de mi Celia, no quiero saber la verdad.

SEM. Tomad la copa y arrojadla vos mismo. (Cogiendo la copa de manos del paje y dándosela al señor Leonato.)

MUJERES ¡Viva! ¡Viva!

BART. ¡Cómo se alegran!... Si estarían tranquilas...

¡Esperad! (Al señor Leonato.)

SEM. ¿Qué vais á hacer?

BART. (Con la copa en la mano que cogió el señor Leonato, y ofreciéndola al público.)

¿Nadie? Y hacéis muy bien. Esa es la mía, creedlo, no hay mejor filosofía,

sea pues sepultada.
¡Mujeres! Respirad, no más espanto...
De la copa encantada,
triunfa el amor, que es el mayor encanto.
(Música y telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

Obras de Jacinto Benavente

PUBLICADAS EN TRECE VOLÚMENES, SEGÚN HAN SIDO
ESTRENADAS.—SE VENDEN Á 3,50 PESETAS CADA TOMO
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

- El nido ajeno*, comedia en tres actos.
Gente conocida, comedia en cuatro actos.
El marido de la Téllez, comedia en un acto.
De alivio (Monólogo).
Don Juan, comedia en cinco actos.
La Farándula, comedia en dos actos.
La comida de las fieras, comedia en cuatro actos.
Cuento de amor comedia en tres actos.
Operación quirúrgica, comedia en un acto.
Despedida cruel, comedia en un acto.
La Gata de Angora, comedia en cuatro actos.
Por la herida, drama en un acto.
Modas, sainete en un acto.
Lo cursi, comedia en tres actos.
Sin querer, boceto en un acto.
Sacrificios, drama en tres actos.
La Gobernadora, comedia en tres actos.
El primo Román, comedia en tres actos.
Amor de amar, comedia en dos actos.
Libertad, comedia en tres actos.
El tren de los maridos, comedia en dos actos.
Alma triunfante, comedia en tres actos.
El automóvil, comedia en dos actos.
La noche del sábado, comedia en cinco cuadros.
Los favoritos, comedia en un acto.
El Hombrecito, comedia en tres actos.
Por qué se ama, comedia en un acto.

- Al natural*, comedia en dos actos.
La casa de la dicha, comedia en un acto.
El dragón de fuego, drama en tres actos.
Richelieu, drama en cinco actos.
La princesa Bébé, comedia en cuatro actos.
«No fumadores», chascarrillo en un acto.
Rosas de otoño, comedia en tres actos.
Buena boda, comedia en tres actos.
El susto de la Condesa, diálogo.
Cuento inmoral, monólogo.
Los malhechores del bien, comedia en dos actos.
Las cigarras hormigas, juguete cómico en tres actos.
Mas fuerte que el amor, drama en cuatro actos.
El amor asusta, comedia en un acto.
Los buhos, comedia en tres actos.

ZARZUELAS

- Teatro feminista*, un acto, música de Barbero.
Viaje de instrucción, un acto, música de Vives.
La sobresaliente, un acto, música de Chapí.
La copa encantada, un acto, música de Lleó.

EL CASTILLO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CASTILLO

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros, en prosa y verso

LETRA DE

MIGUEL ECHEGARAY

música de los maestros

NIETO y ORTELLS

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche de
12 de Enero de 1909



MADRID

B. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—
1909

REPARTO


PERSONAJES

ACTORES

MICAELA.....	SRA. DOMINGO.
ROSA.....	SETA. PUJOL.
LA SEÑÁ RAMONA.....	SRA. MESEJO.
LOLA.....	SETA. DOMÍNGUEZ.
FRANCISCO.....	SR. MESEJO (Emilio).
PEDRO.....	ONTIVEROS.
RAMÓN.....	LÓPEZ (Rafael).
SEBASTIÁN.....	GALERÓN.
ENRIQUE.....	SOUCASSE.
MANUEL.....	GONZÁLEZ.
EL MARQUESITO.....	LÓPEZ (A.)

Coro general

Derecha e izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Trastienda de una gran tienda de jamones, chorizos y embutidos, situada en los barrios bajos. Puerta á la izquierda que da al interior de la casa. Una mesa y sillas. Jamones y chorizos colgados del techo, que dan carácter al cuarto.

ESCENA PRIMERA

FRANCISCO y SEBASTIAN

- FRAN. ¿Está todo preparado, listo, limpio?
SEB. Todo arreglado. Las paredes paicen espejos, el mostrador paice un espejo y el suelo paice un espejo, que me he estado frega que te frega dos horas.
- FRAN. ¡Y qué vista tiene la tienda! Jamones, chorizos, embutidos, tocino; mi sueño dorado: abrir una tienda así.
- SEB. ¡Que es una tienda que abre el apetito!
FRAN. Dentro de algunos meses se dirá en Madrid: ¿Quiere usted buen jamón? ¡A casa del tío Francisco! ¡Pero qué vista! ¡Qué establecimiento he abierto!
- SEB. Dispense mi amo. El que le ha abierto soy yo, que esta mañana dormía usted á pierna suelta cuando yo metí la llave en la cerradura.

- FRAN. Sebastián, eres muy bruto.
SEB. Es de familia.
FRAN. Que no metas la pata esta noche. Yo en una puerta y tú en otra, y á todo el que venga: Pasen ustedes, señoras, pasen ustedes, señores.
SEB. ¿Y si no son señores?
FRAN. ¡Torpe! En una noche de inauguración todo el mundo es señor. Pórtate bien, que en cuanto yo sea concejal te hago guardia.
SEB. ¿Con uniforme?
FRAN. Y con caballo.
SEB. ¿Y con espada?
FRAN. Y con plumero. Anda, anda, avisa á mi hija, que venga, que la llamo.
SEB. Está en la puerta, está mirando...
FRAN. Ya sé, ya sé lo que está mirando. Dile que venga en seguida.
SEB. Allá voy. (Mutis por el foro.)

ESCENA II

FRANCISCO y MICAELA

- FRAN. Pero, ¡qué alegre estoy! Cada vez que miro la tienda se me ensancha el corazón una vara. No tiene remedio. Al que es bueno y no es soberbio, y trabaja, le ayuda Dios.
MIC. ¿Me llamaba usted, padre? (Por el foro.)
FRAN. Sí. ¿Dónde estabas?
MIC. A la puerta. Como hace calor en la tienda, á respirar un poco.
FRAN. Pues se conoce que también aprieta la calor en la tienda de enfrente, porque el Ramón también se pasa todo el día en la puerta.
MIC. ¡Pues sí que tendrá calor el pobre!
FRAN. A mí me va pareciendo que estais los dos muy sofocados.
MIC. ¿Qué, se enfada usted?
FRAN. ¡Qué me he de enfadar, muchacha! Pero tú sabes lo que hemos sido el tío Pedro y yo. Los dos paisanos y como tú y Ramón, él vivía allí, y yo aquí. Quedamos sin padres y

sin dinero, pero con juventud y muchos áni-
mos, y nos dijimos: ala á Madrid, que allí
se llega á todo; hay gallego que hasta Presi-
dente del Consejo ha sido. Trabajamos como
negros, pero al fin sacamos la cabeza; y
siempre juntos. Nos casamos en el mismo
día, y á los nueve meses él tuvo al Ramón y
yo á la Micaela. Y desde el primer momen-
to yo dije: esta chica es para ese chico; y él,
este chico es para esa chica; y los chicos di-
ciéndose: estos chicos son para estos chi-
cos; en fin, que de esto van á resultar ¡la
mar de chicos!

MIC.
FRAN.

¡Ay, qué cosas dice usted, padre!
Los que somos ordinarios las gastamos así,
á la pata la llana, y al pan pan y al vino
vino, y sin floreos ni arrodeos. En fin, que
todos contentos. Que á él le va muy bien
en la tienda de comestibles que ha puesto
enfrente, y á mí me irá muy bien con la de
jamones que hoy se inaugura, y á vosotros
os irá muy requetebién con la que pondréis,
que será de lo que sea, y á vivir.

MIC.
FRAN.

¡Y el tío Pedro á mí me quiere!
Porque es bueno, es como yo. La madre, la
señá Ramona, ya es otra cosa; tiene otras
ideas; y la chica, la hermana, la Rosita, esa
es también otra cosa, tiene otras ideas, ma-
las ideas. Ea, me voy á la puerta, que ese
chico no sabe recibir, dentro de un rato sal
tú á ayudarme.

ESCENA III

MICAEIA y RAMÓN por la izquierda

Música

RAMÓN

(Desde la puerta.)

Entro por verte á solas
por el portal.

MIC.

Si padre nos ve juntos
se va á enfadar.

- RAMÓN Ahora está entretenido
 con un jamón.
 ¡Ay, Micaela del alma!
- MIC.
RAMÓN ¡Ay, mi Ramón!
- RAMÓN (Desde la puerta.)
 Cu-cú, cu-cú.
- MIC.
RAMÓN ¿De dónde eres tú?
 Mi padre es gallego,
 y el tuyo también.
- MIC.
 Pues si somos marusos,
 acércate, ven.
- (Viene Ramón al proscenio.)
- RAMÓN Micaela, Micaela, (Aire gallego.)
 la del pelo ensortijado,
 la de los ojazos negros
 y los labios colorados.
 Dios ha querido
 que en cuanto te viera,
 Dios ha querido
 que yo te quisiera.
 Y desde entonces
 en cuanto te veo
 aun más te quiero
 y más te deseo.
- MIC.
 Ramonciñu, Ramonciñu, (Aire gallego.)
 el del pelo alborotado,
 el de los bigotes recios
 y los labios encarnados.
 Dios ha querido
 que en cuanto te viera,
 Dios ha querido
 que yo te quisiera.
 Y desde entonces
 en cuanto te veo,
 lo que tú quieres
 también lo deseo.
- (Indican el baile y se rozan espalda con espalda.)
- RAMÓN ¡Qué restregones!
- MIC.
RAMÓN ¡Ay, qué cosquillas!
- RAMÓN Qué calorciño
 que dan tus costillas.
- MIC.
RAMÓN ¡Cu-cú, cu-cú!
- RAMÓN ¿De dónde eres tú?

- MIC Yo nací en el Rastro.
RAMÓN Yo en el Avapiés.
MIC Madrileños somos.
RAMÓN Pues arráncate.
MIC. (Con mucho brío.)
Aunque no soy trasto viejo
he nacido yo en el Rastro.
Soy la madrileña neta,
la hija de los barrios bajos.
¡Y aunque yo no tenga gracia,
y aunque bonita no sea,
con el mantón de Manila
ninguna parece fea!
RAMÓN Con el mantón de Manila,
con tu mantilla y las flores,
me río de las moiselles
y las mises de los lores.
Un día de viernes Santo
te ví en la Cara de Dios
y tú me enganchaste el alma
en los flecos del mantón.
MIC. Me pongo mimosa
si me hablas así.
RAMÓN ¡Pues vuelve á Galicia
y acércate á mí!
(Vuelven á colocarse de espaldas y á arrullarse.)
RAMÓN Tu espalda en mi espalda
así se sostiene.
¡Qué restregoncillo!
MIC. ¡Mi padre que viene!
(Micaela, con un empujón dado con mucha fuerza, lanza
á Ramón hasta la pared.)

ESCENA IV

DICHOS, FRANCISCO, PEDRO, DOÑA RAMONA y ROSA

Hablado

- FRAN. Pero, ¿qué hacéis, Micaela? ¡Que viene la familia! (Por el foro.)
MIC. ¡Padre!

- RAMÓN Nos ha pillado.
FRAN. Un poco de juicio. Por aquí. (A los que le siguen.)
- PED. Buena tienda. (Entrando.)
RAM. Hermosa. (Idem.)
ROSA ¡Y qué bien iluminada! (Idem.)
FRAN. Vosotros los primeros; aquí siempre los primeros.
- PED. Así debe ser.
FRAN. Como que no somos dos familias, sino una.
RAM. (Ha dicho que una.)
PED. (Abrazándole.) ¡Ay, Paco!
FRAN. ¡Ay, Perico!
PED. Buenas las hemos pasado.
FRAN. Pero ya se salió adelante.
PED. Ojalá te vaya en tu establecimiento como á mí en el mío.
- FRAN. Ya sé, ya sé que se hace negocio.
RAM. No estamos descontentos y, sin embargo, estoy deseando que lo deje.
- ROSA Y yo.
RAM. Trabaja demasiado.
FRAN. Pues hay que trabajar.
ROSA Aunque haiga que trabajar, güeno, se trabaja; pero si aquí no es lo peor el trabajo, sino el género. Todo el día vendiendo aceite, jabón y velas: se pringa una las manos y tiene una una peste que echa una pa atrás; y luego el público de los barrios bajos: criadas de aparejo redondo de á treinta riales es lo mejor que entra por las puertas. Por eso le digo yo á padre: traspase usted la tienda de ultramarinos y vamos á poner un comercio de sedas en la calle de Carretas, uno muy elegante, de esos en los que no entran más que señoras con el pelo pintado que da gusto olerlas.
- MIC. (A Ramón.) Tu hermana es muy ambiciosa.
RAMÓN Muy soberbia. ¡Mira que una tienda de sedas!...
- FRAN. Bueno, pues en cuanto heredéis os retirais del comercio.
- RAM. Sí, sí, heredar.
FRAN. Pues de ese pariente que se fué á América y

que hizo millones y que tiene setenta años ya y está soltero.

PED. El primo de mi mujer; pero si ese ha sido un guasa viva toda su vida: tiene calma hasta para morirse; ese no se muere nunca.

RAM. Pedro, por Dios, no digas eso.

PED. ¿Pues qué dices tú todas las noches al acostarte? Suspiras, apagas la luz, me vuelves las espaldas y dices por lo bajo; ¿cuándo se morirá?

RAM. No lo digo por él.

PED. Entonces es por mí. Pero qué lata nos está dando; lo que dura.

RAM. ¡Cállate, hombre!

MIC (Á Ramón.) ¿Qué harías tú si te vieras rico de repente?

RAMÓN Quererte más cada día.

FRAN. ¿Qué vas á hacer tú si te mandan de Méjico esos millones? (Á Pedro.)

PED. Pues no lo sé. Dártelos para que los empleases en jamón.

FRAN. Eso es: haríamos un palacio: el palacio de los embutidos; eso ni en París.

PED. Y tú, Micaela, ¿qué tienda ibas á poner?

ROSA ¿Yo, tienda? ¡Me elevaría á otro mundo!

PED. Ésta se sube á la luna.

ROSA Al mundo del *sporte*. ¡Oh, el *sporte*, el *sportel*! Con eso sueño todas las noches. La bicicleta, la motocicleta y, sobre todo, el aurtomóvil. Tener un *chassis* de cincuenta caballos: *HP M 204 Llevaseur*. Todo eso lo he leído por delante y por detrás de uno. Tener un chauffer rubio, extranjero; irme con él en una *limousina*, á ciento por hora lo mesmo que una desalación; él con capuchón, yo con antiojos; él que me habla en francés y yo que no le entiendo; chauffer tira, llévame á la primera velocidad; chauffer, llévame á la segunda velocidad; chauffer, llévame...

PED. Chauffer, llévala á la cárcel. ¡Pero, ladrona, qué vas tú á tener aurtomóvil!

FRAN. Y usted, señá Ramona, ¿qué iba usted á hacer con esos milloncejos, comprar en Galicia un pazo?

- RAM. ¡Oh, no! No me enamoran los pazos, ni las villas, ni los chaletos. Compraría un castillo. ¡Ese sí que es mi sueño dorado! ¡Un castillo! Me vuelvo loca cuando leo en los periódicos: los duques han salido para su castillo de Dave. ¡Dave! ¡Qué bien suena! El distinguido político pasa los veranos en su castillo de Mos. ¡Mos! ¡Suena muy bien! Yo necesito que digan los papeles: los señores de Casa Menéndez han salido para su castillo de Cambó, sobre el Ilobregat. ¡También suena bien este castillo que yo acabo de inventar!
- PED ¡Vamos, calla, tonta! Déjate de ilusiones y de castillos en el aire; vamos á la verdad, á la vida. A cenar; á esas chuletas que nos ha prometido Francisco.
- FRAN. Y que las ha hecho Micaela, que tiene unas manos para guisar...
- RAMÓN ¡Mejor me comía yo las manos que las chuletas!
- MIC. Calla, tonto, y ayúdame á poner la mesa en medio.
- RAMÓN Ya está. (Entre Ramón y Micaela colocan la mesa en medio.)
- FRAN. Anda por las chuletas. (Micaela hace mutis por la izquierda.) Cada uno que agarre su silla y que se siente (Todos cogen sillas y se sientan alrededor de la mesa.) Nada hay mejor que esto: el cariño, la amistad, la confianza, la intimidad, la alegría.
- MIC (Entrando por la izquierda con una gran cazuela que coloca en la mesa) La cazuela.
(Están sentados de izquierda á derecha por el siguiente orden: Francisco y Micaela, costado izquierdo; Rosa y Ramona de frente; Ramón y Pedro, costado derecho; quedan así, de frente, Micaela y Ramón, y en los extremos los padres.)
- PED Y nada de etiquetas ni aparatos.
- ROSA Ni cubiertos.
- FRAN. Con los cinco mandamientos basta.
- PED. Así hemos comido nosotros siempre. Andad con ellas, que tienen un rabo muy largo y se agarran bien. (Todos cogen con las manos las chuletas y comen con gran apetito.) Buenas están.

- RAM. ¡Muy ricas!
- ROSA ¡Muy sabrosas!
- RAMÓN ¡Pero, qué Micaela!
- PED. ¡Ni en la calle de Barrionuevo se hacen mejor!
- FRAN. ¡Mira, mira la del aurtomóvil cómo tira!
- ¡Ahora sí que tira! ¡A ciento diez por hora!
- PED. Pero, ¿ahora que me acuerdo?
- FRAN. ¿Qué te pasa?
- PED. ¡Maldita sea!
- RAM. ¿Qué tienes, hombre?
- PED. ¡Que me he pringado las manos!
- FRAN. ¿Y qué?
- PED. Que tenía que decir una cosa.
- FRAN. Pues dila con los dedos pringados.
- PED. ¡Si la tengo que decir con guantes!
- RAM. ¿Con guantes?
- FRAN. Pues límpiate las manos en el mantel.
- RAM. ¿Pero tú guantes?
- PED. Aquí están. Me los he comprado de soldado, porque los de cabritilla no me entraban. (Se pone unos guantes blancos que le están muy grandes.)
- FRAN. Bueno, pues límpiate los dedos y pónelos y habla, guasa viva.
- PED. La única palabra que aprendimos los dos cuando estuvimos en Andalucía; pero sí que soy un guasa. Y lo vas á ver. (Acaba de ponerse los guantes.) ¡Estos me entran muy bien! Señores: (Se pone en pie.)
- FRAN. ¡Todo el mundo de pie! (Todos de pie.)
- PED. Los señores de Casa Menéndez tienen la satisfacción de pedir á los señores de Casa Montero la mano de su hija la Micaela para su hijo el Ramón, y esperan con ansiedad una respuesta satisfactoria.
- MIC. ¡Mi mano! (Loca de alegría.)
- RAMÓN Nada más que la mano.
- FRAN. Me levanto á contestar. Señores. Pero yo no puedo contestar, no tengo guantes.
- PED. Ahí van los míos. (Se los da.)
- FRAN. Vengan. Yo también soy un guasa. No vayas á figurarte. (Se pone los guantes y dice de pie.) Señores: Los señores de Casa Montero se sienten muy honrados con la honrosa peti-

ción de los señores de Casa Menéndez, y acetan el honor con que les honra tan honrada familia.

RAM. Ahora solo falta que hablen los interesados.

RAMÓN ¡Tú quieres! (A Micaela.)

MIC. ¡Tú otorgas! (A Ramón.)

RAMÓN ¡Micaela!

MIC. ¡Ramón!

(Se salen de la mesa y vienen á abrazarse. Pedro detiene á Ramón y Francisco á Micaela.)

PED. ¡Eh, alto, muchachos!

FRAN. ¿Qué guardais para la noche de novios?

RAM. ¡Moderación!

FRAN. ¡Qué enamorados están!

ROSA ¡Vaya, á sentarse, y adelante con las chuletas!

ESCENA V

DICHOS y SEBASTIÁN, por el foro con una carta

SEB. Mi amo.

FRAN. ¿Qué te ocurre?

SEB. Esta carta para el señor Pedro; la trae el chico de enfrente.

PED. ¿Carta á estas horas?

SEB. La tenía en el bolsillo desde esta mañana que la trajo el cartero, pero se le olvidó.

FRAN. Vamos, tu dependiente es tan listo como el mío.

PED. Trae, trae, hombre. (Coge la carta.)

FRAN. ¿Y tú que esperas?

SEB. Pues me quedo á ver lo que dice la carta.

FRAN. ¡Qué puntapié te vas á ganar! (Mutis Sebastián.)

PED. Ramona, una carta de América.

RAM. ¿De América?

PED. Y de luto. Y el sobre de una letra desconocida.

RAM. ¡Dios mío!

PED. ¡Ha muerto Pepe! (Con mucha alegría.)

RAM. ¡Pedro, por Dios!

- PED. ¡Ha muerto Pepel (Muy triste.)
FRAN. Vaya, no ponerse tristes. Ahí está la felicidad de todos. El descanso para tí, el automóvil para esta, el castillo para tu mujer.
PED. Y el palacio de los embutidos para tí, que yo cuando doy una palabra la cumplo.
RAM. ¡Vamos, abre!
PED. ¡Pobre Pepel! ¡Morir tan lejos, solo! (Muy tristes.)
RAM. ¡Sí, pobre Pepe! ¡Abre, abre!
ROSA ¡Sí, pronto, pronto!
PED. ¡Me da miedo!
RAM. ¿Quién firma?
PED. (Abre la carta.) Pepe. El mismo nos da la noticia.
RAM. ¡Firma Pepel!
PED. Y suya la letra de toda la carta y dice así: «Apreciables parientes: Como sé que la noticia de mi fallecimiento ha de ser un motivo de satisfacción para vosotros, he decidido proporcionaros una alegría mandándoos un sobre con orla negra que á primera vista bien puede pasar por una esquela de defunción. Por lo demás, y á pesar de mis setenta y tres cumplidos, estoy sano y fuerte, y con ánimo de terminar esta vida de soltero que ya me va cansando. Un apretón de manos para tí, abrazos á mi querida prima y adorables sobrinos, y hasta otra se despide afectuosamente vuestro pariente y heredero.— Pepe.»
FRAN. Pues tiene gracia la carta.
RAM. Así se ha pasado la vida, de chirigota siempre, ese andaluz de mala sombra.
ROSA ¡Así ha vivido tanto!
FRAN. La verdad es que es un guasa viva.
PED. Lo que hace falta es que sea un guasa muerta.
RAM. Vaya, vaya, rompe ese papelucho.
ROSA Sí, sí, á la mesa.
FRAN. Y viva la alegría, que él no nos va á quitar el buen humor.
(Dentro la murga que toca una polka.)
RAMÓN ¡Una música!

- MIC. ¡La murga; ¡A bailar! ¡Fuera la mesa! Ayúdame, Ramón. ¡Al rincón con ella!
- FRAN. ¡A bailar todos, á lo madri'eño, á los agarraos!
- RAM. Muy agarraos.
- MIC. (A Ramón.) Tú, conmigo.
- FRAN. Conmigo, Rosita.
- ROSA. Con mucho gusto.
- PED. Y marido y mujer juntos. Vaya una sosera.
- RAM. No seas grosero, Pedro.
- PED. ¡A mis brazos, pariental!
(Bailan todos. Ramón y Micaela demasiado juntos, demasiado expresivos.)
- FRAN. ¡Eh, eh, muchachos, desapartarse un poco!
(Los separan y ellos bailan ridículamente sin tocarse apenas.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Un gran jardín. Al fondo un hotel practicable.

ESCENA PRIMERA

JUGADORES de «Foot-ball.» Después ROSA, MANUEL, ENRIQUE y
CORO DE CICLISTAS

Cuadro plástico de los jugadores. Se supone que es el final de una jugada. Los vencedores que se felicitan mutuamente. Uno en el suelo, á quien levantan y limpian los compañeros. Los dos bandos van uniformados: unos con camiseta azul y pantalón blanco, y otros con camiseta blanca y pantalón azul; en el pecho el distintivo de cada sociedad

Música

COKO

(Al proscenio.)

¡Fut-bol, fut-bol!
Aunque no lo crean
soy un español.
El juego de la pelota
es de español abolengo,
yo no puedo contenerme
si entre mis manos la tengo.
Por ágiles y por fuertes
ninguno se nos iguala,
jugándola con la mano,
con la cesta ó con la pala.
¡Pero qué atrasada
vive nuestra tierra!
El progreso siempre
viene de Inglaterra.
Ahora la pelota
lanzan con los piés.
Esto, caballeros,
es un juego inglés.
¡Yes!

Furiosos nos combatimos
lo mismo que toros bravos,
y nos hacemos caricias
con suelas llenas de clavos.
Debajo del esternón
me han pegado una patada,
y hace dos meses y medio
que yo no digiero nada.

¡Pero qué atrasada
vive nuestra tierra!
El progreso siempre
viene de Inglaterra.

Allí la pelota
lanzan con los piés.

¡Y es esto, señores
el progreso inglés!

¡Yes!

Fut-bol. Fut-bol.

¡Esto, caballeros,
nunca fué español!

(Entran por la izquierda Rosa, Manuel y Enrique y dos señoritas que les acompañan. Todos en traje ciclista. Si pudiesen venir montados en la máquina haría muy buen efecto, si no llevando las bicicletas de la mano por el guía, se acercan al proscenio. Los del Foot-ball los rodean.)

CICLISTAS

Aquí están los ciclistas,
gente arriesgada
para quien las distancias
no dicen nada.

Salvamos los caminos,
ganamos puertos,
cruzamos si es preciso
por los desiertos.

ROSA

Yo soy la elegancia,
yo soy el sport,
y no hay en la tierra
un placer mayor.
En mi caballo de acero
medio mundo recorrí
y el alazán más ligero
no sabe donde subí.

La bicicleta
es chiquitita

y es rebonita
como mujer.
Y es delicada
y es tan nerviosa
como una hermosa
lo puede ser.
Cics. Es rebonita
la linda Rosa,
lleva en la cara
rayos de sol.
Y es chiquitita
y es muy nerviosa
y es delicada.
JUGS. Fut bol, fut-bol.
Cics. Toda esa hermosura
española es.
JUGS. ¡Yes!
Cics. Y á gracia y belleza
nadie nos ganó.
TODOS ¡No!

ESCENA II

DICHOS, PEDRO y RAMONA. Salen de la casa. Ramona con una toilette muy chillona y de mal gusto y Pedro con un traje de sport que resulte cómico

Hablado

PED. Felices, amigos míos.
ENR. } Señor don Pedro.
MAN. }
RAM. } Señores.
ENR. }
MAN. } Señores.
RAM. } Señoritas.
CIC. ¡Doña Ramona! (Saludos por todas partes.)
PED. ¿Qué tal?
MAN. Una expedición afortunada.
ENR. Un paseo feliz.
MAN. Hemos tenido el gusto de acompañar á la encantadora Rosa.

- ENR. A la elegante Rosa.
MAN. A la distinguida Rosa.
ROSA ¡Ay, por Dios, señores! ¡Gracias! ¡No se queden ustedes conmigo!
PED. Vaya, á no perder tiempo, se descansa media hora, se cambia de traje y á almorzar á los Pinos.
MAN. Pues á los Pinos.
ENR. ¡Viva don Pedro!
TODOS ¡Viva! (Van entrando en la casa.)
MAN. (Bajo á Enrique.) ¡Qué tipos!
ENR. ¡Qué vida nos estamos llevando gracias á estos primos.
MAN. ¡Qué dure!
ROSA Con permiso, señores! (Entra en la casa.)

ESCENA III

RAMONA y PEDRO

- RAM. ¡Pedro! ¡Pedro! ¡Estamos en nuestras posesiones!
PED. Allá abajo, en la entrada, te he puesto un muro con almenas y un puente levadizo para que puedas decir que es un castillo.
RAM. ¡Bendito sea el dinero de nuestro primo!
PED. Se murió por fin después de haberme remitido catorce cartas con orla negra. Cuando llegó la quince no queríamos abrirla.
RAM. Al vernos riquísimos y con una mansión señorial se nos ha llenado la casa de aristocracia.
PED. Pero, ¿cuántos amigos tenemos? ¡Unos han presentado á otros; pero muchos se han presentado ellos solos!
RAM. Costumbres de la clase alta: ahora pertenecemos al mundo del *sporte*.
PED. Ahí, en el garaje, nos espera el automóvil.
RAM. Un setenta caballos. ¡Un Dios Boton!
PED. ¡Dios Boton! Eso es lo que á mí me cuesta trabajo: hablar francés.
RAM. Pues no hay más remedio que dominarle:

todos nuestros huéspedes lo hablan de una manera deliciosa: ¡yo no los entiendo una palabra!

PED. Yo, á ratos. Hay momentos en que me parece el francés una lengua clarísima; hay otros en que me desanimo y sospecho que no he de aprenderla nunca. Hay palabras que son iguales; por ejemplo: animal. Esto es un consuelo: saber que puedes lanzar un insulto y que te entienden en dos países. Hay otras palabras que no me acostumbraré a decir en toda mi vida. Cuando te quejas tienes que decir: helás. Por mucho francés que yo sepa exclamaré siempre ¡ay! si me pisan un callo. No resulta decir ¡helás! cuando á uno le duele algo, y si lo repito dos veces helás, helás, parece que estoy jugando á la brisca y le pido á mi compañero un triunfo.

RAM. Pues no hay más remedio que sacrificarse por los hijos. Ya ves que porvenir se les presenta. Dos hermanos, el hermano marqués, la hermana marquesa. El marqués que galantea á Rosa y la marquesita que mira con muy buenos ojos á Ramón. Mi Rosa está loca de alegría y acepta con gran discreción los nomenajes del aristócrata.

PED. Rosa, sí; pero, ¿y Ramón?

RAM. Ese estúpido todavía piensa en la Micaela.

PED. ¡Pobre Micaela!

RAM. ¡Mira que era ordinaria!

PED. Eso sí.

RAM. ¿Y el padre?

PED. ¡Helás el padre! Ves cómo voy entrando por el francés. Pero, dime, ¿habremos hecho bien en prescindir de amigos tan antiguos?

RAM. Era preciso. ¡Qué papel haría aquí entre estos aristócratas! Lo hemos hecho bien y sin violencia. Fuimos á América á recoger la herencia, se pasaron meses sin comunicarnos con ellos; al volver hemos tenido otra dirección. ¡Todo se arreglará! Yo convenceré á Ramón. Ya le digo todos los días: Ramón, eres rico y debes ser noble.

PED. Lo que me choca es que nuestros convida-

dos no van así, muy á la última, muy perfílados.

RAM. Hombre, en el campo á la *negliché*; eso es lo elegante.

PED. ¡Ah, si es á la *negliché* no digo nada! ¡Hé-lás, qué cosas ignora uno!

RAM. ¡Ah! aquí vienen nuestros colonos. Les he citado para recibir dignamente á los marquesitos.

ESCENA IV

DICHOS y CORO DE PALETOS, por la izquierda, Después LOLA y el MARQUESITO

Música

CORO Aquí estamos, gran señora.

RAM. Acercarse mucho á mí.

PED. Escuchad con atención lo que os tiene que decir.

ELLAS Hable usted.

ELLOS Empiece usted.

RAM. Tengo usía.

PED. Tiene usía.

CORO Pues usía nos perdone, porque yo no lo sabía.

PED. Es ya muy tarde; van á venir.

RAM. Escuchad todos.

PED. Todos oíd.

RAM. A este castillo pue he levantado, que el Guadarrama tiene á sus pies, para honra mía, cual huésped mío, vendrá un marqués.

CORO ¿Y eso qué es?

PED. Un marqués no es un sujeto como tú, ni como tú.

Es á tí muy diferente porque tiene sangre azul.

CORO ¿Sangre azul?

RAM. ¡Sangre azul!

Un marqués es personaje á quien hizo noble Dios,

porque tiene cien abuelos
y tú tienes sólo dos.

CORO

¡Sólo dos!

PED

¡Sólo dos!

RAM.

Mucho cuidado,
que es un marqués.
Hay que tratarle
como quien es.

Los ramos ofreceréis
á la señora marquesa,
y mucha, mucha finura
y mucha delicadeza.

PED

En las manos los sombreros,
doblando los espinazos,
y vucencia por arriba,
y vucencia por abajo.

RAM.

Una sonrisa
siempre en la boca.

PED.

Una sonrisa
dulce y graciosa.

CORO

Ya está entendido;
Descuide usía.

RAM.

El break que llega.

PED.

Las campanillas.

(Se oyen las campanillas de un coche y entra Lola y el Marquesito.)

PED.

¡Marqués!

MARQ.

¡Don Pedro!

RAM.

¡Lola!

LOLA

¡Ramona!

PED.

Siempre elegante.

RAM.

Siempre tan mona.

MARQ.

Amiga mía.

RAM.

¡Marqués!

PED.

¡Dolores!

RAM.

(Bajo al Coro.)

Ahora vosotras,
dadle las flores.

ELLAS

(Ofreciendo los ramos de flores.)
Que tenga usted güenos días
señorita la marquesa,
y yo la ofrezco estas flores
con mucha delicadeza.

ELLOS

Con aquél y con finura

- le quito á usted el sombrero,
que usted tiene sangre azul
y yo no he tenido agüelos.
- LOLA ¡Qué hermosas flores
 las que me dan!
- PED. Bueno, muchachos,
 callarse ya.
- ELLAS (Haciendo grandes cortesías.)
 Por saludarle, señor,
 me rompo yo el espinazo,
 (Levantando los brazos.)
 y vucencia por arriba
 (Bajándolos.)
 y vucencia por abajo.
- ELLOS Haciendo tres cortesías
 yo la saludo, señora,
 y haga el favor de apreciar
 la sonrisa de esta boca,
 (Un gesto muy grotesco de la boca.)
- TODOS Señor marqués,
 beso sus pies.
 (A Pedro.)
 A una marquesa
 ¿qué se la besa?
 Dígalo usted;
 ¿la besaré?...
 Marcharse ya.
- RAM. ¡Cuánto animal!
- PED. ¡Adiós el señor marqués
 y la señora marquesa!
 Diquiá luego yo les digo
 ¡con mucha delicadeza!
 (Mutis izquierda.)

ESCENA V

DICHOS, menos el CORO

- RAM. ¡Cuánto celebramos verles por esta humilde
 casa!
- LOLA Hemos tenido una verdadera satisfacción en
 venir.
- PED. ¿Están ustedes cansados del viaje?

- MARQ. Nada; de Madrid aquí, un paseo.
RAM. Me alegro. Así podrán ustedes acompañarnos á los Pinos, un sitio delicioso de la sierra, donde hoy almorzaremos con algunos invitados.
LOLA Iremos con muchísimo gusto.
RAM. Tómense la molestia de seguirme; les enseñaré sus habitaciones.
MARQ. No se moleste.
PED. Nada, nada, como en su casa, como en su casa. Hasta ahora. (Entran en la casa.)

ESCENA VI

PEDRO, ROSA y RAMÓN

- PED. El castillo, los colonos, los marqueses, mi mujer en fino. Esto marea; verdaderamente marea.
ROSA. Adiós, papá; ya estoy vestida para ir de campo. (Sale de la casa. Lleva sobre el traje el guarda-polvo para ir en automóvil.)
RAMÓN. Hola, padre. (Por la izquierda.)
PED. Hijos míos: tengo que daros una gran noticia.
ROSA. ¿Cuál?
PED. Ya ha venido.
ROSA. ¿Está en casa?
RAMÓN. ¿Ha venido esa?
PED. No la llares esa. Es una marquesita muy linda, una monada. Esta tarde de merienda; en el monte hay mucha libertad. Allí os entusiasmais y os declarais y volveis marqueses. Yo no la decía nada á tu madre y en San Isidro me decidí, en un columpio. Ella que gritaba y que se reía y yo que la cogía por aquí y que la cogía por allá y ella que gritaba, y al mes casados. Milagros del campo.
ROSA. Eso no, padre: eso está bien en la Fuente de la Teja: en los Finos, no. Ahora semos de otra clase: del mundo del esporte, como dicen Manuel y Enrique. El marqués me

dirá: la ofrezgo á usted mi mano; ¿aceta usted? y yo le diré: muy honrá. Todo en serio, sin risotadas, ni retozos; porque ahora semos finos, y con guante no se pellizca, y con fraque no se arrempuja.

PED. (¡Ay, semos, fraque y arrempuja!) Tienes razón, Rosa. Cada clase dice las cosas á su manera: los de arriba con la palabra; los de abajo con la acción. Y tú callado; ¿en qué piensas?

RAMÓN. Pues yo pensaba en la Micaela.

ROSA. Y dale con la Micaela.

RAMÓN. ¡Me quería tanto! ¡Yo la dí palabra de casamiento! ¡Y dale en que he de olvidarla!

ROSA. Naturalmente; como que ahora semos de otra clase.

PED. Sí, Ramón, convéncete. (¡Pobrecillo!)

ROSA. El padre es muy ordinario y la hija muy ordinaria.

RAMÓN. Y tú más ordinaria que los dos: que no sueltas una palabra que no sea un disparate.

ROSA. ¡Anda la osa! ¡yo! Y al marquesito le hablo hasta en francés.

PED. ¡Sí, hija mía, háblale siempre en francés!

RAMÓN. Y el padre es muy honrado.

PED. Eso sí.

RAMÓN. Y la hija muy buena.

PED. También es verdad.

RAMÓN. Y el padre paisano de usted.

PED. Del mismo pueblo.

RAMÓN. Y la hija ahijada de usted.

PED. ¡Helas! ¡qué hijo!

ROSA. ¡Pero no son finos como nosotros, panoli!

PED. Eso sí, no son finos. Convéncete. Ramón, vas á dar un disgusto á tu madre, vas á perjudicar á tu hermana, vas á quitarnos una corona de marqués, Ramón, sé marqués.

RAMÓN. Bueno, bueno, obedeceré; pero estoy triste, no quiero ver á nadie, me voy. Yo quiero vender velas y jabón de mora. Yo no soy fino. Yo soy un animal y me voy á la cochera. (Mutis por la derecha.)

ESCENA VII

PEDRO, ROSA, RAMONA, MICAELA y FRANCISCO

PED Yo vender velas otra vez, francamente, no.
ROSA ¡Grosero, antipático, idiota! (Ramona que sale
 de la casa con precipitación.)
RAM. Pedro, desde arriba he visto un coche que
 sube la cuesta á galope.
PED. ¡Más invitados!
RAM. ¿Si será el Gobernador?
ROSA ¡Yo me desvanezgo!
RAM. A la puerta á recibirle.
ROSA ¡Corro! (Corre á la izquierda.) ¡Dios mío! (Vuelve.)
PED. ¡Que pase!
ROSA ¡Ellos!
RAM. ¿Quién?
ROSA ¡Ellos! ¡Yo me desvanezgo!

Música

FRAN. (Por la primera izquierda.)
 Aquí venimos,
 ¡hola paisano!
 ¡señá Ramona,
 vengan los brazos!
PED. ¡Francisco!
FRAN. ¡Pedro!
RAM. (¡Buenos estamos!)
MIC. Un beso, Rosa,
 ¡no seas cardo!
ROSA (¡Siempre esta chica
 vendiendo rábanos!)
MIC Sí, es verdad que he nacido
 cual tú en el Rastro,
 y he dormido de niña
 sobre un camastro;
 aunque te duela,
 hoy tiene cama de oro
 la Micaela.
FRAN. Aunque os pese, yo vendo
 tantos jamones,

que en mi tienda recaudo
 plata á montones,
 y en la plazuela
 es hoy el gran partido
 la Micaela.

PED. }
 RAM. } (El padre es un chorizo
 ROSA } de Candelario;
 } la niña una morcilla
 } por lo ordinario;
 } y aquí se cuela,
 } y viene á fastidiarnos
 } la Micaela

MIC. Mi padre es conocido
 por los jamones;
 yo por las arracadas
 y los mantones,
 que, aunque mozuela,
 diez tiene de Manila
 la Micaela.

FRAN. Esta moza garrida
 no tiene madre,
 y por eso la quiere
 tanto su padre,
 y si lo anhela
 tendrá un trono de plata
 la Micaela.

MIC. ¿Quién la sal va vertiendo
 por donde pasa?

MIC. ¿Quién es la más mimada
 dentro de casa?

ROSA ¿Quién la más lela?

PED }
 ROSA } ¿Quién nos ha reventado?

TODOS ¡La Micaela!

Hablado

FRAN. Conque aquí estamos todos.

PED. Hola, Francíscot

RAM. Adiós, Micaelita.

ROSA ¿Y cómo por aquí?

PED. En Madrid aprieta un poco el calor.

MIC. Así que yo le dije á padre: ¿te paice que va-

yamos á ver el castillo de la seña Ramona,
me paice que no nos han de echar?

ROSA (¡Ni una palabra bien pronunciada!)

FRAN. Por eso: estamos aquí todos.

RAM. (¡Qué apuro! ¡Qué gente más ordinaria!)

FRAN. También hemos venido para que hablemos,
para que os expliquéis, á ver qué ha sido
esto.

RAM. ¿El qué?

MIC. Vuesta conduta.

ROSA (¡Conduta! ¡Le falta una pel!)

FRAN. Os vais á América y no avisáis ni la lle-
gada.

RAM. ¡Desde América se pierden tantas cartas!

PED. Hemos escrito, hemos escrito.

FRAN. Volvéis y ni una palabra.

RAM. ¡Tan ocupados colocando capitales!

PED. ¡Muy ocupados!

MIC. Compráis un castillo y no convidáis á nadie.

PED. Pensábamos... Hoy precisamente le decía á
ésta...

RAM. (Bajo á Pedro.) ¡Hay que hablar claro!

FRAN. Estoy esperando hace un año el dinero
para el palacio de los embutidos.

RAM. (Bajo.) Atrévete; no hay más remedio.

PED. Mira: llegas en un momento... Tenemos la
casa completamente llena. Si hubiese un
hueco para vosotros sería. Sois para mí los
de siempre.

FRAN. Todo puede arreglarse. Yo á tu cama, yo
contigo.

PED. ¿Y qué hacemos de ésta? (Por la Ramona.)

FRAN. La Ramona á la cama de su hija.

PED. ¿Y la Rosa?

FRAN. La Rosa con la Micaela.

ROSA. ¿Yo, con ella?

MIC. (Bajo.) Vámonos, padre.

FRAN. (Bajo.) Espérate. Quiero que nos echen.

ROSA. Güeno: hay que hablar. Mis padres tienen
arreglo; pero como yo no tengo pelos en la
lengua, echo por la calle de enmedio. Esta
confianza que había entre nosotros ya no
puede ser. Las circunstancias son otras. Nos-
otros estamos en otro mundo.

- FRAN. ¡Micaela! ¡Se han muerto!
- ROSA Semos de otra clase.
- MIC. ¿De qué clase?
- ROSA De otra.
- FRAN. De la décima clase, como las cédulas de ve-
cindad, para pensionistas y estudiantes.
- ROSA Semos más finos.
- FRAN. ¡Tú más fina que mi hija, y en cualquier
parte de tu cuerpo se puede encender un
fósforo!
- PED. Haga usted el favor de no faltar á mi hija.
- FRAN. Si me vuelves á hablar de usted te rompo
el alma.
- PED. Francisco, no seas bruto.
- FRAN. Eso es otra cosa; eso es ponerse en razón.
Ea, y yo también voy á hablar claro, que yo
soy como la Rosa. Tampoco tengo pelos en
la lengua. Ya me habían dicho que con esos
millones os habíais llenado de soberbia, y
que queríais borrar todo lo pasado. Bueno.
Por mí, Prim, que diría esa ordinaria. Un
ingrato más, ¡qué importa! ¡Hay tantos!
Otra gota para el Océano. Pero se trata de
la felicidad de mi hija, y por ella haré cuan-
to hay que hacer. Aquí hay un compromiso
de familia y se tiene que cumplir. Ramon-
ciño...
- ROSA ¡Eso es imposible!
- FRAN. Mira, niña, cállate tú y que hablen los pa-
dres.
- RAM. Pues los padres hablan: eso es imposible.
- FRAN. Habla la madre.
- PED. ¡Y el padre!
- FRAN. ¡Tú también, Pedro!
- PED. ¡Francisco!
- MIC. Ramón me quiere.
- ROSA Ya, no.
- MIC. Ramón es para mí.
- RAM. Ramón será marqués.
- ROSA Ramón es nuestro.
- MIC. Padre, nos desprecian.
- FRAN. No llores, no llores, porque me vuelvo loco.
- ROSA Ramón es ya de otra clase. Ramón perte-
nece al mundo del deporte.

- FRAN. Cállate tú que se me va á olvidar que tienes ya veinte años, y te levanto las faldas.
- RAM. Silencio, desvergonzado: haga usted el favor de reportarse y de retirarse.
- ROSA No tienen diznidaz.
- RAM. Salga usted.
- MIC. ¡Nos echan!
- FRAN. Pero habla tú, gallina, dominado por mujeres, jugador de mus, tramposo.
- ROSA ¡Cuánta incomenienencia!
- PED. (¡Cómo me está poniendo!)
- RAM. ¿Quiere usted hacer el favor de no molestartarnos más?
- FRAN. Sí, me voy pero no me marchó. Os seguiré: me veréis en todas partes. Y ahora nos vamos á sentar enfrente del puente este de cartón, y os apedreamos en cuanto salgáis.
- RAM. ¡Prudencia! ¡Silencio!
- FRAN. Ramón es nuestro: ¿lo habéis oído?
- ROSA ¡Qué pacencia!
- MIC. ¡Es mío!
- ROSA ¡Que no, y que no! ¡Y á la calle! ¡A la calle!
- PED. ¡Cállate!
- FRAN. ¡Hacer llorar á mi hija! ¡Os vais á acordar de nosotros! (Medio mutis por la izquierda.) ¡Indecentes! (Volviendo.) ¡Aceiteros! (Volviendo otra vez. Mutis izquierda.)
- RAM. ¡Qué disgusto! (Mutis fondo Ramona.)
- ROSA ¡Qué chusma! (Mutis.)
- PED. ¡Son ordinarios! ¡Son ordinarios! (Mutis.)

ESCENA VIII

RAMÓN y MICAELA

- RAMÓN (Entrando por la derecha.)
Aquí gritaban. ¿Más quién reñía?
(Micaela y Francisco se asoman por la izquierda.)
- MIC. ¡Ramón sin ellos! ¡Esta es la mía!
(Francisco la anima con el gesto á que vaya á hablar á Ramón, y se retira.)
- MIC. Ramón. (Adelantándose.)
- RAMÓN (¡Dios mío! ¡la Micaela!)

MIC. ¿No me conoces? Soy la chicuela
que en el arroyo jugó contigo.
Fuiste mi hermano, fuiste mi amigo,
fuiste mi novio ¡cosa más rara!
¡Me has olvidado! ¡Ya ni un recuerdo!
¡No quieres verme! Vuelves la cara.

RAMÓN

MIC.

(¡Ay, si la miro sé que me pierdo!)
¿Ya no conocés á Micaela,
la que es orgullo de la plazuela?
Yo soy la moza de rompe y rasga,
la hija del pueblo, robusta y fuerte,
barra de hierro que no se parte,
corazón blando para quererte,
ó mano firme para aplastarte.
¿No soy la niña con quien jugabas,
que huele á albahaca, como decías,
á quien quisiste por limpia y buena,
y con quien tanto tú presumías
yendo á mi lado por la verbena?

RAMÓN

MIC.

¡Habla, cobarde, y alza esa frentel
Sí te nonozco: tú no has cambiado.
Tú eres la misma: yo diferente.
¿Tú diferente? Yo no lo creo,
ni lo comprendo cuando te veo.
Si eres el mismo, si no has cambiado.
¿Tú marquesito? ¿Hablas de veras?
si tú conmigo te has educado
en el arroyo y en las aceras;
y en una tarde seca y ardiente
en que por agua yo iba á la fuente,
por mí dijiste que tú sentías
la mar de cosas y simpatías;
la fuentecilla fué el paraíso,
allí te quise y allí me quiso,
y al escucharle cuando me hablaba
á mí la baba se me caía,
y hasta la fuente ya murmuraba
y hasta el botijo ya se salía.

RAMÓN

MIC.

¡Sí, Micaela!
¡Habla más quedo,
mas dilo todo: no tengas miedo!
Háblame bajo: dime al oído:
tú eres la chula que yo no olvido,
que huele á albahaca, que yo quería.

por limpia y buena,
y con quien tanto yo presumía
yendo á tu lado por la verbena.

RAMÓN. Sí, Micaela, sí, mi gitana,
yo te he querido por limpia y buena.
Tú eres la albahaca de la ventana,
tú eres mi chula de la verbena.
Matas y curas: das tentaciones;
rosa es tu cara y oro tu pico;
tú eres la diosa de los balcones
cuando en la calle pasa el Dios chico,
si tú eres maja, yo soy chispero.
¡Sí, Micaela, sí que te quiero!

MIC. Ya lo sabía. Si eres constante
disimulando,
los dos podremos salir pa adelante.
Pronto á tu madre dile que nones,
y á la marquesa dale expresiones.

RAMÓN. Silencio, y vete que viene gente

MIC. Ramón, ¿me quieres?

RAMÓN. ¡Bárbaramente!

MIC. Estaba triste y ahora me río.
Si ya os lo he dicho, ¡Ramón es mío!
(Mutis por la izquierda.)

ESCENA IX

RAMÓN. Salen de la casa, MANUEL, ENRIQUE, SEÑÁ RAMONA
ROSA, PEDRO, el MARQUÉS y LOLA

MAN. Aquí estamos todos.

ENR. Dispuestos á ir donde se nos mande.

PED. A almorzar.

RAM. A los Pinos.

TODOS. ¡A los Pinos!

ROSA. Los breaks están á la puerta.

ENR. Nada de coche, á trepar á los montes, nos-
otros á pie por los atajos.

MAN. Somos turistas.

ROSA. Y nosotros en el auto. Mamá, que saquen
el auto.

RAM. ¡Mi automóvil!

- (Por la derecha sacan á escena el automóvil; uno finje que le guía; el auto sale empujado desde dentro.)
- CRIADO (Bajándose del auto.) Aquí está, señora.
- PED. ¡Qué elegantes somos!
- RAM. Subid, niñas. (Muy fina.)
(Suben Rosa y Lola.)
- ROSA Papá, guía. (Muy fina.)
(Se suben Ramona y Pedro.)
- PED. Yo... (¿Por qué no habrá venido ese chauffeur?)
- MAN. Paso á los dueños del castillo.
- ENR. Abajo el puente levadizo y prevengan los clarines.
- PED. En marcha. (Pi, pi, pi, pi, pi. Bocina.) Andando. (Pi, pi, pi, pi, pi.) Apártense ustedes, porque al arrancar puedo llevarme á uno por delante. (Pi, pi, pi, pi, pi. Bocina.)
- RAM. ¡Pero, Pedro, que no andamos!
- PED. No es nada. Esto depende de la carburación. (se baja.) Este tornillo, no; este tornillo es. (Da muchas vueltas á la manivela.) Ya está. Arriba, y en marcha. (Pi, pi, pi, pi, pi. Bocina.) Adiós, señores. (Pi, pi, pi, pi, pi.) ¡Helas, que no anda!
- RAM. ¡No toques más la trompeta y mueve esa palanqueta!
- PED. Si es que aun no ha empezado la carburación. Todo depende de la carburación. (se baja, da muchas vueltas á la manivela, examina los faroles, se sube.)
- RAM. ¡Torpe!
- PED. Ya está... Ahora... ¡Adiós, señores!
(El automóvil anda hacia atrás y se mete por la derecha.)
- TODOS Hasta luego. ¡Ja, ja, ja!

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Decoración de monte: altos y hermosos árboles; una plazoleta en medio, que es el sitio de la merienda; al fondo una mesa preparada para el almuerzo, mesa grande y otras dos ó tres pequeñas.

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL

Unas parejitas que entran agarraditas y muy deprisa

Música

CORO Hasta el monte trepamos,
 ¡qué rebonito!
 Estos aires nos abren
 el apetito.
 El almuerzo nos tienen
 ya preparado.
 A vengarnos del hambre
 que hemos pasado.

OTROS (Que entran, en voz baja y confidencialmente al público.)

 Una familia tonta
 nos encontramos,
 y á su costa felices
 veraneamos;
 ella la da de lista,
 papá de pillo,
 y toda la familia
 tiene un castillo.

OTROS (Que entran)
 El automóvil
 se acerca ya,
 es torbellino
 y es huracán;
 quién su carrera
 puede igualar,
 monstruo de hierro,
 ¡taf-taf-taf-tafl

(Entra el automóvil; en él van las dos muchachas. Francisco, Ramón, Manuel y Enrique tiran de él. Otros empujan. Grandes risas acogen su entrada.)

TODOS

Viva el auto con su gasolina,
invención prodigiosa y extraña,
cuando quieres que corra, no corre,
cuando quieres que pare, te aplastará
¡Viva el automóvil!
Chofer, ten piedad;
para esos caballos,
no corras ya más.

Hablado

PED.

Hemos llegado de milagro. Tirad ese cacharro en cualquier parte. Lo que cansa ir en automóvil! ¡Y qué apetito abre la velocidad!

RAM.

Tienes mucho apetito. Yo también. A almorzar. Que acerquen la mesa.

TODOS

(Locos de alegría.) ¡La mesa! (Varios criados acercan la mesa basta cerca del proscenio.)

MAN.

¡Esto es suntuoso!

ENR.

¡Esto es magnífico!

PED.

¡A comer!

TODOS

¡A comer! (Con gran estrépito.)

MARQ.

Han tenido ustedes una gran idea: unir las delicias del campo á los refinamientos de la casa.

RAM.

(Bajo.) A ver cómo comes, Pedro. Niña, el tenedor. Ramón, no te limpies en el pañuelo. (Al ver la cazuela.) El arroz con pollo.

TODOS

¡Con pollo! ¡Bravo! (Entusiasmados.)

(En la mesa del proscenio se sientan de izquierda á derecha, Ramón, Pedro, Ramona, Rosa, el Marquesito, Lola, Manuel y Enrique. Otros convidados el fondo en otras dos mesas pequeñas y el resto del coro se va por derecha é izquierda donde se supone que hay otras mesas.)

ESCENA III

DICHOS, MICAELA y FRANCISCO

RAM. ¡Qué elegantes somos! ¡Qué finos! ¡No lo podemos remediar!

FRAN. (Dentro cantando.)
De los duques nacen duques,
de los reyes salen reyes,
y el que ha nacido ordinario,
ordinario será siempre.

RAM. Oyes. (Inquieta á Pedro.)

PED. La voz de Francisco. (Asustado.)

RAM. Viene hacia aquí.

PED. A buscarnos.

RAM. ¡Dios mío!

(Entran Francisco y Micaela por la izquierda. Traen una cesta y una bota de vino.)

FRAN. Felices, señores.

MAN. }
ENR. } Muy felices.

ROSA (Estos dos aquí.)

FRAN. El campo no tiene puertas; por eso aquí cabemos todos, los ordinarios como nosotros, y los extraordinarios, como ustedes ¿verdad?

MIC Así que, con permiso de ustedes, vamos á merendar, aquí en un rincón.

MAN. Ustedes lo tienen.

MIC Y que aproveche.

MAN. Gracias.

RAMÓN (¡Micaela! ¡Mi Micaela!)

PED. (Estos nos dan la tarde.)

ROSA (Vienen á armarla; pero yo entre las uñas me quedo con algún moño.)

(Micaela y Francisco se sientan al pié de un árbol y colocan sus platos: éstos á izquierda en primer término.)

FRAN. Aquí, al pié de este árbol.

MIC. Nuestro escabeche y nuestra ensalada de aceitunas.

FRAN. Tan ricamente.

- MIC. Comida de pobres.
FRAN. Y la morena.
(Levanta la bota y le canta una copla.)
Las rubias me gustan poco,
porque están todas anémicas.
Para tener sangre roja
la panza de mi morena.
- LOLA (¡Qué grosería!)
PED (¡Qué bárbaro!)
FRAN. Hoy comemos solos. Este día de campo me recuerda otros que hemos pasado en la Fuente de la Teja con el tío Pedro y la tía Ramona, todos comiendo en la misma cazuela.
- MIC. Y el Ramoncito.
RAMÓN (¡Sí, tu Ramón!)
FRAN. Y la animal de la Rosa, porque cuidado que la Rosa es animal.
- ROSA (¡Animal, yo!)
MIC. ¡Cuidiao, como diría ella!
FRAN. Anda, que si estuviera aquí el padre, ya metería en la salsa del escabeche los cinco mandamientos, y se chuparía los dedos y se limpiaría el hocico con el revés de la mano, porque cuidado que es sucio el gallego ese.
- PED. (Levantándose y llamando á los criados.) (¡Ay!)
¡Vino, vino!
RAM. (¡Indecente!)
FRAN. Vaya un salto: desde una mala tienda de aceite, jabón y velas, á un castillo.
- PED. ¿Pero no traen el vino?
RAM. ¡Para qué tanto vino, hombre!
PED. Para que se alegren y no vean ni oigan, ni entiendan.
- FRAN. Pues y la madre, que ahora usa palillos para los dientes y agua dentrífica para teñirse el pelo.
- MIC. La señá Ramona.
RAM. (¡Canalla!)
FRAN. Pues y la niña, que ahora bebe en vaso y usa tenedor, y se pone para comer babero.
- ROSA (Bajo á Pedro.) Padre, que yo no me aguanto; que se me olvida la finura y la desfiguro la cara á la Micaela de una manguzá.

- MARQ. ¿Qué tiene usted, señorita? Está usted nerviosa.
- ROSA Sí, señor, los niervos, y repudría por dentro la sangre.
- FRAN. Pues, hija mía, cosas de la vida. Ahora tienen un castillo, y el castillo lleno de gente.
- MIC. Pero, ¡qué gente! Marqueses, condeses, duqueses y archiduqueses.
- FRAN. Sí, sí, ¿de dónde les habrán venido tan de repente esos conocimientos? ¡Vaya usted á saber! Puede que sean unos perdis que les están comiendo un costado.
- ENR. (¡Ay!)
- FRAN. Una manada de hambrientos.
- MAN. (Levantándose y llamando á los criados.) ¡Vino, vino!
- PED. ¡Más vino! (Gritando.)
- FRAN. Esta ensaladilla está muy buena.
- MIC. Anda con ella.
- ROSA (Furiosa.) Padre, que me están tirando los huesos de las aceitunas.
- PED. Aguántate como yo.
- ROSA Que se me acaba la pacencia.
- MAN. ¡Ay, me han dado en un ojo!
- ENR. Esto acaba en bronca, como en las Ventas.
- MAN. Yo no suelto la botella, por si acaso.
- RAM. ¡El vino, el champagne, señores!
- TODOS ¡A beber!
- PED. ¡A aturdirse, á olvidar, á no oír!
- MAN. ¡Viva el placer, viva la alegría!
- TODOS ¡Viva!
- RAM. ¡Pedro! ¡Pedro! ¡Es preciso echar á ese hombre de aquí!
- PED. ¡De ese hombre me encargo yo! (Muy mareado.)
- RAM. Nos ha insultado.
- PED. Voy á darle mi tarjeta.
- RAM. Vé.
- (Pedro se adelanta con una botella, Francisco se adelanta solemne y sin ver claro.)
- PED. ¡Francisco!
- FRAN. ¡Pedro! (Muy mareado también y con un vaso en la mano.)
- PED. Tengo que mandarte dos amigos.
- FRAN. Si son como tú, ¿para qué los quiero?

- PED. ¡Tú te has empeñado en chocar conmigo!
- FRAN. ¿Y qué?
- PED. ¡Que choques! (Chocó el vaso en la botella y bebe Francisco.)
- FRAN. Buen vino me gastas.
- PED. Paco, yo tenía una tienda de aceite, jabón y velas.
- FRAN. Sí, pero, como te has dedicado al esporte...
- PED. Y tú enfrente otra de jamones sin trichina.
- FRAN. Sí, pero, como te has dedicado al esporte...
- PED. Bueno; pues á mí con la borrachera se me ha salido el esporte del cuerpo.
- FRAN. Llámale vanidad.
- PED. Pues se me ha salido el esporte de la vanidad y te voy á decir mi idea.
- FRAN. Dila.
- PED. ¿Tú sabes lo que es una botella de champagne?
- FRAN. ¡Que me la traigan!
- PED. En cuanto la quitan el tapón se sale todo lo que tiene dentro. A mí me pasa lo propio. En cuanto me quitan el tapón, que es mi mujer, se me sale todo lo interior, y lo interior dice que siempre te he querido.
- FRAN. ¡Y yo á tí, Pedro!
- PED. ¡Abrazame!
- FRAN. ¡Más fuerte! (Se abrazan estrechamente.)
- PED. ¡Viva Galicia! (Gritando.)
- FRAN. ¡Viva Lugo! (Idem.)
- RAM. ¡Pero qué escándalo es este! ¡Se abrazan!
- FRAN. ¡Valor y atrévete con ella!
- PED. ¡Ahora verás! Ramón.
- RAMÓN. ¿Qué quiere usted, padre?
- PED. ¡Micaela!
- MIC. ¿Me llama á mí, señor Pedro?
- PED. Hijos míos, el que nace pa ordinario no puede ser más que ordinario. Ramón, abraza á la Micaela.
- RAMÓN. ¡Yo!
- MIC. ¡A mí!
- PED. ¡Pero un abrazo de los tuyos, de bárbaro!
- RAMÓN. ¡Micaela!
- MIC. ¡Ramón! (Se abrazan furiosamente.)
- RAM. ¡Están borrachos todos!

LOLA Esto se acabó.
MARQ. Hay que marcharse.
FRAN. ¡Pedro! ¡Abraza á tu comadre!
PED. ¡Ramonciña! (La abraza á la fuerza.)
RAM. ¡Yo no quiero, yo no quiero!
FRAN. ¡Micaela, abraza á la Rosa!
ROSA ¡A mí!
MIC. ¡Cuña! (Micaela abraza y estruja á Rosa.)
ROSA ¡Animal!
FRAN. ¡Y el castillo lo voy á convertir en el palacio
 de los embutidos!
ROSA ¡Ay, mi castillo!
PED Y á esos gorriones, échalos.
FRAN. Pobrecillos, déjalos que acaben de almorzar.
PED Ya eres feliz, Micaela,
 que ya no te falta nada.
MIC Sí, me falta una palmada
 si ha gustado la zarzuela.

FIN DE LA OBRA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Cara y cruz* juguete cómico en un acto y en verso
El sexo débil juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con D. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solución, comedia en tres actos y en verso.

- Pensión de demoiselles*, humorada en un acto, con Vital Aza
Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete con D. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva Español! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso.
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La señora Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El dúo de la Africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.
Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso.
La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.
El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.
Magda, juguete cómico en un acto y en verso.

- La bicicleta*, juguete cómico en un acto y en verso.
- El último drama*, comedia en dos actos y en verso.
- La monja descalza*, comedia en dos actos y en verso.
- La viejecita*, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, música del maestro Caballero.
- Mimo*, comedia en dos actos y en verso.
- Gigantes y cabezudos*, zarzuela en un acto y tres cuadros, música del maestro Caballero.
- Continental expres*, monólogo en verso.
- Baile de trajes*, comedia en tres actos y en verso.
- Los estudiantes*, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.
- ¡Buen viaje!* comedia en un acto y en verso.
- La Diligencia*, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.
- Una cana al aire*, juguete cómico en dos actos y en prosa.
- El sombrero de plumas*, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
- La casta Susana*, juguete cómico-lírico-coreográfico, en un acto y en verso, música del maestro Valverde (hijo).
- La elocuencia del silencio*, juguete cómico en un acto y en verso.
- La credencial*, comedia refundida en dos actos y en verso.
- Caridad*, comedia en tres actos y en prosa.
- Las alas*, diálogo en prosa, original.
- La sequía*, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Giménez.
- Secreto de confesión*, comedia en dos actos y en prosa, original.
- Los tres gorriones*, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Valverde (hijo).
- El cisne de Lohengrin*, zarzuela cómica en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Ruperto Chapí.
- María Luisa*, zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original, música del maestro Caballero.
- La rabalera*, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa original, música del maestro Vives.
- El castillo*, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Nieto y Ortells.



JUEGOS MALABARES

M. TRO. ONSELO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

JUEGOS MALABARES

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS, EN PROSA

original de

MIGUEL ECHEGARAY

música del maestro

AMADEO VIVES

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 4 de
Febrero de 1910

MIRO ONSALO



MADRID

B. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA AÑA, 11

Teléfono número 551

1910

Al feliz resultado de esta obra han contribuido en primer término sus distinguidos intérpretes que con tanto cariño como acierto la han representado; María Palou y Consuelo Mayendía, verdaderas artistas; José Mesejo, el maestro de siempre; como un maestro en su escabroso papel, Ruiz de Arana; inimitables Rufart y Manzano.

Merece también mención especial y un aplauso el Sr. Carrión, que se excedió á sí mismo al ponerse la obra en escena.

Agradecidísimo á todos

El Autor.

MIRO CONSALO

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARIETTA.....	SRTA. PALOU.
JULIA.....	MAYENDÍA.
FLOR DE ORO.....	ESPINOSA.
LA VIEJA.....	SRA. RODRÍGUEZ.
TONINO.....	SR. MANZANO.
GUILLERMO.....	MESEJO.
JORGE.....	RUFABT.
EL DIRECTOR.....	RUIZ DE ABANA.
MÚSICO EXCÉNTRICO 1.º.....	MÁIQUEZ.
IDEM 2.º.....	VALVERDE.
IDEM 3.º.....	LLAINA.
IDEM 4.º.....	ALONSO.
IDEM 5.º.....	GONZÁLEZ.
IDEM 6.º.....	LÓPEZ.
IDEM 7.º.....	GÓMEZ.
UN INSPECTOR.....	SÁNCHEZ.
EL MANDARÍN.....	MEDINA.
EL OFICIAL INGLÉS.....	GORDILLO.

Vendedores, chinos, bailarinas y criados del circo

EPOCA MODERNA

Derecha é izquierda, las del actor

Decorado de Amalio Fernández.—Sastrería de Juan Vila.



MTRC ONE 810

ACTO UNICO



CUADRO PRIMERO

Campo en las afueras de una población, donde ha hecho alto un Circo ambulante. Al fondo dos carros de volatineros, cuyas puertas de entrada dan al centro de la escena, dejando entre ambos el espacio necesario para que los pescantes se confundan con los bastidores, dando paso por detrás. El de la izquierda tiene puerta figurada, pero practicable y una ventanilla, que da frente al público, recubierta con una cortinilla de color oscuro, y la cual juega a su tiempo. El carro de la derecha tiene unicamente la puerta practicable. Alrededor y por la parte del público sillas, aros, pesas de diferentes tamaños, trampolín y demás artefactos propios de los trabajos de Circo. Una lona grande que á su tiempo colocan entre ambos carromatos, arrimada al de la derecha y un rimero de platos sobre una de las sillas. Al levantarse el telón acaba de amanecer y durante el número va habiendo gradualmente más luz en escena.

Olegario

ESCENA PRIMERA

TONINO y MARIETTA

Música

TON.

(Entra por la segunda izquierda.)

Fuera la pereza,
que ya ha amanecido.
¡Ay, que hermosa noche!
¡Que bien he dormido!

¡Sueño delicioso!
¡Sueño encantador!
¡Que se había muerto
nuestro director!

Yo le tengo al tío
terrible manía,
porque es el verdugo
de la compañía.

(Mirando hacia el carro de la derecha.)

¡Allí estará dormida!
¡Allí estará mi vida!
¡Allí estará mi perla!
¡Que salga ya que quiero verla!

(Llamando.)

Marietta, Marietta.
Despierta ya,
que el día empieza
ya á despuntar.
Marietta, Marietta.
Oye mi voz,
que ya es de día
y es necesario
que salga el sol.

MAR.

(Asomándose por la puerta del carronato de la derecha.)

¡Tonino! ¡Tonino!
Ya estoy aquí.
He despertado
por verte á ti.
¡Tonino! ¡Tonino!
Ya oigo tu voz;
y aunque soy fea,
para ti quiero
ser día y sol.

TÓN.

Pues si me quieres
¿qué esperas ya?

MAR.

Busco tus brazos
para bajar.

(Baja á escena apoyándose en los brazos de Tonino.)

12

TON.

Yo quiero á una niña
que baila en la cuerda.
Yo quiero á una niña
que es graciosa y bella.
Con su pie ligero
no toca el alambre.
¡No parece artista,
que parece un anell

WIER ONE

MAR.

Yo adoro á un gatera
que vive en el Circo.
Tiene alegre cara
y los dedos listos.
Y nunca mis ojos
se hartan de mirarle,
si él hace en la pista
juegos malabares.

TON.

Cuando ella adornada
con gasas y flores
va por las alturas,
yo siento sudores,
y bajo el alambre
sigo su carrera
mis brazos tendiendo
para recogerla.

MAR.

Cuando hace sus juegos
—que son maravillas—
alegre y dichosa
yo salgo á la pista,
y nos arrojamos
como dos chiquillos,
platos y botellas,
vasos y cuchillos.

no

TON.

Ya mi música ha llegado.
Ya la orquesta toca el vals.

Ponte lejos, lejos, lejos,
que así luce mucho más.

(Se colocan á distancia y simulan tirarse y recoger objetos.)

MAR. Ahí te va mi alma.
TON. Ahí te va mi vida.
MAR. Ahí va mi esperanza.
TON. Ahí va mi alegría.
LOS DOS Cuanto nos querremos,
que hacemos los dos
juegos malabares
con el corazón.

MAR. ¡La música!... ¡Mi número!
TON. ¡Que miedo tengo!
MAR. ¡Ya salgo! ¡Ya saludo!
Súbeme al techo.

(Tonino simula que la sube hasta el alambre y ella comienza á figurar que anda sobre él.)

TON. ¡Arriba! ¡Más arriba!
¡Que alto está estol
¡Arriba!... ¡Siempre arriba!
¡¡Cincuenta metros!!
¡Si se cae, qué porrazo!
¡Ya llegó!... ¡Tiemblo!
¡Val!... ¡Parece que vuela!
¡Que cosas veo!
¡No está como otras veces!
¡Hoy tiene miedo!
¡Vacila!

MAR. ¡Que me caigo!
TON. Ven, que te espero.
MAR. Allá voy.

(Finge que se cae y se arroja á los brazos de Tonino.)

TON. ¡Se ha salvado!

(Vacilando al recibirla en sus brazos y después recordando el equilibrio.)

¡¡Que fuerza tengo!

MAR. Tú eres mi esperanza.
TON. Tú eres mi alegría,
etc., etc.

(Durante el número, procúrese hacer todos los movimientos que se indican en la letra, lo más aproximados á los que ejecutan los artistas que se dedican á esa clase de trabajos, acabando la música con un saludo al público.)

Hablado

MAR. ¿Me quieres?
TON. (con miedo.) Más bajo.
MAR. Más alto. ¡Si yo quiero que lo oigan todos!
TON. Todos... menos él.
MAR. El Director.
TON. A ese, por desgracia, le gustas mucho.
MAR. Y tú, por desgracia, le tienes miedo.
TON. Sí que le tengo asco, porque es muy bruto.
MAR. ¡Mucho!... ¡Muy bruto!
TON. Dilo bajo.
MAR. Y tiene muchísima fuerza.
TON. Es un Hércules, aunque no lo parece. Delgado, pero todo fibra. Luchando, no le gana nadie. Vence hasta á los japoneses, y con él, no les sirve de nada el *Jiu Jitsú*. ¡Calcula tú, si se entera de nuestros amores, lo que hace conmigo... y lo que es peor: lo que hace contigo!

MAR. Vámonos.
TON. No podemos; hemos firmado un contrato.
MAR. Pero el contrato se acaba pronto.
TON. Un año.
MAR. Pues en cuanto se acabe, ¡a volar!
TON. Pero hasta entonces, cachaza, disimulo, hipocresía y á querernos mucho, mucho... pero muy bajito.

MAR. ¿Me quieres?
TON. Más bajo.
MAR. Yo te adoro.
TON. Más bajo. (Marietta le habla al oído.) ¡Ay! (vuelve á hablarle al oído.) ¡Ay, que cosquillas me estás haciendo.

- MAR. Al día siguiente de nuestra libertad, desaparecemos; á ver otros pueblos, otras tierras.
- TON. A fundar otro Circo y una familia. Una verdadera familia; no como éstas de Circo, en que ni los padres, son padres; ni los hijos, hijos. Una familia muy numerosa.
- MAR. Niñas todas; muchas niñas y todas rubias, para vestirlas de color de rosa—que es mi color—y todas funámbulas, para que bailen á un tiempo conmigo en el alambre.
- TON. ¡Vais á parecer esas bandadas de golondrinas que se paran en los hilos de los telégrafos en las carreteras!
- MAR. Y tú ..
- TON. Yo, de poste; no me queda otro papel.
- MAR. Tienes gracia, Tonino.
- TON. Por eso me quieres, ¿verdad?
- MAR. Por eso y por todo.
- DIR. (Saliendo por la segunda derecha.) (1) (¿De qué hablarán estos?) (Queda acechándolos.)
- TON. Ahora que no nos ve nadie, un abrazo muy apretado.
- MAR. ¡Tonino!
- TON. Ahora que no nos ve la fiera. (Se abrazan con pasión.)

ESCENA II

DICHOS y el DIRECTOR

- DIR. (Presentándose.) ¿Qué es esto? (Se separan asustados.)
- TON. (¡Me pilló!)
- MAR. (¡Nos ha visto!)
- TON. (¡Me ha oído! ¡Gracias que no le he llamado más que fiera!)
- DIR. (Acercándose.) ¿Qué has dicho tú?
- TON. Yo... nada. (Tenía en la punta de la lengua avestruz.)
- DIR. ¿Qué es esto, Marietta?
- MAR. ¡Señor!...

(1) Habla con ligero acento catalán.

DIR. Ya he dicho que no quiero en mi Circo amoríos ni tonterías, sino seriedad y formalidad. Y tú, Tonino, ¿no sabes que me gusta esta mujer?

TON. Como saberlo...

DIR. ¿Y sabiéndolo te permites ser mi rival?...

Esta mujer es para mí, ¿lo oyes? Y en cuanto á tí, eres un obstáculo muy pequeño para atravesarte en mi camino. Con la punta del dedo meñique te convierto en polvo.

TON. (*Pulvis est et in pulverem reverteris.*)

MAR. ¡Yo tiemblo!

DIR. ¿Conque te permites ser mi rival?

TON. Rival, no; sino que da la casualidad de que á los dos nos gusta la misma persona. Pero rival de mi Director, en la vida.

DIR. ¡Qué rival tan terrible!... ¡El de los juegos malabares!... ¡Gran trabajo! Juguetear con unas bclitas de cristal, con unas copitas de cristal y con unas botellitas de cristal. Con eso está un hombre hecho un artista, y á ganarse la vida con su rara habilidad. ¡Valiente profesión! En el mundo domina la fuerza y no los juegos de cubilete. Y en este mundo pequeño de mi Circo, yo, que soy la fuerza, y mando en todo y domino á todos y haré de los dos lo que me venga en gana. ¡Ingratos! Os he recogido del arroyo, os he educado, os he dado una manera de vivir;—á tí, (A Marietta.) aprovechando tus gracias, y á tí (A Tonino.) sacándole punta á tu debilidad,—¡enclenque!... ¡inútil!—y así me pagais!

TON. (Hay que callarse hasta que se le pase la furia.)

MAR. (¡Cómo se ha puesto y cómo nos ha puesto!)

DIR. ¡El de los juegos malabares mi rival! (Arremetiendo contra él. Tonino da un salto y pasa á la derecha.) Pero ¿tú crees que eso que tú haces es algo, sirve para algo?... Pero ¿tú crees que ese es un modo decente de vivir?

TON. (Temeroso.) Yo no creo nada.

DIR. (Por Marietta.) ¡Para tí esta cara de azucenas y rosas!... ¡Para tí esta boca llena de fre-

- sas!... ¡Para tí este cuerpo!... (Intenta abrazarla y Marietta le rechaza.)
- MAR. • No, abrazarme no; eso no.
- TON. No, abrazarla no; eso tampoco.
- DIR. ¡Ah!... ¿Conque tú me rechazas y tú te opones? Vaya, hombre, bien; te abrazaré á tí.
- TON. No, á mí no; muchas gracias.
- DIR. Un abrazo de amigo, de compañero.
- TON. (¡Dios mío... de oso!) (El Director le abraza con fuerza hasta dejarle sin respiración, arrojándole lejos de sí, hacia la izquierda.) ¡Ay!... ¡¡Ay!!
- MAR. (Corriendo hacia él) (Qué, ¿te ha hecho daño?)
- TON. (En voz baja.) ¡Animal!
- MAR. ¡Más bajo! Si lo dices alto no lo dices dos veces.
- TON. Pero bajito lo digo tres: animal, animal y animal (Quejándose.) ¡Ay!
- MAR. ¿Dónde te duele?
- TON. Creo que me ha roto una costilla.
- MAR. Cual: ¿de las falsas?
- TON. ¡Ya todas son falsas! Ninguna es lo que era ni está donde estaba.
- DIR. Vaya, vaya, basta de tonterías; te quejas de nada. Marietta, á tu obligación. A la tarde se armará el circo y ensayaré la gran pantomima, pero ahora quiero ver y pasar algunos números; entre otros, tus bailes. Vé á ponerte tu traje, pronto, antes de que vengan curiosos. (Acompañándola hasta la puerta del carromato de la derecha.) Y perdóname si he estado un poco brusco. Esto es cariño y nada más que cariño. ¡Eres tan bonita!... ¡I'án graciosa!... Yo sería tan feliz si tú... (Intenta acariciarla.)
- MAR. He dicho que no quiero. (Le rechaza, simulando arañarle en la cara y se mete corriendo en el carro.)
- DIR. (Limpiándose con el pañuelo.) ¡Demonio de muchacha! ¡Pues no me ha arañado!
- TON. (Riéndose.) ¡Ay, que le ha arañado!
- DIR. ¿Y tú te ríes?... (Acometiéndole.) A que te reviento. (Tonino vase corriendo por la primera de-
recha.)

ESCENA III

EL DIRECTOR y GULLERMO

- DIR. ¡Bien empieza la mañana!... ¡De qué humor me han puesto! ¡Como no anden hoy todos muy derechos se acuerdan de mí!
- GUIL. (Bajando del carro de la izquierda.) Buenos días.
- DIR. Adiós, Guillermo, ó William, como quieras.
- GUIL. Guillermo, ese es mi nombre. El otro, para el cartel. Si un clown no lleva un mote extranjero no hace reir. Hay que hablar con acento inglés ó italiano. Eso resulta muy cómico, aunque no tenga maldita la gracia.
- DIR. ¡Pues el clown William la tuvo y muy grande! (Aludiendo á Guillermo.)
- GUIL. Que, ¿ya no la tengo?
- DIR. No lo sé. En las últimas funciones que hemos dado en la feria de Béjar, no has arrancado al público ni una mala sonrisa.
- GUIL. ¡Si en estos pueblos no gustan más que los toros!
- DIR. Es muy cómodo echarle la culpa al público, cuando uno no lo hace bien.
- GUIL. ¿Pero es que yo lo hago mal?
- DIR. Todavía no te lo puedo decir. Allá veremos. En estas funciones tienes que demostrar que vales todavía. ¡Pobre Guillermo, viejo clown; los años no pasan en balde! Dices que has inventado una farsa. Después se ensayará y allá veremos. Yo haré por tí lo que pueda, en recuerdo de lo que fuiste; pero mi circo no puede ser un asilo. Adiós, Guillermo; hasta luego. (Haciendo mutis y hablando fuerte, de forma que se entere Guillermo.) ¡Pobre hombre! ¡Está viejo!... Ya no sirve. (Mutis segunda derecha.)

ESCENA IV

GUILLERMO

GUIL. ¡Dios mío!... ¿Será verdad?... ¿No serviré ya?... ¿Estaré viejo?... ¡Viejo estoy, pero no caduco! Aun tengo tantas energías como un joven y además la experiencia y la picardía que dan los años. (PAUSA.) ¡Y sin embargo, en esa maldita feria, en esas veinte funciones, que han sido mi tormento, no he conseguido que se ría el público! ¡Y qué tristeza tan grande preparar un chiste, lanzarle como una bomba, esperar una explosión de risa... y nada! caras de palo que están diciendo: ¿á mí qué? ¡Qué amargura y qué desaliento!... Si no sirvo, me tendré que ir. Si fuese yo solo, no me importaría; pero, ¡y esa criatura que tengo ahí!... ¡Y ese ángel!... ¡Y esa hija mía, para quien yo deseaba tantas grandezas y tantas dichas!

JULIA (Asomándose por la ventanilla, frente al público, del carro de la izquierda.) ¿Puedo bajar?

GUIL. Sí; ven un momento. Baja á consolar á tu padre. (Julia se retira de la ventanilla y baja á la escena.)

ESCENA V

GUILLERMO y JULIA

JULIA (Avanzando hacia Guillermo.) ¡Consolarte!... ¿Estarás triste?

GUIL. Un poco.

JULIA Yo también.

GUIL. ¡Tú!... ¿Qué tienes?

JULIA ¿Te parece que es para estar alegre lo que me pasa? Llego anoche, me encierras en ese carromato y no permites que me vea nadie.

GUIL. ¿Para qué has venido? ¿No estabas bien

- donde te tenían desde niña?... ¿Donde te educaban tan á mi gusto?
- JULIA No, señor, no estaba bien; estaba muy mal. Soy ya una mujer. Debo estar al lado de mi padre. Debo verle, cuidarle, mimarle, ayudarle .. ¡Estás ya tan viejo!
- GUIL. ¡Viejol... ¡Todos me dicen lo mismo!
- JULIA Conque á ver, yo no he nacido para monja; quiero conocer á todos, quiero ver gente; llámalos, preséntame...
- GUIL. Luego; ya te presentaré. Necesito anunciar-te; nadie sabe que tengo una hija.
- JULIA ¡No lo saben!... ¿Pero es un delito tener una hija?
- GUIL. No lo es. Perdóname: chocheras de viejo. Eres mi tesoro; por eso te he ocultado. Temía que si te viese alguno, podría perderte.
- JULIA Eso no; yo siempre contigo.

ESCENA VI

MTRO. ONEATO

DICHOS y JORGE

- JORGE (saliendo por la segunda izquierda.) Adiós, Guillermo.
- GUIL. Buenos días, Jorge.
- JULIA (Aparte á su padre.) ¿Quién es éste?
- GUIL. Uno de la compañía; el barrista.
- JULIA ¡Es buen mozo!
- GUIL. ¡Ya le ha gustado!
- JORGE (Aproximándose.) ¿Esta joven...?
- GUIL. Mi hija.
- JORGE ¡Ah; no sabía!...
- GUIL. No ha vivido hasta ahora conmigo.
- JORGE ¡Tiene usted una hija muy bonita!
- JULIA Muchas gracias.
- GUIL. ¡Malo!
- JORGE ¿Y viene usted á compartir con nosotros los trabajos del circo?
- JULIA Precisamente á eso vengo.
- GUIL. Precisamente no viene á eso.
- JULIA ¡Ay, pues me gustaría muchísimo! Salir á la

pista con una falda muy vaporosa, con muchas gasas, con muchas gasas y un cuerpo con mucha plata y mucho oro y un peinado con muchas plumas, con muchas plumas. Salgo y me aplauden y adentro; y salgo y me aplauden y adentro; y salgo y me aplauden...

GUIL. Pero si no has hecho nada, ¿por qué te van á aplaudir?

JORGE La cara merece un aplauso.

JULIA ¡Ay, señor!

JORGE Y el cuerpo, otro.

GUIL. ¡Ay, señor—digo yo—cállese usted!

JORGE (¡Es encantadora!)

JULIA A mí me han aplaudido, porque he salido y he bailado.

GUIL. ¿En la pista?... ¿En el suelo?... Ahí no te puedes lucir; de ningún modo.

JULIA Pues en una cuerda, en el techo.

GUIL. Eso está muy alto, no puede ser.

JULIA Pues en un caballo.

GUIL. Eso es muy peligroso; imposible.

JULIA Pues en el escenario.

GUIL. Tienes que ponerte mallas y no lo permito.

JULIA Pues en un fanal ó con traje de mora, toda tapada y con un ojo vendado, pero yo bailo.

GUIL. Pues ni con el ojo vendado bailas, porque yo no te lo consiento.

JORGE ¡Pero qué alegría tiene!

JULIA Bueno; pues si no me dejas bailar, canto.

GUIL. ¡Pero si no sabes!

JULIA ¿Que no sé?... ¡Pues si no sé hacer otra cosa!.. Ahora lo vas á ver.

GUIL. ¿Quieres callarte?

JORGE Déjela usted, por Dios.

JULIA La canción de «El pajarito».

Música

JULIA Tras la reja del convento
reza y reza Soledad...

LOS DOS Reza y reza Soledad.

JULIA Y en el pecho consumido,
golpes y golpes se da.

LOS DOS Golpes y golpes se da.
JULIA ¡Santa Mater Dolorosa!
 ¡Una y Santa Trinidad!
LOS DOS ¡Una y Santa Trinidad!
JULIA ¡Agnus Dei! ¡Corpus Christi!
 ¡Ay, qué lástima me da!
LOS DOS ¡Ay, qué lástima me da!

JULIA
LOS DOS

La-la-lá.
Laralará.

—
) 2
—
MTR. ONESPIC

JULIA

Yo soy una artista;
yo quiero volar.
A mí, que me dejen
reír y cantar.

—
Yo soy una muchacha
—caballeros—
que vende ruiseñores
y jilgueros.
Yo vendo loros verdes
y encarnados;
yo tengo uno con moño
muy salado.

LOS DOS
JULIA

La la-lá.
Laralará.

—
Señorito, señorito;
venga usted y cómpreme
el pajarito.
Este tiene una voz
que es divina.
Venga usted y verá
como trina.

LOS TRES

—
Ah-ah-ah.
La-la-lá.
—

JULIA Marcelina, esposa honrada,
vive oculta en el hogar...
LOS DOS Vive oculta en el hogar.
JULIA Y diez hijos—diez demonios—
no la dejan descansar.
LOS DOS No la dejan descansar.
JULIA Corta, riza, lava, peina,
mientras que da de mamar.
LOS DOS Mientras que da de mamar.
JULIA Cose, plancha, guisa, lava...
¡Ay, qué lástima me da!
LOS DOS ¡Ay, qué lástima me da!
JULIA La-la-lá.
LOS DOS Laralará.

JULIA Yo soy una artista
yo quiero volar.
¡A mí que me dejen
reír y cantar!

—
Yo soy una muchacha
— caballeros—
etc., etc.

Hablado

JORGE ¡Bien hablado!
GUIL. ¡No canta mal la pícara!
JORGE ¡Y que tiene una voz preciosa!
GUIL. ¡Viene gente! A tu escondite.
JULIA ¡Pero padre!
GUIL. Luego, después; ahora vamos á ensayar, se
reune mucha gente.
JULIA ¡Qué fastidio!
GUIL. Anda, anda; detrás de la cortina ves el en-
sayo.
JULIA ¡Ay, eso sí; qué gusto!
GUIL. Y ya saldrás, ya saldrás.
JULIA (En la puerta del carro de la izquierda.) Hasta lue-
go, señor barrista.
JORGE Adiós, monísima. (Julia entra en el carro.)

ESCENA VI

GUILLERMO, JORGE, el DIRECTOR, dos CRIADOS del circo, de pantalón y chaleco de uniforme, pero chaqueta de particular, por la segunda derecha. MARIETTA, con traje oriental, del carromato de la derecha. Otros dos CRIADOS, igual que los otros, por la segunda izquierda. Después nueve EXCÉNTRICOS, con trajes apropiados, por la izquierda; de estos nueve Excéntricos seis son profesores de música (dos flautas, dos saxofones y dos bombardinos) y los otros tres, tenores de coro, que á la vez, tocan unos platillos pequeños. Durante la escena JULIA al paño en la ventanilla del carro de la izquierda

DIR. A ver, aquí todos; (salen todos los indicados.) cuanto más pronto ensayemos, mejor: habrá menos curiosos. Vosotros, muchachos, (A los criados.) poned entre carro y carro una lona, para que no miren. Deprisa, torpes. (Los criados colocan la lona indicada en la acotación de principio de cuadro enganchándola entre los dos carros, quedando cubierto el espacio que media entre ambos, con una especie de telón.) ¡Esos carpinteros no han armado todavía el Circo!... ¡Atajo de gandules! Y en el último viaje se ha destrozado. Tardaremos ocho días en arreglarlo. ¡Todo contra mí! ¡Y pague usted!... ¿Por quién empezaremos? Por ti; (A Tonino.) lo primero, lo más insignificante, que eres tú.

TON. (¡Qué bien educado está!)

DIR. (A los criados.) Á ver; traedle á este los cachivaches. (Un criado avanza la silla en donde está el rimero de platos.)

MAR. (Aparte á Tonino.) Ten paciencia.

TON. (Un día lo mato.)

DIR. ¿Secretitos, eh? (Al ver la silla con los platos.) Pero, ¿que es eso? ¡Los platos!... ¡Tirar los platitos al aire y recogerlos!... ¡Vaya una novedad! Y todas las noches me rompe una vajilla. Quitad, quitad eso de en medio. (A los criados, que colocan la silla en segundo término derecha.) ¡Los jueguecitos malabares!... ¡Vivo!

- TON. (¡Es que no hay quien lo sufra!)
- DIR. Traedle otra cosa... (En son de burla.) y almorzar fuerte, porque los útiles que emplea este coloso, pesan, pesan.
- TON. (¡Tú sí que pesas!) (Dos criados sacan por la derecha, una tabla grande formando escuadra con un caballete en la que está pintada una «Diana» en colores, y otro hasta media docena de cuchillos de punta afilada, de detrás del carro de la izquierda.)
- DIR. ¡La tabla y los cuchillos!
- TON. (Señalando al fondo de la escena.) Ponedla ahí, más lejos; dadme los cuchillos. (Se dispone á tirar.)
- DIR. Bueno, bueno; eso no hay que ensayarlo. Ya conocemos tu habilidad. (Los criados se llevan la tabla y los cuchillos y vuelven á la escena.)
- TON. (¡Gracias á Dios!)
- DIR. Donde pones el ojo, pones el cuchillo. Se te pinta una cabeza y dibujas el contorno con las puntas de acero.
- TON. (¡Ya sé hacer algo!)
- DIR. Pero...
- TON. (¡Tenía que haber un *pero*!)
- DIR. Eso está también muy visto y al público no le importa que tu claves el cuchillo un poco más arriba ó un poco más abajo. ¡El público necesita emociones. Mira; se me ocurre una idea.
- TON. (¡Qué será, Dios mío!)
- DIR. ¡Marietta coloca su brazo sobre la tabla; su brazo desnudo!
- TON. ¡¡Qué!!
- DIR. ¡Ese brazo tan blanco, tan redondo, tan torneado.
- TON. Bueno, bueno; no nos paremos tanto en el brazo.
- DIR. Y tú, tirando desde lejos los cuchillos le vas dibujando; y ella, abre los dedos de la mano y tú, entre cada dedo, un cuchillo.
- TON. ¿Y si no calculo bien?... ¿Y si me tiembla el pulso?... Yo no hago esa barbaridad.
- DIR. Tú lo haces, porque yo te lo mando.
- MAR. No te importe herirme; toda mi sangre es tuya.

DIR. ¿Ves?... Ella es más valiente que tú. Yo lo anuncio en los carteles y tú lo haces; está dicho.

TON. (¡Pero qué malas tripas tiene este condenado!)

DIR. A otra cosa. A ver tú, barrista; á ver lo que haces.

JORGE Yo no acostumbro á ensayar.

DIR. Bueno, pero yo no te conozco; por una vez puedes faltar á tu costumbre. Te he contratado por tu fama y creo que el Director tiene derecho á enterarse de tu trabajo.

JORGE Yo no acostumbro á ensayar.

TON. (¡Muy bien!... No acostumbra á ensayar y no ensaya. Así; en seco. ¡Tómate esa, Director!)

DIR. ¿De manera que no quieres ensayar? **MIRO. ON:**

JORGE No; no quiero.

TON. (¡Bravo! No ensaya porque no le da la gana. Me gusta este hombre por lo fresco. ¡Este le va á bajar los humos!)

DIR. (Irónicamente.) ¿Me han dicho que tienes mucha fuerza?

JORGE (Con tranquilidad.) Regular.

DIR. A ver, Tonino; acerca esa pesa. (Señalando la más grande de las que están al pie del carromato)

TON. Yo, no; soy el de los juegos malabares. ¡Si se tratase de bolitas de cristal ó de celuloide.. !

DIR. ¡Inútil!... muchachos; entre dos acercar esa pesa. (Entre dos criados colocan la pesa en el centro de la escena; el Director, después de mirar con intención á Jorge levanta la pesa, haciendo una flexión completa, no sin un pequeño esfuerzo, que trata de disimular. Al volver á dejar la pesa en el suelo, da un golpe intencionadamente en el pie de Tonino, que se acerca contemplándolo admirado de su fuerza.)

TON. ¡Ay, Dios mío! (Dando un salto.)

MAR. (Acudiendo á él.) ¿Te ha pillado el pie?

TON. ¡Le ha faltado poco!

DIR. (Riéndose.) ¡Si te coge el meñique...!

TON. (¡Qué mala sangre! ¡Lo ha hecho á propósito!)

MAR. (¡Pero qué odio le tiene!)

DIR. ;Sesenta kilos nada más! (A Jorge.) Vamos á ver tú, si quieres molestarte.

JORGE Bueno. (Avanza, coge la pesa y con la mayor tranquilidad y sin esfuerzo aparente, hace lo mismo que el Director, volviendo a dejarla en el suelo con suavidad. El Director lo contempla un poco atónito; Tonino sonríe maliciosamente.) Esto es una pluma.

DIR. (¡Sí que tiene brazo!)

TON. ¡Bravo!... ¡Tiene más fuerza que él!... ¡Puede más que él!... ¡El hombre que nos hacía falta!... Magnífico.) (Empieza á dar saltos de alegría y en uno de ellos da un pisotón tremendo al Director.)

DIR. ;Torpe!... ;¡Qué pisotón!! (Los criados retiran la pesa.)

TON. ;Cincuenta y seis kilos nada más!

DIR. ;Y en un callo!... Vaya, vaya; estamos todos muy sosos, hay que animar esto. A ver, Williams el célebre clown; que salga á hacernos reír.

GUIL. (Avanzando.) Presente. (A los criados.) Traedme el muñeco. (Dos de ellos sacan de la izquierda un muñeco armado sobre una tarima pequeña en forma de pie, vestido de soldado francés de infantería; la cabeza de este muñeco debe ser giratoria. Lo dejan en el centro de la escena. En este momento salen por segunda derecha los nueve excéntricos y forman grupo en la lateral.)

DIR. Vamos á ver esa escena cómica.

GUIL. Allá veremos, como me decía antes.

MAR. ¡Ay, un soldado!

TON. ¡Un *pipiolo* de la última quinta!

GUIL. (Al muñeco, con acento extranjero.) Osté y yo vamos á haser el ejersisio. ¿No lo sabe osté?... ¿Lo sabe osté? Bueno, pues osté y yo vamos a haser el ejercicio. Osté y yo... (Haciéndole girar la cabeza.)

DIR. (¡Es pesado este hombre!)

GUIL. Yo soy uno... y osté otro... y los dos somos dos é los dos vamos á haser el ejersisio.

(Todo esto dicho sin pizca de gracia, inquieto, asustado y mirando á todos para sorprender una sonrisa.)

DIR. ;Otra vez!

MAR. (Aparte á Tonino.) Yo creo que este pobre señor ya no tiene gracia.

- TON. A mí no me la hace.
GUIL. (Ya desconcertado.) Osté y yo...
DIR. ¡Y dale!
TON. (¡Le van á echar y se va á morir de hambre!)
- GUIL. (Al muñeco.) Pero estese osté quieto, que no hase osté más que moverse y parese que tiene osté hormiguillo.
- TON. (Rompiendo en una carcajada fingida.) ¡Ja, ja, ja!
DIR. (Disgustado.) ¿Qué es eso?
TON. (A Marietta.) (¡Riete tú!)
- MAR. (Riendo como una loca, pero sin gana.) ¡Ja, ja, ja!
DIR. Pero, ¿qué es eso?
TON. Que eso tiene mucha gracia. El muñeco que no mueve pie ni mano y dice que tiene hormiguillo. Mucha gracia, ¿verdad?
- MAR. ¡Ja, ja, ja! ¡Qué bonito es!
DIR. (Colérico.) Eso no tiene gracia.
GUIL. (¡Dios mío!) Osté y yo... Osté y yo... (completamente desconcertado.)
- DIR. Bueno, bueno; basta. Llevarse eso. (Los criados se llevan el muñeco.) Lo que te dije, Guillermo; los trabajos del Circo necesitan constantemente la nota cómica del clown. Ese es el rayo de luz; la alegría de la noche y sin ella no hay Circo. Yo lo siento mucho; pero...
- MAR. (¡Le echan!)
- GUIL. Sí, estoy viejo; á los viejos que les mantienen los hijos, y yo no los tengo. Solo tengo una hija y para ella necesito trabajar. (Conmovido.)
- DIR. (Cambiando de tono.) ¡Ah! ¿tienes una hija?
GUIL. Sí.
TON. (¡Adiós, ya ha cambiado!)
- DIR. (Más humano.) Nada habías dicho.
GUIL. No.
TON. (¡Ni debías haber dicho una palabra, torpe!)
- DIR. ¿No será ya jovencita?
TON. (Interrumpiéndole.) Seis años.
GUIL. ¡Cómo seis años!... Diez y ocho.
DIR. ¡Diez y ocho ya!
GUIL. ¡Y muy lucidos!
DIR. ¿Es bonita?

- TON. ¡Regular! (Anticipándose.)
GUIL. Muy bonita.
TON. Lo fué, pero la dieron las viruelas.
JULIA (Sacando la cabeza por la ventanilla del carro.) Mentira. (Vuelve á esconderse.)
DIR. (Mirando á todas partes.) ¿Quién ha dicho mentira?
GUIL. Yo lo digo. Ella no tiene más hoyos que uno monísimo en la barba y el cutis es rosa diluído en nácar.
TON. (¡Sí, dale detallitos!)
DIR. ¿Con que es tan hermosa?
JORGE (Aparte á Guillermo.) (Mire usted esa cara y esos ojos: ¡ese hombre es un sátiro!)
GUIL. (Es verdad.)
DIR. Eso ya es diferente. Si la chica tiene condiciones, que venga; se la enseñará y lo que tú no puedas ganar lo ganará ella. Sin mujeres bonitas, no hay Circo posible. ¿Dónde está?
GUIL. Está lejos... muy lejos... Se está educando. Además, á ella no le gustan estos trabajos.
JULIA (Apareciendo en la ventana del carro.) Sí que me gustan, sí que me gustan.
JORGE (Con despecho.) (¿Por qué habrás venido?)

ESCENA VII

DICHOS y JULIA, que baja á su tiempo á escena

- GUIL. ¡Pero, muchachal
JULIA Perdóname; no me he podido contener.
GUIL. ¡Julieta!
JORGE (¡Qué bonita es!)
DIR. Pero, cómo: ¿es tu hija?
GUIL. Mi hija, sí.
DIR. Baja, baja. ¡Qué callado te lo tenías, escamón!
JULIA Allá voy. (Desaparece de la ventana, baja del carro, y avanza hacia su padre contemplando con admiración la indumentaria de Marietta. El Director no la pierde un momento de vista.)

DIR. (¡Es muy graciosa!)
 MAR. (A Tonino.) (¡Cómo la mira!)
 TON. Esta te desbanca.
 MAR. (¡Ojalá!)
 DIR. ¿Conque tú tienes afición á la vida del Circo?
 GUIL. ¡Qué ha de tener!... ¡Qué sabe ella si no ha visto nada.
 JULIA Pues lo que he visto, me ha gustado mucho. Vaya; y por mí que no se interrumpa el ensayo. Adelante.

DIR. Sí, sí; adelante. Siéntate ahí, al lado de tu padre. (Dos criados colocan sillas en la lateral izquierda.) Precisamente ahora se va á pasar un baile.

JULIA ¡Un baile!... ¡qué gusto!
 DIR. Vamos, Marietta y vosotros; (A los excéntricos.) la danza oriental. (Los excéntricos forman á la derecha; los de los platillos, frente al público. Marietta en el centro de la escena.)

Música

MAR. Rodeado de odaliscas,
 tumbado en un divan,
 con cara de vinagre
 estaba el gran Sultán.
 Tiró la pipa al suelo,
 quitose un escaipín
 y dijo en lengua mora:
 «Yo tengo mucho *splín*».

MURO UNO

Fátima, Fátima, Fátima,
 —le dijo el gran señor—
 sácame, sácame, sácame
 del cuerpo el mal humor.
 Báilame, báilame, báilame
 un baile original,
 rápido, cómico, cínico
 movido y oriental.

(Baila Marietta, los músicos tocan y los de los platillos cantan.)

EXCÉNS. Y Fátima la hermosa
de su cojín se alzó
bailándose una danza
que dislocó al señor. (Tocan los platillos.)

DIR. Es eso, Marietta.
No has bailado mal,
más á dos los bailes
pueden gustar más.

(A Julia)

¿Tú te atreverías,
niña encantadora?

GUIL. Si ésta no lo sabe.

JULIA Lo he aprendido ahora.

GUIL. ¡Si eso no es posible!

JULIA Mira y lo verás. (Levantándose.)

DIR. ¿Te atreves?

JULIA Me atrevo.

DIR. Pues sal á bailar.

(Julia avanza al próscenio.)

JULIA Delante dos morenas,
dos rubias por detrás
y al lado dos castañas
y en medio el gran Sultán.
En tal disposición
decir que triste está,
es en verdad, señores,
el colmo del korán.

EXCÉNS. Y Fátima la hermosa, (Baila Julia sola.)
etc., etc.

(Bailan á un tiempo Julia y Marietta.)

Hablado

DIR. ¡Muy bien!... ¡Pero muy bien!
TON. (Ya está éntusiasmado.) (Los excéntricos y los
criados, hacen mutis, segunda derecha)
DIR. Lo ha hecho bien. ¡Es una artista!.. ¡hasta
ha improvisado versos!.. ¡Tienes un gran

- porvenir, criatura!... ¡Qué flexibilidad!... ¡Qué cuerpo!... (Intenta abrazarla.)
- GUIL. (Interponiéndose.) No, eso no; á mi hija se la mira y no se la toca.
- DIR. Vamos, hombre; si es un abrazo de padre.
- GUIL. Para padre, le basta con un servidor; y para abrazos de padre, con los míos.
- TON. ¡Aquí se va á armar una buena!
- DIR. Guillermo, no seas Quijote; no te pongas tonto. Ya sabes que yo, por pasatiempo y sin malicia, me tomo con todas las chicas del Circo, ciertas pequeñas libertades... y que luego soy generoso.
- GUIL. Pues con mi hija, no y no.
- DIR. Pues con tu hija, sí, sí quiero. (Violento.)
- GUIL. Inténtalo.
- JULIA (Abrazándose á él asustada.) Padre, por Dios.
- TON. ¡Si yo tuviera valor, cogía un rimero de platos y se los estampaba en la cabeza!) (Coge algunos platos de la silla.)
- DIR. Pero, ¿á qué desafias tú, viejecillo ridículo?
- JORGE (Adelantándose é interponiéndose.) Si este señor es viejo y débil, yo soy joven y fuerte y yo también me opongo.
- DIR. ¡Tú!... ¿Con qué derecho?
- JORGE Con derecho ó sin derecho; con el de la fuerza, que es el que aquí vale. (Con gran energía.)
- DIR. (Amenazador.) ¡Jorge!
- JORGE (Desafiándole.) Inténtalo.
- TON. ¡Bravo!... ¡Se calla!... ¡Se achica!... ¡Viva! (Tira los platos al aire como si hiciera juegos malabares y se rompen.)
- DIR. (Volviéndose al ruido.) Pero, ¿qué estás haciendo? (Le persigue; Tonino, huyendo, tropieza con la silla en que están los platos, tirándola y moviendo el gran estrépito. Marietta, detiene al Director; Julia, sigue abrazada á su padre y Jorge en actitud protectora de ambos. Cuadro y música en la orquesta, cayendo el telón de cuadro.)

MUTACIÓN

MIRO. ONEAIO

CUADRO SEGUNDO

La escena representa el interior del Circo, sin gente. En el anillo de la pista, la decoración preparada para el ensayo general de la pantomima. Un arco al fondo y un puesto á cada lado; toda esta decoración, chinesca; todo iluminado.

ESCENA ÚNICA

El DIRECTOR, un OFICIAL inglés, una CHINA, una DUEÑA, CHINOS, un MANDARÍN. Bayaderas, Españolas, Gheisas y acompañamiento, Sigue la música. Al levantarse el telón de cuadro, aparece el Director solo, como si hablara con los artistas que están en las cajas después va explicando el argumento de la pantomima, coincidiendo con los movimientos de los artistas.

Hablado con música

DIR. Atención, ó con multas os castigo.
Yo, á explicaros como es la pantomima
y vosotros, á hacer lo que yo digo.

—
Un oficial inglés, bien parecido,
(Entra el oficial por la segunda derecha y se dirige hacia el arco del fondo.)
que hasta Pekín llegó en sus correrías,
acercóse al bazar más concurrido,
á pasear su traje tan lucido
y comprarse chinescas chucherías.

—
(Violentamente.)
OFICIAL ¡Muy mal el oficial!... ¡Muy poco airoso!
(¡Qué tío tan cargante y tan rabioso!)

—
(Salen por la segunda izquierda, cuatro Chinos, conduciendo un palanquín en el que va una China (Flor de oro), y á su lado una China vieja (Dueña), que la guarda, y quedan todos hacia la izquierda de la escena, parados.)

DIR.

Apareció de pronto en el mercado,
en palanquín, con lujo engalanado,
una china, seguida de su dueña;
y al contemplar su rostro nacarado,
el oficial, que con amores sueña,
de aquella aparición, quedó prendado.

(Salen cuatro ó cinco Chinos (vendedores), con bandejas y cestos pequeños, simulan pregonar su mercancía y rodean el palanquín, ofreciendo su artículo.)

Todos los mercaderes, á porfía,
la ofrecen su valiosa mercancía;
y ella, mimada y predilecta esposa
de un mandarín, cual joven caprichosa,
les compra dijés, flores,
perfumes y collares de colores.

Paga y se marcha silenciosa y bella;

(Emprenden la marcha hacia la derecha, sin llegar á desaparecer. Los vendedores, se agrupan á la izquierda y el Oficial, sigue á la China, tras el palanquín.)
y es claro, el oficial, se va tras ella.

(De pronto, furioso.)

Muy mal el oficial; y la tapada;
y la vieja que no se mueve nada;
muy mal los vendedores. Todos malos.

Cantado

TODOS MENOS EL DIRECTOR

(¡La pantomima va á acabar á palos!)

(Hacen todos mutis por las laterales indicadas. Salen dos Criados del Circo, ya de librea completa, colocan en segundo término izquierda, dos banquetas chinas, con sus correspondientes almohadones y se retiran. Salen por el mismo sitio la China (Flor de Oro), y un Chino (Confucio), y andando siempre á pasitos menuditos, se dirigen á las banquetas y se sientan, ella en primer término, quedando triste, y él á su lado, pensativo.)

DIR.

Flor de Oro está en casa.

Su cara divina

está triste. (A la China.)

¡Triste!

(Furioso.)

Más triste esa China.

INTRO. ONO 810

Flor de Oro, no piensa
más que en el Inglés.
Confucio, afligido,
no sabe que hacer.
Por ver si se alegra,
gastando sin tino,
dos mil bailarinas
le trajo su chino.

(Este se levanta y dirigiéndose hacia la segunda derecha, hace una seña para que vengan y vuelve á sentarse. Entra por el sitio indicado un grupo de Bayaderas con panderetas (traje á capricho) y bailan. Mientras el Director recita en los momentos indicados en la partitura.

Hablado con música

DIR.

Con sus trajes ceñidos, las bayaderas,
lucen las redondeces de sus caderas.
Bailan acompasadas; bailan graciosas
y bailan voluptuosas. (Gritando.)

¡Más voluptuosas!

(Entra á su tiempo otro grupo de Españolas; traje de maja: falda grana, con media madroñera y otra media banda al lado contraria, amarillas; chaqueta grana, con adornos amarillos, corbata grana, calañés grana, zapato y media grana y flores en la cabeza de los dos colores. Llevan castañuelas.)

Las españolas entran y en el instante
inician una danza despampanante.

¡Qué ojos negros!... ¡Qué bocas encendidas!
¡Y qué atrevidas son!... ¡Más atrevidas!
y tras ellas la Gheisa deliciosa...

(Entra otro grupo, con los trajes típicos y bailan con grandes abanicos japoneses.)

entra y baila mimosa. ¡Más mimosa!

(Entran otros grupos de chinos y chinas y bailan todos los grupos al mismo tiempo.)

Todas juntas, se agitan, se cimbrean,
se acercan, se separan, la rodean
y acaban batimanes y pasadas
á sus plantas cayendo arrodilladas.

(Final como indica el dialogo, formando cuadro. La china se alegra, se abraza á su esposo y cae el telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto que representa el cuarto de Guillermo

ESCENA PRIMERA

JULIA y GUILLERMO, que salen por la izquierda. Ella traje para la pista y él de clown, con su correspondiente peluca

GUIL. ¿Ha empezado la tercera parte?

JULIA En este momento.

GUIL. Llegó la hora. ¡Ya estamos en la noche fatal! Siento unas dudas... unas aprensiones... Este traje me mortifica. Un hombre no debe salir así, vestido de mamarracho; padece la dignidad humana. Me da tristeza pensar en ti. ¡Me da tristeza esta manera de ganarse la vida!

JULIA No digas eso, que tú tienes mucha gracia. A mí me haces reír solo con abrir la boca. (Rompiendo á llorar.)

GUIL. ¡Ya lo veol

JULIA Que Dios te ha dado muchísimo salero. Eso del muñeco, tiene muy buena sombra. Tú le hablas y le riñes y le pegas y le dices cosas dulces, y él nada. Bueno y si no te aplauden, les tiras el muñeco á la cabeza.

GUIL. ¿Para que me aplaudan?

JULIA Para descalabrar á uno, al que esté más serio. Estoy deseando irme de aquí. Nos debemos marchar muy pronto. ¡Ese hombre me da miedo!

GUIL. ¿El Director?

JULIA Me mira con ojos de loco.

GUIL. Pues si te ve esta noche, peor. ¡Estás tan bonita con ese traje, tan bonita!...

JULIA Ha jurado matarme si no le quiero.

GUIL. ¡Canalla! Esos hombres de tanta fuerza, son todos rudos, tercos, brutales.

JULIA ¡Eso no! Los hay buenos, cariñosos, humildes..

- GUIL. Jorge, por ejemplo. (Con intención; ella sonríe.)
JULIA (Mirando hacia la derecha asustada.) El otro viene.
GUIL. Vete, evítale; á tu cuarto. En el mío entra y sale todo el mundo sin pedir permiso.
JULIA Me esconderé hasta el momento de salir á bailar.
GUIL. Pronto. (Julia hace mutis por la izquierda.) Este hombre es un salvaje; no tiene más que pasiones.

ESCENA II

GUILLERMO y el DIRECTOR, por la derecha vestido de frac

- DIR. (saliendo.) ¡Está solo!
GUIL. (La busca.)
DIR. ¿Qué haces aquí?
GUIL. Ya estoy preparado.
DIR. Pues sal.
GUIL. No es mi número.
DIR. Tus números son todos, ya te lo he dicho. ¿Qué haces?... A ver si animas á ese público. Hasta ahora, ni una mala sonrisa. (Impaciente.) Anda.
GUIL. Voy... (No tengo más remedio. Avisaré á 'Tonino; es de los nuestros.) (Vase por la derecha.)
DIR. Pronto.

ESCENA III

EL DIRECTOR

¿Dónde estará?... ¡Huye de mí!... ¡Es tan mona, tan graciosa, tan menudita...! ¡Es un juguete primoroso para mis manos! El padre, en la pista; el otro vistiéndose... Yo la encontraré. Iré á su cuarto. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA IV

JULIA y JORGE

JULIA (Saliendo por la derecha.) No me ha visto. Estamos jugando al escondite. ¡Si me encuentra...! Tengo miedo.

Música

JORGE (Por la izquierda.) Sola la encuentro.

JULIA (Asustada.) ¿Quién va?... ¿Quién es?

JORGE Jorge; un amigo.

JULIA Sí; ya lo sé.

JORGE ¿Por qué asustada?
¿Por qué medrosa?
¿Por qué tan triste
la faz de rosa?

JULIA ¿Por qué esa boca
que sonreía
no abre sus labios
á la alegría?
Desde que vine
no soy dichosa,
vivo asustada,
vivo medrosa.
Siempre estoy triste,
que la alegría,
la han arrancado
del alma mía.

JORGE (Muy cariñoso.) ¿Por qué tan triste,
niña hechicera?

JULIA (Con terror.) Me busca un hombre
que es una fiera.

JORGE Si hay una fiera
que te pretenda,
aquí hay un tigre
que te defienda.

JULIA

Te doy gracias muy de veras;
confianza tengo en ti;
pero yo temo á las fieras
y sois fieras dos aquí.

JORGE

No es querer de fiera
mi dulce quimera,
y yo no quería
tu calma turbar,
pero el alma mía
¡oh, niña hechicera!
lo que yo he sentido
no podrá expresar.

JULIA

A devolverme la alegría,
á recobrar lo que perdí,
una profunda simpatía
es necesaria para mí.

JORGE

Yo he de volverte la alegría,
yo quiero verte sin pesar;
mas no le pidas simpatía
al que no sabe más que amar.

JULIA

Silencio ya.
¡No más por Dios!
me enrojecéis
con ese amor.
Tan ciego amor,
tan loco afán,
ventura al fin
no pueden dar.

JORGE

Un amor sincero,
un amor bendito,
un amor sin mancha,
un amor sin fin.
Un pensar honrado;
un querer profundo,
son un anticipo
de la gloria aquí.

JULIA

Yo no sueño amores,
no quiero sufrir.
Un sueño de risa
un sueño infantil.
Montada á caballo

con gasas ligeras.
Cruzando el alambre
con flores, con perlas.
Te quiero; te adoro.

JORGE
JULIA

(Cantando.)

La, la, la, la, la.

JORGE
JULIA

(Idem.)

Responde á mis quejas.

La, la, la, la, la.
Yo soñaba que brillaba,
yo bailaba con furor;
despertaste el corazón.
Ya no sueño; si soñaba,
solo sueño con tu amor.

LOS DOS

—
Nuestro amor es santo,
porque es verdadero,
nuestro amor es dulce
como la ilusión.
Si él nos hace guerra,
nos defenderemos
y contigo al lado
no le temo yo.

—
El amor que firme está
es verdad y no ilusión,
porque tiene para siempre
por raíz el corazón.

—
Siempre, siempre nos querremos
si verdad es nuestro amor,
porque amor, si es verdadero,
es eterno como Dios.

ESCENA V

DICHOS y el DIRECTOR

Hablado

DIR.
JULIA
DIR.

(Saliendo por la izquierda.) ¿Qué es esto?
(Separándose un poco.) ¡Nos pilló!
Muy decente; aprovechar la ausencia del
padre, para seducir á la hija.

- JULIA ¿A mí?
JORGE ¡Mientes! Este es un amor honrado que puede confesarse á la luz del día.
DIR. Tu número se acerca, aún no estás vestido; á tu obligación. ¡Vas á llegar tarde! Ya te buscan. Pronto.
JORGE Si quiero.
DIR. Yo lo mando.
JORGE Voy; pero el que se atreva á decir una frase galante á esta mujer, se acordará de mí.
DIR. Anda, anda á tu deber. (Mutis Jorge por la izquierda.)

ESCENA VI

JULIA y el DIRECTOR. Después TONINO, por la derecha, vestido ya para la función, con traje japonés y con un aro de papel en la mano

- JULIA (Con miedo y pasando poco á poco por detrás del Director hasta quedar á su izquierda.) (¡Se va desesperado y este se queda furioso!... Yo no sirvo para esto. Quiero vivir entre gente pacífica... que no tengan fuerza... ¡que estén anémicos!)
- DIR. (Acercándose.) No hagas caso de ese quidam. ¡Ese es un pobretón! Mañana le doy un puntapié y le despido. Yo soy rico. Para ti, el lujo, la felicidad... Para tu padre, el descanso.
- JULIA (No me convenco.)
DIR. ¿Por qué no me miras?
JULIA (¡Porque no te puedo ver!)
DIR. ¡Qué cara más bonita!
JULIA (¡Por qué no me habrán dado las viruelas, como decía el otro!)
- TON. (Asomando.) ¡Aquí con este pillo!
DIR. (Cogiendo violentamente la mano de Julia.) ¡Qué mano tan chiquita!
JULIA (¡Este hace daño!)
DIR. Para mí.
JULIA Suelte usted.
DIR. No quiero.
JULIA Que grito.

DIR.

Que vengan, es igual; desafío á todos. (Tonino avanza durante este diálogo cautelosamente y le echa el aro por la cabeza al Director tirando de él al mismo tiempo. Cegado por el papel, suelta á Julia, que escapa por la izquierda y persiguiendo á Tonino, salen los dos corriendo por la derecha. Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

El sitio por donde salen los artistas á la pista del circo. A derecha é izquierda, puertas que dan paso á las dependencias y cuartos de los artistas. En primer término izquierda, otra puerta más pequeña. Al fondo, gran cortinón que oculta la pista. Por encima de ella, se ve la parte alta del interior del circo. Todo iluminado. Detalles á juicio del pintor.

ESCENA PRIMERA

TONINO y el DIRECTOR

Salen por lo derecha; Tonino, huyendo; el Director, persiguiéndole furioso y lanzando el aro, lejos, hacia la izquierda. Durante esta escena, Tonino, se mantiene siempre á distancia del Director

DIR. ¡Ah, bribón!... Te has salvado por pies... ¡Te has librado de mis garras porque corres más que yo, pero ya te pillaré!

TON. Son bromitas de circo, señor Director; usted perdone.

DIR. Pues yo no las tolero. En cuanto te agarre, el pedazo tuyo más grande, así. Con tus huesos, voy á hacer juegos malabares.

TON. No va usted á tener público.

DIR. (¡Por este imbécil, no he podido hablarla y convencerla!)

TON. (¡Con qué ojos me mira!) (Empieza en la orquesta la música, como si fuera la del circo, la cual continúa piano hasta que se indique.)

- DIR. (¡Es tan graciosa! ¡Doy la mitad de la vida por verla entre mis brazos!) (Indica la acción de abrazar.)
- TON. (¡Dice que me va á ahogar así!) (Indica la misma acción, pero con gran violencia.)
- DIR. ¡Pero esa música!... ¡¡El número de Marietta! (Llamando hacia la segunda izquierda.) ¡Marietta!
- MAR. (Dentro.) Voy, voy.
- DIR. Pronto. ¡Aquí todo el mundo sale retrasado!
- TON. (Aproximándose á la izquierda.) Marietta.

ESCENA II

DICHOS y MARIETTA

- MAR. (Saliendo por la segunda izquierda, vestida de funámbula.) Aquí estoy.
- TON. (Cogiéndola de la mano.) Vamos, á la pista.
- DIR. (Furioso á Tonino.) ¿Dónde vas? (Este da un salto y se pone fuera de su alcance.) Yo soy el que la acompaño siempre. (Coge á Marietta de la mano.) ¡Qué mano tan chiquita!... ¿Verdad, Tonino?
- TON. ¡Sí que es chiquita!
- DIR. ¡Una monería! (La besa.)
- MAR. (Queriendo soltarse.) ¡Ay, no!
- TON. (Sin atreverse á impedirlo, pero furioso.) ¿Qué es eso?
- DIR. ¿Qué es esto?... ¡Fíjate, Tonino! (Riendo y besándola de nuevo.)
- MAR. (Como antes.) ¡Señor Director!
- TON. ¡Pero, señor Director!...
- DIR. A la salida otros dos, ¿sabes? Bromitas de circo. (Sale con Marietta á la pista y se oye dentro una salva de aplausos.)
- TON. (Yendo á observar por entre las cortinas.) A la salida dos tiros. ¡Maldita sea tu estampa, verdugo!... ¡Pero este tío es el gran turco; le gustan todas!... Yo le hago algo. Pedacitos chiquitos no serán, porque hay que entreteñerse mucho, pero en dos pedazos, sí.

- 41 -

ESCENA III

TONINO, como si estuviera trabajando en la pista Marietta

TON. ¡Ya está arriba!... ¡Ya empieza su trabajo! La veo siempre con emoción. No anda, se desliza, vuela. (Va imitando todo lo que figura hacer Marietta en el alambre) Ya está en el otro extremo. Vuelve y da vueltas, siguiendo el ritmo del vals. ¡Qué graciosa!... Llega hasta la punta y vuelve... Salta... Hace piruetas y trezados. ¡Esto es muy difícil; puede uno caerse. (Suena un gran aplauso.) ¡Bravo!... ¡Un aplauso cerrado!... Un descanso... ¡Monísima, bendita seas! (Con mucho entusiasmo.) ¡Dos tiros te pego, ladrón; dos tiros. (Furioso contra el Director. Un lacayo atraviesa la escena con el muñeco del primer cuadro; sale de la izquierda y entra en la pista. A los pocos momentos termina la música en la orquesta.) Ya sacan el muñeco. Intermedio cómico mientras se limpia el sudor. Vamos á ver. ¡Que Dios te saque con bien de este trance!

GUIL. (Dentro.) Osté y yo vamos á haser el ejersisio. (Silencio en el público.) Osté es uno; yo soy otro; y los dos vamos á haser el ejersisio. (Silencio.)

TON. ¡Nada!... ¡Pobre, hombre, qué disgusto!

GUIL. (Idem.) Osté y yo... Osté y yo... (Silencio.)

TON. ¡Nada!... ¡Pero si eso tiene una pata horrosa! ¡Si no puede ser!... A ver lo del hormiguillo y lo de estese osté quieto.

GUIL. Pero estese osté quieto que no hase osté más que moverse y parese que tiene osté hormiguillo. (Risas y aplausos dentro.)

TON. ¡Risas!... ¡Aplausos!... ¡Ya decía yo que eso tenía mucha gracia! Me alegro por él y me alegro por el Director: ¡que rabie! ¡Bárbaro!

GUIL. (Entrando por el fondo.) ¡Ay, Toni de mi alma!

TON. ¡Bravo, Guillermo, bravo! (Siguen los aplausos.) A la pista. (Guillermo sale á la pista á recibir los aplausos, vuelve á escena y se abraza á Toni.)

GUIL. ¡Ay, Toni de mi vida!... ¡Ay, qué alegrías!... ¡Se han reído!... ¡Qué placer!... Aun sirvo... no estoy viejo... Y aunque lo esté, á los viejos, señor mío, no se les echa: se les respeta; son la guía y el ejemplo de los jóvenes. ¡Ay, todavía puedo trabajar para mi Julieta!... ¡Hija mía, hija mía de mi alma. (Mutis loco de alegría por la primera izquierda.)

ESCENA IV

TONINO. EL DIRECTOR por el fondo. Luego **JORGE** segunda izquierda

Tonino va corriendo al fondo, á cuyo tiempo sale el Director y Tonino da un salto, poniéndose fuera de su alcance

DIR. Salió del paso. Tiene simpatías, pero como valer, vale ya poco. Marietta está acabando; ahora debe trabajar Jorge. ¿Dónde se ha metido ese barrista? Aquí deben estar todos sin que se les llame; lo tengo mandado. **Jorge.**

JORGE (Saliendo tranquilamente por la izquierda.) Aquí estoy.

DIR. ¡Todavía sin vestir!

JORGE Todavía.

DIR. Es tarde, no va á haber tiempo.

JORGE Se me ha colocado el último, de propósito, como cosa despreciable y como no me conviene el lugar que ocupo en el cartel, no trabajo.

DIR. Haberlo dicho al ver el programa; ahora no es ocasión. Ahora no hay más remedio que salir.

JORGE Yo cuando quiero trabajo y cuando no quiero no trabajo.

DIR. Pues ahora no hay más remedio que trabajar. Yo lo mando; á la pista.

TON. (¡Ay, la que se viene encima!)

JORGE No se apure usted; en lugar del número anunciado, improvisaré otro, que siempre gusta al público.

- DIR. ¿Y qué número es ese?
JORGE La lucha.
TON. (¡Ay, Dios mío!)
DIR. ¿Y con quién?
JORGE Con un miserable que ha arrancado lágrimas de los ojos de una hermosa. Por cada lágrima, necesito diez gotas de sangre.
TON. (¡Sangre!... ¡Ha dicho sangre!)
DIR. Ya estoy yo harto de tanta amenaza.
JORGE Y yo de tanta insolencia.
DIR. ¿Que va á ser: el Jiu Jitsu?
JORGE Ahora lo verás. (Jorge y el Director se agarran con violencia.)
TON. ¡Cualquiera los separa!... ¡Socorro!... ¡Que se matan! (Gritando.)

ESCENA V

DICHOS, JULIA y GUILLERMO primera izquierda. MARIETTA, CRIADOS del Circo, un INSPECTOR y varios CHINOS y CHINAS de los que toman parte en la pantomima por el fondo

Durante la lucha, ejecutan los dos golpes llamados de brazos y cuello, vacilando el Director durante el segundo, vacilación que aprovecha Tonino para echarle la zancadilla, viniendo á tierra el Director, y sobre él, sujetándole fuertemente contra el suelo, Jorge. Todos se apresuran á separarlos. Todo esto rapidísimo

- INS. (Interponiéndose entre ambos.) Alto á la autoridad. ¿Qué ha pasado aquí?
DIR. (Ya de pie.) Este señor se ha negado á trabajar, le he reprendido por faltar á su obligación y me ha agredido.
INS. ¿Es cierto lo que el Director asegura?
JORGE Cierto; pero he tenido motivos legítimos. Ya hablaré yo donde deba de hablar.
INS. Queda usted detenido.
JORGE Vamos; ya saldré. (Vanse los dos por el fondo.)
DIR. (A los criados.) El último número no puede hacerse. Anunciadlo así y pedid al público que nos perdone. Despejad la sala, apagad las luces y cerrad las puertas. (Todos se retiran por el fondo.)

ESCENA FINAL

JULIA, MARIETTA, el DIRECTOR, GUILLERMO y TONINO

- GUIL. (Agrupado con Julia en la derecha.) Vámonos, hija mía, tengo miedo.
- DIR. No, vosotros aquí conmigo. Tenemos que hablar. (Momento de silencio. El Director se pasea como una fiera.)
- GUIL. (Se pasea como un león enjaulado.)
- JULIA (¡Con qué ojos nos mira!)
- MAR. (Agrupados en la izquierda.) (Yo tengo miedo, Tonino.)
- TON. (Yo también.)
- DIR. ¡Vaya, ya se fué el Hércules, el defensor, el matón, el baratero! A la sombra por una temporada. Ya estamos solos. Dos débiles mujeres, un pobre viejo, el malabarista y yo. Estais en mi poder.
- GUIL. Es que hay leyes, hay autoridades.
- DIR. Eso, mañana; ahora no hay más que vosotros y yo; vuestra debilidad y mis rencores. Mujeres que me han despreciado y hombres que se ríen de mí.
- TON. (¡Tajaditas!)
- GUIL. ¿Yo?... ¡Cuándo!... He defendido á mi hija; estaba en mi derecho.
- MAR. (Aparte á Tonino.) Y tú me debes defender á mí.
- TON. ¡Yo!... ¿Cómo?
- MAR. (Asaltada de una idea súbita.) Espera. (Entra primera izquierda.)
- DIR. Ya veis que no tengo prisa. Estoy gozando al ver la cara de terror que tenéis todos. ¡Tengo unas ganas... sobre todo al que me ha echado la zancadilla!
- TON. (Temblando.) ¡Ay!
- GUIL. ¡Gran hazaña! ¡Terribles enemigos! (Marietta sale con los cuchillos que emplea Tonino en sus trabajos y se los da con disimulo.)
- MAR. Toma.
- TON. (¡ Mis cuchillos! ¡Si yo me atreviera!..)
- MAR. (¡Sálvanos, ten valor!) (Tonino oculta las manos con los cuchillos en la espalda.)

- DIR. Vamos á ver: ¿quién os va á defender? (Con mucha calma y mucha ironía.)
- MAR. (Atrévete.)
- TON. (Con mucho miedo.) ¿Quién?... ¡Yo!
- DIR. ¡Tú!... ¿Es que vas á luchar conmigo?
- TON. Luchar, no; pero no te acerques.
- DIR. ¿Por qué?
- TON. (Sacando las manos y poniendo en disposición para tirar el cuchillo.) Porque tengo los cuchillos en la mano, y ya sabes, tú lo has dicho: donde pongo el ojo pongo el cuchillo.
- DIR. (Retrocediendo.) ¡Demonio!
- TON. (Entusiasmado.) ¡Ay, que se achical!
- MAR. (Aparte, animándole.) Sigue.
- TON. (Siempre apuntándole con el cuchillo, cogido por la punta.) Me hiciste esta noche dibujar con puntas de acero el brazo de la mujer que adoro; ten cuidado no te dibuje ahora el corazón. (Haciendo esfuerzos por aparecer trágico.)
- DIR. (Asustado.) ¡Tonino!
- TON. ¡Ay, qué susto le he dado... y ¡ay, qué susto tengo!) Vámonos á fundar otro Circo, á ser independientes, á salvarnos de la tiranía de este bárbaro (Vuelve un segundo la cabeza para dirigirse á los demás que están agrupados á la izquierda, y da un salto terrible, volviéndose amenazador hacia el Director, que ha aprovechado el movimiento para querer lanzarse sobre él, y que retrocede al volver á ver la intención de tirarle el cuchillo.) ¡Bárbaro!
- DIR. (Volviendo á retroceder asustado.) ¡Tonino, por Dios, no tires!
- TON. Así, así; la fuerza y la soberbia humilladas ante la debilidad y la insignificancia.
- DIR. ¡No tires! Marcharse; dejadme.
- GUIL. Adiós, corruptor de mujeres.
- JULIA. Adiós, verdugo.
- MAR. Adiós, antipático, indecente. (Empiezan el mutis hacia la izquierda, siempre protegidos por Tonino, que no pierde de vista un momento al Director, sin dejar de apuntarle con su cuchillo.)
- TON. Adiós, cobarde. ¡No hay enemigo pequeño! ¡Toma, toma JUEGOS MALABARES! (Música en la orquesta.)

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Cara y cruz*, juguete cómico en un actoy en verso.
El sexo débil, juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Ssrvir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡*Al Santo, al Santo!* apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job, comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Ecurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡*Malditos números!* comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con D. Vital Aza.
¿*Pérez ó López?* comedia en tres actos y en verso.
¡*Pobre María!* monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solución, comedia en tres actos y en verso.
Pensión de demoiselles, humorada en un acto, con Vital Aza.

- Caerse de un nido*, comedia en un acto y en verso.
- Boda y bautizo*, sainete, con D. Vital Aza.
- En primera clase*, comedia en tres actos y en verso.
- Un viaje á Suiza*, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
- La mano derecha*, juguete en un acto y en verso.
- Los demonios en el cuerpo*, comedia en un acto y en verso.
- Vivir en grande*, comedia en tres actos y en verso.
- La lista grande*, comedia en un acto y en verso.
- El día del sacrificio*, juguete en un acto y en verso.
- Meterse á redentor*, comedia en tres actos y en verso.
- Manzanilla y dinamita*, comedia en un acto y en verso.
- ¡*Viva Español*! sainete en un acto en prosa y verso.
- El enemigo*, comedia en tres actos y en verso.
- Los hugonotes*, comedia en dos actos y en verso.
- Entre parientes*, comedia en un acto y en verso.
- La sopa de almendra*, apropósito en un acto y en verso.
- Viajeros de Ultramar*, comedia en dos actos y en verso.
- La vieja ley*, comedia en tres actos y en verso.
- ¿*Me conoces?* juguete cómico en un acto y en verso.
- El tren del botijo*, comedia en dos actos y en verso.
- En casa de la modista*, juguete cómico en un acto y en verso.
- La niña mimada*, comedia en tres actos y en verso.
- La credencial*, comedia en tres actos y en verso.
- El sereno de mi calle*, juguete cómico en un acto y en verso.
- La señá Francisca*, comedia en dos actos y en verso.
- La revista*, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
- Los hijos de Elena*, juguete cómico en dos actos y en verso.
- Abogar contra sí mismo*, comedia en tres actos y en verso.
- El dúo de la Africana*, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.
- Las tres de la tarde*, diálogo en un acto y en verso.
- ¡*Al Santo, al Santo!* apropósito cómico en un acto y en verso.
- La monja descalza*, comedia en tres actos y en verso.
- El Domingo de Ramos*, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
- Fe, esperanza y caridad*, juguete cómico en dos actos y en verso.
- Magda*, juguete cómico en un acto y en verso.
- La bicicleta*, juguete cómico en un acto y en verso.

- El último drama*, comedia en dos actos y en verso.
- La monja descalza*, comedia en dos actos y en verso.
- La viejecita*, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, música del maestro Caballero.
- Mimo*, comedia en dos actos y en verso.
- Gigantes y cabezudos*, zarzuela en un acto y tres cuadros, música del maestro Caballero.
- Continental expres*, monólogo en verso.
- Baile de trajes*, comedia en tres actos y en verso.
- Los estudiantes*, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.
- ¡Buen viaje!* comedia en un acto y en verso.
- La Diligencia*, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.
- Una cana al aire*, juguete cómico en dos actos y en prosa.
- El sombrero de plumas*, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
- La casta Susana*, juguete cómico-lírico-coreográfico, en un acto y en verso, música del maestro Valverde (hijo).
- La elocuencia del silencio*, juguete cómico en un acto y en verso.
- La credencial*, comedia refundida en dos actos y en verso.
- Caridad*, comedia en tres actos y en prosa.
- Las alas*, diálogo en prosa, original.
- La sequía*, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Giménez.
- Secreto de confesión*, comedia en dos actos y en prosa, original.
- Los tres gorriones*, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Valverde (hijo).
- El cisne de Lohengrin*, zarzuela cómica en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Ruperto Chapí.
- María Luisa*, zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original, música del maestro Caballero.
- La rabalera*, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa, original, música del maestro Amadeo Vives.
- El castillo*, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Nieto y Ortells.
- Juegos malabares*, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, original música del maestro Amadeo Vives.

MAMÁ ÚRSULA

COMEDIA

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

Estrenada en el COLISEO IMPERIAL en la noche del 8 de
Abril de 1910



MADRID

B. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA

Teléfono número 551

—
1910

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

DOÑA ÚRSULA (la tía Miseria).	SRA. SANTONCHA.
CARMEN	SETA. ASQUERINO.
CLOTILDE.....	SRA. LAMADRID.
GENOVEVA.....	SRTA. INFIESTA.
PACA.....	MUÑOZ SAMPEDRO.
JUAN.....	SR. SOTO.
DON BLAS.....	ESPINO.
ÁLVARO.....	AGUIRRE.

EPOCA MODERNA

Derecha e izquierda, las del actor



ACTO PRIMERO

Sala en la planta baja de una casa de pueblo. Puertas laterales y en el fondo. Por la del fondo se ve un jardinito. En el foro derecha un cuadro de asunto religioso, y en el izquierdo un aparador pequeño. Muebles muy antiguos bien conservados á fuerza de limpieza: mesa en el centro; un gran sillón. Estera fina.

ESCENA PRIMERA

PACA. Después ALVARO

- PACA (Limpiando los muebles con un paño y cantando.)
Sienta, moreno, plaza para que lleves,
pon pón,
lo que más se destaca del batallón,
pon pón,
lo que es siempre el encanto de las mujeres,
pon pón.
(En la puerta del fondo Alvaro. Lleva uniforme de Infantería con los galones de cabo.)
- ALV. (Desde la puerta.) ¿Pero es verdad que á ti te gusta el pompón de los militares?
- PACA A mí no me gustan los militares, me gusta un militar con pompón ó sin él.
- ALV. ¡Ay, Paca, ven pa acá!
- PACA Entra, tú. (Alvaro entra.)
- ALV. ¿Pero de limpieza por la tarde?
- PACA Y á todas horas. Como no ha llovido hace tantos meses, hay en esa carretera media

vara de polvo, y en pasando un coche, aquí nos ahogamos.

ALV. Pues ya sabes á lo que vengo.

PACA ¡A despedirtel! ¡Qué desgraciados somos!

ALV. Nos despedimos esta mañana á las siete en la iglesia, y á las nueve en el mercado, y al mediodía en la plaza, y á las dos por el corral, y ahora aquí.

PACA Y á las oraciones nos despediremos en la fuente, y á media noche por la reja.

ALV. ¡Qué triste es una despedida!

PACA Una despedida es muy triste, pero ¡y sietel! ¿Tú á Madrid?

ALV. Se me ha acabado la licencia.

PACA ¡Allí me olvidarás!

ALV. Eso en la vida. Por ti hago yo el sacrificio que haya que hacer; me arranco los galones de cabo, cuelgo el uniforme y dejo la carrera, y al pueblo á trabajar en el campo, aunque ya he perdido la costumbre y las ganas.

PACA Sí, sí; bueno está el pueblo; la cosecha perdida y los hombres desesperados. Aunque quieras trabajar...

ALV. Malo está, pero á poco que la señora nos ayude...

PACA ¿Quién, la señora?

ALV. Pues algo debe hacer por ti, que te tiene desde los diez años en su casa.

PACA ¡Tú no conoces á la señora!

ALV. Pues medios no le faltan.

PACA Medios, qué le han de faltar. Te sales del pueblo y te subes á esa loma, desde donde se ven leguas, y miras por todos lados, todo lo que abarca la vista es de ella.

ALV. ¿Pero, ¿cómo se puede hacer tanto dinero?

PACA ¿Cómo? Ahorrando, no gastando nada, guardándolo todo. Ella ni se viste ni come. Aquí se padece hambre. ¿Tú crees que es muy religiosa porque la ves siempre con el libro de misa en la mano? Pues no te lo creas. Su religión es mentira, es un medio para no gastar. ¡Yo no sé las festividades que invental! Hoy es vigilia, mañana es día de ayuno, pasado mañana es vigilia y al otro

ayuno. En cuanto la veo con el calendario en la mano me echo á temblar, y me digo: ¡Adiós! hoy no comemos. Todos los santos traen abstinencia de carne, así es que me he vuelto hereje, y Dios me perdone, pero he tomado una manía a los santos que no los puedo ver.

ALV. De manera que el apodo que le han puesto en el pueblo le va muy bien. ¡La tía Miseria!

PACA ¡Miseria! ¡La tía retemiseria!

ALV. Déjala.

PACA ¡No la dejo por la señorita Carmen!

ALV. ¿La nieta? ¿Esa es buena?

POCA ¡Esa es más que buena, esa es un ángel! Si aquí se vive es por ella. La señorita se quedó sin padres y se vino á vivir con su abuela. La tía Miseria la llamó á su lado, porque el padre, que fué ministro ó concejal, la dejó una buena pensión, pues con ese cálculo la hizo venir. La señorita Carmen no tira tampoco, ahorra, pero ahorra para dar. Gracias á la pensión podemos ir tirando; la señora no da un cuarto; y de la pensión sale todo. Que por la señora ni ropa tendríamos para cubrirnos las carnes, y todas iríamos como Eva antes de lo de la manzana.

ALV. Pues yo no comprendo que haya gentes tan agarradas. Yo no soy así: si cobro un lunes, el dinero no me llega al martes. Una vez me propuse ser ahorrativo y compre una hucha. Fui echando las perras, y para encerrarlas bien, me dije: «¡Juro por la gloria de mi madre que no volverán á salir por el agujerito!»

PACA ¿Y qué pasó?

ALV. Pues pasó que me vi en un apuro, y para no faltar á mi juramento, hice á la hucha otro agujerito, y por allí fueron saliendo todas.

PACA Bueno, Alvaro, hasta luego; tengo que hacer en la cocina, preparar la cena.

ALV. No, si yo no me voy sin cumplir un encargo. Vengo á ver á tu señora de parte de mi padre.

- PACA ¿De parte de tu padre?
ALV. A pedirle un favor.
PACA ¡Un favor!
ALV. Y ya que estoy en ello, pediré para ti y pediré para mí.
PACA Sí, sí; pide, pide.
ALV. El no lo tiene uno siempre seguro.
PACA Y tan seguro.
ALV. Tú no me coroces. Yo la convengo á la tía Miseria.
PACA Pues á ello, que aquí la tienes.

ESCENA II

DICHOS y DOÑA ÚRSULA primera derecha

- ALV. Buenos días, doña Ursula.
URS. Hola, Alvarito, buenos días. (Primera derecha. Ursula viste traje negro, falda de muy poco vuelo, un mantoncito de crespón muy raído, el peinado muy liso. Lleva un bastón de muletilla, en el que apenas se apoya.)
ALV. (¡Alvarito! ¡Pues está muy amable!)
URS. ¿Cómo por aquí?
ALV. A despedirme.
(Ursula se sienta en su sillón.)
PACA Se va mañana de madrugada.
ALV. Y como mañana no podía venir, pues por eso he venido hoy.
PACA (Ya está aturdido.)
URS. Vaya, hombre, buen viaje. ¿Y qué tal por casa?
ALV. Por casa, mal.
URS. Mal estamos todos.
ALV. (Muy cortado.) Así es que... Por eso venía... Porque padre me dijo: Vete á ver á la señora Ursula, y en cuanto te reciba le dices... (Apoyandose mucho en la mesa.)
URS. Pero, hombre, ten cuidado, no te apoyes en la mesa. Tendrás las manos sudadas, se manchan los muebles, no hay dinero para comprar otros...

- ALV. Perdone usted, señora; perdone usted, señora; perdone usted ..
- PACA. (¡Este es el que la iba á convencer en seguida!)
- URS. Vamos, habla; di lo que sea, pronto.
- ALV. Pues pronto. (Coge una silla y se apoya en ella columpiándola.)
- URS. A qué gastar tiempo.
- ALV. Bueno, pues me dijo mi padre. :
- URS. ¿Quieres dejar en paz á esa silla y no darle más vueltas? ¡No respetáis nada!
- ALV. ¡Si es que estoy un poco nervioso!
- URS. Ponte ahí, en medio del cuarto. ¡Válgame Dios qué pies me traes! ¡Vienes lleno de polvo, todo lo estropeas, es una estera fina!
- ALV. (¡Qué hago yo con los pies!)
- URS. Paca, extiende ahí ese paño, colócate ahí. (Paca extiende el paño en el suelo.)
- ALV. (Colocándose dentro del paño.) (¡Pues ni que fuera á dar el quiebro como el Fuentes!)
- PACA. (Hay que reirse con esta señora.)
- URS. Vamos, di á lo que vienes. No tengas reparo.
- ALV. Bueno. Pues me dijo mi padre...
- URS. ¿Qué te dijo tu padre? Acaba.
- ALV. Me dijo: vete á ver á doña Ursula y dile que ogaño no ha llovido.
- URS. ¡Pues vaya unas noticias las que da tu padre!
- ALV. Es que como no ha llovido no tenemos trigo, y como no tenemos trigo no tendremos pan, y sin pan no sabemos qué será este invierno de nosotros. Toda la familia se ha pasado dos meses mirando el suelo á ver si salía la espiga, á ver si salía, y nada no ha salido.
- URS. ¿Y qué quiere tu padre que haga yo? ¿Que haga brotar el trigo?
- ALV. No quiere más que grano para la sementera.
- URS. ¿Y dónde tengo yo el grano? ¿Cree tu padre que para él no ha llovido y para mí sí? Secos están mis campos como los vuestros.

¡Todos arruinados! Yo no tengo nada, Alvarito, yo no tengo nada. (Con mucha tristeza y dulzura.)

ALV. (¡Me están entrando ganas de darle una limosna!)

URS. ¿Y es ese el único asunto que te trae?

ALV. Hay algo más. (Movimiento de Paca para hacer mutis.) No te vayas, Paca.

URS. Hola, hola. Anda la Paca en esto.

PACA ¡Yo, no señora! (Con mucha viveza.)

ALV. Sí, señora, ella, sí. Los dos necesitamos de su protección. No nos rechace usted. Sea usted buena, sea usted generosa. (Adelantándose hacia ella.)

URS. Bueno, bueno, pero no te salgas del paño; si quieres que yo te proteja estate quieto y habla.

ALV. ¡No puedo estarme quieto! ¡Qué triste es pedir!

URS. Pide y no seas tímido. ¡Ojalá pueda yo hacer algo por ti! ¿De qué se trata?

ALV. ¡Se trata de mi matrimonio!

URS. ¿Piensas en casarte? ¡Qué desatino!

PACA ¡Ay! no es desatino, señora, porque piensa en casarse conmigo.

URS. Contigo ó con otra, en su situación es un disparate. Casarse es muy caro, el matrimonio es un artículo de lujo, los pobres no se debían casar nunca.

PACA ¡Pues aviados estarían los pobres!

URS. Si los pobres no se casaran mejor arreglado andaría el mundo.

ALV. Y tan arreglado. Como que no habría pobres.

URS. Estas muchachas solo piensan en casarse, y en seguida empiezan los chicos.

ALV. Como que ese es el fin del matrimonio.

URS. Pues vaya un principio empezar por el fin. Absurdo y locura. Vamos á ver, ¿qué tienes tú? ¿quién eres tú? ¿Con qué medios cuentas para hacer frente á tantas obligaciones? ¿Van á ascenderte á capitán?

ALV. ¡Ay! no señora, si voy á dejar el servicio.

URS. ¡Valiente disparate!

- ALV. Me han ofrecido un destino.
URS. Eso es otra cosa.
PACA Pues claro, señora; sin contar con algo no va á dar un paso tan costoso.
- URS. ¿Y quién te ha ofrecido esa colocación?
ALV. El señor López.
URS. No le conozco.
ALV. Es el diputado por este distrito.
URS. Pues no le conozco.
ALV. Eso no es extraño, porque aquí no le conocíamos nadie, pero en cambio le conocía el Ministro de la Gobernación, y el Ministro le dijo: tú vas á salir diputado por Valdecantos.
- URS. Y salió.
ALV. Anda, si salió; ojalá hubiera salido el trigo con la misma facilidad.
- URS. Al trigo le faltó un Ministro de Agricultura que tirase de él.
ALV. Pues ese ha sido.
URS. Si cumple su palabra...
ALV. Sí que la cumplirá.
URS. ¿Y qué vas á ser?
ALV. Recaudador de contribuciones.
URS. Buen destino.
ALV. Es un buen destino, pero...
URS. Hola, hay un pero.
ALV. En el mundo todas las cosas tienen su contra.
- URS. Ya, ya. Para ese destino se exige una fianza.
ALV. Ahí está el quid.
URS. Pues mira, echándome á pensar, yo no veo en todo el pueblo quien pueda adelantarte esa cantidad por pequeña que sea; si tú conoces alguien en Madrid que quiera hacerte ese favor...
- ALV. En Madrid no conozco más que militares. Me aprecian mucho, pero la paga es corta.
URS. Pues aquí...
ALV. Aquí .. (Si le digo que ella, me pega.)
URS. Mira tú, esa es una cosa que yo haría con mucho gusto si pudiera.
PACA Pues hágala usted, señora.

(Alvaro se sale del paño suplicando con el gesto y asustado se mete otra vez.)

URS.

Si pudiera, te acabo de decir, que la haría con mucho gusto. (Se levanta.) Adelantaros esa cantidad, ser vuestra madrina, contem-
plaros dichosos, ganarme vuestro cariño y vuestra gratitud, todo eso es muy hermoso. No, no soy una avara. Lo haría, lo haría con verdadero placer, pero tú lo has dicho, todo en el mundo tiene sus contras; el pero es que no puedo, Alvarito, no puedo. Vaya, adiós, adiós, hijo mío. Mira, al marcharte da un salto desde el paño hasta la puerta para no manchar la estera, ¿sabes? No tengo para otra, estoy arruinada, como todos, no ha llovido, no tengo nada. Alvarito, no tengo nada. (Con mucha tristeza y dulzura. Mutis primera derecha.)

ESCENA III

PACA y ALVARO

PACA

Todo esto ya me lo sabía yo.

ALV.

¡Que dé un salto hasta la puerta! ¡Un salto de cuatro varas! ¡Pues ni que yo fuera del Circo! ¡Te vas á quedar sin estera! (Se sale del paño y da patadas muy fuertes.) ¡Agarrada, roñosa, miserable, bruja! ¡Y me ha tenido ahí media hora, cruzado de brazos haciendo de don Tancredo!

PACA

¿No decías que la ibas á convencer?

ALV.

¡Cualquiera la convence! Y que no es suave y melosita y falsa la condenada. No te apures, paloma. Me voy á Madrid, pero lo deajo todo y vuelvo, y me caso contigo, y á trabajar. Y á la tía Miseria la echo yo del pueblo para no tener el disgusto de verla.

PACA

¡Alvarito, por Dios!

ALV.

Le pongo un petardo debajo de la ventana de su cuarto y vuela media casa, y del susto no para hasta Madrid.

PACA Alvarito, hijo mío, no seas bruto. (Muy dulce.)
ALV. No te pongas como ella que te voy á aborrecer.

ESCENA IV

DICHOS y CARMEN

CAR. ¡Hola, hola, Alvarito!
ALV. Buenos días, señorita Carmen.
CAR. Tú, siempre, ó dentro de casa ó dando vueltas á la casa.
ALV. Me tira la casa.
CAR. ¡Qué conferencia tan larga la que habéis tenido con mi abuelita!
PACA Cosas de éste.
ALV. Una conferencia que ha empezado muy bien y que ha acabado muy mal.
PACA Nos ha puesto verdes porque le hemos dicho que nos queríamos casar.
CAR. ¡Por Dios, Paca, no exageres! No le habrá parecido bien que en vuestra situación penséis en contraer obligaciones tan grandes. Os habrá dado consejos, advertencias. Y en el fondo tiene razón. Piensa siempre cuerdamente. Ella es buena, creedme, es buena.
ALV. Buena, pero no da nada á nadie. Con razón la llaman la tía Miseria.
CAR. ¡Alvaro!
ALV. Digo, la señá Miseria.
CAR. Que vamos á reñir.
ALV. Digo, doña Ursula. Perdóneme usted, señorita Carmen. ¡No sé lo que me digo!
PACA No es una locura tan grande. A Alvaro le ofrecen un destino.
ALV. Solo que el destino ofrece una fianza, y la fianza no la quiere dar doña Mi... doña Ur...
CAR. Pues la dará, es seguro, y si no la da ella, la doy yo.
ALV. ¿Usted, señorita, es usted capaz?
PACA ¡Ya lo creo que es capaz!
CAR. Yo tengo mis ahorros; me ha enseñado mi abuela á guardar, y ha hecho muy bien. La

imprevisión es la causa casi siempre de la pobreza y de la desgracia de la familia; si no se trata de mucho dinero, yo os lo facilitaré.

ALV. Es poca cosa.

CAR. Pues entonces, contad con ello. Yo os lo daré.

PACA Sin que lo sepa.

CAR. No, no; de acuerdo con ella. Y mi abuelita me dará su permiso y se alegrará mucho. ¡Si no la conoceis! Ella niega para que yo conceda. Lo hace a propósito. Me quiere tanto que desea que me queráis todos.

URS. (Dentro) Carmen.

CAR. Me llama. Ya hablaremos; adiós.

ALV. ¡Que Dios la bendiga, señorita!

PACA Dios se lo pagará.

CAR. Las gracias á ella que me ha enseñado á guardar. La abuelita es buena, creedme á mí, la abuelita es buena. (Mutis primera derecha.)

ESCENA V

ALVARO y PACA

ALV. ¡Tú sí que eres buena, tú sí que eres un ángel, tú sí que eres una santa!

PACA Siempre defendiéndola y disculpándola.

ALV. Por ti ruedo yo, por ti me estoy de rodillas en ese paño y en cruz hasta que se me acaba la vida.

URS. (Dentro.) ¡Paca!

PACA ¡Ay, que me llama! ¡Voy! Adiós, adiós.

ALV. Hasta luego. ¡Me voy más contento! Adiós, Paca.

PACA ¡Hasta la noche!

ALV. Vendré á la reja á que nos demos la antepenúltima despedida.

PACA Adiós, adiós. (Alvaro mutis por el foro.) ¡Pero cómo me ha puesto la estera ese condenado! Si la ve la señora, adiós fianza. (Limpia con el paño la estera.)

ESCENA VI

PACA, JUAN y DON BLAS por el fondo

- JUAN ¿Hay permiso?
PACA Adelante. ¡El señorito Juan!
BLAS Buenos días, muchacha.
PACA Muy buenos días, caballero. Avisaré á la
 señora.
JUAN No le digas que soy yo. La quiero sorpren
 der.
PACA Pues entonces, no la ve usted. Desconocidos
 no recibe nunca. Teme que vengan á pedir-
 la, á quitarla. Tiene miedo.
BLAS Dile que la esperan dos señores que vienen
 á traerla dinero.
PACA Eso es ya otra cosa.
JUAN Avisa también á mi prima.
PACA A la señorita Carmen, dudo mucho que la
 llegue usted á ver.
JUAN ¿Y por qué?
PACA La señora la guarda, la oculta en cuanto
 hay forasteros. Teme que se la quiten No
 puede vivir sin ella. La ven solo los del pue-
 blo. Gente de fuera, jamás, y de la familia
 menos. ¡Y un primo!..
JUAN ¿Y tú te figuras que me voy á marchar sin
 ver á Carmen?
PACA ¡Eso, allá usted!
BLAS Pasa, pasa recado.
PACA Voy corriendo. (Mutis primera derecha)

ESCENA VII

JUAN y DON BLAS

- BLAS Y ahora que estamos solos y mientras viene
 esa señora, yo te suplico que me des la ex-
 plicación que me debes.
JUAN Eso digo yo: aprovechemos estos instantes
 y descíframe usted el enigma que no en-
 tiendo.

- BLAS Dices que te vas de caza unos días con tres ó cuatro amigos y al bajarme del tren te encuentro en la estación de Valdecantos.
- JUAN Le dejo á usted muy ocupado en casa escribiendo cartas á mi madre y sacando cuentas y al llegar á este pueblo me tropiezo con usted.
- BLAS Qué quieres tú, Juanito de mi alma, un viaje inesperado, repentino, asuntos de tu casa.
- JUAN Mi viaje no ha sido repentino, sino pensado despacio y preparado con tiempo. Para usted, yo no tengo secretos: usted conoce mi vida, y siempre me ha aconsejado bien, aunque yo he escuchado pocas veces sus prudentes advertencias. Ya le he contado mi última aventura, mi gran pasión por una cupletista. Yo he amado. Ella ha pedido, yo he dado cuanto tenía, después he pedido para ella y he pedido, y ha llegado el momento fatal en que me veo en un lío espantoso y en un callejón sin salida. Entonces he pensado en mi abuela.
- BLAS Es el momento psicológico en que uno se acuerda de sus parientes más queridos, si los susodichos parientes tienen dinero. Comprendido. Vienes...
- JUAN Vengo á dar un sablazo á mamá Ursula.
- BLAS Pues la coincidencia tiene gracia.
- JUAN ¿Qué coincidencia?
- BLAS La de nuestras dos situaciones. Yo vengo á lo mismo. A dar otro sablazo.
- JUAN ¿Usted?
- BLAS De parte de tu mamá.
- JUAN ¿Es posible? ¡Don Blas, usted me mata!
- BLAS Ya sabes cómo se vive en tu casa. Tu padre metido en mil negocios, hace cuanto puede para sacarla á flote. Pero él trabaja como una fiera y tu madre gasta como otra fiera y tu hermana y tú ayudais á tu mamá. Todo pasa por mí, yo el *factotum* de la casa, secretario de tu madre, administrador de tu padre y consejero de tu hermana y tuyo. Allí no salen nunca bien las cuentas.

¡El déficit, siempre el déficit! Hemos llegado á un momento difícil, nos vemos algo embrollados como tú, y en este momento psicológico tu madre se ha acordado de tu abuela.

JUAN
BLAS
JUAN

¡Coincidencia fatal! Para dos no va á haber. Puede que no haya ni para uno.

Don Blas; si me tiene usted algún cariño, deme usted la preferencia. Deje usted que yo sea el primero.

BLAS

Por mí no hay inconveniente. Yo vengo solo de explorador, no vengo á dar un sablazo sencillo, traigo un plan muy vasto.

JUAN

Muchas gracias, don Blas. Mi apurillo no es gran cosa: se trata de unas miles de pesetas.

BLAS

Lo mío no tiene límites, ¡todo lo que se pueda!

JUAN

Yo creo que no voy mal. Una abuela tiene siempre para su nieto los sentimientos más delicados.

BLAS

Pues yo estoy peor colocado que tú. ¡Pedir dinero, siempre es escabroso, pero pedirselo á una suegra!

JUAN

Creo que mamá Ursula es riquísima.

BLAS

Eso se asegura, pero se dice también que hay que darle muy fuerte en los nudillos para que abra la mano.

JUAN

¡Yo daré con el corazón!

BLAS

Y yo ¿con qué daré?

JUAN

Lo malo es que su fortuna quizás consista sólo en tierras y yo necesito dinero contante.

BLAS

Lo tendrá, si es rica, lo tendrá. En los pueblos existe la manía de atesorar. Lo tendrá escondido debajo de tierra, quizás debajo de la estera ó en la pared: toca á ver si sueña á hueco. (Don Blas da con los nudillos en la pared.)

JUAN

¡Don Blas, por Dios!

BLAS

Puede que lo lleve encima.

JUAN

¡Silencio! ¡Creo que viene!

ESCENA VIII

DICHOS. DOÑA URSULA, por la primera derecha

- URS. Señores... Pero ¡qué veo! ¡Si es Juan!
JUAN ¡Abuelita!
URS. ¡El tunante de Juan!
JUAN (¿Si lo llevará en el corsé?) (La abraza dándole golpecitos en la espalda.) ¡Abuelita!... ¡Abuelita mía!
URS. ¡Estás hecho un guapo mozo! Este caballero...
JUAN Es el gerente de la razón social Fernando Alvarez, señora é hijos, don Blas García.
BLAS A los pies de usted, señora.
URS. Tengo mucho gusto en conocerle.
BLAS Me honro con ser la persona de confianza de toda la familia.
URS. Y mía desde hoy. Pero ¡qué sorpresa tan agradable!
JUAN (Abrazándola y dándole golpecitos.) ¡Abuelita!
URS. Pero llegan ustedes muy tarde.
JUAN Traía el mixto no sé cuántas horas de retraso.
URS. Vendrán ustedes muy cansados.
BLAS Un poco.
JUAN Yo no.
URS. Y con apetito.
BLAS Eso sí, con mucho apetito; el tren es un aperitivo para mí.
URS. Pues llegan en buena ocasión, á mantel puesto. A comer y en seguida á descansar y mañana á divertirse por el pueblo. Comida no falta, ni camas; que las tengo preparadas siempre por si estos pillos de parientes se dignan visitarme. ¡Pero son más descastados! Vienen una vez y no vuelven más.
BLAS (¡Malo!)
URS. ¡Paca! ¡Paca! ¿No han notado ustedes que los de los pueblos gritamos mucho? Es que como aquí no hay campanillas ni timbres, nos acostumbramos á dar voces todo el día.

ESCENA IX

DICHOS. PACA, segunda derecha

- PACA Señora...
- URS. Pon la mesa aquí mismo con tres cubiertos.
- PACA (Bajo.) ¿No pasan al comedor?
- URS. (No, aquí. Están llenos de polvo y me lo van á manchar todo.) ¿Está ya la cena?
- PACA Sí, señora.
- URS. Pues, anda, anda. (Paca mutis por segunda derecha.) Es claro, ya es la hora; va á anochecer. Esta chica es lista; lo tendrá todo preparado; no hace falta añadir nada; pues como dice el refrán, donde comen dos, comen tres. (Paca entra por segunda derecha con todo lo necesario y va poniendo la mesa.)
- BLAS (Pues es una señora muy campechana. Yo creo que la calumnian.)
- JUAN ¿Pero ha dicho usted tres cubiertos, abuela?
- URS. Son cuatro.
- URS. No, tres.
- JUAN ¿Y Carmen?
- URS. No está en casa. Ha ido á un pueblo de al lado, donde hay feria.
- JUAN ¿Y me voy á marchar sin verla?
- URS. Si te vas pronto, es claro; y tú no has de estar mucho en el pueblo, digo yo.
- JUAN Mañana me voy al pueblo de al lado.
- URS. No, puede que mañana mismo se vaya á otro de más allá, donde hay toros.
- JUAN ¿Y cómo está?
- URS. Muy buena.
- JUAN La última vez que la ví tenía trece años, y prometía la chiquilla; ¡era una mujercita más salada! Tenía unos ojos más pícaros...
- PACA (Cuanto más la elogias menos la ves.)
- JUAN ¡Era tan dulce, tan expresiva, tan cariñosa!
- URS. Vaya, vaya, á la mesa. (Interrumpiéndole.)
- JUAN Sí, sí, á la mesa. Tengo un apetito horrible.
- BLAS Y yo no un apetito, una docena.

(Se sientan á la mesa; frente al público, Ursula; á la derecha Juan y á la izquierda don Blas.)

URS. Pues á saciar el apetito. Partiremos el pan. Esta mitad para ahora y la otra mitad para el desayuno. Y de esta mitad se hacen cuatro pedazos, para ti, para tu amigo, para mí y para la criada. (Parte el pan como indica; es un panecillo pequeño)

BLAS (¡Hombre, hombre!)

URS. Es un pan de pueblo, muy metido en harina y alimenta mucho.

JUAN Sí que debe alimentar.

BLAS (Con el pedacito de pan que le ha tocado en suerte en la mano.) ¿Hay muchos socialistas en este pueblo?

URS. Algunos, pero no les hacemos caso.

BLAS Bien hecho: ¡porque valiente cuidado les puede dar que se declaren en huelga los panaderos! (Paca sirve á cada uno un huevo pasado por agua.)

URS. Eh, ya están aquí los huevos pasados por agua.

JUAN Muy sano para empezar.

BLAS Y que serán muy frescos.

PACA Acabados de poner.

URS. ¿Y el vino, Paca?

PACA Ya sabe usted que se acabó en el almuerzo.

URS. Y el caso es que podías ir en una carrerilla por una botella á casa del tío Geromo.

PACA ¿Voy?

URS. No, déjalo. Es igual, tomaremos agua.

JUAN El agua de este pueblo es muy sana.

BLAS Y así tomamos huevos pasados por agua dos veces.

URS. ¿Y qué tal en casa? ¿Todos bueno?

JUAN Todos gozamos de excelente salud.

URS. Por supuesto, viviendo como príncipes; tirando el dinero; gastando todo lo que podeis.

JUAN No mucho.

BLAS Una cosa regular.

URS. Felices vosotros á quienes sobra todo. Aquí andamos muy mal. No ha llovido. No hay cosecha; los olivos están secos y las viñas tienen la filoxera.

- BLAS (Yo creo que es ella la que nos piensa dar el sablazo.)
- URS. Y ahora después de los huevos, ¿qué pensais tomar?
- JUAN Lo que usted quiera.
- BLAS Todo lo que vaya viniendo.
- URS. Digo que ahora que hemos acabado de comer...
- JUAN ¿Eh? (Sorprendido desagradablemente.)
- BLAS ¿Hemos acabado de comer?
- URS. Ahora, ¿qué quereis tomar? ¿Té ó café?
- JUAN ¿Usted qué prefiere, don Blas, café ó té?
- BLAS Hombre, yo creo que té. El café siempre es un alimento y para qué cargar el estómago?
- URS. A estas horas no conviene.
- JUAN Yo creo que nada; ni té ni café.
- URS. Pues nada.
- BLAS Sin embargo, el té no vendría mal para ayudar á la digestión, porque cuidado lo que alimenta el huevecito este!
- URS. Anda, Paca, tráete las luces, que ya nos vamos á recoger. (Mutis de Paca.) Vaya, vaya, has hecho bien en traer á tu amigo. Como dice el refrán...
- BLAS Sí, (donde no comen dos, no comen tres.)
- URS. Oye, oye, ven aquí, con permiso de usted.
- BLAS Comprendido.
- URS. Son intimidades entre abuela y nieto.
- BLAS (Como si yo no estuviera.)
- URS. (Bajo.) Mira, es preciso que obsequies á tu amigo. No vayas á quedar mal. Mañana te le llevas por el pueblo.
- JUAN Sí, abuelita.
- URS. ¿Llevas dinero?
- JUAN No, abuelita. Ya sabe usted que los muchachos disponemos de muy poco.
- URS. Yo te daré.
- JUAN (¡Cielos! Está generosa hoy!) (Doña Ursula se levanta la falda.)
- BLAS (Asustado.) (Pero ¿qué va á hacer esa señora?)
- JUAN (Pero ¿dónde lleva el dinero doña Ursula?)
- URS. (Sacando dinero de la faltriguera que lleva debajo del vestido.) Mira, es gracioso, creía que tenía aquí más. Toma, toma.

- JUAN Muchas gracias.
URS. Mañana te daré más. Ahora por no ir á la cómoda, son cuarenta céntimos.
- JUAN Son treinta.
URS. Es lo mismo. Vamos, Paca.
BLAS (Bajo á Juan.) Qué, ¿ha empezado ya á soltar la mosca?
- JUAN (Bajo.) Sí, quiere que mañana la corramos.
BLAS ¡O.é!
JUAN Y me ha dado treinta céntimos.
BLAS Pues ya hay para dos quincees.
PACA (Por la segunda derecha con una palmatoria y un cabo en ella.) Aquí está el cabo, señora.
- URS. ¿No hay velas?
PACA Ya sabe usted que se acabaron hace tres días.
- URS. Pues á estas horas no vas á ir. Ya nos arreglaremos con esto.
- BLAS Hay bastante.
JUAN Y sobra.
URS. El señor se lleva el cabo, (Por Blas) se desnuda deprisa y llama y vas tú, recoges el cabo, á tu cuarto, te acuestas y llamas y voy yo; á mi cuarto, me desnudo y llamo y va la Paca.
- JUAN Y la Paca es la que se queda con el cabo, al fin y al cabo.
- URS. Has dicho un chiste sin saberlo. ¡Pero muy ingenioso!
- BLAS Es un cabo que merece un ascenso.
URS. Vaya, basta de bromas, que el tiempo apremia. Paca, enseña su cuarto al señor, y después pasa al del señorito Juan á mover los colchones y á mullir la almohada.
- BLAS Muy buenas noches, señora.
URS. Que ustedes descanse.
PACA Por aquí. (Indicando primera izquierda.)
BLAS (¡Ahora comprendo por qué el que viene á verla una vez, no vuelve en todos los días de su vida!) (Don Blas se lleva el cabo. Mutis don Blas, primera izquierda. Paca, segunda izquierda.)

ESCENA X

URSULA, JUAN. Escena á oscuras

- URS. A tí no te importará estar á oscuras, ni te dará miedo como á los chicos. (Se sienta en su sillón.)
- JUAN Al contrario, en estos momentos prefiero estar sin luz.
- URS. Lo mismo se puede hablar.
- JUAN Y con más libertad por mi parte.
- URS. Pues mira, yo ya he dado con mi sillón, búscate una silla, acércate y charlaremos. Hay tiempo. Estos señores de edad tardan un siglo en desnudarse.
- JUAN Pues ya me tiene usted sentado y cerca. (se sienta cerca de doña Ursula.)
- URS. ¿Por qué decías que en estos momentos prefieres la oscuridad á la luz?
- JUAN Porque tengo que hacer á usted revelaciones muy íntimas.
- URS. ¿Y la luz te estorba?
- JUAN Me estorba, porque me va á costar trabajo hablar, y así me ahorro que usted vea que me pongo encarnado al hacer mi petición.
- URS. ¡Ah! ¿Es petición?
- JUAN Y al propio tiempo me evita ver la cara que va usted á ponerme en cuanto me oiga.
- URS. Pedir es vicio feo, y el no dar es virtud. Pero, en fin, tratándose de un nieto es diferente. Lo que yo no haría por nadie, soy capaz de hacerlo por tí.
- JUAN (¡Vamos bien!)
- URS. Conque no tengas reparo y déjate de exordios y habla de una vez. ¿De qué se trata?
- JUAN Se trata de un apurillo, de un atranquillo.
- URS. ¡Ah, pilllo! Todo en diminutivo.
- JUAN En diminutivo, porque la deuda no es grande.
- URS. ¿Has jugado?
- JUAN No, abuela. En mi vida he tocado una carta.
- URS. Bien hecho. El juego es criminal y es re-

pugnante; casi siempre se pierde; si se ganara siempre, puede que yo, con todos mis años me corriera alguna vez. Entonces no me digas más. Las mujeres...

JUAN
URS.

Las mujeres, no. ¡Una mujer!
Bueno, una tras otra, ésta es la última, pero antes ha habido varias, es una corriente continua, y el atranco se viene preparando desde muy arriba.

JUAN
URS.
JUAN

¡Si usted la conociera!
No tengo el menor empeño...
Hay en su cara todas las rosas del mes de Mayo.

URS.
JUAN
URS.

Puede que se pinte.
Tiene ojos de cielo.
Azul desteñido, que no dice nada.

JUAN
URS.

El cabello es oro.
¿Oro? Eso ya me interesa.

JUAN
URS.

Y los dientes perlas.
Hazte dentista y arregla esa boca, chico.

JUAN
URS.

Le dí el alma, la vida y el corazón.
Eso importa poco.

JUAN

Y cuanto tenía y cuanto logré que me dieran.

URS.

Eso ha sido ya una locura. El corazón lo mismo se toma que se da: pero ¿a que el dinero no te lo devuelve? No seas inocente. ¡Cuando se es joven, como tú, y no mal parecido, dinero a las mujeres, nunca! Que paguen los viejos los favores de las hermosas; eso está bien: pero tú, ¿por qué? Favores recibes y favores das, juventud te ofrecen y juventud tienes, con amor te brindan y con amor pagas. Algun obsequio no está mal, pero de poco coste. Presentes de mucho valor deben ofender a una mujer delicada. Para las cortesanas las pedrerías. Basta con un puñado de flores. Y esas tampoco las debes comprar. En el campo las hay preciosas y de balde. Te das un paseo, arrancas las más bonitas, haces un ramo y se lo llevas y le dices: ¡yo mismo lo he hecho para ti, amor mío! Te lo agradecen más y te sale muy barato, tontísimo.

- JUAN (¡Lo que sabe esta abuela!)
- URS. Sigue mis consejos y no te verás en apuros.
- JUAN Desde hoy los seguiré al pie de la letra, que son los consejos de la sabiduría: ¿pero y lo pasado? ¿y el conflicto presente?
- URS. Bueno, bueno: ya hablaremos de todo más despacio, ya se pensará algún medio.
- JUAN Sálveme usted, abuela.
- URS. Puede que registrando bien encontremos algo en el rincón de mi faltriquera.
- JUAN Es posible.
- URS. Todo es posible tratándose de ti.
- JUAN (Nada, que sin otros treinta céntimos no me vuelvo yo á casa.)
- URS. Lo que tarda tu amigo; qué torpe debe andar ya. Puede que nos haga esperar contemplando al espejo lo gracioso que está en paños menores. Y la vela se va á concluir.
- JUAN Me parece que llama.
- URS. No he oído.
- BLAS (Dentro.) ¡Orí!
- JUAN ¿Ve usted cómo llama?
- URS. Y que está de buen humor. Anda, anda que se hace tarde. (Mutis Juan primera izquierda.)

ESCENA XI

ÚRSULA. Después JUAN y PACA

- URS. ¡Pedir, siempre pedir! La humanidad no hace otra cosa. Los propios, los amigos y los extraños, todos con la boca abierta. ¡Pobre de aquel á quien suponen con dinero! ¡Pues contra la boca abierta el puño cerrado!
- JUAN (Por la primera izquierda, con la vela.) Aquí está la luz, muy consumida ya.
- PACA Ya está listo su cuarto, señorito Juan. (saliendo por la segunda izquierda.)
- JUAN Pues por mi parte no me hace falta el cabo, con un fósforo me arreglo.
- URS. Como quieras.
- JUAN (Abrazándola como siempre.) Adiós, hasta mañana, abuelita.

URS. (Abrazándolo.) Hasta mañana.
JUAN (Sí. (Idem.) ¡Qué duro está! Estoy por decirle que con el corsé me basta.)
URS. Anda, anda con Dios, muchacho. (Mutis Juan primera izquierda.)

ESCENA XII

ÚRSULA y PACA

URS. ¿Y tú, necesitas la luz?
PACA No, señora; conozco bien la casa; además ha salido la luna, ¡una luna llena más hermosa! Abriendo un poco la madera de mi cuerto...
URS. ¿Hay luna? Si lo hubiera sabido...
PACA Muy buenas noches.
URS. Oye, creo que nos hemos equivocado. ¿No era hoy día de vigilia?
PACA ¡Ay! no señora.
URS. Pues día de ayuno, sí, estoy segura. Se nos ha pasado.
PACA ¡Quía! No se nos ha pasado.
URS. ¿Tú también graciosa á última hora? Vete á tu cuarto, y de prisa. (Mutis Paca segunda derecha.)

ESCENA XIII

ÚRSULA

Ea, á la cama. Ya tengo terminadas todas mis obligaciones de este día. Ya he apuntado los gastos. Pero, no, algo me falta. Mi nieto es mi nieto, pero este don Blas es un extraño. Le he hecho un favor. En mi casa está mucho mejor que en la posada. No sé por qué dudo. Al marcharse le pasaré la nota: antes no es delicado. A descansar. Con la conciencia tranquila se duerme profundamente. (Mutis primera derecha, con la palmatoria.)

ESCENA XIV

PACA y ALVARO

- PACA (Por la segunda derecha, á obscuras y á tientas.) Me parece que Alvaro da vueltas por el jardín. (Abre la puerta.) ¡Alvaro!
- ALV. ¡Paca! (Asomándose.)
- PACA Malas noticias, Alvarito, hijo mío, como dice la abuela.
- ALV. Desembucha, que á lo malo ya estoy acostumbrado.
- PACA La señorita ha dado conocimiento á doña Ursula de su proyecto de adelantarnos dinero, y la señora se ha puesto furiosa y se lo ha prohibido terminantemente. De manera que ya no hay fianza, ni destino, ni boda, ni nada.
- ALV. ¡Mira que somos desgraciados! ¡Maldita vieja! ¡A esa la echo del pueblo!
- PACA ¡Alvarito, hijo mío, por Dios!
- ALV. ¡Por estas!
- PACA ¡Calla! Oigo pasos. ¡Adiós!
- ALV. Asómate á la ventana de la cocina, para despedirnos por última vez. (Paca cierra la puerta. Mutis segunda derecha.)

ESCENA XV

DON BLAS, JUAN. Después CARMEN. Escena á oscuras

- BLAS (Primera izquierda.) No es posible dormir con el estómago vacío.
- JUAN (Segunda izquierda.) ¡Qué cenita nos ha dado mi abuela! ¡Así ya se puede hacer dinero! (Tropiezan los dos.)
- BLAS ¿Eh, quién es?
- JUAN ¿Quién va?
- BLAS Soy Blas, y tú, á juzgar por la voz, Juanito.
- JUAN El mismo. ¿Dónde va usted á estas horas?
- BLAS Me he levantado porque no puedo dormir

- de hambre. Voy hacia la cocina, á la despensa. En todos los pueblos hay jamones, chorizos, longanizas colgadas del techo.
- JUAN Yo pensaba hacer el mismo viaje de exploración.
- BLAS Pues lo haremos juntos. Echa un fósforo. (Carmen por la segunda derecha con una palmatoria con un cabo apagado.)
- CAR. La abuela debe estar dormida. Este es el momento. (Juan enciende un fósforo, que se le cae de las manos.)
- JUAN (Sorprendido.) ¡Ay, lo que he visto!
- BLAS ¿Qué has visto? ¿Un bistek?
- JUAN ¡He visto una muchacha muy bonita!
- BLAS ¡Pues con una muchacha muy bonita y sin cenar, como si no! Echa otro fósforo.
- CAR. Sí, sí; venga un fósforo, que aquí hay una vela.
- JUAN ¡Ay, qué voz más bonita! ¿No ha oído usted?
- BLAS Yo ni oigo ni veo. (Juan enciende un fósforo.)
- CAR. Servidora de ustedes.
- JUAN ¡Pero si es Carmen!
- BLAS ¿Y quién es Carmen? Ya no me acuerdo.
- JUAN ¡Mi prima! (Enciende el cabo.)
- CAR. ¡Adiós, Juanito!
- JUAN ¡Prima de mi alma!
- CAR. Más bajo, que la abuela tiene un sueño muy ligero.
- JUAN Pero ¡qué bonita estás!
- CAR. Vengo á salvarles á ustedes.
- BLAS ¿Salvarnos?
- JUAN ¿Corremos algún peligro!
- CAR. ¡Silencio! Vuelvo en seguida. (Mutis segunda izquierda.)
- JUAN Es preciosa, ¿verdad que es preciosa?
- BLAS Regular, nada más que regular.
- JUAN ¡Es divina! ¡Qué cara más alegre! ¡Qué ojos más vivos! ¡Qué voz más simpática! ¡Ya me he enamorado de ella!
- BLAS ¡La debilidad le hace desvariar!
- CAR. (Segunda derecha. Trae plato con comestibles.) Aquí estoy yo. ¡Chorizos, jamón en lonchas, una botella de vino y pan! (Coloca todo sobre la mesa que ha quedado puesta)

- JUAN ¡Ay, prima de mi alma! ¡Pues es verdad que nos salvas!
- BLAS ¡Sí que es bonita, sí que es bonita!
- CAR. Más bajo, y á sentarse sin hacer ruido, y á comer los tres, porque á mí también me hace falta.
- BLAS ¡Verdugo, la mata de hambre!
- JUAN ¡A la mesa! Este es un día de campo. (se sientan todos.)
- BLAS ¡Un día de campo nocturno, pero delicioso! Primero, vino para hacer el estómago.
- JUAN ¡Cómo le brillan los ojos, don Blas!
- BLAS ¡Sí que le brillan, sí que le brillan!
- JUAN ¡Buen vino! (Bebiendo.)
- CAR. De la cosecha de casa.
- JUAN ¡Tienen el brillo de los luceros esos ojos!
- BLAS Y los míos van á brillar también dentro de poco.
- JUAN Y tu abuela engañándome, diciéndome que no estabas en el pueblo.
- CAR. Siempre que hay forasteros hace lo mismo. Me esconde; es su manía.
- JUAN Si esconde el oro, ¿no ha de esconder las perlas?
- BLAS ¡Si esconde hasta los chorizos!
- CAR. Eh, poco á poco, caballero; de mi abuelita ¡ni una palabra!
- BLAS Perdóneme usted, señorita.
- JUAN Aun no te le he presentado.
- CAR. No tengo el gusto de conocerle.
- BLAS ¡No me conoce, y me da de comer! ¡Es un ángel!
- JUAN Don Blas García, el secretario de mamá.
- BLAS ¡Qué bueno, qué bueno es!
- BLAS Regular nada más.
- JUAN ¡Qué bueno es este jamón!
- BLAS El jamón, sí. ¡Y todo este pan es para nosotros! No hay que partirlo en siete partes. Una para el lunes, otra para el martes; ¡qué despilfarro!
- CAR. A comer y á no hablar, que se va á acabar la luz, y no tengo otra.
- BLAS ¿No hay más que ese cabo?
- JUAN Aquí no se llega nunca á vela, don Blas.

- BLAS. Que se acabe: yo seguiré comiendo á obscuras.
- JUAN. ¿Pero no es crimen tener aquí, enterrada en vida, esta miniatura, esta preciosidad, digna de brillar y de lucir en Madrid al lado de mi hermana y de mi madre?
- CAR. ¡Cuánto me gustaría ir, aunque fuera por una temporada corta!
- JUAN. ¿Por una temporada? ¡Por toda la vida!
- BLAS. ¡Nos la llevaremos!
- JUAN. De eso me encargo yo.
- CAR. Y yo no resisto, pero con mi abuela. No pienso separarme de ella, que me quiere mucho.
- BLAS. Pues las dos á Madrid. Ese es el plan que yo traigo. La abuela á toda costa á Madrid. Así dicen las órdenes que se me han dado.
- CAR. Va á ser muy difícil.
- BLAS. Pues á la fuerza. Aquí del Tenorio. Tú te encargas de doña Inés y yo de la dueña.
- CAR. Señor don Blas, ya le he dicho á usted que á la abuelita se la respeta delante de mí.
- BLAS. Perdóneme usted, y si digo otra tontería, pégueme usted.
- JUAN. Yo tampoco he de faltarle, que la respeto. Pero lo que hace es incomprendible. Vivir vida miserable en esta miserable aldea teniendo tanto dinero.
- CAR. No tiene tanto, Juan, no tiene tanto. Riqueza de pueblo, que es una riqueza muy relativa. Llevamos dos años de malas cosechas. No ha llovido. No tiene tanto, Juan, no tiene tanto.
- JUAN. Calla.
- BLAS. Pasos.
- CAR. Debe ser ella.
- JUAN. ¡Apaga!
- BLAS. ¡Apaguen ustedes, que nos va á quitar la comida! (Apagan la luz.)

ESCENA XVI

DICHOS; DOÑA URSULA

Escena á obscuras

URS.

(Sin el bastón.) ¡He oído ruidos, pisadas, murmullos! ¡Nada! ¡Tengo miedo! Me levanto seis y ocho veces todas las noches. ¿Si me quitarán lo que tengo? Por más que les aseguro que soy pobre no lo creen. ¡Qué trabajo ocultar una fortuna! Nada se oye. Respira. ¡Ja, ja! ¡La tía Miseria! ¡Ellos, los miserables; yo, la rica! ¡Aquí, bajo este suelo, ahondando mucho, dinero! ¡Aquí, entre las paredes de la casa, dinero! ¡Las ballenas de mi corsé, monedas de cinco duros! ¡En el pecho oro! (Saca del pecho un bolsillo lleno de oro que hace sonar.)

BLAS

¡Qué oigo!

JUAN

¡Ahí está!

CAR.

¡Calla!


BLAS

(¡Lo que á mí me hace falta!)

URS

(sonando el dinero.) ¡Ja, ja, ja! ¡La tía Miseria!
¡Ja, ja! ¡Oro, oro, y oro!

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero

ESCENA PRIMERA

JUAN

Todavía no la he visto. ¿Dónde se meterá? Es un cervatillo. Se asusta porque la digo que la adoro. Vine por veinticuatro horas y aquí se me pasan los días sin darme cuenta: llegaba empujado por aquel demonio que no se saciaba de pedir, y ya no me acuerdo de ella: venía por dinero y ya no le necesito. Es imposible resistir á los encantos de esa criatura adorable. Es inteligente, sencilla, cariñosa, modestísima. Tiene la bondad, la paz y el aroma del campo. ¡Qué bien se está aquí, al lado de ella!

ESCENA II

JUAN y DON BLAS primera izquierda foro

BLAS

Querido Juan, me alegro verte.

JUAN

¿Para algo nuevo?

BLAS

Te traigo una noticia que te va á sorprender.

JUAN

¿De qué se trata?

- BLAS ¿Dónde crees encontrarte?
JUAN ¡Vaya una pregunta! ¡En casa de mi querida abuela, de mi encantadora prima!
- BLAS Estás muy equivocado. Estás en una fonda.
JUAN ¿Qué dice usted?
BLAS A la puerta de mi cuarto acaban de dar dos golpecitos para llamarme la atención, y por debajo de la misma han deslizado un pape- lito, que es este que ves aquí. (Mostrándole un papel.)
- JUAN ¿Y qué dice el papel?
BLAS El papel dice: «Don Blas Fernández debe: Hospedaje, cuatro pesetas diarias; para sus diversiones, treinta céntimos; por coser un botón del chaleco, dos reales; por limpieza del calzado, quince céntimos y diez de pro- pina; por una vela, una peseta.» Esto últi- mo es lo que me indigna. No era una vela, era un cabo. ¡Estafadora!
- JUAN ¡Pues tiene gracia!
BLAS ¡Qué ha de tener gracia! En cuanto recibí el papelito corrí al telégrafo y puse un par- te á tu madre diciéndola: «Vuelvo, aquí no dan, piden. Bolsillos, estómagos vacíos. Pre- páreme reconstituyente.» Conque ya lo sa- bes. En el primer tren á Madrid.
- JUAN Yo no me voy.
BLAS ¿Y qué vas á hacer aquí?
JUAN ¡Si no me puedo marchar!
BLAS ¿Por qué?
JUAN ¡Estoy enamorado!
BLAS ¿De doña Ursula?
JUAN De Carmen.
BLAS ¡Ay, Dios mío!
JUAN ¡Como un loco! Es un amor que me da miedo.
- BLAS ¡Te he visto así tantas veces!
JUAN Aquello no era amor: caprichos de un día, tempestades de los sentidos que duraban horas: esta es una impresión honda, dulcísi- ma, serena, que no puede acabar nunca. He salido de aquel infierno. He encontrado la tarde tranquila, el campo verde, el sol adornado con el encaje de ligeras nubecillas: el

pecho se ha llenado de perfumes, las venas de oxígeno, el alma de paz. ¡Eso siento cuando la veo!

BLAS ¡Ay, pobrecito muchacho! Vámonos, Juan.
JUAN No puedo.

BLAS Que te vas á morir de hambre.

JUAN ¡Si yo no necesito comer! Hace cuatro días que no tomo nada.

BLAS Ni yo tampoco sin estar enamorado.

JUAN ¡Carmen es mi ideal, mi ilusión!

BLAS Carmen no es para tí.

JUAN ¿Para quién entonces?

BLAS Para nadie.

JUAN ¿Monja?

BLAS De Dios tampoco. De su abuela. Cuando la tiene en su compañía por algo será. La traerá cuenta. Cuando doña Ursula tiene algo ya no lo suelta. Carmen es y será de su abuela.

JUAN Yo se la quitaré.

BLAS La pediste miles de pesetas, te dió treinta céntimos. La pides á Carmen, puede que te conceda á la Paca.

JUAN De aquí no me muevo: es mi destino. Váyase usted solo, don Blas.

BLAS Eso voy á hacer; peroirme sin conseguir nada... ¿Qué me van á decir? (Examinando las paredes) ¡En las paredes, oro! ¡En las ballenas de mi corsé, oro! ¡En el pecho, oro! (Golpeando el muro.) ¿Dónde estará? ¡Por aquí sueña á hueco! ¡Una vela, una peseta! ¡Mentira, no era una vela!

JUAN Pero ¿qué hace usted, don Blas, qué dice usted?

BLAS No lo sé; estoy loco.

JUAN Aquí viene.

BLAS Con ella te deju. Piénsalo, Juan.

JUAN Es ella. (Entusiasmado.)

BLAS ¡Sálvate, Dios mío! (Levantando los brazos al cielo. Mutis primera izquierda)

ESCENA III

JUAN, CARMEN primera derecha

- CAR. Hola, primo.
JUAN ¡Ay! Carmen, qué tarde ha amanecido hoy.
CAR. Son las ocho.
JUAN Pues hasta las ocho no ha salido el sol.
CAR. ¡Jesús! qué cosas tan tontas dicen los de las ciudades.
JUAN ¡Y qué cosas tan bonitas dicen las del campo sin hablar, sin sonreír, con mirar!
CAR. Las del campo somos ordinarias, necias, incultas.
JUAN Tú no. Tú eres fina, distinguida, delicada; del campo es la violeta, y la camelia de los salones envidia su perfume.
CAR. ¡Vamos, Juan, basta por Dios!
JUAN Yo te adoro.
CAR. Desde hace cuatro días.
JUAN ¿Y qué?
CAR. Mi abuela dice que el dinero se hace poco á poco, y el cariño poco á poco se forma. Dinero que de pronto viene, pronto se gasta; amor que tan aprisa llega con un soplo se desvanece.
JUAN Pues dí á tu abuela que se engaña; de una palabra solo se hizo la luz; de una mirada el amor nace; y la luz es eterna y el amor es inmortal.
CAR. Los relámpagos duran un segundo.
JUAN Los de tus ojos queman y dejan herida que no se cierra nunca.
CAR. ¡Juan!
JUAN ¿Por qué cuando te miro evitas mi mirada y clavas tus ojos en el suelo?
CAR. Porque dice mi abuela que es donde miran siempre las mujeres honradas.
JUAN ¿Por qué no respondes nunca á mis palabras de pasión? ¿Por qué callas?
CAR. Porque mi abuela dice que la palabra es

plata y el silencio es oro, y que el oro es lo mejor del mundo.

JUAN ¡Dichosa abuelita, y malhayan sus consejos!

CAR. Pues es ella el camino para llegar hasta mí.

JUAN Con razón se dice que está lleno de abrojos el camino del cielo.

CAR. Eh, poco á poco, á mi abuelita hay que respetarla, hay que quererla. Lo oye usted, caballero, ó dejamos de ser amigos.

JUAN Pues yo la querré, porque tú lo quieres, y la respetaré si es tu deseo, y me volveré un roñoso que no dé ni los buenos días.

CAR. Hombre, hombre, no tanto.

JUAN Así, así te quiero. Alegre, risueña, feliz. Abre esa boca de rosa, enséñame esas perlas, y no quiero decir en voz alta que son perlas, porque si la abuela lo oye es capaz de llevarte á casa de un dentista para que te las extraiga una por una.

CAR. ¡Pero, Juan!

JUAN Ay, es verdad, se me ha escapado. ¡Perdóneme! Tu abuela es una santa mujer, tu abuela...

ESCENA IV

DICHOS, URSULA primera derecha

URS. Tu abuela, ¿qué?

JUAN Nada, estábamos aquí entusiasmados haciendo el elogio de usted.

URS. ¿Es verdad? ¡Carmen me quiere mucho!

CAR. Sí, abuelita.

JUAN Y yo más.

CAR. Siéntate, aquí en tu silla.

URS. Y tú á mi lado.

JUAN Y yo al otro lado.

URS. ¡Bribón!

JUAN (¡Con qué cariño me ha llamado bribón!)

(Se sienta Ursula en medio, á su derecha Carmen y á su izquierda Juan.) ¡Qué bien estamos así! Esta es la verdadera felicidad, la familia. Es usted una mujer ideal, mi tipo; si todas fuesen

como usted mejor arreglado estaría el mundo.

URS. ¡Y más dinero habría!

JUAN Qué falta hace que se dé usted una vuelta por mi casa. Allí gastamos miles de duros y no tenemos nunca una peseta.

CAR. Pero, Juan, eres incorregible. Ahora hablas mal de tus padres y antes hablabas peor de ..

URS. ¿De quién?

JUAN ¡De nadie, de nadie! ¡Ay! que abuelita tan rica tenemos.

ESCENA V

DICHOS, PACA, después DON BLAS

PACA Señora el chocolate. (Trae una jicara en su bandeja con bizochos por la segunda izquierda.)

CAR. Venga, venga.

JUAN Y con bizcochitos; ¡cómo la miman! (Doña Ursula sostiene la bandeja en las manos.)

PACA ¡Señora, ahí ha estado aquel!

URS. Bueno, bueno.

PACA Insiste.

URS. Ya sabes que no puedo.

PACA ¡Es tan poco!

URS. Ni poco ni mucho. Yo lo siento.

PACA ¡Ay! señora.

URS. ¡Anda, anda!

PACA (¡'uando sepa que se ha negado otra vez, va á hacer alguna barbaridad!)

JUAN Espera: tráete otro para la señorita.

URS. No hace falta: toma un bizcocho y mojas en mi jicara.

CAR. Sí, abuelita. (Le da un bizcocho y moja Carmen en la jicara.)

URS. ¿Y tú no te has desayunado todavía?

JUAN Todavía no.

URS. Pues anda, tonto. Coge otro bizcocho y moja.

JUAN ¡Ay! muchas gracias. (Esto no resulta muy limpio; pero económico sí lo es.) (Coge otro bizcocho Juan y moja también en el chocolate.)

- BLAS (Entrando por la primera izquierda.) ¡Hombre, hombre! Aquí se desayunan. ¡Calla, calla, ¿Quién da la vez?
- JUAN Yo soy el último.
- BLAS ¡Ese es el verdadero chocolate de familias!
- JUAN ¿Qué ruido es ese? (Mirando hacia el fondo.)
- BLAS Un automóvil que llega á toda marcha. (Acercándose á la puerta.)
- URS. En el pueblo; ¡cosa más rara!
- BLAS ¡Sí, no me engaño, es el de casa, las señoras!
- JUAN ¡Mi madre!
- URS. Cuánto me alegro.
- JUAN ¡Y mi hermana!
- CAR. ¡Tanto tiempo sin verlas!
- URS. (Se levanta y llama desde el foro.) ¡Por aquí, por aquí!

ESCENA VI

DICHOS. CLOTILDE y GENOVEVA. Entran por el fondo. Toilette de automovilistas

- CLOT. ¡Mamá Ursula! (Abrazándola.)
- GEN. Abuelita. (Idem.)
- URS. ¡Clotilde, Genoveva! (Idem.)
- CAR. ¡Tía, prima! (Idem.)
- GEN. ¡Carmen! (Idem.)
- CLOT. ¡Qué mona estás! (A Carmen.) Muy bien, señor don Blas, me ha hecho usted venir. (A don Blas, bajo y rápidamente.)
- BLAS ¡Yo, señora!
- CLOT. ¿Qué haces aquí tú? (A Juan.)
- JUAN Oxigenarme.
- URS. Pero ¡qué sorpresa! (Muy contenta.)
- CLOT. ¡Las ventajas del automóvil! Teníamos el día libre y se me ocurrió de repente. Al pueblo; vamos por la mañana, volvemos por la noche y almorzamos allí.
- BLAS (¡Dios mío! ¡Pues no dice que van á almorzar!) ¿Conque piensan almorzar aquí?
- URS. Pues ya lo creo; almorzar y cenar y dormir, todo lo que queráis.
- BLAS (¡Dos más á la mesa!)

- URS. ¡Precisamente están poniendo las gallinas unos huevos más gordos y más ricos!
- BLAS (¡Qué porvenir! Un huevo pasado por agua para tres. La yema para la mamá, la clara para la niña y el cascarón para mí!)
- CLOT. Pero ¡qué buena está mamá!
- CAR. ¡Mi abuelita muy fuerte!
- JUAN ¡Es una señora de mucha salud!
- CLOT. Genoveva, mira á ver si trae la muchacha esas cosillas que hemos comprado.
- GEN. Aquí viene. (Entra Paca con algunos bultos por el fondo.)
- CLOT. Déjalo todo sobre esa mesa.
- URS. ¿Pero qué traéis? (Paca deja los paquetes sobre la mesa y sale.)
- GEN. Cuatro chucherías para usted.
- URS. ¿Para mí?
- CLOT. Un gabancito. (Desenvolviendo un papel.)
- URS. Y de seda.
- CLOT. Por las tardes siempre hace fresco aquí, que está al pie de la sierra; hay que abrigarse que tiene usted años.
- GEN. (Enseñándole el gabancito.) ¡A ver cómo la sienta! ¡A ver!
- URS. ¡Es de seda, Carmen! No, ponérmelo luego.
- GEN. Como usted quiera.
- URS. (¡Si me costará caro el abrigo este gratuito!)
- CAR. Y esa caja, ¿qué encierra?
- CLOT. ¡Un sombrero! (Entra la chica con la caja y sin sacar el sombrero.)
- URS. ¿Para mí?
- CAR. ¡Para mí, abuelita!
- JUAN Pero, mamá...
- CAR. ¡Si es una toca muy sencilla!
- URS. Si yo no uso.
- CAR. Aquí no se gasta.
- GEN. (¡Verdaderamente que nos hemos equivocado! ¡Pobre señora! ¡Qué mal viste!)
- URS. ¡De todos modos, agradezco el obsequio! Puede que algún día me vuelva loca y me ponga en la cabeza esos pájaros y esas cintas. ¡Quién sabe! Mira, guárdalo, nos va á servir. (Bajo á Carmen.) Se lo ponemos al espanta-pájaros de la huerta.

- CAR. ¡Abuelita, por Dios!
- URS. Vaya, vaya, venid; os enseñaré el jardinito que se acaba de arreglar. Todo modesto, todo chiquito; para vosotros esto no es nada, claro.
- CLOT. Yo iré luego. Estoy cansada. Prefiero quedarme aquí.
- URS. Mira, si quieres quitarte el polvo del camino, por esa segunda puerta se va al cuarto de Juan, que es muy alegre. A Juan le llevaremos al piso de arriba, si os quedais esta noche. Genoveva, ven por aquí. ¿Conque automóvil? ¡Cómo se ve que os sobra el dinero! Vamos, pasad vosotros. (Mutis por la derecha Ursula, Genoveva, Carmen y Juan.)

ESCENA VII

CLOTILDE y DON BLAS

- CLOT. Pero, ¿qué es esto, don Blas?
- BLAS Nada, absolutamente nada, señora.
- CLOT. Me ha hecho usted tomar el automóvil y venir precipitadamente.
- BLAS ¡Lástima de gasolinal!
- CLOT. ¿Qué ha conseguido usted de mi suegra?
- BLAS ¡Pobre mujer! ¡Está en la última miseria! No me he atrevido á decirla nada.
- CLOT. ¡Ella! si es riquísima.
- BLAS No lo crea usted.
- CLOT. De modo que usted tan hábil y tan inteligente no ha conseguido que me adelante algo.
- BLAS Soy yo el que le debo dieciséis pesetas de cuatro días de pupilaje.
- CLOT. Pues es preciso convencerla. Yo necesito dinero, mucho dinero. Estoy en una situación difícil, crítica. Y es el caso que yo tenía algo; unas cuarenta mil pesetas; no he gastado en nada y me encuentro sin un real; qué cara es la vida. Hemos pagado la casa.
- BLAS Todavía no.

- CLOT. Y el último plazo del automóvil.
BLAS Se debe.
- CLOT. Y los encajes de la Cipriana.
BLAS Se deben también.
- CLOT. Ahora recuerdo que he comprado, una pulsera de cuatro mil pesetas y unos pendientes de seis mil: dí á Genoveva mil, y dos mil á Juan para no sé que viaje.
BLAS ¡Pues ya va saliendo todo!
CLOT. Todo, no. Hasta cuarenta mil. Y es el caso que mi marido me recomendó que reservase esa cantidad no sé para qué Ese es mi apuro. Recibí la carta, estaba yo tan ocupada probándome unos vestidos, tiene tan mala letra. No la acabé de leer. Tengo una idea de que debo hacer un pago estando él fuera.
- BLAS ¿Una letra?
CLOT. Sí, eso es.
BLAS Pues eso es muy serio.
CLOT. ¿Y por qué se va? ¿Por qué me deja? ¿Por qué me confía dinero? Cayó en mis manos, desapareció. No sirvo para esos cálculos: me marean los números. Mi marido se empeña en que todo se ha de apuntar. ¡Qué atosigo! Esas minuciosidades me repugnan. ¡El dinero se coge, se cambia, se gasta, se tira! ¿En qué? ¡En lo que sea! ¡No importa, se ha vivido, se han satisfecho necesidades, caprichos, vanidades! ¡Para eso se gana, y así es simpática y alegre la vida!
- BLAS (Claro, con estas teorías, ¿cómo ha de andar la casa? No salen nunca las cuentas.)
CLOT. ¿Y dice usted que es serio eso de una letra que no se paga?
BLAS ¡Ya lo creo: en un banquero, es grave. Puede padecer su reputación, quebrantarse su crédito!
CLOT. ¡Dios mío! Yo no entiendo de esas cosas. Y si me conoce, ¿por qué me ha dejado esa cantidad? Es decir, no; estaba fuera y vino á mí por una casualidad. No tengo más esperanza que mamá Ursula. Para ella no son nada cuarenta mil pesetas, ¿verdad?

- BLAS Nada: eso se lo gasta en cualquier comida que da á los amigos.
- CLOT. És preciso convencerla, obligarla. Hay que dar una batalla.
- BLAS Se la daremos.
- CLOT. ¡Por mí no lo haría seguramente; pero por su hijo, por su hijo, don Blas!
- BLAS ¡Por un hijo se da la vida!
- CLOT. Eso digo yo. ¡Ay, qué desesperada estoy! Sumas, restas, cuentas, cálculos. ¡Qué martirio! ¡Quién habrá inventado los números! (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA VIII

DON BLAS y GENOVEVA

- BLAS ¡Sacar á doña Ursula cuarenta mil pesetas! ¡Está loca!
- GEN. No vale nada, don Blas. (Por la derecha.)
- BLAS ¿Qué es lo que no vale nada?
- GEN. Todo lo que he visto: la casa, el jardín, la huerta, todo chiquitito, todo pobrecito.
- BLAS En los pueblos, ya se sabe.
- GEN. Y qué mal viste la primita.
- BLAS Muy mal.
- GEN. ¡Ay, don Blas, qué apurada estoy!
- BLAS ¿Qué es ello?
- GEN. Mamá me ha dado hace dos días mil pesetas y ya no tengo un cuarto, y yo no he gastado en nada.
- BLAS Piénselo usted y ya saldrá.
- GEN. Qué pensar, si yo no he gastado en nada. ¿Dónde está mi mamá?
- BLAS En ese cuarto.
- GEN. A ver si ella me ayuda á recordar... (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA IX

DON BLAS; después JUAN, segunda derecha

BLAS Las dos iguales, todos en la casa iguales. Feliz el que no vive entre grandezas y trampas y no tiene caprichos y puede decir: me conformo con mi modestia. No soy rico; pero aquí llevo siempre cinco duros. ¡Ay, Dios mío! ¡Aquí no están! Yo tenía cinco duros en plata en este bolsillo, y no encuentro un céntimo, y yo no he gastado en nada! Me los habrá quitado doña Ursula mientras dormía. No los he gastado de seguro. El contagio de aquella casa. Todo se pega. ¡No sé en qué, pero me los he gastado!

JUAN Don Blas, este es el momento. (Por la derecha.)

BLAS El momento ¿de qué?

JUAN De decidir mi suerte. Aquí está ella y su abuela y mi madre y yo, y usted que nos ayuda. Este es el momento.

BLAS El momento ¿de qué?

JUAN De declarar mi amor, de pedir su mano. Hay que dar la batalla.

BLAS ¡Otra batalla!

JUAN Usted me defenderá.

BLAS Yo soy un Napoleón.

JUAN Aquí viene.

BLAS ¡Pobre señora! ¡Hoy la matamos entre todos!

ESCENA X

DI HOS, ÚRSULA, CARMEN, segunda derecha

JUAN Este es el momento. Hay que atreverse.

URS. (Entrando por la derecha.) Pero que alegría tan grande me han dado tu madre y tu hermana. Años hace que no venían. A ver si se aficionan y me visitan de vez en cuando.

- JUAN Vendrán, no han de venir.
URS. Y tú, bribón, también.
JUAN Yo no vuelvo en la vida.
URS. ¡Pero ingrato!
JUAN Yo me quedo aquí.
CAR No le crea usted, abuelita. Una mañana toma el tren sin despedirse, y á Madrid. Hay allí muchas alegrías, muchos encantos.
JUAN Para mí no. Las ciudades ya no me gustan. ¿Por qué no me gustan las ciudades, don Blas? (Bajo.) Ayúdeme usted.
BLAS A Juanito ya no le gustan las ciudades, porque le gusta el campo.
URS. El campo es muy soso. Aquí no se puede gastar dinero, y eso es lo que os enamora á todos en tu casa.
JUAN A mí no. Yo soy otro. Pienso trabajar, ahorrar, hacer mucho dinero, no dar nada á nadie.
URS. Ese, ese es el camino, hijo mío, no hay otro. A nadie nada.
JUAN He cambiado. ¿Por qué he cambiado, don Blas? Ayúderme usted, hombre. (Bajo.)
BLAS Juan es otro, y ese cambio se debe á que está enamorado.
CAR. Vaya un cambio, y según noticias toda la vida lo ha estado, y de varias á un tiempo.
URS. ¡Pero Juan!
JUAN Aquellos eran caprichos, devaneos, ilusiones de muchacho. Esta es un amor. ¿Verdad, don Blas?
BLAS ¡Verdad!
JUAN Esto es algo muy serio, muy hondo. Pienso en casarme.
URS. ¿Es de veras?
CAR. No me has dicho nada.
BLAS (¡Pero, que embustera!)
URS. Hola, hola. Pues mira, sí que es serio eso de casarse. Ese es un lujo de ricos; eso es muy caro y hay que pensarlo. Tu futura será de Madrid. ¡Malo! Señoritas inútiles, acostumbradas á gastar una millonada en trapos y moños.
JUAN No es de Madrid.

- URS. Mejor.
JUAN Vive en un pueblo.
URS. Así tendrá buenos colores y estará sana y no pensará en sombreros, como esa cesta que me han traído, y gastarás poco en ella. Ni en traje, ni en botica. ¿Tiene madre?
- JUAN Es huérfana.
URS. Mucho mejor. Boda sin suegra va bien. Por primera vez piensas con juicio, ¿verdad, Carmen?
- CAR. No hay que fiarse.
BLAS Pocos parientes, ¿eh?
JUAN Muy pocos.
URS. Mejor. Los parientes le comen á una un costado.
- BLAS (¡Pues no dice que le comen un costado á ella!
- URS. ¿Es rica? Que tenga dinero, que ayude también á sostener la casa. Todo no lo has de poner tú.
- JUAN Es rica y no es rica.
BLAS Puede serlo. Tiene una parienta millonaria que la quiere mucho.
- URS. Algún vejestorio que la nombrará heredera universal, y se morirá pronto. (Riéndose.)
- JUAN No, eso no. Vejestorio, no. Una señora muy respetable, muy simpática y muy digna.
- URS. Bueno, hombre, perdona. No he querido ofenderla. Oye, Carmen, Está enamorado hasta de la parienta esa.
- CAR. El tiempo lo dirá.
BLAS De manera que ese muchacho vive con esa señora, que es...
- JUAN Su abuelita..
- URS ¡Ah! ¿Sí? (Empezando á sospechar.)
- BLAS ¡Y tu futura es parienta tuya, qué casualidad!
- JUAN Es prima mía.
- URS ¿Cómo? ¿Qué dices? ¿Prima tuya? ¡No me gustan ciertas bromas, Juan. (Levantándose.)
- JUAN ¡No es broma, es verdad! ¡Carmen es la que quiero, la elegida de mi alma!
- URS. ¡Calla, no sigas, tú estás loco! ¡Carmen tuya! ¡Cómo para tí, si es mía solo! ¡No ha de se-

pararse nunca de su abuela! ¡Es de su abuela! ¡No puede casarse, no quiere casarse! ¿Tú no le has dicho nada, verdad Carmen? (Abrazándola, acariciándola con pasión)

CAR
URS.

¡No, no, abuelita!
¡Ni se lo digas; no le mires, no le hables!
¡Vámonos, tú conmigo, siempre conmigo!
¡Rica mía! ¡Amor mío! (Se la lleva entre sus brazos por la derecha.)

ESCENA XI

JUAN y DON BLAS

BLAS ¡Qué amor, qué pasión, qué arrebato!
JUAN ¡Ni arrebato, ni pasión, ni amor! ¡Interés, vil interés! ¡Es por la pensión! (Furioso.)
BLAS ¡Sí, por la pensión; ya lo he comprendido! ¡Con la pensión vive, y todo lo suyo lo guarda! (Muy exaltado)
JUAN Pues eso no puede ser; ¡la esclaviza, la maltrata, la va á matar de anemia!
BLAS ¡Hay que salvarla!
JUAN ¡Yo no me voy de aquí sin Carmen!
BLAS (Yo no me voy de aquí sin algo; un cuadro, una silla, el corsé.)
JUAN ¡Carmen no es de su abuela, Carmen es de Juan! (Sale desesperado por el fondo.)
BLAS Ese dinero no es de usted, es mío, yo soy socialista, comunista y colectivista! Yo necesito una ballena, usted me va á dar una ballena! (Mutis por la izquierda.)

ESCENA XII

ALVARO y PACA

ALV. ¡Paca!... ¡Paca!... (Desde la puerta del fondo.)
PACA (Por la derecha.) No grites, hombre, ¿qué quieres?
ALV. ¿Has vuelto á hablar á la señora?
PACA La he hablado otra vez.

ALV. ¿Y qué dice?
PACA Lo mismo que decía ayer.
ALV. ¡Es decir, que teniendo el dinero á espuertas, se niega á darnos cuatro cuartos!
PACA A la fuerza no se le puede exigir dinero á nadie, aunque le sobre.
ALV. Voy á comprar á ese choffer toda la gasolina que ha traído y le pego fuego á la casa.
PACA ¡Jesús, por Dios!
ALV ¡Pongo un petardo á la casa y volais!
PACA ¡No seas animal!
ALV ¡Me las paga!
PACA Vete, que viene la señora.
ALV ¡Ahora la voy á decir! (Entrando.)
PACA ¡Que te vayas! (Echándole.)
ALV (Desde la puerta jurándose.) ¡Volais! Lo siento por la señorita. Corre á decir á tu señorita, que si oye un cañonazo y se hunde la casa que no se asuste que es cosa mía.

ESCENA XIII

URSULA, CARMEN, CLOTILDE, DON BLAS

URS. (Por la derecha.) Ven, ven conmigo, Tú ya no te separas de mi lado, ni dentro de casa. Pegada á mi falda, hasta que se vaya ese enemigo.
CAR. ¿Enemigo, Jua!?
URS. Para ti no lo es. ¡Malol Vamos, ven aquí, dime la verdad. ¿A ti te gusta, te ha impresionado?
CAR. ¡Yo. . abuelita!
BLAS. (Por la izquierda seguido de Clotilde.) Aquí está.
CLOT. Pues no hay que perder tiempo.
URS. (¡Vaya por Dios! ¡En qué momento estos importunos!)
CLOT. ¿Molestamos?
URS. Nada de eso.
CLOT. Hemos venido precipitadamente; debemos marcharnos antes de la noche; pero antes necesito tratar con usted un asunto de la mayor importancia.

- URS. ¿Es de Juan, se trata de mi nieto, tú también le apoyas?
- CAR. (¡Pobre Juan! Ahora que se oponen, comprendo que le quiero.)
- CLOT. No, no se trata de Juan. Se trata de mi marido, de su hijo.
- URS. ¿De mi hijo?
- CAR. Yo les dejo á ustedes. (Medio mutis.)
- URS. No, no te vayas.
- CAR. ¿Y qué hago yo aquí?
- URS. Estar á mi lado
- CAR. (Ahora que podía hablarle.)
- URS. Y ¿qué es ello?
- CLOT. Una situación difícil, un apuro, un conflicto.
- URS. Un conflicto, ¿de qué clase?
- CLOT. Pues... Ayúdeme usted, don Blas. (Bajo.)
- BLAS. Pues... un apuro de dinero.
- URS. Ah, ya, no sé por qué lo pregunto.
- CLOT. Inadvertidamente he dispuesto de una cantidad que debí reservar. Dentro de dos ó tres días vendrá una letra que no podrá pagarse, y sufrirá la reputación de mi pobre Eduardo. Ya ve usted que no se trata de mí.
- BLAS. Se trata de un hijo. Y por un hijo...
- URS. ¡Oh, sí! Por un hijo se hacen todos los sacrificios imaginables. ¡Y si yo puedo, con gusto, con alegría!
- BLAS. (Pues no se presenta mal.)
- CLOT. (¡Si la tocara Dios en el corazón!)
- URS. Y ¿qué cantidad?
- CLOT. Pues, la cantidad... Ayúdeme usted, don Blas. (Bajo.)
- BLAS. Son unas cuarenta...
- URS. Cuarenta ¿qué?
- BLAS. Cuarenta mil.
- URS. ¡Hola! se trata de miles.
- BLAS. Cuarenta mil.
- URS. ¡Duros!
- BLAS. No, señora, pesetillas.
- URS. ¡Cuarenta mil pesetas! (Escandalizada.)
- CLOT. Sí, señora.
- URS. ¡Cuarenta mil pesetas! (Horrorizada.)
- CAR. (Pero, ¡qué violenta estoy aquí!)

- CLOT. Vamos, por Dios, mamá, que no se trata de una fortuna. Eso se gasta en mi casa en un mes.
- URS. ¡Eso no lo he gastado yo en mi vida!
- CLOT. Bueno, la cantidad tiene cierta importancia; pero tratándose de un hijo.
- URS. (Con energía) Alto, no se trata de él, se trata de ti, y eso es muy diferente. Tú te has metido en esos baches, á ti te corresponde desatracar el carro. Ah, señora manirrota, es muy cómodo después de haberse divertido y gastado, y destrozado y tirado, cuando llega el apuro, acudir á la pobre abuela que viste mal, que vive peor y que casi no come, y decirla: vengan aquí los ahorros de toda una vida de escasez y de economía, los cuatro cuartos descanso de su vejez, veñgan á tapar el agujero que abrieran mis locuras. No, hija mía, para ti las fiestas y los placeres, y cuando llega el caso los apuros y la vergüenza; para mí la modestia y la estrechez, y las cosechas perdidas. Cada palo que aguante... Ya sabes el refrán.
- CLOT. ¡No le recuerdo!
- BLAS Sí, cada palo que aguante su cabo, digo su vela.
- CLOT. Tiene usted razón, no me defiendo, y si en mí estuviera el remedio, yo le aplicaría.
- BLAS ¡Se trata de un hijo!...
- CAR. ¡Abuelita!
- URS. (Con mucha dulzura.) Sí, es verdad, tenéis razón. Si yo pudiera... Perdóname si te he hablado un poco destemplada. No lo tengo por costumbre. Fué un momento de exaltación. Me acosais. No puedo, creed que no puedo. Estoy arruinada. (Muy triste.)
- BLAS (Pobre señora. Estoy por pagarle el pupillage ahora mismo.)
- CLOT. Está bien. No insisto. Perdóneme usted. (Llamando.) ¡Genoveva! Usted no puede ó no quiere, yo me resigno. ¡Dios mío, qué va á suceder cuando vuelva! ¡Qué desgraciada soy!

ESCENA XIV

DICHOS; GENOVEVA por la segunda izquierda

- GEN. ¿Me llamabas, mamá?
CLOT. Sí; nos vamos á marchar muy pronto.
GEN. (¡Ay, qué gusto! Aquí es todo tan malo, tan pobrecito)
CLOT. Vamos á buscar por el pueblo al dichoso chauffer. En cuanto llegamos á cualquier sitio, se pierde. Hasta dentro de un momento, mamá Ursula.
GEN. Adiós, abuelita.
URS. Hasta ahora, hasta luego. (Mutis por el fondo.)

ESCENA XV

DICHOS; PACA

- CAR. ¡Abuelita, por Dios!
URS. ¡Tú también!
CAR. Es por un hijo.
BLAS. ¡Si ya se lo he dicho yo diez ó doce veces!
URS. Pero Carmen, si no puedo. Tú lo sabes mejor que nadie. Conmigo vives hace muchos años, desde niña. ¿Tú has visto dinero en esta casa alguna vez?
CAR. Eso no.
BLAS. (¡Claro, como que lo tendrá enterrado en la cueval)
URS. Además, no te apures. Mi hijo es muy listo y saldrá adelante. Tiene crédito, tiene amigos. Esa cantidad para mí es imposible, para un hombre de negocios, no es nada. ¡Todo se arreglará! (Dentro un estampido. Se cae el cuadro del fondo y aparece rota la pared, de donde se ha caído un trozo; en el hueco del muro muchas saquitos de dinero colocados en ordenadas filas.)
URS. ¡Jesús!
CAR. ¡Abuelita mía!
BLAS. ¡Un petardo!

- PACA (Entra llorando por el fondo y se arrodilla ante doña Ursula.) ¡Perdone usted, señorita! ¡Está loco! ¡Ay, qué desgracia!
- BLAS (Fijándose en el dinero.) ¡Pero qué veo! ¡Cuadro maravilloso, apoteosis final, decoración de Muriel!
- URS. ¡Qué dice ese hombre!
- BLAS ¡Usted ha visto dinero alguna vez en esta casa! (Ursula se fija en el destrozo de la pared.)
- URS. ¡Ay, Dios mío! ¡Se ha hundido la tapia! ¡Mi dinero! ¡Me lo van á quitar! ¡Van á venir! ¡Cerrar esas puertas! ¡Ayudadme todos! ¡Con qué lo taparíamos! (Paca corre y cierra la puerta.)
- CAR. ¡Corriendo el aparador!
- URS. ¡Es verdad, deprisal (Corre el aparador, le empuja, la ayudan Paca y Carmen.) ¡Paca, Carmen, empujad, pesa mucho! No podemos. Ayúdeme usted don Blas.
- BLAS Allá voy; ¡pero un saquito será para mí!
- URS. ¡Bueno, bueno, uno chiquitito, muy chiquitito! (Don Blas ayuda; van corriendo el aparador.) Vamos, más deprisal. No se pare usted, don Blas. (Don Blas se detiene.)
- BLAS Espere usted, que respire.
- URS. ¡Adelantel
- BLAS Voy, pero otro saquito será para los chicos que se van á casar, ¡porque se quieren mucho!
- CAR ¡Don Blas, por Dios!
- URS. Bueno, bueno. (siguen mudando de sitio el aparador.)
- BLAS Ya falta poco.
- URS. ¡Otro empujón! Y ya estamos.
- BLAS ¡Calma!
- URS. ¡Que van á venir!
- BLAS Allá voy, pero, otro saquito es para la señora, que está muy apurada. ¡Hay que salvar al hijo!
- URS. ¡Hay que salvarnos á todos!
- (Colocan el aparador delante de la pared y queda tapado el agujero.)
- CLOT. (Desde fuera.) ¡Mamá Ursula!
- JUAN (Llamando á la puerta.) ¡Abuela!

GEN. (idem.) ¡Abrid!
URS. ¡Que están llamando!
BLAS ¡Ya está!
CAR. Ya vamos, ya vamos. (Abre don Blas.)

ESCENA XVI

DICHOS, CLOTILDE, GENOVEVA, JUAN, por el foro

CLOT ¿Qué ha sido esto?
GEN. ¿Qué ha pasado?
URS. Nada, nada, cosas de los pueblos.
JUAN ¡Qué salvajes!
BLAS ¡Un petardo!
URS. Cerrad, cerrad esa puerta que se nos va á llenar la casa de curiosos. Tú, Paca, vé y di que no ha sido nada, que se vayan, que me dejen; van á querer registrar la casa.
PACA Voy, señora. (¡Ay, pobre Alvaro!) (Sale Paca por el foro y cierra.)
CLOT Pensábamos marcharnos hoy mi-mo; ¡pero cómo dejarla á usted en estos momentos!
URS. Yo os lo agradezco; pero no os detengáis por mí.
CAR Juan puede quedarse.
JUAN (Con alegría.) (¡Ah, Carmen de mi alma!)
URS. Pero, Carmen..
CAR (Bajo á Ursula.) Estamos solas. Hace falta aquí un hombre que nos ampare, que defienda ese tesoro.
URS. Tienes razón.
CAR. Juan, por una temporada.
JUAN (¡Por toda la vida!)
CLOT Sí, Juan; no debes dejarlas solas.
JUAN Ya había yo tomado esa resolución.
BLAS ¡Oh! no estarán solas. Yo también. Yo iré y vendré, y me marcharé y volveré.
CAR. Sí, va usted á tener que venir muy pronto. La abuelita ha pensado en el triste asunto que ha traído á mi tía á esta casa y le ha encontrado una solución.
CLOT. ¿Es de veras?
URS. ¡Yo! ¿Qué dices, Carmen? (Asustada.)

- CAR. Mi abuelita no tiene dinero; pero tiene tierras, valores, crédito, y encontrará seguramente quien la adelante esa cantidad que necesita su pobre hijo.
- CLOT ¡Ah, qué alegría!
- BLAS (¡Qué chica más lista y más buena!)
- URS. ¡Carmen, por Dios! (Consternada.)
- CAR. ¡Es necesario! (Bajo y con firmeza.)
- CLOT. Dios la ha tocado á usted por fin en el corazón; Dios la premiará.
- GEN. Gracias, gracias, abuelita.
- URS. ¡No, no me deis gracias!
- BLAS ¡Ese, ese es un rasgo! (Bajo á doña Ursula.) Mañana estoy aquí con un carro y dos parejas de la Guardia civil.
- URS. ¡Don Blas! (Asustada.)
- BLAS ¡Y me lo llevo todo!
- JUAN (A Carmen.) A ti sí que te ha tocado Dios en el corazón. ¡Me has dado la vida!
- CAR ¡Calla, no lo oiga y se arrepienta!
- JUAN ¿Pero no es un crimen guardar, atesorar, enterrar tanto dinero? (Bajo.)
- CAR No lo es. Cuanto más atesore, mejor. Más tendremos nosotros mañana para hacer mucho bien.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Cara y cruz*, juguete cómico en un actoy en verso.
El sexo débil, juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡*Al Santo, al Santo!* apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job, comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡*Malditos números!* comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.

- Un año más*, revista en un acto, con D. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solución, comedia en tres actos y en verso.
Pensión de demoiselles, humorada en un acto, con Vital Aza.
Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete, con D. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva España! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso.
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso.
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La señá Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El dúo de la Africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.
Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso.
La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.

El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.

Magda, juguete cómico en un acto y en verso.

La bicicleta, juguete cómico en un acto y en verso.

El último drama, comedia en dos actos y en verso.

La monja descalza, comedia en dos actos y en verso.

La viejecita, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, música del maestro Caballero.

Mimo, comedia en dos actos y en verso.

Gigantes y cabezudos, zarzuela en un acto y tres cuadros, música del maestro Caballero.

Continental expres, monólogo en verso.

Baile de trajes, comedia en tres actos y en verso.

Los estudiantes, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.

¡Buen viaje! comedia en un acto y en verso.

La Diligencia, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

Una cana al aire, juguete cómico en dos actos y en prosa.

El sombrero de plumas, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.

La casta Susana, juguete cómico-lírico-coreográfico, en un acto y en verso, música del maestro Valverde (hijo).

La elocuencia del silencio, juguete cómico en un acto y en verso.

La credencial, comedia refundida en dos actos y en verso.

Caridad, comedia en tres actos y en prosa.

Las alas, diálogo en prosa, original.

La sequía, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Giménez.

Secreto de confesión, comedia en dos actos y en prosa, original.

Los tres gorriones, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Valverde (hijo).

El cisne de Lohengrin, zarzuela cómica en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Ruperto Chapí.

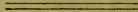
María Luisa, zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original, música del maestro Caballero.

La rabalera, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa original, música del maestro Amadeo Vives.

El castillo, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Nieto y Ortells.

Juegos malabares, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, original música del maestro Amadeo Vives.

Mamá Úrsula, comedia en dos actos y en prosa, original.



AGUA DE NORIA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AGUA DE NORIA

ZARZUELA

en un prólogo y cuatro cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

música del maestro

AMADEO VIVES

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 4 de
Marzo de 1911



MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 561

—
1911

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARÍA.....	}	SRTA. PALOU.
UNA CRIADA.....		SRA. LAHERA.
UNA MOZA.....	SRTA. CARCELLER.	
DON VENANCIO.....	CORTÉS (M.)	
DON PEDRO.....	SR. MONCAYO.	
ANTONIO.....	VIDEGAIN.	
JULIÁN.....	GANDÍA.	
DON DAMIÁN.....	RUFART.	
CHEVALIER.....	GARCÍA VALERO.	
EL MARQUÉS.....	RUIZ DE ARANA.	
EL BARÓN.....	SRTA. PERALES.	
EL HÚSAR.	DOMÍNGUEZ.	
JUSTO.....	CORTÉS (P.)	
GUERRILLERO 1.º.....	SR. CARRIÓN.	
IDEM 2.º.....	MOLINEBO.	
UN CRIADO.....	ROLDÁN.	
EL PÓSADERO.....	MONCAYO (M.)	
JOAQUÍN.....	GORDILLO.	
UN SOLDADO FRANCÉS.....	MEDINA.	
	SORIANO.	

*Damas, caballeros, guerrilleros, soldados españoles y franceses,
mozas del pueblo y cuerpo de baile*

La acción desde 1.º de Mayo de 1808 hasta el 19 de
Julio del mismo año

Derecha é izquierda, las del actor

Para esta obra se han pintado tres decoraciones por el
escenógrafo Sr. Martínez Garí.



ACTO UNICO

PRÓLOGO

Decoración: Gran salón en un palacio decorado con lujo. Alfombra, sillones, consolas con espejo, búcaros con flores, candelabros y arañas con velas encendidas. Puerta al foro y una en cada lateral en primer término. Segundo término derecha, gran balcón. Muebles de la época, primeros años del siglo XIX.

ESCENA PRIMERA

DON DAMIAN y un CRIADO, por el fondo. Don Damián, traje de lujo de la época y el criado, de librea

CRIADO (Entra delante y le deja pasar.) Buenos días, señor don Damián.

DAM. (Entrando.) Adiós, Antonio. ¿Nadie todavía?

CRIADO Es muy temprano.

DAM. Mi hermano, en casa por supuesto.

CRIADO (Señalando á la derecha.) Por allá dentro.

DAM. ¿Con mi sobrina?

CRIADO Juntos y encerrados hace más de una hora.

DAM. Como siempre.

CRIADO ¿No desea nada el señor?

DAM. Nada; puedes retirarte. (El criado saluda y hace mutis por el foro.)

ESCENA II

DON DAMIAN

DAM. Ya está todo dispuesto para el sarao. Las velas en los candelabros y las flores en los búcaros. Hay que celebrar el cumpleaños de la niña. ¡Diez y ocho primaveras! ¡Si eso no es cumplir años!... Encerrados el padre y la hija. Ya sé de lo que tratan. Mi sobrina le habrá pedido veinticuatro cosas y él, furioso con tanto pedir, le habrá concedido veinticinco. No he conocido en mi vida padre más débil, ni niña más antojadiza y caprichosa, ni peor criada. ¡Ya lo pagaré él!... ¡Ya lo pagarán los dos! (En la derecha se oyen voces confusas.) ¡Hola, hola! Voces, disputa... El padre y la hija no se entienden. ¡Vienen!... La tormenta se acerca.

ESCENA III

DON DAMIAN. MARÍA y DON PEDRO, por la derecha. Trajes de la época, lujosos

MARÍA (Saliendo seguida de don Pedro, paseando nerviosamente durante toda la escena, siempre seguida de su padre.) ¡Ay, qué desgraciada soy!

PED. ¡Hija mía, por Dios!

MARÍA ¡No hay desventura como la mía!

PED. Todo se arreglará.

MARÍA ¡No me consueles! (Deteniéndose.) ¡Que no me consueles!

PED. No hay consuelo para tu desgracia.

MARÍA ¡Al cumplir los dieciocho años, este disgusto!

PED. ¡Es demasiado pronto!

MARÍA (Volviendo á sus paseos.) De ella, de ella es la culpa.

PED. Toda la culpa.

MARÍA Y tuya también.
PED Y mía.
MARÍA (Deteniéndose.) ¡No me des la razón en todo!
PED. No tienes razón.
MARÍA ¡Cómo!... ¿tú la defiendes?
PED. Yo, no.
MARÍA Hay que matarla. (sigue el paseo.)
PED. Es preciso acabar con ella.
MARÍA ¡Déjame!... ¡No me hables!... ¡No me sigas!...
¡¡No quiero ver á nadie!! (Hace mutis por la izquierda y cierra violentamente la puerta.)

ESCENA IV

DON PEDRO y DON DAMIAN

DAM. Pero, ¿qué sucede?
PED. Tiene razón la pobre criatura para desesperarse. La he comprado un vestido precioso para que lo luzca en la fiesta y esa maldita francesa no se lo trae. ¡Ya ves cómo llora, que me parte el alma! Si á esa edad no se piensa en galas, ¿cuándo? ¡Por eso dice que hay que matarla! (Aplicando la boca á la cerradura de la puerta izquierda.) No te apures, amor mío; la mataremos.
DAM. ¡Pero Pedro, por Dios!
PED. ¿Qué te pasa?
DAM. Eres de una debilidad tan grande..
PED. Soy como son los verdaderos padres.
DAM. La mimas demasiado.
PED. Es hija única.
DAM. Vas á hacerla muy desgraciada. ¡No la debes dar todos los gustos! En el mundo hay que preveerlo todo; hay que preparar á los hijos para las luchas de la vida.
PED. ¡Si ella no va á tener luchas! Es guapa, es rica, su padre la adora...
DAM. ¿Y qué? El padre se muere, la fortuna se pierde y á la niña la dan las viruelas.
PED. ¡Anda y dí más barbaridades!
DAM. Los tiempos son duros. Napoleón...

PED. ¡Y qué tengo yo que ver con Napoleón!
DAM. Ese Bonaparte...
PED. ¡Calla!... ¡me parece que llora más fuerte!
(Llamando por la cerradura.) ¡Mariíta!
DAM. Ese infausto Napoleón...
PED. (Por la cerradura.) ¡No llores, Napoleoncito
mío!
DAM. ¡Pero, Pedro!
PED. ¡Si me estás volviendo loco!

ESCENA V

DICHOS. Una CRIADA, por el fondo. Después MARÍA, por la izquierda

CRIADA (saliendo.) Señor.
PED. ¿Qué quieres?
CRIADA Ahí está.
PED. Que pase.
CRIADA Lo han traído en una caja grande de cartón.
PED. ¡El vestido! Corre; llévalo á su cuarto y sácalo de la caja. (Mutis la criada por el fondo. Don Pedro corre á la puerta y llama.) ¡María!... Ya lo han traído. Sal, amor mío.
MARÍA (Abriendo la puerta y saliendo.) ¡¡Mi vestido!!
PED. Ahora mismo.
MARÍA ¡Ay, qué alegría! Voy corriendo. (Deteniéndose.) Pero antes un abrazo á mi padre de mi alma. (Le abraza.)
PED. ¡Hija mía!
MARÍA No voy á tener ni tiempo de ponérmelo, pero no importa: otro abrazo á mi padre, que no ha tenido la culpa de nada. (Le vuelve á abrazar.)
PED. ¡De nada!
MARÍA ¡Soy la más feliz de las mujeres! ¡Bendito seas! (Le abraza.)
PED. ¡Que me ahogas! (María inicia el mutis por la derecha y al pasar da un fuerte abrazo á don Damián, desapareciendo.) ¡Qué tres abrazos me ha dado! ¿Ves? ¡A mí qué me importa Napoleón! (Loco de alegría.)

ESCENA VI

DON PEDRO y DON DAMIAN

- DAM. Pues te debía importar. Te importará algún día y muy pronto.
- PED. Vaya, pasó la nube que entristecía el cielo de la cara de mi ángel y ya estoy de buen humor. Ya no me impresionan tus augurios, profeta de calamidades. Puedes hablar; me digno oírte. Los tiempos son duros, ¿verdad?
- DAM. ¡Muy difíciles! ¿Dónde están los franceses?
- PED. En España, pero van á Portugal.
- DAM. Vienen á quedarse aquí. ¿Dónde está Fernando VII? ¿Dónde Carlos IV y María Luisa?
- PED. En Bayona, ¿y qué?
- DAM. Mañana se llevan á los infantes.
- PED. Ya volverán.
- DAM. Preveo una asonada, un motín y después la guerra.
- PED. Pero, ¿tan negro lo ves?
- DAM. Si la guerra viniera...
- PED. Pues lucharíamos todos como voluntarios; yo el primero.
- DAM. ¿Y tu hija?
- PED. ¿Mi pobre María?
- DAM. Ves, ya te preocupas.
- PED. Habrá que buscarla un asilo seguro.
- DAM. Ya he pensado en ello.
- PED. ¿Dónde?
- DAM. Con nuestra hermana la Abadesa; aquel convento está perdido entre las montañas, y medio abadía y medio fortaleza, es inexpugnable.
- PED. ¡Qué desgraciada sería allí!
- DAM. ¡Tú no la has preparado para sufrir las luchas de la vida!...
- PED. Lo que no me he preparado es para sufrirte á ti, agorero de los demonios. Y te he hecho caso y has llegado á impresionarme. Vaya, vaya; afuera presentimientos negros. ¡Hoy

es la fiesta de mi hija! ¡A reir y á gozar! Por fortuna, aquí llegan mis invitados para alegrar mi casa.

ESCENA VII

DICHOS. CABALLEROS y SEÑORAS por el fondo. Trajes de la época, lo más elegante posible

Música

CAB. } ¡Amigos caros!
DAM. }
PED. } ¡Amigos míos!
DAM. Entrad, señores;
yo os lo suplico.

CAB. (Entrando.)
Un placer es saludaros
y un honor es conoceros.
PED. El honor, de quien recibe
á cumplidos caballeros.

SEÑORAS } ¡Amigos nuestros!
DAM. } ¡Felices días!
PED. } ¡Entrad, que es vuestra
la casa mía!...

SEÑORAS (Entrando.)
¡Qué bonito está el salón
y qué hermoso está el palacio
con mil luces y con flores
que perfuman el espacio.
CAB. Se lo merece todo
María encantadora.
¡Su gracia seductora!
¡Su encanto singular!
SEÑORAS A todas esas flores
las hace competencia.

Su aroma de inocencia
humilla al azahar.
PED, Gracias, señores míos.
Gracias, amigas.
¡No merece ella tanto!
¡Si es una niña! (va hacia la derecha.)
DAM. ¡Callad, que ya esa niña
le tiene loco!
CORO ¿Dónde está la que hoy cumple
los dieciocho?

ESCENA VIII

DICHOS. MARÍA, por la derecha, con el traje anterior. Luego el MARQUÉS, el BARÓN y el HÚSAR, que adelantan por el fondo, llevando cada uno un ramo de flores en la mano. Los dos primeros de figurón y el último de teniente de Húsares de la época

MARÍA (saliendo y haciendo una reverencia.)
Aquí está ya, señores.
CORO Es dicha saludaros. (saludo.)
MARÍA Mas no son dieciocho
los del aniversario,
son solo diecisiete.
DAM. (¡Ya se ha quitado uu año!)
CAB ¡Son diecisiete rosas!
SEÑORAS ¡Son diecisiete nardos!
CAB. ¡Son diecisiete Abriles!
SEÑORAS ¡Son diecisiete Mayos!
DAM. (¡Son diecisiete tontas
y diecisiete gansos!)

MARQ. }
BARÓN } (saliendo.)
HÚSAR } ¡María!... ¡María!
PED. }
DAM. } ¡Los tres!
CORO ¡Los tres!
DAM. ¡Los tres cortejos!
LOS TRES ¡Qué linda es!
MARÍA ¡El militar, el Barón
y el Marqués!

- HÚSAR (Ofreciéndole su ramo.)
Estas flores divinas
para usted son.
- MARÍA Señor húsar, mil gracias
de corazón.
- MARQ. (Idem.)
¡Ninguna tan bonita
como usted es!
- MARÍA Yo le doy muchas gracias,
señor marqués.
- BARÓN (Idem.)
Diez y seis rosas traigo;
sus años son.
- MARÍA ¡Eso ya es un exceso
de adulación!

(María avanza al proscenio con los tres ramos; don Pedro y don Damián á la izquierda; los tres enamorados á la derecha y el Coro en el fondo.)

(Por las del ramo.)

Estas rosas
gigantescas
son divinas,
y no tienen
en su tallo
ni una espina.

(Por el otro ramo.)

Son preciosos
los claveles
encarnados;
y cuán lindos
estos otros
jaspeados.

TODOS (Menos María.)

Esas rosas
gigantescas
son divinas,
etc., etc.

MARÍA (Por el último ramo.)
El jacinto es modesto
y el menos famoso,

pero es su perfume
el más delicioso.

(Mirando á los tres enamorados.)

¡Qué difícil es
elegir uno, siendo
iguales los tres!

CORO

¡Qué difícil es
elegir uno, siendo
iguales los tres!

PED

(¡Los tres son muy ricos!

¡Son nobles los tres!

¿Por quién decidirme?

¡Vacilo y no sé!)

DAM.

(¡Los tres son negados!

¡Yo pronto lo ví!

Mas quien el más tonto,

¡no sé decidir!

—
Estas rosas
gigantescas
son divinas,
etc., etc.

MARÍA

¡Son tres! ¡Son tres!
El teniente, el Barón
y el Marqués.

PED.

¡Tres son! ¡Tres son!

DAM.

El teniente, el Marqués
y el Barón.

CORO

MARQ.

BARÓN

HÚSAR

TODOS

(Para sí.)

(¿A quién preferirá?

¡Por estos no será!)

¡Qué difícil es
elegir uno, siendo
iguales los tres.

Hablado

- PED. Muchas gracias, señores; muchas gracias por tantas atenciones.
- MARQ. ¡Todo es bien poco para lo que se merece la simpática, la gentil, la preciosa María!
- MARÍA ¡Por Dios, Marqués! (¡Pero qué amable es este Marquesito, papá!)
- HÚSAR ¡La preciosa, la gentil, la simpática María se merece un trono!
- MARÍA (¡Y éste es también muy galante, papá!)
- BARÓN Yo la he ofrecido un ramo de flores, pero estoy pronto á ofrecerla la vida.
- MARÍA (¡Nada menos que la vida!... ¡Este es muy guapo, papá; pero muy guapo!)
- PED. (A don Damián.) (¿Has visto?... ¡La gustan los tres!)
- DAM. ¡Hombre, qué gracia!
- PED. ¡Es graciosísima!
- DAM. Pues con los tres no se puede casar.
- PED. ¿Cómo que no? ¡Todo será que á ella se le antoje y que me lo pida!
- DAM. ¡Pero Pedro!
- PED. La caso con el primero y lo mato, y la caso con el segundo y lo suprimo, y la caso con el tercero.
(María ha dejado los ramos en un sillón y ha formado grupo al fondo con los invitados.)
- MARQ. (A María.) Para mí el primer baile.
- MARÍA Sí, sí; á bailar. (Van formando parejas.)
- PED. ¡Cómo!... ¿tú quieres bailar? A ver, la música: una contradanza, un minué.

Música en la orquesta

- ¡Es el día de mi hija!... Alegrémonos hoy, que ya vendrán penas. Preparémonos para las grandes luchas de la vida. (A don Damián.)
- ¿Eh?... ¿qué tal he estado?
- DAM. ¡Déjame en paz! (Se aparta á la izquierda. Se colocan las parejas: María con el Marqués, y bailan la primera figura. Á su tiempo, en la calle, se oyen los clarines de caballería.) ¡La caballería francesa!

(Todos dejan de bailar y se agrupan cerca del balcón.)
¿Oyes? (A don Carlos.) ¿Qué te dicen esos caballos que pasan al galope?

PED. Los caballos no dicen nada nunca, Damián.

DAM. ¿Y esos clarines?

PED. La trompeta del juicio final.

DAM. Vienen á turbar tu alegría; á decirte: Aquí estamos nosotros. *Memento homo.*

PED. Bueno, basta; no me importunes más. Pero, señores: ¿es un espectáculo tan interesante ver pasar á los *mamelucos*? ¡Al baile!... ¡A la segunda figura!

MARÍA ¡Sí, sí; á bailar!

TODOS ¡A bailar! (Empieza la segunda figura; con las notas suaves del baile, se mezclan las de los clarines, que van alejándose mientras va cayendo el)

Telón de cuadro

(Sigue la música.)

En el telón que cae se lee en grandes caracteres el siguiente bando, firmado por Joaquín Murat en Madrid, después del 2 de Mayo.

ORDEN DEL DÍA

Soldados: La población de Madrid se ha sublevado y ha llegado hasta el asesinato. Sé que los buenos españoles han gemido de estos desórdenes; estoy muy lejos de mezclarles con aquellos miserables que no desean más que el crimen y el pillaje. Pero la sangre francesa ha sido derramada, clama por la venganza; en su consecuencia mando lo siguiente:

Artículo 1.º El general Grouchi convocará esta noche la comisión militar.

Artículo 2.º Todos los que sean presos en el alboroto con las armas en la mano, serán arcabuceados.

Artículo 3.º La Junta de Estado va á hacer desarmar á los vecinos de Madrid. Todos habitantes y estantes quienes después de la ejecución de esta orden se hallaren armados ó conservasen armas sin una permisión especial, serán arcabuceados.

Artículo 4.º Todo lugar donde sea asesinado un francés, será quemado.

Artículo 5.º Toda reunión de más de ocho personas será considerada como una Junta sediciosa y deshecha por la fusilería.

Artículo 6.º Los amos quedarán responsables de sus criados, los jefes de talleres, obradores y demás, de sus oficiales; los padres y madres de sus hijos, y los ministros de los conventos de sus religiosos.

Artículo 7.º Los autores, vendedores y distribuidores de libelos impresos ó manuscritos provocando á la sedición, serán considerados como unos agentes de la Inglaterra y arcabuceados.

Dado en nuestro Cuartel general de Madrid á 2 de Mayo de 1808.

JOAQUÍN MURAT

Por mandato de S. A. I. y R.—El General jefe del Estado Mayor,

AGUSTÍN BELLIARD

MUTACIÓN

CUADRO PRIMERO

Claustro espacioso de un convento, en parte destruído por el incendio. En segundo término y fondo, huerta grande, y en su centro una noria. Paso por ambos lados. En primer término izquierda, brecha grande ó portillo medio destruído que comunica con el exterior; en primero derecha, puerta grande de entrada al convento, y á su lado, frente al público, pegado á segundo término, banco grande de piedra, sin respaldo, adosado á la pared. Al principio del cuadro, obscuridad de la noche, y á su tiempo amanece.

ESCENA PRIMERA

DON VENANCIO, ANTONIO, JULIÁN, JUSTO, GUERRILLEROS 1.^o y 2.^o y CORO de Guerrilleros. Entran primera izquierda sin hacer ruido y con grandes precauciones. Los cuatro primeros llevan capote de monte y trabuco; los demás, diferentes armas; pero todos gente del pueblo. Alguno lleva manta al hombro

(Sigue la música.)

VEN. (Antes de entrar.)
¡Adelante la guerrilla!

(Entrando.)

Despacio, muchachos.
Silencio; chitón, (Van entrando.)
que es la noche y el silencio
donde está la salvación.

ANT. (Escuchando.)
Ya el trotar de los caballos
no se escucha; ya se van.

JUL. (Idem.)
Y el rodar de los cañones
á lo lejos se oye ya.

ANT. Nos protege la fortuna;
nos valió la oscuridad.

JUL. En las sombras de la noche,
fuimos una sombra más.
TODOS Nos protege la fortuna,
etc., etc.

JUL. (Escuchando.)
Ya no se escucha
leve rumor.
ANT. Pasó el peligro.
TODOS Sí; ya pasó.
VEN. Ya no me importa
que salga el sol.
Ya no me asusta
la luz del día.
Chicos, reirse.
TODOS ¡Ay, que alegría!
¡Cuanta alegría!

ANT. A madre, sola en casa
llorando la dejé.
Yo salgo á la montaña
cumpliendo mi deber.
JUL. A nadie dejo en casa;
mi hacienda es mi fusil.
Aquello que me pase
me importa sólo á mí.
ANT. Venid, venid, amigos;
cantemos al amor.
TODOS ¡Cantemos á la patria!
¡Cantemos al honor!

JUL. Hay que luchar,
hay que expulsar
al extranjero
de la nación;
no viviré,
no dormiré
si no la libro
de tal baldón.
ANT. Y tras luchar,
y tras triunfar

vendrá la dicha,
vendrá el placer.
Nos curarán,
nos premiarán
los dulces brazos
de una mujer.
TODOS Hay que luchar,
hay que expulsar
al extranjero,
etc., etc.

—
Las luces de la aurora
bien pronto brillarán.
¡La patria está de luto!
¡Que el sol no salga ya!
La noche es muy oscura,
mas pronto saldrá el sol.
La guerra es lo primero;
después vendrá el amor.

Hablado

- VEN. (Riendo.) ¡Ja, ja, ja! ¡Si serán torpes! ¡Cuatro gatos que se han colado entre dos divisiones francesas!
- ANT. Por eso; porque somos cuatro gatos.
- JUL. Ahora que nos busquen. Ellos hacia el Norte y nosotros hacia el Sur. Somos cuatro gatos, pero daremos que hacer.
- VEN. El primero en lanzarse al campo, después del 2 de Mayo, el alcalde de Móstoles; y el segundo, el alcalde de Miguel Esteban.
(Por él.)
- ANT. ¡Pero no solo!
- JUL. Con sus dos sobrinos.
- VEN. Pues no faltaba más, sino que Antonio y Julián, que no son mis sobrinos, sino mis hijos, abandonasen al pobre tío en este empeño.
- ANT. ¡Quién pudiera pensar que andaría un día guerreando Castañuelas, como le llaman todos sus vecinos; el hombre más alegre de Miguel Esteban y de toda la provincia!

- JUL. Abandonando sus comodidades, y á pesar de sus cincuenta corridos.
- VEN. Y testigos sois de que estos trances duros no me han quitado el buen humor. Castañuelas, siempre repiqueteando.
- ANT. Pues por ahora, pasó el peligro. En amaneciendo trepamos á los montes y en salvo.
- VEN. Pero ¿dónde estamos? ¿Quién conoce esto? ¡Noche más obscura!
- JUL. Yo lo conozco. (Va clareando.)
- GUER. 2.º Y yo; estamos en las primeras estribaciones de los montes de Toledo. Aquí, perdido entre los árboles, hay un convento, mitad abadía, mitad fortaleza.
- VEN. ¿De jerónimos?
- GUER. 2.º No; de monjas.
- ANT. (Que examina todo.) ¡Pero si estamos dentro del convento!
- JUL. (Idem.) ¡Sí; en un claustro!
- VEN. Pero, ¿cómo nos hemos colado hasta aquí?
- JUSTO (Señalando á la izquierda.) Por aquella brecha.
- ANT. ¡La pared está hundida!
- JUL. ¡Y el convento quemado!
- VEN. Por aquí han pasado esos, que no quiero nombrar.
- ANT. Y el incendio es reciente; ¡todavía hay humo!
- JUL. La soldadesca es la misma entodas partes.
- VEN. ¡Pobres mujeres! ¿Qué habrá sido de ellas?... ¿Habrán muerto?... ¿Se habrán escondido?... ¿Se las habrán llevado?
- ANT. Hay que enterarse.
- VEN. A ver, muchachos; recorrerlo todo.
(Vanse todos los de la guerrilla en distintas direcciones. Los Guerrilleros 1.º y 2.º por la primera derecha.)
- JUL. Id con precaución, no se os venga un ladrillo encima.
- VEN. ¡Demonio, demonio!... ¡Ya Castañuelas no se ríe! (Dejan las armas arrimadas á la pared. Venancio, en un poyete que habrá cerca de la entrada de la izquierda.)

ESCENA II

DON VENANCIO, ANTONIO, JULIAN y JUSTO

- ANT. Aquí tuve yo una novia; la encerraron para que yo no la viese.
- JUL. Y yo otra.
- VÉN. Sí; la misma de Antonio. ¡Siempre enamorados de la misma! ¡Así nos pasamos la vida los tres rabiando!
- JUSTO Y diga usted, don Venancio: ¿comen mucho los jerónimos?
- VÉN. ¡Hombre, tú no piensas más que en comer!
- JUSTO ¿Y de qué me sirve? ¡En todo el día no hemos tomado más que un pedazo de pan, tan duro como una piedra y tan negro como esta noche!
- VÉN. Sí, Justo; comen mucho. Yo estuve todo un día con ellos en Madrid y los he visto. Se te va á abrir el apetito mucho más; por eso no te lo cuento.
- ANT. Aquí vuelven.

ESCENA III

DICHOS y todos los GUERRILLEROS por los sitios donde se fueron

- VÉN. ¿Qué habéis visto?
- GUER. 1.º Nada; todo quemado, arrasado todo y ni una monja ni viva ni muerta.
- VÉN. Entonces es que han podido escapar.
(De repente hacia el fondo derecha se escucha un vívisimo repique de campanas. Todos sorprendidos se preparan sus armas.)
- ANT. ¿Qué es eso?
- JUL. ¡Las campanas!
- VÉN. Pues solas no tocan.
- ANT. ¿No habéis subido á la torre, torpes?
- VÉN. Anda tú, Justo.
- JUSTO Yo, no; ¡en el convento no hay nadie!... ¡son las ánimas las que tocan!

- VEN. En eso se van á entretener las ánimas. ¡Y de día!
- ANT. Vamos nosotros. (Vanse Antonio y Julián por la segunda derecha.)

ESCENA IV

DON VENANCIO, JUSTO y los GUERRILLEROS

- VEN. Pero, ¿lo habéis visto todo bien?
- GUER. 1.º Celda por celda. Solo en una he encontrado esta carta medio chamuscada. (Entregándosela.)
- VEN. A ver, á ver que es lo que escriben las monjas. (Leyendo.) «Querido papá: ¿por qué me has encerrado en esta casa tan fea? No puedo sufrir á las monjas, porque no hacen todo lo que yo quiero, como tú. A mí me gusta estar tocando todo el día las campanas y no me dejan.» Pues ya sabemos quién las toca; se subió á la torre y se ha salvado.
- JUSTO ¡Aquí vienen!
- VEN. Y no solos.

ESCENA V

NIÑOS, ANTONIO y JULIAN por la segunda derecha. Entre los dos, apoyada ligeramente en ellos, MARÍA, que viste traje de colegiala

Música

- ANT. (saliendo.)
Despacio.
- MARÍA (Vacilante.) Me caigo.
- ANT. (A los compañeros.)
Es una muchacha.
- JUSTO ¡Esa es una monja!
- VEN. Es una educanda.
- MARÍA ¿Quiénes son ustedes? (Saltándose.)
- ANT. Somos gente honrada.
- VEN. Somos guerrilleros.

MARÍA
JUL.

(¡Qué tipos!... ¡qué caras!)
Aquí, entre nosotros,
no tema usted nada.
¡Por fin me he salvado!
¡¡Qué noche más larga!!

MARÍA

—
Corriendo cual loca,
metida entre llamas,
me subí á la torre,
me abracé á la Ignacia,
—la campana grande;
la que está más alta.—
Horas allí estuve
temblando y callada,
y cuando en Oriente
el día clareaba,
pidiendo socorro
toqué las campanas.
Ti-pi-ti-ton,
ti-pi-ti-tan.

(Imitando las campanas.)

VEN.
TODOS

Pues ya está segura.
Aquí hay quien la guarda.

MARÍA

¡Ay, qué malos!... ¡Ay, qué torpes!... ¡Ay, qué
[fieros!

¡Esos son malhechcres, no guerreros!
La gran puerta con el hacha derribaron
y en el claústro como locos penetraron.

Contentos gritaron
al ver la cocina
y adiós los chorizos
y adiós la cecina
y adios los licores
que son exquisitos
y adiós las almendras
y adiós los bollitos.
A todas las monjas
suyas las llamaban
y las perseguían
y las abrazaban
y una que está gorda

y que no corrió,
¡veintitrés abrazos
allí recibió!

TODOS ¡Oh!
MARÍA ¡Y no eran parientes
ni los conocían!

TODOS (En tono de broma.)
¡Qué cosa más rara!
¿Y por qué lo harían?
MARÍA Solo respetaban
las de más edad.

TODOS ¡Ay, pobre criatura,
cuánta ingenuidad!

MARÍA
A la hermana Justa
le dijo un soldado:
«Vestida de maja
te llevo yo al Prado.
Contenta á mi lado
irás cual princesa,
tocada de flores,
montada en calesa.
Del Prado á la plaza
iremos, salero,
á ver como mata
don Pedro Romero.»
A ella le hizo gracia
y se sonrió
y en la misma boca
un beso le dió.

TODOS ¡Oh!!
MARÍA ¡Si no eran parientes,
derecho no habia!

TODOS ¡Qué cosa más rara!
¿Y por qué lo haría?
MARÍA A ella le hizo gracia
y se sonrió,
etc., etc.

TODOS
A la hermana Justa
la dijo un soldado:
«Vestida de maja,
etc., etc.

MARÍA ¡Por fin me he salvado!
 ¡Qué noche más larga!
 Me oculté en la torre.
 Me salvó la Ignacia.
 ¡La que yo más quiero!
 ¡La que está más alta!

TODOS (Imitando las campanas.)
 Ti-pi-ti-tan,
 ti-pi-ti-tan.

Hablado

VEN. Vaya, muchachos, id por ahí á descansar.
 Y tú, Justo, súbete á la torre. Si ves algo sos-
 pechoso, avisas.

(Justo hace mutis segunda derecha; los demás Guerri-
lleros en distintas direcciones.)

MARÍA ¡Ay, qué desgraciada soy!

VEN. No se apure usted, niña; con nosotros va
 bien. Con Castañuelas no hay quien se
 apure.

MARÍA Con castañuelas, puede ser; ¡pero si yo no
 las uso!

VEN. (Riendo bruscamente.) ¡Ja, ja, ja!... ¡Qué gracia
 de muchacha!

MARÍA (Separándose de él.) ¡Ay, qué modo tan ordina-
 rio de reirse!

ANT. Dice mi tío que entre nosotros está usted
 segura.

MARÍA (¡Este huele á pólvora!) (Apartándose.)

JUL. Somos gentes humildes, pero honradas.

MARÍA (¡Y este huele á rapé!) (Separándose.)

VEN. ¡Y patriotas!

MARÍA ¡He corrido tanto!... ¡Estoy tan cansada! Yo
 tengo sed.

VEN. Andad pronto; en un cacharro traed agua
 de esa noria.

MARÍA Agua de noria, no.

ANT. Es muy fresca.

MARÍA No me gusta.

JUL. No es mala.

- MARÍA Sabe muy mal. (Voluntariosa.) Esos hombres han cegado la fuente.
- VEN. Pues dadle vino.
- MARÍA El vino quema.
- ANT. ¿Habrà leche de cabra por aquí?
- MARÍA De cabra sabe muy mal.
- JUL. Pues entonces. .
- MARÍA Yo tengo sed.
- VEN. ¡Pero si ese agua es muy clara!
- MARÍA (Muy impaciente.) ¡He dicho que de noria, no!
- VEN. ¡Ay, qué niña!
- ANT. ¡Pobre criatura!
- JUL. ¿Qué la daremos?
- MARÍA (Muy triste.) Yo quiero agua de la fuente de la Mariblanca.
- VEN. ¡Haberlo dicho! Tú, Antonio, vete en una carrerilla á la Puerta del Sol y tráete un vaso de agua.
- MARÍA Eso, eso; yo quiero ir á la Puerta del Sol.
- VEN. Y yo también; pero no me dejan-
- MARÍA ¡Pobre de mí!... ¿Dónde estará mi tía? ¿Dónde estará mi tío?... (Con tristeza cómica.) ¿Dónde estará mi padre?
- VEN. ¡Se le ha perdido toda la familia!
- ANT. ¿Su tía de usted?
- MARÍA Es la abadesa de este convento. En cuanto llegaron los franceses, echó á correr y nos dejó solas.
- VEN. ¡Vaya una heroína!
- ANT. ¡Dejar abandonadas tiernas criaturas!... ¡honestas doncellas!
- JUL. (¡Y qué bonita es!)
- ANT. ¿Y su padre y su tío?
- MARÍA Están en la guerra, por Valencia, donde tienen amigos y tierras.
- VEN. ¡Ah, son buenos patriotas! Eso ya me gusta. Me empiezan á ser simpáticos el padre y el tío y la sobrina y la hija.
- ANT. No se asuste usted, joven; entre nosotros, va usted segura y respetada. Nos da usted nombres y señas y en nuestras correrías ya tropezaremos con ellos.
- MARÍA (Impertinente.) ¡Yo no voy con ustedes! ¡Yo no los conozco!

- VEN. Pues que se quede en el convento.
MARÍA ¡Aquí sola, no quiero!
JUL. ¡Si lo han quemado, tío!
VEN. Pues que se la lleve un francés.
MARÍA Con los franceses, no. ¡Pobre padre mío, que me daba todos los gustos! (Se sienta lloriqueando en el banco.)
- VEN. (Brusco.) Ha hecho muy mal su señor padre.
ANT. No la trate usted así; es una pobre niña sin conocimiento de la vida.
JUL. Sin experiencia de nada.
VEN. Es una criatura antojadiza y caprichosa, imposible para ir con nosotros.
ANT. ¡Pero tan linda!
MARÍA ¿Dónde estará el Barón?... ¿Dónde estará el Húsar?... ¿Dónde estará el Marqués?
VEN. ¡Otros tres que se le han perdido!... Pues á esos no los busco yo.
ANT. Tiene usted que venir con nosotros. No va usted á quedarse sola en el mundo.
VEN. Y que por aquí hay lobos.
MARÍA (Levantándose asustada.) ¿Lobos?... ¡Ay, qué miedo!
- JUL. ¡No la asuste usted, tío!
VEN. (¡A estas niñas hay que arreglarlas así!)
MARÍA Bueno, sí; iré con ustedes. (¡Son feos y van mal vestidos, pero parece buena gente!)
VEN. Pero es preciso cambiar de traje.
MARÍA ¿Y cómo?
VEN. Ahí tenemos ropa de hombre.
MARÍA (Muy incomodada.) De hombre no me visto yo.
VEN. ¡Pues con ese traje es imposible!
MARÍA (Dando cen el pie en el suelo.) He dicho que de hombre no me visto.
VEN. ¡Esta niña me saca á mí de mis casillas!
ANT. Convénzase usted, señorita.
MARÍA Bueno, ya lo pensaré; ya veremos. Ahora estoy tan cansada... ¡tengo tanto sueño!... ¡Ay, dónde estará mi cama!...
- VEN. ¡Y la mía!... ¡Yo también he tenido cama!... (¡Lo que nos va á dar que hacer esta criatura hasta que se la soltemos á algún pariente!... ¡Y es bonita la pícara!... Pero muy mal criada.) (Suena un repique de campanas.)

- ANT. ¿Qué es eso?
MARÍA ¡La Ignacia que toca!
JUL. ¡Una alarma!... Justo, que ha visto venir algo sospechoso.
VEN. (Gritando.) ¡A las armas, muchachos, y á tomar posiciones! (Entran algunos Guerrilleros y se colocan repartidos por la huerta; Antonio y Julián segundo término izquierda, todos apuntando hacia esta lateral.)
MARÍA (Muy asustada, yendo de un lado á otro.) ¡Ay!... ¡qué sucede!
VEN. Yo aquí, enfilando la brecha. (En el centro de la escena, rodilla en tierra y trabuco al brazo.)
MARÍA (Arrodillándose detrás de él y agarrándole el brazo derecho.) ¿Qué va usted á hacer?
VEN. ¡Apártese usted, por Dios!
MARÍA ¡No puedo! (Muy nerviosa y sin soltarle.)
VEN. Suélteme usted.
MARÍA (Lloriqueando.) No dispare usted, que á mí me asustan mucho los tiros.
VEN. Pero ¡suélteme usted, que nos van á matar!
MARÍA (Gritando, angustiada.) ¡Papá!
VEN. Sí; ahí está tu papá. Antonio, cubre mi puesto; yo voy á adelantarme, á ver que pasa. (Sale con precaución por la brecha de la izquierda. Antonio se coloca en el sitio de Venancio y en la misma actitud.)
MARÍA ¡Ay, qué terror!
ANT. Póngase detrás de mí; yo la cubriré con mi cuerpo. (María se coloca arrodillada detrás de él.)
MARÍA (De repente levanta la cabeza y la baja rápidamente, gritando:) ¡Que estoy yo aquí, no tirar!
ANT. Yo no hago fuego para que no disparen sobre nosotros.
MARÍA (¡Qué bueno es!)
ANT. ¡Aunque me mate mi tío!
VEN. (Volviendo á entrar.) ¡No viene nadie!
JUL. Ha sido una falsa alarma. (Avanza á primer término derecha.)
VEN. (Saliendo á la huerta y gritando.) Mira, Justo; abre bien los ojos y no asustes. ¡Este tiene un miedo cerval: cada mata le parece un francés! (Los Guerrilleros vuelven á hacer mutis por los mismos sitios que salieron. Antonio y María no se han movido; se miran y se rien.)

- JUL. (Al verlos, disgustado.) Pero, ¿qué hacéis ahí de rodillas?
- ANT. Esperar al enemigo.
- VEN. ¡Parece que os van á casar!
- MARÍA (Levantándose.) ¡Jesús, qué idea! (sin ofenderse.)
- ANT. ¡Yo estoy de rodillas ante una imagen!
- JUL. (Con despecho.) ¡Qué tontería!
- MARÍA (¡Este dice cosas bonitas como el marquesito!... ¡Pobrecillo!... ¡Es simpático!)
- VEN. Ese cobarde no me ha dejado descansar.
- MARÍA ¡Y yo, tan cansada como estoy! ¡No he dormido en toda la noche!
- ANT. Aun puede descansar unas horas.
- MARÍA ¿Dónde?
- JUL. (Indicando el banco de piedra.) Aquí; mi capote de monte bien puede servir de colchón.
- ANT. Y el mío, arrollado, de almohada. (Colocan los capotes en la forma que indican; la cabecera hacia el centro de la escena.)
- MARÍA Pues es verdad; muchas gracias. (Se acuesta cara al público.)
- JUL. ¡Pero este claustro es muy húmedo!
- ANT. ¡Y la mañana está fresca! Va á sentir frío.
- VEN. (Dando el suyo.) Pues la tapais con mi capote y ya está arropada por toda la familia.
- ANT. Tiene usted razón. (La cubren con el capote de Venancio.)

Música

- JUL. ¿Está usted bien así?
- MARÍA Regular.
- VEN. ¡Regular, regular! ¡Está divinamente!
- MARÍA No estoy mal; me dormiré. (Antonio a la cabecera y Julián á los pies, quedan embelesados mirándola. Venancio se sienta en el poyete que hay á la izquierda y desde allí contempla el cuadro.)
- VEN. (¡Los dos mirándola embobaos! A los dos les gusta. Los tres tenemos que ir juntos. ¡¡Lo que nos vamos á divertir los cuatro!! Nos van á llamar la guerrilla de Castañuelas y la monja.) (Saca una bolsa con los avíos y empieza á picar tabaco; hace un pitillo, lo enciende, etc.)

Cantado

MARÍA ¡Qué difícil es
 elegir uno, siendo
 iguales los tres!

ANT. De su cara mis ojos
 no podré yo apartar,
 que la luz de los cielos
 en sus ojos está.

JUL. En sus labios divinos
 Dios ha puesto un rosal.
 Yo no he visto un capullo
 más bonito jamás.

MARÍA (En mis ojos, sus ojos
 cual clavados están,
 y yo bajo los míos,
 pues vergüenza me da.
 ¡Le gusto á los dos!
 ¡Le gusto á los tres!
 Mi padre me adora,
 mi tío también...
 ¡Ser mimada por todos
 es mi solo placer!

(Va quedando dormida.)

ANT. De su cara mis ojos
 no podré yo apartar.

JUL. En sus labios divinos
 Dios ha puesto un rosal.

ANT. Que la luz de los cielos
 en sus ojos está.

JUL. Yo no he visto un capullo
 más bonito jamás.

(María se ha quedado dormida. Antonio y Julián la contemplan extasiados. Don Venancio, desde su sitio, contempla el grupo, sonriendo. Pianísimo en la orquesta y va cayendo lentamente el telón de cuadro. Sigue la orquesta.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

El patio grande de una posada, en un pueblo de Andalucía. Puerta grande fondo izquierda. Una puerta grande segunda derecha y otra pequeña primera izquierda. Al foro calles de un pueblo. Una mesa larga al fondo y otra pequeña á la izquierda preparadas para dar de comer. Bancos y banquetas á su alrededor. Un farol encendido á la izquierda del patio.

ESCENA PRIMERA

El POSADERO. Luego JOAQUÍN, mozo de la posada

Hablado

- Pos. (Acabando de arreglar la mesa del fondo.) ¡Bah!... Ya están listas las mesas por si alguno quiere cenar. La guerra es buena y es mala. Es mala, porque es la guerra; es buena, porque se gana dinero. Aquí, unos días los españoles, otros los soldados franceses y otros los guerrilleros, y todos con buen apetito y los precios caros.
- JOAQ. (Saliendo por el fondo izquierda.) ¡Mi amo!
- Pos. ¿Qué pasa?
- JOAQ. Me han dicho que van á venir.
- Pos. ¿Quién?
- JOAQ. (En voz baja.) Los de Castañuelas.
- Pos. Mejor.
- JOAQ. Pero sin armas y disfrazados.
- Pos. Menos compromiso.
- JOAQ. Son esos que llevan una monja escapada.
- Pcs. ¡Buena trapisonda será!
- JOAQ. Pues por ella bajan; á comprar un escarpidor, porque de andar tantos días por los montes, se ha despeinado.

ESCENA II

DICHOS. DON VENANCIO, JUSTO y tres ó cuatro GUERRILLEROS
por el fondo izquierda

- VEN. (Entrando.) Buenas tardes.
JOAQ (Al Posadero.) Estos deben ser.
VEN. Adentro, Justo; y vosotros estad á la mira.
(Vanse los Guerrilleros.)
POS. ¿Manda algo?
VEN. Espera.
POS. Aquí me tiene para lo que se ofrezca. (Sube y habla con Joaquín, y éste vase por el fondo izquierda.)
VEN. ¡Demonio de chica! Por ella venimos sin armas y expuestos á una sorpresa. Menos mal que si está aquí su tía, se la entregamos y listos, que nos trae locos. Ya por culpa suya nos vimos en peligro por bajar á un pueblo á comprarla un traje.
JUSTO No se olvide usted que nos ha encargado que la subamos un tocador.
VEN. Sí; tocadores aquí, que se lavan en el pilón donde beben las caballerías. Posadero.
POS. (Acercándose.) ¿Qué se ofrece?
VEN. ¿Ha estado aquí parando una señora de una gran familia que ha sido Abadesa de las Carmelitas?
POS. Estuvo en casa del Alcalde.
VEN. ¿Ya no está?
POS. Se fué escapada porque la dijeron que sus dos hermanos habían muerto ó se estaban muriendo. Cosas de la guerra.
VEN. ¡Muertos el padre y el tío!
POS. No; los hermanos.
VEN. Bueno, bueno; ya me he enterado. (se retira el posadero.) ¿Oyes, Justo? ¡Sola esa criatura!... Esto se enreda.
JUSTO ¡Que ya no se la puede dejar!
VEN. ¡Quién piensa en eso!
JUSTO Anda, que cuando volvamos con noticias tan malas...

VEN. ¡Y sin el tocador!
JUSTO ¡Cómo se va á poner!
VEN. Vámonos. (Medio mutis.)
JUSTO ¿Sin tomar un bocado? ¡Hace veinte días que no entra nada caliente en mi cuerpo!
VEN. Tienes razón. Posadero, ¿se puede cenar?
POS. A la lumbre tengo la gran cazuela de arroz.
VEN. ¡Arroz!
POS. Amarillito con el azafrán.
JUSTO ¡Uy, amarillito!
POS. Y unas patatas doradas, amarillas...
JUSTO ¡Uy, amarillas!
VEN. Corre, corre á la cocina y vuelve pronto.
(Vase el posadero por la izquierda)

ESCENA III

DON VENANCIO, JUSTO, MARÍA, ANTONIO y JULIAN, por el fondo izquierda. María, vestida de mujer del pueblo andaluz

ANT. (A María.) ¿Dónde va usted?
MARÍA (Entrando.) ¿Dónde he de ir?
VEN. ¿No he prohibido que se baje al pueblo?
JUL. Se empeñó María...
VEN. Pero, ¿manda esta niña más que yo?
MARÍA No se enfade usted, gruñón. ¡Siempre riñéndome! Estoy impaciente por saber algo, y es natural. ¿Hay noticias de mi tía?
VEN. Aquí estuvo y se fué.
MARÍA ¿Y adónde?
VEN. Rumbo desconocido.
MARÍA ¡Qué lástima! Por ella podría tener noticias de mi padre. (Se aparta pensativa hacia la izquierda.)
ANT. (Aparte á su tío.) ¿Y el padre y el tío?
VEN. ¡Muertos!
JUL. ¡Sola en el mundo!
VEN. ¡Cómo sola! (Por él.) Aquí tiene un tío y un padre...
ANT. } (A un tiempo.) Y aquí un marido.
JUL. }
VEN. ¡Los dos á un tiempo! ¡Otra vez rivales!
ANT. Rivales, no.

JUL. Rivaldes de lo imposible, ¿para qué?
ANT. (Para sí.) ¡Imposible!... ¿Por qué? ¡Sola en el mundo! ¡Yo tengo esperanzas!

ESCENA IV

DICHOS, el POSADERO y cuatro MOZAS de la posada, por la izquierda

Dos mozas sacan cazuelas grandes, una un pan y otra jarros de vino, que dejan sobre la mesa del fondo

Pos. Aquí está el arroz.

TODOS ¡El arroz! (Se sientan todos menos María. Don Venancio frente al público.)

Pos. (A las mozas.) Aquí vosotras, á servir bien á la guerrilla. (Las mozas llenan los vasos. Todos cogen las cucharas que son de palo. Venancio el pan para partirlo.)

MARÍA (Se acerca á la mesa y al ver la comida dice muy disgustada.) ¡Ay, es arroz!

JUSTO ¡Un arroz riquísimo!

MARÍA A mí no me gusta.

VEN. (Dando un golpe con el pan sobre la mesa.) Ya empezamos.

MARÍA ¡Y qué amarillo está!... ¡Pero qué amarillo!

VEN. ¡Pues ni que tuviera ictiricia! (Justo ofrece una cuchara á María.)

MARÍA ¡Y con cuchara de palo! (Escandalizada.) ¡Yo con cuchara de palo!

VEN. Antonio: tráete el cubierto de plata de la señorita.

ANT. (Bajo y recriminándole.) ¡Tío, que no tiene padre!

VEN. No tiene padre, pero es muy cargante. (Partiendo el pan.) Vaya, vaya, á comer el que tenga apetito, y el que no que ayune. (Se sienta.) ¡A él, compañeros! (Se disponen á comer.)

ESCENA V

DICHOS, JOAQUÍN, precipitadamente por el foro izquierda. Después por el mismo sitio el sargento CHEVALIER y seis SOLDADOS franceses de Caballería. Todos con capote y casco. Entre ellos un trompeta

- JOAQ. (Entrando muy asustado.) ¡Mi amo!... ¡Mi amo!
POS. ¿Qué pasa?
JOAQ. ¡¡Los franceses!!
TODOS (Levantándose precipitadamente.) ¡¡Los franceses!!
JOAQ. Ahora entran en el pueblo.
MARÍA (Dando gritos y corriendo por la escena) ¡Los soldados!... ¡Socorro!... ¡¡Socorro!!
VEN. ¡Cállate, demonio!. . Ponerla una mordaza á esa chica.
ANT. Hay que resistir.
VEN. ¡Si no traemos armas!
JUSTO ¡Estamos perdidos!
VEN. Calla, cobarde.
POS. ¡Qué apuro!... ¡Pobre casa mía! (Gran confusión de idas y venidas.)
MARÍA ¡Yo quiero vestirme de hombre!
VEN. ¡A buena hora!
MARÍA ¡Con las mujeres son terribles!
MOZAS ¡Ay, qué miedo!
MARÍA ¡Yo quiero vestirme de hombre!
ANT. ¡Se lo hemos suplicado veinte veces!
MARÍA A las mujeres, las abrazan, las besan, las llaman cheris y jolies y las despeinan.
CHEV. (Apareciendo.) ¡Sacre bleu! (Gritos agudísimos de las mujeres, que huyen atropelladamente por la derecha, incluso María.) Entrez tous. (Entran los soldados y quedan formados al fondo.) ¡Las moquerres huyen! Ya vendrán. ¡Oh, la comida preparada! ¡A la table, señores; á la table! (Se sientan todos menos el Chevalier, que no hace más que aproximarse.) ¡Un paello! (Julián y Antonio quedan á la derecha, los demás á la izquierda.)
JUSTO (¡Se van á comer el arroz! ¡Y tan bien como olía!)
CHEV. ¡Oh, delicioso!

- VEN. (¡Y sigue oliendo!)
- CHEV. (Avanzando á ellos.) ¿El hostelero?
- POS. Yo soy, excelencia.
- VEN. (Aparte al posadero.) ¡Qué excelencia, si es un sargento!
- CHEV. (Por Venancio.) ¿Este hombre?
- POS. Mi hermano.
- CHEV. (Por Justo.) ¿Ese otro?
- POS. El mozo de la posada.
- CHEV. (Por Antonio y Julián.) ¿Estos hombres?
- POS. Mis sobrinos.
- CHEV. (Por Joaquín.) ¿Ese?
- VEN. Mi primo.
- CHEV. ¡Mocha familia! (¿Si serán ellos? ¡No se escapan!) Vengo al pueblo con una misión delicada. Napoleón ha dicho al general: «Vete á arreglarme la España». Y el general me ha dicho á mí: «Chevalier, tú que eres de la Gascuña, vete á arreglarme la Andalucía». No vengo solo; alrededor del pueblo hay cuatro mil hombres. (No se me escapan.) (Se sienta á comer.)
- ANT. (Bajo.) ¡Estamos perdidos!
- JUL. (Idem.) ¡Ya saldremos!
- JUSTO (A Venancio.) (Pero ¿quién es este hombre?)
- VEN. (¿Este? Un andaluz de Francia.)
- CHEV. (¡Este vieco, puede ser el Castañetas! ¡Los demás los otros!... Me falta la monjita.) A ver, dos; id é traerme todas las moquerres de la casa é de la vesindá. (Vanse dos soldados por la derecha.) ¡Ah!... E traerme todas las botellas de la cueva.
- POS. (¡Ay, Dios mío!)
- VEN. (Anda, corre; el vino más fuerte, el más añejo: esa es nuestra salvación!)
- (El posadero vase por la izquierda seguido de Joaquín.)
- ANT. (¡La van á encontrar!)
- JUL. (¡La van á traer delante de este soldadote grosero!) (Vuelven á salir por la derecha los soldados trayendo las mozas que huyeron y algunas más, cuyo número puede llegar á diez.)
- CHEV. ¡Oh, bravo; españolas bonitas! (Sale por la izquierda el Posadero, seguido de Joaquín, con unas

- cuantas botellas de vino. Los soldados beben, volviendo á hacer mutis los dos de antes por el mismo sitio.)
¡Oh, magnifique!... ¡el vino de Espagne!
ANT. (¡Respiro!... ¡no la han encontrado!)
CHEV. (Examinando á todas.) (¿Cuál de éstas será la monjita?)
VEN. (¡La está buscando! ¡Hay que distraerle!) A ver, muchachas, hay que festejar á los militares; vengan unas seguidillas de esas que bailais tan bien los domingos en la plaza.
ANT. Y yo las cantaré.
UNA MOZA (Muy apurada.) ¿Bailar ahora, tan asustadas como estamos?
POS. (¡No hay más remedio!)
VEN. (Sí, sí; que bailen ellas y que bel an ellos.)
CHEV. Pronto, en baile.
VEN. (Animándolas.) Andad, andad; como si no os pasase nada.

Música

- (Bailan las mozas durante todo el número.)
ANT. Tus ojos y los míos
se miran y hablan;
pero los corazones
no se declaran;
mas te prevengo
que si tú no te explicas
yo no te entiendo.

Mis manos se ciñeron
á tu cintura,
mi boca pecadora
se unió á la tuya;
y aún no contento,
acércate, la dije,
que estás muy lejos.

Hablado

- CHEV. (Que durante el número no ha cesado de beber y está algo alegre) (¡Aquí no está la monjital!) ¡Han bailado bien las veinte!

VEN. (¡Ya las ve dobles!) (El posadero, las mozas y Joaquín cogen á los soldados, y engañendoles con la bebida se los van llevando por la izquierda.)

ESCENA VI

DON VENANCIO, ANTONIO, JULIAN, JUSTO, el POSADERO, CHEVALIER, y por la derecha los SOLDADOS franceses con MARIA

SOLDADO (Trayendo á María.) Voici une autre.
JUL. (¡Ella!)
ANT. ¡Esto acaba mal!
VEN. (¡Dios ponga tiento en su lengual)
(Los soldados se van con el posadero por la izquierda de la misma forma que los otros.)
CHEV. (Se levanta ya bastante mareado y se acerca á María.)
¡Oh, la jolie petite espagnole!
MARÍA (¡Ay, cómo huele á vino este hombre! ¡Ay, qué miedo!)
ANT. (¡María, por Dios!)
CHEV. (¡Ah, esta es la monjita bonita! Una monjita no debe saber cantar más que visperas. Hay que ponerla á prueba.) Mademoiselle.
MARÍA (Muerta de miedo.) Monsieur.
CHEV. Las compañeras han bailado pour divertir-me á mí.
MARÍA Oui, monsieur.
CHEV. E osté va á cantar pour divertir-me á mí.
MARÍA Oui, monsieur.
VEN. (Asombrado.) (¡Pero, qué humilde está!)
ANT. (Idem.) (¡Es otra!)
JUL. (Está aterrada.)
CHEV. ¿Vous savez français?
MARÍA Oui, monsieur.
CHEV. Vous êtes une demoiselle tres jolie.
MARÍA (Sonriendo halagada.) Tres jolie, oui monsieur.
CHEV. E vous allez chanter une chansonette française.
MARÍA Precisamente tengo una que me trajo el marqués de París.
ANT. (¡María, por piedad!)
JUL. (¡Nada de marqueses, María!)

- VEN. (¡Anda, hija; dilo todo, dilo claro!)
- CHEV. Une chansón au grand Napoleón.
- MARÍA (Revelándose.) Au grand Napoleón, no quiero.
- CHEV. (Enérgico.) Au gran Napoleón.
- MARÍA (Humilde.) Oui, monsieur.
- VEN. (¡En adelante, yo no viajo con ella si no llevo un francés!)
- CHEV. Allez, allez; la chanson.
- ANT. (¡María, sin miedo!)
- JUL. (¡Con brío; hay que engañarle!)
- CHEV. ¡La chanson! (Sube al fondo y se sienta frente al público, pero en el primer banco, entregándose á la bebida hasta que se queda dormido en el momento que indica el cantable. Los guerrilleros le invitan á beber.)
- MARIA (¡Qué deseos tengo de decirle que no me da la ganal)

Música

- MARÍA Le grand Napoleón
la force á d'un lion.
- TODOS (Menos Chevalier.)
La force á d'un lion.
- MARÍA La force est dans son brás,
mais je ne le crois pás.
- TODOS Mais je ne le crois pas.
- MARÍA Lari-flá-flá-flá.
Lari-flá-flá-flá.
- TODOS Lari-flá-flá-flá.
Lari-flá-flá-flá.
-
- MARÍA Plus-fort qu'un fort lion
le grand Napoleón.
- TODOS Le grand Napoleón.
- MARÍA L'Empereur de monde será,
mais je ne le crois pás.
- TODOS Mais je ne le crois pas.
- MARÍA Lari-flá-flá-flá.
Lari-flá-flá-flá.
- TODOS Lari-flá-flá-flá.
Lari-flá-flá-flá.
-

MARÍA (Por Chevalier)
Del vino la afición
al fin le perderá.
TODOS Al fin le perderá.
MARÍA Y el necio fanfarrón
los ojos cierra ya.
TODOS Los ojos cierra ya.
MARÍA ¡Qué borracho está!
¡Qué borracho está!
TODOS ¡Qué borracho está!

VEN. Cuando estén más dormidos
escaparemos.
ANT. Y del monte las cimas
escalaremos.
JUL. Yo no vuelvo á poblado
ni un solo día,
que en el monte es aun libre
la patria mía.
TODOS Silencio, chitón,
porque ya está dormido
Napoleón.

MARÍA Al águila el león
al fin humillará.
TODOS Al fin humillará.
MARÍA Y el gran Napoleón
hundido quedará.
TODOS Hundido quedará.
MARÍA Lari-flá-flá-flá.
Lari flá-flá-flá.
TODOS Lari-flá-flá-flá.
Lari-fla-flá-flá.

Hablado

(El posadero sale por la izquierda.)
ANT. ¡Dormido! ¿Y los otros?
POS. Dentro; están peor que éste.
VEN. Ahora, prudencia; silencio. Colocarlos en el
pajar, poneos sus capotes, sus cascos y algu-
na prenda de su uniforme y aquí pronto.

JUL. De puntillas todos.
VEN. Al sargento, dejádmelo á mí. (Vanse todos por la izquierda.)

ESCENA VII

DON VENANCIO y CHEVALIER. Don Venancio sube al foro, observa si se acerca alguien y luego baja á sentarse en el banco al lado de Chevalier, poniéndole una mano sobre el hombro

VEN. Napoleón.
CHEV. (Medio dormido por la embriaguez.) ¡Vive l'empereur!...
VEN. (Muy confidencial.) Yo soy el guerrillero Castañuelas.
CHEV. (Muy fino.) Mes compliments.
VEN. ¡Lo que has tragado, imbécil! Me has dejado sin cenar, pero me escapo porque eres un torpe.
CHEV. Mes compliments. (Se cae sobre don Venancio.)
VEN. Eh, eh; que yo no soy almohada. Dame el capote, que me hace falta.
CHEV. Ça, cuesta mocho dinero.
VEN. (Tirando de él.) Ça, me hace falta. (Se lo quita y se lo pone él.)
CHEV. ¡Que no quiero acostarme aún!
VEN. El casco, también.
CHEV. Para ti. (Poniéndoselo él mismo.)
VEN. Gracias.
CHEV. (Riendo.) ¡Qué feo estar Castañuelas con el casco!
VEN. Más alegre que unas castañuelas estás tú, pero mañana te fusila Dupont.
CHEV. ¡Dupont! ¡Pom-póm! ¡Le gran Napoleón! (se abraza á Venancio y éste le reclama; se vuelve á quedar dormido.)

ESCENA VIII

DICHOS. MARÍA, ANTONIO, JULIÁN y después JUSTO. Entran todos por la izquierda con los capotes y los cascos puestos

ANT. Ya estamos.
VEN. Estamos en salvo. Montamos en sus caba-

llos, y con los capotes y los cascos, y ayudados por la noche, nuestra amiga, pasamos las líneas francesas.

- JUL. (Por María.) ¿Y esta niña?
VEN. ¡Es verdad!
JUSTO. (Entrando con el casco y el capote del trompeta.) Aquí traigo para María los efectos del trompeta.
MARÍA ¿Para mí?
ANT. ¡Buena idea!
MARÍA Yo no me visto de soldado.
JUL. ¡Pero María!
MARÍA ¡Que no me visto!
VEN. Pues que se quede aquí con el sargento.
MARÍA Con el sargento, no quiero.
VEN. ¡Que cargue con ella su padre!
ANT. (Bajo y con tristeza.) ¡Si ya no le tiene!
VEN. (¡Por qué se habrá muerto ese hombre!) Pronto; es preciso.
ANT. (Suplicante.) Vamos, María; es nuestra salvación.
MARÍA Porque me lo pide Antonio. Por usted, sí; pero mandado, no. Ayúdeme usted, Antonio. Y usted, Julián. (Entre los dos la ponen el capote. A don Venancio trayéndoselo para que se lo ponga) Y usted, el casco.
VEN. (Incomodado.) ¿Yo? Allá va. (Se lo pone de un golpe.)
MARÍA ¡¡Ay!! ¡Ahora me lo quito todo! (Tira al suelo ambas cosas y echa á correr por el fondo. Antonio y Julián lo recogen y vanse detrás de ella.)
CHEV. (Medio levantándose al ruido.) ¡Sacre bleu!
VEN. ¡¡Ay, si fuera su padre!! (Mutis. Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto. Paisaje de montaña

ESCENA PRIMERA

DON VENANCIO, ANTONIO y JULIÁN, salen por la izquierda con su traje habitual, sin capote, cansados y destrozados. Julián trae al brazo un fusil. Momento de silencio. Respiran difícilmente.

- VEN. ¡Vencidos!
- ANT. ¡Derrotados!
- JUL. Eran muchos y ocupaban todos los caminos.
- VEN. ¡No achicarse, muchachos! ¡No se ha perdido todo! ¡Nos queda un fusil para tres! Pasado Despeñaperros nos reuniremos á Castaños; el general me espera. ¡Sacre bleu!
- ANT. Para mí se ha perdido todo.
- JUL. ¡Hemos perdido á María!
- ANT. Extraviada, errante...
- VEN. ¿Dónde andará esa chicuela?
- JUL. Tuya ha sido la culpa.
- ANT. Tú eres el culpable. (Violentos.)
- JUL. La llevabas en tus brazos; esa manía que te ha entrado en cuanto se cansa; quise aliviarte del peso un trecho en el camino...
- ANT. ¡Era un peso muy dulce y no necesitaba ayuda.
- JUL. Eres un egoísta.
- ANT. ¡Cedértela yo! ¿Quería ir contigo? ¡Se abrazaba á mi cuello! «¡Llévame, Antonio!» me decía. ¡Me había llegado á querer!
- JUL. Era miedo y no cariño. Se vió entre las balas por primera vez y se amparó del que estaba más cerca.
- ANT. Me la quitaste á la fuerza, se desprendió de ti, nos agarramos, vinimos al suelo, huyó asustada...
- VEN. ¡Locos, locos de atar los dos!

- ANT. Cuando nos separó el tío y nos levantamos, ya no estaba allí.
- JUL. Por tu culpa. (Furiosos, se amenazan; don Venancio se interpone.)
- VEN. ¡Eh, alto! ¿Os vais á agarrar otra vez? ¡Parece mentira que una mozuela sin fundamento haya trastornado á dos hombre! A nosotros no nos importa nada esa chiquilla, por consiguiente, hay que buscarla. No nos podemos marchar de aquí sin hacer el último esfuerzo.
- ANT. Sí, sí; vamos.
- VEN. Tú por ese lado y tú por allí. ¡Que la encontréis á ella, pero que no os encontréis; pronto!
- JUL. Corriendo. (Vanse Antonio por la izquierda y Julián por la derecha.)

ESCENA II

DON VENANCIO

¡Pobre niña! ¡Desgraciada!... ¡Sola por esos caminos llenos de soldados, guerrilleros, merodeadores, ¡demonios encarnados! Apurados andan los chicos, y el viejo no lo está menos. Los mozos la querían mucho, y el cincuentón, aquí que nadie me oye, á mí me hacía una gracia tan grande . . que yo no voy á poder vivir sin ella, sin que se incomode y me insulte y dé pataditas en el suelo y me pida la luna. ¡¡Pues no estás llorando, Castañuelas!! ¡Castañuelas, no tienes vergüenza!

ESCENA III

DON VENANCIO, JULIÁN, por la derecha. Luego ANTONIO, por la izquierda

- JUL. ¡Nada! Me he subido al pico más alto, desde donde se alcanza leguas y hace un sol hermoso y se aprecian los más pequeños detalles, y nada.

- VEN. Bueno, bueno; qué se le va á hacer. ¡Por una chiquilla no nos vamos á volver locos!
- ANT. (saliendo precipitadamente.) ¡Tío Venancio!... Julián!
- VEN. }
JUL. } ¿Qué pasa?
- ANT. Noticias.
- VEN. ¿Quién las ha dado?
- ANT. Un pastor. Ha visto á unos garrochistas, que á la cuenta van á unirse como nosotros al general...
- JUL. ¿Y qué?
- ANT. Que uno de ellos llevaba á la grupa una muchacha.
- VEN. ¿No se fijó en la chica?
- ANT. Sí; dice que era chiquita, morenita y bonita.
- JUL. ¡Puede ser ella!
- ANT. Se iba quejando, doliéndose del trote duro del caballo y diciendo que la llevasen la carroza de su padre.
- VEN. Era ella.
- ANT. Sabía que llevábamos la dirección de La Carolina y se ha unido á ellos, con la esperanza de encontrarnos.
- VEN. Eso debe ser.
- JUL. Pero á la grupa de un tío de esos, abrazada á su cintura, ¡eso me vuelve loco!
- ANT. Pues vamos; corramos á alcanzarlas.
- JUL. ¡A salvarla!
- VEN. ¡A apearla!
- LOS DOS Vamos. (Vanse corriendo por la izquierda, Música. Se queda á obscuras el teatro y)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Campo á todo foro. Paisaje andaluz, iluminado por el espléndido sol del mes de Julio. En el centro de la escena la célebre é histórica noria donde se desarrolló el episodio más interesante de la batalla de Bailén.

ESCENA UNICA

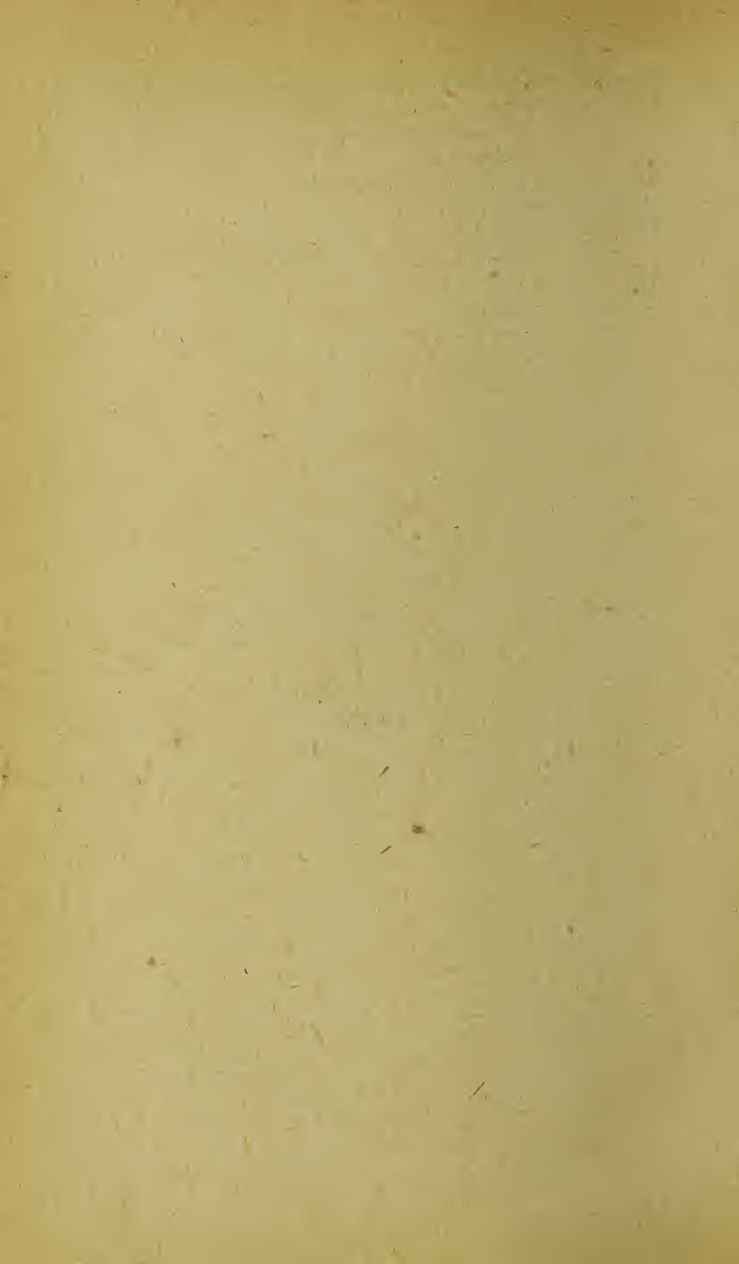
DON VENANCIO, ANTONIO, JULIÁN, SOLDADOS españoles y franceses Luego MARÍA

Durante la mutación se supone que se está librando la batalla de Bailén. Al dar luz, gran cuadro plástico. Los españoles han quedado definitivamente dueños de la posición. Soldados españoles en diferentes actitudes. Algunos guerrilleros. Varios beben con ansia el agua fresca de la noria, que con tanto empeño se han disputado. Al momento se descompone el cuadro. Antonio, don Venancio y Julián, salen por la izquierda. Calderón en la orquesta

- ANT. ¡Hemos vencido!
JUL. ¡Bien se ha batido el cobre!
VEN. ¡Qué calor hace!
ANT. (Mirando hacia la derecha.) ¡¡Una mujer!
JUL. (Fijándose.) ¡Sí, por allí!
VEN. ¡Viene huyendo!
ANT. ¡Es ella! (Sale precipitadamente por la derecha.)
VEN. ¿Dónde va Antonio?
JUL. No sé.
VEN. ¡Pero si aquella es María!
JUL. ¡Es verdad!... Antonio la alcanza, la detiene, la coge en sus brazos... ¡la manía de siempre! ¡Antonio! (Intentando ir á ellos.)
VEN. (Deteniéndole.) ¿Dónde vas?... ¡Déjalos! ¿Pues no has comprendido que es ese el que ella prefiere? (Entran por la derecha, Antonio sosteniendo á María, que se abraza á don Venancio.)
MARÍA ¡Lo que he sufrido desde que no los he visto!
ANT. ¡Pobre criatura!

- MARÍA** Criatura, ya no. En medio de la batalla, fui otra; no temí á las balas, curé á los heridos, pero... ya no puedo más. (Inclina la cabeza sobre Venancio.)
- ANT.** (Amoroso.) ¿Me quieres?
- MARÍA** (Idem.) Sí.
- JUL.** ¡Maldita suerte! (A una seña de don Venancio ha traído un vaso de lata lleno de agua de la noria.)
- VEN.** (Ofreciendo el agua á María.) Toma.
- MARÍA** (Bebe con ansia y después con dulce sonrisa echando la cabeza sobre don Venancio.) ¡¡Qué rica el AGUA DE NORIA!! (Fuerte en la orquesta.)

TELON



OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Cara y cruz*, juguete cómico en un acto y en verso.
El sexo débil, juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso.
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job, comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.

- Un año más*, revista en un acto, con D. Vital Aza.
- ¿Pérez ó López?* comedia en tres actos y en verso.
- ¡Pobre María!* monólogo en un acto y en verso.
- En plena luna de miel*, comedia en un acto y en verso.
- Sin solución*, comedia en tres actos y en verso.
- Pensión de demoiselles*, humorada en un acto, con Vital Aza.
- Caerse de un nido*, comedia en un acto y en verso.
- Boda y bautizo*, sainete, con D. Vital Aza.
- En primera clase*, comedia en tres actos y en verso.
- Un viaje á Suiza*, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
- La mano derecha*, juguete en un acto y en verso.
- Los demonios en el cuerpo*, comedia en un acto y en verso.
- Vivir en grande*, comedia en tres actos y en verso.
- La lista grande*, comedia en un acto y en verso.
- El día del sacrificio*, juguete en un acto y en verso.
- Meterse á redentor*, comedia en tres actos y en verso.
- Manzanilla y dinamita*, comedia en un acto y en verso.
- ¡Viva España!* sainete en un acto en prosa y verso.
- El enemigo*, comedia en tres actos y en verso.
- Los hugonotes*, comedia en dos actos y en verso.
- Entre parientes*, comedia en un acto y en verso.
- La sopa de almendra*, apropósito en un acto y en verso.
- Viajeros de Ultramar*, comedia en dos actos y en verso.
- La vieja ley*, comedia en tres actos y en verso.
- ¿Me conoces?* juguete cómico en un acto y en verso.
- El tren del botijo*, comedia en dos actos y en verso.
- En casa de la modista*, juguete cómico en un acto y en verso.
- La niña mimada*, comedia en tres actos y en verso.
- La credencial*, comedia en tres actos y en verso.
- El sereno de mi calle*, juguete cómico en un acto y en verso.
- La señora Francisca*, comedia en dos actos y en verso.
- La revista*, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
- Los hijos de Elena*, juguete cómico en dos actos y en verso.
- Abogar contra sí mismo*, comedia en tres actos y en verso.
- El dúo de la Africana*, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.
- Las tres de la tarde*, diálogo en un acto y en verso.
- ¡Al Santo, al Santo!* apropósito cómico en un acto y en verso.
- La monja descalza*, comedia en tres actos y en verso.

El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.

Magda, juguete cómico en un acto y en verso.

La bicicleta, juguete cómico en un acto y en verso.

El último drama, comedia en dos actos y en verso.

La monja descalza, comedia en dos actos y en verso.

La viejecita, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, música del maestro Caballero.

Mimo, comedia en dos actos y en verso.

Gigantes y cabezudos, zarzuela en un acto y tres cuadros, música del maestro Caballero.

Continental expres, monólogo en verso.

Baile de trajes, comedia en tres actos y en verso.

Los estudiantes, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.

¡*Buen viaje!* comedia en un acto y en verso.

La Diligencia, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

Una cana al aire, juguete cómico en dos actos y en prosa.

El sombrero de plumas, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.

La casta Susana, juguete cómico-lírico-coreográfico, en un acto y en verso, música del maestro Valverde (hijo).

La elocuencia del silencio, juguete cómico en un acto y en verso.

La credencial, comedia refundida en dos actos y en verso.

Caridad, comedia en tres actos y en prosa.

Las alas, diálogo en prosa, original.

La sequía, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Giménez.

Secreto de confesión, comedia en dos actos y en prosa, original.

Los tres gorriones, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Valverde (hijo).

El cisne de Lohengrin, zarzuela cómica en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Ruperto Chapí.

María Luisa, zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros en prosa, original, música del maestro Caballero.

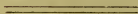
La rabalera, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa original, música del maestro Amadeo Vives.

El castillo, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Nieto y Ortells.

Juegos malabares, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, original música del maestro Amadeo Vives.

Mamá Úrsula, comedia en dos actos y en prosa, original.

Agua de noria, zarzuela en un prólogo y cuatro cuadros, en prosa, original, música del maestro Amadeo Vives.



EL PRETENDIENTE

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL PRETENDIENTE

ZARZUELA

en un acto y seis cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

música del maestro

AMADEO VIVES

Estrenada en el TEATRO DE APOLO de Madrid, la noche
del 27 de Junio de 1913



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—
1913

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

EL PRÍNCIPE CARLOS.....	SEA. LAHERA.
JULIA.....	MEMBRIVES.
MARGARITA.....	SRTA. PUJOL.
MUCHACHA 1. ^a	CARCELLER.
IDEM 2. ^a	GARCÍA (A.)
EL GENERAL.....	SR. LAMAS.
EL BARÓN.....	REFORZO.
EL ROJO.....	GALINDO.
EL CORONEL ALBERTOS.....	SOTILLO.
EL ARCHIDUQUE.....	GARCÍA VALERO.
PABLO.	CASTAÑÉ.
UN MENSAJERO.....	S. ASENSIO.
UN OFICIAL.....	ROMÁN.
HOMBRE DEL PUEBLO 1. ^o	S. ASENSIO.
IDEM 2. ^o	ESTEVABENA.
UN PASTOR.....	GALINDO.

*Muchachas, aldeanos, tiradores, soldados, coraceros, bailarinas
y coro general*

La escena en un país imaginario


Derecha é izquierda, las del actor

La interpretación de esta obra fue verdaderamente notable por parte de todos los distinguidos artistas que la representaron.

El Sr. Carrión la puso en escena con celo, inteligencia y cariño.

Para todos la profunda gratitud de

El Autor.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un paisaje de montaña; un río que viene serpenteando desde el fondo, divide en dos la escena, siendo la frontera entre dos países: un puente, á mitad del escenario, salva el río y es por su posición un puente internacional. El puente no puede ser grande, pues ha de dejar espacio á derecha é izquierda para los actores, pero tampoco muy pequeño, ni rústico, sino imitando fábrica. A la izquierda y al fondo se ve la silueta de un castillo antiguo restaurado.

ESCENA PRIMERA

CARLOS, MARGARITA y un PASTOR

Al levantarse el telón anochece, se oyen las esquilas de un rebaño

Música

Pastor

(Dentro.)

Guardando el rebaño
mi vida pasó,
el sol me levanta,
me voy con el sol,
un perro es mi amigo
no hay otro mejor,
soy libre, estoy solo,
feliz el pastor.

(Carlos por foro izquierda, viste un uniforme militar, que disimula con un largo abrigo. Es la tiple, representa un muchacho de diez y ocho años.)

Carlos Ha llegado el momento
de la partida;
siempre es triste, muy triste
la despedida;
el momento es solemne
para los dos;
pero aunque sufra, quiero
decirla adiós.
Animo, que ya no eres
ningún chiquillo.
Una sombra que avanza
desde el castillo.

(Margarita por el foro izquierda.)

¡Mi corazón que la ama
cómo palpita!

Marg. (Saliendo y abrazándose.)

¡Eres Carlos!

Carlos ¡Y tú eres
mi Margarita!

Marg. Soy una desgraciada
triste mujer;
si á tus brazos me acojo
¿quién he de ser?

Carlos Deja niña inocente,
deja por Dios que quien te adora crucē ese puente;
que el desterrado
ganar ansía

una corona que sea gala de tu frente.

Marg. Carlos del alma mía,
yo solo quiero oír tu voz constantemente;
quiero los lazos
de tus abrazos
y por corona besos mil sobre mi frente.

Pastor (Dentro.)

Guardando el rebaño
mi vida pasó;
soy libre, estoy solo,
feliz el pastor.

Marg. Un viejo te advierte,
escucha su voz.

- Es libre, es dichoso,
no tiene ambición.
Carlos Soy joven, soy fuerte
y tengo ambición;
tu amor y mi gloria
me empujan los dos.
Deja niña, etc.
- Marg.** Carlos del alma, etc.
Carlos Patria de mis amores,
tú de otra dicha me separas.
- Marg.** Falso, falso cariño,
tú por la patria me desamparas.
Oye mi triste queja,
pues si te vas, yo sola triste aquí me quedo.
- Carlos** Mi Margarita, cuanto te quiero.
Los dos Dame un abrazo, suspirando sin hablar
y nuestras almas en silencio se unirán.
- Marg.** Si es tu misión,
vé á cumplir tu deber.
Te matarán;
¡ay! ya no te veré.
- Carlos** Calla, calla, más no llores;
pronto vuelvo
triunfador.
- Los dos** ¡Ay, mi amor, mi amor!

Hablado

- Marg.** Tengo miedo.
Carlos Yo impaciencia.
Marg. Qué vida te espera de sobresaltos, de peli-
gros, de luchas.
Carlos ¡Y de triunfos! ¡Ese torrente, ese puenteci-
llo señalan la frontera, más allá está mi pa-
tria!
- Marg.** Aquí has nacido.
Carlos Aquí llegó mi padre vencido por una infa-
me conjura, aquí vivió largos años, aquí
nací yo lejos de mi pueblo. ¡Vé á salvar á
los tuyos!—me dijo—voy á cumplir mi de-
ber, á obedecerle, á reinar contigo.
- Marg.** ¡Y á que te peguen cuatro tiros!
Carlos ¡Mujeres débiles y apocadas, haceos atrás;
paso á los hombres!
- Marg.** ¡Hombres, hombres! Tienes diez y ocho años,

Carlos eres un chiquillo, y yo quince, soy un chiquilla, no quiero que te vayas. (Llorando.) ¡Cállate, que vienen!

ESCENA II

DICHOS, el GENERAL y el ARCHIDUQUE, por foro izquierda. El Archiduque de paisano, el General de uniforme, con un largo abrigo

Arch. ¿Qué es esto, Margarita?
Marg. ¡Papá!
Gen. No es nada, amigo mío, la ley de la vida. Príncipes y vasallos, si se enamoran, en cuanto encuentran una ocasión, la aprovechan.
Carlos Tenemos disculpa. Se trata de una despedida.
Marg. Yo no quiero que se marche.
Arch. Calla, calla; eso que dices es indigno de ti. Tú debes alentarle. Eres una archiduquesa.
Gen. Es la hora, nos esperan; no hay tiempo que perder.
Marg. ¡Carlos! (Se abrazan.)
Arch. Vamos, basta; ya os habéis despedido diez veces!
Gen. Sí, el tiempo es oro. ¡A salvar la frontera!
Carlos Vamos. Aquí soy un desterrado. (En el puente.) ¡Aquí soy un pretendiente! (Pasa al otro lado.) ¡Aquí soy un rey! (El General le sigue.)
Gen. El mozo es brioso y gallardo. Ganas tengo de verle dando una batalla, y yo á su lado.
Marg. (A su padre.) ¡Una vez, sólo una vez; la última!
Arch. Vé, pero sólo hasta el puente.
Marg. ¡Carlos!
Carlos ¡Margarita!
(Se encuentran en el centro del puente y se abrazan.)
Gen. ¡El muchacho tiene empujel!
Arch. ¡Qué cosas tienen que aguantar los padres! Pero tratándose de un príncipe ¡qué se le va á hacer! Vamos, hija.
Gen. ¡Señor, basta!
Marg. ¡Ay, Dios mío!
Carlos ¡Pobre Margarita!
(Se separan.)

- Arch.** (Llevándose á su hija.) A casa, á casa; no llores, apóyate en mí.
- Carlos** Se aleja, se va; quizá no vuelva á verla.
¡Margarita!
- Marg.** ¡Carlos!
(Corren, se encuentran en el centro del puente y se abrazan.)
- Arch.** ¡Otra vez!
- Gen.** ¡Se va á hundir el puente con el peso de tanto amor!
- Arch.** ¡Vista á la izquierda!
- Gen.** ¡Vista á la derecha!
- Arch.** Vamos, niña; vamos.
(Los separan.)
- Carlos** ¡Adiós!
- Marg.** ¡Adiós!
- Gen.** ¡Anda con Dios!
- Marg.** ¡A la guerra!
- Gen.** ¡Más guerra estás dando tú!
- Carlos** Ea; á olvidar niñerías; á la lucha.
(Mutis foro izquierda Archiduque y Margarita.)

ESCENA III

CARLOS y el GENERAL

- Carlos** Aquí está el pretendiente.
- Gen.** Y aquí el General.
- Carlos** ¿Pero á quién se lo contamos?, porque aquí no hay nadie.
- Gen.** Nadie.
- Carlos** Ni los aduaneros.
- Gen.** Esos están comprados y abandonaron su puesto.
- Carlos** ¿No debía hallarse aquí el Duque con quinientos hombres?
- Gen.** Con mil valientes. Desde aquí al castillo de la Condesa, que levantará miles de paisanos y todos juntos y con armas, aprovechando las fiestas del tiro nacional, á la capital, á Runsen, donde se dará el grito; ese es el proyecto.
- Carlos** Hermoso plan; pero aquí no hay un alma.
- Gen.** Sin duda nos hemos adelantado.

- Carlos Claro, mi impaciencia... Y cómo, ¿cómo son mis compatriotas?
- Gen. Buenos tipos.
- Carlos ¿Las hay rubias?
- Gen. Unas rubias preciosas.
- Carlos ¿Y morenas?
- Gen. Unas morenas imponentes.
- Carlos ¿Y castañas?
- Gen. ¿Castañas? También las hay castañas.
- Carlos Todas me tienen que querer.
- Gen. Claro, el príncipe...
- Carlos Estoy deseando verlas.
- Gen. (Pobre Margarita; no sé si vamos por una corona ó por un harem.)
- Carlos Pasos; vienen.
- Gen. Prudencia, preparad las pistolas.
- Carlos Calma, es un hombre solo.

ESCENA IV

DICHOS, el BARÓN, por la derecha, primer término

- Gen. ¿Quién va?
- Barón Un amigo; ¿el príncipe Carlos?
- Carlos Yo soy.
- Gen. ¿Quién le manda?
- Barón El duque.
- Gen. La contraseña.
- Barón Su media tarjeta. (Presentándola.)
- Gen. Aquí la otra media. (Idem.)
- Carlos ¿Qué sucede? ¿cómo no viene?
- Barón Ha sido detenido.
- Gen. ¿Entonces todo ha fracasado!
- Barón No, que yo le sustituyo. Soy su hombre de confianza, tengo sus instrucciones; yo, el Barón de Roshental.
- Gen. No le conocía personalmente, perdóneme usted.
- Barón Tantos años en el destierro, no es extraño; los que eran viejos han muerto; los jóvenes hoy somos viejos.
- Gen. Pero nos hemos escrito mucho.
- Barón Eso sí.
- Carlos ¿Y cómo les va á mis pobres súbditos con la república?

Barón Muy mal, señor.
Carlos ¿Y el gobierno?
Barón Un gobierno inmoral.
Carlos ¿Y el presidente?
Barón Eso es lo mejor que tenemos por aquí. Fué gran orador, sabio catedrático, político insigne... Es un hombre muy bondadoso; ya muy viejo.
Carlos ¡Pobrecillo! ¡me da lástima!... ¡Qué susto le voy á dar!
Gen. ¡Y qué se le va á hacer!
Carlos ¿Tiene hijas?
Barón Varias.
Carlos ¿Y son bonitas?
Barón Preciosas.
Carlos ¡Pobrecillas!
Barón No hay tiempo que perder.
Carlos Vamos.

ESCENA V

DICHOS; un MENSAJERO por la primera derecha .

Gen. Un momento... ¡Oigo el ruido de un carruaje!
Barón Alguien se acerca.
Gen. Estemos prevenidos.
Barón Es un hombre solo.
Gen. Será de los nuestros.
Carlos ¡A mí me van mandando mis partidarios con cuenta gotas!
Gen. ¿Quién va?
(Mensajero por la derecha.)
Mens. Un enviado del Conde; he aquí la contraseña.
Carlos ¿Ha sido detenido también?
Mens. Un terrible ataque de gota, le ha postrado.
Gen. Entonces no podemos contar con él.
Mens. Hay quien le sustituya y con ventaja.
Carlos ¿Otro de mis nobles?
Mens. No; la Condesa; ella me manda.
Carlos Yo no puedo tolerar que se exponga por mí. Pobre señora; ¡á su edad!
Mens. ¿A su edad? Vuestra Alteza se refiere sin

duda á su primera mujer; yo hablo de la segunda. Esta es joven.

Carlos

¿Joven?

Mens.

Y fuerte y valerosa y muy bonita.

Carlos

¿Muy bonita? Vamos, vamos; no hay que hacerla esperar.

Mens.

Ella es la que ha movido todos los hilos de la conspiración; ella la que me envía. Traigo su silla de postas; por caminos extraviados llegaremos á la posada del «Rojo», que es de los nuestros; allí nos espera.

Carlos

Sigamos al Mensajero.

Barón

Vamos á reunirnos con Juana de Arco.

Gen.

Silencio. (Que está hacia el fondo.)

Carlos

¿Qué es ello, General?

Gen.

Mi oído de militar no me engaña; una patrulla que se acerca.

Barón

Pasemos el puente y estaremos en seguridad.

Carlos

¿Yo repasar el puente?

Gen.

Son cinco minutos, Alteza.

Mens.

Ocultémonos entre los árboles.

(Pasan el puente y se ocultan en la izquierda.)

ESCENA VI

DICHOS, un grupo de SOLDADOS con un OFICIAL por la derecha último término. Dentro MARGARITA

Música

Ofic.

Coro

Marchemos lentamente y con sigilo
veremos si el país está tranquilo;
de noche es peligrosa la frontera
y es fuerza vigilar la noche entera.

(El Oficial se acerca al puente.)

Ofic.

¡Aquí falta gente!

¿Habrán desertado?

Adelante pronto

que es fuerza encontrarlos.

Aquí cuatro números.

(Coloca cuatro soldados en la entrada del puente.)

Estad vigilantes

y hasta ser de día

que no pase nadie.

- Ofic.** } Sigamos lentamente y con sigilo
Coro } veremos si el país..., etc.
(Mutis derecha primer término)
- Carlos** (Por la izquierda.)
¡Cuatro hombres me cierran
el paso!
- Gen.** Son pocos,
porque ellos son cuatro
y cuatro nosotros.
- Barón** No paséis cuidado
y dejadme á mí;
el jefe no es nuestro
los soldados sí.
(El Barón se acerca á los soldados y los habla.)
- Carlos** Desde que he empezado
todas son alarmas.
- Barón** Señor, adelante.
- Carlos** Voy.
- Gen.** ¡Presenten... armas!
- (Carlos pasa el puente; los soldados presenta armas. Los demás le siguen.)
- Carlos** Empieza muy bien,
muy bien mi reinado;
tengo un general
y cuatro soldados.
- Marg.** (Desde dentro.)
¡Adiós, amor mío!
- Gen.** ¡La otra!
- Carlos** Adiós, adiós.
O vuelvo con gloria,
ó no vuelvo yo.
(Mutis todos derecha primer término.)

ESCENA VII

PABLO y un grupo de jóvenes, todos con armas, por la derecha
fondo

- Pablo** Amigos, despacio;
prudentes marchemos.
Ahorremos cartuchos,
que harán falta luego.
- Coro** Estoy deseando
probar los fusiles,

- Pablo** gastar los cartuchos
por cientos, por miles.
¿No veis ese puente?
Pues por ahí vendrá;
en pasando el arco
nuestro rey será.
- Coro** Seremos su escolta,
su estado mayor.
- Uno** ¿Es joven?
- Pablo** Diez y ocho;
lo mismo que yo.
- Uno** Yo tengo veintiuno.
- Otro** Yo veinte cabales.
- Otro** Y yo diez y nueve.
- Pablo** La gente que vale.
- Uno** (Mirando á la izquierda.)
Una sombra: ¡viva el rey!
- Coro** ¡Viva el rey!
- Pablo** ¡Silencio!
Ahorremos cartuchos
que harán falta luego.
- Coro** ¿Prudencia en la guerra?
¡audacia, valor!
- (Vanse primera derecha.)
- Pastor** (Atravesando la escena de derecha á izquierda sobre
el puente.)
Guardando el rebaño
mi vida pasó.
El sol me levanta;
me voy con el sol.
Soy libre, estoy solo;
feliz el pastor.
- (Telón lento.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón cortó; «boudoir» elegante de Julia; mesita, sillas, detalles, todo pintado en el telón.

ESCENA PRIMERA

JULIA, el CORONEL ALBERTOS. Julia con un traje bonito de campesina; Albertos coronel de caballería, coraza, casco y colán. Julia aparece; el coronel por la izquierda

Hablado

- Alb. Adiós, querida Julia.
Julia (saludando militarmente.) Bizarro coronel.
Alb. Estás bien vestida; pareces una campesina en día de fiesta. Muy guapa, eso no hay que decirlo.
Julia Yo estoy bien con todos los trajes.
Alb. Eres una grandísima coqueta.
Julia Y tú el menos galante de todos los coroneles.
Alb. Soy quien te dice la verdad, porque te quiere.
Julia Bueno, bueno, á nuestro asunto. ¿Qué te parece la idea del presidente?
Alb. Algo aventurada.
Julia Un poco peligrosa sí.
Alb. Descubierta la conspiración monárquica, detenidos los principales jefes, conocida la hora exacta en que el príncipe había de salvar la frontera, ¿no era lo lógico detenerle y encerrarle en un castillo? Lo más fácil y lo más prudente.
Julia El presidente se ha negado á todo lo que signifique fuerza. ¡Es tan bondadoso! Perdió un hijo de veinte años, el príncipe tiene diez y ocho; le inspira mucho interés. Ha preferido á detenerle, desengañarle. Falsos patriotas le recibirán en la frontera, le pasearán por toda la nación, le llevarán á

nuestra gran fiesta del tiro nacional; le harán ver que no es suyo el país, que nadie le quiere y le volverán sano y salvo, y así desesperanzado, nadie le arrastrará á otra loca aventura; es una idea sabia y paternal.

Alb. Pero muy peligrosa. ¿Y si se engañara el presidente? ¿Y si tuviese muchos partidarios?

Julia Mi amigo Albertos olvida que todo está previsto. ¿Cuál es la misión del coronel?

Alb. No la he olvidado; seguirle de lejos, darle escolta, irle empujando y asustando para que haga el viaje deprisita y si alguno se subleva, pegar fuerte.

Julia Eso no te disgusta.

Alb. Es mi misión. Lo que no comprendo cuál es tu papel en este asunto. Esta es una excursión seria y tú...

Julia Yo soy muy alegre.

Alb. No irás seguramente por indicación del presidente.

Julia No. Se le ha ocurrido á Martigny, el falso Barón de Rosenthal, uno de los jefes más inteligentes de la policía y un hombre de mundo. Ha comprendido que entre hombres solos se iba á aburrir el muchacho. Era preciso amenizar el viaje; alguien tenía que hacer el papel de la condesa...

Alb. Y quién mejor que una de nuestras primeras actrices.

Julia Pienso pasarlo muy bien; yo inventaré peligros y aventuras.

Alb. Y si te hace el amor el príncipe, mejor que mejor.

Julia Cuanto más piense en mí, menos se ocupará de su pueblo.

Alb. Como te extralimites te prendo por conspiradora.

Julia ¡Qué miedo!

Alb. Es tarde. Voy á cumplir las instrucciones recibidas.

ESCENA II

DICHOS, el BARÓN por la izquierda

- Barón** Pero, ¿qué haceis aquí tan tranquilos? ¡No vais á llegar á tiempo!
- Alb.** ¡Martigny!
- Julia** ¡Cómo Martigny! Señor Barón de Roshental.
- Barón** Vamos; he hecho un alto en el camino para venir á avisaros.
- Alb.** ¿Y qué tal el primer acto de la comedia?
- Barón** Muy bien. El príncipe es un muchacho muy sencillo; no ha sospechado nada. El General, con sus cincuenta años y pico, tampoco sospecha; es otro muchacho. Creen hallarse entre patriotas entusiastas y van rodeados por la policía.
- Alb.** ¡Es un trance cómico!
- Barón** Pero arriesgado. Temo á las fiestas del tiro. Allí van todos con armas y pudieran ir partidarios suyos. En fin, allá veremos. ¡Mucho cuidado! No me llameis Martigny.
- Julia** Ni á mí Julia, que soy una Condesa.
- Barón** Pronto, cada uno á su sitio. (vase.)
- Alb.** A nuestro puesto.
- Julia** Yo, á la posada del Rojo á recibir á mi rey.
- Alb.** Y yo, á darle escolta á quinientos metros.
- Julia** (Saludando militarmente.) ¡Mi coronel!
- Alb.** ¡Señora Condesa! (La besa la mano y vase cada uno por su lado. Música y)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Patio en la posada del Rojo; al fondo unos tapiales, y en su centro una puerta; más allá el campo, un campo bonito, con mucha luz. A la izquierda, en primer término, la puerta de una habitación. A la derecha, en primer término, puerta de otra habitación, y en segundo, paso al interior y á la cocina. Algunas mesas y sillas al fondo.

ESCENA PRIMERA

El ROJO; después CARLOS, el GENERAL y el BARÓN. Empieza á amanecer

Música

Rojo (Desde la puerta del fondo.)
Ya el sol se levanta
detrás del molino,
pero la neblina
me oculta el camino.
El ruido de un coche;
ellos deben ser.
Por aquí, ¡despacio!
nada hay que temer.
(Por el fondo derecha el Barón; detrás el General y Carlos.)

Barón ¿El Rojo?
Rojo Yo soy.
Gen. ¿Tú rojo?
Rojo Lo fui.
Ahora soy del rey.
Carlos El rey está aquí.
Rojo (Arrodillándose.)
¡Ah, señor!
Levanta.
Vé á encerrar el coche.
Barón ¿La venta está sola?
Gen. En toda la noche.
Rojo Mas ya por el día
vendrán trajinantes,

miles de aldeanos,
cientos de estudiantes;
todos á la fiesta
marchan en tropel:
las fiestas del tiro.

Carlos
Barón
Rojo

Allá voy también.
¿Llegó la Condesa?
Aquí la tenemos.
Aun está dormida.

Carlos
Rojo

No la despertemos.
Dijo que en llegando;
la orden recibí.

Carlos

Pues entonces, díla
que la espero aquí.

(Mutis el Rojo primera izquierda.)

Estoy deseando
ver á ésa criatura,
que es toda energía,
lealtad y hermosura.
Verla anhelo.

Gen.

¡Príncipe!

Carlos

¡qué rey vais á ser!
Verla por patriota
y no por mujer;
verla y admirarla,
ese es mi deseo.

Gen.

(Aparte.)

Eso está bien dicho,
pero no te creo.

ESCENA II

DICHOS y JULIA. Julia por la izquierda; detrás el Rojo

Julia

(Arrodillándose.)

¡Príncipe!

Carlos

Señora,
no consiento yo
á mis pies; (La levanta.) mis brazos.

Gen.

(Deteniéndole.)

¡A sus brazos, no!

Carlos

(Aparte.)

La miro embelesado
porque es divina.

Barón

(A Julia.)

¿Pero ese traje?.

Julia

Un traje

de campesina.

Salí de casa,
viajé de noche,
llegué al molino
que veis allí,
Gaspar es nuestro,
cambié de traje
y en una mula
llegué hasta aquí.

Barón

Es muy agraciada
(y muy desahogada.)

Julia

(No le apunta el bozo
y es un guapo mozo.)

Carlos

(Es encantadora
la conspiradora.)

Gen.

(Me parece lista
y trapisondista.)

Julia

¡Correréis peligros!

Cartos

Decidido vengo

Julia

¡Valor y esperanza!

Carlos

Esperanza tengo.

Julia

Tened esperanza,
vuestro triunfo es cierto.
Lo espero. Lo ansío.
Lo pido. Lo veo.

—
Al frente de los nuestros
avanzaréis, señor,
sereno, resistiendo
al fuego del cañón.

(Imitan el sonido del bombo.)

Los cuatro

Bom.

Bom.

Bom.

Bom.

Julia

Y tomaréis los pueblos
que intenten resistir
con cargas furibundas
y fuego de fusil.

Julia

Carlos

Gen.

Barón

Tararí, tarará.

Tac, tac, tac, tac.

Julia Y en su caballo
noble y gentil
irá mi príncipe
diciendo así:
Aquí he nacido.
Ya estoy aquí.
Connigo el pueblo
será feliz.

Todos Feliz. Feliz.
La, la, la, la. (Evolucionan.)

Julia Vos solo y vuestra escolta
tomais la capital,
y allí, por vez primera
oíreis la Marcha Real.

Todos Chinaná-china.
Chinaná-china.

Julia La vía hasta Palacio
con flores cubrirán,
volteando las campanas
con furia sin igual.

Todos Dalán-dalán.
Dalán-dalán.

Julia Y en su caballo
noble y gentil, etc.

Hablado

Carlos ¡Estoy asombrado, señora; sola, tan joven,
exponerse á tantos peligros por mí!

Julia Soy una entusiasta de la causa. Además, es
un deber. Mi pobre marido estaba desesperado. Yo me pondré al frente de los nuestros—, decía—, iré á la capital, daré el ataque». Pero con su ataque de reuma, con su ataque de gota, con su ataque al hígado, y con su ataque al corazón, no podía dar el ataque. Tranquilízate, le dije, yo te sustituiré. Le mandé á un balneario con cuatro médicos...

Gen. Uno para cada ataque...

Julia Y aquí estoy pronta á iniciar el movimiento.

Carlos ¡Y todos la seguiremos!

Gen. ¡Todos!

- Barón** (¡Pero con qué aplomo miente!)
- Julia** Pero perdóneme si les digo que empiezan muy mal.
- Barón** ¿Cómo mal?
- Carlos** ¿Qué imprudencia hemos cometido?
- Julia** Hay que disfrazarse como yo; se les conoce á la legua; nos detendrán. Vuestra Alteza lleva un abrigo largo, pero descubre el uniforme; ¡se ve que es un rey! El General tiene un aire demasiado marcial; se ve que es un general. Usted siempre con sus aires de gran señor, se ve que es un Barón.
- Barón** Gracias, Condesa.
- Gen.** ¿Pero disfrazarnos de qué? ¿Yo disfrazarme?
- Julia** ¡Nunca! Yo he venido á dar una batalla, yo quiero dar una batalla.
- Carlos** Pero para dar una batalla hacen falta soldados.
- Julia** Y los soldados están lejos.
- Barón** Muchas leguas aún de camino.
- Gen.** (Resignándose.) ¿Y dónde están esos disfraces?
- Julia** Ya he pensado en ello. Traigo un baúl.
- Carlos** ¡Trae un baúl! ¡Qué previsora!
- Julia** Y en el baúl, vestidos, sombreros, pelucas, postizos, frascos de pintura, armas, instrumentos de música...
- Gen.** (Esto no es una condesa; esto es un vendedor ambulante.)
- Barón** (La única para una trapisonda.)
- Carlos** ¿Y de qué podremos disfrazarnos?
- Julia** Todo el mundo va hacia la capital; paisanos, militares, estudiantes, sacerdotes. Confundidos entre la multitud, iremos seguros. Podremos ser, músicos ambulantes, italianos.
- Gen.** ¿Yo músico?
- Barón** ¿Y yo? Eh; poco á poco.
- Julia** Yo, con este mismo traje, algo característico en la cabeza, y una pandereta, estoy bien. El príncipe, con un sombrero calabrés y cualquier detalle, parecerá un *bambino*; un encantador *bambino*.
- Carlos** Barón, voy á ser un *bambino*.
- Barón** (Vas á ser lo que á ella la dé la gana.)
- Julia** El General puede tocar un clarinete.
- Gen.** ¡Yo un clarinete!
- Julia** Y el Barón otro.

- Barón** Yo no sé tocar (Bajo á Julia.) (¡A mí no me vengas con músicas!)
- Gen.** ¿Yo disfrazarme como el barba de una farándula?
- Carlos** Mi general, Pedro el Grande, siendo Zar de todas las Rusias, trabajó como carpintero para bien de su país.
- Gen.** ¡Ah! Si Pedro el Grande trabajó de carpintero, yo puedo tocar el clarinete.
- Carlos** Gracias, General. Y yo, ¿qué tocaré?
- Gen.** No sé qué podrá tocar Vuestra Alteza.
- Carlos** ¡Mujer encantadora; cuánto valor, cuánta abnegación, qué ingenio, cuánto la debo! (Oprimiéndola ligeramente la cintura.)
- Gen.** (Distraído) Toque Vuestra Alteza, toque Vuestra Alteza. (Fijándose en que abraza á la condesa.) Digo, ¡no toque, no toque!
- Julia** ¡No hay tiempo que perder! Hay que avisar al Rojo.
- Barón** (Llamando.) ¡Rojol ¡Rojol!
- Julia** Es preciso no olvidarse de nada; yo me llamo Graciela, el príncipe, Luigi; el Barón, Andrea y el General, Paolo.
- Gen.** (¡Ya se me han olvidado todos los nombres!)

ESCENA VI

DICHOS, el ROJO por segunda derecha

- Rojo** Señora condesa.
- Julia** Deja en la cuadra la silla de postas y prepara las caballerías; en una montará el príncipe, en otra yo, en otra colocas el baúl y en otra al Barón; el General irá á mi lado andando.
- Gen.** Y tocando el clarinete.
- Rojo** Está muy bien. (Mutis segunda derecha.)
- Julia** Vamos á mis habitaciones á disfrazarnos.
- Gen.** A ver lo que hay en ese baúl.
- Julia** ¡Adentro, adentro! (Mutis Príncipe y General por la izquierda.)
- Barón** ¿Pero esos disfraces?
- Julia** Es preciso, le van á conocer; cuando he venido, he visto grupos de montañeses; hay agitación.

Barón Y el Presidente asegura que no tiene un partidario. (Rumor de gente que se aproxima.)
Julia Viene gente; tú, Rojo; (Sale éste.) entretén á los que llegan mientras nos vestimos. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA V

ALDEANOS y ALDEANAS y el ROJO que vuelve á salir

Música

Coro (Dentro.)
La, la, la,
(Salen á escena; cada uno lleva una rosa.)
Oh, rosa, la más hermosa;
son tus espinas traidor engaño.

Rojo No sigáis, amigos,
que yo sé la canción.
Puedo yo cantarla
con mucha afinación.

Coro Pues que cante el Rojo
con fuego y expresión.
Mas antes, que nos traiga
su vino del mejor:
que á las fiestas del tiro
tenemos que ir á pie
y hemos de tomar algo,
que muero ya de sed.

Rojo Tráete vino tú, Pascual. (A un mozo.)
Trae mi vino superior.

Coro Venga pronto la canción.
Venga ya.

Rojo Escuchad.

—
Espinás la rosa tiene;
perfidias tiene el amor.
Herida mi mano llevo;
herido mi corazón.
Amor, por la más coqueta,
minando mi vida va.
Cambiándose de careta,
mil veces me engañará.
Miradla: casi una niña;
miradla traidora ya.

Rosa
la más hermosa
son tus espinas
traidor engaño.

Cara
la más preciosa;
eres divina
pero haces daño.
Rosa, etc.

Coro

Rojo

—
Roja es la rosa,
rojo es el sol,
rojo es el fuego,
rojo el amor.
Aunque me engañes,
dame tu amor,
tirana del corazón.
Ven cerca de mí,
te lo ruego yo.
Juntas nuestras bocas,
que se vuelvan locas.
Basta de desvío;
quiéreme, bien mío;
ve que yo me muero:
que me muero yo.
No sé qué me pasa;
fiebre que me abrasa,
quema el corazón.

Rosa
la más hermosa, etc.
Rosa
la más hermosa, etc.

Coro

ESCENA VI

DICHOS, el GENERAL, el BARÓN, JULIA y CARLOS

Los tres de italianos, Julia con su mismo traje, algo en la cabeza y una pandereta; el Barón con un bombardino y el General con un clarinete. Carlos, un acordeón

Hablado

Gen. Debo estar hecho una visión.
Barón Y yo.

- Gen.** ¡Pero esto es vergonzoso!
- Barón** La causa merece este sacrificio.
- Gen.** ¿Pero cómo se le habrá ocurrido á esa mujer meter en el baul un clarinete, un bombardino y un acordeón? ¡El Príncipe tocando un acordeón y yo lo consiento!
- (Los Aldeanos y Aldeanas charlan al fondo.)
- Julia** (Saliendo.) Andiamo, Luigi.
- Carlos** Vamos, Graciela. ¡Pero qué idioma tan dulce para decirse cosas bonitas (y qué bonita es!)
- Gen.** Pues el Príncipe se ríe y está divertidísimo.
- Barón** Cosas de chicos.
- Gen.** ¡Señor Barón, que es el Rey!
- Julia** Los aldeanos están muy distraídos, salgamos sin que nos vean.
- Gen.** Sí, sí, vamos. (Procuran ganar la puerta, pero antes de llegar los ven.)
- Aldeanos** ¡Pero calla!
- Carlos** (Nos han visto.)
- Aldeanas** ¡Italianos!
- Aldeanos** ¡Músicos!
- Aldeanas** Que toquen, bailaremos.
- Todos** ¡Sí, sí!
- Gen.** (¿Y qué hacemos ahora?)
- Barón** No hay cuidado, la Condesa salva la situación; posee varios idiomas, baila canta y representa, en su palacio se han dado magníficas fiestas y ella ha desempeñado los primeros papeles.
- Julia** Escusate, signori.
- Gen.** Tenemos prisa.
- Julia** (Bajo al general.) ¡En italiano!
- Gen.** ¡Tenemos prisa en italiano!
- Aldeanos** ¡A cantar, no se sale!
- Aldeanas** Una canción italiana, algo de Nápcles.
- Todos** ¡Sí, sí!
- Julia** (No hoy más remedio!...)
- Gen.** (Al Barón.) ¿Pero, yo cómo toco?
- Barón** Usted sopla y si no suena, usted no tiene la culpa.

Música

Julia Di Nápoli, signori, (1)
io sonno una ragatsa;
di Nápoli, la terra
piu bella de la Italia.
La villa natsionale,
la dolche é linda Quiaia.
Posilipo, il Vesubio,
il mare, é la montaña.
Quando il sole nel mare
n'asconde la fronte
e á Nápoli invía
il último rachio,
é un bachio divino
que dice: «A domani».
E un bachio que dice:
«Fanchiula, io t'amo.
Carlos ¡Un príncipe tocando!
Gen. ¡Un general soplando!
Barón ¡Vestido así un barón!
Los tres ¡Qué extraña confusión!
Todos La, la, la, la.

(Baila Julia.)

Julia E Génova gentile,
Venetsia é misteriosa,
é artística Firense
é grande é noble Roma.
E morta é triste Pisa,
é triste é morta Padua,
ma Nápoli é la terra
piu bella de la Italia.

Quando il sole nel mare, etc.
(Bailan todos.)

Hablado

Todos ¡Bravo, bravo! ¡Muy bien! (Entra el Rojo por la
segunda derecha.)

(1) Va escrito como se pronuncia.

- Rojo** Basta ya, dejad á los italianos, que están cansados del camino. ¡A la cocina, á tomar algo, á beber!
- Aldeanos** Que vengan también los músicos, los que-remos convidar.
- Carlos** Ahora vamos.
- Rojo** Por aquí. (Les hace salir por la segunda derecha. Del grupo de Aldeanos se quedan dos en la puerta del fondo y después de señalar á Carlos, hacen mutis precipitadamente por el foro derecha.)

ESCENA VII

DICHOS menos el CORO

- Gen.** La puerta libre.
- Julia** Vámonos. (Medio mutis.)
- Rojo** Un momento; así no es posible.
- Carlos** ¿Qué ocurre?
- Rojo** Entre los que han entrado, había dos de la policía. Os han reconocido, no han pasado á la cocina; van á buen paso por el campo.
- Barón** (Bajo al Rojo.) ¿Pero son de la policía?
- Rojo** No, son dos de los suyos; le han reconocido, irán á avisar á otros.
- Barón** (¡Demonio!)
- Gen.** ¡Si conocen el disfraz, estamos perdidos!
- Julia** Eso no; cambiamos de traje...
- Gen.** Yo no me disfrazo otra vez. Yo no sé más que dar batallas... yo quiero dar una batallal
- Carlos** Ya la daremos.

ESCENA VIII

DICHOS y un MENSAJERO por el fondo derecha

- Mens.** ¡Señora Condesa!
- Julia** ¿Qué sucede?
- Mens.** Los coraceros á la vista. (Queda al foro observando.)
- Carlos** ¿Militares? Eso me alegra.
- Mens.** Están en el principio de la cuesta.
- Barón** ¿Los coraceros? Eso no importa, digo no; ¡qué peligro!

- Julia** ¡Terrible! pero tenemos cinco minutos.
Carlos ¿Hay peligro?
Julia Y grande, el coronel me conoce.
Mens. Es el quinto de coraceros.
Gen. ¿El del coronel Albertos?
Mens. El mismo.
Gen. Pues á mi me conoce también.
Julia Hay que buscar un medio para pasar entre ellos.
Carlos Tiene encantos esta vida de aventuras.
Mens. ¡Están muy cercal
Barón (Bajo al Mensajero.) Hombre, dile que no fastidie.
Julia ¡Ah, ya sé! Somos una familia alemana, yo soy una joven bávara, el Barón mi tío, el General mi padre, el Príncipe un joven, que me persigue y á quien los dos rechazan; encerrada me tienen en ese cuarto, mi novio llega, me enamora; rompe la puerta y me roba.
Carlos ¡Vamos, vamos, sí!
Julia Pronto; yo en este cuarto. (Izquierda) los dos enfrente, el Príncipe entra como viniendo del interior. ¡Ah! no olvidarse, yo me llamo Gretchen, el Príncipe Willhem, el Barón Franz y el General Fritz.
Carlos ¡Qué imaginación, está en todo, es admirable!
Gen. Vamos, ¿cómo me llamo yo, Barón?
Barón No sé; esta mujer me marea.
Gen. Creo que ha dicho una cosa como virgen.
Rojo ¡Que ya están aquí!
(Mutis todos, el Mensajero por el fondo, Carlos y el Rojo por la segunda derecha, el Barón y el General por la primera.)

ESCENA IX

JULIA, el CORONEL, OFICIALES, el MENSAJERO, el BARÓN, el ROJO, el GENERAL y CARLOS. Por el fondo el Coronel y los Oficiales

- Julia** ¡Pobre muchacho! ¡Que simpático es!... Oigo un rumor. . (Va á la puerta.) El coronel viene hacia aquí muy agitado.

(Albertos entra seguido de cuatro Oficiales.)

- Alb. ¡Julia, Julia!
Julia ¡Que pasal!
Alb. ¡Una sublevación realista! Esos montañeses fanáticos, siempre á favor de él. Huid con el Príncipe mientras yo les ataco. ¡Señores oficiales, á caballo!
- Todos ¡A caballo! (Mutis.)
Julia ¡Ay, que susto!
Mens. (Por el fondo.) ¡Ay, señora!
Julia ¿Son muchos?
Mens. Bastantes; gente joven y decidida.
Julia ¡Avisa al Barón y al Rojo y á todos! (Mutis el Mensajero por la primera derecha.)
- Rojo (saliendo.) Señora, ahora va de veras.
Julia Engancha el coche deprisa; tenemos que huir. (Vase el Rojo.)
- Barón (Por la primera derecha.) ¿Qué ocurre, Julia?
Julia Una sublevación.
Barón ¡Cómo una sublevación!
Julia Una sublevación de verdad; miles de montañeses. (Suena un disparo.)
- Baron Y el presidente decía que no tenía un partidario. Bueno, á la cárcel con su Alteza y asunto concluído.
- Julia ¡Cómo á la cárcel!
Barón Es lo más seguro.
Julia Esas no son tus instrucciones; se le debe tratar amorosamente
- Barón ¡Amorosamente tú! ¿Pero y esos coraceros?
(Se asoma á la puerta del fondo.) Van sobre ellos; les darán una paliza y asunto concluído.
(El Príncipe y el General por la primera derecha.)
- Carlos ¿Sucede algo? He visto desde lejos grupos de hombres.
- Gen. ¡Yo he oído un tiro!
Julia Señor, un gran peligro; son radicales, carbonarios, revolucionarios. Han sabido que está aquí vuestra Alteza y vienen á prenderle.
- Barón A lincharle, á descuartizarle.
Carlos ¡Viles! Cientos contra uno.
Gen. ¡Que me den treinta caballos!
Julia El coche está preparado; huyamos, señor.
Carlos (Desde el fondo.) ¡Allí están, cobardes! Pero no; los coraceros los atacan. (Se oyen vivas seguidos de disparos.)

- Gen.** ¡Y gritan viva el rey!
Carlos ¡Son los míos! ¡Allá voy, hermanos! (Sale corriendo.)
- Gen.** ¡Y yo! (Sale corriendo detrás.)
Julia ¡Príncipe, por Dios; que se engaña Vuestra Alteza! (Sale corriendo detrás.)
- Barón** (Desesperado.) ¡Rojo, Felipe, todos aquí! (El Rojo y el Mensajero y varios criados salen por la segunda derecha.) Alcanzadle, detenedle, atadle, metedle á la fuerza en el coche. (Salen corriendo por el foro.) ¡En qué compromiso nos ha puesto ese presidente! ¡Señor, en pasando la frontera, á la cárcel y asunto concluído! (Música en la orquesta. Telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Telón corto; meseta en lo alto de una montaña. A la derecha un peñasco que sirve de asiento. Atardecer. Poca luz

ESCENA PRIMERA

EL BARÓN, el GENERAL, JULIA y CARLOS

Por la izquierda Carlos dando el brazo á Julia; detrás el General y el Barón

- Barón** ¡Qué cansado estoy!
Gen. ¡Y yo! Estas piernas que eran de hierro, flaquean con los años.
Julia Si no me da el brazo Vuestra Alteza, no llego hasta aquí.
Carlos Así, con tan dulcísima carga, llegaría yo al fin del mundo.
Gen. Hemos tenido que dejar el carruaje y después las caballerías, y trepar como gatos por estos riscos. Estoy reventado. ¡Dichosos coraceros; qué modo de pegar! ¡Pobres muchachos! Y qué modo de perseguirnos. Siempre pisándonos los talones, sin alcanzarnos, ni desaparecer del horizonte. ¡Lo que he co-

rrido! He perdido las barbas, la peluca, el sombrero y casi pierdo los zapatos. ¡Malditos coraceros!

Barón Malditos, amén. (Ese Albertos ha tomado en serio su papel. ¡Qué modo de empujar! ¡Que carrera de baquetas! ¡Estoy deseando avistarme con él para llamarle animal!)

Carlos Estoy muy ofendido con usted, Barón.

Barón ¡Señor!

Carlos Cogerme á la fuerza, meterme en un coche, quererme llevar á la frontera.

Barón He salvado á Vuestra Alteza.

Carlos Pero yo me negué á retroceder; y la condesa se puso de mi parte; esta señora es más valiente que usted.

Julia El Príncipe tiene que ir á Runsen.

Barón (A Julia.) Oye, oye, estás hablando demasiado con el Príncipe y te voy á plantar en medio del camino.

Julia Quiá; yo voy á Runsen con él.

Barón ¡Mucho cuidado, Julia; mucho cuidado!

Gen. Aquí llega el Rojo.

ESCENA II

DICHOS; el ROJO por la izquierda

Barón Mucho te has retrasado.

Rojo No quise abandonar el caballo, como ustedes.

Barón (Bajo al Rojo.) ¿Has visto á Albertos?

Rojo Sí.

Barón Le has dicho que no sea salvaje, que nos trae de cabeza, que estoy molido.

Rojo Dice que es preciso; que cada vez nos apremiará más.

Barón ¿Hay nuevas instrucciones?

Rojo Este papel para usted.

Barón (leyendo.) (¡Demonio! del jefe. Dice que he hecho mal en mezclar á una mujer en esta intriga, que hay que concluir pronto.) Señores: acabo de recibir una comunicación de nuestros amigos; hay que darse prisa.

Carlos Pues á descansar unos momentos y á Runsen.

- Gen.** ¿Pero cómo? ¡Yo no estoy presentable!
Julia ¡Si tuviésemos aquí mi baul!
Rojo Yo lo he traído en mi caballería.
Gen. Le ha traído. ¡Demonio! ¿De qué me vestirán ahora? Yo no sé á quien tengo más rabia, si á los coraceros ó al baul de esta señora.
Julia En la capital podremos entrar como tiradores.
Barón ¿Y los trajes?
Julia En el baul vienen.
Gen. ¿Y los fusiles?
Julia En una alquería, á las puertas de Runsen están preparados.
Carlos Es admirable; piensa en todo.
Barón Pues concedo cinco minutos de descanso.
Gen. ¡Estoy muerto de sed!
Rojo ¡Yo tengo seca la garganta!
Barón A pocos pasos hay una fuente con agua muy clara.
Barón Vamos allá.
(Mutis los tres por la derecha.)

ESCENA III

JULIA y CARLOS

- Carlos** (Sentado en el peñasco.) ¡Estoy triste por la primera vez de mi vida! Aquellos muchachos luchando por mi causa y yo huyendo, es vergonzoso. ¡Pobres! ¡Y eran pocos! ¡Un puñado de valientes! ¡No sé qué tengo! ¡Me encuentro solo!

Música

- Julia** ¿Qué tiene Vuestra Alteza?
¿Qué os pasa, gran señor?
¿Qué sombra de tristeza sentís en derredor?
Estábais tan contento y os veo padecer.
¿Qué extraño abatimiento trastorna vuestro ser?

Decídmelo á mí.
Yo os quiero, señor,
y el veros así
me causa dolor.
Carlos Es fácil explicarse
mi angustia y mi tristeza,
pues veo disiparse
mis sueños de grandeza.
No tengo ni el divino
consuelo del amor
y hasta una bella dama
me niega su favor.
Y yo que á mi edad
feliz debo ser,
no encuentro piedad
ni en una mujer.

(Mirando á Julia)

Julia (Ya la farsa me pesa
por despiadada
y estoy arrepentida
y avergonzada.
Pues después de tratarle
voy comprendiendo,
que sin haber querido
le estoy queriendo.
Pero me tengo
que resistir.
Dios me dé fuerzas
para fingir.

Carlos ¿Qué estais pensando?

Julia Nada, señor.

Carlos Algo os produce
duda ó temor.

Julia Que quisiera ya veros
convertido en monarca
y alegrar vuestros ocios
y poderos contar,
como aquella princesa
de *Las mil y una noches*,
cada noche la historia
de un amor ejemplar.

Carlos ¿Sabeis alguna leyenda oriental?

Julia Una conozco de celos y amor.

Carlos De vuestros labios la quiero escuchar.

Julia Pues lo quereis, escuchadla, señor.

Una esclava de un rey moro
se prendó de un caballero
castellano,
que era rico y altanero
y arrogante y cortesano.
Por las noches el cristiano
iba á darle serenata
y ella oía
que con cítara de plata
misterioso repetía:

 Mi sultana.

 Flor lozana.

Sol que ciegas con tu luz.
Por un beso de tu boca
diera yo, como el rey moro,
mi corona y el tesoro
de mi alcázar andaluz.

Carlos

(Apasionado.)

Y la esclava eres tú
y el cristiano soy yo.
De mi amor ten piedad;
no me digas que no.

Julia

Sorprendióles el rey moro
y furioso al ver aquello,
su alma brava
entregó al verdugo el cuello
blanco y bello de la esclava.
El verdugo de dos tajos
la cabeza cercenó
y el rey moro,
rencoroso y justiciero,
á los pies del caballero
la cabeza de la esclava le arrojó.

 El amante,
 palpitante,
el trofeo recogió;
y al besar enamorado
de la esclava los despojos,
la cabeza abrió los ojos
y feliz le sonrió.

Carlos

(Con más pasión aun.)

Y la esclava eres tú
y el cristiano soy yo.
Por la Virgen, callad.
¿Qué locura os cegó?

Julia

Carlos De mi amor ten piedad.
No me digas que no.

Julia Ni vos sois como aquel,
ni la esclava soy yo.

Carlos ¿No?

Julia No.

(Se miran largamente. Carlos, desdeñado, hace un mohín de disgusto y vase por la derecha.)

¡Se aleja!

Se fué.

(Quiere correr detrás de él. Deteniéndose.)

No.

Para qué.

Quise jugar con el amor
y entre sus llamas me abrasé.

Pretendiente,

sol naciente,

que deslumbras con tu luz:

porque el trono consiguieras,

diera yo, como el rey moro,

mi fortuna y el tesoro

de mi alegre juventud.

Carlos (Dentro.)

La la ra, la lá.

Julia (Muy alegre.)

La la... (Vase tras él.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Gran plaza en la capital; buenos edificios; la ciudad engalanada con banderas en las ventanas; á la izquierda, en primer término, un café con mesas á la puerta; detalles al fondo de cúpulas, azoteas y torres; lo característico en una ciudad de importancia.

ESCENA PRIMERA

HOMBRES y MUJERES del pueblo. BAILADORES, el ROJO, PABLO y HOMBRES 1.^o y 2.^o, en la mesa de la izquierda

Música

Coro

Hoy es el día de la nación;
hoy lo celebra la capital;
hoy hasta el cielo de azul se viste,
pues en la fiesta quiere brillar.
La ciudad engalanada
aparece transformada.
Cada calle es un torrente
por el ruido y por la gente
y desborda la alegría,
que este día es nuestro día.

¡Viva!

Hay que beber,
hay que cantar,
hay que reír,
hay que bailar.
que principien las parejas
nuestro baile nacional.
(Baile á gusto del director.)

Rojo

(Mientras el baile.)

Oye tú, la que bailas
mi amorosa canción,
que una flecha disparas
contra mi corazón.
Quiera Dios que te hiera,
que te hiera de amor;

quiera Dios que lo entiendas
sin decírtelo yo.

—
¡Ay, chiquilla, ven;
ven, que estoy aquí!
¡Ay, mi dulce bien!
¿quién te quiere á ti?
¡Ay! quiéreme, mi vida,
por mi amor, ¡ay!
ven siempre tú hacia mí.

—
Es la niña que quiero
la que siempre querré;
cuando baila no pone
en la tierra los pies.
Yo no sé si es paloma,
yo no sé si es mujer,
yo no sé si es que baila,
yo no sé lo que es.

—
Ay, chiquilla, ven!
etc., etc.

ESCENA II

JULIA, CARLOS, el BARON y el GENERAL. Julia, con su traje de aldeana; los demás, trajes de tiradores y su fusil

Hablado

Julia Ya hemos llegado.
Carlos Aquí, por fin. En la capital de mi reino.
¡Allí mi palacio, allí mi corona!
Gen. Llegamos en plenas fiestas.
Barón Pronto acudirán miles de tiradores.
Carlos Y entre ellos los nuestros, ¿verdad?
Barón (¡Si vendrán, Dios mío!)
Julia Aquí se dará el grito.
Gen. El grito de ¡viva el Rey!
Barón (¡Dios mío, si le darán!)
Gen. Esto es otra cosa. Estoy contento; esto no es un clarinete, es un fusil, es algo mío. Ya verá Vuestra Alteza cómo también sé hacer blanco.
Carlos (Bajo á Julia.) ¡Julia, Julia encantadora!

- Julia** ¡Por Dios, Príncipe; soy una mujer casada!
Carlos ¿Y eso qué importa, Julia?
Julia ¡Por Dios, señor, que nos están mirando!
Barón (Al General.) Desengáñese usted, mi General; este muchacho no sirve.
Gen. ¡Cómo! ¡á mi Rey ese lenguaje!
Barón No sirve más que para hacer el amor á las mujeres. Véalo usted en momentos tan críticos.
Gen. Eso es verdad. (Acercándose á Carlos.) ¡Señor!
Carlos Mi General.
Gen. ¡Señor, por Dios! ¿Y la archiduquesita?
Barón (Acercándose á Julia.) Condesa.
Julia Amigo mío.
Barón Estás estorbando, Julita.
Julia Pues no me voy.
Barón Ahora mismo.
Julia Yo no le abandono. Es tan joven, tan bueno, tan inexperto...
Barón ¿Te ha interesado?
Julia Mucho. Lo que estamos haciendo no es honrado; es una farsa indigna de él y de nosotros.
Barón Es por su bien.
Julia Estoy por decirle la verdad.
Barón Tú, ¿serás capaz?
Julia Soy capaz hasta de ayudarle.
Barón ¿Tú?
Julia ¡Merece ser Rey!
Barón Rojo, Felipe. (El Mensajero y el Rojo se presentan.)
acompañad á la señora condesa.
Julia ¿A mí?
Barón No demos un escándalo.
Julia ¿Voy detenida?
Barón Vigilada.
Julia Hasta pronto.
Barón Me asusta esta mujer.
(Mutis Julia, el Mensajero y el Rojo.)
Barón (¿Quién se fía de ellas? Yo he tenido la culpa.)
Carlos (Entusiasmado.) ¡Cuánta muchacha bonita!
Gen. ¿Pero dónde va Vuestra Alteza?
Carlos A ver si son de las mías, á conspirar. La mujer es la que manda; en teniendo á ellas los tengo á ellos.
Gen. ¡Señor, por Dios!

- Carlos** (Acercándose á un grupo de muchachas.) ¡Hola, muchachas!
- Una** Buenos días, caballero.
- Carlos** Qué, ¿no se baila?
- Otra** Ya se ha bailado y se bailará toda la tarde.
- Carlos** ¿Quién quiere bailar conmigo?
- Muchachas** ¡Todas!
- Carlos** Con las mujeres voy siempre bien. ¿No sabéis lo que pasa? ¿No conocéis la noticia?
- Una** ¿Qué pasa?
- Carlos** Que hoy aquí se va á dar el grito.
- Otra** ¡El grito! ¿Quién?
- Carlos** No lo dudes, chiquilla. ¡Qué bonita eres! No lo dudes. Te voy á dar un abrazo.
- Otra** ¿A mí?
- Carlos** ¡No lo dudes! (Abrazándola.)
- Otra** ¡Ay!
- (General y Barón acercándose.)
- Los dos** ¿Qué sucede?
- Carlos** Nada, que ya se ha dado el grito.
- Gen.** ¡Pero Príncipe!
- Carlos** ¡Las mujeres están por mí! Ahora voy á preguntar á los hombres.
- Barón** ¿Dónde váis, señor?
- Carlos** A sentarme en esas mesas, á confundirme con mi pueblo, á preguntarle si me quiere.
- Gen.** Eso no está mal pensado.
- Barón** ¡Prudencia!
- (Carlos se acerca al grupo de hombres que está á la puerta del café.)
- Carlos** ¡Hola, amigos!
- Hom. 1.º** ¡Adiós, señor!
- Carlos** Qué, ¿no tomáis nada? Pedid todo lo que sea de vuestro gusto, yo pago.
- Hom. 2.º** Gracias, caballero.
- Otros** Muchas gracias.
- Carlos** (Sentándose.) ¿Y qué se cuenta?
- Hom. 1.º** Nada.
- Carlos** Pues á mí me han dicho que hay novedades.
- Pablo** ¿Cuáles?
- Carlos** Que el Príncipe Carlos ha pasado la frontera. ¿Qué os parece?
- Hom. 1.º** A mí me es igual.
- Hom. 2.º** A mí no. En cuanto hay cualquier cambio político, se sube el pan.

- Pablo** Algo he oído decir. Y aseguran que es un buen chico.
- Carlos** Buen chico sí es.
- Hom. 1.º** Pero está mal aconsejado. La culpa no es suya; es de un generalucho que es su tutor.
- Gen.** ¿Generalucho?
- Hom. 1.º** Un General que no ha dado nunca una batalla.
- Carlos** Pero está deseando darla.
- Gen.** (Ofendido.) ¡Señor!
- Hom. 1.º** Pues si tiene ganas de pelea, que riña con su suegra, y que nos deje tranquilos.
- Hom. 2.º** Con los alborotos se sube el pan.
- Hom. 1.º** El Príncipe, si es un buen mozo, que se deje de tonterías y se dedique á hacer el amor á las mujeres.
- Gen.** (Vaya un consejito.)
- Pablo** Pues yo no estoy conforme; sois unos egoístas y unos cobardes. El Presidente es un viejo que ya chochea; necesitamos un hombre fuerte y animoso. Yo soy de los suyos; yo soy del Príncipe Carlos.
- Carlos** ¿Qué dice?
- Gen.** ¡Bravo!
- Barón** ¿Cómo? ¡Ese hombre á la cárcel!
- Carlos** ¿A la cárcel?
- Barón** Va á comprometer á Vuestra Alteza. Hay que disimular.
- Carlos** General, estoy loco de contento. He encontrado un partidario mío.
- Todos** ¡Los tiradores! ¡Los tiradores!
- Gen.** Ha llegado el momento.
- Carlos** ¡Gracias á Dios!
- Barón** ¡Como grite uno, todos á la cárcel!

ESCENA III

DICHOS, CORO DE TIRADORES. Los Tiradores por el fondo derecha, paisanos con el traje nacional. Avanzan en grupos. El primero es de gente joven; las coristas que tengan figura apropiado

Música

- Uno** ¡Vivan los tiradores!
- Coro** ¡Vivan!
- Tiradores** ¡Que viva el pueblo!

- Gen.** Son jóvenes imberbes.
Carlos Son los que van primero.
Y pues que son los míos
me sumaré con ellos.
(Carlos se une al grupo, Pablo también.)
- Tiradores** En cuanto un mozalbeta
cumple quince años,
un fusil se le entrega
como regalo;
y la patria le dice
guarda esa alhaja,
que con ella fué siempre
libre tu patria. (Hacen evoluciones.)
Yo evoluciono
como un soldado.
¡Armas al hombro!
¡Marchen, arr! ¡Alto!
¡Apunten! ¡Fuego!
¡Pum! Ya hice blanco.
¡Viva, viva!
¡Viva, viva!
- Coro**
Carlos (Muy alegre.)
(¡Viva el Rey van á gritar!)
¡Viva, viva!
¡Viva, viva!
- Tiradores**
Coro
Tiradores ¡Viva el tiro nacional!
(Se retiran á la derecha.)
-
- Carlos** (General, no dan el grito.)
Pablo Se callan.
Gen. Fuera temores.
Estos son unos muchachos,
tras ellos vendrán los hombres.
(Aparecen los Tiradores del segundo grupo, hombres
ya formales todos.)
- Coro** ¡Hurra, hurra!
Uno ¡Vivan los tiradores!
Coro ¡Vival
Tirs. 1.ºs (Hombres.)
¡Que viva el pueblo!
Gen. Pues estos son los míos
me mezclaré con ellos.
(El General se une al grupo.)
- Tirs. 2.ºs** (Hombres.)
Con mis montañas
que al cielo llegan,

y aquí cartuchos
y aquí un fusil,
ni yo provoco
ni temo á nadie;
independiente
podré vivir.

¡Viva, viva!

¡Viva, viva!

Coro

Gen.

Carlos

Pablo

Tiradores

¡Viva el Rey van á gritar!

¡Viva, sí, la libertad!

(Se retiran á la izquierda.)

Gen.

Carlos

¿Qué tenéis, señor?

Estoy

avergonzado, confuso.

Coro

La gran carroza.

(Aparecen mujeres con trajes vistosos y guirnaldas de flores, bailando; detrás y empujada por hombres, la carroza de la Libertad, copia de la misma estatua, en pequeño, de la Libertad, iluminando al mundo, del faro de New York.)

Carlos

Mujeres,

flores, luces, galas, lujo...

(Acercándose á Pablo.)

¿Quién es?

Pablo

¡Es la libertad

que está iluminando al mundo!

Todos

(Con gran entusiasmo.)

¡Libertad, libertad sacrosantal

nuestro guía tu siempre serás

y al morir moriré yo diciendo:

¡Libertad, libertad, libertad!

(Julia que ha entrado momentos antes por el fondo se adelanta al proscenio.)

Julia

Libertad, eso es mentira.

Barón

¡Pero está loca de atar!

Julia

(Con gran energía.)

¡Viva el rey!

- Todos** ¡Fuera esa, fueral
prendedla, llevadla ya.
(La rodean, la insultan, la detienen. Gran confusión.)
- Barón** (Llevándose á la fuerza á Carlos.) ¡Todo se ha perdido, huyamos!
- Carlos** (Resistiendo.) ¿Y ella?
- Gen.** (Viendo que se fijan en ellos.) VAMOS. (Mutis los tres.)

- Todos** (Con entusiasmo y como protestando del viva al rey.)
Libertad, etc.
En cuanto un mozalbete, etc.
(Levantán los fusiles en alto, tiran las gorras al aire, la estatua se ilumina con luces de colores y la antorcha que lleva en la mano la estatua de la Libertad, se enciende con un foco de luz eléctrica. Gran animación. Telón de cuadro. Sigue la música.)

MUTACIÓN

CUADRO ULTIMO

La decoración del cuadro primero; luz propia del crepúsculo de la tarde.

ESCENA PRIMERA

CARLOS, el BARÓN y el GENERAL, por la primera derecha, despacio, cansados y abatidos

Hablado

- Barón** Ya hemos llegado.
- Carlos** Ya estamos como quien dice, en casa.
- Gen.** Qué vuelta tan triste, vencidos sin haber dado una batalla... Si á lo menos trajese un buen chirlo en la frente, me podría presentar con más gallardía.
- Barón** Ahora á despedirnos y á pasar el puente.
- Carlos** Para no volverle á pasar.
- Barón** ¿Vuelve desengañado Vuestra Alteza?

- Carlos** Perdí las ilusiones por completo; ese país ya no es mío.
- Barón** (Gracias á Dios, mi misión ha terminado satisfactoriamente.)
- Gen.** Vamos, Príncipe.
- Barón** Sí, sí, á pasar el puentecito.
- Carlos** ¿Y usted, Barón?
- Barón** Me quedo; tengo una misión que cumplir; salvar á la Condesa.
- Carlos** Eso sí, abandonarla es una cobardía; debíamos volver.
- Barón** Volver, no; descanse en mí Vuestra Alteza.
- Carlos** Entonces, adiós. (Estrechando las manos al Barón.)
- Barón** Adiós, Príncipe, (anda con Dios, hijo mío, que no vuelvas más; ¡lo que me has hecho pasar!)
(Música en la orquesta.)
- Carlos** ¡Qué vergüenza! ¡cruzar ese puente!
- Barón** ¡Los coraceros!
(El General, echa á correr y sube al centro del puente.)
- Gen.** ¡Malditos coraceros! siempre pisándome los talones. ¡Si yo tuviera aquí medio escuadrón!...
- Barón** Pero, General.
- Gen.** Yo voy á decirles algo. (Vuelve á bajar.)
- Carlos** (Deteniéndole.) ¡General, por Dios!
(Por la izquierda el Archiduque y Margarita.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, MARGARITA y el ARCHIDUQUE. Luego JULIA. Al final, el PASTOR, dentro

- Marg.** (Saliendo con su padre por el fondo izquierda.) ¿Dónde estará mi Carlos? (Al libro.) 'Todas las tardes vengo hasta aquí con la esperanza de que vuelva.
- Carlos** ¡Esa voz! ¡Margarita!
- Marg.** ¡Carlos de mi alma!
(Corren, se encuentran y abrazan en la mitad del puente.)
- Barón** ¡Y vuelta á la misma escena!
- Gen.** ¡Pero qué tendrá ese puente!

Música

Marg. Por dicha te vuelvo á ver
qué felicidad, Dios mío.
Carlos Este se debe llamar
el puente de los suspiros.
Lloro, niña inocente,
perdón te pido triste y doliente.
Vengo vencido,
vengo humillado
y sin corona que sea gala de tu frente.

Marg. Cruza
cruza ese puente,
y á vivir los dos tranquilamente.
(Bajan al lado izquierdo.)
Yo para trono
quiero tus brazos
y por corona besos mil sobre mi frente.
Carlos Margarita mía.
Marg. Sobre mi frente.

Julia (Sale primera derecha.)
Barón.
Barón ¿Eres tú?
Julia No está mi señor.
Barón Con otra; en sus brazos.
Julia ¡Con otra! ¡Oh, dolor!
Marg. Amor mío, ven.

(Inician el mutis.)
Julia Amor mío; adiós.
Barón }
Gen. } ¡Qué lata de amores!
Arch. }
Marg. } ¡Qué hermoso el amor!
Carlos } Adiós esperanza,
corona, ambición.
Julia } ¡Adiós!
} ¡Adiós!

(Cuadro: Julia medio desmayada en brazos del Barón,
que trata de alejarla; Carlos y Margarita, abrazados,

dirigiéndose al castillo, seguidos del Archiduque y el General. Va cayendo lentamente el telón, mientras canta dentro el Pastor.)

Pastor

Guardando el rebaño
mi vida pasó.
Soy libre. ¡Estoy solo!
¡Feliz el pastor!!

(Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Cara y cruz*, juguete cómico en un actoy en verso.
El sexo débil, juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien... comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso
Inocencia... comedia en tres actos y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job, comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con D. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solución, comedia en tres actos y en verso.
Pensión de demoiselles, humorada en un acto, con Vital Aza
Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete, con D. Vital Aza.

LUCHA DE CLASES

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LUCHA DE CLASES

COMEDIA

en tres actos y en prosa

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

Estrenada en el TEATRO DE LA COMEDIA en la noche
del 17 de Noviembre de 1911



MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 561

1911

La interpretación de LUCHA DE CLASES ha sido verdaderamente admirable por parte de todos los distinguidos artistas que tomaron parte en ella.

Faltaría á inexcusables deberes si en esta primera página no hiciese públicos mis sentimientos de gratitud hacia todos, por el cariño con que la representaron y su labor perfecta que mereció justos y calurosos aplausos del público.

Miguel Echegaray.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARGARITA.....	SRTA. PÉREZ DE VARGAS.
CONCHA.....	SRA. MARTÍNEZ (Julia).
AMPARO.....	SRTA. CARBONE.
CARMEN.....	A. SEGURA.
CLEMENTINA.....	SRA. TORRES.
JOSEFINA.....	SRTA. VILLA.
SUPERIORA.....	MARTOS
LA HERMANA PORTERA...	SEGURA.
UNA CRIADA.....	SÁNCHEZ.
ANTONIO.....	Sr. BONAFÉ.
EL COMANDANTE.....	ZORRILLA.
RAFAEL.....	GONZÁLEZ.
PEPITO.....	ASQUERINO.
JUANITO.....	ACEVEDO.

Derecha é izquierda, las del actor

ESCENA II

MARGARITA y JOSEFINA

Josefina vestida de colegiala sale del edificio, se adelanta de puntillas y por detrás la tapa los ojos con ambas manos

- Marg. Sé quién eres... Josefina.
Jos. ¿Y en qué me has conocido? (Sentándose en el banco.)
- Marg. En el olor de las manos, en el perfume que gastas, que no se parece á ninguno.
- Jos. Buenas riñas me cuesta. Que á las monjas no las parece bien estas delicadezas del tocador; pero mi mamá me lo regala y ¡yo qué voy á hacer!
- Marg. Son perfumes exquisitos.
Jos. ¡De París, de lo más caro!
- Marg. En tu casa se gasta una fortuna.
Jos. ¿Qué haces?
- Marg. Leer.
Jos. ¿Un libro de oraciones?
- Marg. Una novela.
Jos. Si te la encuentran...
Marg. Ya las sé buscar las vueltas.
- Jos. ¿Es bonita?
- Marg. Inverosímil. Se trata de un oficial que enamora á tres, y que á las tres ha dado palabra de casamiento.
- Jos. Y ellas se lo creen.
- Marg. ¡Como que las tres se han hecho ya el equipo de novial ¡Ya ves qué lástima de trajes!
- Jos. Puede que ese hombre tenga parte en algún almacén de ropa blanca.
- Marg. Y es interesante.
Jos. ¿Cómo se llama?
- Marg. *El Kepis*.
Jos. ¿Y qué es *El Kepis*?
- Marg. Mujer, lo que llevaban antes los militares en la cabeza. Ahora no sé cómo se llama lo que usan.
- Jos. Ya, ya, se lo cambian todos los días.
Marg. Así están con la cabeza loca, como dice mi tía.

- Jos. Pues el libro que yo traigo es primo hermano de ese.
- Marg. ¿Es otra novela?
- Jos. No.
- Marg. ¿Es del mismo autor?
- Jos. Tampoco.
- Marg. Pues entonces...
- Jos. ¿Cómo se llama ese libro?
- Marg. Ya te lo he dicho: *El Kepis*. ¿Y el tuyo?
- Jos. ¡El mío, *El Kempis*! (Enseñando otro libro.)
- Marg. Pues apenas va diferencia.
- Jos. Una eme nada más.
- Marg. Qué cosas dices, si te oyen...
- Jos. Anda, léeme un poco.
- Marg. Acércate.
- Jos. ¡En voz baja, con precaución!
- Marg. Verás. Primero pinta la animación y el barullo de una estación en el momento de arrancar un tren, y luego dice:

(Leyendo.) «De pie, en el andén, una arrogante morena clava los inquietos ojos en la ventanilla de un coche, y desde él un bizarro oficial sonríe tristemente y se tira nervioso del sedoso bigote.»

Jos. ¡Qué bribón!

Marg. (Sigue leyendo.) «La máquina silba, ~~el monstruo~~ de acero lanza intensos resoplidos, el tren se estremece y empieza á andar. Mercedes agita su pañuelo mientras una lágrima se desprende de sus negros y rasgados ojos. Rafael saluda militarmente.»

ESCENA III

DICHOS. La ~~PORTERA~~, viene por la izquierda

- Jos. ¡La hermana portera!
- Marg. (Leyendo aturdida.) Militarmente.
- Jos. Calla.
- Marg. ¡Se lleva la mano derecha al kempis! (Sin saber lo que dice.)
- Jos. ¡Chica!
- Port. ¡El Kempis! Buena y sana lectura. (Deteniéndose.)
- Jos. Sí, señora. (Leyendo en alta voz.) «Vanidad de

vanidades y todo es vanidad. Vanidad es buscar riqueza percedera y poner en ella su confianza. Vanidad es desear larga vida y no cuidar de que sea buena vanidad es amar lo que tan pronto pasa. Acuérdate del proverbio: no se harta el ojo de ver ni el oído de oír.»

- Port. Muy bien, así, así. Para horas de recreo el mejor esparcimiento... (Entra en el edificio.)
- Jos. ¿Ya se va?
- Marg. (Abriendo su libro.) «Ciempozuelo, un minuto.»
- Jos. Mira, déjalo; no nos vayan á quitar la salida de hoy.
- Marg. ¡Un domingo al mes es bien poco!

ESCENA IV

MARGARITA, JOSEFINA y CARMEN. Carmen sale del edificio vestida de colegiala

- Car. ¿Qué estais haciendo?
- Jos. Leer.
- Car. Dejarse de libros.
- Marg. Tiene razón.
- Car. ¡Vamos á reir, á charlar, á murmurar!
- Jos. ¡Que es pecado, niña!
- Car. Aquí, las tres, muy juntitas.
- Marg. Somos las más unidas de todo el colegio.
- Jos. ¡Sólo os conozco hace un mes y me inspirais un cariño y una confianza tan grande!
- Marg. Confianza sin límites.
- Jos. Pues si eso es verdad, no debemos tener secretos las unas para las otras. Aquí, en voz baja, á confesarnos, á decirlo todo.
- Marg. Todo.
- Car. Sin límites.
- Jos. Vamos á ver, empecemos por el principio. Yo no sé quienes son ustedes, señoritas.
- Marg. Pues pregunte, padre Ripalda.
- Jos. ¿Vosotras sois primas?
- Marg. Primas hermanas.
- Jos. ¿Viven vuestros padres?
- Car. Viven, á Dios gracias.
- Jos. Vamos á ver, ¿qué es tu padre?

- Car. ¡Mi padre es un bizarro comandante del ejército español!
- Jos. No me digas más. Ya sé con quién vas á casarte. Tendrás la calle llena de tenientes bizarros.
- Car. ¡Yo con un teniente! ¡Mi padre odia á todos los tenientes y á todos los capitanes y á todos los comandantes! ¡Se odia á sí mismo! ¡Reniega de su carrera! ¡No ha dado un paso! ¡Venticinco años de capitán! ¡Ni un mal balazo, ni una mala cruz, como él dice! ¡En cuanto ve que uno con uniforme se acerca á mí, grita furioso: arrestado ocho días! ¡Josefina, yo no me casaré nunca! ¡Los paisanos no me gustan y los militares no se acercan porque saben que mi amor les cuesta ir á un castillo! ¡Todos los que me pretenden son hijos de antiguos compañeros que han pasado por encima de él, atropellando el escalafón: así es que los padres son unos pillos y los hijos unos sinvergüenzas!
- Jos. ¡Pobre Carmen!
- Car. En amores muy desgraciada, y yo, en el seno de la confianza, no soy fea.
- Marg. ¡Carmen, por Dios!
- Car. ¡Hemos convenido en decir todo lo que sentimos!
- Jos. ¿Y tu padre es militar también? (A Margarita.)
- Marg. Mi padre, no.
- Jos. ¿Qué es tu papá?
- Marg. Mi papá es socialista.
- Jos. ¿Pero eso es una carrera?
- Marg. No sé: cuando viene el padrón, pone: profesión, socialista: contribución que paga, socialista: señas particulares, socialistas
- Jos. Mujer, eso es un partido político. Son los que están á la izquierda, todo lo más á la izquierda posible; para ellos no hay más que la izquierda. Y ahora están en el Ayuntamiento. Por eso habrás visto un rótulo én las calles que dice y manda: tomar la izquierda. Pero, oye, se me ocurre una duda: si tu padre es socialista, ¿cómo te tiene en un convento de monjas? Porque las monjas están á la derecha, todo lo más á la derecha posible.

- Marg.** Pues no lo sé.
- Car.** A la cuenta, porque esté con su prima.
- Jos.** Eso será. Y tu mamá traerá á las dos y vendrá por las dos los días de salida.
- Marg.** No; mi papá viene por mí, y habla con todas y pide siempre permiso para ver á la superiora. Entra con ella en el salón y se pasa un rato muy largo y él sale riéndose, muy encarnado, diciendo: buenas cosas la he dicho, buena la he puesto, y detrás la superiora, muy tranquila, exclamando: ¡pobrecito, pobrecito! hay que atraer con dulzura al redil el cordero extraviado; ¡mira que llamar cordero á mi papá, que tiene cincuenta años y está viudo!
- Jos.** ¡Todo eso es muy raro!
- Car.** Pues mi tío Antonio es muy popular en la Casa del Pueblo y aquí.
- Jos.** Pues repito que eso es muy chocante.
- Marg.** Bueno; y usted, señora preguntona, no nos cuenta nada.
- Jos.** Ya estoy dispuesta á sufrir el interrogatorio.
- Car.** Esta es rica, muy rica; y su padre es rico y se casará con un rico, y aquí se acabó la historia.
- Jos.** Mirad, en mi casa suceden unas cosas muy particulares.
- Marg.** ¡Ay, cuenta, cuenta!
- Jos.** Y el caso es que yo no lo debía contar.
- Car.** ¿Cómo que no? hemos convenido en que no debe haber secretos entre nosotras.
- Jos.** Yo soy rica, á temporadas.
- Marg.** ¡Cosa más extraña!
- Jos.** Un día tenemos hotel, una instalación magnífica, coches, lacayos, y de repente cambia la decoración, se llevan los muebles y nos vamos á vivir á una casa de á dos pesetas con principio.
- Marg.** Eso es muy interesante.
- Jos.** Lo será, pero resulta muy molesto.
- Marg.** ¿Pero qué es tu papá?
- Jos.** No sé: él es socio del Casino.
- Car.** Otra profesión como la de mi tío.
- Jos.** ¿La pone en el padrón?
- Marg.** Y de novios, ¿qué tal?

Jos. Soy una víctima de estos cambios de posición; una víctima sobre todo del automóvil. Voy á pie, me sigue uno de á pie, se entusiasma, estamos á punto de confesar nuestra pasión; pero mi papá compra un 40 achepe, el muchacho se asusta al verme poderosa, se desanima y se va. Otro, por el contrario, más desahogado, se entusiasma porque voy en un Fanhard; pero mi papá vende el coche, y el galan se desanima al verme de á pie como él, y se retira. De manera que yo puedo glosar aquella copla diciendo:

Ni con auto, ni sin él,
mis penas tienen remedio,
pues si le tengo se van
y se van si no le tengo.

Car. Bueno, bueno, todo se arreglará; tendremos novio las tres, nos casaremos las tres.

Jos. Lo que importa es que nos saquen pronto de aquí, porque somos muy talluditas para estar en un colegio.

Marg. Tú tienes dieciseis.

Jos. Diecisiete, pero mamá dice que tengo doce.

Marg. Mujer, á esa edad ¿cómo quieres tener novio? (Campanilla.)

Car. Llaman.

Jos. Por nosotras.

Marg. Ya era hora. Para un día que tenemos de salida al mes.

(Sale del edificio la Hermana Portera, atraviesa la escena y hace mutis por la izquierda.)

Car. Abra usted pronto.

Jos. ¿Será el terrible socialista?

Marg. No, mi papá no es. Llama tres ó cuatro veces seguidas y con toda su fuerza, y delante de él entra la Hermana portera corriendo.

Jos. ¡Es mi mamá!

Car. ¡Y la mía! (Oyendo)

Marg. Mi papá estará acabando de pronunciar el discurso de todos los domingos.

ESCENA V

DICHAS, CONCHA y CLEMENTINA, por la izquierda, la primera con traje elegantísimo; la segunda toilette modesta

~~Concha~~ } ¡Hija mía!
~~Clem.~~ }
~~Car.~~ } (Abrazándose madres é hijas.) ¡Mamá rica!
~~Jos.~~ }
Concha ¿Qué tal, Margarita? (Besándola.)
Marg. Muy bien, como siempre, tía.
Concha Andad, que es tarde. Ponerse los sombreros y coged los abrigos.
Clem. Os llevaré á todas en el auto.
Jos. Vamos, vamos.
Marg. (Bajo y riéndose.) ¡Por ahora tienes auto!
Jos. ¡Que duren!
Car. ¡Amén!
(Entran en el edificio las tres muchachas.)

ESCENA VI

CONCHA y CLEMENTINA

Clem. Estoy cansada. (Sentándose en las sillas de la izquierda.)
Concha ¿Cansada de venir en carruaje?
Clem. Me he expresado mal. Estoy triste, nerviosa, inquieta, como el que presiente una desgracia, sin gusto para nadie.
Concha Ese es el hastío de la riqueza. En casa rabiamos mucho, pero no nos aburrimos nunca.
Clem. Los bienes materiales duran muy poco; conviene pensar en otros más altos.
Concha Qué filosófica está usted por la mañana.
Clem. Las riquezas duran muy poco.
Concha Menos dura la paga de un comandante. Se cobra el día primero y el día diez está una deseando que llegue el día treinta. Y eso que en casa vivimos con la mayor economía, casi con escasez. No nos permitimos más lujo que tener á nuestra hija, que es única por fortuna, en este colegio.

- Clem.** Este colegio es caro.
Concha Para nosotros mucho; pero ya que la niña no tenga dote ni grandes encantos, á lo menos que sea instruída y bien educada, y por ella nos sacrificamos. Bueno es, como dice su padre, que haya en la casa quien sepa ortografía, porque tú, añade dirigiéndose á mí, cambiando todas las ves y todas las haches y el Ministro de la Guerra cambiándose los uniformes, me tenéis desesperado. ¡Ay! el uniforme, amiga mía, ese es el castigo de mi casa. Porque él vaya nuevo y reluciente, los demás vamos como Dios quiere. Este hábito que visto siempre, como el de muchas, más que el deber por una promesa sagrada, es el disimulo de la pobreza. Algunas veces me le quiero quitar, me enamoro de una tela, visito á una modista, pero el Ministro de la Guerra cambia el uniforme y yo vuelvo á mi hábito y corro á refugiarme en la obscuridad de la iglesia: la primera en el rosario, en la novena, en el sermón. Yo creo que esta devoción tan grande que se ha apoderado de mí no es toda religiosidad, aunque soy una buena cristiana; es también falta de dinero, porque ser muy piadosa cuesta muy poco, que la casa de Dios está por fortuna con sus anchas puertas abiertas de par en par á todo el mundo.
- Clem.** Usted sí que está filosófica por la mañana.
Concha Es una filosofía barata, como todo lo que yo puedo tener. Que yo esté melancólica se comprende; pero usted, joven, elegante, rica, mimada, de fiesta en fiesta y haciendo viajes continuos en su magnífico automóvil, que esté desanimada y triste, es casi un crimen.
- Clem.** ¡Ay, amiga Concha, los automóviles duran poco!
Concha Menos duran los uniformes.
Clem. En fin, vamos á saludar á la Superiora, que nos dará buenos consejos y á salir al encuentro de las muchachas, que con su alegría disiparán estas tristezas.
- Concha** Sí, sí, vamos á verlas venir.
Clem. No, á verlas venir, no; ¡á eso no, Concha!

Concha Bueno, bueno; pues á buscarlas. (¿Qué le habrán hecho las pobres chicas?)
 Clem. Vamos.
 Concha Usted delante. (Entran en el edificio.) *mp*

Campana

ESCENA VII

La HERMANA PORTERA, DON ANTONIO y RAFAEL. Se oyen dos ó tres campanillazos violentos. La Hermana Portera entra por la izquierda muy deprisa; detrás, muerto de risa, don Antonio, siguiéndola

Ant. ¡Pero, Hermanita! Se entra corriendo, sin saludarme.

Port. Dispense, pero creí que me llamaban. ¿Cómo le va, don Antonio?

Ant. No me va mal; pero no tan bien como á usted. ¡Cuidado que está usted frescachona! (Acercándose.)

Port. (Interrumpiéndole.) ¿Y ese caballero que venía con usted?

Ant. Pero, ¿no ha entrado? ¿Puede pasar?

Port. Viniendo con usted...

Ant. ¡Pasa, Rafael! (Acercándose á la izquierda.) Es el novio de mi hija. ¿Sabe usted?

Port. Sí, sí.

Ant. Está loquito por ella.

Port. Sí, sí. (Muy cortada.)

Ant. Lo natural entre hombres y mujeres, ¡qué demonio!

Port. Ya, ya. (Deseando marcharse.)

Raf. ¡Muy buenos días! (Por la izquierda.)

Port. Felices nos los dé á todos el Señor.

Ant. Pero fíjate, Rafael, en la que abre la puerta en esta santa casa. ¡Qué coloradota, qué rolliza y qué...!

Port. Creo que me llaman. Ustedes dispensen. (Sale precipitadamente por la derecha.)

Ant. Se asusta de lo que la digo, pero la hago muchísima gracia.

Raf. Sí que tiene buenos colores, y que está de buen año y que es guapa.

Ant. Ya lo creo. ¡Lástima de mujer! ¡Pues no estaría mejor en su casa peleando con siete ú ocho chicos!

- Raf. ¡Chist, don Antonio, más bajo, por Dios! si le oyen...
- Ant. ¡Cómo más bajo! ¡Si se lo digo á ellas!
- Raf. ¡Y no se escandalizan, y no le echan á usted, y no atrancan la puerta en cuanto llamas!
- Ant. Nada de eso. Me oyen y se ríen, suponen que estoy algo mal de la cabeza. Me quieren todas. En el fondo son muy buenas mujeres. Ya las he dicho que en cuanto admitan señores de piso me vengo á vivir con ellas para que me conviertan. Estraviadas las infelices, pero buenas las pobrecillas.
- Raf. Don Antonio, yo no le entiendo á usted.
- Ant. Pues yo no soy ningún hombre falso, ni hipócrita. A la primera vez que se me habla se lee todo lo que llevo dentro.
- Raf. ¿Usted es socialista?
- Ant. Socialista decidido y convencido y de acción.
- Raf. Pues si es usted tan entusiasta por esas ideas, ¿cómo tiene usted á su hija en un convento de monjas?
- Ant. ¡Ahí verás tú!
- Raf. Misterios de la vida, ¿verdad?
- Ant. En mí no hay nunca misterio, la tengo aquí porque no la puedo llevar á otra parte, porque las monjas tienen dinero y nosotros no.
- Raf. ¿Las piensa usted heredar?
- Ant. ¡Heredar! Ellas son las herederas universales, y de ellas no hereda nadie. Mira: es muy sencillo. Tú tienes una hija y la quieres dar una educación esmerada; visitas un colegio de monjas y te quedas estasiado. Edificios magníficos, jardines amplios y bien cuidados, numerosas maestras, limpieza, higiene, aire, luz, oxígeno, vida. Se te ensancha el alma viendo á tu hija respirar aquel ambiente tan sano y tan puro. Te vas á visitar un colegio que no es de monjas: te recibe una pobre señora que vive en un piso tercero, en una sala estrecha con un solo hueco y con una sola para enseñarlas á todas: hay cuarenta chicas hacinadas, allí la atmósfera es casi irrespirable, allí huele á perro, huele á gato huele á demonios. Se te angustia el alma, bajas corriendo

estrecha y empinada escalera, y cogiendo á tu hija, con socialismo y todo, la traes aquí.

Raf. Comprendido.

Ant. Por eso te decía que está aquí, porque ellas tienen dinero y nosotros no. El día que le tengamos, haremos para educar á las niñas, no escuelas, sino palacios de mármol blanco, como su pureza y su inocencia. (Declamando.)

Raf. ¿Eso lo ha dicho usted hoy en el meeting?
Ant. De allí vengo, de pronunciar el discurso de todos los domingos. Resulta la tarea un poco pesada, pero por la causa hay que hacer algún sacrificio. Además, ya sabes que yo confío poco en mi pobre Margarita. Fué la favorita de su madre, y los sentimientos religiosos que la inculcó han echado en ella hondas raíces, su tía la sermonea todo el día, las monjas la educan según sus principios, tú no me ayudas... ¡qué ha de suceder! La abandono á su suerte. ¡Mi esperanza está en la otra, en mi Amparo! Ya lo sabes. Esa no ha ido á ningún colegio. La he educado yo. Desde las primeras letras á su padre debe la instrucción entera. Esa tiene mis principios, mis sentimientos, mi entusiasmo.

Raf. ¡Pobre criatura!

Ant. ¡Cómo pobre criatura! ¡Ella será la mujer moderna, la mujer de mañana, está en posesión de la verdad, defiende la causa del pueblo, la luz que ya asoma por Oriente! (Declamando.)

Raf. ¡Deje usted ese discurso para el domingo que viene!

Ant. Mira, no iba mal este párrafo, y se aprovechará.

Raf. De manera que en su casa de usted se vivirá en perpetua guerra civil.

Ant. Tú no lo sabes bien: cuando hay visita, cuando vas tú, disimulamos todos y estamos seriecitos y correctitos. Pero cuando estamos solos aquello es el caos, la revolución, la lucha de clases. Cada uno piensa lo que le da la gana y no hay dos que estemos de acuerdo. Yo pienso con el libre pensa-

miento, mi hermana con el *Syllabus*, Margarita recita el *Kempis*, Amparo lee en alta voz á Proudhon, y mi cuñado el comandante, no piensa en nada, porque desde chiquito no se quiso tomar el trabajo de pensar. Y todos tenemos la manía de hablar alto y gritar y discutir. Ya verás, ya verás en cuanto tengamos más confianza contigo, ya verás qué comidas, porque en la mesa es donde chocan todas las ideas y todos los platos.

Raf. ;De manera que en su casa se pasarán unos días divertidísimos!

Ant. Unos días felices, ¿y las noches? ¡Las noches son peores!

Raf. ¡Las noches también!

Ant. De noche no hay quien descanse. En cuanto llegan las vacaciones y las chicas están en casa, mi hermana, que es una beata de acción, una devota imposible que se sabe de memoria la capilla de moda, el predicador de moda y el santo de moda, se encierra al acostarse con ellas y empieza un rosario interminable. *Virgo clemens—ora pro nobis.—Virgo potens—ora pro nobis.—Virgo fidelis—ora pro nobis*—pero en voz alta para desafiarme. Yo, furioso, me siento en la cama y canto el himno de la internacional; esos burgueses que son egoístas, que así desprecian á la humanidad. Y mi hija, mi fiel Amparo, desde su cuarto y á toda voz contesta: ¡Serán barridos por los socialistas al grito santo de la libertad! Y el comandante, mi cuñado, desesperado porque no le dejan dormir empieza á lanzar ternos y juramentos y á decir á gritos: ¡Que han tocado á silencio! ¡Sois peores que reclutas!

Raf. ¡Pero don Antonio, qué torre de Babel!

Ant. Ya lo creo que es torre, un piso cuarto. Allí hay mucho entusiasmo, pero muy poco dinero. Ya veras, ya verás, cuando duermas bajo nuestro techo.

Raf. ¡Ay, don Antonio!

Ant. ¡Qué te pasa!

Raf. ¡Que ya veo! ¡Veo un ángel que asoma por un palacio de mármol blanco como su pureza! ¡Veo la luz que asoma por Oriente!

1-8
~~Ant.~~ ¡Eh, que eso es mío!
~~Raf.~~ Suyo, sí, señor; pero pronto será mío también.
~~Marg.~~ (Abrazándole.) ¡Papá!

ESCENA VIII

DICHOS. MARGARITA sale del edificio

~~Ant.~~ ¡Hija mía!
~~Marg.~~ (Tendiéndole la mano.) ¡Rafaell!
~~Raf.~~ ¡Margarita! (Con gran efusión.)
~~Marg.~~ Has venido por mí de los últimos.
~~Ant.~~ He tenido mucho que hacer, y todavía esta tarde...
~~Marg.~~ Esta tarde, no, ya no te suelto, perteneces á tu hija y no á tu partido. Me vas á llevar á paseo, me vas á llevar al teatro, me vas á llevar...
~~Ant.~~ Te llevo donde tú quieras.
~~Marg.~~ Y ese, ¿qué hacemos de ese?
~~Raf.~~ ¡Sí, que me lleven también, que me lleven!
~~Ant.~~ ¡Pues no faltaba más! ¡Los tres juntos!
~~Marg.~~ ¡Sin ti no sería yo feliz!
~~Raf.~~ ¡Ni yo sin verte!
(Se acercan muy entusiasmados.)
~~Marg.~~ ¡Mi Rafaell!
~~Raf.~~ ¡Amor mío!
~~Ant.~~ ¡Eh, niños, eso luego, cuando yo no esté presente!
~~Raf.~~ Pero si está tan bonita que no puede uno comprimirse.
~~Ant.~~ Está bonita y buena.
~~Raf.~~ Es otra. ¡Qué colores en esa cara y qué brillo en esos ojos!
~~Ant.~~ No, si esto es sano: la mayor parte del día en el jardín. Ahora de estudios...
~~Marg.~~ ¡Estudiamos muchísimo!
~~Ant.~~ De aquí salen sin saber una palabra de nada.
~~Marg.~~ ¡Cómo que no!
~~Raf.~~ Margarita sabe muchas cosas.
~~Ant.~~ No sabe nada de nada. El catecismo y la historia sagrada á todo pasto; y se acabó su ciencia.

- Marg.** Sé mucho más. En historia soy el número uno.
- Raf.** ¡Tú el número uno, amor mío!
- Ant.** No lo creas. Anda, pregúntale de historia, una pregunta sencillita.
- Marg.** ¡O difícil! Soy el número uno.
- Ant.** Vamos á verlo.
- Raf.** A qué molestarte ahora.
- Marg.** No me molestas.
- Raf.** ¿Quién fué Luis XIV?
- Marg.** Luis XIV fué un gran rey.
- Raf.** ¡Bravo!
- Ant.** ¿Y qué más?
- Marg.** Tuvo siete mujeres.
- Raf.** ¡Siete!
- Ant.** ¡Siete nada menos!
- Marg.** Ana Bolena, Catalina de Aragón, Juana Seymour, Ana de Cleves, Catalina Howard y Catalina Parr.
- Raf.** ¡María Santísima!
- Marg.** Y las cortó la cabeza á las siete.
- Ant.** ¡Estaría toda su vida manejando el serrucho! ¿Qué te parece? Vamos, otra preguntita mía, ¿quién fué Enrique VIII de Inglaterra?
- Marg.** Enrique VIII fué un gran rey.
- Raf.** Muy bien.
- Ant.** Sigue.
- Marg.** Tuvo amores con madame Montespan, madame Pompadour, madame Maintenon, mademoiselle de la Valliere y otras madames y mademoiselles.
- Ant.** ¿Y las cortó la cabeza?
- Marg.** No; se casó con ellas.
- Ant.** Entonces se la cortó él.
- Raf.** Don Antonio, ¿vamos á suspender el examen?
- Ant.** Pregúntale ahora el Catecismo.
- Raf.** Está fatigada de tanto estudio y se confunde.
- Ant.** En cuanto conteste á una pregunta: ¿Cuántos son los frutos del Espíritu Santo?
- Marg.** Caridad, gozo espiritual, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia y castidad. (De carrerilla.)
- Ant.** ¿Te has enterado? Vamos á ver ahora, ¿quién fué Witiza?

- Raf. Pero, don Antonio, dejemos en paz á los godos. Vamos á la calle, á pasear, á divertirnos, á aprovechar el único día que tiene libre esta pobre niña.
- Ant. Vamos; pero conste que yo tengo razón: que no les enseñan nada.
- Raf. (¡Qué machaca es!) Sabe lo que tiene que saber. Fijese usted en esta pregunta. ¿Para qué fué criado este hombre primeramente?
- Marg. Para casarse con Margarita inmediatamente.
- Ant. ¡Eh! ¿qué es eso de casarse?
- Raf. ¡Pues casarse, casarse conmigo! Yo se la pedí, usted me la concedió.
- Marg. ¡Yo le quiero! (Muy expresiva.)
- Raf. ¡Yo la adoro!
- Marg. ¡Ese es mi felicidad! (Muy sofocada.)
- Raf. ¡La ilusión de mi vida!
- Marg. ¡Tú no eres capaz de volverte atrás!
- Raf. ¡Usted me ha dado su palabra!
- Marg. ¡Qué duda es esa, Dios mío!
- Raf. ¿Será posible que usted...?
- Ant. Pero si yo no me opongo, si yo lo deseo como vosotros, si os quiero á los dos: os casaréis.
- Marg. ¡Qué bueno eres, papá!
- Raf. ¡Un ángel, socialista y todo!
- Ant. Os casaréis; pero ya sabéis que hay una condición.
- Marg. (¡Qué manía!)
- Raf. ¡Todavía estamos en eso!
- Ant. Es una condición *sine qua non*. En ese punto no transijo.
- Raf. Bueno, bueno; ya se tratará despacio ese asunto. Ahora, á la calle.
- Marg. Sí, vámonos.
- Ant. Esperadme un momento. Yo no me voy sin despedirme de la Superiora; es muy amiga mía; no me lo perdonaría en la vida; voy á decirle cuatro cosas de esas que se me ocurren á mí espontáneamente, ¡cuatro atrocidades! Esperadme aquí. ¡Ya me voy riendo de las cosas que la voy á decir! ¡No sé cómo me aguanta! ¡Como buena, es buena! (Mutis por el edificio.)

ESCENA IX

MARGARITA y RAFAEL

- Raf. ¿Te has quedado triste?
Marg. Sí, muy triste, ¿y tú?
Raf. Yo pensativo, muy pensativo.
Marg. Ya sabes cuál es la condición á que se refería mi padre.
Raf. Condición indispensable para casarnos.
Marg. Que yo no aceptaré nunca.
Raf. Nuestro matrimonio ha de ser civil, y nada más que civil.
Marg. Yo no me consideraría nunca tu esposa sólo con hacer una visita cualquier mañana al Registro civil. Mis creencias son las de mi madre, y están aquí muy hondas, en el fondo de mi pecho, como la raíz de mi alma, Rafael mío!
Raf. ¡Entonces habrá que renunciar á nuestra felicidad!
Marg. ¡Eso es tan doloroso!
Raf. ¡Eso también lo rechazo yo con todas mis energías, que sin ti mi vida es imposible!
Marg. ¿Pero qué, tú aceptarías la condición?
Raf. Yo lo que deseo es que seas mía, estar contigo, es pasar á tus pies todas las horas de lo que me restan de vida, que los años á tu lado me parecerán minutos, es casarme contigo, como sea, cómo me lo permitan, cómo se pueda. Pero casarme, lo que yo quiero es casarme con mi Margarita de mi alma.
Marg. ¡Eso no, Rafael; eso nunca! Aceptando la condición que nos imponen, jamás. Te repito que en esa forma no me consideraré tu esposa. Ir á una oficina sombría y triste, firmar los dos en un papel, unir á nuestras firmas las tuyas dos ó tres amigos, todo ante un señor indiferente que no nos dice nada y que está deseando que nos marchemos, ¿es eso casarse, Rafael? ¿No es el matrimonio unión de corazones, de volunta-

des, de espíritus? ¿No es el espíritu algo divino? Pues para unir todo eso que es inmaterial hacen falta lazos inmatrimoniales también, algo supremo que venga á consagrarlo desde muy arriba. Unos cuantos garabatos sobre un papel no pueden unir para siempre dos almas enamoradas.

Raf.

Sí, tienes razón, Margarita. Yo para ganarme la voluntad de tus padres, para hacerme simpático, no discuto con él, le doy la razón en muchas cosas y voy á los meetings y le aplaudo con más fuerza cuanto más desvarios dice; pero en el fondo no soy el que don Antonio se figura. Yo pienso como tú: si tu amor es mi amor, tu fe es mi fe.

Marg.

Pues entonces, solteros.

Raf.

¡Eso nunca! Ahora digo yo que eso jamás. Mira. Fingimos que nos resignamos, aceptamos la condición y nos casamos civilmente. Entonces cesa su autoridad y empieza la mía, y yo como dueño y señor absoluto te mando que me sigas á la iglesia.

Marg.

No, eso tampoco; el engaño no me gusta. Entonces su enojo sería tan grande que dejaría de considerarme como hija suya y puede que no quisiera volver á vernos. ¡Y yo le quiero tanto!

Raf.

Entonces, ¿qué podremos hacer?

Marg.

Convencerle.

Raf.

¡Imposible!

Marg.

Entre los dos le convencemos.

Raf.

¡Que no se convence! Vamos á perder un tiempo precioso, y á tener unos disgustos muy grandes. Señor, lo mejor es casarse como se pueda, como lo dejen á uno. ¡Casarnos!

Marg.

¡Que no, y que no! Vas á hacer que me incomode contigo por la primera vez; pero muy en serio.

Raf.

¡Perdóname, Margarita, es que estoy loco!

ESCENA X

DICHOS, CONCHA, CLEMENTINA CARMEN y JOSEFINA. Salen del edificio

Marg. Calla, que ya vienen todas.
Concha (Dándole la mano.) Adiós, Rafael.
Raf. Señora. .
Concha (Presentándolos.) La señora de Cendreras, Rafael Céspedes.
Raf. Tanto gusto...
Jos. (Bajo á Carmen.) ¿Quién es éste?
Car. El novio de mi prima.
Jos. ¡Ya con novio!
Car. ¡Es la mayor! ¡desde el colegio á casarse!
Jos. ¡Qué suerte! Y yo con automóvil, nada.
Concha Margarita, ven con nosotras. Tu papá ha dicho que ya nos alcanzará.
Marg. Vamos; ¿tú vienes, Rafael?
Raf. Claro, ¿qué voy á hacer aquí? Oye.
Marg. ¿Qué quieres?
Raf. Como se pueda. Como nos dejen, ¿verdad?
Marg. ¡Vamos, cállate y síguenos!
Raf. (Yo la convenzo. La cuestión es casarnos.)

ESCENA XI

ANTONIO, la SUPERIORA por la derecha

1-D
Sup. Es preciso que se corrija usted de esas ideas subversivas.
Ant. Ideas modernas.
Sup. No hay nada moderno, ni antiguo; sólo hay bueno y malo. Que lástima. En el fondo es usted un hombre excelente, con un alma cristiana.
Ant. Malo no debo ser.
Sup. Su hija es el ángel que Dios ha puesto en el áspero camino de la vida para su redención. Es preciso purificarse para llegar algún día á la eterna Jerusalén, que nos está prometida hace siglos.

- Ant.** Me parece que yo no llego.
Sup. Usted llegará, don Antonio. Buen síntoma es que nos haya traído á su hija. Entre nosotras se educa en los principios de la más pura moral, que aquí es la religión la base de todos los estudios.
- Ant.** ¡Demasiada base!
Sup. Grande, sí, pero demasiada nunca.
Ant. De todos modos yo les agradezco sus esfuerzos por educar é instruir á ese pedazo de mi alma. Usted me dispense, corro á reunirme con los míos. Señora, digo, madre, digo, hermana. (Yo no entiendo estos parentescos con las monjas.) Hasta mañana. (Extiende la mano; ella retira precipitadamente las suyas.)
- Sup.** No, ya sabe usted que nuestra regla nos prohíbe dar la mano.
- Ant.** Es verdad, lo había olvidado. (¡Gazmoñería, comedia, farsa!) Usted dispense, hermana, digo madre. (¡Por vida del parentesco!) ¡Tendría yo tanto gusto en estrechar su mano!
- Sup.** En nuestra orden.
Ant. ¡Sí, sí, ya sé! (Ahora la diría yo cuatro cosas bien dichas; pero ¡es una señora!) ¡Estoy tan agradecido por sus esfuerzos en favor de mi hija!
- Sup.** Es inteligentísima.
Ant. Muchas gracias.
Sup. Y muy dócil.
Ant. El carácter es bueno.
Sup. Y muy aplicada.
Ant. El catecismo lo sabe, lo sabe.
Sup. ¿Usted la ha preguntado?
Ant. Hace un momento. Está muy fuerte.
Sup. ¿Pero usted le recuerda? ¡Esa es otra esperanza! (Con alegría.)
- Ant.** Tengo una idea vaga. Tan vaga como ella de la historia.
- Sup.** Eso no, es la primera de la clase, y la primera en Geografía.
- Ant.** ¿Sabe mucha?
Sup. Más que historia, que ya es saber.
Ant. Entonces nos podrá decir donde está esa Jerusalén que nos han prometido.

- Sup.** Eso, ni ella ni nosotras, ni nadie, está muy lejos, muy alto.
- Ant.** Vamos, es Geografía astronómica.
- Sup.** Eh, poco á poco, señor don Antonio, que nos vamos á enfadar, y yo no quiero reñir con usted.
- Ant.** Ni yo.
- Sup.** En el fondo es usted un hombre muy bueno.
- Ant.** Y usted una santa mujer.
- Sup.** Yo una pecadora.
- Ant.** Perdóneme usted, y seamos amigos. (La tiende la mano. La Superiora distraída se la deja estrechar.) ¡Se le ha olvidado! ¡Y cómo apretaba! ¡Lo estaba deseando!
- Sup.** ¿Me decía usted algo?
- Ant.** Nada, nada. (Ahora la diría yo cuatro verdades. ¡Pero es una señora! ¡Ah, si fuera un fraile!) Señora... (Haciendo una profunda inclinación se dirige á la izquierda.)
- Sup.** ¡Adiós, adiós! (Mirándole con lástima y tristeza cuando hace mutis.) ¡Pobrecito, pobrecito! (Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Habitación modestamente amueblada. Puertas laterales y en el fondo: en segundo término á la derecha balcón. Todo limpio, bonito; algún objeto de arte, tiestos. Lo natural donde hay muchachas jóvenes.

carta - rosa

ESCENA PRIMERA

CARMEN hablando desde dentro de la habitación con uno que está en la calle

—Sí... No... Sí... No... ¡Mucho, mucho, mucho, mucho! (Con mucho entusiasmo.) ¡Ay, tener novio desde un piso cuarto es terrible! ¡Se destroza una la garganta! (Gritando.) ¡Oye!...

Ahora pasa un coche! ¡Oye!... Ahora el tranvía. ¡Oye!... ¡No oye!... ¡Con las manos no sé! Pero, ¿por qué no entrará en casa? Todos los novios deben entrar en casa. ¡Oye!...

Toma esta flor para el ojal. (Corta una flor y se la tira) Y esta carta para que la leas en casa. (Le tira la carta.) ¡Y este beso para que no me olvides! (Le manda un beso con la punta de los dedos.) ¡Y ahora vete, que es la hora en que se levanta mi papá y si te ve te manda á un castillo!

ESCENA II

CARMEN y el COMANDANTE

- 1-D
- ~~Com.~~ (Por la primera derecha.) ¡Hola, hola! ¡Mi niña haciendo telégrafos por el balcón!
- Car. (Gritando.) ¡A un castillo... ¡Sí... castillo!
- Com. ¡Hablando con un señor Castillo!... ¡Carmen!...
- Car. ¡Ay, mi papá! (Asustada.)
- Com. ¿Qué es esto? ¿No sabe usted que no me gustan escándalos ni que se alborote desde los balcones de mi casa?
- Car. ¡Sí... yo... sí.. él!...
- Com. ¡Vaya usted con su madre! (Mutis Carmen primera derecha.) ¡A ver! ¡A ver! ¡Lo de siempre, un oficial! (Llamándole.) ¡Señor Castillo!... ¡Sí, yo! Haga usted el favor de subir.

ESCENA III

EL COMANDANTE, PEPITO y una CRIADA

- 10-D
- Com. ¡Es mi sino! ¡Todos los que pretenden á mi hija, oficialitos del ejército! ¡Y no es que yo los desdeñe! ¡Son la fuerza, la vida, la defensa, el honor de la patria! ¡Son los míos! Pero para yernos no los quiero.
- ~~Criada~~ (Por el fondo acompañando á Pepito.) Señor; este militar dice que usted le ha mandado subir.
- Com. Es cierto. Retírate. Adelante, señor Castillo.
- ~~Pep.~~ (Saludando.) ¡Mi comandante!
- Com. ¿Conque usted se permite hacer el amor á mi hija?
- Pep. ¡Es Carmen tan encantadora!
- Com. ¡Esa no es una razón! (Enérgico.)
- Pep. En el corazón, ¿quién manda?
- Com. Yo se quién manda en un regimiento; en el corazón no lo sé.
- Pep. Nadie, mi comandante. Y esa es mi disculpa.

- Com.** ¿Ha pedido usted permiso para hacer el amor á mi hija á su superior jerárquico?
- Pep.** No creí necesario ese trámite.
- Com.** Pues ha faltado usted á la disciplina. ¡Diez días arrestado!
- Pep.** No creo haber faltado en nada.
- Com.** ¡Doce días, señor Castillo!
- Pep.** (¿Pero por qué me llamará á mí Castillo si me llamo Soriano?)
- Com.** ¿Ha pagado usted ya el uniforme que lleva?
- Pep.** Todavía no, porque como me lo han cambiado hace quince días...
- Com.** ¡Hace quince días que le han cambiado el uniforme y se quiere casar! ¡Quince días arrestado!
- Pep.** (Me marchó, porque si sigo hablando con esta fiera, me voy á pasar la vida en un calabozo.) ¡Con su venia, mi comandante!
- Com.** Puede usted retirarse. Y ya lo sabe usted... Orden del día. Por esta calle no se pasa.
- Pep.** Está muy bien. (Pasaré de paisano.) (Mutis por el foro.)

1-8

ESCENA IV

EL COMANDANTE y CONCHA

- Concha** (Entra por la derecha.) ¿Con quién hablabas?
- Com.** ¿Estabas disputando?
- Concha** He sorprendido á Carmencita haciendo guiños á un oficialite que desde la acera de enfrente la piropeaba á gritos, y le he hecho subir y le he mandado arrestado al cuartel.
- Concha** Pero, hombre, así no se va á casar nunca la niña.
- Com.** Con un oficial, no.
- Concha** Pues tú eras teniente cuando nos casamos.
- Com.** ¡Así nos ha ido! Mírale, aquél es, y todavía se para y mira el balcón!
- Concha** ¡Pobre muchacho! Pues tiene buena figura, y parece simpático. ¡Quizás sea una proporción! ¡Y con qué tristeza miral! ¡Joven, suba usted! (Llamándole.)

- Com.** ¡Pero estás loca! ¡Si sube lo fusilo!
- Concha** Por tu culpa no se va á casar mi pobre Carmen.
- Com.** ¡Vaya un porvenir! ¡Mejor soltera! Todos los que la pretenden, segundos tenientes.
- Concha** Y qué se le va á hacer. El matrimonio es una lotería. La pobre muchachá por más que mete la mano en el bombo no saca más que militares; pues ese es su destino, que se cumpla. Aquí van á casarse todas menos ella, Amparo se unirá pronto á Pablo, el secretario de mi hermano.
- Com.** ¡Valiente bribón!
- Concha** Margarita hace tres días se casó con Rafael. Ella solo se va á quedar para vestir imágenes.
- Com.** ¡Margarita se ha casado! ¡Y llamas tú á eso casarse!
- Concha** ¡Yo! ¡Pobre Margarita!
- Com.** Casada sólo por lo civil.
- Concha** Hace tres días que no hago más que llorar y recorro todas las iglesias pidiendo á los santos más milagrosos que nos libre de esta vergüenza.
- Com.** Con mil trabajos y engaños y casi amenazas la llevamos á la vicaría.
- Concha** Pero no á la iglesia. Se puso frenético. ¡Juró maldecirla, desheredarla!
- Com.** Pues irá á la iglesia. La llevaré yo.
- Concha** Dice que para ir tenemos que pasar por encima de su cadáver.
- Com.** Pues pasaremos, porque si se opone y se atraviesa en la puerta, le ensarto con mi espada á ese hijo de Barrabás, á ese ateo. No hay hombre bueno sin fe y sin respeto á la ley: por eso las bases de la sociedad son la ordenanza y la religión. ¡Crear y obedecer! Y ese ni cree en nada ni respeta á nadie. ¡Es un malvado!
- Concha** Es mi hermano.
- Com.** Es tu hermano, pero es un malvado.
- Concha** No tanto, hombre, no tanto. Tiene ideas muy exageradas, pero en el fondo es bueno. ¡Y ya sabes! Dios prefiere á las ovejas extraviadas.
- Com.** A las ovejas, sí, pero no á los lobos. En fin,

- basta de esta historia. ¿Te has ocupado de nuestro asunto?
- Concha** Está todo dispuesto.
- Com.** Bravo... ¿Es hoy?
- Concha** A las doce.
- Com.** ¿Y las amigas?
- Concha** Avisadas. Entran en la conspiración.
- Com.** ¿Y ella?
- Concha** Nada sabe.
- Com.** Qué sorpresa cuando vea su traje blanco.
- Concha** Le estoy esperando.
- Com.** ¿Y la corona de azahar?
- Concha** Es preciosa.
- Com.** La vamos á hacer feliz.
- Concha** Tan feliz como ahora es desgraciada.
- Com.** Ya me estoy riendo al pensar la cara que va á poner ese Judas al ver que la casamos hoy.
- Concha** Yo quería que la ceremonia se verificase en casa; pero he desistido del proyecto.
- Com.** No era prudente. Si ve un cura en su casa vamos todos á la comisaría.
- Concha** ¡Figúrate! Lo que más odia.
- Com.** Pero la ceremonia será solemne.
- Concha** ¡Vaya, con órgano!
- Com.** Anda, la vamos á casar con órgano. Fastídiate. (Dirigiéndose hacia la izquierda.)
- Concha** Y el padre Fernández dirá una plática.
- Com.** ¡Y con una plática, herejote! (Mirando hacia la izquierda.)
- Concha** ¡Calla, que viene!

ESCENA V

DICHOS; AMPARO y ANTONIO

- Ant.** (Por la izquierda primer término.) ¡Muy bien! ¡Admirable! Tienes una gran inteligencia, y una memoria feliz! ¡Eres mi hija, la verdadera, no sólo la hija del corazón, sino la del espíritu!
- Com.** (¡Pobre criatura!)
- Ant.** Aquí tienes á tus tíos. Instrúyeles. Predícales la buena nueva. ¡Ten lástima de ellos!
- Com.** ¡Lástima!

- Ant.** Repítelos lo que me decías hace un momento.
- Amp.** (Declamando.) ¡Compañera y compañero!
- Concha** A mí no me llames compañera. Me pones nerviosa. ¡Yo no soy compañera más que de tu tío!
- Com.** ¡Y mis compañeros son los de mi escudrón!
- Ant.** ¡Atraso! ¡Ignorancia!
- Amp.** En vuestras excursiones por el campo, ¿no habeis visto bullir en el hueco del tronco de un árbol á las doradas abejas? Ellas fabrican la cera y con la cera las celdillas y en las celdillas la miel y con todo ello el riquísimo panal. ¿No habeis visto otras que se desinteresan de tan preciosa labor y revolotean en la más infecunda de las ociosidades? Pues unas y otras son fiel imagen de la sociedad moderna. ¡Nosotros, los que trabajamos y producimos y hacemos fecunda la tierra con el sudor de nuestras frentes, antes que con el agua del cielo, vosotros los zánganos!
- Com.** Eh, eh, que á tu tío no le llamas tú zángano.
- Ant.** Es una metáfora.
- Com.** Ni en metáfora.
- Ant.** ¡Es un trozo escogido de un discurso que me oyó pronunciar hace tiempo y que repite como veis de una manera deliciosa!
- Concha** ¡Ay, pobrecita, cómo la ha puesto!
- Com.** ¡Yo zángano!
- Amp.** No te enfades, tío, ni tú, tía de mi alma. Yo os quiero mucho; pero una cosa son los sentimientos del corazón y otra las ideas. Nosotros, mi padre y yo tenemos ideas modernas y vosotros...
- Concha** Nosotros no tenemos ideas.
- Com.** Un poquito más altos que los animales.
- Amp.** ¡Nosotros somos los hijos de Proudhon! (con orgullo.)
- Com.** De Proudhon.
- Concha** ¿Y quién es ese señor?
- Ant.** Un sabio, un filósofo profundo, que en una frase sintetizó todo el pensamiento moderno.
- Concha** ¿Y qué dijo?
- Ant.** Explícasela: ilústrales.

- Amp.** Dijo y no dijo más y con lo que dijo, dijo mucho: ¡La propiedad es un robo!
- Concha** ¡Ave María Purísima!
- Com.** ¡Pero ese hombre estará en la cárcel!
- Amp.** ¡Murió!
- Concha** ¡Ajusticiado como Candelas!
- Ant.** Con una aureola de luz en la frente como los santos á quienes tú importunas, pidiéndoles favores todas las mañanas.
- Com.** ¿Y vosotros pensais como ese bribón?
- Amp.** ¡Sí: nosotros somos el colectivismo!
- Concha** ¿Y qué es eso?
- Com.** ¿Con qué se come?
- Amp.** El colectivismo es la sublime teoría que predicó aquel sabio, aquel apóstol de los oprimidos, aquel redentor del proletariado que se llamó Calomarde.
- Ant.** No, hija mía, Carl Marx.
- Amp.** Carl... Carl-Marx. No puedo con esos nombres extranjeros. Siempre que hable de ese Carlos, como sea, diré Calomarde.
- Ant.** Pues dirás un desatino.
- Com.** ¡Lo dirás siempre que repitas lo que te enseña tu padre!
- Ant.** El colectivismo, la propiedad colectiva, todo de todos ¿A que no sabeis lo primero que vamos á suprimir?
- Amp.** ¡No lo saben, papá!
- Ant.** ¡Pobrecitos, qué han de saber!
- Amp.** Algo extraordinario que no comprendéis, algo original, algo nuevo. ¡Vamos á suprimir el dinero!
- Com.** ¡Pues vaya una novedad! ¡A mí me lo suprimieron desde que salí de la Academia!
- Concha** Pues si nos quitan lo poco que tenemos, nos quedaremos lucidos.
- Amp.** Sí, el vil metálico no hará falta. ¡El trabajo colectivo supone la casa gratis, la comida gratis y la ropa gratis!
- Concha** ¿Oyes esto, Pepe? ¡Los uniformes de balde!
- Amp.** ¡Si no habrá uniformes!
- Ant.** Claro.
- Com.** ¿Y cómo va á vestir el ejército?
- Amp.** Si no habrá ejército.
- Concha** ¿Y quién va á ir á la guerra?
- Ant.** Si no habrá guerra.

Com. ¿Y si el enemigo avanza por las fronteras?

Amp. Si no habrá fronteras.

Concha Ant. Pues decid que no habrá nada y así acabais antes.

Concha ¡Ay! Con cuánta razón dice la Superiora cuando te ve: ¡Pobrecito, pobrecito! Estás loco de remate y has perturbado á esa desgraciada niña. Esos Prudhones y esos apóstoles serían unos filósofos y unos sabios; pero como vosotros sois unos ignorantes y unos tontos, ni los entendeis ni los sabeis explicar. Esas teorías nuevas y peligrosas no las habeis podido digerir y padeceis.

Com. Padece en una indigestión cerebral.

Ant. ¿Lo ves, hija mía? ¡Ellos los ignorantes y los atrasados ellos!

Amp. ¡Y ellos los egoístas!

Ant. (Declamando.)

Esos burgueses que son egoístas que no respetan á la humanidad.

Amp. ¡Serán barridos por los socialistas al santo nombre de la libertad!

Com. ¡Barridos! ¿Barridos nosotros? ¡En la calle te quisiera yo ver, y yo á caballo al frente de un escuadrón, veríamos quién barría á quién! En la primer carga te metía el resuello y la canción en el cuerpo.

Ant. ¿Oyes, hija mía? ¡La fuerza siempre, la apelación á la fuerza!

Amp. Ellos la fuerza y nosotros...

y cuatillas
ESCENA VI

DICHOS y PABLO

Pablo (Apareciendo por la primera izquierda y declamando enfáticamente.) ¡Y nosotros el espíritu! ¡Ellos la fuerza y nosotros el ideal; un ideal de justicia, de amor á la humanidad, de redención del caído, de paz universal y de sacudimiento de cadenas!

Amp. ¡Bien, Pablo, bien! (Entusiasmada.)

Pablo ¡Gracias, Amparo!

Com. El pillo del secretario. (Bajo á Concha.)

Concha Yo no le puedo resistir. (Idem.)

Ant. ¿Qué papeles son esos?
Pablo Borradores. Vengo en consulta. Estoy preparando el discurso para el mitin de Navalcarnero, donde voy en representación de usted, y me hace traición el léxico. Ya he llamado á los burgueses pérfidos, pícaros, pésimos, parásitos, pólipos y pécoras, y no se me ocurren más calificativos.

Amp. Pero, hombre de Dios, si es que se empeña usted en ofenderlos siempre con pe. Empezee usted con otra letra.

Ant. Es verdad.

Amp. Y con pe se les puede llamar pecaminosos.
Pablo Bien dice Amparo, y peleles.

Com. Ya lo creo, y pobres, que es lo que somos; porque yo que pertenezco á la clase media á mucha honra, sé que no tengo una peseta con pe, y que soy un pacientísimo Job con pe; y si de mí particularmente dijese todas esas lindezas que á la clase en general dirige, puede estar seguro que se ganaba dos puntapiés con dos *pes*.

Pablo Señor don Pepe.

Ant. Vaya usted, vaya usted á trabajar.

Pablo (Bajo á Amparo recalcando las *pes*.) ¡Adiós, primavera, preciosa, perfecta, paloma sin él, perfume de oriente!

Ant. Allá, allá dentro ensaya usted el discurso.

Amp. (Me ha mirado y me ha hecho la seña consabida. Daré la vuelta por el pasillo y nos veremos á la puerta del despacho.) Hasta ahora. (Mutis Pablo primera izquierda. Amparo segunda izquierda.)

ESCENA VII

ANTONIO, CONCHA y el COMANDANTE

Com. Oyeme, Antonio. Dejemos á un lado tu socialismo y mi fanatismo y vamos á hablar de una cuestión grave de familia.

Ant. Hablemos de lo que tú quieras.

Concha Ese hombre á mí no me gusta.

Com. Ni á mí.

Ant. Ni á mí tampoco.

- Com. ¡Ese es un pillo con una pe muy grande!
Concha Piensas como nosotros. Pues despídele.
Ant. No puedo. Es un correligionario entusiasta,
un admirador mío. Me prepara los discursos.
Me sigue á todas partes; trabaja de balde.
- Com. Ese no viene por ti.
Ant. Viene por interés de la causa.
Concha Ese viene por Amparo.
Ant. Pues vendrá en balde: la destino para algo
mejor que un amanuense.
- Concha Ese viene por tu dinero, porque tú, aunque
eres socialista, tienes dinero.
- Com. Aunque vives en un piso cuarto para que
no digan.
- Ant. ¡Vaya, vaya! Malicias vuestras de que no
debo hacer caso.
- Concha Ya te desengañarás. Yo he dado ya el primer
aviso.
- Com. Y yo daré el segundo en la cabeza de él con
el puño cerrado.
- Concha ¡Pobre Amparo!
Com. La salvaremos; de ese me encargo yo. (Bajo á
Concha. Antonio se ha quedado pensativo.)
- Concha Le buscaremos para marido una persona
decente. (Sigue en voz baja todo el diálogo.)
- Com. Y la casaremos.
Concha Por la iglesia.
Com. Ya lo creo; á esa, á la hija del espíritu de su
padre y de Proudhon, á la compañera la ca-
sará el obispo; ¡no me contento con menos!
(Mutis los dos por la primera derecha.)

ESCENA VIII

ANTONIO y RAFAEL, primera derecha

- Ant. ¿Será verdad? En cuanto tenga certeza pon-
dré remedio antes de que sea tarde.
- Raf. (Primera derecha.) Esto es insoportable, insu-
frible, desesperante.
- Ant. Pero, ¿qué te sucede, Rafael?
- Raf. Y todo por las teorías de usted.
- Ant. ¿Qué teorías?

- Raf. Teorías absurdas, irrealizables, imposibles.
Ant. ¿Pero estás loco?
Raf. Sí, loco. Soy el hombre más desgraciado de la tierra.
- Ant. ¿Desgraciado en la luna de miel?
Raf. ¡Esto no es luna de miel!
Ant. A los tres días de casado.
Raf. Si no estoy casado.
Ant. ¿Cómo que no?
Raf. Pregúnteselo usted á su hija. Ella es la que lo niega. Toda esa ceremonia ante el juez municipal una mojiganga ridícula y sin transcendencia. No es mi mujer: me rechaza. De día, menos mal. Estamos juntos, paseamos juntos, comemos juntos, pero en llegando la noche se encierra en su cuarto, da dos vueltas á la llave y atranca la puerta y yo me quedo desconsolado dando golpecitos con los nudillos. Me he pasado la noche de novios, y anteanoche, y anoche, y esta la pasaré entera en el pasillo.
- Ant. Derriba esa puerta de un buen empujón.
Raf. No; vencerla por la violencia, nunca; por la persuasión; por el cariño. Es una situación terrible, pero cómica. El que nos oiga tiene que reirse á la fuerza. Yo desde fuera: —¡Amor mío!— Y ella desde dentro: —¡Ricol ¿Me quieres?— ¡Mucho! ¿Y tú?— ¡Te adoro! —¡Abre!— ¡No!— ¡Mi vida, pon tu boquita en la cerradura y yo pondré la mía en el ojo de la llave y nos diremos cositas dulces. Y lo hacemos así, y yo aspiro embelesado el perfume de sus labios, que es violeta y nardo y magnolia de los trópicos é incienso de los altares, y me vuelvo loco y grito: ¡Abre!— Y ella: ¡No!
- Ant. ¿Pero qué terca es?
Raf. ¿Es esto una luna de miel, don Antonio?
Ant. No; eso es una dedada de miel. En fin, todo por tu falta de energía.
- Raf. Ante ella soy débil.
Ant. Ya que tú no tienes carácter, en cuanto vea á esa niña yo la haré comprender cuáles son sus deberes.
- Raf. ¡Ay, sí! Hágame usted ese favor.
Ant. Aquí viene. Ahora vas á ver.

ESCENA IX

DICHOS y MARGARITA, primera derecha

- Marg.** ¡Hola, papá! (Abrazándole.) ¡Adiós, Rafael!
(Muy cariñosa, pero sin acercarse.)
- Raf.** (Intenta abrazarla.) ¡Vida de mi vida!
- Marg.** ¡Eh, no me toques! (Retrocediendo.)
- Raf.** Estoy peor que cuando era novio. (Desesperado.)
- Ant.** ¿Qué es esto, señora? (Muy grave.)
- Marg.** Señorita.
- Ant.** ¿Qué acaban de contarme de usted?
- Marg.** ¿Qué has dicho de mí, Rafael?
- Raf.** La verdad. Me he quejado de tu conducta extraña y sin justificación. Con el consentimiento de tu padre, á la luz del día, ante el dignísimo juez municipal y dos honrados testigos, afirmándolo con mi honrada rúbrica, la tomé por esposa, y bajo su firma se proclamó mi mujer, y ahora asegura que no está casada conmigo.
- Marg.** Y no lo estoy.
- Ant.** ¿Cómo que no? La ley lo declara, y contra ella nada pueden los caprichos de una niña de poco seso. Rafael tiene todos los derechos: es tu marido.
- Marg.** Rafael no es mi marido. No lo será mientras sólo le ampare una ley que autoriza el concubinato; no lo será mientras no nos una una bendición del cielo.
- Ant.** Rafael, por Dios, cierra esa puerta, no la oiga mi pobrecita Amparo, y con esos desvaríos eche á perder la educación modernísima que la estoy dando, y en la cual puse toda mi alma de padre y de sectario.
- Raf.** (Cierra la puerta izquierda segundo término.) Ya está. Vea usted en qué situación estoy por usted.
- Ant.** ¡Por ella. Atraso, ignorancia, superstición, ¡te has metido en el corazón de las mujeres y estamos perdidos!
- Raf.** Margarita, óyeme: ¡Yo te amo, yo por ti olvido todos mis compromisos y renuncio á

todos los ideales. Hago á tu padre traición y le dejo solo con Kropotkine! Creo como tú; soy tuyo; vamos á la iglesia; vamos á pedirle, no al dios de los fureros y de las batallas, sino al Dios de las dulzuras y de los amores, que ponga sobre nuestras frentes ese sello de su divina gracia.

Marg. ¡Sí, Rafael mío, al templo conmigo!

Raf. Si yo lo he deseado siempre.

Ant. ¡Desdichado, estás perdido!

Marg. Sí, vamos, Rafael; pero yo no voy sola, como una criatura abandonada y anónima. Yo voy protegida, amparada por mi padre hasta el momento de poderme dejar honradamente en tus brazos.

Ant. ¡Yo! ¡Acompañarte yo á la iglesia! ¡Apostatar de mis ideas de cincuenta años! Yo no soy como Rafael: un cobarde desertor. No iré contigo, y si vas protestaré con todas las fuerzas de mi alma.

Marg. Pues así, desheredada, abandonada, tampoco voy.

Raf. ¡Margarita, por Dios!

Marg. O con mi padre, ó no voy.

Raf. (Muy apurado.) ¡Don Antonio, haga usted el favor de oirme, haga usted el favor de consentir! ¡Vaya usted. Eso no compromete á nada: es una fórmula. Usted va con su hija, no sabe dónde va y no le importa nada de lo que allí está pasando, y si le importa protesta interiormente con todas las energías de que usted disponga. Pero va usted por ella, por mí. ¡Hágame usted ese inmenso favor!

Ant. He dicho que no voy, y si ella va atropellando los sentimientos de su padre, perderá mi cariño.

Raf. Pero, por Dios, don Antonio. Si ese acto no tiene importancia, sólo dura quince minutos, son cuatro latines mal dichos.

Marg. (Con energía.) Si dices tú que ese acto no tiene importancia y que son cuatro latines, tampoco voy contigo, aunque mi padre me acompañe.

Raf. Tiene importancia, muchísima importancia, y son muchísimos latines, yo no lo niego, lo que digo es que dura poco.

- Ant. Dura mucho. El error no debiera prevalecer un instante.
- Raf. Es usted un sectario y tú una sectaria, y yo un hombre desesperado.
- Ant. Tú un cobarde. Debías imponer tu autoridad de marido.
- Marg. No es mi marido.
- Raf. Yo ante esa resistencia no tengo fuerzas para luchar.
- Marg. No lo será mientras no nos una una bendición del cielo.
- Ant. Esa bendición del cielo debe ser algo como el maná que habéis inventado.
- Raf. Haga usted el favor de no decir barbaridades.
- Ant. Haga usted el favor de no insultar á su padre.
- Raf. Ella no es mi mujer; yo no soy su marido; usted no es mi padre. Usted es un extraño á quien puedo decir todo lo que se me vaya ocurriendo sin pizca de respeto.
- Ant. Ella es su legítima esposa ante la ley, y yo soy su padre político de usted. Usted por debilidad podrá consentir que Margarita no reconozca los derechos de usted como marido; pero á mí me sobran energías para hacerle cumplir con sus obligaciones de hijo sumiso y respetuoso.
- Raf. ¡Pues estoy lucido!
- Ant. Ni una palabra más. Acabada esta enojosa discusión. Mande usted abrir aquella puerta. Adiós, hija mía. Beso á usted la mano. (Muy ceremonioso.)
- Raf. Servidor de usted. (Mutis Antonio primera izquierda.)

ESCENA X

MARGARITA y RAFAEL

- Raf. La consecuencia lógica que yo deduzco de todo lo que está sucediendo es que tú no me quieres.
- Marg. ¡Rafael mío!
- Raf. ¡No te acerques!

- Marg.** ¡Pero, Rafael de mi vida!
- Raf.** ¡Que llamo á tu padre!
- Marg.** No he visto un hombre más testarudo. No sé, no sé lo que vamos á hacer.
- Raf.** Yo sí lo sé, yo he tomado una determinación. Renuncio al pasillo. ¿Tú ignoras, ingrata criatura, que el que está unido por la ley tan solo á una mujer, puede casarse por la iglesia con otra?
- Marg.** ¿Y con quién?
- Raf.** Con la primera que me encuentre y que me guste. Me planto un domingo en la calle de Alcalá y á la primer niña bonita que salga de las Calatravas la ofrezco mi mano.
- Marg.** ¿Y tú me ibas á dejar?, ¿y tú me olvidarías por cualquiera? ¡Embustero! Eres muy injusto conmigo y no me entiendes. Este conflicto que he planteado, esta actitud mía, estas desesperaciones tuyas que provocho expofeso, son medios de que me valgo para rendir, para obligar á mi padre á que consienta en nuestra legítima unión, porque contra su voluntad y encendiendo su cólera yo no quiero hacer nada, porque le quiero mucho; pero tú estás antes que él y que todo en el mundo, y con él y sin él yo te seguiré donde tú quieras, mi señor y mi dueño.
- Raf.** Sí, amor mío. Tú mi mujer civil, religiosa, natural, criminal y eclesiástica. (Abrazándola muchas veces.)
- Marg.** ¡Que me ahogas!
- Raf.** ¡Vamos, esto ya es algo! (Respirando.)

1-8

ESCENA XI

DICHOS, el COMANDANTE, CONCHA, primera derecha

- Com.** ¿Pero qué escándalo es éste?
- Raf.** ¿Pues no es mi mujer?
- Com.** Ha entrado usted en filas, pero todavía no le han leído la ordenanza.
- Concha** Está usted medio casado.
- Raf.** No es culpa mía. Estoy deseando acabar de casarme.

- Com. Pues hoy se van á cumplir tus deseos.
Marg. ¿Hoy?
Com. Dentro de una hora os casais.
Marg. ¿Qué dices, tío?
Com. La verdad.
Raf. ¡Qué alegría!
Com. Nosotros no podíamos consentir semejante escándalo en nuestra casa y decidimos arros-
trar el furor de tu padre. Dimos en silencio
los pasos necesarios, nos pusimos al habla
con los amigos, la conspiración marchó
viento en popa, y hoy á las doce os casais
en la iglesia de San Ildefonso.
Marg. ¡Esto es un sueño!
Raf. ¡Es la felicidad!
Marg. ¡A las doce!
Raf. ¡Y son las once! Vámonos antes de que sal-
ga don Antonio.
Com. Te presento al padrino. (Presentándose.)
Concha Y aquí está la madrina. (Idem.)
Car. (Por el fondo.) Y aquí el traje.

ESCENA XII

DICHOS, CARMEN, una CRIADA. La Criada con una gran caja

- Marg. ¿Pero es ese mi vestido? (Loca de alegría.)
Car. Pues claro que sí
Concha La modista tenía tus medidas y la ha sido
muy fácil. (Saca el vestido blanco de la caja.)
Marg. ¡Es precioso!
Raf. ¡Qué bonita va á estar de blanco!
Criada Y que cola trae.
Raf. Sí que el asunto este va á traer cola.
Marg. Estoy asombrada, contentísima, inquieta.
¡Cuando mi papá se enterel! Debíamos de-
círsele antes.
Raf. No, antes no; cuando no tenga remedio.
Concha Por mí se le puede decir; no le tengo miedo
ninguno.
Raf. No es prudente.
Com. Que venga ahora mismo; yo le sabré con-
testar.
Marg. Yo procuraré tener firmeza.
Car. Todos tendremos valor.

Raf. (Muy asustado.) ¡Que viene!
Marg. ¡Ay, por Dios! ¡Venga mi traje!
Car. ¡La caja! ¡Llévate esa caja!
(Gran confusión. La criada huye por el fondo. Margarita se lleva su traje. El Comandante la caja.)
Raf. ¡Adentro! ¡Todo el mundo adentro!
(Rafael empuja á todos, que salen precipitadamente por la derecha.)

ESCENA XIII

2-4
AMPARO y PABLO. Amparo segunda izquierda

1-3
Amp. No le he podido hablar. ¡Qué fastidio! Mi padre no sabe estar sin él, y yo tampoco. Debía repartir su tiempo. Encerrado en el maldito despacho. ¡Ah, la puerta se abre! ¡Viene! ¡Pablo!

Pablo Amparo. (Primera izquierda.)

Amp. ¿Podemos hablar?

Pablo Sí.

Amp. ¿No nos vendrá á sorprender?

Pablo Está corrigiendo mis borradores, y he escrito muchas cuartillas.

Amp. ¡Pablo mío!

Pablo ¡Amparo de mi alma!

Amp. ¡Qué felices somos!

Pablo ¡No del todo!

Amp. ¿Y quién puede oponerse á que lo seamos? Nos adoramos; somos libres.

Pablo En nuestro camino se levanta un obstáculo.

Amp. ¡Un obstáculo!

Pablo Y poderoso.

Amp. ¿Qué obstáculo?

Pablo Tu padre.

Amp. Tú te engañas; me quiere mucho; no se opondrá á mi dicha.

Pablo No le convengo; soy muy pobre, muy humilde.

Amp. (Declamando.) ¿Y eso qué importa, dadas las ideas de mi padre? En el mundo no debe haber pobres, ni humildes. Levantemos á los últimos, redimamos á los primeros; en la tierra hay sólo explotadores y explotados; que no haya más que trabajadores.

Pablo

Sí, todo eso se lo escribí yo, y lo dijo muy bien en una reunión electoral arrancando tempestades de aplausos; pero cuando tú se lo repitas á propósito de nuestro proyecto, te contestará que una cosa es deslumbrar á las multitudes con bellas imágenes en contra de los explotadores y otra casar una hija con un explotado.

Amp.
Pablo

Mi padre no dirá eso; tú no le conoces. La que no le conoces eres tú; tu padre que cree tener ideas avanzadísimas es un burgués, y la prueba de que es un burgués es que tiene dinero, y que es su manía ganar y guardar. Anticuado, completamente anticuado. Tú y yo debemos marchar á la vanguardia: delante de él, muy delante. A un padre se le debe querer siempre; pero obedecer en todos los actos de la vida, no. La autoridad paterna, el régimen severo de la casa, la obediencia sin límites, el matrimonio preparado, impuesto, los lazos eternos, son restos de un mundo cimentado en falso que debe desaparecer. ¡Abajo autoridad, imposición, ligaduras que atan el pensamiento y encadenan la voluntad! Somos seres autónomos; á querernos sin contar con la autoridad de nadie. Vamos donde nos lleven nuestros corazones hacia las risueñas playas de la libertad y el amor.

Amp.

¡Ay, Pablo! tienes tanto talento que me convences en seguida, aunque no entiendo lo que me dices; pero debes tener razón, porque tus palabras suenan muy bien. ¡Iremos en la vanguardia, iremos hacia esas playas que deben ser tan bonitas.

Ant.

(Desde dentro.) Pablo.

Amp.
Pablo

Te llama.

¡Voy en seguida, don Antonio! (Acercándose á la puerta.) ¡Adiós, Amparo de mi vida!

Amp.

Oye, ponle en las cuartillas para el primer discurso un párrafo que diga: ¡En el mundo no debe haber explotadores y explotados, los padres deben trabajar cuando quieran sin que se lo mande nadie, y las hijas casarse con el que más les guste, sin que se lo mande nadie tampoco!

Pablo ¡Tú si que tienes talento!
Amp. Anda, no se impaciente. (Pablo mutis primera izquierda.)

ESCENA XIV

AMPARO, CLEMENTINA, JOSEFINA

Amp. Mi padre consentirá: soy su hija predilecta; pero si se niega, ¿qué hago yo?
(Clementina y Josefina vestidas bien, pero sin lujo, por el fondo.)

Clem. Amparito.

Amp. Señora... Josefina.

Jos. ¿Cómo estás?

Clem. ¿Están todavía en casa?

Amp. En casa todos.

Clem. Temí llegar tarde. Vivimos lejos y hemos venido á pie. El automóvil le vendimos.

Jos. Y dejamos el abono del landó.

Clem. ¡Esos alquiladores son imposibles!

Amp. ¿Y tú papá?

Jos. No está en Madrid.

Clem. Ha tenido que marcharse; aquí no se puede hacer nada. Está todo paralizado. ¡No hay negocios!

Amp. ¿Y dónde ha ido?

Clem. A Marsella, á Niza...

Jos. Para acabar en Monte-Carlo.

Amp. Debe ser muy triste separarse de su papá.

Jos. Es una ausencia breve.

Clem. Hoy mismo nos escribe diciendo: muy pronto vendréis á reuniros conmigo ó iré á reunirme con vosotros.

Clem. ¿Pero no estás vestida?

Amp. Yo no.

Jos. ¿Y Margarita?

Amp. Tampoco. — dentro

Clem. Eso no puede ser: ya todas las amigas esperan en la iglesia, y nosotras hemos venido para darla prisa.

Jos. El traje blanco y el velo no se ponen en diez minutos.

Amp. El traje blanco... el velo... ¿pero de qué me hablan ustedes?

- Clem. Ah, ¿no estás en el secreto?
Amp. Yo no.
Jos. Pues ya ¿para qué callar? Tu hermana se casa hoy.
Amp. ¿Y mi padre?
Clem. No sabe nada, y es igual. Hoy, ahora mismo, con su consentimiento ó contra su voluntad, nos llevamos en triunfo las amigas á Margarita á la iglesia.
Amp. ¡Qué sorpresa! (Pues estas van sin duda también en las avanzadas de que hablaba Pablo. No hacen caso de la autoridad del padre. ¡Esto ya me anima!)

1-D
ESCENA XV

DICHOS, MARGARITA, CARMEN, CONCHA, el COMANDANTE y RAFAEL, primera derecha. Margarita con traje de novia; de levita Rafael

- Jos. ¡Aquí la tenemos ya!
Clem. ¡Y qué bonita viene!
Marg. ¡Ay, muchas gracias!
Amp. ¡Sí que está bien! ¡Qué vestido blanco tan precioso! ¡Y el velo qué bien le cae! ¡Y cuánta azahar! ¡Qué lujo! Y tú, Rafael, de levita.
Raf. ¡Yo estoy contentísimo!
Com. Todo se lo merece el acto que vamos á presenciar.
Concha Un acto solemne, htja mía. ¡Pobre sobrina mía!
Clem. ¡Un acto santo, sagrado!
Raf. ¡Un acto hermosísimo!
Amp. Sí que debe ser bonito. ¡Ay, yo lo quiero ver! Esperadme. Voy á coger el sombrero y á ponerme un abrigo.
Concha ¿Vienes de veras?
Com. ¿Te esperamos?
Amp. Sí que voy. Cinco minutos. (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA XVI

DICHOS, menos AMPARO

- Raf.** Bueno. No perdamos tiempo. El coche espera, el cura espera, yo tengo muchísima prisa.
- Com.** Sí, vamos.
- Car.** Vámonos.
- Jos.** Anda, Margarita. (A Margarita que no se mueve.)
- Concha** Tenemos que esperar á Amparo.
- Marg.** No nos podemos marchar con tanta precipitación, de escondite, huyendo como si fuera á cometer un crimen; no puedo salir así. Podré ir sin su consentimiento con vivo dolor de mi corazón, arrostrando su enojo, pero sin que él lo sepa, sin intentar una vez más convencerle, no puedo.
- Raf.** ¡Margarita, por Dios!
- Marg.** ¡No es honrado!
- Concha** Mejor es que lo sepa cuando no tenga remedio.
- Clem.** A mí no me parece prudente.
- Com.** Nos vamos á enzarzar en una discusión violenta concluyendo por tirarnos los trastos á la cabeza.
- Car.** ¡Yo tengo mucho miedo á mi tío Antoni!
- Raf.** ¡Ten lástima de tu pobrecito marido! ¡Nos va á poner verdes!
- Marg.** No puedo. Mi obligación es hacer el último esfuerzo y pedirle con lágrimas en los ojos y de rodillas que no me abandone y que me acompañe.
- Com.** Te dirá que no sin lágrimas y con la frescura del mundo.
- Concha** Es un fanático, un sectario, un ateo. Se negará.
- Marg.** Necesito oirlo de su boca. Rafael, te suplico que veas á mi padre y le ruegues que salga aquí un momento.
- Raf.** Tus deseos son órdenes para mí. Voy, voy á decírselo. ¡Dios mío! ¡Me veo en el pasillo!
(Mutis primera izquierda.)

ESCENA XVII

DICHOS; DON ANTONIO *y Rafael*

- Com. Bueno, que venga. Hasta ahora no me ha oído á mí.
- Concha
Clem. Contento, Pepe, que hay gente extraña. (Vamos á presenciar sin necesidad una escena desagradable.)
- Jos.
Ant. (Mejor estábamos en la iglesia esperando.) (Por la primera izquierda seguido de Rafael.) ¿Me llamabas, Margarita?
- Marg.
Ant. Sí, papá.
¡Ah, señoras! ¿Pero qué es esto? Ese traje, este aparato, tus amigas, ¿qué significa todo esto?
- Com. Esto significa, señor mío...
- Raf. Significa—déjeme usted hablar á mí—significa que he oído los consejos de usted.
- Ant. ¿Mis consejos?
- Raf. Usted me dijo que debía tener energía y hacer valer mis derechos innegables de esposo, y haciendo uso de estos derechos la he hecho comprender que es hora de legitimar nuestra unión y la he ordenado que me siga á la iglesia.
- Ant. ¿A la iglesia?
- Raf. Pero ella, como hija cariñosa y buena, no ha querido marcharse sin poner en su conocimiento esta resolución mía á la que no puede negarse y sin pedir á usted...
- Marg. Sin pedirte que me perdones, que me quieras, que me des tu consentimiento y que me acompañes hasta el ara.
- Ant. ¡Yo! ¡Renegar de mis ideas honradas de toda una vida! Ir á la iglesia, á un sitio donde no he puesto nunca los pies, porque la única vez que fui me llevaban en brazos. ¡Yo á la iglesia! ¡Jamás!
- (Don Antonio hace mutis por la primera izquierda y cierra violentamente la puerta.)
- Marg. (Corriendo á la puerta.) ¡Papá!
- Concha Esto ya lo sabíamos todos.
- Com. Á lo menos ha estado breve.

- Raf. Breve y contundente.
Marg. (Hablando á través de la puerta.) Papá, no me dejes; óyeme; estoy llorando; ten lástima de tu pobre Margarita.
Raf. Vamos, basta ya. (Llevándose la.)
Marg. Papá, ven conmigo, es el acto más grande de mi vida.
Com. No pierdas el tiempo en lamentaciones.
Marg. ¡Papá, que es un sacramento!
Concha Si dices que es un sacramento, peor. Atranca más la puerta.
Raf. Basta, basta ya. No te permito que ruegues más.

2-4

ESCENA XVIII

DICHOS; AMPARO

- Amp. (Segunda izquierda con abrigo y sombrero.) Ya estoy dispuesta. ¿Y mi papá?
Com. Encerrado en su cuarto como una fiera.
Amp. (Hablando á través de la puerta.) Papá: yo voy también á ver eso, pero es por curiosidad nada más. ¡Que me perdone por esta vez Carlos Martell!
Concha (A Margarita.) Cálmate, tranquilízate, hija mía.
Raf. Estábamos tan contentos y ese hombre nos ha aguado la fiesta. Una llorando, otras con caras foscas, otras ofendidas, yo desesperado. Basta, Margarita, cógete de mi brazo, ven con el hombre que nunca te hará llorar, con el que más te quiere en este mundo.
Marg. ¡Sí, contigo!
Concha Vamos, vamos.
Todos Vamos.
Com. ¡Id saliendo, id saliendo. Voy á hacer un esfuerzo á ver si sale ¡Antonio, Antonio! (Acercándose á la puerta y sin gritar, como convenciéndole.) A ver si le convengo. ¡Eres un animal! ¡Un mal educado, un grosero! ¡No sirven ni los insultos! Si llegas á salir... te espera el trato que en otro tiempo le dábamos á los quintos torpes... Nada. Todo inútil. Ahora hay que

quedar bien. La casamos porque nos da la gana. (Gritando á través de la puerta.) ¡Ahora se marcha uno á gusto y con dignidad! (sale como muy digno por el fondo.)

ESCENA XIX

1-4
ANTONIO entreabriendo la puerta

¡Nadie!... No he salido, pero le ha faltado el canto de un duro. Si salgo me porto como un cuñado, y mañana hay que hacerle uniforme nuevo, el del Cuerpo de Inválidos. ¡He tenido energía! Dije que no la acompañaba y en mi casa estoy. He resistido, pero confieso que me ha costado trabajo. (Conmovido.) La voz dulcísima de mi Margarita impregnada en lágrimas me partía el corazón y he tenido que hacer un esfuerzo supremo para resistir. (Pausa. Se sienta.) Gracias á Dios ya está hecho. Ya fui una vez. Era yo muy joven y me casaron con aquella pobre mártir, á quien maté á fuerza de disgustos y de filosofías. Otra vez actué de padrino cediendo á las súplicas de un amigo querido, y juré no volver. Se empeñó y le dije: iré á acompañarte como un Hermano de la Paz y Caridad. (Se levanta.) La capilla estaba espléndidamente iluminada, y llena de ramos de flores. El sacerdote revestido y solemne, conmovidos ante él los futuros esposos, y en el altar una tristísima Dolorosa llorando amargamente por lo que iban á hacer con aquellos infelices. (Complaciéndose en lo que dice.) Pero había allí poesía, se respiraba un ambiente perfumado, resonaban las apagadas notas de un órgano y llegaban muy adentro, ¡era todo íntimo y simpático! Somos gentes de mucha imaginación, la poesía nos seduce y el sentimiento cristiano está impregnado de ternura. ¡A qué negar sistemáticamente lo que es cierto! La novia estaba muy bonita, pero no más bella que mi hija; el traje blanco era precioso, pero no la sentaba tan bien como á Margarita el suyo; y de sus cabellos de

oro, de su corona de azahar se desprendía un perfume embriagador de inocencia y de pureza. ¡La poesía es la que nos pierde! El cura recitó unos latines que no entendimos nadie, y preguntó algo, el novio contestó con un sí claro, robusto y sonoro; la novia con un suspiro, las mujeres lloriqueaban, algunos hombres también, á mí sin causa ni razón, me corrió una lágrima por la cara. ¡Una hora tonta! ¡Todavía no estaba bien impuesto en la verdadera doctrina! Se levantó el novio y conmovido se abrazó á su madre. ¡No tenía padre! La novia se volvió sollozando y se abrazó á su padre. ¡No tenía madre! (Pausa. Se queda pensativo) ¡No tenía madre! ¡Margarita está sola! (Muy conmovido.) Si yo fuese á verla casar... ¡No, no entraré, en la iglesia nunca, eso no! Pero á la puerta... En la puerta la espero, la cojo en mis brazos, cuatro besos por hija, cuatro achuchones por rebelde, y á casa con ella... Es una tentación más fuerte que Kropotkine. ¡Yo voy á ver casar á mi hija! ¡Yo voy á ver casar á mi hija!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto segundo

ESCENA PRIMERA

CONCHA, ANTONIO y el COMANDANTE

Sentados los tres, separados unos de otros, y leyendo cada uno un periódico

Ant. Este chico tiene mucho talento y habla muy bien. (Lee.) «¡No, no es posible que soporte por más tiempo ese tributo odioso! ¡Ni un día más, ni una hora, ni un minuto, ni un segundo! El ha dado vida á ese personaje abyecto, grosero, tiránico, tan repulsivo como el antiguo inquisidor, y á quien podríamos llamar la serpiente del pincho. No, no es posible.»

Com. No, no es posible que sigas declamando, porque yo no me entiendo. (Muy enfadado.)

Ant. Bueno, hombre, leeré para mí; pero este muchacho tiene mucho talento y estuvo elocuentísimo. (Lee en voz baja.)

Com. (Leyendo un periódico.) «Parada. —Primer batallón del Regimiento del Rey número 1.— Jefe de Parada.—Señor Comandante de León.—Imaginaría.—Señor Comandante de las Navas.—Guardia del Real Palacio.— Rey.—Dos piezas del 2.º montado y veinti-

dós caballos de Pavía.—Visita de Hospital.—Quinto Capitán de Covadonga.—Reconocimiento de provisiones.—Primer Capitán del 2.º montado.»

Ant. Pero bueno, ¿tú te has creído que á mí me interesa mucho que vayan á la parada dos piezas de artillería ó cuatro, veintidós caballos ó treinta?

Com. Cada uno á lo suyo.

Ant. Pues lee tú también en voz baja.

Concha La verdad que con vuestras disputas continuas una no se entiende.

Ant. Para lo que estás haciendo... Siempre leerás *La Semana Católica*.

Concha No, que voy á leer *El Socialista* como mi señor hermano, ó *El Ejército Español* como mi señor marido. Leo los cultos. (Lee.) «Se gana el jubileo de las Cuarenta Horas en las monjas del Sacramento. En las Vallecas se cantará á las seis de la mañana las calendas y á las once vísperas.»

Ant. ¡Todo eso está en chino para mí!

Concha (Signe leyendo impasible) «En el Cristo de la Salud á las cinco ejercicios, predicando el Padre Barandiarán.» ¡Oh, Barandiarán; qué predicador! «En el Carmen continúan las misiones de la V. O. T, siendo oradores los Padres Capuchinos.» ¡Qué hombres los Capuchinos de tantas luces!

Ant. ¡Y las capuchinas, más!

Concha ¡Ah! Aquí está lo que buscaba. No puedo faltar. (Lee.) «En Nuestra Señora de la Encarnación tendrán las Hijas de María procesión por dentro.»

Ant. ¡Ja, ja! Procesión por dentro. A eso sí que yo tampoco falto. ¿Y se ve cómo les anda por dentro la procesión?

Concha ¡Por dentro de la iglesia, impertinente, hereje! ¡Respete usted mis creencias como yo respeto los desvaríos de usted!

Ant. ¡Cállate, beata de los demonios, que no te puedo aguantar!

Com. ¡Eh, poco á poco, á mi mujer no se la faltal
¡No es beata, sino religiosa y buena!

Ant. ¡Oiga usted, señor Comandante, que á mí no me asusta la milicia!

1-8

ESCENA II

DICHOS, RAFAEL primera derecha

Raf. Pero ¿qué es esto? ¡Silencio, por Dios! ¡Saben ustedes que está mala mi pobre Margarita y disputan á gritos!

Ant. Dispénsame, tienes razón. ¡Es el Comandante, que nos atruena con esa voz de mandar reclutas!

Com. Es tu suegro, que se figura siempre que está dando voces en el frontón.

Concha ¿Y cómo está?

Raf. Ni mal, ni bien, sigue lo mismo. Caída, sin gusto para nada, nerviosa. Y así dos meses.

Ant. ¡Pobre hija mía!

Raf. ¡Pobre hija mía! ¿Y de quién la culpa?

Ant. Mía, ¿verdad?

Raf. ¡Naturalmente!

Ant. Poco á poco, don Rafael.

Raf. ¡Estoy casado de todas las maneras imaginables y tengo todos los derechos posibles, y entre ellos el de hablar fuerte! De usted la culpa. Todavía no ha podido reponerse de los dos golpes terribles que recibió la desdichada el día de nuestra boda. Todavía la veo aquí agitada, temblorosa, llorando, de rodillas ante esa puerta, pidiendo por Dios á su padre que la acompañase, ¡y usted, cruel, insensible, sin piedad, sin un sentimiento bueno!

Ant. Rafael, mira lo que dices.

Raf. Estoy casado de todas las maneras imaginables y tengo todos los derechos.

Ant. ¡El de insultarme, no!

Raf. Y como si esta impresión honda, mortal, fuera poco, la segunda, la de la iglesia, acabó con el resto de sus energías. Al volverse después de la bendición creyéndose abandonada del mayor cariño de su vida, le vió allí, tendiéndole los brazos, pidiéndole perdón, llamándola hija querida. ¡Cómo resistir á tan varias emociones! Una alegría tan grande tras un dolor tan intenso, han que-

- brantado su naturaleza fragil de niña delicada, ha venido un desequilibrio nervioso y tardará mucho tiempo en reponerse.
- Concha** Yo también tuve una alegría loca al ver á mi hermano en el templo, en la casa de Dios.
- Com.** Y yo, que no me conmuevo fácilmente, sentí un escarabajeo por todo el cuerpo.
- Ant.** (¡Aprovecharse, aprovecharse de la situación!)
- Concha** Allí estaba, junto á la pila del agua bendita; pero no con cara huraña, con gesto hosco, con la actitud contrariada del réprobo; no, pálido, conmovido, con lágrimas en los ojos.
- Ant.** Yo no lloraba.
- Com.** Lagrimones así.
- Raf.** Como avellanas.
- Concha** Había en su cara como una luz plácida, unción, fervor religioso.
- Ant.** ¿Yo?
- Concha** ¡Tú!
- Com.** ¡Niégalo! Era el sentimiento cristiano que se apoderaba de ti.
- Raf.** ¡Si desde aquel día es otro!
- Ant.** (¡Aprovecharse, aprovecharse! ¡Cómo se paga un momento de debilidad!)
- Concha** No era la tuya la actitud de Satanás cuando penetra en la iglesia.
- Ant.** ¿Pero tú has visto al demonio en un templo?
- Concha** Yo, sí, en la Opera, en el *Fausto*.
- Ant.** ¡Ah! vamos, demonios de guardarropía.
- Raf.** Esperarse, callarse, creo que viene. Se ha levantado, se ha animado. Está mejor. ¡Margarita de mi alma!

1-2

ESCENA III

DICHOS, MARGARITA primera derecha

- Com.** Tiene muy buena cara.
- Concha** Está más animada.
- Ant.** ¿Te encuentras mejor, hija mía?
- Marg.** Hoy bastante mejor Estaba harta de «chaise-longue». Deseaba veros, hablar con todos.

- Concha** Buen síntoma.
Raf. Ven aquí, siéntate aquí, yo á tu lado, amor mío, vida mía, mujercita de mi alma. Pero ¿qué manos? ¡Si están amarillas! ¡Hay que darlas color, vida! (La abraza muchas veces, la mima, la besa las manos.)
- Ant.** Bueno, Rafael, yo creo que...
Raf. Señor mío, estoy casado de todas las maneras lícitas.
- Ant.** Y tienes todos los derechos menos el de estralimitarte en público.
- Marg.** Déjele, papá. Con sus mimos me pongo mejor.
- Ant.** Pues anda, hijo, aplica el remedio. Miráremos á otro lado.
- Marg.** (Confusa.) Tengo que decirte una cosa en secreto.
- ~~Ant.~~ Habla, amor mío.
- Marg.** Estoy mejor porque he sentido una gran alegría.
- ~~Ant.~~ ¿Una alegría?
- Marg.** Sí, todavía no es más que sospecha. Ya sé por qué estoy enferma.
- ~~Ant.~~ ¿Lo sabes?
- Marg.** (Al oído.) Oye al oído, porque me da vergüenza.
- Raf.** ¡Dios mío! (Loco de alegría.)
- Concha** ¿Qué pasa?
- Raf.** ¡Qué felicidad!
- Ant.** ¿Qué sucede?
- Raf.** Nada. Es un secreto.
- Concha** Dímelo á mí, que soy mujēr y curiosa.
- Raf.** (Al oído á Concha.) ¡Pues... oye!
- Concha** ¿Será posible?
- Com.** Concha, con los maridos no se deben guardar secretos.
- Concha** (Al oído al Comandante.) Escucha.
- Com.** ¿Esas tenemos?
- Ant.** Mi Comandante, á los cuñados no se les debe ocultar nada.
- Com.** Eres muy indiscreto; pero no importa. (Le habla al oído.)
- Ant.** ¡Cómo! ¡Margarita, mi hijal! ¡Voy á tener un nieto!
- Marg.** ¡Papá, por Dios!
- Raf.** Si se calla revienta.

- Ant. ¡Un niño! ¿No decías que yo tenía la culpa de lo que la pasa? Yo me encargo de su educación, si es chico.
- Marg. ¿Tú, papá?
- Raf. De ninguna manera.
- Concha ¡Bueno saldría el chico!
- Com. Yo me opongo.
- Raf. Y todos.
- Ant. Bueno, pues á lo menos yo seré el padrino.
- Raf. Eso sí.
- Marg. ¡Qué gusto! ¡Mi papá otra vez en la iglesia!
- Ant. ¿Yo?
- Com. Naturalmente.
- Raf. El padrino le tiene en la pila.
- Concha ¡Qué ventura! Le volveremos á ver pálido, tembloroso, con los ojos arrasados de lágrimas, repitiendo las oraciones que le indique el sacerdote con fervor religioso.
- Ant. ¿Yo? ¡Me he equivocado! He querido decir padrino en el Registro civil.
- Concha Sí allí no hay padrino.
- Ant. Vaya, no lo seré. Ustedes perdonen.
- Marg. ¡Qué lástima!
- Ant. A lo menos me permitirán que yo le ponga el nombre.
- Marg. Eso sí, y todo lo que tú quieras.
- Raf. Yo lo tenía ya pensado.
- Marg. Bueno, Rafael, si papá tiene ese gusto...
- Raf. No, nada, lo que diga don Antonio.
- Ant. Si es varón se va á llamar...
- Marg. ¿Cómo, cómo?
- Ant. Se va á llamar Fusil.
- Raf. Eh, ¿que dice usted?
- Ant. ¡Fusil! No, que le iba á poner el nombre de un santo.
- Com. Pero si eso no puede ser.
- Ant. Pues tú te debías alegrar, porque de fusiles es lo único que entiendes. Y si es una niña, Revolución.
- Marg. ¿Pero oyes esto, Rafael?
- Raf. Don Fusil Céspedes y doña Revolución Céspedes. ¡Qué desatino!
- Concha Y á otra que venga, Ametralladora, y á otro Polvorín.
- Com. Y á otro don Desatino Colectivista Loco de Remate Leganés y Ciempozuelos.

- Marg. ¡Ay, qué atrocidad! ¡Fusil mi hijo! Ya estoy nerviosa otra vez.
- Raf. ¡Margarita mía!
- Concha Por ti, siempre.
- Raf. ¡De usted la culpa!
- Com. ¡Toda la culpa!
- Ant. ¡Aquí no hay paz dos minutos seguidos! ¡Luchas de ideas, de sentimientos, de clases! ¡Vámonos, vámonos!
- Marg. Sí, vida mía. Ya volveré.
- Raf. Apóyate en mí. Hasta ahora, señor don Antonio.
- Concha Eres... eres...
- Com. ¿Qué soy, qué soy, qué?
- Ant. Ya te lo diré. (Mutis todos primera derecha menos don Antonio.)

ESCENA IV

ANTONIO

2-3

Pues es un nombre muy bonito, Fusil. Mejor que Caralampio, Emeterio ó Celedonio. Como sea un muchacho, entre Amparo y yo con mimo le iremos educando y enseñando. ¡Será nuestro y no de ellos! ¡Mi Amparo vale tanto!

Amp. (Está solo. Este es el momento. Yo no espero un día más) Hay que decidirse. (Amparo segunda izquierda.)

ESCENA V

ANTONIO y AMPARO

- Ant. ¡Ah! mi Amparo.
- Amp. Tu Amparo, ¿qué?
- Ant. Que eres la mía, toda mía; mi predilecta, sangre de mi sangre y espíritu de mi espíritu.
- Amp. Hemos interrumpido nuestras conferencias, aquellas charlas íntimas tan instructivas.
- Ant. Es verdad: he estado tan preocupado... pero ahora podemos celebrar una. (Se sientan.)

- Amp. Que me place. Hablemos de tus ideales, de los míos, de historia, de política.
- Ant. De todo.
- Amp. Dime, papá; ¿Proudhon ha dicho algo del amor, él que tanto sabía?
- Ant. Del amor, nada. Era un filósofo, pensaba muy hondo y no tuvo tiempo de ocuparse en esas bagatelas.
- Amp. Serán bagatelas para un sabio; para una muchacha es lo más importante, es también muy hondo.
- Ant. Quiero decir que eso no se refiere á organización social. Los sentimientos del corazón son siempre los mismos y no necesitan bases nuevas.
- Amp. ¿De manera que una socialista como yo puede querer?
- Ant. Naturalmente.
- Amp. ¿Con entera libertad?
- Ant. Es claro.
- Amp. ¿Y unirse al hombre preferido?
- Ant. Dentro de nuestros principios y nuestros procedimientos.
- Amp. ¿Por lo cual debe inclinarse á un hombre de las mismas ideas?
- Ant. Es lo más acertado.
- Amp. ¿Un hombre joven, inteligente, que sostenga nuestra causa, que trabaje hasta el sacrificio?
- Ant. Eso es.
- Amp. ¿Un hombre que se identifique contigo, que te ayude desinteresadamente?
- Ant. ¡Cómo! (Comprendiendo.)
- Amp. (Abrazándole.) ¡Ay, papá; cuánto te quiero!
- Ant. (¡Ah, torpe de mí; he caído en el lazo! Me está haciendo la pintura del pillo del secretario.) Bueno, bueno, ¿todo esto es en tesis general, ó se trata de un caso concreto?
- Amp. Se trata de mí.
- Ant. ¿Y de quién más?
- Amp. Y de Pablo.
- Ant. ¡De Pablo! (Levantándose.)
- Amp. ¡Nos queremos tanto!...
- Ant. ¿Y has pensado que yo voy á dar mi corazón á una unión tan descabellada?
- Amp. ¡Se muere por mí!

- Ant. Ese hombre no es lo que parece.
Amp. ¡Le adoro!
Ant. Es un hipócrita y no te conviene, y jamás daré mi consentimiento.
Amp. ¡Ah, qué desgraciada soy! Ya me lo decía él: ¡tu padre se opondrá á nuestra dicha!
Ant. (¡Ah, pilllo! ¡Cuánto camino lleva andado!)
Amp. Me lo ha dicho siempre.
Ant. Y tenía razón: me opongo.
Amp. ¿Y por qué?
Ant. Porque no te conviene. No tiene una peseta.
Amp. ¿Y qué importa el dinero?
Ant. Importa mucho.
Amp. No lo vamos á suprimir. Pues él empieza por donde nosotros concluiremos un día. El está muy adelantado.
Ant. Lo que está es muy atrasado.
Amp. Es joven, activo, emprendedor. El trabajará, ganará. ¡Y algo le tocará en el reparto!
Ant. Bueno; pues aguardaremos al reparto. Y de todos modos lo que yo tengo no lo reparto con él, que no puede dar nada en cambio. ¡Pues no faltaba más! ¡Mantener vagos con mi dinero, con lo mío, con lo de mi propiedad!
Amp. Padre, siento decírtelo; ¡eres un burgués!
Ant. ¡Yo! (Una frase del secretario. ¡A ese le rompo yo un hueso esta tarde!)
Amp. ¡Yo, la predilecta! Sangre de su sangre y espíritu de su espíritu, ¡qué desaliento y qué desengaño!
Ant. (Calma y disimulo. Será mejor.) Mira, Amparito. Comprende y disculpa mi exaltación. Yo deseo lo mejor para ti, y en el primer momento me has sorprendido desagradablemente. El está muy mal de recursos. Todos los días se fuma mis cigarros sin pedir permiso. Ha empezado ya á poner en práctica la teoría del reparto. Dices que te quiere y que trabajará. Déjame pensarlo, dame tiempo, le concederemos un plazo.
Amp. ¡Sí, sí, padre! ¡Me harás tan feliz!...
Ant. Ese es mi deseo. Déjame pensarlo. (Ya se queda más tranquila. Ahora le toca á mi colaborador. ¡Qué dos puntapiés! Del primero hasta la calle, y del segundo hasta la Casa del Pueblo.) (Mutis primera izquierda)

ESCENA VI

AMPARO

Pablo me quiere mucho y mi papá también. No se opondrá. Nos casaremos. Por supuesto, ante el juez. Lo primero son los principios. Y, sin embargo, aquella ceremonia, la de mi hermana y Rafael, ¡qué bonita! ¡Aquello convence! Los dos de rodillas; aquellas bendiciones; «quedais unidos para siempre»; ¡qué bonito!

ESCENA VII

AMPARO y PABLO, primera izquierda, muy triste

- Amp. ¡Pablo! ¡Ven aquí! ¡Qué contenta estoy! He hablado á mi papá de nuestro asunto y no se presenta mal. Ha pedido un plazo. Promete pensarlo.
- Pablo Ya lo ha pensado y lo ha resuelto.
- Amp. ¡Tan pronto!
- Pablo ¡Me ha despedido!
- Amp. ¡No es posible! Si no ha podido cambiar contigo ni cuatro palabras.
- Pablo Es que no me ha despedido precisamente con palabras.
- Amp. Entonces me ha engañado.
- Pablo Se ha burlado de ti.
- Amp. ¡Tú echado de mi casa! Ahora, ¿qué hacemos?
- Pablo ¿Y tú me lo preguntas? Lo que teníamos decidido si llegaba este caso extremo.
- Amp. ¡Pablo!
- Pablo Este conflicto estaba previsto y la solución descontada. Antes que separarnos, todo. ¿No convinimos en ello? ¿Olvidas tu promesa?
- Amp. No, que sabré cumplirla. Saldremos juntos y solos, ya que no nos queda otro remedio, y ante el juez manifestaré cuál es nuestra firmísima y honrada determinación.
- Pablo ¿Al Juzgado nosotros? Y ¿para qué? Tu pa-

dre no te ha enseñado la verdadera doctrina porque no la sabe en toda su pureza, que es hombre todavía de muchos prejuicios. El matrimonio, Amparo, no es religioso, no es civil, es, ¿cómo te diría yo?, es natural, y para él no hay más ley que la de la naturaleza. ¿Pasamos desdeñosamente por delante de la iglesia y vamos á entrar sumisos en un Juzgado? ¿Prescindimos de Dios y vamos á preocuparnos de los hombres? Cuando se emprende un camino hay que recorrerle hasta el fin, y el nuestro es un plano muy inclinado en el que no podemos detenernos. Enlacemos nuestras vidas nosotros mismos; queremos, pues podemos. El amor es nuestro sacerdote, y nuestra voluntad firmísima el altar de diamantes donde ha de consagrarse nuestra unión.

Amp. ¡Es verdad, tienes razón! Me convences siempre; pero tengo miedo. Le vamos á dar un disgusto espantoso.

Pablo No, tonta. Desde aquí á la estación; un viaje de veinticuatro horas; una carta pidiendo el perdón de nuestras culpas; un telegrama concediéndole, y vuelta y entrada triunfal en casa.

Amp. Así será porque me quiere mucho.

Pablo Entonces, no hay tiempo que perder.

Amp. Sí, sí, ¿cuándo?

Pablo Ahora mismo.

Amp. Me asustas.

Pablo Nos van á separar; quizás te encierren ó te lleven muy lejos.

Amp. ¿Encerrarme? Eso no. Vámonos; pero para marcharse hacía falta recursos y papá dice que tú...

Pablo No soy rico como él; pero para este apuro me sobran medios.

Amp. Yo tengo de mis ahorros unas trescientas pesetas.

Pablo No, eso no, no vaya á decir que le hemos sustraído esa cantidad. De ningún modo. Mi delicadeza...

Amp. (¡Qué delicado es!) Pero si él no puede acusarte. Si son míos esos ahorros.

Pablo ¿Completamente tuyos?

- Amp.** Completamente míos.
Pablo Bah, pues si son tuyos, y se trata de trescientas pesetillas, llévatelas; pero á mí, ni enseñármelas.
- Amp.** Creo que viene.
Pablo ¡Demonio! ¡No quiero que me despida por segunda vez! ¡Sal pronto, como estás; en la esquina espero, tomamos un simón en la parada y al tren!
- Amp.** ¡Ay, Dios mío! ¡Qué situación!
Pablo ¡Si dudas, adiós para siempre!
Amp. ¡Para siempre! ¡Eso no! ¡Iré, Pablo!
Pablo ¡Amor mío! (Mutis por el fondo.)

ESCENA VIII

AMPARO

No hay más remedio. Hay que tener valor. Lo malo es que todavía no ha anochecido, y á mi hermana le estará paseando un pretendiente la calle, como de costumbre, y puede verme. (Se acerca al balcón.) Claro, ahí está. Un centinela de vista. Pero la escalera interior da á otra calle. Estoy decidida. (Mutis por el fondo.)

ESCENA IX

1-2
CARMEN y el COMANDANTE. Carmen primera derecha

- Car.** ¡Gracias á Dios! ¡Por fin me han dejado el cuarto libre! ¡Qué trabajo! ¡Siempre dando voces por el balcón! Allí le veo. Toda la tarde de plantón. Este le gustará á papá. ¡Este es un paisano! Voy á abrir esta puerta, y á gritar mucho. Lo que yo quiero es que se entere. (Abre la puerta de la derecha.) ¡Si, Juanito, te quiero! (Gritando cerca de la puerta.) Ahora sale y en viendo que es un paisano me casa á los dos días. ¡Amor de mi alma! (Por la primera derecha.) ¡Pero esta chica se ha vuelto loca! Entrando á toda la vecindad de su noviazgo.
- Com.**

- Car. (¡Ya está aquí!) ¡Rico! (Gritando.)
Com. (Se acerca al balcón.) (Hola, el de marras. El mismo del otro día, vestido de paisano para engañarme. ¡Dármela á mí!)
- Car. Hoy no salgo.
Com. ¡Pero, niña!
Car. ¡Ay, mi papá!
Com. ¡Qué escándalo es éste!
Car. Me pilló.
Com. (Asumándose al balcón.) ¡Señor de Castillo!
Car. ¡Pero si no es el señor de Castillo!
Com. A usted, á usted me dirijo. (Hacia la calle.)
Car. ¡Que te equivocas!
Com. ¡Suba usted! ¡Tercero derecha!
Car. ¡Pero si no es el señor Castillo!

fos

ESCENA X

carem tarjeta

DICHOS y JUANITO

- Com. ¡A mí no se me engaña!
Car. ¡Es un paisano!
Com. ¡Es un militar! ¡No hay más que verle!
Car. ¡Que no lo es, papá mío!
Com. Le he visto darse un paseo por la acera y me ha bastado. A los militares se nos cae la ropa de paisano.
Car. Pues lo es.
Com. Ahora lo veremos.
Jua. ¿Hay permiso? (Desde el foro.)
Com. Adelante.
Jua. (En su casa. ¡Qué felicidad!)
Car. (Este va á entrar en casa.)
Com. Mucho gusto en verle á usted.
Jua. ¡Yo una satisfacción muy grande! (Muy cortado.)
Car. (¿En qué quedará esto?)
Com. ¿Me podrá usted decir con qué derecho se presenta usted en público en ese traje?
Jua. Ignoraba, caballero, que iba á tener la honra de ser recibido por usted; en otro caso, me hubiera puesto la levita.
Com. ¡De levita, tampoco!
Jua. Pues de frac.

- Com. Necesita usted dos meses de paga para comprarse un frac.
- Jua. ¡Yo!
- Car. ¡Pero, papá!
- Com. Calla tú. ¿No sabe usted cómo ha debido venir? Como está mandado.
- Jua. Aseguro á usted que no le entiendo.
- Com. No se haga usted de nuevas. Si lo he visto el otro día en la misma tarea de hoy, molestando al portero de la casa de enfrente. ¿Me lo va usted á negar? ¡Es usted de Caballería!
- Jua. Caballero, por grandes que hayan sido mis faltas, no creo haberle dado derecho para que me insulte.
- Car. Papá, que te equivocas.
- Com. ¡Engañarme yo! ¡A ver, haga usted el favor de darse un paseíto por el cuarto.
- Jua. ¿Yo? (¡Este hombre está malo!)
- Com. Hágame usted ese favor.
- Car. Sí, desengañale.
- Jua. Si es preciso... (Se da un paseo con aire resuelto.)
- Com. ¡Lo ves! Ese aire, esa desenvoltura, esa marcialidad...
- Car. Pero, ¡qué marcialidad, papá, si es un boticariol!
- Com. ¿Un boticario?
- Car. Acabó en Junio y se estableció.
- Jua. Sí, señor. Juanito Ramírez, Ruda, sesenta, oficina de farmacia, específicos de mi invención para todas las enfermedades, precios módicos, niños y militares á mitad de precio.
- Com. ¡Un farmacéutico!
- Car. Te he dicho veinte veces que es un paisano.
- Com. Pero, ¿es verdad?
- Jua. Aquí tiene usted mi tarjeta.
- Com. Si no habla usted pronto le mando arrestado quince días.
- Jua. Pues puede usted estar seguro de que no voy.
- Car. Y ahora, ¿qué dices, papá?
- Com. Que esto es ya diferente. Perdone usted, amigo mío, si estuve con usted bastante impolítico. Reconózcame como un servidor.
- Jua. Muchas gracias. Ruda, sesenta...

- Com. ¿Supongo que le traerá un fin honesto?
Jua. Amo á Carmen, y aspiro á casarme con ella.
Car. ¡A casarse, papá!
Com. Eso está muy bien. Yo tomaré mis informes y ya tendré el gusto de volverle á ver.
Jua. Le suplico que sea pronto.
Com. Muy pronto.
Jua. Mi impaciencia..
Com. Comprendo, comprendo.
Jua. ¡Carmen!
Car. ¡Juanito!
Jua. Señor mío...
Com. Tanto gusto.
Jua. Ruda, sésenta.
Com. Ya sabe su casa.
Jua. Niños y militares á mitad de precio. (Mutis por el fondo.)
Com. Gracias, gracias.

ESCENA XI

EL COMANDANTE y CARMEN

- Car. ¿Ves cómo yo tenía razón?
Com. Estaba obcecado. Esa preocupación me hace perder los estribos.
Car. Y ahora, ¿estás contento?
Com. Tranquilo. Un hombre establecido ya. Eso ya es algo. ¡Y que por su profesión ha de ser muy casero!
Car. Parece muy bueno.
Com. Sin embargo. Una botica. ¡Andar vendiendo drogas es de tan poco lucimiento! Yo deseaba para ti algo mejor.
Car. Pues ya sabes que la paga de militar..
Com. Da poco de sí; pero eso es algo más brillante. Si se tiene suerte, si se asciende pronto. El uniforme lleno de oro, la gloria militar, los triunfos en los campos de batalla, la cruz laureada, el fajín.
Car. ¡Papá, por Dios!
Com. ¡Déjame, déjame! Ya lo pensaré.
Car. (¡Qué suerte la mía! ¡Ni militares ni paisanos!)

ESCENA XII

DICHOS y CONCHA, por la izquierda segundo término

- ~~Concha~~ ~~Papá~~, ¿está por aquí Amparo?
Com. Con nosotros no está.
Car. Yo no la he visto.
Com. En su cuarto tal vez.
Concha De su cuarto vengo.
Car. Acompañando á Margarita de seguro. Como está delicada.
- Concha ¿Quieres ver si está con Margarita?
Car. En seguida. (Mutis primera derecha.)
Com. Pero, ¿qué te pasa? ¿Por qué preguntas con tanto interés por Amparo? ¿Por qué esa cara tan seria? ¿Ocurre algo?
- Concha No lo sé todavía; pero lo temo con fundamento. En su cuarto no está, y sobre su mesa he encontrado esta carta dirigida á su padre.
- Com. ¿A Antonio?
Concha ¿No es extraño?
Com. Muy raro.
Concha Hay que buscarla, hay que encontrarla antes de entregar esta carta, que bien puede ser una noticia fatal.
- Com. Buscarla á ella, no. A quien hay que buscar es al secretario.
- Concha Mira á ver si está con mi hermano en el despacho.
- Com. Si en el despacho está ese pillo, podemos respirar. (Mutis primera izquierda.)

ESCENA XIII

CONCHA, el COMANDANTE, CARMEN, MARGARITA; después ANTONIO

- Concha Con qué gusto abriría esta carta para ahorrarle un disgusto ó prevenirle; pero no debo.
(Margarita y Carmen primera derecha.)

- 1-8
- Marg. Conmigo no está Amparo.
Car. Ni en toda la casa la encontramos.
Concha ¿Se habrá ido?
Car. ¿Dónde?
(El Comandante y Antonio primera izquierda.) 1-9
Ant. ¿Qué queréis?
Concha Saber donde está tu secretario.
Ant. ¿Os interesa mucho?
Concha Mucho.
Ant. Era un hipócrita. Me hacía traición. Le he despedido.
Com. Bien hecho.
Concha ¡Echado! Entonces no se ha ido solo.
Ant. ¿Qué dices?
Com. Vamos, mujer, no perdamos tiempo, hay que enterarse; dale esa carta.
Ant. ¡Una carta!
Concha De Amparo, para ti.
Ant. ¡De mi hija! ¡dámela, pronto! (Abre y lee rápidamente.)
Concha ¿Qué dice?
Ant. ¡Se ha ido con él!
Concha ¡Ese malvado, ese infame!
Com. Las teorías del padre, naturalmente.
Car. Pero, ¡qué atrevido!
Marg. ¡Papá, no te desespere, pobre papá! (Corriendo a él.)
Com. Bueno, bueno; no achicarse, ni perder el tiempo en lamentaciones como si todos fuéramos mujeres. Actividad, energía, á alcanzarlos, á detenerlos, á darle una paliza á él y un repelón á ella.
Ant. Sí, sí, vamos, voy por mi revólver.
Com. Basta con una estaca. Ellos han ido á tomar el tren; pues á las estaciones á escape; tú á la del Norte; yo á la del Mediodía, y Concha á la de las Delicias, en tres coches; nos llevan poca ventaja.
Ant. Vamos.
Com. Vamos todos. # 100
(Amparo por el fondo con aire de abatimiento; el traje empapado en agua; las plumas del sombrero mojas y lacias.)
Concha ¡Amparo!
Marg. ¡Hermana!
Ant. ¡Hija ingrata!

Car. ¡Cómo viene!
(No se mueve de la puerta; la cogen las mujeres y la traen.)

ESCENA XIV

DICHOS y AMPARO

Ant. ¡Infame!

Marg. No, no, pobrecita hermana. ¡Yo la defiendo!

Car. ¡Y yo! ¡Trae una cara tan asustada!

Ant. ¿Qué has hecho?

Concha
Amp. ¿De dónde vienes?
(Muy afligida.) ¡No he ido muy lejos, no he ido muy lejos! ¡Tenía que suceder! ¡El me adoraba! ¡Yo le quería! ¡Se opuso papá! ¡Lo lógico! ¡La protesta, el plano inclinado y el amor libre!

Car. El amor libre; ¿pero qué amor es ese?

Marg. Mira, niña, vete á tu cuarto; y tú explícate. Desde el momento que dejaste la casa, ¿qué ha pasado?

Amp. Aproveché el momento en que papá escribía encerrado en su cuarto, le puse dos renglones, bajé corriendo por la escalera interior, él en el portal, salimos y en la esquina paramos un coche. Fuimos sospechosos al cochero y exigió que se le pagase por adelantado. Pablo le dió un duro, se lo devolvió, era falso. Pablo no pudo darle otro, no tenía cambio. Seguimos á pie; «¿llegaremos á tiempo á la estación? le dije.» ¿A qué hora sale el tren? ¿Qué hora es?» Pablo no pudo satisfacer mi curiosidad. ¡No tenía reloj! De pronto di un grito; he olvidado en mi precipitación mi portamonedas con las trescientas pesetas», le dije. «Entonces no sigamos» me contestó tristemente. ¡No tenía dinero! Volvimos á desandar lo andado, empezó á llover con furia, á mi sombrero se le formaron dos ó tres canalones, él no pudo taparme, ¡no tenía paraguas! Apretó la lluvia, le hice entrar en una iglesia que hallamos al paso; el sacerdote revestido en el altar, dos que iban á unirse en santo lazo.

«Ven, le dije, arrodillémonos y nos casan al mismo tiempo.» Me miró con ojos de furia, soltó violentamente mi mano y huyó lanzando un juramento. ¡No tenía ganas de casarse! Entonces en vez de indignarme sentí una paz, una tranquilidad, un bienestar tan dulce, recordé aquella hermosa ceremonia á que asistí dos meses antes, caí de rodillas en las mismas gradas y prometí casarme como mi hermana en aquel templo, entre aquella imagen, y llorando miré arriba, muy arriba, y comprendí entonces que es del cielo de donde vienen únicamente esperanzas y alegrías en las grandes tristezas de la vida.

Marg.

¡Sí, te casarás como yo!

Car.

Y como yo si algún día me llega la vez.

Concha

¡Y no con el amigote del papá de usted!

Marg.

¡Con uno honrado y decente! (Se la llevan lejos de don Antonio y la rodean y la miman.)

Ant.

¡Ella! ¡Mi hija predilecta, mi otro yo, mi discípula, mi hechura! ¡Me la quitan! ¡Se va! ¡Me quedo solo! ¡Estoy vencido! ¡No podemos con ellos!

ESCENA XV

DICHOS, RAFAEL y una CRIADA por el foro, con una gran caja de cartón la criada

Raf.

Aquí estoy yo.

Marg.

¿Dónde has ido?

Raf.

Ahora lo verás. Deja aquí esa caja.

(Pone la criada la caja en la mesa.)

Marg.

¿Qué traes?

Car.

¡Abre, abre!

Raf.

¡El faldón de cristianar! (Abriéndola.)

Marg.

¡Ay, qué bonito!

Concha

¡A ver, á ver!

Car.

¡Y la gorrita!

Marg.

¡Y dos baberos!

Concha

¡Uno para el chico y otro para el padre!

Marg.

¡Trae, trae, se lo voy á enseñar á papá, que está muy triste!

- Raf.** ¡Vamos allá! (Corren a don Antonio y le rodean todos.) ¿Qué es esto, señor don Antonio? (Presentándole el faldón de cristianar.)
- Ant.** ¿Esto? ¡Pero tú estás loco!
- Marg.** ¡El faldón!
- Concha** ¡Porque le vamos a bautizar! (Imponiéndose.)
- Ant.** Sí, sí. (Con resignación.)
- Com.** ¡Lo oye usted, a cristianar! (Amenazándole.)
- Ant.** ¡Bueno, bueno! (Con dulzura.)
- Amp.** ¡Y yo quiero ser la madrina!
- Ant.** ¡Tú! ¡Tú!... ¡Bien, bien! (Primero protesta, y resignación después.)
- Com.** Le va usted a llamar Fusil, ¿verdad?
- Marg.** ¡Cómo Fusil! ¡Fusil mi hijo!
- Raf.** Rafael, como su padre.
- Marg.** ¡Eso no; Antonio como su abuelo!
- Concha** ¡Ya es nuestro!
- Com.** Y si es niña, ¿Revolución? ¡Quedamos en ello!
- Concha** Ya no, ya es nuestro ¡En esa cara hay unción!
- Ant.** ¡Si vuelves a decir que en mi cara hay unción, la traen para los dos!
- Marg.** Si es niña, Margarita, ¿verdad, papá?
- Car.** Carmen es más bonito.
- Amp.** Amparo, como su madrina.
- Concha** Concha, como su tía.
- Ant.** Si es niña, María. Es más poético. La poesía es la que nos pierde. (Abrazando a Rafael y Margarita.) ¡Soñemos, hijos míos, soñemos!
- Concha** ¡Milagro! ¡Se ha convertido! ¡Se lo pedí a Santa Rita!

OBRAS DEL MISMO AUTOR

- *Cara y cruz*, juguete cómico en un acto y en verso.
- *El sexo débil*, juguete cómico en un acto y en verso.
- *El único ejemplar*, comedia en un acto y en verso.
- *Abogacía de pobres*, juguete cómico en un acto y en verso.
- *El número tres*, comedia en tres actos y en verso.
- *Servir para algo*, comedia en un acto y en verso.
- *Vanitas vanitatum*, comedia en tres actos y en verso.
- *Echar la llave*, comedia en un acto y en verso.
- *Haz bien...* comedia en tres actos y en verso.
- *Para una coqueta, un viejo*, comedia en dos actos y en verso.
- *Inocencia...* comedia en tres actos y en verso.
- *Al Santo, al Santo!* apropósito cómico en dos actos y en verso.
- *Contra viento y marea*, comedia en tres actos y en verso.
- *Cómo se empieza*, comedia en un acto y en verso.
- *Una comedia y un drama*, comedia en dos actos y en verso.
- *Como las golondrinas*, comedia en tres actos y en verso.
- *Champagne frappé*, juguete cómico en un acto y en verso.
- *Ni la paciencia de Job*, comedia en tres actos y en verso.
- *El octavo, no mentir*, comedia en tres actos y en verso.
- *La fuerza de un niño*, comedia en tres actos y en verso.
- *Ecurrir el bulto*, comedia en un acto y en verso.
- *Por fuera y por dentro*, comedia en dos actos y en verso.
- *La buena raza*, comedia en tres actos y en verso.
- *¡Malditos números!* comedia en tres actos y en verso.
- *Enseñar al que no sabe*, comedia en tres actos y en verso.
- *La elocuencia del silencio*, comedia en tres actos y en verso.
- *Sin familia*, comedia en tres actos y en verso.
- *De todo un poco*, revista en un acto con D. Vital Aza.
- *El otro*, comedia en tres actos y en verso.
- *Un año más*, revista en un acto, con D. Vital Aza.
- *¿Pérez ó López?* comedia en tres actos y en verso.
- *¡Pobre María!* monólogo en un acto y en verso.
- *En plena luna de miel*, comedia en un acto y en verso.
- *Sin solución*, comedia en tres actos y en verso.
- *Pensión de demoiselles*, humorada en un acto, con Vital Aza.
- *Caerse de un nido*, comedia en un acto y en verso.
- *Boda y bautizo*, sainete, con D. Vital Aza.

- *En primera clase*, comedia en tres actos y en verso.
- *Un viaje á Suiza*, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
- *La mano derecha*, juguete en un acto y en verso.
- *Los demonios en el cuerpo*, comedia en un acto y en verso.
- *Vivir en grande*, comedia en tres actos y en verso.
- *La lista grande*, comedia en un acto y en verso.
- *El día del sacrificio*, juguete en un acto y en verso.
- *Meterse á redentor*, comedia en tres actos y en verso.
- *Manzanilla y dinamita*, comedia en un acto y en verso.
- *Viva España!* sainete en un acto en prosa y verso.
- *El enemigo*, comedia en tres actos y en verso.
- *Los hugonotes*, comedia en dos actos y en verso.
- *Entre parientes*, comedia en un acto y en verso.
- *La sopa de almendra*, apropósito en un acto y en verso.
- *Viajeros de Ultramar*, comedia en dos actos y en verso.
- *La vieja ley*, comedia en tres actos y en verso.
- *¿Me conoces?* juguete cómico en un acto y en verso.
- *El tren del botijo*, comedia en dos actos y en verso.
- *En casa de la modista*, juguete cómico en un acto y en verso.
- *La niña mimada*, comedia en tres actos y en verso.
- *La credencial*, comedia en tres actos y en verso.
- *El sereno de mi calle*, juguete cómico en un acto y en verso.
- *La señora Francisca*, comedia en dos actos y en verso.
- *La revista*, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
- *Los hijos de Elena*, juguete cómico en dos actos y en verso.
- *Abogar contra sí mismo*, comedia en tres actos y en verso.
- *El dúo de la Africana*, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.
- *Las tres de la tarde*, diálogo en un acto y en verso.
- *¡Al Santo, al Santo!* apropósito cómico en un acto y en verso.
- *La monja descalza*, comedia en tres actos y en verso.
- *El Domingo de Ramos*, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
- *Fe, esperanza y caridad*, juguete cómico en dos actos y en verso.
- *Magda*, juguete cómico en un acto y en verso.
- *La bicicleta*, juguete cómico en un acto y en verso.
- *El último drama*, comedia en dos actos y en verso.
- *La monja descalza*, comedia en dos actos y en verso.
- *La viejecita*, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, música del maestro Caballero.

- *Mimo*, comedia en dos actos y en verso.
- *Gigantes y cabezudos*, zarzuela en un acto y tres cuadros, música del maestro Caballero.
- *Continental expres*, monólogo en verso.
- *Baile de trajes*, comedia en tres actos y en verso.
- *Los estudiantes*, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.
- *Buen viaje*, comedia en un acto y en verso.
- *La Diligencia*, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.
- *Una cana al aire*, juguete cómico en dos actos y en prosa.
- *El sombrero de plumas*, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
- *La casta Susana*, juguete cómico-lírico-coreográfico, en un acto y en verso, música del maestro Valverde (hijo).
- *La elocuencia del silencio*, juguete cómico en un acto y en verso.
- *La credencial*, comedia refundida en dos actos y en verso.
- *Caridad*, comedia en tres actos y en prosa.
- *Las alas*, diálogo en prosa, original.
- *La sequía*, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa música del maestro Giménez.
- *Secreto de confesión*, comedia en dos actos y en prosa, original.
- *Los tres gorriones*, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Valverde (hijo).
- *El cisne de Lohengrin*, zarzuela cómica en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Ruperto Chapí.
- *María Luisa*, zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original música del maestro Caballero.
- *La rabalera*, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa, original, música del maestro Amadeo Vives.
- *El castillo*, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, música de los maestros Nieto y Ortells.
- *Juegos malabares*, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, original música del maestro Amadeo Vives.
- *Mamá Úrsula*, comedia en dos actos y en prosa, original.
- *Agua de noria*, zarzuela en un prólogo y cuatro cuadros, en prosa, original, música del maestro Amadeo Vives.
- *Lucha de clases*, comedia en tres actos y en prosa, original.

El Pretendiente







UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA



3 0112 084331146